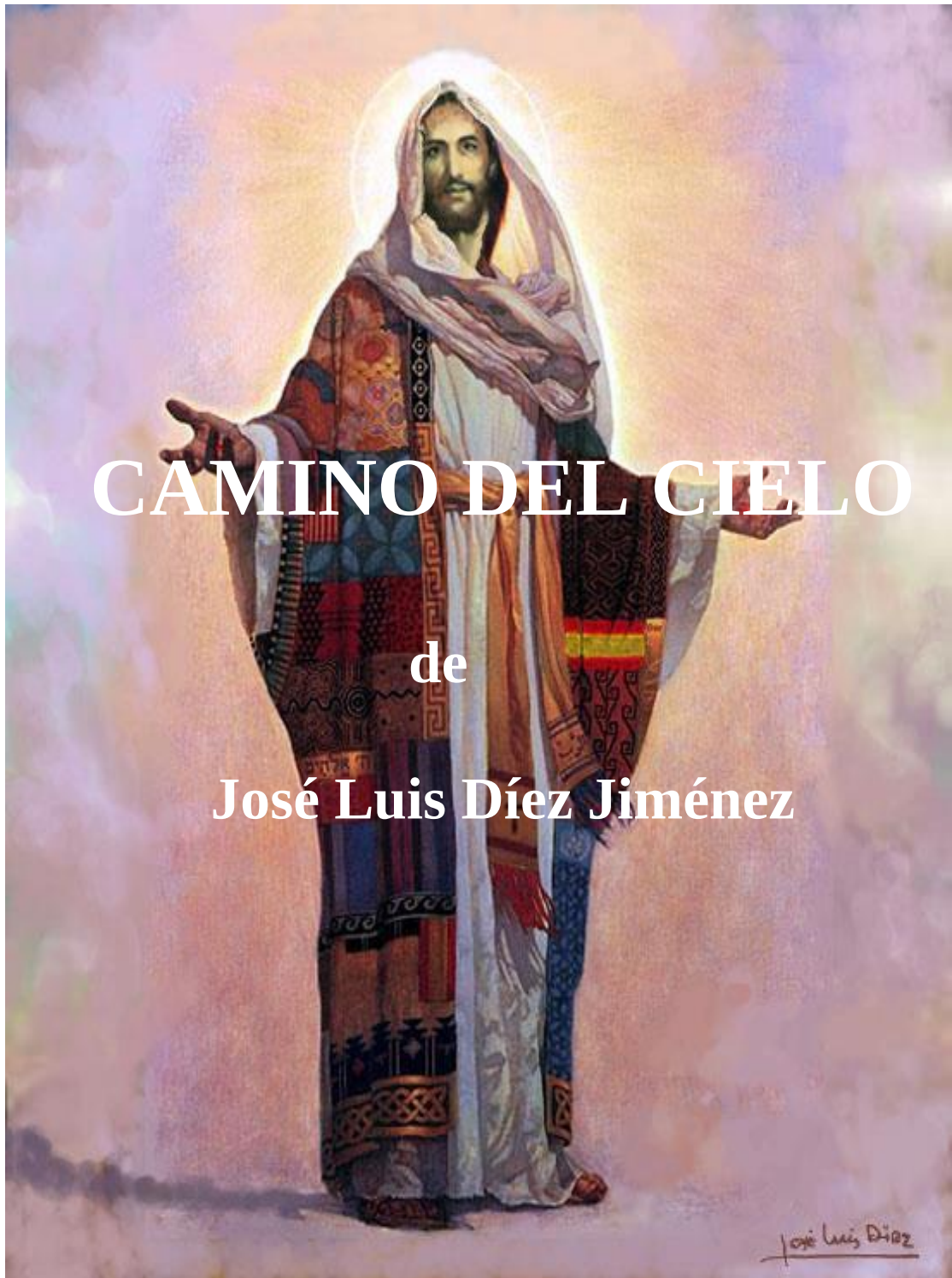




CAMINO DEL CIELO

de

José Luis Díez Jiménez

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Por ser este devocionario un libro de formación y educación religiosa, y no tan sólo una colección de fórmulas, conviene tener en cuenta las explicaciones que contiene este libro, para no caer en el vicio propio de la gente ignorante, la cual suele dar una importancia exagerada a la letra y olvida con hasta frecuencia el espíritu que ha de vivificarla, y cree que la eficacia está en las palabras de la fórmula, siendo así que está en el espíritu de quien la reza. Por lo tanto, es menester leer atentamente las instrucciones que este libro encierra, para encontrar en las fórmulas de las oraciones y de los ejercicios devotos todo el sabor que poseen y saber sacar de los mismos, debidamente practicados, todo el fruto que es de esperar.

ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO



"Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios. Conozco tus palabras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente; más porque eres tibio y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte de mi boca. Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego un desnudo; te

aconsejo que compres de mi oro acrisolado por el fuego, para que te enriquezcas y vestiduras blancas, para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez., y colirio para ungir tus ojos, a fin de que veas. Yo reprendo y corrijo a todos los que amo; ten pues, celo y arrepiéntete. MIRA QUE ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias." (Apocalipsis 3, 14-22)

Jesucristo está a la puerta de tu corazón (de ese corazón que le arrojó de sí) y te llama todos los días esperando que le abras. Quiere traerte la paz, ayudarte en tus empresas, compartir tus penas, aliviar tus dolores. *¿Por qué Jesucristo insiste en la llamada?* Porque te ama y por eso precisamente busca tu amor... que le abras....

¿Qué haré yo para amarlo? Cada vez que acudas con confianza a la oración, cada vez que venzas una tentación para no ofenderle, cada vez que perdones al que te hace agravio, cada vez que hagas bien al necesitado, cada vez que observes cualquier mandamiento divino porque todo eso Dios lo quiere, estás amando a Dios. Le estás amando con obras y de verdad, que es amor verdadero.

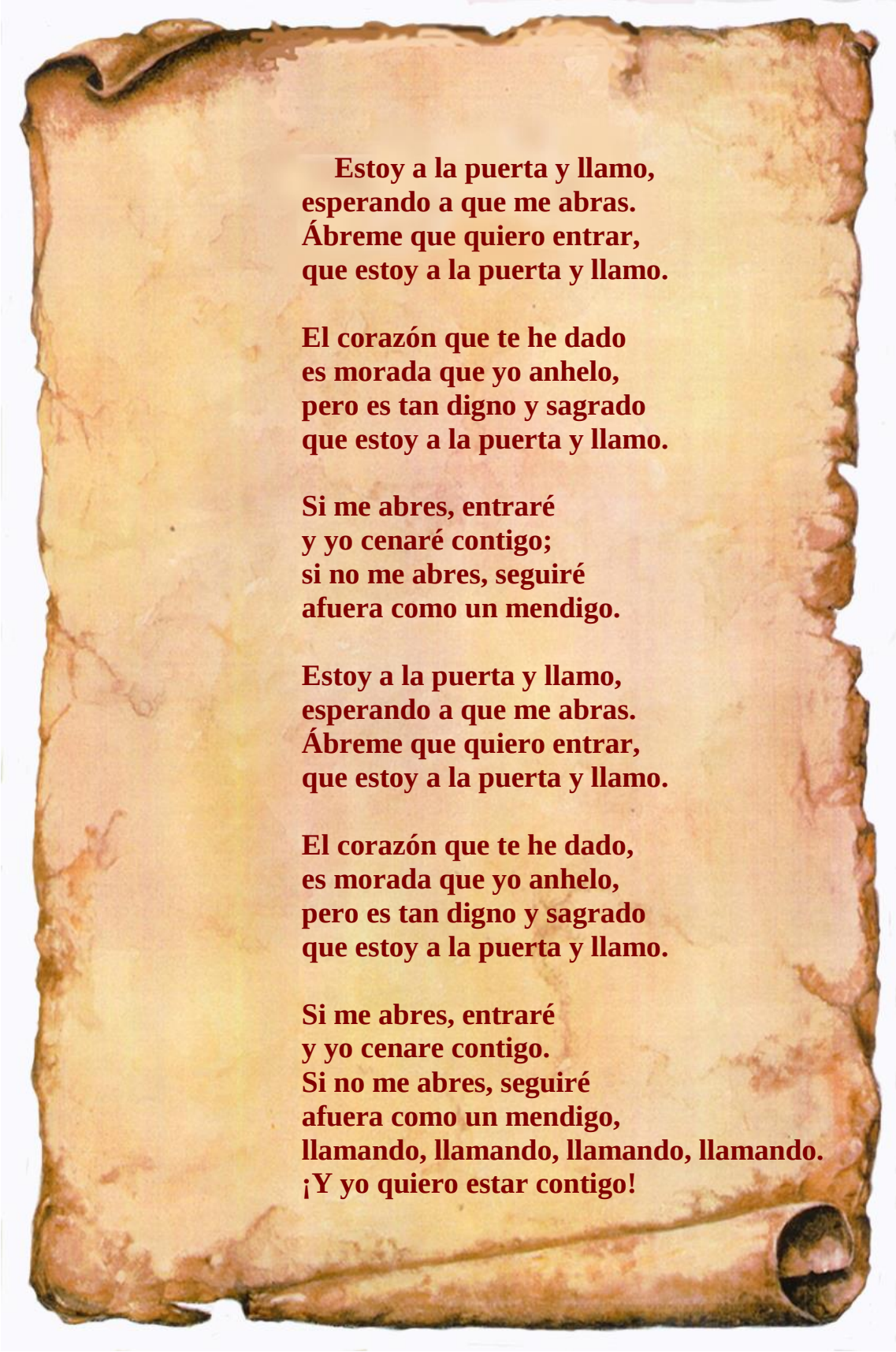
El corazón de Jesús viene a traerte un inmenso tesoro siempre que llama a tu puerta: bendiciones, consuelos, alivios, compañía, *¿Por qué le cierras la entrada? Franquéale tu casa. Ofrécele tu morada.*

Toma a Cristo por compañero de ruta y llegarás felizmente a puerto de salvación.

Te está esperando, aguarda a que le invites a pasar y le des posesión de tu corazón junto con tu confianza, el primer puesto en el cariño y amistad, el contar contigo para defender valiente y lealmente su bandera de paz y de amor.

Nunca pongas una pega a su llamada, ábrele al instante. Cristo lo merece.

Sí, Jesús mío, yo me aparto del pecado, duéleme de haberte ofendido y quiero amarte sobre todas las cosas. Entra, amor mío, abierta tienes la puerta, entra, Señor, y no te apartes jamás de mí. Abrásame con tu amor, y no permitas que de Tí vuelva a separarme. No, Dios mío, nunca volvamos a separarnos. Te abrazo y estrecho en mi corazón... líbrame del infierno y dame la perseverancia final...



Estoy a la puerta y llamo,
esperando a que me abras.
Ábreme que quiero entrar,
que estoy a la puerta y llamo.

El corazón que te he dado
es morada que yo anhelo,
pero es tan digno y sagrado
que estoy a la puerta y llamo.

Si me abres, entraré
y yo cenaré contigo;
si no me abres, seguiré
afuera como un mendigo.

Estoy a la puerta y llamo,
esperando a que me abras.
Ábreme que quiero entrar,
que estoy a la puerta y llamo.

El corazón que te he dado,
es morada que yo anhelo,
pero es tan digno y sagrado
que estoy a la puerta y llamo.

Si me abres, entraré
y yo cenare contigo.
Si no me abres, seguiré
afuera como un mendigo,
llamando, llamando, llamando, llamando.
¡Y yo quiero estar contigo!



***Reza consciente de que todo viene de Dios.
Y trabaja como si todo dependiera de tí.
Pero que todo tu trabajo se convierta en oración.
Y que tu oración te cueste trabajo.***

PRÓLOGO

En la admirable carta que San Pablo escribió a los romanos, después de haberles demostrado la necesidad de que judíos y gentiles tenían de un Redentor, y de la infinita bondad de Dios, que sin merecimiento del mundo lo había llamado a la admirable luz del Evangelio, empieza a instruirnos en la práctica de las virtudes cristianas, diciéndoles las condiciones que deben tener las obras para que sean santas y agradables al Creador.

Para esto, añade, es preciso que vuestro culto sea racional. Los obsequios que a Dios ofrezcáis deben estar animados por la fe, esperanza y caridad, siendo dignos del que dijo de sí que es espíritu, y que en espíritu y en verdad se le ha de adorar y servir.

Serán buenas las oraciones, aceptas a Dios las limosnas y las penitencias y meritorios los pensamientos, palabras y obras, si son conformes a razón, vivificados por la gracia y dirigidos a Dios por la recta intención.

Las oraciones de los fieles y las y las obras que a Dios ofrecen son como el cuerpo; el fervor que las acompaña, y la intención que las anima, son el espíritu que las vivifica haciéndolas agradables a los divinos ojos.

Tiene, pues la piedad dos escollos a cuál más temibles: no ocuparse en ejercicios de virtud, y hacerlos por rutina, sin devoción, no atendiendo a las palabras que pronuncian los labios, no tomando parte el corazón en los obsequios que a Dios ofrece el cuerpo. El alma que no ora, que no se ejercita en obras de piedad, muere por falta de sustento espiritual; si ora maquinalmente y hace obras buenas sin espíritu, languidece por falta de alimento conveniente.

De aquí la necesidad de presentar al cristiano oraciones y obsequios piadosos que ofrecer al Señor, y al propio tiempo instrucciones oportunas para que los ejercicios de virtud sean aceptos a Dios; y lo serán si toman en ellos parte el entendimiento y el corazón, dos alas con que el alma se eleva al cielo, ofreciendo a Dios, como dice San Pablo en la citada carta, una historia viva y santa.

Abundan en todas las naciones los Devocionarios, o manuales de piedad que llevan como por la mano a los fieles por el camino del cielo; pero España es, sin duda ninguna, la más rica en libros ascéticos, muchos en número, y muy escogidos por su piedad y ciencia, razón por la que he elegido, entre los profundos teólogos, licenciados en Sagrada Escritura,

celosos predicadores y misioneros, emplear sus doctas, pías y graves oraciones, reglas e instrucciones para componer el presente Devocionario, con el que el pueblo fiel pueda, además de levantar su espíritu, alabar y glorificar al Señor, y pedirle misericordias por los merecimientos e intercesión de sus Santos, acertar a santificar sus obsequios, purificándoos de las faltas e imperfecciones que ellos pudieran hacer menos agradables en el acatamiento divino.

Muchos son los que con sus admirables escritos han contribuido para preparar este Devocionario. Mi tarea se ha reducido a escoger y ordenar los que me han parecido más adecuados, para poder recorrer un camino de perfección.

Quiera el cielo echar su propia bendición para que este Devocionario sea semilla de virtud que produzca abundantes frutos de vida eterna, como humildemente y con toda insistencia se lo pido al Buen Dios.



INSTRUCCIÓN GENERAL

Lo que ha de saber y practicar el cristiano para salvarse.

Para salvarse has de saber y practicar la Doctrina que nos enseñó Jesucristo, la cual es la misma que nos predica la santa madre Iglesia.

Si quieres salvarte, has de saber necesariamente las cuatro principales verdades de la Fe:

1ª.- *Que hay un solo Dios.*

2ª.- *Que premia a los buenos y castiga los malos.*

3ª.- *El misterio de la Santísima Trinidad, a saber, un solo Dios en tres Personas iguales y distintas: Padre, Hijo y Espíritu santo.*

4ª.- *Que el Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad se encarnó en las entrañas de María Virgen, y fue Jesucristo, Dios y hombre verdadero, quien sufrió pasión y muerte para redimirnos y salvarnos.*

Son tan necesarias estas verdades que los confesores no pueden absorber a los penitentes que no las sepan y crean; ni los misioneros bautizar a ningún adulto que las ignore, ni los niños pueden hacer la Primera Comunión si no la conoce, según la medida de su capacidad en cada caso.

Tienes, asimismo, obligación de saber el Padrenuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia; los Sacramentos, como el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, y los demás cuando hayas de recibirlos. Que es una sola Iglesia verdadera y que su cabeza es el Sumo Pontífice, que es infalible (*ex cátedra*) y tiene potestad para imponer preceptos.

Son también necesarios para salvarse, la Fe, la Esperanza y la Caridad, por lo cual hemos de hacer con frecuencia los actos de estas virtudes. Es igualmente necesario la oración. Otras cosas ha de saber también el cristiano, pero en este libro, se supone que tú ya las sabes. Si así no fuere, sirva este aviso para que enseguida te pongas al corriente de todo cuanto debes saber.

Si quieres salvarte, has de vivir conforme a la fe que profesas, a las verdades que crees, y has de guardar los mandamientos que debes conocer. Esto quiere decir que no es bastante conocer las verdades de la

Religión, aino que también es menester practicarlas. Para ello has de poner los medios debidos, con buena voluntad y perseverancia para salvarte eternamente.

En este Devocionario encontrarás los medios que necesariamente has de emplear y practicar de devoción más seguros para santificarte cada día más.

La oración, la frecuencia de los Sacramentos, la Santa Misa, las mejores devociones, todo lo encontrarás explicado y propuesto de una manera breve y práctica, pero también absolutamente clara y segura.

Yo te invito, de manera muy personal, a que aceptes siempre con amor y confianza plena la Voluntad de Dios. Y en esa generosa disposición, a sabiendas de que aprendiste de pequeño, como todo buen cristiano, muchas oraciones y fórmulas de memoria, voy a transcribírtelas nuevamente por si se te han borrado algunas de la memoria o por si las necesitase algún catecúmeno:

SEÑAL DE LA CRUZ: Todo fiel cristiano está muy obligado a tener devoción de todo corazón con la Santa Cruz de Cristo nuestra luz.

Pues en ella, quiso morir por nos redimir de la cautividad de nuestro pecado y del enemigo malo.

Y, por tanto, te has de acostumbrar a signar y santiguar haciendo tres cruces: La primera en la frente, para nos libre Dios de los males pensamientos; la segunda en la boca, para nos libre Dios de las malas palabras; la tercera en los pechos, para nos libre Dios de las malas obras y deseos; diciendo así:

Por la señal + de la Santa Cruz, de nuestros + enemigos libramos, Señor + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amen.

PADRE NUESTRO: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén. (San Mateo 6, 9-13).

AVE MARÍA: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu

vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA: Gloria al padre, y al Hijo y al espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CREDO APOSTÓLICO: Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra; Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso; Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

SALVE: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Tí llamamos los desterrados hijos de Eva, a Tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora Abogada Nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS SON DIEZ: Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros siete al provecho del prójimo.

El primero, amar a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.

El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se resumen en dos: En servir y amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA SON CINCO:

El primero, oír Misa entera en los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar a lo menos una vez dentro del año, o antes, si espera peligro de muerte, o se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda a santa Madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios.

LOS SACRAMENTOS SON SIETE:

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmación.

El tercero, Penitencia.

El cuarto, Comunión.

El quinto, Extremaunción.

El sexto, Orden Sacerdotal.

El séptimo, Matrimonio.

ACTO DE FE: Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada uno de las cosas que la santa Iglesia católica propone, porque Tú, oh Dios, revelaste todas esas cosas, Tú, que eres la Eterna Verdad y Sabiduría que no puede engañar ni ser engañada. En esta fe está mi determinación de vivir y morir. Amén

ACTO DE ESPERANZA: Espero, Señor Dios, que, por tu gracia, consiga la remisión de mis pecados y, después de esta vida, la felicidad eterna, porque Tú lo prometiste, Tú que eres infinitamente poderoso, fiel y misericordioso. En esta esperanza está mi determinación de vivir y morir. Amén.

ACTO DE CARIDAD: Señor Dios, te amo sobre todas las cosas y a mi prójimo por causa de TÍ, porque eres el Sumo Bien, infinito y perfectísimo, digno de todo amor. En esta caridad está mi determinación de vivir y morir. Amén

ACTO DE CONTRICIÓN: ¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío en vuestra bondad

y misericordia infinita, me los perdonareis, por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para enmendarme y perseverar en vuestro santo amor y servicio, hasta el fin de mi vida. Amén.

CONFESION GENERAL: Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, y a la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y a todos los Santos, y a Vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por tanto, ruego a la Bienaventurada siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y a todos los Santos, y a Vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

LAS 5 CONDICIONES PARA HACER UNA BUENA CONFESIÓN:
Examen de conciencia. Dolor de corazón. Propósito de la enmienda. Decir los pecados al confesor. Cumplir la penitencia.

LAS 3 CONDICIONES DEL PECADO MORTAL: Materia grave, advertencia plena o suficiente y pleno consentimiento de la voluntad.

LOS ARTICULOS DE LA FE: son catorce, los siete primeros pertenecen a la Divinidad, y los otros siete, a la santa Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Los que pertenecen a la Divinidad son éstos:

El primero, creer en un solo Dios todopoderoso.

El segundo, creer que es Padre.

El tercero, creer que es Hijo.

El cuarto, creer que es Espíritu Santo.

El quinto, creer que es Criador.

El sexto, creer que es Salvador.

El séptimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen a la santa Humanidad son éstos:

El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.

El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar a nosotros, pecadores.

El cuarto, creer que descendió a los infiernos, y sacó las ánimas de los santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercer día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió a los Cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

El séptimo, creer que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos: conviene a saber, a los buenos para darles gloria porque guardaron sus santos Mandamientos, y a los malos pena perdurable porque no los guardaron.

SEÑOR, YO NO SOY DIGNO: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, más di una sola palabra y mi alma quedará sana.

LAS POTENCIAS DEL ALMA SON TRES: Memoria, Entendimiento y Voluntad.

LOS SENTIDOS CORPORALES SON CINCO: Ver, oír, oler, gustar y tocar.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA SON TRES: El Demonio, el Mundo, y la Carne.

LOS PECADOS CAPITALES SON SIETE:

- El primero, Soberbia.
- El segundo, Avaricia.
- El tercero, Lujuria.
- El cuarto, Ira.
- El quinto, Gula.
- El sexto, Envidia.
- El séptimo, Pereza.

CONTRA ESTOS VICIOS HAY SIETE VIRTUDES: Contra Soberbia, Humildad. Contra Avaricia, Largueza. Contra Lujuria, Castidad. Contra Ira, Paciencia. Contra Gula, Templanza. Contra Envidia, Caridad. Contra Pereza, Diligencia.

PECADOS CONTRA EL ESPIRITU SANTO SON SEIS:

El primero: Presunción de salvarse sin ningún mérito.

El segundo: Desesperación de la misericordia de Dios.

El tercero: Impugnación de la verdad conocida, para pecar con más libertad.

El cuarto: Envidia de los bienes espirituales que nuestro prójimo ha recibido de Dios.

El quinto: Obstinación en el pecado.

El sexto: Propósito de morir sin penitencia.

PECADOS QUE CLAMAN VENGANZA DE DIOS SON CUATRO:

El primero: Homicidio voluntario.

El segundo: Pecado impuro contra el orden de la naturaleza.

El tercero: Opresión del pobre, de la viuda y del huérfano.

El cuarto: La defraudación o retención injusta del jornal del trabajador.

LOS FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO SON DOCE: Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia y Castidad.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO SON SIETE

El primero, don de Sabiduría.

El segundo, don de Entendimiento.

El tercero, don de Consejo.

El cuarto, don de Fortaleza.

El quinto, don de Ciencia.

El sexto, don de Piedad.

El séptimo, don de Temor de Dios.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES SON TRES: Fe, Esperanza y Caridad.

LAS VIRTUDES CARDINALES SON CUATRO: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

LAS BIENAVENTURANZAS SON OCHO:

1ª Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

2ª Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

3ª Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

4ª Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la Justicia, porque ellos serán hartos.

5ª Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

6ª Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

7ª Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

8ª Bienaventurados los que padecen persecución por la Justicia, porque de ellos será el Reino de los Cielos.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA son catorce: las siete corporales, y siete espirituales.

La corporales son estas:

La primera, enseñar al que no sabe.

La segunda, dar buen consejo al que lo ha menester.

La tercera, corregir al que yerra.

La cuarta, perdonar las injurias.

La quinta, consolar al triste.

La sexta, sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.

La séptima, rogar a Dios por los vivos y muertos.

Las Corporales son éstas:

La primera, visitar los enfermos.

La segunda, dar de comer al hambriento.

La tercera, dar de beber al sediento.

La cuarta, redimir al cautivo.

La quinta, vestir al desnudo.

La sexta, dar posada al peregrino.

La séptima, enterrar los muertos.

LOS NOVÍSIMOS O POSTRIMERIAS DEL HOMBRE SON CUATRO: Muerte, Juicio, Infierno y Gloria.

RENOVACIÓN DELAS PROMESAS DEL BAUTISMO: Yo, N, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y prometo servir a Jesucristo por siempre jamás.

EL PECADO VENIAL SE PERDONA POR UNA DE ESTAS NUEVE COSAS:

1ª Por oír Misa con devoción.

2ª Por comulgar dignamente.

3ª Por oír la palabra de Dios.

4ª Por bendición episcopal.

5ª Por decir el Padre nuestro.

6ª Por la Confesión general.

7ª Por agua bendita.
8ª Por pan bendito.
9ª Por golpes de pecho.

LOS DOCE APOSTOLES: Simón, de sobrenombre Pedro, y su hermano Andrés; luego, Santiago y su hermano Juan (hijos de Zebedeo), Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó.

LAS CUATRO NOTAS DE LA VERDADERA IGLESIA: Una, Santa, Católica y Apostólica

ORACIÓN DEL SANTO SUDARIO: Dios que nos dejaste la señal de tu pasión en la Sábana Santa, en la cual fue envuelto tu Cuerpo Santísimo cuando por José fuiste bajado de la Cruz; concédenos, piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura seamos llevados a la gloria de la resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

EXPOSICIÓN DE LOS ERRORES MODERNOS

“A todos los fieles, en especial a los que mandan o tienen cargo de enseñar, suplicamos encarecidamente por las entrañas de Jesucristo, y aun les manda-mos con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeño y cuidado en alejar y desterrar de la Santa Iglesia estos errores.” (Concilio Vaticano. Const. “Dei Filius. IV Can. 3.º”):

Los errores principales condenados por la Iglesia, son catorce, a saber:

Materialismo. Darwinismo. Ateísmo. Panteísmo. Deísmo. Racionalismo. Protestantismo. Socialismo. Comunismo. Sindicalismo. Liberalismo. Modernismo. Laicismo. Masonería.



¿EN QUÉ CONSISTE LA PERFECCIÓN CRISTIANA?

Un consejo muy importante, que hemos de tener muy en cuenta para nuestra santificación, es el que nos da San Pablo: *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”* Ef. 5,15-20.

El Apóstol habla en sus epístolas de la nueva vida en Cristo y de cómo deben guiarse los hijos de Dios por ella. Pablo llega a este punto para en este texto, que acabamos de leer, dar una aplicación práctica en la vida de los receptores de la carta.

Comienza exhortándonos con un *“mirad con diligencia cómo andéis”*, este andéis se refiera a nuestra vida y nos trasmite la idea de que debemos prestar atención a nuestra manera de vivir. Porque de la misma forma que caminando nos podemos desviar del camino, un cristiano puede desviarse de los caminos de Dios. Por eso San Pablo pone este énfasis en que debemos ser cuidadosos de examinarnos, de una manera sincera a la luz de la Palabra de Dios.

Por tanto, aprovechemos el tiempo de vida que Dios nos concede para la santificación de nuestras almas. Cada obra buena que hacemos por Dios y en gracia de Dios, nos vale un grado más de gracia en este mundo y uno más de gloria en la otra vida. No olvidemos que esta gloria que merecemos con un grado de gracia, es eterna. Procurar hacer muchos actos de virtud durante el día. No perdáis el tiempo en bagatelas que de nada os servirán para la otra vida. Algunos dicen que no saben cómo matar el tiempo, este tiempo tan preciado, que Dios nos ha dado para que con él merézcamos estar con Él en la eternidad. Cuando estemos en la otra vida conoceremos lo que vale el tiempo de que ahora disponemos y que no sabemos aprovechar. Por tanto, aprovechemos bien este don que Dios nos da.

En efecto, dependiendo en gran parte nuestra santificación de cristianos de la perfección con que hacemos las obras, está claro que hemos de tener muchas más ocasiones de ganar merecimientos en las que practica con más frecuencia, como son las ordinarias, y en las nos es más fácil el descuido, al hacerlas por rutina, costumbre, vanidad, respetos humanos y por otros fines torcidos.

Para hacerlas como conviene, mucho nos ayudará tener presente que el cristiano no vive solo, sino que en todas partes le acompaña, como custodio solícito, el Ángel de la Guarda, para defendernos de los peligros del alma y del cuerpo y aconsejarnos bien. Gran ánimo da acordarse de que hallaremos en él un poderoso protector contra nuestros enemigos y fiel testigo de nuestras buenas y malas obras.

No basta para ser una persona sólidamente devota que observe los Mandamientos de la Ley, sino que debe aplicarse con ahínco a las particulares obligaciones de su estado. Así que no sería sólidamente devoto el padre de familia que no repartiese a sus hijos y criados el sustento del cuerpo y del alma, enseñándoles bien con la palabra, y mejor con las obras, el camino del cielo; el maestro que no procurase de veras el aprovechamiento de sus discípulos en virtud y letras, sino que los dejase vivir a su libertad, sin apartarlos de los riesgos a que está expuesta la juventud; el estudiante que frecuenta las casas de juego y de perdición más que la universidad, haciendo fatal desprecio del tiempo del talento y de los esfuerzos y privaciones de sus padres y educadores; el oficial y el empleado, que por su culpa no llenasen sus obligaciones: estos y otros semejantes, muy de lejos estarían de vivir una vida devota y sólidamente cristiana.

La fiel observancia de la ley y de las obligaciones del propio estado es el alma y fundamento de la perfección, porque sobre ella descansa con solidez el ejercicio de las virtudes, la práctica de los consejos evangélicos y de ciertas devociones que parecen el carácter de las personas espirituales y cuando hay aquello va bien esto. Pero emplear gran parte del día en visitar iglesias y santuarios, manoseando libros, e incluso visitar enfermos, pero descuidamos nuestras precisas obligaciones, es una ficción y engaño, y aunque no digamos mentiras nuestra vida es una gran mentira.

Cuando una persona, el tiempo que había de malgastar en la ociosidad, en teatros y bailes, en el tocador y en las miradas en el espejo, en el juego, en las conversaciones inútiles, en el cumplimiento del mundo, lo emplea en ocupaciones propias de su estado y condición para dar puntual salida a sus obligaciones, comienza bien y si además practica con fervor los ejercicios diarios, prosigue mejor, y a los principios y progresos corresponderá el fin de su carrera.

Pero si, cuando había de orar, confesar, comulgar y oír Misa, está durmiendo; si cuando había de celar sobre la familia se está muy de asiento en la Iglesia; si cuando había de tomar con ahínco el trabajo se va

a visitar enfermos, malo; este espíritu no es sólido ni de Dios, que nos mandó comer el pan con el sudor de nuestro rostro.

Dé, pues, el primer lugar al cumplimiento de la ley y de sus obligaciones, y después practique con fervor sus devotos ejercicios, y tenga por cierto que este es el camino seguro. A quien esto haga podrá alguno, con culpable temeridad, echar en cara la comunión frecuente, que oiga la palabra de Dios, asista al santo Sacrificio de la Misa y lea algún libro devoto, visite el Santísimo Sacramento donde estuviese patente y haga examen de conciencia; pero ¡ay! de quien se burle de esas cosas, tendrá que salir responsable en el tribunal de Dios de lo que omita por su culpa.

La persona prudente que sabe discernir entre lo aparente y lo sólido, nada tendrá que censurar; que aplaudir y que imitar, mucho. Esto servirá para valorar la solidez o no de la virtud, cuando nuestras obras se ajusten al exacto cumplimiento de nuestras obligaciones, van, cual mercader solícito, aprovechando todas las ocasiones de atesorar para el cielo, van muy bien. Pero cuando se advierte que estamos dispuestos a todo menos a trabajar, a todo menos a cuidar de la casa, y que nos dejamos gobernar por nuestra propia voluntad, entremos en vehementes sospechas de que caminamos fuera del buen camino. Apliquemos bien el dicho popular: “*A Dios rogando y con mazo dando*”. Primero la obligación, rindiendo juicio a la obediencia, y después la devoción si es que queremos verdaderamente hacer progresos en la virtud.

Cuando así obremos hemos de tener las precauciones necesarias para no ofender a Dios en el trato con los demás.

Como medios de santificar las obras ordinarias pondremos los principios generales y después haremos su aplicación, presentando algunas oraciones para rezarlas cuando ejecutemos las principales acciones que suelen ocurrir entre día.

Pero no olvidemos que todo ejercicio de la vida cristiana se reduce a tres puntos:

- 1 - Hacer cosas buenas
- 2 - Evitar culpas
- 3 - sufrir penas

Los Santos enseñan que estas tres cosas son necesarias para salvarse y que no basta la una sin las otras. Porque, cierta cosa es que no basta que una persona haga algunas obras de virtud, si no evita las culpas en otras

materias, y sobre ambas cosas es necesario que las penas y trabajos que Dios le envía los lleve con paciencia. Según esta doctrina, cualquier persona que desea salvarse y agradar a Dios, cuando se encomienda a Él por la mañana, ha de considerar:

a - Lo primero, cuáles son las obras buenas que debe hacer aquel día para corresponder a las obligaciones de su estado, y proponerse hacerlas con pura intención y con toda perfección.

b - Lo segundo, qué penas, trabajos o disgustos se le suelen ofrecer entre día, y proponerse llevarlos con toda paciencia.

c - Lo tercero, qué faltas son en las que de ordinario suele caer, y proponerse firmemente evitarlas en este día con todo cuidado.

Pero como para todo esto no bastan nuestras propias fuerzas, sin la gracia y ayuda de Dios, es necesario que el alma se encomiende a la Santísima Trinidad, suplicando a las tres Divinas Personas para que cada una tome a su cargo favorecerla en cada una de estas tres cosas, repartiéndolas de esta manera:

1 – Suplicando al Padre nos ayude para hacer las buenas obras que se nos ofrecen con perfección, porque a Él se le atribuyen las obras de la creación, que las hizo tan perfectas y acabadas, y así dijo Cristo en el Evangelio: Mi Padre siempre está obrando.

2 – Suplicando al Hijo nos ayude a llevar las penas que se nos ofrecen, porque sólo El, entre las tres Personas Divinas, padeció penas y dolores, y se le llamó: Varón de dolores.

3 - Suplicar al Espíritu Santo que se encargue de darnos las gracias necesarias para evitar los pecados que durante el día se nos ofrecieren, pues a Él se le atribuyen la santificación de las almas y el prevenir con su gracia para que no caigamos y evitemos las culpas.

Estas tres cosas las compendió el Rey David en solo verso: *“Haz el bien y evita el mal, y no pierdas la paz del alma en las penas, antes consérvala con paciencia.”*

Finalmente, hemos de pedir la intercesión de la Virgen Santísima para que nos ayude a mantener una continua presencia de nuestro Señor, porque durante todo el día se nos ofrecerán ocasiones de buenas obras, de culpas y de penas.

LA ORACIÓN

Buscando la definición de la oración en el sentido religioso en enciclopedias y diccionarios, nos habla más o menos en los siguientes términos: En la religión la oración se entiende como el acto de comunicación de una persona con Dios y también como el conjunto de frases empleadas para dicha comunicación; siendo así la oración el resultado natural de la creencia de una persona en una divinidad. La oración puede hacerse en grupo o de forma individual; puede ser formal (una oración leída o aprendida) o espontánea (hablar con Dios sin un guión preestablecido, como cuando conversamos con un amigo); puede ser silenciosa o hablada.

Oración, en el sentido más justo y estricto de la palabra, es la petición hecha Dios de las cosas convenientes. En un sentido más amplio y extenso, oración es la piadosa elevación del pensamiento a Dios.

La oración se llama *mental* cuando se hace con el pensamiento, es decir, con el entendimiento y con la voluntad, como meditar y contemplar; se llama *vocal* cuando no sólo se hace interiormente, sino que, además, se añaden a ella palabras y otras señales exteriores. Esta oración se llama también *plegaria*.

Orar es creer, amar, escuchar, confiar, pedir, alabar, agradecer, interceder, restaurar, caminar, seguir a Jesús, aceptar...

Podemos orar para alabar a Dios, para dar gracias, para pedir perdón, para interceder por otros pidiendo cosas buenas para los demás, para adorar con admiración y amor, para pedir a quien sabemos que nos quiere.

Para orar hay que tomar una actitud de paz interior y de esperanza, viendo como espectador los propios problemas y defectos, olvidando prejuicios, haciendo silencio interior y exterior, dejándose querer por Dios, sin ponerle condiciones para poder oír lo que nos quiera decir, para poder descubrir cómo somos realmente.

El silencio es muy importante, recordemos cómo Jesús se apartaba de la muchedumbre y del ruido cuando quería orar. No importa el lugar siempre que haya silencio y predisposición por nuestra parte. También tenemos que preparar nuestro cuerpo relajando nuestros músculos, apartando la tensión; y para poder concentrarnos en nuestra oración bien podemos cerrar los ojos o mirar una imagen que nos recuerde el amor de Jesús: un crucifijo, el sagrario, una imagen de la Virgen...; pidiendo

ayuda al Espíritu Santo que ora en nosotros: *"Y así mismo, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; más el mismo Espíritu aboga por nosotros ..."* (Rom. 8, 26).

Orar en grupo también es muy gratificante, pues podemos sentir la presencia del Señor: *"Aún más: os digo en verdad que, si dos de vosotros convinierais sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt. 18, 19-20).

Tomando estas actitudes de mente y de cuerpo, la oración es liberadora, se convierte en un bálsamo para nuestro espíritu, nuestra mente y nuestro cuerpo.

En diversos pasajes de la Biblia se nos dice cómo debe ser la oración: *"Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar en pie en las sinagogas y en los ángulos de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. Y orando, no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes que se las pidáis."* (Mt. 6, 5-8).

"Y todo cuanto con fe pidiereis en la oración lo recibiréis." (Mt. 21, 22).

"Todos éstos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste." (Act. 1, 14).

"Eran asiduos a la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones." (Act. 2, 42).

"Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración;" (Rom. 12, 12).

"Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres..." (1 Tim. 2, 1).

"Que los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que obran mal." (1 Pe. 3, 12).

"Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte." (Sant. 1, 6).

"Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones." (Sant. 4, 3).

"Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por los otros para que seáis curados. Mucho puede la oración fervorosa del justo." (Sant. 5, 16).

"Aplicaos a la oración, velad en ella con hacimiento de gracias" (Col 4, 2).

"Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos." (Mt. 5, 44-45).

"Benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian." (Lc. 6, 28).

La oración es obligatoria o necesaria *de necesidad de medio* pues es el medio ordinario instituido por Dios para la consecución de las gracias eficaces y de la perseverancia final. Es también necesaria *de necesidad de precepto*, pues está mandada muchas veces por Dios en las Sagradas Escrituras.

Conviene explicar aquí la significación de estos términos teológicos. Cuando se dice que una cosa es necesaria *de necesidad de medio*, se quiere decir que es *de absoluta necesidad* y de tal manera absoluta, que el hombre que la omite *no se puede salvar*. Una cosa obliga con *necesidad de precepto* cuando obliga por mandamiento de Dios o de la Iglesia, bajo pena de pecado mortal.

La Ley de orar, como el precepto de la fe, de la esperanza y de la caridad *obliga por sí mismo con frecuencia*, lo cual quiere decir que es menester orar frecuentemente, durante la vida, sin que se pueda determinar de una manera matemática el tiempo; por esta causa, hemos de orar todos los días. Además, la oración *obliga accidentalmente* siempre que, sin ella, no se puede vencer la tentación, o no se puede cumplir una obligación de la vida cristiana.

Aunque lo natural y conveniente es orar de viva voz, con todo, no hemos de hacerlo con abundancia de palabras, como los gentiles, y desconfiando de Dios, sino con recogimiento, en espíritu y verdad, esto es con *atención* de la mente y *devoción* en el corazón.

Para que la oración sea válida, no se requiere una atención perfecta e intensa, basta que el que ora tenga, al comenzarla, voluntad de orar y que durante el rezo evite las distracciones exteriores. Por ello, se comprende que rezar con devoción resulta poco menos que imposible para el que se distrae voluntariamente o lo hace por rutina.

Finalmente, oremos por caridad, no sólo por nosotros, sino también por el prójimo, sin excluir a los enemigos.

Tres son *los efectos* que se pueden distinguir en la oración:

1 - *El meritorio* o aumento de gracias y de gloria que, por medio de la oración se obtiene.

2 – *El satisfactorio*, o la parte de pena temporal que con la oración se perdona, y que se ha de pagar en este mundo o en el otro, en el Purgatorio.

3- *El impetratorio*, que es el efecto propio y particular de la oración, es decir la eficacia que con la oración se obtiene de Dios las gracias pedidas.

La oración hecha con las debidas condiciones tiene, por liberal promesa de Dios, eficacia infalible para obtener las cosas que se piden. Lo cual no quiere decir que la oración, sin estas condiciones, sea infructuosa.

Y ¿Cuáles son las condiciones que deben acompañar a la oración? Si se refiere al *objeto* o cosa que se pide, es menester que *sea necesaria, útil y conveniente para la salvación eterna*, ya se trate de cosas naturales o sobrenaturales. En cuanto al *sujeto* o persona que ora, se exige como condiciones, que hacen infaliblemente fructuosa la oración, *la humildad, la confianza y la perseverancia.*

Mientras no exista una voluntad absolutamente obstinada en el mal (o sea en el pecado), y no falten las anteriores condiciones que se requieren para bien orar, la falta del estado de gracia (o sea el estado de pecado mortal) no parece ser obstáculo para que se obtenga también infaliblemente, a lo menos aquellas gracias que son útiles para la salvación. Por ello el que se encuentra ya caído y en desgracia de Dios le es necesario acudir a Dios para que le ayude a salir de tan miserable

estado. Y es que Dios escucha al pecador, que se humilla de corazón, y le pide perdón, pues está escrito: *Todo aquel* (ya sea justo o pecador) *que pide, recibe de Dios*. El Señor nos ha dado la promesa de ser escuchados

En el día del juicio no habrá excusas para el que muera en pecado. De nada le servirá decir que no tenía fuerza para resistir la tentación que le asaltaba, pues Jesucristo le responderá: *Si no tenías esa fuerza, ¿Por qué no me la pedías, y Yo te la hubiera dado? Y si caíste en el pecado, ¿por qué no acudiste a Mí, y Yo te hubiera librado?*

Antes de la oración, prepara tu alma y no quieras ser como el hombre que tienta a Dios, nos dice el Eclesiástico. Y a la verdad, arguye poca reverencia ponerse a hablar inconsideradamente con personas de autoridad, que, aún entre los hombres antes de hablar con los superiores, se pide primero permiso y se le tiene gran miramiento en lo que se dice y en la manera de decirlo. Por ello:

1 - Mucho mayor respeto hemos de guardar cuando hablamos al mismo Dios de infinita Majestad, por lo cual, antes de comenzar la oración, pensemos, unos instantes tan sólo, que nos vamos a dirigir a Dios Nuestro Señor, que nos escucha, nos ve, nos habla y nos ama.

2 - Sólo Dios sabe lo que puede conceder de lo que le pedimos, esto es, la divina gracia y los auxilios que necesitamos para salvarnos, y así veremos el gran cuidado que hemos de poner en rezar con toda devoción y atención.

3 – No veamos la oración como cosa pesada, ni recemos con desidia y de aire *de tanto me da*, porque es una gran irreverencia.

4 - Evitemos las prisas, pues nunca se reza con atención y devoción cuando precipitadamente omitimos palabras y sin el debido respeto no pensamos en lo que decimos.

5- La oración es dulce y agradable. Verdaderamente es un honor y un placer el poder hablar con Dios, con la Santísima Virgen, con los Ángeles y con los Santos.

6.- La oración es el trabajo del alma, y el trabajo la oración del cuerpo, por ello recemos conscientes de que todo viene de Dios. Y trabajemos como si todo dependiera de nosotros. Pero que todo el trabajo se convierta en oración. Y que nuestra oración nos cueste trabajo.

El Ángel de la Guarda está esperando nuestras oraciones para llevarlas al cielo; procuremos que pueda presentarlas bien fervorosas y no llenas de frialdad y de irreverencias. Tengamos presente que Nuestro señor escucha y sólo espera que comencemos a pedir, para concedernos lo que necesitemos para nuestra salvación.

Para ello nos ayudará muchísimo el hacer siempre con el mayor fervor, antes de comenzar a orar, el debido acto de preparación.

La *devoción* es aquella disposición de ánimo por la que el hombre está pronto para todas las cosas de Dios; esto es, para cumplir en toda su voluntad y darle gusto aun en las cosas que no son de obligación. Ocurre, sin embargo, a veces, incluso en las personas más buenas y santas, a pesar de que quieren poseer, y poseen de verdad esta devoción, que no siente gusto ni en la oración ni las demás cosas espirituales, encontrándose *secas* como si no supiesen decir nada a Nuestro Señor, faltándoles lo que se llama *devoción sensible*, esto es, que, aunque tienen devoción no la sienten, lo cual les hace creer que no la tienen.

Cuando nos encontremos en esta situación, que sucede frecuentemente, no nos desalentemos, porque esta devoción sensible una de aquellas suavidades que suele dar Dios, por lo mismo, no está en nuestras manos el poseerla o el recuperarla, ni siquiera es cosa necesaria poseerla, ni obstáculo no tenerla, para servir a Dios con perfección. Antes, al contrario, suele ser una prueba, que Dios envía a las almas devotas amadas de Él para darles ocasión de demostrar que le sirven con desinterés, tanto en el tiempo de gusto y consuelo, como en el tiempo de prueba y sequedad espiritual. Es pues un tiempo de purificación del amor divino que es necesario pasar, a pesar de no sentir devoción sensible, pues se sirve mejor a Dios y con más fruto y mérito que cuando se halla gusto en ello.

Nunca dejemos, por esta causa, la oración, ni la recortemos, ni la dejemos de hacer absolutamente como la haríamos si tuviésemos devoción sensible. Esta será la mejor prueba de que no nos falta la verdadera devoción interior, o sea la de la voluntad que es la que Dios nos pide y premia.

Aunque la devoción es principalmente cosa del espíritu, no obstante, también el cuerpo ha de estar en actitud reverente, lo cual ayuda a la misma devoción. Ya sea de pie, ya sentado, de rodillas o paseando, la actitud del cuerpo debe ser reverente reflejando exteriormente la devoción interior del alma. En cualquier caso, hemos de buscar siempre la que más favorezca a la paz del espíritu.

Si en las cosas de interés material ponemos gran *atención*, mucho más la hemos de poner en la oración, que es una conversación con un Dios de majestad infinita. Pero es tal nuestra miseria, que, con toda nuestra buena voluntad, podemos evitar las *distracciones*. Estas pueden ser *externas*, si nos vienen de fuera, y que pueden ser ordinariamente evitarse y han de evitarse, tales son: el mirar, hablar, escuchar y, en general, todo trabajo u ocupación incompatible con la atención. Son *internas* cuando provienen de nosotros mismos, de nuestro interior, o sea de nuestro propio entendimiento que divaga pensando en otras cosas que le preocupan con más fuerza o le arrebatan, en aquellos instantes, los pensamientos de la oración que está rezando. Estas distracciones son difíciles de evitar, y si a pesar de poner la debida diligencia para evitarlas nos distraemos involuntariamente en la oración, no cometemos falta leve, sino que valen tanto, y tal vez más, que si no tuviéramos ninguna distracción. No deja de ser una verdadera mortificación meritoria combatir diariamente los pensamientos involuntarios que nos distraen en la oración.

Tengamos cuidado de los lazos que nos tiende el demonio, el cual hace que repitamos dos, tres y más veces una misma oración, con la excusa de haber rezado con distracciones. No repitamos, por este motivo, ninguna oración. Una vez hecho el acto de preparación, con sólo evitar las distracciones voluntarias, ya hacemos la oración con toda la atención que nos es posible. Tengamos presente que las distracciones involuntarias no impiden el *mérito* ni el *fruto* de la oración.

Quiere Nuestro Señor que le pidamos las gracias con un fervor tal que ponga de manifiesto nuestra perseverancia en pedir, lo cual equivale a la *constancia* en la oración. Y si no concede una gracia en seguida, es que espera el momento más oportuno (Que nosotros no conocemos), y quiere entretanto que la pidamos con más fervor y por más tiempo.

Las oraciones en las que hemos de dar muestras de mayor constancia son las que practicamos diariamente en la mañana y en la noche. Éstas jamás han de faltar en la vida del cristiano.

Para evitar descuidos, irreverencias, precipitaciones y omisiones, debemos acostumbrarnos a rezar las oraciones de la mañana inmediatamente después de vestidos, y siempre antes de salir del dormitorio, a no ser que las recemos en seguida en la Iglesia con un mayor recogimiento y mayor devoción. Con todo, para mejor seguridad, es preferible rezarlas cuanto antes. Pues no debemos olvidar el adagio que dice: Oración diferida, oración perdida. Así mismo, por la noche, por

cansancio o acosado por el sueño, jamás nos metamos en la cama sin haber rezado las últimas oraciones.

Para terminar esta instrucción sobre la oración, recordemos siempre la máxima de San Vicente de Paúl: *No esperéis de una persona que no haga con regularidad las oraciones de la mañana y de la noche.*



ORACIONES DE LA MAÑANA

Un cristiano que, además de nombre, procura portarse como tal, en el momento de despertarse por la mañana, ha de levantar el corazón a Dios, haciendo cinco cosas, que le son sobradamente debidas y gratas.

La primera es hacer, con reverencia y devoción, la señal de la cruz en frente, labios y pecho, poniéndose en la presencia de la Santísima Trinidad, nuestro Dios, que es uno en naturaleza y trino en Personas, para

adorarle y unir nuestra adoración a la que le tributan los Ángeles y los Santos en el cielo.

La segunda es el ejercicio de las tres virtudes teologales, con las que debemos consagrar a nuestro Creador las primicias de las obras del día, procurando así alcanzar temprano su favor, tan necesario para todas las cosas. Rezad, pues, el Credo, invocando con el corazón cada artículo de fe, con el amor que se merece y la esperanza de cumplir su Santa Voluntad.

- La tercera es pedirle perdón, con profundo dolor, por todos los pecados de nuestra vida, implorando su perdón y el propósito de no ofenderle nunca más.
- La cuarta dar gracias a Dios por todos los beneficios recibidos hasta el día de hoy, especialmente por habernos creado, redimido, elegido y hecho cristiano. Al tiempo que le ofrecemos las obras y pensamientos del presente día para alabarle, bendecirle y glorificarle, en beneficio de nuestra alma y en sufragio de las almas del purgatorio.
- La quinta cosa necesaria para ordenar bien el principio del día, es pedir a Dios Nuestro Señor el auxilio de su gracia para observar con exactitud los diez Mandamientos de su santísima Ley, pidiéndole la gracia para observar con exactitud sus preceptos todo el tiempo que nos reste de vida.



Acuérdate ¡alma cristiana! de que hoy has de:

**Glorificar a Dios,
imitar a Jesucristo,
invocar a María y a los Santos,
honrar a los Santos Ángeles,
salvar tu alma,
mortificar tu cuerpo,
practicar virtudes,
expiar tus pecados,
economizar tiempo,
edificar al prójimo,
temer al mundo,
vencer al demonio,
subyugar tus pasiones,
merecer el cielo,
evitar el infierno
meditar en la eternidad
tal vez sufrir la muerte,
presentarte a juicio,
y cumplir la sentencia.**

Y reflexiona:

**¿Qué tengo yo, ¡oh, Divino Corazón!, que Tú no me hayas dado?
¿Qué sé yo, que Tú no me hayas enseñado?
¿Qué valgo yo, si no estoy a tu lado?
¿Qué merezco yo, si a Tí no estoy unido?
Perdóname los yerros que contra Tí he cometido.
Pues me creaste sin que lo mereciera.
Y me redimiste sin que te lo pidiera.
Mucho hiciste en crearme.
Mucho en redimirme,
y no serás menos poderoso en perdonarme...
Pues la mucha sangre que derramaste,
y la acerba muerte que padeciste,
no fue por los ángeles que te alaban,
sino por mí y demás pecadores que te ofenden...
Si te he negado, déjame reconocerte,
si te he injuriado, déjame alabarte,
si te he ofendido, déjame servirte,
porque es más muerte que vida
la que no está empleada en tu santo servicio.**

**Yo, ¿para que nací? ¡Para salvarme!
Que tengo de morir es infalible.
Dejar de ver a Dios y condenarme, triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¿Y río, y duermo, y quiero holgarme?
¿Posible? ¿Y tengo amor a lo visible?
¿Qué hago?, ¿en qué me ocupo?, ¿en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo...**

**Yo, ¿cómo vine al mundo? ¡Condenado!
Dios, ¿cómo me libró? ¡Dando su vida!
Yo, ¿cómo la perdí? ¡Por un bocado que fue de todo el mundo homicida!
Dios, ¿qué me pide a mí? ¡Lo que me ha dado!
Yo, ¿qué le pido a Él? ¡La eterna vida!
Dios, ¿para que murió? ¡Para librarme!
Yo, ¿para que nací? ¡Para salvarme!**

De tierra soy, en tierra he de volverme y a siete pies de tierra reducido y una pobre mortaja en que envolverme tendré del mundo el pago merecido; no puedo deste paso defenderme, ni el César puede, ni el jayán temido; ¡miseria general!, ¡caso terrible! Que tengo que morir, ¡es infalible!

**Allí, de los amigos más amados, del alma tiernamente más queridos, los últimos abrazos regalados recibiré con llantos y gemidos.
Allí será el mayor de mis cuidados, los deleites y los vicios cometidos, pues puedo por ellos no salvarme dejar de ver a Dios y condenarme.**

**Pues, ¿cómo de la enmienda y penitencia tan descuidado vivo en esta vida? ¿Cómo no limpio y curo la conciencia antes de que llegue el fin desta partida?
Porque si llega y falta diligencia el dar en el infierno una caída hasta el centro profundo más horrible, triste cosa será, pero posible.**

Dispuesto con cuidado y prevenido conviene estar al tránsito forzoso; que, si me coge desapercibido, tendré castigo como perezoso; ¡oh loco, torpe, necio, endurecido, falso, liviano, desleal, vicioso!

¿Qué puede ser venir a condenarme posible? ¿Y río..., y duermo..., y quiero holgarme? En este paso mil exclamaciones, con lágrimas, sollozos y alaridos, harán sin dar alivio a mis pasiones padres, hermanos, deudos, conocidos.

¡Qué ansias, qué congojas, que aflicciones turbarán mis potencias y sentidos!

¿Esto tengo de ver?, ¡esto es posible! ¿Posible?... ¿Y tengo amor a lo visible?

Agonizando para dar la vida, el cuerno flaco con la amarga muerte, el alma triste teme la partida, el divorcio preciso y dura suerte, amargo cáliz, de mortal bebida, que en pena o gloria se convierte.

¿Cómo de la virtud me olvida tanto? ¿qué hago?, ¿en qué me ocupó?, ¿en qué me encanto? Allí me asombrará la cuenta larga, las visiones horrendas infernales, la memoria terrible, tan amarga del fallo que condena y otros males.

Pues ¿cómo, ¡oh ego!, con tan gran carga de angustias y tormentos desiguales, ¿no tiemblo, no me enmiendo, no me espanto?

¡Loco debo de ser, pues no soy santo!”



ORACIONES DE LA MAÑANA

ORACION PREPARATORIA AL ESPIRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, enciende y llena mi corazón con el Fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu Creador que renueve la faz de la tierra. Oh Dios, que iluminas mi corazón con la Luz del Espíritu Santo, concédeme que, guiado por el mismo Espíritu, sienta con rectitud y goce siempre de sus Consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

A LA SANTÍSIMA TRINIDAD



Por la señal de la santa cruz...

Señor, oye mi oración y llegue a Tí mi clamor.

Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí y en todas partes presente, que me ves, me escuchas, me hablas, cuidas de mí y me amas. Te reconozco como Todopoderoso, Eterno, infinitamente Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Principio y Fin de todas las cosas.

Altísimo Dios y Señor mío, Eterno y Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sintiéndome la más insignificante de las criaturas y postrado ante tu Divina Majestad, te adoro como mi Creador, único Dios y Soberano

Señor, y junto mi adoración rendida y profunda a la que te tributan los ángeles y bienaventurados en la gloria.

Con la más profunda reverencia ante tu divino Acatamiento, y postrado, Dios mío, en tu santísima Presencia, con humildad, sin distracciones y ni irreverencias, ruego al Santo Ángel de mi guarda presente mi oración ante tu Trono, para que por medio de la Santísima Virgen María te sea agradable, y alcance de tu Generosidad la gracia de que mis pensamientos, afectos y resoluciones sean para honra y gloria Tuya y bien de mi alma.

Dios Todopoderoso y Soberano Señor de todo lo creado, el mundo entero, obra de tus Manos, exulta de gozo y te bendice al brillar el nuevo día entonando sus alabanzas cantando el Himno de tu Gloria: Santo, Santo, Santo; Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. ¡Hosanna en las alturas! Bendito el que viene en nombre del Señor. ¡Hosanna en las alturas!

Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Por tu inmensa Gloria te alabo, te bendigo, te adoro, te glorifico, te doy gracia por tu inmensa Gloria. Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor, Hijo Unigénito, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Tú que quitas el pecado del mundo ten piedad de mí y de mis prójimos; Tú que quitas el pecado del mundo atiende mi súplica. Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de mí y de mis prójimos; Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

A Tí, ¡Oh Dios! alabo y universal Señor te confieso.

A Tí, la tierra entera Padre Eterno te llama y te venera.

A Tí, llenos de anhelo las Potestades y Ángeles del cielo, los altos Querubines y los puros y ardientes Serafines, que en amor fervoroso se derriten y en incesantes himnos te repiten, con reverente canto: Santo, Santo, Santo, tres veces Santo. Dios Sumo, fulminante, Señor de los ejércitos triunfante.

Con lengua respetuosa cielo y tierra tu Gloria majestuosa publican con decoro de tus fieles Apóstoles el coro.

Tus Profetas sagrados y tus Mártires fuertes esforzados alaban incesantes tu Grandeza.

Y la Santa Iglesia, nuestra madre te confiesa y adora reverente, a Tí, ¡Oh Padre y Señor Omnipotente! A Tí, Hijo Único, Verdadero y Adorable, y a Tí, Espíritu Paráclito Inefable.

Tú eres el Rey de gloria, Cristo amado, y del eterno Padre Hijo engendrado.

Por librarnos a los hombres, te encarnaste, y el seno de una Virgen preparaste. Y, con la muerte cruel que padeciste, el reino de los cielos nos abriste.

Tú a la diestra de Dios estás sentado, y que a juzgarnos vendrás has revelado.

Socorre, pues, Jesús, compadecido a los que con tu Sangre has redimido.

Haz que te amen, que fieles perseveren y en tu Gloria como santos se numeren.

Salva a tu pueblo, pues hiciste aprecio de una heredad que te costó tal precio. Dígnate regirla y hasta tu eterna gloria conducirla.

Cada día, Dios mío, gracias te doy, y tu nombre alabo, bendigo y canto.

Líbrame del pecado en este día, piedad y misericordia te clama la voz mía.

Imploro tu Misericordia en confianza de que Tú se la darás a mi esperanza.

Señor, en Tí he esperado, Dios clemente, no permitas que muera eternamente.

Bendigo al Padre Soberano, al Hijo Único engendrado y al Espíritu Amado.

El Señor eternamente en perfección, incienso y gloria sea ensalzado y alabado.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Dígnate, Señor, dirigir, santificar, conducir y gobernar en este día mi cuerpo, mi alma y todo mi ser, para que no caiga en pecado alguno; y que todas mis obras, palabras y pensamientos vayan enderezados a tu Servicio y a la guarda de tus santos Mandamientos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo. Creo en Tí Santísima Trinidad, creo que sois tres Personas distintas y un solo Dios verdadero; creo en todo aquello que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia. Una, Santa, Católica, Apostólica, porque Tú, Verdad infalible, lo has revelado, y en esa creencia quiero vivir y morir.

Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo. Espero en Tí Clemencia inefable, fidelísimo Cumplidor de las promesas; espero con absoluta confianza que me darás por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, mediante mis buenas obras, el perdón de mis pecados y tu Gracia en este mundo y tu Gloria en el otro, porque me lo has prometido y eres fiel a tus Promesas y confío que me darás los bienes materiales que necesite para servirte fielmente y ser útil a mi familia y a mi Patria.

Amo a Dios Padre, amo a Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo. Por tu infinita Bondad te amo con todo mi corazón sobre todas las cosas porque eres Bueno y acreedor a mí amor y quisiera amarte con aquel amor con que mereces ser amado. Me pesa de haberte ofendido, Señor, peque, ten piedad y misericordia de mí.

Te doy gracias, Señor y Dios mío, por todos los dones y gracias innumerables que de Tí he recibido. Principalmente por haberme creado, redimido, elegido, hecho cristiano y conservado hasta hoy; te agradezco los bienes del alma y del cuerpo con que me has enriquecido, y aun los que me habrías dado si hubiese correspondido mejor, y tenías preparados para comunicarme, así como los favores y gracias que de tu Generosidad hemos recibido la Santísima Virgen María, los Santos y yo ingrata criatura Tuya. También te agradezco los padres y hermanos que me has dado, y la familia que bajo tu Protección me has encomendado, por haber nacido en España y por cuantos beneficios espirituales y temporales me has otorgado para ayudarme a seguir y cumplir tus Mandamientos, que son el camino para amarte y así subir por ellos a mi calvario y encontrar en lo más alto mi cruz, la cual quiero llevar con tu Amor y Ayuda.

En los brazos de tu Providencia me entrego, Trinidad Santa, dispón de mí según tu Voluntad, con la cual deseo identificarme ahora y siempre. ¡Dios mío, Uno y Trino! Te pido perdón por mis innumerables pecados, descuidos, negligencias y omisiones. Péame, ¡Señor!, de haberte ofendido, péame por el infierno que merecí y por el Cielo que perdí, pero mucho más me pesa porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan generoso como Tú. Antes quiero morir que agraviarte. Propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Te ofrezco a honra y gloria Tuya, todos mis pensamientos, palabras, obras, deseos y

trabajos, en satisfacción de todos mis pecados y aplicarlas en sufragio de las benditas almas del purgatorio y en reparación de los agravios cometidos contra tu divina Majestad, y confío que, en tu Misericordia infinita, me los perdonarás por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, unidos a los merecimientos de la Santísima Virgen María y de todos los santos, me darás gracias para enmendarme y perseverar en tu santo Servicio hasta el fin de mi vida en tu Amistad y Gracia.

Propongo resistir a cualquier tentación, acudiendo al instante a Tí; y es mi deseo, en todo cuanto hiciere en el presente día, darte gracias por los beneficios que de Tí he recibido, satisfacer lo que debo por mis pecados y amarte como a mi Sumo Bien. No permitas Trinidad Santa, que yo te ofenda en este día, ni cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad; líbrame de las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne, y dame la fortaleza para huir de las ocasiones de pecar, así como la Gracia para vencer la pasión dominante y no caer en las faltas que más a menudo cometo, y de las cuales deseo sinceramente corregirme, y la constancia en el buen obrar, la luz de comprender por qué y para qué estoy en esta vida. Quiero vivir y morir en tu Santa Fe como hijo fiel de la Santa Madre Iglesia, unido en gracia a Tí, mi Sumo Bien. Sólo te ruego ¡oh, Dios de bondad!, que me fortalezcas para que cumpla siempre tu Voluntad con fe y confianza, ser te fiel y andar por tu Camino para encontrar la Verdad y la Vida, hacer buen uso de las gracias que de tu Generosidad recibo para mi salvación, la paz y alegría del alma, un sincero amor y devoción a Jesús y María, y la Gracia de su amorosa protección. Acepto de tu Mano, conforme y gustoso, cualquier género de vida y de muerte que quieras darme, con todas sus adversidades, amarguras, penas, sufrimientos, angustias dolores y agonía, con el ruego de que no me dejes de tu Mano, puesto que yo, en mi debilidad desfallecería, así como que me libres de una muerte repentina y arrebatada. Dame, Señor, la fuerza para sobrellevar y cumplir el fin para el que estoy en este mundo y recibir, como prueba de amor, el Sacramento de la Confesión, el Santo Viático y la Santa Extremaunción en buena disposición el último día de mi vida, y así, con la esperanza luminosa de la eterna felicidad junto a Tí, poder alcanzar, con tu Gracia, la perseverancia final y el Paraíso, uniéndome a la Santa Redención de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Santísima Trinidad, un solo Dios; creo en Tí, espero en Tí, te amo y te adoro: ten piedad de mí, ahora y en la hora de mi muerte, y sálvame.

¡Quédate conmigo, Señor, y se mi gozo verdadero!

AL PADRE



Padre Eterno, Dios Misericordioso y Benigno, Creador del universo, transforma mi corazón para que pueda latir en perfecta armonía con tu Divina Voluntad. Perdóname por todos los momentos que la he desobedecido, despreciado y rechazado. Ayúdame siempre a cooperar con la Gracia que Tú me envías en cada momento presente, y condúceme a donde tu Voluntad desee que yo vaya, permíteme vivir en tu Luz y calentar mi corazón, para que brille dando calor a cuantos que se acerquen a mí.

¡Hágase tu Voluntad Dios mío, cuando me agobien los pesares de la vida y mi cáliz sea muy amargo, cuando el trabajo me parezca penoso, cuando venga a visitarme la enfermedad y cuando me abrume el dolor...cuando llore la ausencia de un ser querido...en todo el curso de mi vida; cualesquiera que sean mis penas y mis trabajos, te los ofrezco, Padre mío; y así como tu Hijo unigénito aceptó, siendo víctima inocente, el peso de los pecados del mundo; dame fuerzas para aceptar con amor a mi vez las pruebas que he merecido y que me envía tu Divina Mano...

Haz de mí lo que quieras. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo. Hágase tu Voluntad en mí y en todas las criaturas. Esto es todo lo que quiero, Señor. En tus Manos, Señor, encomiendo mi alma. Te la entrego con todo el amor de mi corazón porque te quiero, Señor. No puedo menos de ofrecerme a mí mismo, de entregarme en tus Manos, sin reservas y con ilimitada confianza, porque Tú eres mi Padre.

Cambia mi corazón para que con fe y confianza me ponga en camino a buscarte, confiado y esperanzado que, como tienes Palabra de vida eterna, me encuentres. Haz, Dios mío, que mi fe aumente, y mi confianza sea firme como una roca y, a pesar de las confusiones, tempestades y enérgicos vientos, se mantenga erguida, fuerte y firme como guía de mi vida.

¡Señor! Que yo confié siempre en Tí y sea mi corazón el que se alegre por tu Socorro. Por Jesucristo Nuestro Señor Amén.

AL ESPÍRITU SANTO



Espíritu Santo, Dios Eterno, cuya Gloria llena los cielos y la tierra, heme aquí postrado humildemente en tu Presencia. Adoro el resplandor de tu Pureza, de tu Justicia inmutable y del poder de tu Amor. A Tí me consagro y te hago entrega de mi cuerpo y de mi alma. Yo me abandono sin reservas a tus divinas Operaciones, y quiero ser siempre dócil a tus santas Inspiraciones. Recibe de forma absoluta y perfecta todo mi ser, dignate de ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi Rector, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el amor de mi corazón.

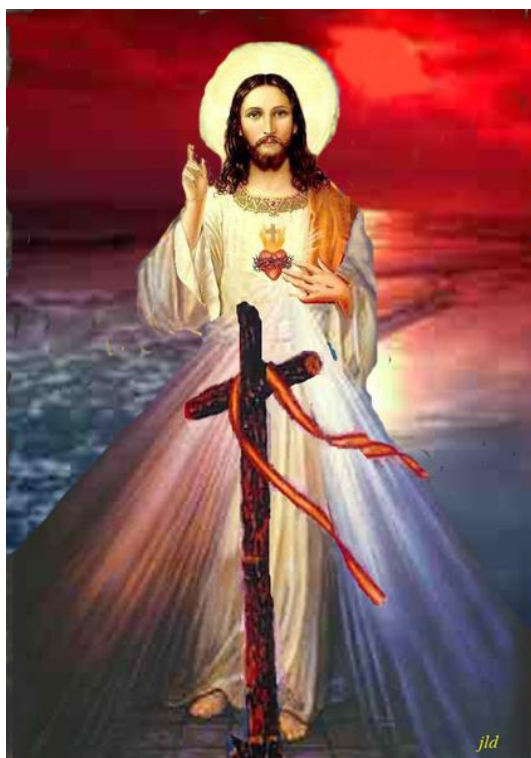
No permitas que te ofenda o resista a las Inspiraciones de tu Gracia; antes bien dirige mi entendimiento, a fin de que escuche dócilmente la voz de tus Inspiraciones y las siga, hallando en tu Misericordia un amparo contra mi debilidad.

Espíritu Santo, hazme verdaderamente espiritual en Tí. Sométeme a tu Influencia y habita en mi alma, anima mi cuerpo, vivifica todas mis obras, pronuncia Tú mi plegaria, para que sea hijo del Padre y hermano de Cristo, mi Salvador.

¡Ven, Espíritu Santo! Infúndeme el rayo celestial transformador de tu Luz divina. Confírmame, confórtame, conviérteme en don aceptable de santidad.

Oh Dios, que llenas mi corazón con la Luz del Espíritu Santo; concédeme que, guiado por Él mismo, sienta con rectitud y goce siempre de tu Consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Adorable Corazón de Jesús, divino modelo de perfección, concédeme un corazón semejante al Tuyo: Humilde, casto, obediente, paciente, misericordioso, generoso, bondadoso, sufrido, manso, fuerte, justo, verdadero, pleno de amor y de confianza en el Padre.

Corazón Amorosísimo de Jesús, por tu Herida preciosa, abierta para dar paso a las llamas de tu inmenso Amor, haz que el incendio de la Caridad purifique mi corazón de la inmundicia del pecado.

Corazón Sacratísimo de Jesús, por tu Corona de espinas que te atormentó con las puntas crueles de mis pecados, alcánzame un santo y sincero arrepentimiento de mis culpas.

Corazón Dulcísimo de Jesús, por tu Cruz, plantada como árbol frondoso alimentado por la Sangre divina, signo de tu ardiente Deseo de ser crucificado, concédeme una entera resignación a los designios de la Providencia.

Corazón amantísimo de Jesús, Rey del Amor, Bien infinito y Caudal de eterna felicidad, yo quiero amarte cada día más, y por amor Tuyo amar a mis prójimos como a mí mismo, como Tú me amas. Yo me consagro a Tí por medio del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, y te

ofrezco en este día todo cuanto de bueno hay en mí para unirlo a tu Sacrificio eterno y verdadero, para dar gloria al Padre y para que venga pronto tu Reino. Así mismo, te ofrezco mis oraciones, obras, trabajos y sufrimientos del presente día, en reparación de todos mis pecados uniéndome todo entero a las intenciones del Apostolado de la Oración, a las que el Santo Padre haya señalado para este día y a todas las que Tú mismo ofreces permanentemente en el Santísimo Sacramento del Altar, para agradar a Dios Padre.

¡Sagrado Corazón de Jesús! yo te entrego mi voluntad, recibiendo a cambio la Tuya para que así reine en mí el Padre Celestial, y para que iluminándome el Espíritu Santo yo Te sea fiel en cada momento de mi vida y ayudado de tu Gracia persevere hasta mi muerte, la cual acepto de buen grado y te la ofrezco para mitigar los agravios y ofensas que continuamente recibe tu amante Corazón.

Acepto muy gustoso el pacto que Tú me propones de cuidar Tú de mí y de mis cosas y cuidar yo de Tí y de tu Gloria. Todo lo mío lo pongo en tus manos: mi familia, negocios y ocupaciones todas; mi cuerpo con sus sentidos, salud y vida; mi alma con sus potencias, virtudes y méritos: mi propia salvación y santificación. Cuida Tú de mí. Yo en cambio cuidaré de Tí: de glorificarte cuanto pueda. Te prometo contribuir con comuniones, misas, rosarios, oraciones y jaculatorias; con la paciencia de sufrir las cruces ordinarias de la vida con el fiel cumplimiento de las obligaciones de mi estado; con la propaganda, con el ejemplo, de palabra y por escrito, a darte toda gloria y reparación que me sea posible. Quiero extender por todo el mundo tu Reinado de Amor. Hazme perfectísimo amante y apóstol de tu Amantísimo Corazón.

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu Cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu Amor, y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

Quiero amarte cada día más y deseo, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te ruego me perdones de todas mis

deudas y me libres de todo mal, pues me pesa de todo corazón haberte ofendido. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón...*habita en mí y lléname de tu Gracia...* Y como creo que ya te he recibido, te abrazo y me uno del todo a Tí. Señor, quédate conmigo y no permitas que jamás me aparte de Tí.

Mírame, ¡oh buen y dulce Jesús!, postrado en tu Santísima Presencia. Te ruego, con el mayor fervor, imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderte. Mientras, yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz voy contemplando tus cinco Llagas recordando aquellas palabras que el santo profeta David te hacía decir de Tí mismo, ¡oh buen Jesús!: “*Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos*”.

Dulcísimo Señor Jesucristo, te ruego que tu Pasión sea virtud que me fortalezca, proteja y defienda; que tus Llagas sean comida que me alimente; que la aspersión de tu Sangre lave todos mis delitos y sea bebida que calme mi sed y me conforte; que tu Muerte me dé la vida eterna y tu Cruz sea mi gloria sempiterna. Que en esto encuentre el alimento, la alegría, la salud y la dulzura de mi corazón.

Te adoro, Jesús resucitado, bajo las especies de pan y de vino, como a mi Dios, mi Creador, mi Dueño, mi Señor, mi Redentor, mi Padre, mi Hermano, mi Amor. Que te hicisteis hombre para darme a conocer la Verdad, para enseñarme el Camino y para darme la Vida. Que me has dado todo cuanto tengo: la vida, la salud, la inteligencia, la alegría. A Quien pertenezco por completo. De Quien dependo en absoluto.

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, purifícame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus Llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Tí. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Tí. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

Toma, Señor y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad. Todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Tí Señor lo torno. Todo es tuyo, dispón de todo según tu Voluntad. Dame tu Amor y Gracia, que Ésta me basta.

Señor mío, Tú que conoces mi flaqueza y sabiendo que no puedo nada sin el auxilio de tu Gracia. No me rehúses, oh Dios mío y concédemela según mis necesidades, dándome fuerza bastante para evitar todo el mal que Tú

prohíbes y practicar todo el bien que de mí esperas, y pueda sufrir con paciencia todas las penalidades que tengas a bien enviarme.

Bendice mi trabajo por la Unidad Católica, como bendijiste los rebaños de Jacob. Dame cuanto necesito para servirte a Tí y ser útil a mi familia y a mi Patria. Dame luz para conocer lo que significa todo esto y dame fuerzas para vivir esta dependencia de Tí. Dame luz para comprender por qué y para qué estoy en esta vida y dame fuerzas para cumplir mi misión y tus Mandamientos. ¡Señor!, que no malgaste mi vida, que aproveche cada instante de ella, que haga todo lo que Tú esperas de mí. Que sea un instrumento útil en tus Manos.

Te pido perdón por mis innumerables pecados, descuidos, negligencias y omisiones.

Te doy gracias por todos los favores que de Tí he recibido. Mi vida es un tejido hecho de Beneficios tuyos. No hay una sola fibra de él que no sea una Gracia tuya. Gracias por todos y cada uno de los instantes de mi vida.

¡Gracias, especialmente, por la predestinación a la vida, por la predestinación a la gracia, por la predestinación a la gloria!

Gracias por mi creación, con todo lo que ella significa: salud, inteligencia, cualidades, sentidos, familia, disfrute de la vida...

Gracias por el bautismo, con todo lo ello significa: catolicismo, vida espiritual, sacramentos.

Gracias por la formación religiosa: con todo lo que ello significa: abundancia de luz y de gracia.

Gracias por haberme protegido una y otra vez. Por haber podido ayudar mis prójimos. Por haberme resuelto siempre todos los problemas. Por haberme salvado la vida tantas veces y por haberme librado del infierno.

Gracias por mis padres, por su amor y responsabilidad, por traerme al mundo y darme lo mejor que tienen de su amor y por enseñarme a amar, crecer en el amor y compartirlo. Consérvamelos siempre en mi corazón y que tu Gracia los cubra de paz.

Gracias por haber puesto a Pilar en mi camino, enséñame a amarla y hacerla feliz: protégela, que tenga salud, consérvamela, que envejecamos juntos; te adoro en su nombre, te pido perdón en su nombre, te doy gracias en su nombre; te pido para ella lo mismo que pido para mí.

Gracias por haber protegido a mis hijos y a mis nietos. Por su feliz nacimiento. Por su bautismo. Por su primera comunión. Por elegirlos y verlos felices. Haberlos iluminado dándoles luz para conocerte, fuerza para seguirte y constancia para perseverar. Ayúdalos en sus vidas diarias, en sus estudios, en sus trabajos, en sus obligaciones y en la elección de estado. Haz que vivan todos bajo la dependencia de tu soberana Voluntad, la cual deseo se cumpla en nosotros, así en la tierra como en el cielo, por los siglos de los siglos.

Gracias por lo que me prohíbes, por lo que me has dado y por lo que me darás, porque Tú sabes lo que necesito y es lo mejor para mí.

Gracias por todo, incluido aquello que no conozco o no recuerdo.

Te pido que en mi familia seamos todos y siempre una célula viva de tu Cuerpo Místico.

Te ruego derrames copiosamente tus Bendiciones sobre la Santa Madre Iglesia Católica y todos sus miembros: el Papa, Cardenales, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Diáconos, Seminaristas y Fieles, por la exaltación de la fe y conversión de los herejes, cismáticos y paganos, da la perseverancia a los justos; convierte a los pecadores; ilumina a los infieles; bendice a mi familia, parientes, amigos, enemigos, bienhechores y por los que me encomiendan a Tí, para que a todos les concedas tu Santa Gracia, la perseverancia final y se extienda sobre todos los corazones el dulce imperio de tu Amor.

Te pido por tus misioneros. Por el advenimiento de tu Reinado. Por el crecimiento de tu Cuerpo místico. Por la conversión de los pecadores, por la santificación de los justos.

Te pido por la Iglesia universal. Por la Iglesia perseguida, por la Iglesia del silencio. Por los que sufren, por su fe, en los campos de concentración, en las cárceles.

Te pido por los que son víctimas de la enfermedad, de la miseria, del hambre, de la injusticia, de la guerra. Por los agonizantes, por todos los que han de morir hoy.

Te pido la paz y la alegría del alma. La solución de los problemas económicos de toda mi familia. Por la Acción Católica, por las obras de beneficencia, por la Unidad Católica de España y por todos sus miembros y por cuantos han jurado luchar por la Reconquista de tu Reinado Social.

Te pido por España, Divino Corazón de Jesús, para que ante la vista de tantos males como está padeciendo mi patria, te acuerdes de tu Promesa de reinar en ella y con más veneración que en otras partes. Que tu Reinado de Amor se establezca ya en mi querida España. Que prenda aquí con mayor fuerza ese fuego divino y de aquí se comuniquen por todo el mundo. Sea tu Divino Corazón, la victoriosa bandera que presida las justas ansias de restauración tradicional y misionera de la nación que más ha hecho por la extensión de tu Reinado en la tierra, y la des la victoria ayudándola a vencer a sus enemigos que son los tuyos. ¡Señor, acelera el Reinado de tu Sagrado Corazón!

Te pido por todos los sacerdotes y muy especialmente por los que me administran y me han administrado sacramentos.

Te pido la Sabiduría. ¡Que no abuse de ninguna de tus gracias!

Te pido luz, fuerza y constancia para ejercitar tu Gracia en mi vida, trabajo y fines.

¡Oh Jesús! Yo te pido me concedas la gracia de salvar un alma del purgatorio por cada latido de mi corazón, y así me uno en mi oración a los latidos del Tuyo, y a los del Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María, te lo suplico por tu preciosísima Sangre y por tu divina Misericordia. ¡Te ofrezco todos los méritos que pueda ganar en el día de hoy, por su eterno descanso! *Padre nuestro...*

Por último, te pido por los que se han adelantado en la señal de fe y que duermen el sueño de la paz. Muy especialmente por mis padres, mis hermanos, mis abuelos y antepasados. Por mis suegros. Por mis tíos, sobrinos y primos, parientes, amigos y enemigos, antiguos profesores, compañeros, alumnos y bienhechores, por quienes debo, deseo y he prometido rezar. Y, ahora, me encomiendo a ellos. *Padre nuestro...*

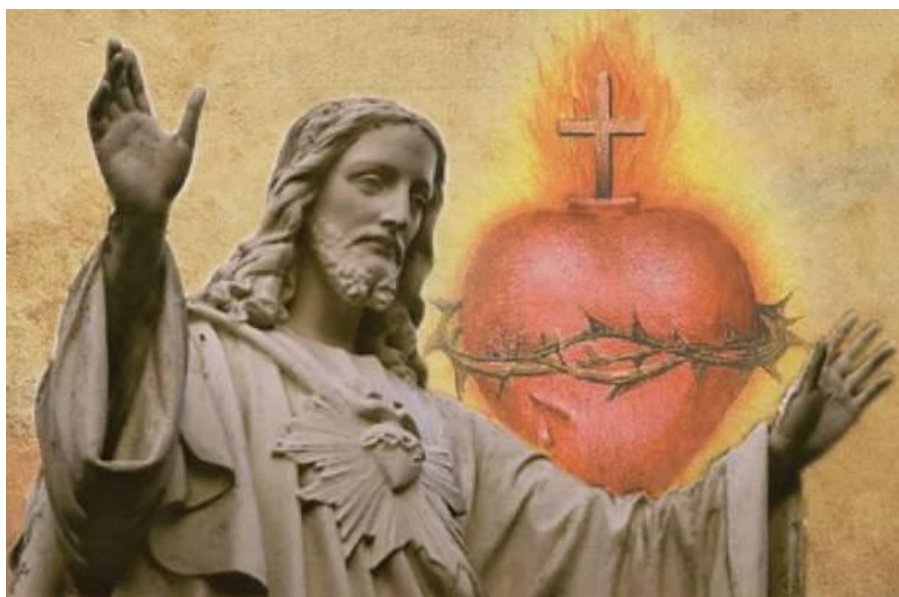
Corazón Sacratísimo de Jesús, ten piedad y misericordia de mí.

Corazón Sacratísimo de Jesús, ten piedad y misericordia de mí y de mis prójimos.

Corazón Sacratísimo de Jesús, ten piedad y misericordia de todos nosotros.

Corazón de Jesús en la vida, en la muerte y para siempre.

Oraciones para cada día de la semana en reparación de los pecados contra el amor del Sagrado Corazón de Jesús.



DOMINGO

Oración para pedir el perdón de los pecados.

Dame luz, Sagrado Corazón de mí Jesús, para conocer mi maldad en ofenderte, y la pena eterna que en ello merecí. Gran dolor siento, Dios mío, de haberte ofendido, y ese dolor me consuela y alivia. Porque si me hubieras enviado al infierno que he merecido, el remordimiento sería allí mi castigo mayor al considerar la miseria y vileza de las cosas que produjeron mi perdurable desventura. Más ahora el dolor reanima y consuela y me infunde esperanza de alcanzar perdón, puesto que ofreciste perdonar al que se arrepiente.

Si, Corazón de Jesús, me arrepiento de haberte ultrajado; abrazando con alegría esa pena dulcísima del dolor de mis culpas, y te ruego que me acrescentes y conserves hasta la muerte, a fin de que no deje jamás de llorar mis pecados... Perdóname, Jesús y Redentor mío que por tener misericordia de mí no la tuviste de Tí mismo, y te condenaste a morir de dolor para libarme del infierno. ¿Hay mayor prueba de amor? ¡Ten piedad de mí! Haz, pues, que mi corazón se halle siempre contrito y a la vez inflamado en tu Amor, ya que tanto me has amado y sufrido con tanta paciencia, y en vez de castigarme me colmas de Luz y de Gracia... Gracias te doy, Jesús mío y te amo con todo mi corazón. Y puesto que no sabes despreciar a quien te ama, no apartes de mí tu divino Rostro. Acógeme en tu Gracia y no permitas que la vuelva a perder... María, Madre y Señora

mía, recíbeme por siervo tuyo y úneme a tu Hijo. Ruega que me perdone y que me conceda, con el don de su Amor, el de la perseverancia final. Amén.

LUNES

Oración para pedir y obtener la santa perseverancia.

Mira, pues, Señor, la casa que merecí con mi vida: la cárcel del infierno, donde apenas hube cometido el primer grave pecado debí estar, abandonado de Tí y sin esperanza de amarte nuevamente. ¡Señor!, ¡Bendita sea para siempre tu Misericordia, porque me esperaste, y me diste tiempo de remediar tanto mal! ¡Bendita sea para siempre la Sangre de Jesucristo, que mereció para mí esa Misericordia!... No quiero, Dios mío, abusar más de tu Paciencia. Me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido, no tanto por el infierno que merecí, como por haber ultrajado tu infinita Bondad.

No más, Señor, no más. Antes morir que volver a ofenderte. Si yo estuviese ahora en el infierno, ¡Oh sumo Bien mío! No podría ya amarte, ni Tú podríais amarme a mí... Te amo, Señor, y quiero que me ames por siempre. Bien sé que no lo merezco, pero lo merece tu Sacrificio en la cruz para que me perdones y me ames. Por amor a tu Divino Hijo, dame, pues, ¡Oh Padre Eterno! La Gracia de que sea consciente de tu Amor y te ame siempre de todo corazón... Te amo, Padre mío, que me diste a tu Hijo Jesús. Te amo, Hijo de Dios, que moriste por mí. Te amo, Espíritu Santo, que derramas tu Gracia sobre mi corazón. Te amo, ¡Oh Madre de Jesucristo! que con tu intercesión me has alcanzado tiempo de penitencia. Te ruego, Madre mía, me alcances ahora dolor de mis pecados, el amor de Dios y la santa perseverancia. Así lo espero. Amén.

MARTES

Oración para pedir y obtener una buena muerte.

Todo cristiano cuando se le anuncia la hora de la muerte, debe hallarse preparado para decir: “Me quedan, Señor, pocas horas de vida, y quiero emplearlas en amarte cuanto pueda, para seguir amándote en la eternidad. Poco me queda que ofrecerte, pero te ofrezco estos dolores y el sacrificio de mi vida, en unión del que te ofreció por mí Jesucristo en la cruz. Pocas y breves son, Señor, las penas que padezco, en comparación de las que he merecido; más tales como son, las abrazo en muestra del amor que te tengo. Resígnome a cuantos castigos quieras darme en esta y en la otra vida. Y con tal de que pueda amarte eternamente, castigarme

cuanto te plazca, pero no me prives de tu Amor. Reconozco que no merezco amarte por haber despreciado tantas veces tu Amor; más Tú no sabes desechar a un alma arrepentida. Duélome ¡Oh suma Bondad! De haberte ofendido. Te amo con todo mi corazón y en Tí confío totalmente. Tu Muerte es mi esperanza ¡Oh Redentor mío! Y en tus Manos encomiendo mi alma. ¡Oh Jesús mío! Para salvarme derramaste toda tu Sangre. No permitáis que me aparte de Tí. Te amo. Eterno Dios, y espero que te amaré en toda la eternidad...”

¡Santa María, Virgen y Madre mía, ayúdame en mi última hora! ¡Te entrego mi alma! ¡Pide a tu Hijo que se apiade de mí! ¡A tí me encomiendo, líbrame de la eterna condenación! Amén.

MIERCOLES

Oración para pedir y obtener la liberación del infierno.

Redentor mío, ¿cuántas veces,iqué arrojándote de mi alma y puse por obra todo lo que bastara para darte muerte si pudieses morir? Oigo, Señor, que me contestas: “¿Qué te hice y en que te contristé, para que tanto me hayas contristado?” ... Me preguntas, Señor, ¿qué mal me has hecho?... Pensaste en mí desde el principio, me diste el ser, me hiciste nacer en el seno de una buena familia cristiana, me redimiste muriendo por mí, me elegiste dándome la gracia de la fe y el bautismo, me has conservado hasta día de hoy y la esperanza de vivir eternamente en tu presencia: ¡Tal es el mal que me has hecho!... ¿Qué he de responderte?... Señor, que merezco mil veces el infierno, y que muy justamente pudieras mandarme a él. Pero acordaos de aquel Amor que te hizo morir por mí en la Cruz, acuérdate de la Sangre que por mi amor derramaste, y ten compasión de mí... Más ya comienzo a entender, Señor: no quieres que desespere, y me dices que estás a la puerta de mi corazón (de este corazón que te arrojó de sí), y que a él llamas incesantemente con tus inspiraciones pidiéndome que te abra para entrar en él...

Sí, Jesús mío, yo me aparto del pecado, duéleme de haberte ofendido y quiero amarte sobre todas las cosas. Entra, amor mío, abierta tienes la puerta, entra, Señor, y no te apartes jamás de mí. Abrásame con tu Amor, y no permitas que de Tí vuelva a separarme. No, Dios mío, nunca volvamos a separarnos. Te abrazo y estrecho en mi corazón... líbrame del infierno y dame la perseverancia final...

María, Madre de Dios y Madre mía, socórreme siempre y ruega por mí a Jesús para que alcance sus promesas y para que jamás pierda yo su Santa Gracia. Amén.

JUEVES

Oración para pedir y alcanzar el cielo.

Señor y Dios mío. Reconozco que soy digno de estar en el infierno. Más por tu Misericordia no me hallo en él, sino postrado a tus Pies, con el conocimiento del precepto que me mandas: Amarás al Señor, tu Dios, con toda tu alma y con todo tu ser. Me dices que quieres perdonarme si me arrepiento de las ofensas que te he hecho... Si, Dios mío, ya que deseas que te ame, aunque soy un vil rebelde contra tu soberana Majestad, te amo con todo mi corazón, y me duelo de haberte ofendido más que de cualquier otro mal en que hubiera podido incurrir. Ilumíname, pues, ¡Oh Bondad infinita!, y dame a conocer la horrenda malicia de mis culpas. No, no resistiré más a tu Voz, ni volveré a injuriar a un Dios que tanto me ama y que tantas veces y con tanto amor me ha perdonado...

¡Ah, si nunca te hubiera ofendido, Jesús de mi alma! Perdóname y haz que de hoy en adelante a nadie ame más que a Tí, que solo viva para Tí, que moriste por mí, y que solo por tu Amor padezca, ya que por mí tanto padeciste. Eternamente me has amado, concédeme que por toda la eternidad arda yo en tu Amor. ¡Oh Salvador mío! Todo lo espero de tus infinitos Merecimientos.

En Tí confío, Virgen Santísima, pues con tu intercesión me has de salvar. Amén.

VIERNES

Oración para pedir y alcanzar la gracia del amor.

Dios mío, ¿Qué me han dejado las ofensas que te hice, sino amarguras, penas y méritos para el infierno? No me abruma el dolor que por ello siento, antes bien, me consuela y alivia, porque es un don de tu Gracia que va unido a la esperanza de que me has de perdonar. Lo que verdaderamente me aflige es lo mucho que te he injuriado, Redentor mío, a Tí que tanto me amas, favoreciéndome con gracias especialísimas que no a todos has concedido, y yo todavía te he despreciado. A tus Pies me postro ¡Oh Jesús, Salvador mío! No me arrojes de tu Presencia, aunque hartó lo merezco por mis ingratitudes, pero Tú dijiste que no sabes desechar al corazón contrito que vuelve a Tí. Pero, Señor, ¿cuándo acabará mi ingratitud y comenzaré a amarte de veras? Hoy quiero amarte con todo mi corazón y no amar a nadie más que a Tí, ¡Oh Bondad Infinita!, te adoro por todos los que no aman, y en Tí creo, en Tí espero, te amo y me ofrezco enteramente a Tí. Ayudadme con tu Gracia...

Merecería yo, Señor, que del todo me abandonases, pero lejos de eso, veo que me ofreces perdón a cambio de mi contrición, pues sois el primero en amar.

Duélame, oh Corazón de Jesús, de haberte ofendido y quisiera morir de puro amor. Perdóname y acógeme en tu Corazón Santo, mudando el mío de tal modo, que cuando te ofendí tanto en lo pasado, te agrade en el porvenir. Renuncio por tu Amor a todos los placeres que el mundo pudiera darme, y resuelvo perder antes la vida que tu Gracia. Dime qué quieres que haga para servirte, que yo deseo ponerlo en obra. Nada de placeres, ni honras, ni riquezas, solo tu Amor; a Tí solo quiero amar, Dios mío, mi Gozo, mi Gloria, mi Tesoro, mi Vida y mi Todo. Dame Señor, auxilio para serte fiel, y el don de tu Amor perpetuo, y haz de mí lo que te agrade. Amén

SABADO

Oración para pedir y alcanzar el patrocinio del Corazón de Jesús.

¡Oh Corazón de Jesús!, ¿Y por haber sido Tú, tan benévolo y amante conmigo, he sido yo tan ingrato contigo? Como a porfía, Señor, me apartaba yo de Tí y tu Corazón me buscaba. Me colmaste de bienes y yo te ofendí. ¡Oh Señor! Aunque solo fuese por la bondad con que me has tratado, debiera yo estar enamorado de Tí, porque a medida que yo acrecentaba las culpas, me aumentabas Tú la gracia de tu Amor para que me enmendase. ¿Acaso he merecido yo la Luz con que iluminas mi alma? Gracias te doy, Dios mío, con todo mi corazón, y espero que te las dé eternamente en el cielo, pues los méritos de tu preciosísima Sangre me infunden consoladora esperanza de salvación, fundada en la inmensa misericordia que has usado conmigo. Espero, entre tanto, que me des fuerza para no hacerte traición, y propongo que, con el auxilio de tu Gracia, preferiré mil veces la muerte a ofenderte una sola vez más. Basta con lo mucho que te ofendí. En la vida que me resta quiero confiar en Tí y entregarme a tu amante Corazón. ¿Cómo no amar a un Dios que murió por mí y me ha sufrido con tanta paciencia a pesar de las ofensas que le he hecho?... Me arrepiento de todo corazón, Dios de mi alma, y quisiera morir del dolor de mis pecados... Y si en mi vida pasada me aparté de Tí, ahora quiero identificarme con tu Corazón para bajo tu Patrocinio amarte sobre todas las cosas y más que a mí mismo...Padre, por los merecimientos de tu Hijo, socorre a este miserable pecador que desea amarte con el mismo Amor del Corazón de Jesús.

Corazón de María, ayúdame para alcanzar la gracia del Corazón de tu Hijo y pueda bajo su Patrocinio vencer al demonio, al mundo y a mi carne, para que no vuelva a cometer nuevos pecados. Amén.

A MARÍA SANTÍSIMA



Al levantarme este día ¡Oh Gloriosa Trinidad! Yo te ofrezco por María toda mi actividad y suplico a tu Piedad gracia para desde ahora servir a la gran Señora que elegiste toda pura entre toda criatura para ser Corredentora.

Acuérdate, ¡Oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio y reclamando tu socorro haya sido abandonado de tí. Animado con esta confianza, a tí también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a compadecer ante tu soberana presencia. ¡Oh Madre de Dios!, no desprecies mis súplicas, antes bien escúchalas y acógelas benignamente.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a tí, y en prueba de mi cordial afecto, te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo ¡Oh Madre de bondad! Guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza, a tí celestial princesa, Virgen Sagrada María te ofrezco en este día: alma, vida y corazón, mírame con compasión no me dejes, Madre mía, sin tu bendición, y al llegar mi hora postrera, no me niegues tu semblante, mírame ¡Oh Madre amante! Mírame cuando yo muera.

¡Oh Virgen y Madre de Dios! Yo me entrego por hijo tuyo e invocando y postrado a tus pies dignate echar sobre mí tu benigna mirada y cubrirme con el manto de tu protección maternal para que me protejas de todas las tentaciones, fortificando mi debilidad con el Poder que te concedió el Padre, disipando las tinieblas de mi espíritu con la Sabiduría que te infundió el Hijo, y aumentando mi fe, mi esperanza y mi caridad con el Amor que te otorgo el Espíritu Santo. Adorna mi alma con las virtudes y las gracias que concedes a los hijos fieles que en tí confían, y alcánzame la

gracia de no cometer jamás pecado alguno, la constancia en el bien obrar y la gracia de tu amorosa protección hasta la perseverancia final.

¡Santísima Virgen María!, que, para inspirarme ilimitada confianza en Tí, quisiste tomar el dulcísimo nombre de Madre del Perpetuo Socorro, Yo te suplico me socorras en todo tiempo y en todo lugar: en mis tentaciones, después de mis caídas, en todas las miserias y dificultades de la vida y, sobre todo, en el trance de la muerte. Concédeme ¡Oh Madre amorosa!, el pensamiento y la costumbre de recurrir siempre a tí; porque estoy cierto de que, si soy fiel en invocarte, tú serás fiel en socorrerme. Alcánzame, pues, esta gracia de las gracias, la de acudir a tí sin cesar con la confianza de un hijo fiel, a fin de que, por la virtud de mi súplica constante, obtenga tu perpetuo socorro y la perseverancia final. Bendice a tu hijo, ¡oh mi buena Madre! Que tu bendición me acompañe de día y de noche, en la consolación y en la tristeza, en el trabajo y el reposo, en la salud y enfermedad, sobre todo a la hora de la muerte, hora en que será fijada mi vida eterna.

Virgen Santísima, Madre del Creador y de esta miserable criatura, enséñame a confiar en tí y en tu divino Hijo, dame la fe que hace milagros y la paz y alegría de alma que necesito para servirte fielmente.

Bajo tu amparo me acojo, Santa Madre de Dios; no deseches la súplica que te dirijo en mis necesidades, antes bien líbrame del peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

Madre mía aquí tienes a tu hijo. Por la Omnipotencia que te otorgó el Padre, ayuda mi fragilidad y sácame del abismo de mi miseria y no permitas que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Madre mía, aquí tienes a tu hijo. Por la Sabiduría que te concedió el Hijo, endereza todos mis pensamientos, palabras y acciones y no permitas que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Madre mía, aquí tienes a tu hijo. Por el Amor que te infundió el Espíritu Santo, sé el principio de todas las obras de mi alma, para que sean siempre conformes al divino Beneplácito y no permitáis que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Dios te salve María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado desde el primer instante de tu ser natural. Ruega por mí y por mis prójimos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oraciones para cada día de la semana, en reparación de las blasfemias contra la Santísima Virgen María.



DOMINGO

Oración para pedir y obtener el perdón de los pecados.

He aquí a tus plantas, oh Madre de Dios, un miserable pecador, que a tí acude y en tí confía. No merezco siquiera que me mires; pero sé que tú al ver a tu Hijo muerto para salvar a los pecadores, deseas en gran manera salvarnos. Oh Madre de misericordia, vuelve tus ojos hacia mis miserias y ten compasión de mí. Oigo como todos te llaman refugio de los pecadores, esperanza de los que desesperan, auxilio de los abandonados. Tú eres, pues, mi refugio, mi auxilio y mi esperanza. Tú me has de salvar con tu intercesión. Socórreme por amor a Jesucristo, da la mano a un miserable caído, que se encomienda a tí. Sé que experimentas gran consuelo en ayudar a un pecador, cuando puedes; ayúdame, pues, ahora que puedes ayudarme. Con mis pecados he perdido la divina gracia y mi alma. Me pongo ahora en tus manos: di qué he de hacer para recuperar la gracia del Señor, pues enseguida quiero hacerlo. Él me manda a tí, para que me socorras; quiere que recurra a tu misericordia, para que, no solo los méritos de tu Hijo, sino también tus plegarias me ayuden a salvarme. A tí, pues, acudo. Ruega a Jesús por mí. Haz conocer el bien que sabes hacer al que confía en tí, Así lo espero, Así sea.

LUNES

Oración para pedir y obtener la santa perseverancia.

Oh, Reina del cielo, yo que fui un tiempo esclavo del demonio me consagro ahora a tí como perpetuo esclavo tuyo y me ofrezco para honrarte y servirte durante toda mi vida. Acéptame, pues, por siervo tuyo, y no me deseches cual merecería. Madre mía, en tí he puesto toda mi confianza. Bendigo y doy gracias a Dios, que, por su Misericordia, me ha dado esta confianza en tí. Es verdad que, en mi vida pasada, caí miserablemente en la culpa. Tengo, empero, la esperanza de que, por los méritos de Jesucristo y por tus plegarias, he obtenido ya el perdón. Pero esto no basta, Madre mía: un pensamiento me aflige, y es que puedo de nuevo perder la divina Gracia; los peligros son continuos y los enemigos no duermen, y nuevas tentaciones me asaltan. ¡Oh Señora mía, protégame! Ayúdame en los asaltos del infierno y no permitas que de nuevo cometa el pecado y ofenda a tu divino Hijo Jesús. No, no ocurra jamás que de nuevo tenga que perder el alma, el paraíso y Dios. Esta gracia te pido, oh María, ésta quiero, para ésta intercede por mí. Así lo espero. Así sea.

MARTES

Oración para pedir y obtener una buena muerte.

Oh María santísima, Madre de bondad y de misericordia, considerando mis pecados y pensando en el momento de mi muerte, tiemblo y estoy confuso. ¡Oh Madre mía dulcísima!, en la Sangre de Jesucristo y en tu intercesión pongo toda mi esperanza. Oh consuelo de los afligidos, no me dejes en aquel trance; no dejes de consolarme en tan grande aflicción. Si ahora me causa tan mal tormento el recuerdo de mis pecados, la incertidumbre del perdón, el peligro de caer de nuevo y el rigor de la divina justicia ¿Qué será de mí en aquella hora? Oh Señora mía, antes de que llegue la muerte, alcánzame una gran contrición de mis pecados, una verdadera enmienda y la fidelidad a Dios en lo que me queda de mi vida. Y cuando llegue el tiempo de mi muerte, oh María, esperanza mía, ayúdame en aquellas angustias en que me he de encontrar; dame fuerza para no desesperar a la vista de mis culpas que el demonio pondrá delante de mí. Haz que entonces te invoque con más frecuencia, para que expire con tu dulcísimo nombre en los labios y con el de tu santísimo Hijo. Quiero y espero de tí esta gracia que has hecho a tantos devotos tuyos. Así sea.

MIÉRCOLES

Oración para pedir y obtener la liberación del infierno.

Madre de Dios, ¡María Santísima!, ¿cuántas veces he merecido el infierno por mis pecados? Tal vez la sentencia por mi primer pecado se hubiera

ejecutado, si tu piadosa mano no hubiese detenido la divina justicia. Y después venciendo mi dureza, me has llamado a tener confianza en tí. En cuantos otros delitos no hubiese quizás caído, a causa de los peligros que se me han presentado, si tú, Madre amorosa, no me hubieses preservado con las gracias que me has alcanzado. ¡Oh Reina mía! ¿De qué me servirán tu misericordia y los favores que me has hecho, si me condeno? Si un tiempo no te amé, ahora después de Dios te amo sobre todas las cosas. No permitas que vuelva las espaldas a tí y a Dios, que por tu mediación me ha concedido tantas misericordias. ¿Tolerarás de ver condenado a un siervo tuyo que te ama? ¡Oh María! ¿Qué me decís? ¿Me condenaré? Me condenaré si te abandono. Pero, ¿quién podrá olvidarse del amor que me has tenido? No, no se pierde el que a tí con fidelidad se encomienda y a tí acude. No me dejes a mi arbitrio, Madre mía, porque me perderé. Haz que siempre acuda a tí. Sálvame, esperanza mía, sálvame del infierno y, ante todo, del pecado, que es lo único que al infierno me puede condenar. Así sea.

JUEVES

Oración para pedir y alcanzar el cielo.

¡Oh Reina del Paraíso! Que estas sentada sobre todos los coros de los Ángeles, la más cercana a Dios. Desde este valle de miserias, yo, miserable pecador, te saludo y te ruego que vuelvas hacia mí tus ojos misericordiosos. ¡Oh María!, mira en cuantos peligros me encuentro, y me he de encontrar, de perder mi alma, el Paraíso y a Dios, mientras viva en esta tierra. En tí, Señora, he puesto toda mi esperanza. Te amo, y suspiro por ir pronto a verte y a alabarte en el Paraíso. ¡Oh María! ¿Cuál será el día en que me veré ya salvo a tus pies? ¿Cuándo besaré aquellas manos que tantas veces me ha librado del infierno y tantas mercedes me han dispensado? Es cierto, Madre mía, que he sido un ingrato durante mi vida; pero, si voy al paraíso, te amaré cuando pueda por toda la eternidad y, en desquite de mi ingratitud, te bendeciré y te daré gracias, para siempre. Doy gracias a Dios que me da tal confianza en la Sangre de Jesucristo y en tu poderosa intercesión. Esto mismo han esperado tus verdaderos devotos, y ninguno ha sido defraudado. Tampoco lo seré yo. ¡Oh María! Ruega a tu Hijo, como le ruego también yo, por los méritos de su Pasión, que confirme y acreciente cada día más estas mis esperanzas. Así sea.

VIERNES

Oración para pedir y alcanzar la gracia de amar.

¡Oh María! Tú eres la más noble, la más sublime, la más pura, la más bella, y la más santa de todas las criaturas. ¡Oh Señora mía!, si todos te

conociesen, y amasen como mereces. Sin embargo, me consuela el que tantas almas santas en el cielo y justas en la tierra vivan enamoradas de tu bondad y belleza. Y me alegra, sobre todo, el que Dios te ame más que a todos los hombres y a todos los Ángeles juntos. Reina amabilísima, también yo, miserable pecador, te amo; pero te amo demasiado poco; quiero para tí un amor más grande y más tierno, y tú me lo has de alcanzar, ya que el amarte es una gran señal de predestinación y una gracia que Dios concede a los que se salvan. ¡Oh Madre mía!, me siento, además, demasiado obligado a tu Hijo; veo que merece un amor infinito. Tú, que no desees otra cosa que verle amado, me has de alcanzar la gracia de un grande amor a Jesucristo. Tú, que consigues de Dios todo cuanto quieres, alcánzame esta gracia de permanecer de tal manera ligado a la divina voluntad que jamás me aparte de ella. No busco bienes de la tierra, ni honores, ni riquezas; busco lo que más desea tu corazón, amar solamente a Dios. ¿Es posible que no quieras ayudarme en este deseo, que tanto te agrada? No, pues me ayudas ya y ruegas por mí. Ruega, ruega, ¡Oh María!, y no dejes de hacerlo hasta que me veas en el cielo, donde estaré seguro de poseer y amar para siempre a mi Dios juntamente contigo, Madre mía Amantísima. Así sea.

SABADO

Oración para pedir y alcanzar el patrocinio de María.

¡Oh Madre mía Santísima! Veo las gracias que me has obtenido y veo la ingratitud con que te he correspondido. El ingrato ya no es digno de beneficios, más no por esto quiero desconfiar de tu misericordia. ¡Oh gran abogada mía, ten compasión de mí! Tú eres la dispensadora de todas las gracias que Dios concede a nosotros, miserables; y para ese fin te ha hecho tan poderosa, tan rica, tan benigna: para que nos socorras. Yo quiero salvarme. En tus manos pongo la causa de mi salvación; a Tí confío mi alma. Quiero ser inscrito entre tus más especiales servidores; no me deseches. Tú andas buscando a los miserables para auxiliarles: no abandones a un pobre pecador que recurre a Tí. Habla en mi favor; tu Hijo hace todo cuanto le pides. Tómate bajo tu protección y esto me basta, pues si Tú me proteges, nada temo, No temo mis pecados porque Tú, según espero, me obtendrás el perdón; no temo a los demonios, porque Tú eres más poderosa que todo el infierno; no temo a mí mismo Juez, Jesús, porque, ante una súplica tuya, se aplacará. Protégeme y alcánzame, Madre mía, el perdón de todos mis pecados, el amor de Jesús, la santa perseverancia, la buena muerte y, finalmente, el Paraíso. Es cierto que no merezco esta gracia, pero Tú la pedirás por mí al Señor y la obtendrás. Ruega pues, a Jesús por mí. Oh María, Reina mía, en tí confío; en esta esperanza descanso y vivo, y con esta esperanza quiero morir. Así sea.

AL ÁNGEL DE MI GUARDA

Ángel Santo, amado de Dios, que después de haberme tomado, por disposición divina, bajo tu bienaventurada guarda, jamás cesas de defenderme, de iluminarme y de dirigirme: yo te venero como a protector, te amo como a custodio; me someto a tu dirección y me entrego todo a tí, para ser por tí gobernado. Alcánzame del Señor la docilidad a tus inspiraciones, y dirígeme por el camino de la virtud, para que bajo tu custodia no me aparte jamás de la senda trazada por los mandamientos de la ley de Dios. Te ruego, por lo tanto, y por amor de Jesucristo te suplico, que, cuando sea ingrato para contigo y obstinadamente sordo a tus inspiraciones, no quieras, a pesar de esto, abandonarme; antes, al contrario, ponme pronto en el recto camino, si me he desviado de él; enséñame, si soy ignorante; levántame, si he caído; sostenme, si estoy en peligro, y condúceme al cielo para poseer en él y junto a tí una felicidad eterna.

Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día; no me dejes solo que me perdería. Ni vivir ni morir en pecado mortal. Así mismo ampárame, alúmbrame, guárdame, rígeme y gobiérname hoy para que en el día del juicio seas mi valedor. Amén.

A LOS ÁNGELES CUSTODIOS DE MI FAMILIA

Santos Ángeles Custodios de mi esposa, de mis hijos y de mis nietos, que sois sus guardianes por un especial favor de la divina Caridad para con ellos, dignaos iluminarlos, ampararlos, guiarlos y gobernarlos. Amén.

A LOS ÁNGELES

A vosotros que estáis constantemente junto al trono de Dios Nuestro Señor os ruego intercedáis por mí en este día, para que el Buen Dios me conceda la gracia de ser siempre un secundario que sin protagonismo esté dispuesto a dar la vida en defensa y servicio de nuestro Dios. Amén.

AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel defiéndenos en la lucha, se nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, te pedimos suplicantes. Y tú, príncipe de la milicia celestial, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos, que merodean por el mundo para la perdición de las almas.

Glorioso Arcángel, protege a la Iglesia y al Papa, defiende a mi familia y a mi patria para que podamos ver pronto el triunfo glorioso del Inmaculado Corazón de María. Amén.

AL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

Arcángel San Rafael, que dijiste: “*Benedicid a Dios todos los días y proclamad sus beneficios. Practicad el bien y no tropezaréis en el mal. Buena es la oración con ayuno, y hacer limosna mejor que atesorar oro*”, te suplico me acompañes en todos mis caminos y me alcances gracias para seguir tus consejos. Amén.

AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Dios y Señor nuestro, imploro tu Clemencia para que, habiendo conocido tu Encarnación por el anuncio del Arcángel San Gabriel, con su auxilio consiga también sus Beneficios, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

A SAN JOSE

A tí bienaventurado San José, padre adoptivo de Jesús y esposo castísimo de la santísima Virgen María, protector de los pobres agonizantes y abogado mío, confiado en tu intercesión en los cielos, te suplico que a ejemplo tuyo sea un buen padre y un buen esposo, y sostenido por tu auxilio pueda santamente vivir sirviendo a Jesús con aquella diligencia y amor con que tú le serviste, para que pueda piadosamente tener una santa y buena vida y una santa y buena muerte y alcanzar la perseverancia final y los premios de la vida eterna, por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A SAN LUIS

¡Oh San Luis! Ejemplo de pureza y castidad, te ruego me encomiendes a Cristo Jesús, para que me guarde de todo pecado, y no permita que manche mi alma con ninguna impureza. Aleja de mí los pensamientos impuros e imprime en mi corazón el temor de Dios y el amor a Jesús crucificado, para que abrasado en su divino Amor pueda gozar de Dios en tu compañía. Amén.

A LOS SANTOS

¡Oh Todopoderoso Dios! Te ruego me concedas por la intercesión de María Santísima, y de todos los Ángeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y demás Santos, que, así como ellos llenos de consuelo pueden adorarte en el cielo, lo haga yo en la tierra bajo su patrocinio. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén.

ORACION POR ESPAÑA



Virgen Inmaculada, Santiago Apóstol, y Santo Ángel Custodio de España, bienaventurados Patronos de mi Patria, a quienes la Divina Misericordia se ha dignado consagrar a servir en la custodia y defensa del glorioso reino de España.

Postrado ante vosotros y en amorosa unión, doy al Señor humildes y fervientes gracias por haber tenido para con los españoles la misericordiosa providencia de ponernos bajo vuestra protección y ayuda.

A vosotros acudo para que, en los momentos actuales de tan grave y crucial aflicción que sufre España, guíeis a los españoles en medios de las tinieblas de los errores humanos siendo escudos protectores ante los enemigos exteriores e interiores de nuestra Patria, e imploréis a Dios su bendición para salvar de la maldad a la nación que más ha hecho por la extensión de su Reinado en la tierra.

Por vuestra intercesión pido perdón al Padre Eterno, y le elevéis mi ruego para que los españoles seamos fortalecidos en la perseverancia y que mi trabajo conduzca siempre al servicio de España, Patria una, común e indivisible de todos los españoles. Que mi sacrificio, junto al de todos los españoles comprometidos, no resulte inútil y sea fecundo para la redención de España, en su unidad de tierras, en su unidad espiritual y entre todos sus hombres.

Con vosotros alabo y bendigo a Dios y a su divino servicio rendidamente me ofrezco, al tiempo que suplico me salve junto con todos mis compatriotas y que España sea siempre el paladín de la Fe Católica y Dios Nuestro Señor la bendiga, prospere y glorifique.

Patronos de España, defender y proteger siempre a España y ayudar a los españoles a reconquistar la fe y la Unidad Católica en nuestra Patria, para que podamos ver pronto en ella el Reinado Social del Sagrado Corazón de Jesús.

¡Que España vuelva a ser mariana y que nos dé la Paz de Dios!

PRACTICA DE MEDITACION DIARIA MUY UTIL Y SENCILLA

Dichas estas oraciones, antes de entregarte a los negocios personales, emplea algún tiempo en meditar la ley de Dios; lo que harás con utilidad practicando cada mañana el siguiente ejercicio: Postrado ante el Señor, considera uno a uno los diez Mandamientos de su ley, de esta suerte: el primer Mandamiento que me ha dado mi Creador y Señor es este: Amarás y adorarás a tu Señor Dios con todo el corazón, con toda tu alma y con todo tu ser, sobre todas las cosas. Después metido en tí, recuerda todos los pecados que has cometido contra este precepto desde tu niñez y desatestandolos luego de corazón, pide perdón de ellos a Dios, proponiendo firmemente guardarte en el futuro de tales culpas, y exponerte antes a perder la hacienda, la vida y todo, que hacer cosa contraria a tan justo y saludable Mandamiento. Añade dos coloquios de éste o semejante modo; el primero a Jesucristo: Señor Mío Jesucristo, os ruego humildemente que me deis hoy y siempre gracia abundante para observar perfectamente este primer precepto de vuestra Santa Ley; el otro a su Santísima Madre: ¡Oh, Santísima Virgen María mi Señora y Madre! Os suplico que roguéis por mí a mi Señor Jesucristo, fruto bendito de vuestro vientre, para que hoy y todos los días de mi vida me dé benignamente copiosa gracia para cumplir perfectamente lo que se me manda en este primer precepto de su santísima Ley.

Si dispones de más tiempo sigue discurriendo así por los otros nueve Mandamientos, caso contrario, el día siguiente lo harás con el segundo Mandamiento y así sucesivamente cada día.

Este ejercicio, bien hecho al principio de cada día, es utilísimo para lograr la salvación; porque fundándose toda la esperanza que tiene el cristiano de llegar a la eterna felicidad a que está destinado, en obrar el bien y evitar el mal (en que consiste toda la Ley de Dios), es cosa clara cuanto importa y ayuda para ello la distinta y exacta consideración de cada Mandamiento de Dios, la que nos hace ver como en un espejo las manchas que debemos quitarnos y lo bueno que hemos de copiar. De aquí la verdadera contrición con que se borran las antiguas falsedades, y se huyen aquellas cosas a que corremos riesgo de apegarnos por las lúbricas ocasiones de la vida, teniendo en cuenta que las malas costumbres y hábitos viciosos se debilitan, afirmándonos en el propósito firme de resistir con la gracia de Dios a las tentaciones de toda suerte de maldades. También de esta manera se libra a los ojos de nuestra mente de aquella ceguedad luctuosa, por la cual todos cuantos viven sin meditación caen en pecado casi insensiblemente, y sosegándose un poco el remordimiento de la conciencia por el uso largo de pecar, beben la iniquidad como agua, sin echarlo de ver, cuando los miserables se van de verdad preparando la última ruina, retozando a la orilla de su eterna condenación.

Pero en este ejercicio conviene tener cuenta e insistir principalmente en aquellos preceptos contra los que suele uno pecar con más frecuencia y gravedad, excitándose a mayor dolor de tales pecados por amor a la divina Majestad ultrajada, y concibiendo con toda la intención del alma propósitos irrevocables de huir en lo futuro de esos pecados y aun sus ocasiones, y usar de medios aptos para desarraigar aquel mal hábito que nos arrastra al precipicio, implorando al efecto el socorro particular de la divina gracia.

ORACIONES DE LA NOCHE

Pasados los cuidados del día, y volviendo al tiempo del reposo, no debe el cristiano entregarse al sueño, imagen de la muerte, sino preparado a morir. ¿Quién puede asegurarnos que al día siguiente nos levantaremos vivos y sanos, puesto que no podemos dudar que muchos en el mundo, asaltados mientras duermen de algún accidente súbito, truecan el sueño con la muerte?

Postrado, pues, delante de Dios, nuestro juez supremo, primeramente, démosle gracias de los muchos y grandes beneficios recibidos durante toda la vida, numerándolos y considerándolos lo mejor que se pueda y sepa, con afecto íntimo de ánimo agradecido. Después pidiendo luz para conocer bien las culpas, cotejemos con los beneficios de Dios nuestras malas obras, trayendo a la memoria y confesando con gran confusión lo que en este día hubiésemos pecado, de pensamiento, palabra, obra y omisión, contra la ley de Dios o sin ajustarse a ella. Juntas así las culpas, reprendámonos por ellas, y detestémoslas con profundo dolor, quemándolas y abrasándolas, en la hoguera del amor divino, que solo tiene poderosa eficacia para consumirlas. En suma, con verdadera contrición, procedente de caridad perfecta para con Dios, sumamente amable, esforcémonos de todo corazón a cancelarlas y anularlas: En fin, propongámonos con ánimo muy resuelto no consentir jamás en cosa pecaminosa, implorando además el auxilio divino, para mantener sus promesas, con los coloquios con Cristo, la Virgen, el Ángel Custodio y otros Santos.



ORACIONES DE LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE

En el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo + Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí y en todas partes presente, que me ves, me escuchas, me hablas, cuidas de mí y me amas. Te reconozco como Todopoderoso, Eterno, Omnipotente, infinitamente Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Principio y Fin de todas las cosas. Prostrado ante tu divina Majestad te adoro como único y verdadero Dios.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo el misterio de la Santísima Trinidad, tres Personas distintas y un Solo Dios verdadero. Creo el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima por obra y gracia del Espíritu Santo. Creo el misterio del Santísimo Sacramento del Altar. Creo que, en virtud de las palabras que profiere el sacerdote, se convierte la substancia de pan en Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y la substancia de vino en su Sangre. Creo, finalmente, todo aquello que cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia católica, apostólica, romana, y lo creo porque Dios, Verdad infalible, lo ha revelado; y la Iglesia así me lo enseña; y en esta fe quiero vivir y morir.

Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo, espero en la Santísima Trinidad, espero en los méritos y promesas de mi Señor Jesucristo, que me ha de perdonar, alcanzar el fin para el que fui creado y salvarme por su infinita piedad, mediante la gracia de Dios y mis buenas obras.

Amo a Dios Padre, amo a Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, amo a la Santísima Trinidad, amo a mi Señor Jesucristo por su infinita Bondad con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis potencias y con todas mis fuerzas, sobre todas las cosas y estoy dispuesto Señor, a perderlas todas ante que a vivir un instante sin Tí; Amo a María Santísima y a todos los Ángeles y Santos de la corte celestial. Amo a mis prójimos como a mí mismo, y deseo portarme con ellos como yo quiero que ellos se porten conmigo. Perdono de corazón a los que me han hecho mal, porque Tú, Dios mío, así me lo mandas. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA DIARIO

¡Espíritu Santo consolador y fuente de toda luz! Alumbra mi entendimiento y aviva mi memoria con tu gracia divina, para que recuerde todos mis pecados y conozca la gravedad y malicia, como los conoceré cuando me vea delante de la Divina Majestad para ser juzgado. Haz ¡oh Señor!, que los aborrezca, deteste y llore con amargura y dolor, para arrojarlos de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesión. Así te lo pido, ¡oh Dios mío!, por lo méritos de mi Señor Jesucristo, por la intercesión poderosa de la Virgen Santísima y la de todos los Ángeles y santos. Amén.

¡Cuántos se habrán acostado aparentemente sanos y amanecerán condenados! ¡Qué duro sería pasar de la cama a los tormentos eternos del infierno! Dios mío, ¿Qué sería de mí, si en esta noche hubiera de morir y comparecer ante tu Tribunal a rendir cuentas? Si el Señor me llamara esta noche a juicio, ¿qué sentencia me daría? ¿Estoy en gracia o en pecado mortal? ¿He hecho buenas o malas confesiones? ¿En qué estado me encuentro? ¿Tengo odio a alguien? ¿Retengo lo ajeno? ¿Tengo el vicio de jurar, de murmurar, de trabajar los días festivos, de cometer acciones impuras? ¿Deseo los bienes ajenos o la mujer de mi prójimo? ¿He mentido o levantado falsos testimonios? ¿Cumpro con mis deberes y empleo el tiempo santamente? ¿Qué he hecho, hablado, obrado, pensado y omitido en el día de hoy? ¿Puede Dios estar contento conmigo? ¿Cómo me he comportado con mi prójimo? ¿Y conmigo mismo? ¿Qué respuestas doy a estas preguntas? ¡Ay de mí! Cuán riguroso es el juicio al que he de ser presentado y cuanto debo temer, si estoy en pecado mortal y no me

arrepiento y enmiendo, mientras me da tiempo a hacer una buena confesión. Con tu Gracia propongo enmendarme y serte fiel.

Imponte una penitencia, averigua si es posible la causa y raíz de las faltas cometidas y pide perdón de ellas a Dios Nuestro Señor.

EXAMEN DE CONCIENCIA SEMANAL

¿Qué he obrado, pensado, hablado y omitido hoy?

+ Para con Dios:

¿Amo a Dios con todo mi corazón o vivo más apegado a las cosas materiales? ¿He dirigido mi pensamiento a Dios al despertarme? ¿Le he invocado con devoción, atención y humildad? ¿He ofrecido a Dios las obras del día? ¿Me he preocupado por renovar mi fe cristiana a través de la oración, la participación activa y atenta a la misa, la lectura de la Palabra de Dios, etc.? ¿Cómo he practicado el ejercicio cristiano por la mañana y por la noche? ¿En mis oraciones me he distraído o no he guardado la debida compostura exterior y recogimiento interior? ¿Cómo he participado en la Santa Misa y he comulgado al menos espiritualmente? ¿He rezado el Santo Rosario, el Ángelus y la devoción de las tres Ave María con atención y meditando? ¿Me he avergonzado de manifestarme fiel y lealmente como cristiano en todas mis acciones y conversaciones? ¿He rezado con tibieza y falta de respeto? ¿Me he acordado de Dios durante el día? ¿He sido fiel a las inspiraciones divinas? ¿Le confío todo a Dios o ando queriendo hacerlo yo solo? ¿He creído que Dios no me va a ayudar? ¿Confío en Dios cuando todo parece ir mal? ¿He resistido a la gracia? ¿He tenido dudas de fe? ¿He tenido resignación con mi cruz? ¿He caído en superstición u otra práctica religiosa ajena al cristianismo? ¿He profesado siempre, con vigor y sin temores mi fe en Dios? ¿He manifestado mi condición de cristiano en la vida pública o privada? ¿Hablo y ofrezco al señor mis trabajos y alegrías? ¿Recurro a Él constantemente o sólo cuando le necesito? ¿Tengo reverencias y amor hacia el nombre de Dios o le ofendo con mi olvido, blasfemias, falsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Tengo una relación de confianza y amistad con Dios o cumplo solamente con los ritos externos?

+ Para con el prójimo:

¿He hecho algún mal a los demás con palabras y obras? ¿Los he juzgado temerariamente? ¿Los he escandalizado con mi conducta? ¿Les he retenido algo contra su voluntad? ¿He faltado a la caridad? ¿He abusado de mis hermanos más débiles, usándolos para mis fines? ¿Les he

calumniado o murmurado? ¿Les he insultado y escandalizado con palabras o acciones? ¿Los he despreciado, o tratado con frialdad u odio? ¿Los he envidiado o deseado algún mal? ¿He guardado la fidelidad? ¿He usado bien de mi paternidad, preocupándome de la educación cristiana de mis hijos? ¿He incitado a mi prójimo a pecar? ¿He guardado respeto a mis mayores? ¿He omitido alguna obra de misericordia? ¿He compartido mis bienes y mi tiempo con los otros, o soy egoísta e indiferente al dolor de los demás? ¿Participo en las obras de evangelización y asuntos de la Iglesia? ¿He causado escándalo? ¿He guardado siempre la castidad, siendo amable y paciente con todos, no permitiendo murmuraciones ni juicios contra mis prójimos? ¿He perdonado de corazón las ofensas y las deudas? ¿He faltado a la verdad? ¿He faltado a la humildad, hablando y obrado con vanidad, orgullo o amor propio? ¿He escandalizado a mis semejantes? ¿He difamado o descubierto algún secreto del prójimo? ¿Amo de corazón al prójimo como a mí mismo y como el Señor me pide que le ame? ¿He sido obediente con mis padres, prestándoles respeto y ayuda en todo momento? ¿Soy envidioso, chismoso y charlatán? ¿He difamado o calumniado a alguien? ¿He violado secretos o hecho juicios temerarios sobre otros? ¿Soy mentiroso? ¿He hecho algún daño físico o moral a otros? ¿Me he enemistado con odios, ofensas o peleas con mi prójimo? ¿He sido violento e iracundo? ¿He sido honesto en mi trabajo? ¿He usado rectamente de la creación o he abusado de ella con fines egoístas? ¿He caído en estafa o fraude? ¿He robado? ¿He sido justo en la relación con mis subordinados tratándoles como yo quisiera ser tratado por ellos? ¿He procurado o inducido al aborto? ¿He recibido dinero ilícito? ¿He participado en el negocio o consumo de drogas? ¿He pagado mis tributos?

+ Para conmigo mismo:

¿He cumplido a conciencia con mis deberes, trabajo y con las ocupaciones de mi cargo? ¿He evitado la ociosidad, imponiéndome algún trabajo y ocupación voluntaria en el caso de no tenerla obligada? ¿He tenido conversaciones, malos deseos, acciones o miradas impuras? ¿He guardado la honestidad de mi estado? ¿He combatido la sensualidad, no buscando en exceso las comodidades y las diversiones? ¿He tratado de mejorar mi carácter? ¿He fortalecido mi voluntad? ¿He sido humilde y generoso? ¿He sido orgulloso, soberbio y vanidoso? ¿Me considero superior a los demás? ¿Busco aparentar algo que no soy para ser valorado por otros? ¿Me acepto a mí mismo, o vivo en la mentira y en el engaño? ¿Soy esclavo de mis complejos? ¿He sido avariento, perezoso, impaciente y soberbio? ¿He practicado virtudes? ¿He tenido mal humor? ¿He dado malas contestaciones? ¿He sido sobrio, cómodo y comido en exceso? ¿He hecho alguna mortificación o sacrificio? ¿Cómo he empleado los medios,

talentos y cualidades que Dios medado haciendo obras de misericordia? ¿Acepto de corazón la voluntad de Dios y las cruces que me envía? ¿Me esfuerzo por superar los vicios e inclinaciones malas como la pereza, la avaricia, la gula, la bebida, la droga? ¿He caído en la lujuria con palabra y pensamientos impuros, con deseos o acciones impuras? ¿He realizado lecturas o asistido a espectáculos que reducen la sexualidad un mero objeto de placer? ¿He caído en la masturbación o fornicación? ¿He cometido adulterio? ¿He recurrido a métodos artificiales para el control de natalidad?

Dios mío, ¿Qué sería de mí si esta noche hubiera de morir y compadecer a tu tribunal a rendir cuentas?

ACTO DE CONTRICION

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, en Quién creo y espero, a Quién amo sobre todas las cosas; solo por ser Tú infinitamente Misericordioso, y por la Sangre preciosísima que por mí derramaste en el árbol santo de la cruz, digo que me pesa de todo corazón de haberte ofendido; me pesa, Dios mío, de que no me pese más; y aun cuando no hubiese infierno que temer, ni gloria que esperar, solo por ser Tú quién eres, Bondad inmensa e infinita, me arrepiento, aborrezco mis culpas y me pesa de haberte ofendido; y quisiera, Señor, que vinieran sobre mí todos los males, y aún la muerte antes que ofenderte de nuevo. Me duelen también los pecados de todo el mundo. ¡Oh Amor misericordioso!, en unión con mi Madre Santísima y con su Corazón Inmaculado, te suplico perdón de mis pecados y de todos los pecados de los hombres, mis hermanos, hasta el fin del mundo. ¡Mi amable Jesús!, en unión a los méritos de tus Sagradas Llagas, ofrezco mi vida al Eterno Padre, según las intenciones de la Virgen Santísima Dolorosa, y propongo firmemente, Señor, nunca más pecar, confesarme, cumplir la penitencia que me fuere impuesta y apartarme de todas las ocasiones de pecar; te ofrezco mi vida, obras, trabajos y sufrimientos en satisfacción de todos mis pecados; y así como te lo pido, así lo espero de tu Bondad y Misericordia infinita me los perdonarás, por los méritos de tu preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, y por la intercesión de la Santísima Virgen María me darás gracia para enmendarme y perseverar en tu santo Servicio hasta el fin de mi vida en tu Amistad y Gracia.

Dame, Señor, tu Bendición para pasar esta noche sin ofenderte.

Gracias, porque al fin del día puedo agradecerte los méritos de tu Muerte, y el pan de la Eucaristía, la plenitud de alegría de vivir en tu Alianza, la fe, el amor, la esperanza y esta bondad de tu Empeño de convertir hoy mi

sueño en una humilde alabanza. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón, al final de la jornada, ¡buenas noches!, Padre Dios. Gracias por todas las gracias que me ha dado tu Amor; y si muchas son mis deudas, infinito es tu Perdón. Mañana te serviré, en tu Presencia, mejor. A la sombra de tus Alas, Padre mío, abrígame. Quédate junto a mí y dame tu Bendición. Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón, al final de la jornada, ¡buenas noches!, Padre Dios. Gloria al Padre Omnipotente, gloria al Hijo Redentor, gloria al Espíritu Santo: tres Personas, sólo un Dios.

Te suplico Señor, que visites esta casa, para que apartes de ella todas las asechanzas e insidias del enemigo, y envíes a tus Santos Ángeles a habitar en ella para que guarden a mi familia en paz y así descansemos con tu Bendición. Te lo ruego, Dios mío, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

El Señor todo poderoso me conceda una noche serena y una muerte santa. Amén.

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor mío Jesucristo, te doy gracias por todos los beneficios que me has dispensado en este día. ¡Oh dulcísimo Corazón de Jesús! Humildemente te encomiendo en esta noche mi corazón y todo mi cuerpo, para que en Tí repose. De tal modo que al no poder alabarte mientras duermo, sean suplidos los latidos de mi corazón por alabanzas ofrecidas por Tí a la Santísima Trinidad, y cada vez que respire sean como otras tantas acciones de gracias y afectos encendidos de amor.

¡Oh Dios mío! Yo te ofrezco el Sagrado Corazón de Jesús con todo su Amor, todos sus Sufrimientos y todos sus Méritos:

- Para expiar todos los pecados que he cometido hoy y durante toda mi vida. *Gloria al Padre...*
- Para purificar todo el bien, que he hecho mal hoy y durante toda mi vida. *Gloria al Padre...*
- Para suplir el bien, que por negligencia he omitido hoy y durante toda mi vida. *Gloria al Padre...*

¡Oh, Clementísimo Corazón de Jesús! Guárdame en la Santísima Llagla de tu Costado preservándome de todo pecado y lava con tu preciosísima Sangre a mí y a todos los pecadores que están agonizando y que hoy han

de morir. Corazón agonizante de Jesús, ¡Ten compasión de los moribundos! Amén.

ORACIÓN DEL OFRECIMIENTO DE VIDA

Mi amable Jesús, delante de las Personas de la Santísima Trinidad, delante de nuestra Madre del Cielo y toda la Corte celestial, ofrezco, según las intenciones de tu Corazón Eucarístico y las del Inmaculado Corazón de María Santísima, toda mi vida, todas mis santas misas, comuniones, buenas obras, sacrificios y sufrimientos, uniéndolos a los méritos de tu Santísima Sangre y tu Muerte de cruz: para adorar a la Gloriosa Santísima Trinidad, para ofrecerle reparación por mis ofensas, por la unión de nuestra Santa Madre Iglesia, por los sacerdotes, por las buenas vocaciones sacerdotales y por todas las almas hasta el fin de mundo. Recibe, Jesús mío, mi ofrecimiento de vida y concédeme gracia para perseverar en él fielmente, hasta el fin de mi vida. Amén.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Dulce Madre Inmaculada quiero dormir en tus brazos al terminar la jornada. Te ofrezco mi sueño y todos los momentos de esta noche para que me conserves en ella sin pecado y abrazado a tu ardiente corazón duerma yo, mi hermoso amor, en presencia del Amado, nuestro Dios enamorado tu Jesús y mi Señor.

Inmaculada Virgen María, Madre de Dios y madre mía, postrado a tus pies te tributo el más profundo y sincero homenaje de amor de que soy capaz. Te ofrezco y consagro para siempre mi alma, mi cuerpo, mis pensamientos, palabras, obras, toda mi vida y todo cuanto soy y tengo. Bendíceme, Madre mía, y haz que todo lo dirija al mayor agrado de Dios y salvación de mi alma. A tu bondad encomiendo la Santa Iglesia, el Papa, los Obispos, Sacerdotes, fieles, mis padres, hijos, nietos, hermanos, abuelos y parientes, la conversión de los pecadores y las almas del purgatorio.

Oh Virgen Santísima, que quieres ser venerada con el Título del Olvido, Triunfo y Misericordias, con promesas inefables a cuantos te invoquen, alcánzame de tu Hijo y Señor que jamás me olvide de tí, ni de Él, que triunfe constantemente del infernal dragón y que goce de las divinas misericordias en lo próspero y en lo adverso, en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

¡Oh Virgen Santísima del Consuelo! Te venero de todo corazón sobre todos los Ángeles y Santos del Cielo, como Hija especialmente elegida del Padre, y te ofrezco mi alma y todas mis potencias. *Ave María...*

¡Oh Virgen Santísima del Buen Consejo! Te venero de todo corazón sobre todos los Ángeles y Santos del Cielo, como Madre del Hijo Unigénito de Dios y te ofrezco mi cuerpo con todos mis sentidos. *Ave María...*

¡Oh Virgen Santísima del Pilar! Te venero de todo corazón sobre todos los Ángeles y los Santos del Cielo, como Esposa predilecta del Espíritu Santo, y te ofrezco mi corazón con todos mis afectos, rogándote que me alcances de la Santísima Trinidad todos los auxilios necesarios para lograr mi eterna salvación. *Ave María...*

Virgen María, Reina del cielo, intercesora de la humanidad y esperanza de los que a tí acudimos, ruega por mí y por todos mis prójimos, y sálvanos del pecado mortal ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

AL ÁNGEL DE MI GUARDA

¡Oh, Ángel Santo de mi guarda! Ya ves que, entregándome al sueño, me voy a poner en estado que no puedo cuidar de mí, y es por eso que necesito ahora más de tu asistencia y cuidado. No permitas, Santo Ángel mío, que me domine el poder de las tinieblas, librándome de sueños impuros y molestos para que, al despertar por la mañana, no sufra que el demonio me robe las primicias del día, sino sugiéreme algún pensamiento que me llene todo el corazón y el afecto a mi Creador. Amén.

A SAN JOSE

Bendito Patriarca San José, protector y abogado mío, que ejercitas la eficacia de tu patrocinio en consolar especialmente a los que están a punto de morir y compadecer en el juicio de Dios. Muéstrate protector, padre y defensor de mi alma en aquel momento del que depende la eternidad. Por el singular consuelo que tuviste en la hora de tu muerte por haberte asistido Jesús y María a salir en una paz celestial de esta miserable vida, te ruego que me ampires en la última hora y pidas al mismo Jesús que me vaya preparando para una muerte feliz y dichosa. Alcánzame la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en tus brazos. Si santo mío, por aquella dulce compañía de Jesús y María te hicieron hasta hora de tu muerte, protégeme en la mía hasta que me vea contigo en el cielo. Amén.

POR LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Derrama, Señor, tus bendiciones sobre mi familia, mis parientes, amigos y enemigos. Protege a todos aquellos que me has dado por maestros, así espirituales como temporales. Socorre a los pobres, prisioneros, afligidos, caminantes, enfermos y agonizantes. Convierte a los herejes, cismáticos y

paganos, e ilumina a los fieles. Dios de Bondad y de Misericordia, ten piedad de mi alma y de todas las almas de los fieles que se encuentran en el purgatorio. Acelera el fin de sus penas, concediéndoles, Señor, el descanso y la luz eterna, en especial a aquellos que son más olvidados y por los que tengo mayor obligación de pedir. *Padre nuestro...*

ORACION FINAL

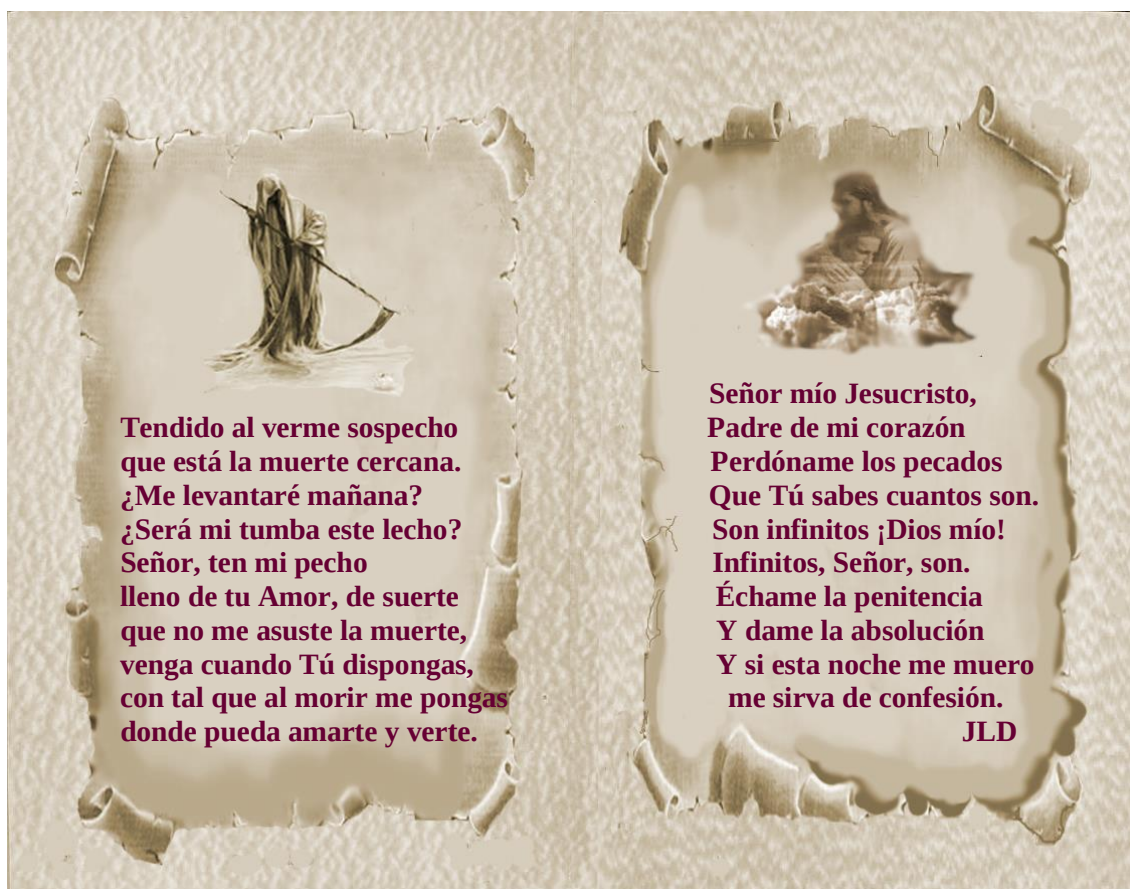
Oh, Señor todopoderoso, concédeme una noche tranquila y, al final de la vida, una muerte santa. Que la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, venga sobre mí y mi familia permaneciendo eternamente. Amén.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistirme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con vosotros descanse en paz el alma mía.

Si despiertas durante la noche, recuerda que te hayas en presencia de Dios, reza alguna oración breve o jaculatoria.



ORAR ENTRE LAS HORAS DEL DÍA

Esta sección es de grandísima importancia en el camino de la perfección, porque dependiendo en gran parte la santificación del cristiano de la disposición con la que hacemos las obras, está claro que durante el día habrá muchas más ocasiones de ganar merecimientos practicando el bien que estando disipado y desentendido, haciendo las cosas por rutina, costumbre, vanidad, respetos humanos, y por otros fines torcidos.

Para hacerlas como conviene, mucho ayudará al cristiano tener presente que no vive solo, sino que a todas partes le acompaña, como ayo solícito, su Ángel de la Guarda, para defenderle de los peligros de alma y cuerpo y aconsejarle bien. Grande ánimo da acordarse de que hallaremos el él un poderoso protector contra nuestros enemigos y fiel testigo de nuestras buenas o malas obrar.

No basta para ser una persona sólidamente devota la que observa los Mandamientos de la Ley, sino que se debe aplicar con ahínco a las particulares obligaciones de su estado. Así que no sería tenazmente devoto el padre de familias que no repartiese a sus hijos y criados el sustento del cuerpo y el alma, enseñándoles bien con la palabra, y mejor con las obras, el camino del cielo; el maestro que no procurase de veras el aprovechamiento de sus discípulos en virtud y letras, sino que los dejase vivir a su libertad y antojo, sin apartarlos de los riesgos a que está expuesta la juventud; el estudiante que frecuente más las casas de juegos y de la perdición que en la escuela o universidad, haciendo fatal desprecio del tiempo, del talento y del dinero. Estos y otros semejantes, estarían muy lejos de vivir una vida devota y sólidamente cristiana.

La fiel observancia de la Ley y las obligaciones de estado es el alma y fundamento de la perfección, porque sobre ella descansa con solidez el ejercicio de las virtudes, la práctica de los consejos evangélicos y de ciertas devociones que enjuician el carácter de las personas espirituales; y cuando hay aquello va bien esto. Pero emplear gran parte del día en visitar iglesias y santuarios y manosear libros, descuidando las precisas obligaciones, es una ficción y engaño.

Cuando una persona, el tiempo que había de malgastar en la ociosidad, en televisión, cine y baile, en el tocador, en mirarse en el espejo, en el juego, en la conversación inútil, en el cumplimiento del mundo, lo emplea en ocupaciones propias de su estado y condición para dar puntual salida a sus obligaciones, ésta cumpliendo bien el día; si además practica con fervor los ejercicios que en este Devocionario se prescriben, continuará mucho mejor, y a los principios y progresos corresponderá el fin de la jornada.

Ahora bien, si cuando ha de orar, confesar, comulgar y oír misa, está durmiendo; si cuando ha de celar sobre su familia se está muy de asiento en la iglesia; si cuando ha de tomar con ahínco el trabajo se va a visitar enfermos, malo; ese espíritu ni es sólido ni es de Dios, que nos ha mandado comer el pan con el sudor de nuestra frente.

Dé, pues, en primer lugar, el cumplimiento de la Ley y de sus obligaciones, y después practique con fervor sus devotos ejercicios, y tendrá por cierto que este es el camino seguro. A quien esto haga podrá alguno, con culpable temeridad, echar en cara la comunión frecuente, que oiga la palabra de Dios, asista al santo sacrificio de Misa y lea algún libro devoto, visite al Santísimo Sacramento donde estuviese patente y haga examen de conciencia; pero ¡ay! De quien se burle de esas cosas, tendrá que salir responsable en el tribunal de Dios de lo que se omita por su culpa.

La persona prudente que sabe discernir entre lo aparente y lo sólido, nada tendrá que censurar; que aplaudir y de imitar, mucho. Esto deberá tener presente los directores espirituales, y advertirán bien presto si es sólida o no la virtud de sus penitentes. Cuando los vean que, sobre ajustarse al exacto cumplimiento de su obligación, van, cual mercader solícito, aprovechando todas las ocasiones de atesorar para el cielo, muy bien van. Pero cuando adviertan que a todo están dispuestos menos a trabajar, a todo menos a cuidar de su casa, y que se dejan gobernar por su voluntad propia, entren en vehementes sospechas de que van fuera del buen camino. Que se apliquen primero a la obligación, y rindan su juicio a la obediencia, si quieren hacer progresos en la virtud.

Entre día, por tanto, y en esto hay que ser perseverantes, cuando de dos cosas se hubiese de omitir una, sea siempre la que va más allá de la obligación. Acomodando cada cual a sus obligaciones las prácticas de piedad que sean compatibles con ellas y se puedan hacer sin faltar a lo principal.

Un buen consejo a tener siempre presente: *“Reza consciente de que todo viene de Dios. Y trabaja como si todo dependiera de ti. Pero que todo tu trabajo se convierta en oración. Y que tu oración te cueste trabajo.”*

No olvidemos que Jesús en la parábola de la viuda inoportuna nos invita a orar siempre sin desfallecer con insistencia y sin desanimarse, porque la oración, como el amor no soporta el cálculo de las veces. ¿Hay que preguntarse tal vez cuántas veces al día una madre ama a su hijo? Se puede amar con grandes diferencias de conciencia, pero no a intervalos más o menos regulares. Así es también la oración.

A continuación, como medio de santificar las obras ordinarias, presentamos algunas oraciones para rezarlas cuando ejecutemos las principales acciones que suelen ocurrir entre el día.

PRECAUCIONES NECESARIAS PARA NO OFENDER A DIOS EN EL TRATO CON LOS DEMÁS

Entre día, el comercio humano y el trato con varios cases de gentes, suele presentar peligrosos estímulos a los vicios y en especial a las personas que por sus muchos pecados han contraído malos hábitos. Estas deben tener siempre en memoria y considerar que la vida es corta, y la muerte está cerca; que hemos de dar a Dios estrecha cuenta de todas las acciones de nuestra vida; que en el juicio universal seremos todos presentados en el tribunal inexorable de Jesucristo; que el cielo se pierde por cualquier pecado mortal y por esto se cae sin remedio en el infierno. Quien fuere a sus quehaceres cotidianos, o a las diversiones, con el ánimo ocupado de estos pensamientos, cierto caerá menos veces que otros, se levantará más pronto y finalmente estará más dispuesto a hacer mientras vive lo que quiera, haber hecho en la hora de su muerte. Ayudará asimismo no poco el persuadirse que hay gran diferencia entre los pecados de personas deseosas del bien, que pecan por fragilidad e impelidas de improviso por la fuerza de la tentación, los pecados cometidos frecuentemente y sin vergüenza. Estos son muchísimos más graves que aquellos; y, al contrario, los primeros se perdonan más fácilmente. Por tanto, no desconfío, y espero que se arrepientan de veras los que en su última enfermedad se hallan en culpa de la primera clase; más de los otros temo mucho, porque me parece que a los pecadores habituados, más bien los deja el pecado que ellos a él; y tengo por verosímil que hay entre la misericordia y la justicia divina el convenio de que sean entregados a aquella los que, habiendo arreglado su vida, caen en algún pecado mortal por su natural debilidad, o por lo resbaladizo de una ocasión no buscada; pero que caigan en manos de la justicia los que, sin haber interrumpido el curso de la iniquidad, viven como profesión siendo malos hasta el fin de su vida.

Estas cosas, quisiera que las pensasen un poco, en especial aquellos que traen guerra con el pecado: más la victoria anda indecisa por la alternativa de caer y levantarse. Al que es nuevo en el servicio de Dios, y que ha comenzado a gustar interiormente cuán suave sea el Señor, le aconsejaría que entre día levantase con frecuencia el corazón a Dios, repitiendo actos de fe, religión, esperanza y, sobre todo, de amor puro y sincero.

ORACIONES ENTRE LAS HORAS DEL DÍA

ACCION DE GRACIAS DESPUES DE ORAR

Te doy gracias por todos los beneficios, Dios Todopoderoso, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

AL SALIR DE CASA

Dirige, Señor, mis pasos como dirigiste los de Tobías. El Arcángel San Rafael me acompañe y defienda de los lazos del mundo, para que vuelva a casa sin daño de alma y cuerpo.

AL COMENZAR CADA OBRA

Suplícite, Señor, que prevengas con tu Gracia esta obra, y en ella me enseñes y ayudes, para que todo cuanto hiciere lo comience y acabe en Tí. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

AL ACABAR LA OBRA

Recibe, Clementísimo Señor, por los ruegos de la Virgen Santa María, de todos los Bienaventurados, este pequeño servicio; y si he hecho algo bueno, míralo con benignidad, y si malo te ruego lo perdones con piedad y misericordia. Amén.

BENDICION DE LA MESA

Bendice, Señor, a cuantos hoy comemos este pan. Bendice a quienes lo hicieron, a quienes no lo tendrán, y haz que juntos lo comamos en la mesa celestial. Amén.

ACCION DE GRACIAS PARA DESPUES DE COMER

Gracias te damos, Todopoderoso y sempiterno Dios, por todos los dones y beneficios que de tu bondad hemos recibido.

PARA SER MEJOR

Auxilio de los pecadores, siempre dispuesta al perdón y a la intercesión, obténme las gracias que me sean necesarias para encaminar rectamente mi vida, rechazar enérgicamente el pecado, huir de sus ocasiones y poner los mejores medios para purificarme según el divino Designio y así encaminarme hacia quien es la Vida misma. Amen.

AL DAR LA HORA

Líbrame Señora, de pecar en esta hora. Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

AL SENTIR UNA TENTACIÓN

¡Señor, no me dejes caer en la tentación! ¡Oh Señora mía!, acuérdate que soy tuyo; guárdame y defiéndeme como cosa y propiedad tuya. Ángel de mi guarda, defiéndeme. Antes morir que pecar.

ANTE LAS TENTACIONES

Madre querida acógeme en tu regazo, cúbreme con tu manto protector y con ese dulce cariño que nos tienes a tus hijos aleja de mí las trampas del enemigo, e intercede intensamente para impedir que sus astucias me hagan caer. A Tí me confío y en tu intercesión espero. Amen.

EN LAS TENTACIONES

Corazón de Jesús, no me dejes caer en la tentación, ven en mi ayuda ahora a mi alma para que no me aparte de Tí, Jesús mío.

¡Oh Señora mía!, acuérdate que soy tuyo; guárdame y defiéndeme como cosa y propiedad tuya. María. Madre de piedad y de misericordia defiéndeme de mis enemigos ahora y en la hora de mi muerte. Amén

Ángel de mi guarda, defiéndeme. Antes morir que pecar. Intercede por mí ante Dios nuestro Señor. Amén.

DESPUES DE COMETIDA UNA FALTA

Jesús mío, misericordia. ¡Oh, dulcísimo Jesús, no seáis mi juez sino mi salvador! Madre mía Santísima, sálvame.

PARA VIVIR LA RECONCILIACIÓN

¡Oh Madre de la Reconciliación! Tú, que, por tu humildad, corno primicia, recibiste el don obtenme del Señor su bondad y que viva de la gracia su moción. Amén.

PARA VIVIR EL PERDÓN

Ante las dudas sobre ti respondiste con el perdón. Ante la persecución y las muchas murmuraciones respondiste con el perdón. Ante la insidia y la

impía ofensa, respondiste con el perdón. Ante la infamia de la conspiración contra el Justo, respondiste con el perdón. Ante la traición y el dolor que conlleva, respondiste con el perdón.

Madre de la Misericordia, tu corazón bondadoso rebosa de clemencia, por ello te imploro que me obtengas el perdón por los muchos males que he hecho, y también, ¡oh Madre! enséñame a perdonar como que ante tantos males que te hicieron, hasta arrebatarte de lado a tu divino Hijo, siempre respondiste con el más magnánimo perdón. Amen.

UN BESO A MARIA

Ave María Purísima. Sin pecado concebida. *Ave María...*

Bendita sea la hora en que Nuestra Señora vino en carne mortal a Zaragoza.

Sería también muy loable y de singular provecho hacer, de vez en cuando durante el día, un acto de contrición rezando un Señor mío Jesucristo.

SALUDO CRISTIANO

- Alabado sea Jesucristo.
- Por siempre sea bendito y alabado. Amén

- Alabados sean Jesús y María,
- Ahora y siempre. Amén.

- Viva el Sagrado corazón de Jesús.
- Viva el Corazón de María.

EL ÁNGELUS

Se reza al alba, al mediodía y a la tarde desde el día siguiente de la tarde infraoctava de Pentecostés hasta el alba del Sábado Santo.

- V. El ángel del señor anunció a María;
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Ave María...*
V. He aquí la esclava del Señor;
R. Hágase en mí según tu Palabra. *Ave María...*
V. Y el Verbo se hizo carne;
R. Y habitó entre nosotros. *Ave María...*
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios;

R. Para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de nuestro Señor
Jesucristo.

Oración: Te suplicamos, Señor, que derrames tu Gracia en nuestras almas, para que los que hemos conocido la Encarnación de tu hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, seamos llevados a la gloria de su resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

EL REGINA CAELI

Se reza en lugar del Ángelus desde el mediodía del sábado santo hasta el mediodía inclusive del sábado infraoctava de Pentecostés.

V. Reina del cielo, alegraos, aleluya.

R. Porque el que mereciste llevar en vuestro seno, aleluya.

V. Resucitó, como lo había predicho, aleluya.

R. Rogad por nosotros Dios, aleluya.

V. Gozaos y alegraos, Virgen María, aleluya.

R. Porque resucitó el Señor en verdad, aleluya.

Oración: Oh Dios que te dignasteis regocijar al mundo por la resurrección de nuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, concédenos que por su Madre la Virgen María alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Cristo nuestro señor. Amén.

APENDICE DE ORACIONES

ORACIÓN DE REPARACIÓN POR LAS OFENSAS A NUESTRO SEÑOR

Divino Redentor y Salvador mío, Jesucristo: Quiero desagraviarte, implorando tu perdón por todos los que te niegan y te blasfeman, así como tu Misericordia infinita para todos los que rechazan el tesoro incalculable de tus gracias, al dejarse arrastrar por esta creciente ola de laicismo que avanza sobre la humanidad en esta hora difícil de su historia. Imploro la luz de tu Santo Espíritu para que todos en tu Iglesia podamos darnos cuenta de los errores, blasfemias y herejías, y te pido la fortaleza para poder combatirlos con firmeza y valor. Amén

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Padre eterno, quiero consagrarme en el Espíritu Santo y ofrecerme a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, para ser un hijo tuyo cada vez más entregado y fiel.

Madre María, yo me entrego hoy a tu Inmaculado Corazón. Acógeme bajo tu protección maternal y condúceme a tu Hijo Jesús.

Señor Jesús, a través del Corazón Inmaculado de María me consagro y entrego a tu Sacratísimo Corazón. Haz que mi corazón sea imagen tu Corazón, para que tú vivas cada vez más en mí.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, con esta consagración y entrega les devuelvo el Amor que me habéis demostrado en toda vuestra vida terrenal, especialmente en el Calvario, y que me siguen demostrando aún hoy. A la vez renuevo mi consagración bautismal al Dios trino: renuncio al pecado, al mal y a satanás; creo en todo lo que Dios nos ha revelado y tal como nos enseña la Santa Iglesia Católica.

Prometo cumplir con el mandamiento de Jesús de Amar a Dios y al prójimo, de observar los Mandamientos y los preceptos de la Iglesia y de obrar de acuerdo con la doctrina del magisterio de la Iglesia conducida por el sucesor de San Pedro. Con esto quiero contribuir a la unidad y al crecimiento de la Iglesia. Prometo que rezaré con alegría el Santo Rosario ya sea solo, en familia o en otras comunidades y que, con la devoción de los primeros viernes y de los primeros sábados de mes, haré acto de reparación por mis pecados y por los pecados de toda la humanidad.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Inmaculado Corazón de María, ayúdenme a que acoja el Evangelio en mi corazón y a que viva en la fe, en la esperanza y en la caridad. De esta manera Jesucristo, con su santa Cruz y su Resurrección, será para mí el Camino, la Verdad y la Vida. Que el Pan celestial sea mi alimento y que viva del sacrificio eucarístico, para ser capaz de vencer toda clase de mal y optar siempre por la vida.

Lleno de confianza me refugio en el cobijo de vuestros amantes Corazones. Os ruego que me protejáis en todos los peligros y conduzcan, una vez acabado el peregrinar terrenal, felizmente a la patria eterna. Amén.

ORACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA

Santísimos corazones de Jesús y María, unidos en el amor perfecto, como nos miráis con misericordia y cariño, consagramos nuestros corazones, nuestras vidas, y nuestras familias a Vosotros.

Conocemos que el ejemplo bello de Vuestro hogar en Nazaret fue un modelo para cada una de nuestras familias.

Esperamos obtener, con Vuestra ayuda, la unión y el amor fuerte y perdurable que os disteis.

Qué nuestro hogar sea lleno de gozo.

Qué el afecto sincero, la paciencia, la tolerancia, y el respeto mutuo sean dados libremente a todos.

Qué nuestras oraciones incluyan las necesidades de los otros, no solamente las nuestras. Y qué siempre estemos cerca de los sacramentos.

Benedicid a todos los presentes y también a los ausentes, tantos los difuntos como los vivientes; qué la paz esté con nosotros, y cuando seamos probados, conceded la resignación cristiana a la voluntad de Dios.

Mantened nuestras familias cerca de Vuestros Corazones; qué Vuestra protección especial esté siempre con nosotros.

Sagrados Corazones de Jesús y María, escuchad mi oración. Amen.

ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES DE S.S. PÍO XII

Oh Jesús, Pontífice Eterno, Buen Pastor, Fuente de vida, que por singular generosidad de tu dulcísimo Corazón nos has dado nuestros sacerdotes para que podamos cumplir plenamente los designios de santificación que tu Gracia inspira en nuestras almas; te suplicamos: ven y ayúdalos con tu Asistencia misericordiosa.

Sé en ellos, oh Jesús, fe viva en sus obras, esperanza inquebrantable en las pruebas, caridad ardiente en sus propósitos. Que tu palabra, rayo de la eterna Sabiduría, sea, por la constante meditación, el alimento diario de su vida interior. Que el ejemplo de tu Vida y Pasión se renueve en su conducta y en sus sufrimientos para enseñanza nuestra, y alivio y sostén en nuestras penas.

Concédeles, oh Señor, desprendimiento de todo interés terreno y que sólo busquen tu mayor gloria. Concédeles ser fieles a sus obligaciones con pura conciencia hasta el postrer aliento. Y cuando con la muerte del cuerpo entreguen en tus manos la tarea bien cumplida, dales, Jesús, Tú que fuiste su Maestro en la tierra, la recompensa eterna: la corona de justicia en el esplendor de los santos. Amén.

ORACION A SAN JUDAS TADEO PARA CASOS DIFICILES Y DESESPERADOS

Glorioso apóstol San Judas Tadeo, siervo fiel y amigo de Jesús, tú que eres el bendito patrón de los casos difíciles y desesperados, ruega e intercede por mí con presteza, pues me encuentro agobiado en esta hora de gran desdicha.

Mi muy sagrado san Judas Tadeo, socórreme visible y prontamente, no desoigas mi petición, pues yo acudo a tí con impaciencia y con la mayor de las esperanzas, acudo a tí sabiendo que es grande tu bondad y no dejas de ayudar a quien a tí recurre en sus penas y aflicciones, aunque por tu nombre fueras tachado de desleal.

Te prometo San Judas recordar siempre este favor y no dejar de honrarte como mi más poderoso protector y mi grandísimo benefactor, te pido ayuda y tu mediación para solucionar este muy difícil problema que es causa de mi desesperación: *(Hacer ahora con fervor la petición).*

“San Judas Tadeo, Apóstol Glorioso, haced que mis penas se vuelvan gozo.”

(Esta última estrofa se repite tres veces, con mucha devoción y esperanza, y confiando plenamente en san Judas Tadeo).

ORACIÓN POR LA PAZ DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Señor, hazme un instrumento de tu Paz;
donde haya odio, ponga amor;
donde hay ofensa, perdón;
donde hay duda, fe;
donde hay desesperanza, esperanza;
donde hay tinieblas, luz;
donde hay tristeza, alegría.
Oh Divino Maestro,
que no busque yo tanto.
Ser consolado como consolar.
Ser comprendido como comprender.
Ser amado como amar.
porque dando se recibe.
Perdonando se es perdonado.
Y muriendo a si mismo
se nace a la vida eterna.

ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

Señor Jesús, que me conozca a mí y que te conozca a Tí,
Que no desee otra cosa sino a Tí.
Que me odie a mí y te ame a Tí.
Y que todo lo haga siempre por Tí.
Que me humille y que te exalte a Tí.
Que no piense nada más que en Tí.
Que me mortifique, para vivir en Tí.
Y que acepte todo como venido de Tí.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Tí.
Que siempre escoja seguirte a Tí.
Que huya de mí y me refugie en Tí.
Y que merezca ser protegido por Tí.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Tí.
Que sea contado entre los elegidos por Tí.
Que desconfíe de mí y ponga toda mi confianza en Tí.
Y que obedezca a otros por amor a Tí.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Tí.
Que quiera ser pobre por amor a Tí.
Mírame, para que sólo te ame a Tí.
Lláname, para que sólo te busque a Tí.
Y concédeme la gracia de gozar para siempre de Tí. Amén.

ORACION PARA DAR GRACIAS ADIOS

Dios, Padre nuestro, te doy gracias por ser mi Padre, por llamarme a Tí y desear estar conmigo. Te agradezco poder encontrarte con la oración. Líbrame de todo lo que sofoca mi corazón, aviva mi deseo de estar contigo. Libérame del orgullo y el egoísmo, despierta mi profundo deseo de conocerte. Perdóname si a menudo me alejo de Ti y si te culpo por mi sufrimiento y mi soledad. Te agradezco porque deseas que ore, en tu nombre, por mi familia, por la Iglesia y por todo el mundo. Te imploro, Señor mío, me concas la gracia de abirme la invitación a la oración. Bendice a los que oran, para que puedan encontrarte en oración y a través de Tí encuentren un propósito en la vida. Dar a todos aquellos que también rezan la alegría que proviene de la oración. También oro por aquellos que cerraron sus corazones apartándose de Tí porque se creen estar bien ahora, pero también oro por aquellos que cerraron sus corazones porque están sufriendo. Abre mi corazón y los de mis prójimos a tu Amor para que, en este mundo, a través de tu Hijo Jesucristo, podamos ser testigos de tu amor. Amén.

TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD



No es invención del ingenio humano el santísimo Trisagio, sino obra del mismo Dios, que lo inspiró al profeta Isaías cuando oyó como lo cantaban los Serafines para enaltecer la gloria del Creador.

Es una oración poderosa, para rezar y alabar a la Santísima Trinidad; para que nos proteja, tal como dice: «...contra el poder infernal es auxilio poderoso... De la muerte repentina, del rayo exterminador, de la peste y del temblor, libra esta oración divina...»

El Trisagio consiste en alabar y dar las gracias a la Santísima Trinidad, con estas palabras sacadas del misal romano:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos: llenos están el cielo y la tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

OFRECIMIENTO

Te ruego, Señor, por la santa Iglesia y Prelados de ella, por la exaltación de la fe católica, extirpación de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversión de todos los infieles, herejes y pecadores; por los agonizantes y caminantes; por las benditas Almas del Purgatorio y demás piadosos fines de nuestra santa Madre la Iglesia. Amén

Bendita sea la santa e individua Trinidad, ahora y siempre, y por los siglos, amén.

Abre, Señor mis labios. Y mi voz pronunciará tus alabanzas.

Dios mío ven en mi ayuda. Apresúrate Señor a socorrerme.

Gloria al Padre, Gloria al Eterno Hijo, Gloria al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo, en quien espero, a quien amo con todo mi corazón, cuerpo, alma, potencias y sentidos, por ser Tu mi Señor y mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas; me pesa, Trinidad Santísima, me pesa, Trinidad Amabilísima, me pesa Trinidad Misericordiosísima, de haberte ofendido, sólo por ser quién Eres. Propongo y te doy palabra de nunca más ofenderte y de morir antes que pecar. Espero de tu suma bondad y misericordia infinita me has de perdonar todos mis pecados, y me darás gracia para perseverar en un verdadero amor y una cordialísima devoción a tu siempre amabilísima Trinidad. Amén.

HIMNO

Ya se aparta el sol ardiente, y así, ¡oh Luz perenne! unida, infunde un amor constante a mi alma rendida.

En la aurora te alabo, y también al mediodía; suspirando por gozar en el cielo de tu Vida.

Al Padre y al Hijo y a Tí Espíritu que das vida, ahora y siempre se den alabanzas infinitas. Amén.

ORACION AL PADRE

¡Oh Padre Eterno! Principio y fuente de todo bien. Increado, Ingénito, centro de toda felicidad; me gozo de verte tan superior a todo lo creado, que mi entendimiento se pierde en el océano de tus perfecciones infinitas. Permite que unido a los Ángeles, Arcángeles y Tronos, celebre tu inmenso Poder. Oh, Padre, poder, poder, poder, poder, poder.

¡Oh, Padre eterno! Fuera de tu posesión, yo no veo otra cosa que tristezas y tormentos. Tú eres mi única felicidad, mi tesoro y mi gloria. Haz que jamás me separe de Tí, para que pueda siempre alabarte.

Un Padrenuestro, Avemaría y nueve veces: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos: llenos están el cielo y la tierra de vuestra gloria.

Y se responde cada vez: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Al final de las nueve veces se añade: Santo Dios, Señor fuerte, Santo inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

ORACION AL HIJO

¡Oh Hijo divino! En todo igual al Padre, verdad inefable Camino seguro y Vida felicísima del hombre; te glorifico por todos tus soberanos Atributos, y te alabo por tus Misericordias infinitas. ¡Ay Jesús mío, que no he sido discípulo tuyo sino de nombre! Pero queriendo ya serlo en realidad, permite que una mi voz a la de las Dominaciones, Principados y Potestades, y ensalce con ellas tu Sabiduría infinita ¡Oh Verdad eterna, fuera de la cual yo no veo otra cosa que engaños y mentiras!

¡Ah! ¿Cuándo será la hora en que Tú me hables claramente en el seno de tu gloria?

Un Padrenuestro, Avemaría y nueve veces: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos: llenos están el cielo y la tierra de vuestra gloria.

Y se responde cada vez: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Al final de las nueve veces se añade: Santo Dios, Señor fuerte, Santo inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

ORACION AL ESPIRITU SANTO

¡Oh Espíritu consolador!, que procedes del Padre y del Hijo, Amor increado, Manantial de todas las gracias, Centro de todas las dulzuras, y, no obstante, tan poco amado. A lo menos, me alegro del encendido amor con que te aman las Virtudes, los Querubines y Serafines. ¡Oh! ¡Quién pudiera amarte con todos los hombres de la tierra, como estos espíritus te

aman en el cielo! ¡Oh Amor, oh Don del Altísimo, Centro de las dulzuras y de la felicidad del mismo Dios! ¿Cuándo derramarás tu bien como un torrente sobre mi alma? ¿Cuándo será esto?, ¡oh mi Dios!, ¿cuándo será?

Un Padrenuestro, Avemaría y nueve veces: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos: llenos están el cielo y la tierra de vuestra gloria.

Y se responde cada vez: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Al final de las nueve veces se añade: Santo Dios, Señor fuerte, Santo inmortal; líbranos, Señor, de todo mal.

ANTÍFONA

A Tí, Dios Padre Ingénito; a Tí, Hijo Unigénito; a Tí, Espíritu Santo Paráclito, Santa e Individua Trinidad, de todo corazón te confieso, alabo y bendigo. A Tí se dé la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendigo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Alabo y ensalzo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los todos los siglos.

ORACIÓN

Señor Dios, Uno y Trino; dame continuamente tu Gracia, tu Caridad y la comunicación contigo, para que en tiempo y eternidad te ame y glorifique, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar a tus siervos la gloria de tu eterna Trinidad, y hacer que, confesando una sola fe verdadera, adore la unidad en tu augusta Majestad; te ruego, Señor, que, en virtud de esta fe, me vea libre de toda adversidad y peligro. Amén.

GOZOS A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Dios uno y Trino, a quien tantos Arcángeles, Querubines, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

A tu inmensa Deidad, indivisa en tres personas, clamo, pues perdonas mi miseria y maldad: por esa benignidad, en su misterioso canto Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

Interminable bondad, suma esencia soberana, de donde el bien me dimana, Santísima Trinidad: pues tu divina Piedad pone fin a mi llanto: Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

El Trisagio que Isaías escribió con grande celo, le oyó cantar en el cielo a angélicas jerarquías: para que en sus melodías repita mi voz, cuanto Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

Este Trisagio sagrado, voz del Coro celestial, contra el poder infernal la Iglesia le ha celebrado: con este elogio ensalzado: que en fe y amor adelante, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

De la súbita muerte, del rayo de la centella, libra este Trisagio, y sella a quien le reza y advierte, que por esta feliz suerte en este mar de quebranto, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

Es el Iris que, en el mar, en la tierra y en el fuego, en el aire ostenta luego que me quiere libertar: Por favor tan singular de este prodigio y encanto, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

Es escudo soberano, de la divina Justicia, y de la infernal malicia triunfa devoto el cristiano: y como el demonio ufano huye de terror y espanto, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

En tu Bondad me fundo, Señor, Dios fuerte e inmortal, que en el coro celestial cantaré este himno jocundo; pues en los riesgos del mundo me cubres con tu manto, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

Dios uno y Trino a quien tantos Arcángeles, Querubines, Ángeles y Serafines dicen: Santo, Santo, Santo.

ANTÍFONA

Bendita sea la Santa e individua Trinidad, que todas las cosas crea y gobierna, ahora y siempre por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Bendigo al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Alabo y ensalzo a Dios Trino por todos los siglos.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios que te dignaste permitir a tu siervo que, en la confesión de la verdadera fe, reconozca la gloria de tu eterna Trinidad; y que adore la unidad en poder de tu augusta Majestad: te suplico rendido que, por la firme confesión de esta fe, me vea siempre

libre de las adversidades y peligros, por Jesucristo Señor Nuestro, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Divina Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Presente y Operante en la Iglesia, y en lo más profundo de mi ser: Yo Te adoro, Te doy gracias y Te amo, y por medio de María, mi Madre Santísima, me ofrezco y entrego totalmente a Tí, para toda la vida, y para la eternidad. A Tí, Padre del Cielo, me ofrezco y entrego como hijo. A Tí, Jesús, Salvador mío, me ofrezco y entrego como hermano y discípulo Tuyo. A Tí, Espíritu Santo, me ofrezco y entrego como templo vivo, para ser bendecido y santificado.

María, Madre de la Iglesia y Madre mía: Tú que estás en intimidad con la Trinidad Santísima, enséñame a vivir por medio de la Liturgia, de las Devociones y los Sacramentos, en Comunión cada vez más íntima con las Tres Divinas Personas, para que toda mi vida sea una adoración al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

PROTECCIÓN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Que el Amor de la Santísima Trinidad cubra, proteja a todo lo visible e invisible, a todas las almas, a todo lo creado, contra todo aquello que Satanás ha afectado y que ha llevado hacia el mal. Amén.

ORACION A LA SANTISIMA TRINIDAD

Omnipotencia del Padre, ayuda mi fragilidad y sácame del abismo de mi miseria.

Sabiduría del Hijo, endereza todos mis pensamientos, palabras y acciones.

Amor del Espíritu Santo, sé el principio de todas las obras de mi alma, para que siempre sean conformes a tu divino beneplácito.



ORACIONES A DIOS PADRE



GRACIAS A DIOS PADRE

Padre mío, te doy las gracias. Tú no me das una piedra cuando te pido pan. Jamás lo harías porque eres un Padre amoroso.

Padre mío, te doy las gracias porque tienes contados todos los cabellos de mi cabeza, de manera que hasta las cosas más pequeñas pasan por tus Manos y han de bendecirme y hacerme bien.

Padre mío, te doy las gracias porque soy tu hijo, y por eso ningún bien puede faltarme.

Padre mío, te doy las gracias porque eres el Padre misericordioso y el Dios de todo consuelo. Tu corazón me abre las puertas cuando estoy en necesidad.

Padre mío, te doy las gracias porque tu Corrección no es más de lo que puedo soportar.

Padre mío, te doy las gracias porque Tú sabes lo que es bueno, saludable y beneficioso para mí, por eso sé que la forma en que me guías siempre es la mejor para mí.

Padre mío, te doy las gracias porque escuchas cada petición de tus hijos y ninguna de mis oraciones son desoídas.

Padre mío, te doy las gracias por ser el mejor de los padres, compasivo, clemente y lleno de bondad y paciencia con tu hijo.

Padre mío, te doy las gracias porque nada puede sucederme, excepto lo que tu permitas, porque todo viene de Tí y lo usarás para mi bendición.

Padre mío, te doy las gracias por alegrarte de hacer el bien a tus hijos. muchas gracias porque puedo contar contigo en todas mis necesidades.

Padre mío ¿Quién me ama como Tú? ¿Quién me cuida como Tú? ¿Quién me guía como Tú? ¿Quién me lleva por el camino correcto como Tú? ¿Quién me sobrelleva con la misma paciencia que Tú? ¡Nadie en la tierra, ni ahora ni en la eternidad! Amén.

AGRADECIMIENTO A DIOS PADRE POR EL REGALO DE LA VIDA

Bendito sea tu Nombre Santo, Señor Dios todopoderoso que has creado la vida para tu Placer y tu Gloria. Bendito seas Señor Dios, que me has formado en el vientre de mi madre y que me conocías antes de que yo viniera a la existencia. Bendito sea el gran regalo de la vida que yo disfruto gracias a Tí Señor y al cuidado de mis padres quienes me criaron por tu divina Voluntad.

Señor Dios, Padre amado, autor y preservador de la vida: Yo te agradezco por tu Bondad infinita, por la cual has permitido que yo viniera a la existencia, por haberme creado en tu santa Imagen. Te agradezco por haberme creado de la nada y por hacerme un ser único, lleno de regalos propios de un hijo de Dios. Siento mucho Señor no haber vivido de acuerdo a tus deseos sino de acuerdo a las debilidades de mi naturaleza pecadora. Me arrepiento de mi vida pasada y te consagro mi vida de nuevo para que reviva en tu Presencia y en los diseños de tu Santa Voluntad.

Gracias Padre Santo porque en tu gran Amor, me has enviado a tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga Vida Eterna. Gracias Señor Jesús porque Tú me has salvado de la esclavitud del pecado. Te adoro y te reconozco como mi Dios, mi Señor, mi Rey y mi Salvador. Tu eres es mi vida y el motivo de mi existencia.

Gracias Señor Jesús porque Tú me has dado a tu Madre Santísima para que sea mi madre, maestra y protectora. Gracias Madre Santa porque Tú me bendices con tu amor maternal.

Gracias Señor porque me has dado el mundo, este maravilloso escenario de la vida que Tú me presentas diariamente. Te agradezco Señor por las vidas de todos mis hermanos y hermanas, tanto vivos como difuntos; ellos serán mi compañía en la eternidad ante la visión de tu Gloria. Gracias Señor por el regalo de la vida inocente que ha sido desperdiciada por causa de nuestra negligencia, por favor, perdóname Señor mis pecados.

Gracias Señor por todos los elementos que me acompañan y me permiten mi existencia. Gracias Señor por el aire que respiro, el agua, el fuego y todos los elementos de la naturaleza que son muestra de tu Amor por mí. Gracias por la sangre que corre por mis venas, gracias Señor por el regalo del tiempo y del espacio. Gracias Señor por este maravilloso universo que siempre está más allá de mi entendimiento, por las estrellas, los planetas y las constelaciones. Gracias Señor porque me has dotado de talentos, por mi inteligencia, por mi fe y por darme tu Presencia en los Sacramentos de la Iglesia. Gracias Señor porque me llamas tu hijo, pues no merezco ese título. Gracias Señor. Por ser yo quien soy, y Tú ser quién eres.

TE DEUM

A Tí, oh Dios, te alabo, a Tí, Señor, te reconozco

A Tí, eterno Padre, te venera toda la creación. Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A Tí te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, la multitud admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.

A Tí la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te aclama: Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo. Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.

Creo que un día has de venir como juez.

Te ruego, pues, que vengas en ayuda de tu siervo, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna me asocie a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad. Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendigo y alabo tu nombre para siempre, por eternidad de eternidades.

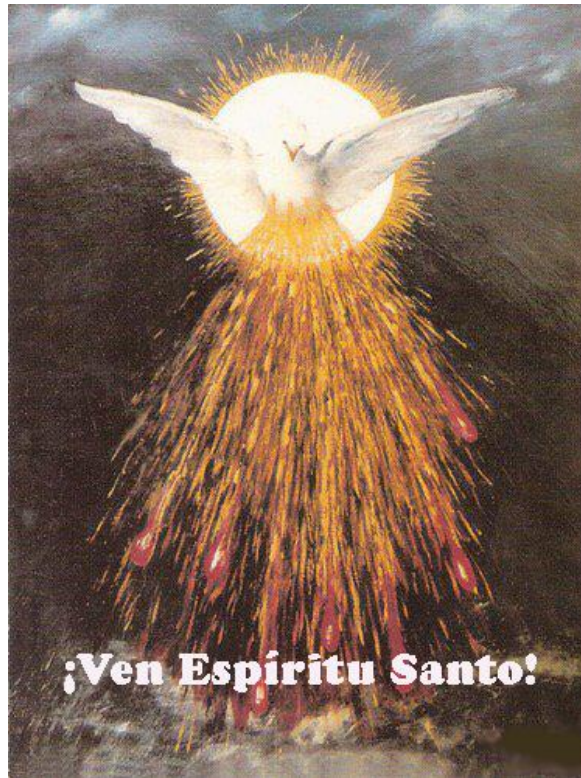
Dígnate, Señor, en este día guardarme del pecado. Señor, ten piedad de mí y de todos mis prójimos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre mí y mis prójimos, como lo esperamos de Tí.

En Tí, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.



ORACIONES AL ESPÍRITU SANTO



CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibe, ¡oh Espíritu Santo!, la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones: mi Rector, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo el Amor de mi corazón. Yo me abandono sin reservas a tus divinas Operaciones y quiero ser siempre dócil a tus santas Inspiraciones. ¡Oh Espíritu Santo!, dignate formarme con María y en María según el modelo de tu amado Jesús. Gloria al Padre Creador; Gloria al Hijo Redentor; Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

ORACION INICIAL PARA CADA DÍA

Espíritu Santo inspírame. Amor de Dios consúmeme. Al verdadero camino condúceme. Con Jesús bendíceme. De todo mal. De toda ilusión. De todo peligro presérvame.

VENI CREATOR

Ven, Creador, Espíritu amoroso, ven y visita el alma que a Tí clama y con tu soberana Gracia inflama los pechos que criaste poderoso. Tú que abogado fiel eres llamado del Altísimo Don, perenne Fuente de vida

eterna, Caridad ferviente, espiritual Unción, Fuego sagrado. Tú infundes al alma en siete dones, fiel promesa del Padre soberano; Tú eres el dedo de su diestra Mano, Tú me dictas palabras y razones. Ilustra con tu Luz mis sentidos, del corazón ahuyenta la tibieza, hazme vencer la corporal flaqueza, con tu eterna Virtud fortalecido. Por Tí mi enemigo desterrado, goce de paz santa y duradera, y, siendo mi Guía en la carrera, todo daño evite y pecado. Por Tí al eterno Padre conozca, y al Hijo, soberano omnipotente, y a Tí, Espíritu, de ambos procedente, con viva fe y amor siempre crea. Amén.

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu Luz. Ven, Padre de los pobres, ven a darme tus Dones, ven a darme tu Luz. Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma, suave alivio de los hombres. Tú eres descanso en el trabajo, templanza en las pasiones, alegría en mi llanto. Penetra con tu santa Luz en lo más íntimo de mi corazón. Sin tu Ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente. Lava mis manchas, riega mi aridez, cura mis heridas. Suaviza mi dureza, elimina con tu Calor mi frialdad, corrige mis desvíos. Concédeme, que confío en Tí, tus siete Dones sagrados. Premia mi virtud, salva mi alma, dame la eterna alegría. Amén.



LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO

Primera regla que hay que saber, es que estos Dones son regalos de Dios y que los da como dice Jesús a quienes se los piden.

Sirven principalmente, para empezar a vivir en esta vida, la vida del Reino de Dios.

Los Dones son como un filtro que se pone entre lo que nace desde el fondo de tu persona y lo que se presenta al exterior. Si existe el Don, tus impulsos, pensamientos, deseos, ilusiones, etc. salen revestidos de Dios, si no, salen tal cual los generó la carne. De la misma manera sirven como una barrera protectora entre el exterior y tu alma.

Te los voy a poner en orden ascendente porque así los tenemos que ir pidiendo.

1. DON DE TEMOR DE DIOS

Este Don consiste en lo más básico que debe recibir un alma para poder acoger a Dios, no es un temor equivalente a miedo sino temor equivalente a la impresión que te debe causar en todo tu ser, su grandeza, su belleza, su bondad, etc. y la terrible posibilidad de su ausencia

Tomemos como ejemplo lo que les pasó a los pastores en Belén: *“Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su luz, y quedaron sobrecogidos de temor”*. Lc 2,9

Esta clase de temor le ayuda a tu alma a no pecar y a desear adherirte a Dios de tal manera, que no solo desees, ya no pecar nunca más, sino que buscas desprenderte de todo aquello que pueda separarte de él.

Ejemplo de este desprendimiento es San Juan de la Cruz que escribió:

Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada.
Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo de nada.
Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada.

Este desprendimiento y conocimiento es fruto del TEMOR DE DIOS.

Acuérdate de cómo le dice Jesús al joven: *“Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme”*. Mt. 19,21

O sea, despréndete de todo lo que crees que eres o tienes, no solo dinero sino también tu prestigio, tus conocimientos tus riquezas espirituales, etc. y así desnudo, como un pobre, serás el más bienaventurado. *“Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios”* Lc. 6,20

¿Te gusto? Pues se pide de la siguiente manera:

Espíritu Santo, *convíerteme*
Espíritu Santo, *sáname*
Espíritu Santo, *vivifícame*
Espíritu Santo, *sálvame*
Espíritu Santo, *fortaléceme*
Espíritu Santo, *perdóname*
Espíritu Santo, *purifícame*
Espíritu Santo, *lávame*
Espíritu Santo, *absuélveme*
Espíritu Santo, *reconcíliame*

2. DON DE FORTALEZA

¿Estás preparado para la batalla?

Este Don te ayuda a poner una barda de piedra, un alcázar, una fortaleza alrededor de tu alma, para protegerla del mundo, del demonio y de la carne. Y en sentido inverso te da la fuerza de Dios para lograr cosas extraordinarias, pero única y exclusivamente para mayor Gloria de Dios.

En la Biblia existen muchos pasajes que hablan de esta fortaleza o fuerza de Dios. La más obvia es la historia de Sansón o la de David contra el grandote aquel, pero creo que San Pedro explica perfectamente porque la necesitamos;

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os

alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.” I Petr. 1,3-9

Resumiendo, para sostenerme en las dificultades y ayudarme en mis debilidades, para evitar los peligros, para hacer los esfuerzos a veces sobrehumanos para cumplir la voluntad de Dios y realizar el fin para el cual Nuestro Señor me puso en este mundo, necesito la fuerza del Espíritu Santo en el alma.

El Rey David nos enseña en sus salmos:

*“Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos”. (Sal 17, 1-3)*

Se pide de la siguiente manera:

Espíritu Santo, *despójame*
Espíritu Santo, *pídeme*
Espíritu Santo, *quebrántame*
Espíritu Santo, *vacíame*
Espíritu Santo, *hiéreme*
Espíritu Santo, *derríbame*
Espíritu Santo, *vénceme*
Espíritu Santo, *libérame*
Espíritu Santo, *tómame*
Espíritu Santo, *revísteme*

Si observo detenidamente, en cada petición le voy pidiendo que me vaya quitando algo de lo que creo que tengo o puedo, para que finalmente me revista con su Fortaleza.

3. DON DE PIEDAD

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: *“Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu*

palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel". (Lc.2, 25)

Este Don ayuda a mi alma a ofrecer a Dios todo lo que está a mi alcance y más allá para que sea honrado y para que aumente su gloria.

Por ejemplo, quien dice, *"Santificado sea tu nombre"*, seguramente está lleno del Espíritu de Piedad.

Lucas nos relata que la Virgen Maria dijo: *"Mi alma magnifica al Señor, y salta de júbilo mi espíritu en Dios mi salvador"* y que decir de Isabel: *"Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre"* ambas llenas del Espíritu de Piedad.

Los pastores de Belén vieron que *"Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejercito celestial, que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas"* obviamente también los ángeles están llenos del Espíritu de Piedad y buscan continuamente que aumente su gloria y que sea honrado por toda la creación.

La Iglesia conserva dentro de la liturgia de la misa oraciones que nos deberían de propiciar el Don de Piedad. Durante la misa decimos *"Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que alaban al Señor, por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos te adoramos, te glorificamos, te damos gracias Señor Dios Padre Todopoderoso, Señor único Jesucristo..."*

O que tal el *"Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos, llenos están el cielo y la tierra de su gloria, Hosanna en el cielo, bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en el cielo"*.

Y obviamente en el punto más alto de la celebración, el *"Per Ipsum", "Por Cristo, Con él y en él, a Tí Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo HONOR y toda GLORIA por los siglos de los siglos. Amén"*

Teniendo este Don se puede decir que el Espíritu Santo me "enamora" de Dios y de su hijo Jesucristo y es tanto este amor, que me impulsa a unirme a Jesús en todos los actos que aumenten la Gloria de Dios, inclusive en el sacrificio expiatorio en la cruz.

Debería al comulgar, tratar de sentir el anhelo que siente Jesús de glorificar al Padre y de expiar de algún modo los pecados del mundo.

Se pide de la siguiente manera:

Espíritu Santo, *invádeme*
Espíritu Santo, *lléname*
Espíritu Santo, *inúndame*
Espíritu Santo, *embriágame*
Espíritu Santo, *inhabítame*
Espíritu Santo, *fecúndame*
Espíritu Santo, *sáciame*
Espíritu Santo, *mírame*
Espíritu Santo, *bésame*
Espíritu Santo, *poséeme*

4. DON DE CONSEJO

¡Hermoso Don! Solo debo imaginarme tener en cada momento el Consejo Divino de lo que debo hacer, decir, sentir, pensar o callar en cada momento de mi vida. Y que lo que haga, diga, sienta, piense o calle sea exactamente lo que está en la voluntad de Dios.

Solo es necesario aclarar que como dijo el sabio Salomón en sus Proverbios

“HIJO mío, si tomares mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia; si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como á tesoros; entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. El provee de sólida sabiduría a los rectos: Es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio, Y equidad, y todo buen camino. Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere dulce a tu alma, El consejo te guardará, Te preservará la inteligencia”

Se pide de la siguiente manera:

Espíritu Santo, *ilumíname*
Espíritu Santo, *aconséjame*
Espíritu Santo, *guíame*
Espíritu Santo, *instrúyeme*
Espíritu Santo, *oríentame*
Espíritu Santo, *úrgeme*
Espíritu Santo, *llámame*
Espíritu Santo, *atráeme*

Espíritu Santo, *rígeme*
Espíritu Santo, *caliéntame*

5. DON DE CIENCIA

“Creo en el Dios que nos revela una armonía de todos los seres vivos”

“Quisiera conocer los pensamientos de Dios; el resto son detalles”

Ambas frases fueron dichas por un hombre que dominó la ciencia en nuestra época y no solo eso, sino que llegó a la misma conclusión que San Juan de la Cruz: todo es relativo

El Don de Ciencia se parece también a aquellas piedrecillas que dejaron los niños en el cuento para volver a su casa, solo que en este caso nos ayudan a regresar a Dios.

Normalmente toda la creación me puede ayudar a ver destellos del Creador, pero no es sino hasta que digo como San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual: *“Acaba de entregarte ya de vero; no quieras enviarme de hoy más ya mensajero, que no saben decirme lo que quiero.”*

Que entiendo que los mensajeros son solo eso, mensajeros o a veces mensaje, pero aquel que envía el mensaje es diferente a los mensajeros y al mensaje, y es aquí donde el Don de Ciencia, que nos da el Espíritu Santo, nos ayuda a conocer profundamente al que emite el mensaje (Dios).

Por eso también se le conoce como Don de Conocimiento y nuevamente aquí me daré cuenta que no hay cosa en esta vida que pueda desear tener o poseer sino la posibilidad de aumentar la Gloria de Dios.

Se pide igual que se pide el Don de Piedad:

Espíritu Santo, *invádeme*
Espíritu Santo, *lléname*
Espíritu Santo, *inúndame*
Espíritu Santo, *embriágame*
Espíritu Santo, *inhabítame*
Espíritu Santo, *fecúndame*
Espíritu Santo, *sáciame*
Espíritu Santo, *mírame*
Espíritu Santo, *bésame*
Espíritu Santo, *poséeme*

6. DON DE ENTENDIMIENTO

Según el diccionario de la Real Academia Española: Entender (Del latín *intendĕre*, dirigir, tender a).

Traducciones:

1. Tener idea clara de las cosas.
2. Saber con perfección algo.
3. Conocer, penetrar. Entender

Me quedo con otra posibilidad del latín, *intellegere*, *intus*=Interior *legere*=leer o como quien dice, leer interiormente o penetrar en los misterios divinos desde dentro.

Ya estamos como puedo ver en lo más alto de la unión con Dios o mejor dicho de las tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es territorio sagrado y hay que descalzarse para tocar el tema. Aquí abunda la Paz porque ya estas dentro de.

Un alma que cuenta con el Don de Entendimiento no necesita explicaciones de nada, ya tiene una idea clara, ya lo sabe intuitivamente, ya conoce íntimamente, ya entiende a Dios.

Este Don produce siempre una profunda Paz. Es el Don de las almas contemplativas y de los ángeles. Es el Don que ayuda a mi alma a entender a Jesucristo en el pan y el vino. Es el Don que ayuda a mi alma a entender la necesidad del sacrificio. Es el Don que ayuda a mi alma a entender la Gloria de la Resurrección.

“Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios” Mt. 5,8

Se pide igual que como se pide el Don de Consejo:

Espíritu Santo, ***ilumíname***
Espíritu Santo, ***aconséjame***
Espíritu Santo, ***guíame***
Espíritu Santo, ***instrúyeme***
Espíritu Santo, ***oríentame***
Espíritu Santo, ***úrgeme***
Espíritu Santo, ***llámame***
Espíritu Santo, ***atráeme***
Espíritu Santo, ***rígeme***
Espíritu Santo, ***caliéntame***

7. DON DE LA SABIDURIA

Imposible hablar de este Don sin tenerlo. Mejor dejamos que hable por sí misma la Sabiduría

“Yahvé me engendró, primicias de sus actos, con anterioridad a sus obras, desde siempre. Desde la eternidad fui constituida; desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas. Antes que los montes fuesen cimentados, antes que los collados fui yo concebida; antes que hiciese la tierra, ni los campos, ni el polvo primero de la tierra. Cuando fundó los cielos, allí estaba yo; cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo, cuando daba consistencia al cielo en alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo; cuando fijó sus términos al mar para que las aguas nos traspases sus linderos; cuando hecho los cimientos de la tierra, estaba yo con El como arquitecto, siendo siempre su delicia, solazándome ante El en todo tiempo, recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias los hijos de los hombres.” Prov. 8,22

“Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, poseo la ciencia y la cordura. La soberbia, la arrogancia, el mal camino, la boca perversa, la detesto. (Temer a Dios es aborrecer el mal.) Mío es el consejo y la habilidad; mía la inteligencia, mi la fuerza. Por mi reinan los reyes y los jueces administran justicia. Por mi mandan los príncipes y gobiernan los soberanos de la tierra. Amos a los que me aman, y el que me busca me hallará.” Prov. 8,12

“El principio de la sabiduría es el temor de Yahvé” Prov. 9,10

Se pide de la siguiente manera:

Espíritu Santo, *Bautízame*
Espíritu Santo, *Úngeme*
Espíritu Santo, *Séllame*
Espíritu Santo, *Úsame*
Espíritu Santo, *Tócame*
Espíritu Santo, *Conságrame*
Espíritu Santo, *Unifícame*
Espíritu Santo, *Transfórmame*
Espíritu Santo, *Abrásame*
Espíritu Santo, *Divinízame.*

NOVENA BREVE AL ESPÍRITU SANTO

Luego de la ascensión del Señor, los apóstoles tuvieron una honda experiencia del Espíritu Santo en sus vidas. De esa experiencia nació la Iglesia. Preparémonos para la fiesta de Pentecostés, oremos y reflexionemos en torno a este misterio de amor. Por la señal, etc.

La novena del Espíritu Santo es de suma importancia para todo cristiano ya que fue la primera que celebraron los Apóstoles con la Virgen María en el Cenáculo. Allí aguardaron con recogimiento y oración su venida y recibieron sus abundantes y maravillosos dones.

“Recuerda, pues, que has recibido el sello del Espíritu, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, espíritu del santo temor, y conserva lo que has recibido. Dios Padre te ha sellado, Cristo el Señor te ha confirmado y ha puesto en tu corazón, como prenda suya, el Espíritu Santo, como te enseña el Apóstol.”

ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

Ven, Espíritu Santo, enciende y llena mi corazón con el Fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu Creador que renueve la faz de la tierra.

Dios que has instruido mi corazón con la luz del Espíritu Santo, haz que, guiado por este mismo Espíritu, disfrute de lo que es recto, guste las cosas santas y goce siempre de su divino Consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

1º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don Sabiduría, concédeme la gracia de apreciar y estimar los bienes del cielo y muéstrame los medios para alcanzarlos. Gloria...

2º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Entendimiento, ilumina mi mente respecto a los misterios de la salvación, para que pueda comprenderlos perfectamente y abrazarlos con fervor. Gloria...

3º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Consejo, inclina mi corazón a actuar con rectitud y justicia para mi beneficio y de mis semejantes. Gloria...

4º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Fortaleza, fortaléceme con tu gracia contra los enemigos de mi alma, para que pueda obtener la corona de la victoria. Gloria...

5º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Ciencia, enséñame a vivir entre las cosas terrenas para así no perder las eternas. Gloria...

6º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Piedad, inspírame a vivir sobria, justa, y piadosamente en esta vida, para alcanzar el cielo en la otra vida. Gloria...

7º DON. - Ven, Espíritu Santo, por tu don de Temor de Dios, hiere mi cuerpo con tu temor para así trabajar por la salvación de las almas. Gloria...

ORACIÓN. - ¡Oh Dios!, que has unido las naciones en la confesión de tu Nombre, concédeme que los que han renacido por el agua del bautismo, tengan la misma fe en sus corazones y la misma piedad en sus acciones.

¡Oh Dios!, que enviaste el Espíritu Santo a los apóstoles, oye mi oración para que gocen de la verdadera paz, quienes, por tu Gracia, han recibido el don de la verdadera fe. Te suplico, Oh Dios, que tu Santo Espíritu encienda en mi corazón esa llama que Cristo trajo a la tierra y deseó ardientemente fuera encendida.

Inflama, Oh Señor, mi corazón con el fuego del Espíritu Santo, para que te sirva casto de cuerpo y limpio de corazón. Enriquece, Señor, mi corazón derramando con plenitud tu Santo Espíritu por cuya sabiduría fui creado y por cuya providencia soy gobernado.

Te suplico, Oh Dios Todopoderoso y Eterno, que tu Santo Espíritu me defienda y habite en mi alma, para que, al fin, sea el templo de su gloria.

Te pido, Señor, que, según la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo me lleve al conocimiento pleno de toda la verdad revelada. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva dentro de mí un espíritu recto.” Sal 51,12.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, inspírame, para que piense santamente.

Espíritu Santo, incítame, para que obre santamente.

Espíritu Santo, atraeme, para que ame las cosas santas.

Espíritu Santo, fortaléceme, para que defienda las cosas santas.

Espíritu Santo, ayúdame, para que no pierda nunca las cosas santas.

Espíritu Santo, ilumíname, para que vea las cosas santas.

Espíritu Santo, guíame, para que abrace las cosas santas.

Espíritu Santo, visítame, para que permanezcas siempre en mí.

JESUCRISTO REY



Esta fiesta, celebrada por primera vez el 31 de diciembre de 1925, fue instituida en la carta encíclica “Quas Primas” de Pío IX en donde se explica su carácter y sentido

ORACIÓN PARA PEDIR EL REINADO DE CRISTO

¡Oh Cristo Jesús!, te reconozco por Rey universal. Todas las criaturas son obra Tuya. Ejerce sobre mí todos tus Derechos. Renuevo mis promesas del bautismo renunciando al demonio, a sus pompas y a sus obras, y prometo vivir como buen cristiano. Me comprometo especialmente a hacer triunfar por todos los medios puestos a mi alcance, los derechos de Dios y de la Iglesia. Divino Corazón de Jesús, te ofrezco mis pobres acciones para conseguir que todos los corazones reconozcan tu sagrada Realeza, y para que así se establezca en todo el universo el reino de tu Paz.

ORACIÓN A CRISTO REY

Dios omnipotente y misericordioso, Tú quebrantas el poder del mal y todo lo renuevas en tu Hijo Jesucristo, Rey del universo. Que todos en el Cielo y en la tierra aclamen tu Gloria y nunca cesen de alabarte.

Padre Todopoderoso, guía de amor, Tú hiciste pasar a Jesucristo mi Señor de la muerte a la vida, resplandeciente en gloria como Rey de la

creación. Abre mi corazón; libera a todo el mundo para que gocemos de su Paz, y glorifiquemos su Justicia y vivamos en su Amor. Que toda la humanidad se unifique en Jesucristo, tu Hijo, que reina contigo y el Espíritu Santo, Dios por siempre. Amén.

Padre, Dios todopoderoso y eterno, es mi deber saludable darte gracias siempre y en todo lugar. Tú ungiste a Jesucristo, Tu Único Hijo, con el óleo de alegría como el Sacerdote eterno y Rey del universo. Como Sacerdote, Jesús ofreció su vida en el ara de la Cruz y consumó el ministerio de la Redención humana por este sacrificio perfecto de paz.

Como Rey, Jesús tiene poder sobre la creación entera para que presentara a Tí, su Padre todopoderoso, el Reino eterno y universal: el Reino de la verdad y vida, el Reino de la santidad y gracia, el Reino de la justicia, amor y paz.

Por eso, con todos los coros celestiales, proclamo tu Gloria y me uno a su himno perpetuo de alabanza.

A CRISTO REY

Jesucristo, Dios y hombre verdadero, te aclamo como mi Rey, te adoro con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo el ser que me diste al sacarme de la nada. Te adoro, Rey de amor, en tu Sacramento y te pido me concedas cada día más vivos sentimientos de fe, de esperanza y de caridad, para corresponder al beneficio de haberte quedado conmigo. No pudiendo adorarte por mí mismo con todo el amor que te debo, quiero atraerte sin cesar adoradores, que acepten y hagan aceptar tu Soberanía. Quiero adorarte como Rey de la naturaleza, uniendo mi voz al himno que te cantan la luz de los astros, la voz de los mares, la alegría de todos los seres que tu mano paternal sustenta. Quiero adorarte como Rey de la gracia, por la plenitud que concediste a tu Madre y nuestra, la Inmaculada Virgen María, y la que hizo fieles a los ángeles y santos. Te adoro también como Rey de la gloria y te pido que, convertidos todos los hombres a Tí, vivamos en unidad de alma y corazón, para que te cantemos eternamente en el cielo.

CONSAGRACIÓN DEL GÉNERO HUMANO A CRISTO REY

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Mírame humildemente postrado delante de tu altar; tuyo soy y tuyo quiero ser; y a fin de vivir más estrechamente unido a Tí, espontáneamente me consagro en este día a tu Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás te han conocido; muchos, despreciado tus mandamientos, te han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadécete de los unos y de los otros, y atráelos a todos a tu Corazón Santísimo.

Señor, sé Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Tí, sino también de los pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna porque no perezcan de hambre y de miseria.

Sé Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Tí; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Concede, ¡oh Señor!, incolumidad y libertad segura a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en el orden, haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud! A Él entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Amén.

NOVENA A CRISTO REY

ACTO DE CONTRICIÓN: Dios mío y Padre mío, que sois infinitamente bueno, te amo con todo mi corazón, y por lo mucho que te amo, me pesa de haberte ofendido.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS: Omnipotente y sempiterno Dios, que quisiste restaurar en tu querido Hijo, Rey del Universo, todas las cosas, concédeme que todas las familias de las Gentes disgregadas por la herida del pecado se sometan a su suavísimo imperio. Que contigo y el Espíritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Rezar la oración del día de la Novena que corresponda.

DÍA PRIMERO: "¿A quién buscáis? ¿A Jesús Nazareno? Yo soy".

Señor y Rey mío: siempre dejas que descubra tu Amor, aun cuando muchos tan amados por Tí, te busquen para martirizarte. Sabiendo que Tú eres Jesús Nazareno, te busco hoy de nuevo para prenderte otra vez, mas no con cadenas y cuerdas, sino con mis miserias y mis amores, pues se lo que más ata y sujeta tu misericordioso y amante Corazón, y así preso por amor, conducirte en triunfo al trono que te han formado los corazones amantes, para que empieces tu Reinado de misericordia y amor en la tierra. Amén.

Obsequio. *Cumplir con fidelidad mis obligaciones por ser lazos de amor que me unen con Jesús.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Eterno Padre, derrama tus misericordias sobre toda la tierra, reino de tu Hijo Jesús. Amén.

¡Oh Cristo Rey!, establece tu Paz en tu Reino. Amén.

Espíritu Santo, abrasa al mundo en tu purísima y ardiente Amor. Amén.

Madre querida, une cada vez más y más a tu Hijo Divino, toda misericordia, con tus hijos, toda miseria. Amén.

San José, enséñame a amar a Jesús y a María. Amén.

DÍA SEGUNDO: "Cristo, adivina quién te ha herido".

¡Oh Jesús amante y bueno!, aquella noche triste de tu Pasión tus ojos divinos veían a través de los siglos todos mis pecados y olvidos, así como los del mundo entero, que tan dolorosamente herían tu divino Corazón, tanto, que para que tu pureza no te hiciese huir de nosotros, no tus verdugos, sino el amor vendió tus ojos, a fin de que no vieses más que almas que se perdían si Tú las dejabas.

Haz que esas almas a las que tu Sangre y tus Lágrimas han lavado y purificado lleguen a amarte con tanto entusiasmo, que se cierren sus ojos a todo lo que no seas Tú, Rey de sus amores.

Haz, Señor, que los hombres te conozcan y te amen. Amén.

Obsequio. *Cerrar los ojos a todo lo que no sea Jesús.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Ave María y Gloria.

DÍA TERCERO: "Luego Tú eres Rey? - Bien dices: Yo soy Rey. -Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad. - ¿Y qué es la verdad?"

Dios y Señor mío, eres la Verdad por esencia, la Verdad encantadora, y la Verdad que entusiasma el corazón; que este Dios Omnipotente se hizo hombre por mí, y me amó entre desprecios, entre burlas, entre toda clase de sufrimientos, y no por ser necesario para salvarme, pues unas gotas de

su sangre bastaban para eso, sino por ser necesario al amor grande e infinito que ardía en su Corazón por las almas.

Señor, y Rey mío: enséñame a mí y a todos mis prójimos a amar como Tú, sin retroceder ante el sacrificio y el dolor, pues quiero sufrir y amar, para que ni un solo corazón deje de amarte; hazlos todos tuyos. Amén.

Obsequio. *Abrasarme con lo que me haga sufrir.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA CUARTO: "Desprecie Herodes con todo su ejército y vistiéndole una ropa blanca, se burló y le remitió a Pilatos."

¡Oh Jesús divino Rey mío!, cuán grande ha de ser mi amor hacia Tí, que por mí quisiste ser burlado y tenido por loco, y en verdad, Jesús mío, locura de amor parece, el que la grandeza de Dios se encierre en el cuerpecillo de un Niño, que el poder de Dios esté sujeto con clavos, que este mismo Dios y Hombre se esconda en una pequeña Hostia, y enamorado venga buscando la intimidad de mi corazón, para tener en él sus delicias; Jesús amante y bueno, que el fuego de tu Amor me convierta también en pequeña hostia, que escondida en tu Corazón se pierda a todas las miradas, para que Tú seas conocido y amado.

Obsequio. *Huir de todo lo que me pueda hacer apreciar.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA QUINTO: "Vamos a coronarle de Rey. Salve, Rey de los judíos, y escupiéndole le tomaban su cofia y le herían su cabeza y le daban bofetadas."

¿Qué pensabas Jesús mío en aquella triste prisión? ¿Qué deseabas cuando eras coronado de espinas, cuando eras maltratado? Sólo dos cosas, ¡oh Sabiduría y Amor infinitos!: que tu Eterno Padre fuese glorificado, que las almas se salvaran; ¿y podrá mi alma pensar en otra cosa que en Tí? ¿Podrá mi corazón desear otra cosa que el que se repitan por amor aquellas palabras "Salve Rey", pero no sólo de los judíos, sino de todas las naciones de la tierra conquistadas con tus sufrimientos y tu muerte? Que el grito "¡Vamos a coronarle por Rey!" Resuene por amor en toda la tierra, ¡oh Dios mío! Amén.

Obsequio. *Apartar mi pensamiento lo que no sea Dios.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SEXTO: "Ecce Homo. -He aquí a vuestro Rey."

¡Oh divino Jesús!, cómo te presentan por Rey, coronada de espinas tu Cabeza, tu Cuerpo cubierto de heridas, llenos de lágrimas tus Ojos; pero era preciso que ésa fuese tu presentación, pues no sólo eres mi Rey, sino mi modelo, y nunca mejor que entonces podías decir: "*Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón*". Caigan, Señor, en presencia de tanta grandeza, de tanta humildad, de tanto amor, todos los idolillos que queden en mi corazón. Déjame recoger tu Sangre y tus Lágrimas, para que derramándolas sobre los corazones de todas las criaturas seamos de nuevo purificados y envueltos en el amor. Amén.

Obsequio. *Procurar con empeño la humildad.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA SÉPTIMO: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino. En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Quisiera, Señor, presentarte en el día de tu fiesta los corazones de todos los hombres rendidos a tu Amor; pero mira, Rey mío, cuántos millones de ellos están envueltos en las tinieblas de la muerte y del pecado y no te conocen; por ellos te pido, al tener la dicha de conocer tu Corazón, toda misericordia. "*Señor, acuérdate de estos desgraciados cuando estés en tu Reino*", haznos, Señor, oír: "*pronto, muy pronto estarán conmigo en el paraíso*". Amén.

Obsequio. *Actos de fe, esperanza y caridad.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA OCTAVO: "Mujer, he ahí tu hijo." "He ahí tu Madre." Más uno de los soldados le abrió el costado con una lanza y salió de él sangre y agua."

¡La Madre de mi Dios es mi Madre querida! ¡Qué felicidad y qué confianza! El Corazón de mi Dios es mi Cielo, mi Tesoro. Madre bendita, quiero amarte como te amaba Jesús, y a Él, como Tú le amabas; enséñame las delicadezas del amor, la felicidad de la vida de unión, de unión íntima, confiada, amorosa; hazme niño, muy chiquito, para poder entrar y perderme en el Corazón de Jesús, sin tener más móvil ni deseo que amarte y hacerte amar. Amén.

Obsequio. *Consagrarme de todo corazón a la Santísima Virgen.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

DÍA NOVENO: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos." "Regnavit a ligno Deus" "Y al nombre de Jesús doblarán la rodilla en el Cielo, en la tierra y en los infiernos."

¡Oh Rey divino!, al presentarte en este día bendito mis adoraciones, te ofrezco cuanto soy, tengo y deseo; no me detiene mi miseria, pues eres todo misericordia; confió conseguir todas mis peticiones, pues eres todo amor y el amor atiende siempre, y te lo pido en unión de mi Reina y Madre Inmaculada y de los ángeles custodios de todas las almas.

¡Señor!, arroja de tu Reino a los demonios y a todos tus enemigos y concede a la Iglesia una era de paz. Lleva a Tí en este día a las almas del Purgatorio, un perdón general a todos los pecadores y poniendo luz en sus inteligencias y amor en sus corazones, prueba una vez más que es más grande tu misericordia que nuestra malicia y miseria.

Llena de amor y pureza a los sacerdotes, a los niños y a las almas a Tí consagradas, formando de ellas esas legiones de almas puras, humildes y amantes que Tú desees: almas pequeñas que como granos de trigo, formen todas en una perfecta unión de intenciones y corazones con la Víctima divina del Calvario y del altar una Hostia que aplaque al Cielo por los pecados de la tierra y haga descender sobre ella perdón y misericordia para los desgraciados pobres pecadores, de esas almas, que quieres, sean las delicias de tu Corazón en la tierra y tu corte de amor en el Cielo.

Obsequio. *Abandonarme en el Corazón de Dios.*

Uniendo mi corazón al Corazón de Cristo Rey y mis intenciones a las tuyas, rezaré: Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Bendice, gobierna y protege a tu pueblo, oh Jesús Rey. Vive y reina en todos los corazones

Oración: Omnipotente y sempiterno Dios, que, en tu amado Hijo, Rey del universo, resolviste renovar todas las cosas, concede benignamente que todos los hombres pecadores se sujeten a su suave yugo y dominio, quien contigo vive y reina con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

DEVOCIONES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



“Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador” a la derecha del Padre “que nos asegura permanentemente la efusión del Espíritu Santo”. No hay otro camino para llegar al Padre si no es a través de Jesucristo.

EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PANGE LINGUA (Latín)

1. Pange lingua gloriosi
Corporis mysterium,
Sanguinisque pretiosi,
Quem in mundi pretium
Fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.
2. Nobis datus, nobis natus
Ex intacta Virgine

**Et in mundo conversatus,
Sparso verbi semine,
Sui moras incolatus
Miro clausit ordine.**

**3. In supremae nocte coenae
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibis in legalibus,
Cibum turbae duodenae
Se dat suis manibus**

**4. Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit,
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.**

**5. Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.**

**6. Genitori, Genitoque
Laus et iubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.**

**V. Panem de caelo praestitisti eis.
R. Omne delectamentum in se habentem.**

**Oremus: Deus, qui nobis sub sacramento mirabili, passionis tuae
memoriam reliquisti: tribue, quaesumus, ita nos corporis et sanguinis tui
sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter
sentiamus. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum.
R. Amen.**

Castellano: Cante la voz del Cuerpo más glorioso el misterio sublime y elevado, y la Sangre preciosa, que amoroso, en rescate del mundo ha derramado; siendo fruto de un vientre generoso el Rey de todo el orbe, más sagrado.

Dado para nosotros, y nacido de una Virgen intacta y recogida, conservando en el mundo y esparciendo semilla de palabra que da vida, con orden admirable y estupendo, el tiempo concluyó de su venida.

La noche ya postrera, la noche deseada, estando ya la cena aparejada, convida a sus hermanos, y cumplida la sombra y ley primero, con sus sagradas manos por el legal cordero les da a comer su cuerpo verdadero.

Aquella creadora Palabra, con palabra sin mudarse, lo que era pan, ahora en carne hace tornarse, y el vino en propia sangre transformarse. Y puesto que el grosero sentido se acobarda y desfallece, el corazón sincero por eso no enflaquece, porque la fe le anima y favorece.

SALUDO A JESÚS SACRAMENTADO

Oh Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, aquí presente en el Santísimo Sacramento del altar, creo todo lo que Tú, mi Señor, me has revelado.

Arrepentido de todos mis pecados, esperando en Tí que nunca permites que sea confundido, agradeciendo por este don supremo, amándote sobre todas las cosas en este Sacramento de tu Amor, adorándote en el misterio profundo de tu Humildad, te manifiesto y hago patente todas las heridas y miserias de mi pobre corazón y te pido me des todo lo que necesito y deseo.

Pero tan solo te necesito a Tí, oh Dios mío, tan solo te deseo a Tí, tu Gracia y la gracia de usar debidamente tus Gracias, poseerte en esta vida y poseerte en la otra.

Bendito seas, oh Poder divino de tu paternal Corazón, que, aunque todo lo puedes, sin embargo, no podías darme un don más precioso que este Santísimo Sacramento. Oh Pan celestial, gran Sacramento, te adoro y te alabo en todo momento.

Bendita seáis, oh Sabiduría del Verbo Divino, que todo lo sabes y lo ordenas, y sin embargo, no sabías prepararme una comida más exquisita, que este Santísimo Sacramento, te adoro y te alabo en todo momento.

Bendito seas, oh Dios mío, que en tu inefable Dulzura de Amor te has transformado en este pan para dármele como el más dulce manjar, te adoro y te alabo en todo momento.

Bendito seáis, oh Dios mío, que has encerrado todos tus Misterios en esta humilde forma de pan terrenal, te adoro y te alabo en todo momento. ¡Oh Trinidad Santísima! Amén.

ESTACIÓN AL SANTISIMO SACRAMENTO

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Por siempre sea bendito y alabado.

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *un pobre ante un gran Señor*; dame, Señor, la limosna de tu Gracia. *Padrenuestro...*

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *un siervo ante su Amo*; dame, Señor, el sustento de tu Cuerpo y líbrame de mi gran miseria. *Padrenuestro...*

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *un enfermo ante el Médico*; sana, Señor, las heridas de mi alma con el bálsamo de tu Sangre preciosa. *Padrenuestro...*

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *un discípulo ante su Maestro*; enséñame, Señor, a practicar tu divina Voluntad. *Padrenuestro...*

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *un hijo ante su Padre*; no me prives, Señor, de la herencia paterna que es la patria celestial. *Padrenuestro...*

Heme aquí, Buen Jesús, en tu Presencia, como *una oveja antes su Pastor*; guarda, Señor, el rebaño de tu Santa Iglesia y atiende benignamente a las instituciones de nuestro Padre Santo. *Padrenuestro...*

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Tí. Señor, no permitas que jamás me aparte de Tí. Amén.

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor. ¡Dios está aquí! Venid, adoradores; adoremos a Cristo Redentor. ¡Gloria a Cristo Jesús! Cielos y tierra, bendecid al Señor. ¡Honor y gloria a Ti, Rey de la Gloria; amor por siempre a Tí, Dios del amor!

BENDITO SEA DIOS

**Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.**

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable me dejaste el memorial de tu Pasión; Te pido me concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimente constantemente en mí el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

ORACIÓN PARA UNA VISITA AL SANTÍSIMO

¡Oh Jesús de mi alma, encanto único de mi corazón!, heme aquí postrado a tus plantas, arrepentido y confuso, como llegó el hijo pródigo a la casa de su padre. Cansado de todo, sólo a Ti quiero, sólo a Ti busco, sólo en Ti hallo mi bien. Tú, que fuiste en busca de la Samaritana; Tú, que me llamaste cuando huía de Ti, no me arrojarás de tu Presencia ahora que te busco.

Señor, estoy triste, bien lo sabes, y nada me alegra; el mundo me parece un desierto. Me hallo en oscuridad, turbado y lleno de temor e inquietudes...; te busco y no te encuentro, te llamo y no respondes, te adoro, clamo a Tí y se acrecienta mi dolor. ¿Dónde estás, Señor, dónde, pues no gusto las dulzuras de tu Presencia, de tu Amor?

Pero no me cansaré, ni el desaliento cambiará el afecto que me impulsa hacia Tí. ¡Oh buen Jesús! Ahora que te busco y no te encuentro recordaré el tiempo en que Tú me llamabas y yo huía... Y firme y sereno, a despecho de las tentaciones y del pesar, te amaré y esperaré en Tí.

Jesús bueno, dulce y regalado padre y amigo incomparable, cuando el dolor ofusque mi corazón, cuando los hombres me abandonen, cuando el tedio me persiga y la desesperación clave su garra en mí, al pie del Sagrario, cárcel donde el amor te tiene prisionero, aquí y sólo aquí buscaré fuerza para luchar y vencer.

No temas que te abandone, cuando más me huyas, más te llamaré y verteré tantas lágrimas que, al fin, vendrás... Sí..., vendrás, y al posarte, disfrutaré en la tierra las delicias del cielo. Dame tu Ayuda para cumplir lo que te ofrezco; sin Tí nada soy, nada puedo, nada valgo... Fortaléceme, y desafiaré las tempestades.

Jesús, mío, dame humildad, paciencia y gratitud, amor..., amor, porque si te amo de veras, todas las virtudes vendrán en pos del amor.

Te ruego por los que amo... Tú los conoces, Tú sabes las necesidades que tienen; socórrelos con generosidad. Acuérdate de los pobres, de los tristes, de los huérfanos, consuela a los que padecen, fortalece a los débiles, conmueve a los pecadores para que no te ofendan y lloren sus extravíos.

Ampara a todos tus hijos, Señor, más tierno que una madre. Y a mí, que te acompaño cuando te abandonan otros, porque he oído la voz de la gracia; a mí, que no te amo por el cielo, ni por el infierno te temo; a mí, que sólo busco tu Gloria y estoy recompensado con la dicha de amarte, auméntame este amor y dame fortaleza para luchar y obtener el apetecido triunfo.

Adiós, Jesús de mi alma salgo de tu Presencia, pero te dejo mi corazón; en medio del bullicio del mundo estaré pensando en TÍ, y a cada respiración, entiende. ¡Oh Jesús, que deseo ser tuyo!

MI VISITA A JESÚS SACRAMENTADO

Tu presencia real en la Sagrada Eucaristía, es el eco de aquellas palabras que me diriges en el Evangelio: "*Venid a Mí todos los que estáis cargados con vuestras miserias y pecados y Yo os aliviaré*".

Aquí estoy en tu divina presencia, Jesús mío, para visitarte. He venido, Señor, porque me has llamado. Vengo a Tí que eres la Verdad eterna, la Vida y la Santidad de las almas; Tu eres el único Camino de la felicidad.

Vengo aquí a buscar un refugio contra la corrupción del mundo, la perversidad del demonio y la debilidad de mi propia carne.

Aquí vengo, arrepentido de todos mis pecados, esperando que nunca permitas que sea confundido, y te agradezco por el don supremo de amarte sobre todas las cosas en este Sacramento de tu Amor, al tiempo que te adoro en el misterio profundo de tu Humildad. Aprovecho para manifestarte y hacerte patente todas las miserias de mi pobre corazón para que te pido me des todo lo que necesite para amarte eternamente.

Aquí vengo, pues, como enfermo al Médico, para que me sanes; como pecador al Santo, para que me santifiques; como pobre y mendigo al rico, para que me llenes de tus divinos dones. Aquí vengo a buscarte para que me encuentres.

Postrado en tu Presencia te adoro con todo mi ser porque creo, Jesús mío, que estás en el Santísimo Sacramento del Altar, tan real y verdadero como estabas en Belén, como estabas en la cruz y como estás ahora en el Cielo. Espero en Tí, que como poderoso y bueno, santifiques mi alma y me salves. Te amo con todo mi corazón, porque eres la Bondad infinita, digno de ser amado de todas las criaturas del Cielo y de la tierra.

¡Dadme luz, Señor! ¡Que yo te vea presente en el Sagrario con los ojos de la fe; y que mi corazón beba hasta saciarse de la fuente del Amor divino que brota de tu Corazón Sacramentado! Oh Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, aquí presente en el Santísimo Sacramento del altar, aquí estoy para hacer lo que Tú, mi Señor, tu Santa Voluntad.

QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano. ¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras que haga actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado.

Dime una palabra de amigo por todos, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del

corazón; y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama?

Y para tí, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente que sientes soberbia, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente...; y pídemme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para quitar de tí tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad...; y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿Qué piensas? ¿Qué deseas? ¿Qué quieres que haga por tu hermano, por tu amigo, por tu superior? ¿Qué desearías hacer por ellos?

¿Y por Mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿Quién lastimó tu amor propio? ¿Quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de

mi Providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de tí, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella a fuer de buen amigo?

Cuéntame lo que, desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros recelos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: “¡Gracias, Padre mío, gracias!”? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes Promesa alguna para hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿De no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío; vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio...; pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

ACTOS EN MI VISITA ESPIRITUAL A JESÚS SACRAMENTADO

Si por cualquier circunstancia no pudieses visitar a Jesús Sacramento en un templo, puedes hacerlo espiritualmente desde el lugar donde te

encuentres, poniéndote en su presencia, deseando firmemente encontrarte con Él:

Aunque no vea aquí ninguna señal de tu Grandeza, Oh Dios de majestad, creo que por tu infinita Caridad para con los hombres estás en el Santísimo Sacramento del Altar con tu infinita Grandeza y Perfección, superiores a toda idea y expresión.

Te reconozco por mi Rey y mi Dios. Te adoro como soberano Señor de todas las cosas, como Dios de toda la naturaleza, y Creador del universo. Haz que Te tribute todos los respetos que nunca podré rendir a una simple criatura.

Miro este gran universo, con todo lo que encierra, como menos que un átomo en comparación Tuya y, no pudiendo hallar en mí con que honrarte, de un modo digno de tu infinita Majestad, me uno a todos tus Santos, Ángeles del cielo y Justos de la tierra y, especialmente a tu Humanidad santísima, subsistente en el Verbo Divino y, a la Santísima Virgen María, tu Madre, para honrarte por ellos y con ellos y ofrecerte toda la honra y gloria que te rinden y rendirán por toda la eternidad. Te entrego todo mi ser, mi vida, todo lo que soy, lo que poseo y que estoy seguro de tener porque tu Mano me lo da.

Uno también toda la gloria que Tú posees dentro de tu divina Esencia. En ella tomo toda la parte que puede tomar una débil criatura y te la ofrezco con un espíritu de adoración y homenaje, porque creo Señor, que estás realmente en el Santísimo Sacramento del Altar con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y no pudiendo ahora estar ante tu Sagrario, espiritualmente vengo aquí, Jesús mío, a visitarte y a ofrecerte a Tí en estos actos:

Actos de adoración: Te adoro en el sacramento de tu Amor, en todos los Sagrarios del mundo, sobre todo, en donde estás más abandonado y eres más ofendido. Te ofrezco todos los actos de adoración que has recibido desde la institución de este Sacramento y recibirás hasta el fin de los siglos, principalmente las adoraciones de tu Santa Madre, de San Juan, tu discípulo amado, y de las almas más enamoradas de la Eucaristía. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Ángel de mi Guarda, ve y visita en mi nombre todos los Sagrarios del mundo. Di a Jesús cosas que yo no sé decirle, y pídele su bendición para mí.

Actos de fe: Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos, que estás presente en el Sagrario por amor a mí y a mis prójimos. Creo que has de permanecer ahí hasta que se acabe el mundo,

bendiciendo a los que te visitan, y que atiendes los ruegos de tus adoradores, porque eres el viático de los moribundos que te aman para llevarlos al cielo. Creo en Tí, y creo por los que no creen.

Actos de esperanza: Espero en Tí, Jesús mío, porque eres mi Dios y me has creado para el cielo. Todo lo he recibido de tu Bondad. Sólo lo malo es mío. Espero en Tí, porque eres mi Redentor, mi Hermano y me has comunicado tu Filiación divina. Espero en Tí, porque eres mi Abogado y me defiendes ante el Padre como Intercesor constante en la Eucaristía. Espero en Tí, porque con tu Pasión y muerte reparas mis deudas, siendo el verdadero Tesoro de las almas que quieres llevar al cielo. Espero en Tí, porque eres tan bueno que me mandas que confíe en Ti bajo pena de condenación eterna, y además siempre me atiendes, me consuelas y nunca has defraudado mi esperanza. ¡Sagrado Corazón de Jesús, en Tí confío!

Actos de caridad: Te amo, Jesús mío, y te amo con todos los fervores como a nadie, porque Tú me has amado infinitamente desde la eternidad. Te amo, y quiero amarte siempre porque Tú no has podido amar más: muriendo para salvarme. Porque Tú me has hecho participante de tu Divinidad y quieres que lo sea de tu Gloria, entregándote del todo a mí en la Comunión, dándome siempre por mi amor en la Santa Eucaristía el manjar tu Cuerpo y la bebida de tu Sangre. Porque Tú me recibes siempre en audiencia sin hacerme esperar, y es que eres mi mejor amigo, el que me llena de dones, tratándome siempre bien, a pesar de mis pecados e ingratitudes. Porque Tú me has enseñado que Dios es mi Padre y me has dado por Madre a tu misma Madre.

Dulce Corazón de Jesús, sé mi amor y haz que te ame cada día más y más, por los que no te aman, por los que nunca piensan en Tí. por los que no te visitan, por los que te ofenden e injurian. Te amo y te digo con aquel tu siervo: *“¡Oh Jesús, yo me entrego a Tí para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!”* ¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es. Te amo cuando tu Hijo te ama.

Actos de contrición: ¡Jesús mío, misericordia! Te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida, por los de mi niñez y adolescencia, por los de mi juventud y edad adulta, por los que conozco y no conozco, por lo mucho que te he disgustado con ellos y por lo mal que me he portado contigo. Siento mucho haberte ofendido.

¡Perdóname, perdóname, perdóname! Perdóname según tu gran Misericordia de este pobre pecador, por lo ingrato que he sido para Tí. Perdóname y no quieras ya acordarte de mis pecados, y limpia mi alma de toda basura e infidelidad, porque estoy muy arrepentido y quiero ser

bueno en adelante con tu divina Gracia. Perdóname y aparta tu Rostro de todas mis ingratitudes y pecados, que me causan mucho miedo y dolor, aunque me reconozco pecador y reo te pido perdón. Tú sabes que te quiero mucho y lo que eres para mí.

Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús. ¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Actos de gratitud: Oh Jesús, te doy rendidas gracias por los beneficios que me has dado. Yo no sabré nunca contarlos sino en el cielo, y allí te los agradeceré eternamente.

Padre Celestial, te los agradezco por tu Santísimo Hijo Jesús. Espíritu Santo que me inspiráis estos sentimientos, a Tí sea dado todo honor y toda gloria. Jesús mío, te doy gracias sobre todo por haberme redimido, por haberme hecho cristiano mediante el Bautismo, cuyas promesas renuevo. Por haberme dado por Madre a tu misma Madre y por protector a San José, tu Padre adoptivo. Por haberme dado al Ángel de mí Guarda. Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia. Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.

Actos de súplica: Te ruego, Jesús mío, que no me dejes, porque me perderé. Que persevere siempre en tu Amor para que estés siempre conmigo, sobre todo cuando esté en peligro de pecar, y en la hora de mi muerte. No permitas que jamás me aparte de Tí y que sepa padecer con resignación por Tí. Que no me preocupe sino de amarte cada día más y también a mis prójimos, Que ame tanto a las almas del Purgatorio que ofrezca por ellas mis obras para llevarlas al cielo. Que ampare a tu Iglesia, al Romano Pontífice, a los Prelados, Sacerdotes, a los Religiosos y Religiosas. A nuestra querida Patria, gobernantes y compatriotas. A mis amados parientes, amigos y allegados. Que pagues a mis bienhechores y favorezcas a los que ruegan por mí. Que bendigas a los que me tienen por enemigo, a los que me miren con indiferencia y no me quieran. Que trabaje mucho por Ti hasta que me concedas una muerte santa y la perseverancia final. Amén.

ORACIÓN FINAL

Jesús mío, dame tu Bendición antes de salir, y que el recuerdo de esta visita, que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos Ojos.

Ángel de mi Guarda, ve y visita en mi nombre todos los Sagrarios del mundo. Di a Jesús cosas que yo no sé decirle, y pídele su Bendición para mí.

Adiós, Jesús mío, hasta mañana. Adiós.

VISITA NOCTURNA A JESÚS SACRAMENTADO

Quédate conmigo, Señor, esta noche. Quédate para adorar, alabar y dar gracias por mí mientras duermo, para hacer que baje del Cielo tu Misericordia sobre el mundo, para socorrer desde los tabernáculos de la tierra, a las benditas almas del Purgatorio en su prolongada noche de sufrimientos y pena. Quédate conmigo, para apartar la ira de Dios de nuestras populosas ciudades con sus densísimas nubes de vicios y crímenes que claman venganza al Cielo. Quédate conmigo para guardar a los inocentes, para sostener a los tentados, para levantar a los caídos, para subyugar el poder del demonio, para impedir el pecado. Quédate conmigo para confortar a los que yacen en el lecho del dolor, para dar contrición a los que mueren, para recibir en los brazos de tu Misericordia los miles de almas que se presentarán ante Tí esta noche para ser juzgadas. Quédate Señor en mi corazón. Así sea.

MI VISITA A JESÚS SACRAMENTADO

ADOROTE DEVOTE

Adoro te devote, latens Deitas, quae sub his figuris vere latitas: Tibi se cor meum totum subiicit, quia te contemplan totum deficit.

Visus, tactus, gustus in te fallitur, sed auditu solo tuto creditur; credo quidquid dixit Dei Filius: Nil hoc verbo Veritatis verius.

In cruce latebat sola Deitas, at hic latet simul et humanitas; ambo tamen credens atque confitens, peto quod petivit latro paenitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor, Deum tamen meum te confiteor: Fac me tibi semper magis credere, in te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini! Panis vivus, vitam praestans homini! Praesta meae menti de te vivere, et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane, Iesu Domine, me immundum munda tuo sanguine; cuius una stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspicio, oro fiat illud quod tam sitio, ut te revelata cernens facie, visu sim beatus tuae gloriae. Amen.

Castellano: Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad; creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomas, pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti esperé y que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que das vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso Pelicano, límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara, sea yo feliz viendo tu gloria Amén.

ORACION DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las mercedes que me has hecho, y especialmente por haberte dado tú mismo en este sacramento, por haberme concedido por mi abogada a tu amantísima Madre y haberme llamado a visitarte en esta iglesia. Adoro ahora a tu Santísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en acción de gracias por este insigne beneficio; en segundo lugar, para resarcirte de todas las injurias que recibes de tus enemigos en este sacramento; y finalmente, deseando adorarte con esta visita en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado con menos culto y abandono.

ORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO DE SANTO TOMAS DE AQUINO

¡Oh, Santísimo Jesús, que aquí sois verdaderamente Dios escondido; concededme desear ardientemente, buscar siempre prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente en alabanza, y gloria de vuestro nombre todo lo que os agrada! Ordenad, ¡oh Dios mío!, el estado de mi vida; concededme que conozca lo que de mí queréis y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma. Dadme, oh Señor Dios mío, que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquellas me ensalce, ni en éstas me abata. De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sino de lo que lleva a Vos o aparta de Vos. A nadie desee agradar o tema desagradar sino a Vos. Séanme viles, Señor, todas las cosas transitorias y preciosas todas las eternas. Disgústeme, Señor, todo gozo sin Vos, y no ambicione cosa ninguna fuera de Vos. Séame deleitoso, Señor, cualquier trabajo por Vos, y enojoso el descanso sin Vos. Dadme, oh Dios mío, levantar a Vos mi corazón frecuente y fervorosamente, hacerlo todo con amor, tener por muerto lo que no pertenece a vuestro servicio, hacer mis obras no por rutina, sino refiriéndolas a Vos con devoción. Hacedme, oh Jesús, amor mío y mi vida, obediente sin contradicción, pobre sin rebajamiento, casto sin corrupción, paciente sin disipación, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconstancia, temeroso de Vos sin desesperación, veraz sin doblez; haced que practique el bien sin presunción que corrija al prójimo sin soberbia, que le edifique con palabras y obras sin fingimientos. Dadme, oh Señor Dios mío, un corazón vigilante que por ningún pensamiento curioso se aparte de Vos; dadme un corazón noble que por ninguna intención siniestra se desvíe; dadme un corazón firme que por ninguna tribulación se quebrante; dadme un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine. Otorgadme, oh Señor Dios mío, entendimiento que os conozca, diligencia que os busque, sabiduría que os halle, comportamiento que os agrade, perseverancia que confiadamente os espere, y esperanza que, finalmente, os abraze. Dadme que me aflija con vuestras penas aquí por la penitencia, y en el camino de mi vida use de vuestros beneficios por gracia, y en la patria goce de vuestras alegrías por gloria. Señor que vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACION DE SANTA GERTRUDIS LA GRANDE

Padre eterno, yo te ofrezco la preciosísima sangre de tu Divino Hijo Jesús, en unión con las misas celebradas hoy día a través del mundo por todas las benditas ánimas del purgatorio por todos los pecadores del mundo. Por los pecadores en la iglesia universal, por aquellos en propia casa y dentro de mi familia. Amén. Nuestro Señor le dijo a santa Gertrudis la

grande, que esta oración puede librar 1000 almas del purgatorio cada vez que se rece.

ORACION DE ADORACION A JESUS SACRAMENTADO

Aunque no vea en nuestros altares ninguna señal de Tu grandeza, Oh Dios de majestad, y que Tu infinita caridad para con los hombres Te haya puesto en ellos en el estado del más profundo aniquilamiento que se puede imaginar, para acomodarte a su flaqueza, que habría podido sufrir la brillantez de Tu gloria, no obstante, Te reconozco por mi Rey y mi Dios. Te adoro como soberano Señor de todas las cosas, como Dios de toda la naturaleza, y Creador del universo. Haz que Te tribute todos los respetos que nunca pude rendir a una simple criatura.

Te entrego todo mi ser, mi vida, todo lo que soy, lo que poseo y que estoy seguro de tener porque Tu mano me lo da. Sé de tu infinita grandeza y perfección, superiores a toda idea y expresión.

Miro este gran universo, con todo lo que encierra, como menos que un átomo en comparación Tuya y, no pudiendo hallar en mí con que honrarte, de un modo digno de Tu infinita majestad, me uno a todos Tus santos, ángeles del cielo y justos de la tierra y, especialmente a Tu humanidad santísima, subsistente en el Verbo Divino y, a la Santísima Virgen María, Tu Madre, para honrarte por ellos y con ellos y ofrecerte toda la honra y gloria que Te rinden y rendirán por toda la eternidad.

Uno también toda la gloria que Tú posees dentro de Tu Divina esencia. En ella tomo toda la parte que puede tomar una débil criatura y Te la ofrezco con un espíritu de adoración y homenaje.

NUEVE PRIMEROS MESES DE MES

La difusión de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se debe a santa Margarita de Alacoque a quien Jesús se le apareció con estas palabras: *“Mira este corazón mío, que, a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aún en el mismo sacramento de mi amor. Pero lo que traspasa mi Corazón más desgarradamente es que estos insultos los recibos de personas consagradas especialmente a mi servicio.”*

He aquí las promesas que hizo Jesús a Santa Margarita, y por medio de ella a todos los devotos de su Sagrado Corazón:

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

2. Pondré paz en sus familias.
3. Les consolaré en sus penas.
4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.
5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.
6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de misericordia.
8. Las almas tibias se volverán fervorosas.
9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.
10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.
12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

Las condiciones para ganar esta gracia son tres:

1. Recibir la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes de mes de forma consecutiva y sin ninguna interrupción.
2. Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
3. Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.

PRIMER VIERNES: *“Yo te prometo, en el exceso de la misericordia de mi corazón, que mi amor omnipotente concederá a todos los que comulguen los primeros viernes de mes, durante nueve meses consecutivos, la gracia de la penitencia final, y que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Santos Sacramentos, asegurándoles mi asistencia en la hora postrera.”*

¡Oh buen Jesús, que prometiste asistir en vida, y especialmente en la hora de la muerte, a quien invoque con confianza tu Divino Corazón! Te ofrezco la comunión del presente día, a fin de obtener por intercesión de María Santísima, tu Madre, la gracia de poder hacer este año los nueve primeros viernes que deben ayudarme a merecer el cielo y alcanzar una santa muerte. Amén.

SEGUNDO VIERNES: *“Les daré todas las gracias necesarias a su estado.”*

Jesús misericordioso, que prometiste, a cuantos invoquen confiados tu Sagrado Corazón, darnos las gracias necesarias a su estado: te ofrezco mi comunión del presente día para alcanzar, por los méritos e intercesión de tu Corazón Sacratísimo, la gracia de una tierna, profunda e inquebrantable devoción a la Virgen María. Siendo constante en invocar la valiosa providencia de María, Ella me alcanzará el amor a Dios, el cumplimiento fiel de mis deberes y la perseverancia final. Amén.

TERCER VIERNES: *“Pondré paz en las familias. Bendeciré los lugares donde se venera la imagen de mi Corazón”.*

Jesús amantísimo, que prometiste bendecir las casas donde se venera la imagen de tu Sagrado Corazón, yo quiero que ella presida mi hogar; te ofrezco la comunión del presente día para alcanzar por tus méritos y por la intercesión de tu Santa Madre que todos y cada uno de los miembros de mi familia conozcan sus deberes; los cumplan fielmente y logren entrar en el cielo, llenas las manos de buenas obras.

¡Oh Jesús, que te complaces en alejar de mi hogar las disensiones, las enfermedades y la miseria! Haz que, mi vida sea una no interrumpida acción de gracias por tantos beneficios. Amén.

CUARTO VIERNES: *“Seré su consuelo en todas las tribulaciones”.*

Jesús mío, que prometiste consuelo a cuantos a Tí acuden en sus tribulaciones: Te ofrezco mi Comunión del presente día para alcanzar de tu Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de tu Madre Santísima la gracia de venir al Sagrario a pedir fuerza y consuelo cuantas veces me visiten las penas.

¡Oh Jesús, oh María, consuela y salva a los que sufren! ¡Haz que ninguno de sus dolores se pierda para el cielo! Amén.

QUINTO VIERNES: *“Derramaré copiosas bendiciones en todas sus empresas”.*

Jesús mío, que prometiste bendecir los trabajos de cuantos invoquen confiados tu Divino Corazón: te ofrezco la comunión del presente día para alcanzar por tu Santísima Madre la gracia de que bendigas todos los momentos de mi vida.

Renuevo el inquebrantable propósito de ofrecerte cada mañana al levantarme, y por mediación de la Santísima Virgen, las obras y trabajos del día..., y de trabajar con empeño y constancia para complacerte y alcanzar en recompensa el cielo. Amén.

SEXTO VIERNES: *“Los pecadores hallarán en mi Corazón un océano de misericordia”.*

Sagrado Corazón de Jesús, siempre abierto a los pecadores arrepentidos: te ofrezco la comunión del presente día para alcanzar por tus méritos infinitos y por los de tu Santísima Madre la conversión de cuantos obran mal. Te suplico, ¡buen Jesús!, inundes su corazón de un gran dolor de haberos ofendido. Haz que te conozcan y te amen. Dispénsame la gracia de amarte más y más y en todos los instantes de mi vida, para consolarte y reparar la ingratitud de quienes te olvidan. Amén.

SÉPTIMO VIERNES: *“Las almas tibias hallarán fervor. Las almas fervorosas llegarán presto a la perfección”.*

Sin tu Auxilio, Jesús mío, no puedo avanzar en el camino del bien. Señor, por mediación de la Virgen María, te ofrezco la comunión de este día para que avives en mi alma el amor a tu Corazón Sagrado y concedas este amor a cuantos no lo sienten. Ayudado de tu divina Gracia lucharé, Señor, para que cada semana..., cada mes..., avance un poco en la virtud que más necesito. Amén.

OCTAVO VIERNES: *“Daré a cuantos trabajan por la salvación de las almas el don de ablandar los corazones más endurecidos”.*

Sagrado Corazón de Jesús, que prometiste inspirar a los que trabajan por la salvación de las almas aquellas palabras que consuelan, conmueven y conservan los corazones; te ofrezco mi comunión de hoy para alcanzar, mediante la intercesión de María Santísima, la gracia de saber consolar a

los que sufren y la gracia de volver a Tí, Señor, a los que te han abandonado.

¡Dulce Salvador mío, concédeme y ayúdame a salvar almas! ¡Son tantos y tantos los desgraciados que empujan a los demás por el camino del vicio y del infierno! Haz, Señor, que emplee toda mi vida en hacer mejores a los que me rodean y en llevarlos conmigo al cielo. Amén.

NOVENO VIERNES: *“Guardaré recuerdo eterno de cuanto un alma haya hecho a mayor gloria de mi Corazón. Los que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, de donde no será borrado”.*

Te ofrezco, Jesús mío, la Comunión del presente día para alcanzar la gracia de saber infundir en el alma de cuantos me rodean ilimitada confianza en tu Corazón Divino. Dame cuanto necesito para llevarte a los que luchan..., a los que lloran..., a los caídos..., a los moribundos... Y dignate, ¡oh Jesús!, escribir hoy mi nombre en tu Corazón y decir a los ángeles que rodean tu Tabernáculo: *“Este nombre es el de un devoto que, amándome mucho, quiere consolarme del olvido e ingratitud de tantos hombres.”* Amén.

Oración final para todos los días: Jesús mío, te doy mi corazón, te consagro toda mi vida, en tus Manos pongo la eterna suerte de mi alma y te pido la gracia especial de hacer mis nueve primeros viernes con todas las disposiciones necesarias para ser partícipe de la más grande de tus Promesas, a fin de tener la dicha de volar un día a verte y gozarte en el cielo. Amén.

ENTRONIZACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS EN EL HOGAR

¿En qué consiste la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las casas?

Si la familia fuera moralmente sana, será capaz de transmitir su salud a las otras instituciones. Si estuviera contaminada por cualquier vicio, contaminará a todas las otras sociedades que nacen de ella.

El Papa Benedicto XV, en abril de 1915, afirmaba que nada en nuestra época era más oportuno que la consagración de las familias al Sagrado Corazón. El Enemigo -dice el Papa- tiene en vista sobre todo la sociedad doméstica, pues ésta es el germen de la sociedad. Si consiguieran corromperla, corromperán toda la sociedad.

La Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares tiene como objetivo, entonces, regenerar, preservar y perfeccionar la célula básica de la sociedad: la familia, “Iglesia doméstica”.

La Entronización es una consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús y manifiesta el propósito de reconocerlo como Rey de esa sociedad, colocándolo simbólicamente en un trono. Su fin próximo es lograr que en la familia reine un espíritu efectivamente cristiano. Su fin remoto es el de preparar las condiciones para el Reinado de Jesucristo en la sociedad.

Dos, de las doce promesas de Nuestro Señor a Santa Margarita María Alacoque, se relacionan directamente con la familia y la Obra de la Entronización:

- Daré la paz a las familias.*
- Bendeciré las casas en que la imagen de mi Sagrado Corazón esté expuesta y sea honrada.*

La ceremonia de la Entronización es muy simple: En un día determinado, delante de los miembros de la familia reunidos, el párroco u otro sacerdote bendice la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y la coloca en un lugar especialmente digno de la casa. Después de dirigir a los presentes unas palabras que recuerden el espíritu y los deberes de esta práctica de piedad, el sacerdote o quien presida, recita con toda la familia una fórmula de reparación y consagración. Si el sacerdote no pudiera comparecer, la imagen, previamente bendecida, podrá ser colocada y la fórmula recitada por un laico, de preferencia el jefe de familia. Reunida la familia frente a una imagen el Sagrado Corazón de Jesús, el padre rezará la siguiente oración:

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús!, Tú manifestaste a Santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas; vengo a proclamar tu absoluto dominio sobre la mía. De hoy en adelante quiero que mi familia viva en tu Vida, quiero que en ella florezcan las virtudes por las cuales prometiste la paz en la tierra, y quiero desterrar de ella el espíritu mundano. Tú has de reinar en su entendimiento por la sencillez de su fe, y en los corazones de todos sus miembros por el amor que arderá para Tí solo, procurando todos, padres e hijos, mantener viva esta llama con la frecuente recepción de la Eucaristía. Dígnate, oh Corazón Divino, presidir sus reuniones, bendecir sus empresas espirituales y temporales, apartar de sus los vanos cuidados, santificar sus alegrías, consolar sus penas. Si alguna vez alguien de entre sus miembros tuviese la desgracia de ofenderte, recuérdale oh Corazón de Jesús, que eres bueno y misericordioso con los pecadores arrepentidos. Y cuando suene la hora de la separación, cuando venga la muerte a traer duelo en medio de mi familia, todos, así los que se vayan como los que se queden, estemos conformes con tus eternos Decretos. Nos consolaremos pensando que ha de venir un día en que toda la familia reunida en el cielo, podrá cantar eternamente tus Glorias y tus Beneficios.

Dígnese el Corazón Inmaculado de María, dígnese el glorioso Patriarca san José presentarte esta consagración y recordárnosla todos los días de nuestra vida. Amén.

CONSAGRACIÓN PERSONAL AL SAGRADO CORAZÓN

Me entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesús Cristo, mi persona y vida, acciones, penas y sufrimientos para que utilice mi cuerpo solo para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón. Este es mi propósito definitivo, único, ser todo de Él, y hacer todo por amor a Él, y al mismo tiempo renunciar con todo mi corazón cualquier cosa que no le complace, además tomarte, Oh Sagrado Corazón, para que seas el único objeto de mi amor, el guardián de mi vida, mi seguro de salvación, el remedio para mis debilidades e inconstancia, la solución a los errores de mi vida y mi refugio seguro a la hora de la muerte.

Sé pues, Oh Corazón de Bondad, mi intercesor ante Dios Padre, y líbrame de su sabia ira. Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en Tí, temo mis debilidades y fallas, pero tengo esperanza en tu Divinidad y Bondad.

Quita de mí todo lo que está mal y todo lo que provoque que no haga tu Santa Voluntad, permite a tu Amor puro a que se imprima en lo más profundo de mi corazón, para que yo no me olvide ni separe de Tí.

Que yo obtenga de tu amada Bondad la gracia de tener mi nombre escrito en tu Corazón, para depositar en Tí toda mi felicidad y gloria, vivir y morir en bondad tuya. Amen.

ORACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS PARA CONSEGUIR COSAS DIFÍCILES CASI IMPOSIBLES

Brazo Poderoso, ante Tí vengo con todo el fervor de mi alma a buscar tu Sagrado Consuelo en esta difícil situación mi vida; dame esperanzas, no me desampares en las puertas que han de abrirse en mi camino, sea tu Brazo poderoso el que las abra según tus sagrados Designios, para darme la tranquilidad que tanto ansío. Aquí a tus Plantas imploro humildemente esta súplica (*Se pronuncia la gracia que se busca ...*) dignamente recíbela porque la hace un corazón afligido y si el poder divino no está a mi favor sucumbiré por falta de ayuda. Brazo Poderoso ámame, asísteme, ayúdame en las necesidades que tengo y concédeme la patria celestial. Amén.

Se reza un Credo, tres Padres Nuestros y un Ave María al Corazón de Jesús. Se garantiza que a los ocho días de haber hecho esta ORACIÓN da

*la gracia que se le pida por difícil que sea, si es para bien de nuestra alma.
Se reza quince días.*

ACUERDATE

Acuérdate ¡oh sagrado Corazón de Jesús! de todo lo que has hecho por salvar mi alma, y no la dejes perecer. Acuérdate del eterno e inmenso amor que has tenido por ella; no rechaces esta alma que vienen a Tí, agobiada bajo el peso de sus miserias oprimidas bajo el de tantos dolores. Conmuévete a la vista de mi debilidad, de los peligros que me rodean por todas partes, de los males que me hacen suspirar y gemir.

Lleno de confianza y amor, vengo a tu Corazón, como el corazón del mejor de los padres, del más tierno y más compasivo amigo. Recíbeme, ¡oh Corazón sagrado! en tu infinita Ternura; hazme sentir los efectos de tu Compasión y de mi amor; se mi Apoyo, mi Mediador cerca de tu Padre, y en nombre de tu preciosa Sangre y de tus Méritos, concédeme la fuerza en mis debilidades, consuelo en mis penas, y la gracia de amarte en el tiempo y de poseerte en la eternidad.

Corazón de Jesús, yo vengo a Tí porque sois mi único Refugio, mi sola pero cierta Esperanza; Tú eres el Remedio de todos mis males, el Alivio de todas mis miserias, la Reparación de todas mis faltas, la Seguridad de todas mis peticiones, la Fuente infalible e inagotable para mí, y para todos la Luz, Fuerza, Constancia, Paz y Bendición.

Estoy seguro que no te cansarás de mí y que no cesarás de amarme, protegerme y ayudarme, porque me amas con un amor infinito.

Ten piedad de mí, según tu gran Misericordia, y haz de mí, por mí, y en mí todo lo que quieras, porque yo me abandono a Tí con una entera confianza de que Tú no me abandonarás jamás. Así sea.

NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Por la señal de la Santa Cruz. Señor mío Jesucristo.

Acto de contrición: ¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Tú quién eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina Gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Te ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y así te lo pido y confié en tu Bondad y Misericordia infinita me los perdonarás por los méritos de tu preciosísima Sangre, Pasión y Muerte y

me darás gracias para enmendarme y para perseverar en tu santo Servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

Oración preparatoria: ¡Oh Corazón divinísimo de mi amado Jesús, en quien la Santísima Trinidad depositó tesoros inmensos de celestiales gracias! Concédeme un corazón semejante al Tuyo mismo, y la gracia que te pido en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, vuestro sagrado culto y bien de mi alma. Amén.

Oración Inicial para todos los días: Rendido a tus Pies, oh Jesús mío, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseñas de continuo Tu adorabilísimo Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo Tuyo, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que, generoso, concedes a los que en verdad te conocen, aman y sirven. Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Tí como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar. Mira que soy muy rudo, oh soberano Maestro, y necesito de tus divinas Enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia. Mira que soy muy débil, oh poderosísimo amparo de los frágiles, y caigo a cada paso y necesito apoyarme en Tí, para no desfallecer. Se Tú todo para mí, Sagrado Corazón: Socorro de mi miseria, Lumbre de mis ojos, Báculo de mis pasos, Remedio de mis males, Auxilio de toda necesidad. De Tí lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste, y convidaste, cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: "*Vengan a Mí. Aprendan de Mí. Pidan, llamen*". A las puertas de tu Corazón vengo, pues, hoy; y llamo, y pido, y espero. Del mío te hago, Oh Señor, firme, formal y decididamente entrega. Tómallo, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amen.

Oración para el día Primero: Oh Jesús, que para significarme el amor con que te hiciste hombre, naciste pobre y moriste crucificado por nosotros pecadores, muestras el Corazón envuelto en llamas: te pido sentir la intensidad de ese amor que me tienes, para que mi amor propio no me haga olvidar el Tuyo. Amen. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Segundo: Oh Señor, que me enseñaste con la cruz sobrepuesta a tu divino Corazón que el espíritu de sacrificio es esencial al cristiano: concédeme amarte, no sólo de palabra, sino con obras de abnegación, renunciando a los entretenimientos y diversiones peligrosas, que fueron causa de tu Muerte. *Padre Nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Tercero: Señor mío Jesucristo, Rey Eterno y Universal de cielos y tierra: reconociendo el derecho que tienes a reinar en mí y en todo el mundo, te ruego me concedas trabajar con todas mis fuerzas para que reines sobre todos los que aún no te conocen. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Cuarto: Salvador Nuestro, que, mostrándome la abertura de tu Corazón, me enseñaste un refugio seguro en las tentaciones: cuando mi voluntad esté vacilante entre el bien y el mal, haz que el recuerdo de tu Pasión y de tu muerte me ayude para no pecar. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Quinto: Oh Jesús, que, al mostrarme tu Corazón herido por la lanza, me diste a conocer la longitud, la anchura y la profundidad de tu Amor: enséñame a buscar en ese mismo Corazón consuelo y paz en las aflicciones y tristezas de esta vida. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Sexto: Oh Misericordioso Salvador de mi alma: te ruego que jamás permitas te ofenda con culpa grave; pero si cayere por mi fragilidad, haz que vuelva en seguida a tu Corazón amoroso a pedirte perdón. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde de Corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Séptimo: Oh Jesús, que me mandaste aprender de Tí la mansedumbre y la humildad de corazón: concédeme ejercitar esas difíciles virtudes para que así pueda amar a Dios y a mi prójimo con caridad perfecta. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Octavo: Oh Jesús, que diste la vida por mí; en la hora de mi muerte ven a consolarme y fortalecerme para que expire en tu Santa Paz y Amistad. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

Oración para el día Noveno: Oh Jesús, modelo de Santidad, a cuya imitación ejercitaron los santos todas las virtudes: haz que te conozca cada día mejor por la lectura y consideración de los Evangelios para que, conformando mi vida con tu vida, llegue a gozar del premio de los bienaventurados. *Padre nuestro...*

Aprende de Mí, que soy Manso y Humilde corazón. Y hallaré paz para mi alma.

ORACIONES FINALES

¡Oh Padre Eterno! Por medio del Corazón de Jesús, mi Vida, mi Verdad y mi Camino, llego a tu Majestad; por medio de este adorable Corazón, te adoro por todos los hombres que no te adoran; te amo por todos los que no te aman; te conozco por todos los que, voluntariamente ciegos, no quieren conocerte. Por este divinísimo Corazón deseo satisfacer a tu Majestad todas las obligaciones que te tienen todos los hombres; te ofrezco todas las almas redimidas con la preciosa sangre de tu divino Hijo, y te pido humildemente la conversión de todas por el mismo suavísimo Corazón. No permitas que sea por más tiempo ignorado de ellas mi amado Jesús; haz que vivan por Jesús, que murió por todas. Presento también a tu Majestad, sobre este santísimo Corazón, a tus siervos, mis amigos, y te pido los llenes de su espíritu, para que, siendo su protector el mismo deífico Corazón, merezcan estar contigo eternamente. Amén.

Hacer aquí la petición que se desea obtener con esta novena

¡Oh Corazón divinísimo de Jesús, dignísimo de la adoración de los hombres y de los ángeles! ¡Oh Corazón inefable y verdaderamente amable, digno de ser adorado con infinitas alabanzas, por ser fuente de todos los bienes, por ser origen de todas las virtudes, por ser el objeto en quien más se agrada toda la Santísima Trinidad entre todas las criaturas! ¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús! Yo profundísimamente te adoro con todos los espíritus de mi pobre Corazón, yo te alabo, yo te ofrezco las alabanzas todas de los más amantes serafines y de toda tu corte celestial y todas las que te puede dar el Corazón de tu Madre Santísima. Amén.

MES DE JUNIO DEDICADO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS

Ver página 281



HORA SANTA

La hora santa es una práctica de origen divino. En una de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque Jesús le dijo; *"Todas las noches del jueves al viernes te haré participar de la mortal tristeza que quise padecer en el Huerto de los Olivos; tristeza que te reducirá a una especie de agonía más difícil de soportar que la muerte. Y para acompañarme en aquella humilde plegaria, que entonces presenté a mi Padre, te postrarás con la faz en tierra, deseosa de aplacar la cólera divina y en demanda de perdón por los pecadores"*.

Pío XI, al comienzo del año Santo, exhortó al ejercicio de la Hora Santa como un *"obligado y amoroso recuerdo de las amargas penas que el Corazón de Jesús quiso soportar para la salvación de los hombres"*. Ya antes, en su carta encíclica sobre la expiación que todos deben al Sagrado Corazón de Jesús *"Misericordissimus Redemptor"* (8-V-1928) señaló: el Corazón de Jesús *"para reparar las culpas recomendó esto, especialmente grato para El: que usasen las súplicas y preces durante una hora (que con verdad se llama Hora Santa), ejercicio de piedad no sólo aprobado, sino enriquecido con abundantes gracias espirituales"*. En otra ocasión explicó que *"su fin principalísimo es recordar a los fieles la pasión y muerte de Jesucristo, e impulsarles a la meditación y veneración del ardiente amor por el cual instituyó la Eucaristía (memorial de su pasión), para que purifiquen y expíen sus pecados y los de todos los hombres"*. (21-III-1933).

Esta devoción no es obligatoria. Pío XI facilitó el tiempo para la Hora Santa al fijarlo desde la puesta del sol hasta su salida, aunque la hora más indicada es la de once a doce en la noche del jueves a viernes. Cualquier lugar es válido, aunque es preferible la Iglesia y ante el sagrario a ser posible.

En cuanto a las oraciones, no hay nada fijo establecido, pero a juzgar por las palabras de Nuestro Señor a santa Margarita, lo más propio parece ser la meditación de su amarga Pasión y Agonía, su grandísima humillación, su infinito amor no correspondido, y los ultrajes hechos a su divina Majestad.

La Hora Santa se puede llenar, por tanto, con varias devociones, como, por ejemplo: leer por espacio de quince minutos la agonía de Nuestro Señor y luego meditar otros tantos minutos lo leído; o hacer el devoto ejercicio del Vía Crucis o del Rosario doloroso. Sea cual sea la devoción elegida lo importante es que debe ofrecerse todo ello por la conversión de los pecadores, tal y como Jesús mismo manifestó a santa Margarita.

Se trata por tanto de dedicar una hora a meditar los misterios cuando Cristo se sintió sólo y débil, como nosotros, y pide al Padre aparte el cáliz. Una hora para acompañarle, como el Ángel del huerto, en cuanto podemos, místicamente, junto al sagrario. Es una hora para volcar en su Sagrado Corazón todos nuestros afanes y sufrimientos, y recibir su gracia para sobrellevarlos. Una hora, en definitiva, para agradecer su sacrificio y aprender de Él.

Muchas personas no practican esta devoción porque envuelve un gran sacrificio.

ORACIÓN: ¡Oh Señor mío Sacramentado! Mírame aquí en tu adorable Presencia. Vengo a bendecirte y alabarte en unión de los ángeles que invisiblemente rodean esa Hostia Divina.

Vengo a consagrarte esta Hora Santa, gozándome de estar aquí, en tu Acatamiento, a gustar de tu Compañía y a conversar Contigo, que tienes palabras de vida eterna.

Sí, Dios mío. Quisiera contemplarte a través de esa Hostia Santa con el tiernísimo afecto con que te miraba tu Madre: con aquella devoción con que te seguían tus discípulos, y muy singularmente el discípulo amado, cuando la noche de la Cena reclinó su cabeza sobre tu ardiente Corazón.

Me siento feliz de hallarme junto a Tí, y quiero aprovechar todos los momentos de esta Hora Santa para hacerte compañía, que tu Presencia me hace tan agradable. Concédeme, oh Jesús, no dormirme, como se durmieron tus apóstoles la noche tristísima de tu Agonía en el Huerto de los Olivos.

Mírame, Señor; soy tu hijo, a quien tantas veces has alimentado con tu mismo Cuerpo y Sangre.

¡Señor! Vuelve hacia mí tus Ojos misericordiosos; pon en mi pensamiento una ráfaga de la Luz de tu Rostro, y en mi corazón una centellita siquiera del Fuego que abrasa tu dulcísimo Corazón.

Concédeme, oh Jesús, sentir hondamente la verdad de aquellas palabras del Real Profeta: *"es mejor una hora en tu Casa, que mil años en compañía de los pecadores"*.

ACTO DE REPARACIÓN: Divino Salvador de las almas: cubierto de confusión mi rostro me arrodillo en tu Presencia soberana, dirigiendo una mirada al solitario Tabernáculo, donde permaneces cautivo de amor, mi corazón se conmueve al contemplar la soledad y olvido en que te tienen tus criaturas. ¿Habrás derramado en balde tu Sangre bendita? ¿Será inútil tanto Amor? Pero ya que me has permitido esta noche unir mis reparaciones a las Tuyas, y acompañarte en tu Sacramento, donde Tu, que eres el Sol del mundo, irradas silenciosamente sobre mí a todas las horas la luz de la verdad, el calor del Amor divino, la belleza de lo sobrenatural y la fecundidad generosa de todo bien; ya que te has dignado escogerme de entre todos los hombres para gozar de tu Compañía y Amistad, permíteme por los que no te bendicen o blasfeman de Tí, oh pacientísimo Señor Jesús, adorarte por todos aquellos que te tienen olvidado, e implorar para ellos de la infinita misericordia de tu Corazón indulgencia para sus olvidos y para sus crímenes.

A todas las invocaciones se responde: *Perdón, Señor, perdón.*

¡Oh Jesús! Por mis pecados, los de mis padres, hermanos y amigos, y por los del mundo entero.

Por las infidelidades y sacrilegios, por los odios y rencores.

Por las blasfemias; por la profanación de los días santos.

Por las impurezas y escándalos.

Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos,

Por las desobediencias a la Santa Iglesia.

Por los crímenes de los esposos, las negligencias de los padres y las faltas de los hijos.

Por los atentados contra el Romano Pontífice.

Por las persecuciones levantadas contra los obispos, sacerdotes, religiosos y sagradas vírgenes.

Por los insultos a vuestras imágenes, profanación de los templos, abuso de los Sacramentos y ultrajes al Augusto Tabernáculo.

Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, y por las horrendas maquinaciones de las sectas tenebrosas.

Por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia, y por todos los que sufren.

Perdón, Señor, y piedad por el más necesitado de tu Gracia; que la luz de tus divinos Ojos no se aparte jamás de mí; encadena a la puerta del Tabernáculo mi inconstante corazón; dame a sentir algo del calor divino de tu Pecho, y que mi alma se derrita de amor y arrepentimiento. Amén.

ACTO DE CONSAGRACION Y DESAGRAVIO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh, Corazón de Jesús! Yo quiero consagrarme a Tí con todo el fervor de mi espíritu. Sobre el ara del altar en que te inmolas por mi amor, deposito todo mi ser; mi cuerpo que respetaré como templo en que tú habitas; mi alma que cultivaré como jardín en que te recreas; mis sentidos, que guardaré como puertas de tentación; mis potencias, que abriré a las inspiraciones de tu Gracia; mis pensamientos, que apartaré de las ilusiones del mundo; mis deseos, que pondré en la felicidad del Paraíso; mis virtudes que florecerán a la sombra de tu Protección; mis pasiones, que se someterán al freno de tus Mandamientos; y hasta mis pecados, que detestaré mientras haya odio en mi pecho, y que lloraré sin cesar mientras haya lágrimas en mis ojos. Mi corazón quiere desde hoy ser para siempre todo tuyo, así como tú, ¡oh Corazón divino! has querido ser siempre todo mío. Tuyo todo, tuyo siempre; no más culpas, no más tibieza. Yo te serviré por los que te ofenden; pensaré en Tí por los que te olvidan; te amaré por los que te odian; y rogaré y gemiré, y me sacrificaré por los que te blasfeman sin conocerte. Tú, que penetras los corazones, y sabes la sinceridad de mi deseo, comunícame aquella gracia que hace al débil omnipotente, dame el triunfo del valor en las batallas de la tierra, y ciñeme la oliva de la paz en las mansiones de la gloria. Amén.

Se reza un Credo, tres Padre nuestro y un Ave María al Corazón de Jesús. Se garantiza que a los ocho días de haber hecho esta ORACIÓN da la gracia que se le pida por difícil que sea. Se reza durante quince días.

SEÑOR, DÉJAME ALABARTE

Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia dondequiera que yo vaya: inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; penetra todo mi ser y toma de él posesión, de tal manera que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón con una unión tan íntima, que las almas que tengan contacto con la mía puedan sentir en mi tu presencia y que, al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en Ti. Así podré convertirme en luz para los otros.... Esa luz, ¡oh! Jesús, vendrá toda de Tí: ni uno sólo de sus rayos será mío: yo te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable, llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas, y predicar tu Nombre con palabras o sin ellas...con mi ejemplo, con la fuerza de tu Atracción, con la sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por TÍ.

ESCAPULARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS



Fue aprobado por León XIII el 4 de abril de 1900. La manera más práctica de llevarlo es en forma de medalla del Sagrado Corazón, que puede tener por el otro lado la imagen de la Virgen del Carmen, y así sirve para ambos escapularios. Ahora puede bendecirlo cualquier sacerdote, y el llevarlo tiene concedida indulgencia parcial, es decir, a las obras meritorias de llevarlo, besarlo, etc., la Iglesia les concede un valor satisfactorio doble.



DETENTE: es una pequeña imagen del Sagrado Corazón de Jesús con esta corta leyenda. “*Detente enemigo, el Corazón de Jesús está conmigo*”. No necesita bendición ni imposición del sacerdote. La única condición es que la persona la lleve consigo. Tiene la bendición de Santos Padres. Llevarlo significa: Detente demonio, tentación, peligro, enemistad, tristeza, pena, enfermedad, muerte, infierno.



ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS

Fue Nuestro Señor mismo quien enseñó estas dos invocaciones a una religiosa de la congregación de las Salesas del Monasterio de la Visitación de Santa María de Chamberí, la Hermana María Marta Chambón, muerta en olor de santidad el 21 de Marzo de 1907. Nuestro Señor se dignó hacerle, en favor de las almas que rezaren dichas invocaciones, promesas consoladoras y regaladísimas.

Escuchemos al Divino Maestro: *"Concederé todo cuanto se me pida con la invocación de mis Santas Llagas."* *"Es necesario propagar esta devoción."*

"Debéis repetir con frecuencia cerca de los enfermos esta aspiración: Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de Vuestras Santas Llagas. Esta oración aliviará a su alma y a su cuerpo. Muchas personas experimentarán la eficacia de esta aspiración."

"El pecador que dijese la oración siguiente 'Padre eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas' obtendrá su conversión." *"No habrá muerte para el alma que expire en mis Llagas. Ellas dan la verdadera vida."*

"Un alma que durante su vida ha honrado y aplicado las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo, ofreciéndolas al Padre Eterno por las almas del Purgatorio, será acompañada en el momento de su muerte por la Santísima Virgen María y los Ángeles, y Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz, resplandeciente de gloria, la recibirá y la coronará."

Se usa el rosario ordinario, acompañando la oración vocal con la meditación. Lo ideal es rezarlo ante algún crucifijo que inspire más

devoción para que lo contemples y beses la llaga correspondiente. Además de las peticiones que aquí se proponen, puedes hacer otras que te inspire el Señor y que correspondan mejor a vuestra espiritualidad y circunstancia.

FORMA DE REZAR ESTE ROSARIO

Por la señal de la Santa Cruz...

Con verdadero arrepentimiento, pedimos perdón por nuestros pecados y los del mundo entero.

Oh Jesús, Salvador divino, ten misericordia de mí y de mis prójimos.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten misericordia de mí y de mis prójimos.

Gracia y Misericordia, Jesús mío, en los peligros presentes. Cúbrenos con tu preciosísima Sangre.

Eterno Padre, muéstrame tu Misericordia por la Sangre de tu querido Hijo. Te lo suplico, muéstrame tu Misericordia.

Después de meditar cada misterio con las cuentas del rosario se reza la siguiente jaculatoria *“Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas”*, y 10 veces esta otra: *“Jesús mío, perdón y misericordia por los méritos de Vuestras Santas Llagas”*.

Primer misterio: Llaga de los pies.

Señor mío crucificado, adoro las Sagradas Llagas de tus Pies. Por el dolor que en ellas sufriste y por la sangre que derramaste, concédeme la gracia de evitar el pecado y de seguir constantemente, hasta el fin de mi vida, el camino de las virtudes cristianas.

Segundo misterio: Llaga del sagrado costado.

Señor mío crucificado, adoro la llaga de tu sagrado Costado. Por la Sangre, que en ella derramaste, te ruego enciendas en mi corazón el fuego de tu divino Amor y me concedas la gracia de amarte por toda la eternidad.

Tercer misterio: Llaga de la mano izquierda.

Señor mío crucificado, adoro la Llaga sagrada de tu Mano izquierda. Por el dolor que sufriste y la Sangre que derramaste, te ruego que no me encuentre a tu izquierda con los condenados en el día del juicio final.

Cuarto misterio: Llaga de la mano derecha.

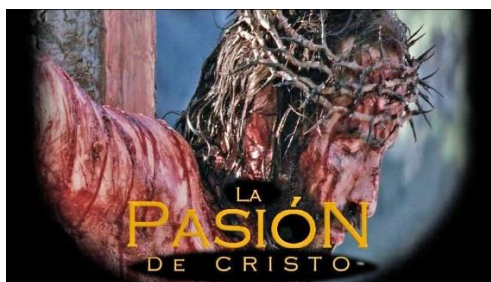
Señor mío crucificado, adoro la Llaga sagrada, de tu Mano derecha. Por el dolor que en ella sufriste y la Sangre que derramaste, te ruego que bendigas y me conduzcas a la vida eterna.

Quinto misterio: Llagas de la cabeza.

Señor mío crucificado, adoro las Llagas de tu santa Cabeza. Por el dolor que en ellas sufriste y la Sangre que derramaste, te ruego me concedas constancia en servirte a TÍ y a los demás.

Al terminar el Rosario se repite tres veces: *“Padre Eterno, yo os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo para curar las de nuestras almas”*.

INSTRUCCION SOBRE LA DEVOCION A LA SAGRADA PASIÓN



La Pasión dolorosísima del Buen Jesús manifiesta lo mucho que Dios nos ama y también la malicia de nuestros pecados, que fueron causa de los dolores y sufrimientos del Hijo de Dios encarnado. Por esta razón, es devoción muy provechosa meditar la Sagrada Pasión, que nos refieren los Santos Evangelios.

Al leerla, el cristiano piadoso queda sobrecogido de compasión profunda y reverencial, de santo temor y vergüenza de sus pecados, que fueron causa de tantos dolores, de una devoción amorosa que les hace derramar lágrimas, de una unción espiritual que ningún otro libro le ha producido ni le puede causar. ¿Quién es capaz de negar -dice San Alfonso Maria de Ligorio- que la devoción de la Pasión de Jesucristo es la más provechosa de todas las devociones, la más tierna, la más amada de Dios, la que más consuela a los pecadores, la que más inflama en amor a las almas amantes de Dios? ¿De dónde sacamos la esperanza del perdón, la fortaleza contra las tentaciones, la esperanza de ir algún día al Paraíso?

¿de dónde provienen tantas ilustraciones de verdad, tantas vocaciones amorosas, tantos impulsos a mudar de vida, tantos deseos de darnos a dios, sino de la pasión de Jesucristo? Sobrada razón tenía, pues, el Apóstol para condenar y anatematizar al quien no ama a Jesucristo.

Dice San Buenaventura que no hay devoción más a propósito para santificar a un alma que meditar la Pasión de Jesucristo; y nos aconseja que meditemos cada día la Pasión si queremos adelantar en el amor divino. Y antes había dicho ya San Agustí, que vale más una lágrima derramada en memoria de la Pasión, que el ayunara pan y agua durante una semana entera. Por esto los Santos se han consagrado siempre a considerar los dolores de Jesucristo. San Francisco de Asís llegó a ser, por este medio, un abrasado serafín.

Dice el Cardenal Wiseman: *“Considerad que el cristiano no puede, en manera alguna, lograr una verdadera devoción si no la consigue por los sufrimientos y muerte de Cristo. Pues no podemos tener una verdadera devoción sin amor, su único fundamento”*. Y ¿puedes tú amar a Dios sin amar de una manera muy particular a nuestro Divino Redentor, que derraman su Sangre y está lleno de dolores por amor a tí y a tus prójimos? Y cuando falle esta condición, ¿podrá haber alguna otra capaz de moverte a un profundo y ardoroso afecto? Cualquiera, pues, que ame a su Redentor, que le salva a tan alto precio, ha de volver con frecuencia su corazón y sus afectos hacia el espectáculo que le ofrece este paso, y ha de serle muy grato solazarse en él, rebosando gratitud y derritiéndose de amor.

MANERA PRÁCTICA DE MEDITAR CON FRUTO LA SAGRADA PASIÓN

En cada uno de los pasos de la Pasión dolorosa de nuestro Señor Jesucristo, que te propongamos meditar, has de considerar siempre los cuatro puntos siguientes:

1.- QUIÉN ES EL QUE PADECE: Es el mismo Dios, que, para sufrir pasión, se encarnó, humillándose hasta el extremo de ser la befa, el escarnio y el desprecio de todos.

Por mucho que, en ciertos casos, hayas de rebajarte, no te rebeles, piensa en lo que se rebajó Dios por tí.

2.- QUE ES LO QUE PADECE: Los más terribles sufrimientos morales y materiales, pues su alma purísima y su cuerpo perfectísimo se sienten inmensamente más doloridos de los sufrimientos de la Pasión que

cualquiera otra persona. Insultos, prisión, traición, abandono, cadenas de in gratitud, crucifixión.

Cuando hayas de sufrir una pena material o moral, por grande que sea, *no te quejes demasiado*, piensa, mientras ofreces la tuya, en las que Jesús padeció por ti.

3.-POR QUÉ PADECE: Por satisfacer a la justicia divina ofendida y ultrajada por mis pecados y los de todos mis prójimos. En realidad, la causa de los sufrimientos de Jesús es el pecado. Si hubiese existido el pecado, Jesús no hubiera sufrido.

Maldice, pues, y *detesta de corazón el pecado*, y piensa que todos tus pecados fueron también causa de aquellos sufrimientos, en los que tú pusiste t parte.

Por nada del mundo quieras jamás volver a pecar.

4.- POR QUIÉN PADECE: Por todos los hombres en general, y en particular por ti; para salvarte, para darte ejemplo; para darte la mayor prueba de amor, que es el morir por ti; para obligarte a corresponderle y a amarle de todo corazón.

No perdones jamás medio ni sacrificio para amar de todo corazón a tu Salvador, y para demostrárselo prácticamente con las obras y de un modo especial teniendo el mayor cuidado posible en asegurar tu salvación, que costó su preciosísima Sangre.

ORACIÓN A LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Oh Dios, que, por la redención del mundo, quisiste nacer, ser circuncidado, calumniado por los judíos, atado con cadenas, llevado al suplicio como cordero inocente y presentado ignominiosamente delante de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes, acusado por falsos testigos, afrentado con azotes y oprobios, escupido a salivazos, coronado de espinas, abofeteado, golpeado con la caña, cubierto el rostro, despojado de vestidos, clavado en cruz, alzado en ella, puesto entre ladrones, beber hiel y vinagre, y ser herido con la lanza; Tú, ¡oh Señor!, por estas santísimas penas tuyas, de las cuales yo. Indigno, hago memoria, y por tu Santa Cruz y muerte, líbrame de las penas del infierno y dignate llevarme a donde llevase al buen ladrón crucificado contigo. Tú, que, siendo Dios, vives y reinas, con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Rezar Padrenuestro, Avemaría y Gloria cinco veces

VIA CRUCIS



PRESENTACIÓN DEL VIA CRUCIS

Es la meditación de los momentos y sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz y posterior resurrección. Literalmente, Vía Crucis significa "camino de la cruz". Al rezarlo, recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado durante su pasión y muerte. Dicho camino se representa mediante 15 imágenes de la Pasión que se llaman "estaciones". Te animarás a cargar con las cruces de cada día, si recuerdas con frecuencia las estaciones o pasos de Jesús hasta el Calvario.

El tema central de este Vía crucis se indica ya al comienzo, en la oración inicial, y después de nuevo en la XIV estación. Es lo que dijo Jesús el Domingo de Ramos, inmediatamente después de su ingreso en Jerusalén, respondiendo a la solicitud de algunos griegos que deseaban verle: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto» (Jn 12, 24). De este modo, el Señor interpreta todo su itinerario terrenal como el proceso del grano de trigo, que solamente mediante la muerte llega a producir fruto. Interpreta su vida terrenal, su muerte y resurrección, en la perspectiva de la Santísima Eucaristía, en la cual se sintetiza todo su misterio. Puesto que ha consumado su muerte como ofrecimiento de sí, como acto de amor, su cuerpo ha sido transformado en la nueva vida de la resurrección. Por eso él, el Verbo hecho carne, es ahora el alimento de la auténtica vida, de la vida eterna. El Verbo eterno – la fuerza creadora de la vida – ha bajado

del cielo, convirtiéndose así en el verdadero maná, en el pan que se ofrece al hombre en la fe y en el sacramento. De este modo, el Vía crucis es un camino que se adentra en el misterio eucarístico: la devoción popular y la piedad sacramental de la Iglesia se enlazan y compenetran mutuamente. La oración del Vía crucis puede entenderse como un camino que conduce a la comunión profunda, espiritual, con Jesús, sin la cual la comunión sacramental quedaría vacía. El Vía crucis se muestra, pues, como recorrido «mistagógico».

A esta visión del Vía crucis se contrapone una concepción meramente sentimental, de cuyos riesgos el Señor, en la VIII estación, advierte a las mujeres de Jerusalén que lloran por él. No basta el simple sentimiento; el Vía crucis debería ser una escuela de fe, de esa fe que por su propia naturaleza «actúa por la caridad» (Ga 5, 6). Lo cual no quiere decir que se deba excluir el sentimiento. Para los Padres de la Iglesia, una carencia básica de los paganos era precisamente su insensibilidad; por eso les recuerdan la visión de Ezequiel, el cual anuncia al pueblo de Israel la promesa de Dios, que quitaría de su carne el corazón de piedra y les daría un corazón de carne (cf. Ez 11, 19). El Vía crucis nos muestra un Dios que padece él mismo los sufrimientos de los hombres, y cuyo amor no permanece impasible y alejado, sino que viene a estar con nosotros, hasta su muerte en la cruz (cf. Flp 2, 8). El Dios que comparte nuestras amarguras, el Dios que se ha hecho hombre para llevar nuestra cruz, quiere transformar nuestro corazón de piedra y llamarnos a compartir también el sufrimiento de los demás; quiere darnos un «corazón de carne» que no sea insensible ante la desgracia ajena, sino que sienta compasión y nos lleve al amor que cura y socorre. Esto nos hace pensar de nuevo en la imagen de Jesús acerca del grano, que él mismo transforma en la fórmula básica de la existencia cristiana: «El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25; cf. Mt 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; 17, 33: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará»). Así se explica también el significado de la frase que, en los Evangelios sinópticos, precede a estas palabras centrales de su mensaje: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mt 16, 24). Con todas estas expresiones, Jesús mismo ofrece la interpretación del Vía crucis, nos enseña cómo hemos de rezarlo y seguirlo: es el camino del perderse a sí mismo, es decir, el camino del amor verdadero. Él ha ido por delante en este camino, el que nos quiere enseñar la oración del Vía crucis. Volvemos así al grano de trigo, a la santísima Eucaristía, en la cual se hace continuamente presente entre

nosotros el fruto de la muerte y resurrección de Jesús. En ella Jesús camina con nosotros, en cada momento de nuestra vida de hoy, como aquella vez con los discípulos de Emaús.

¿Cuáles son las promesas de Jesucristo a los devotos del Vía Crucis?

A la edad de 18 años, Estanislao, joven español, ingresó al noviciado de los “Hermanos de las escuelas cristianas”, en Buggedo (Burgos, España). En la vida religiosa, este joven tomó los votos de religión que son: el cumplimiento de los reglamentos, avanzar en la perfección cristiana; y alcanzar el amor puro. En el mes de octubre de 1926, este hermano se ofreció a Jesús por medio de María Santísima. Poco después de haber hecho esta donación heroica de sí mismo, el joven religioso enfermó y meses después, murió. Fue en marzo de 1927.

Según el maestro de novicios, Estanislao era un alma escogida de Dios que recibía mensajes del cielo. Sus confesores y teólogos reconocieron estos hechos sobrenaturales como actos insignes. Su director espiritual le había ordenado escribir todas las promesas transmitidas por Nuestro Señor, entre otras las relacionadas con los devotos del vía crucis.

Promesas para los devotos del Vía Crucis:

- 1.- Yo concederé todo cuanto se me pidiere con fe, durante el rezo del Vía Crucis.
- 2.- Yo prometo la vida eterna a los que, de vez en cuando, se aplican a rezar el Vía Crucis.
- 3.- Durante la vida, yo los acompañaré en todo lugar y tendrán Mi ayuda especial en la hora de la muerte.
- 4.- Aunque tengan más pecados que las hojas de las hierbas que crece en los campos, y más que los granos de arena en el mar, todos serán borrados por medio de esta devoción al Vía Crucis. (Nota: Esta devoción no elimina la obligación de confesar los pecados mortales. Se debe confesar antes de recibir la Santa Comunión.)
- 5.- Los que acostumbran rezar el Vía Crucis frecuentemente, gozarán de una gloria extraordinaria en el cielo.
- 6.- Después de la muerte, si estos devotos llegasen al purgatorio, Yo los libraré de ese lugar de expiación, el primer martes o viernes después de morir.

7.- Yo bendeciré a estas almas cada vez que rezan el Vía Crucis; y mi bendición los acompañará en todas partes de la tierra. Después de la muerte, gozarán de esta bendición en el Cielo, por toda la eternidad.

8.- A la hora de la muerte, no permitiré que sean sujetos a la tentación del demonio. Al espíritu maligno le despojaré de todo poder sobre estas almas. Así podrán reposar tranquilamente en mis brazos.

9.- Si rezan con verdadero amor, serán altamente premiados. Es decir, convertiré a cada una de estas almas en Copón viviente, donde me complaceré en derramar mi gracia.

10.- Fijaré la mirada de mis ojos sobre aquellas almas que rezan el Vía Crucis con frecuencia y Mis Manos estarán siempre abiertas para protegerlas.

11.- Así como yo fui clavado en la cruz, igualmente estaré siempre muy unido a los que me honran, con el rezo frecuente del Vía Crucis.

12.- Los devotos del Vía Crucis nunca se separarán de mí porque Yo les daré la gracia de jamás cometer un pecado mortal.

13.- En la hora de la muerte, Yo les consolaré con mi presencia, e iremos juntos al cielo. La muerte será dulce para todos los que Me han honrado durante la vida con el rezo del vía Crucis

14.- Para estos devotos del viacrucis, Mi alma será un escudo de protección que siempre les prestará auxilio cuando recurran a Mí.



VIA CRUCIS

Este ejercicio piadoso, las estaciones tienen un núcleo central, expresado en un pasaje del Evangelio o tomado de la devota tradición cristiana, que propone la meditación y contemplación uno de los momentos importantes de la Pasión de Jesús. Ese núcleo central suele ir precedido y seguido de diversas preces y oraciones, según las costumbres y tradiciones de las diferentes regiones o comunidades eclesiales.

Comiencese el Vía Crucis Haz un Acto de Contrición, con la intención de ganar las indulgencias bien para tí, o para las almas en el Purgatorio.

En el nombre del Padre + del Hijo + del Espíritu Santo. Amen.

SEÑOR mío Jesucristo, Tu anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Tí por el pecado; mas ahora Te amo con todo mi corazón, y porque te amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que te he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que Te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el Tuyo, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Tí.

PRIMERA ESTACIÓN: JESUS CONDENADO A MUERTE

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Díjoles Pilato: “¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?” Todos respondieron: “¡Sea crucificado!” Y cuando él preguntó: “Pues ¿qué mal ha hecho?”, gritaron todavía más fuerte, diciendo: “¡Sea crucificado!” Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: “Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis”. Y respondió todo el pueblo diciendo: “¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!” Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese crucificado”. (Mat. 27, 22-26)

REFLEXIÓN: *Sentado en el tribunal, da Pilato la sentencia condenando a la inocencia y absolviendo al criminal. Procedo de modo igual, cuando por motivos vanos cedo a respetos humanos, y en la tentación consiento, dándole a Jesús tormento, aunque me lave las manos.*

Pilato sentado en el tribunal, y el Hijo de Dios a sus pies como un malhechor. Un vil pecador sobre un trono, y la Inocencia misma, el Santo de los santos, todo un Dios a sus pies. ¡Qué contradicción! Oh pecador, he ahí a tus consecuencias...

(Aquí se hace una pequeña pausa para considerar brevemente el misterio, y lo mismo en las demás estaciones.)

ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que Te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, Te suplico me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Te amo, ¡oh Jesús mío más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él toda la guardia. Lo despojaron de los vestidos y le revistieron con un manto de púrpura. Trenzaron también una corona de espinas, y se la ciñeron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo”. (Mat. 27, 27-31)

REFLEXIÓN: *Bajo la cruz que le inclina, deja Cristo mi bien, la ingrata Jerusalén, y al Calvario se encamina. Con su Mirada divina, me invita a*

seguir en pos... ¡Oh Jesús, Hijo de Dios!, dame a entender el misterio de la Cruz y su improperio saldré llevando contigo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz a cuestas, iba pensando en tí y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

En la Cruz estaba todo el peso de las iniquidades del mundo. Y, sin embargo, Jesús, todo cariño, todo amor, todo deseo de redimirme, la recibe con una santa alegría sólo por mi salvación. Y yo, ¿no he de querer sufrir nada por mi Dios?

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tienes destinadas hasta la muerte, y te ruego, por los méritos de la pena que sufriste llevando tu Cruz, me des fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Él, en verdad, ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos, ha cargado con nuestros dolores (dolencias) y nosotros le reputamos como castigado, como herido por Dios y humillado. Fue traspasado por nuestros pecados, quebrantado por nuestras culpas; el castigo, causa de nuestra paz, cayó sobre él, y a través de sus llagas hemos sido curados. Éramos todos como ovejas errantes, seguimos cada cual nuestro propio camino, y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros Fue maltratado y se humilló, sin decir palabra, como cordero que es llevado al matadero, como oveja que calla ante sus esquiladores, así Él no abre la boca”. (Is. 53, 4-7)

REFLEXIÓN: *Bajo la cruz que le oprime, el divino Redentor, cae en tierra y su dolor, de las culpas me redime; el manso cordero gime, pero su tierno balido, no merece ser oído. Jesús de mi corazón, por vuestra muerte y pasión, levantad al que ha caído.*

¡Qué triunfo para sus enemigos! ¡Qué burlas y qué blasfemias al verle caer! Y yo ¿cuántas veces he escandalizado a otros y no los he corregido en sus burlas y blasfemias? Fortifica, Señor, mis pasos y mi espíritu en el camino de tus santos mandamientos.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, líbrame de incurrir en pecado mortal. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrada. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Bendíjolos entonces Simeón y dijo a María, su madre: Éste es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción, y a tu misma alma, una espada la traspasará, a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones... Y su madre conservaba todas esas palabras (repasándolas) en su corazón”. (Lc. 2, 34-35.51)

REFLEXIÓN: *En la calle de Amargura la Madre al Hijo ha encontrado, y sus ojos se han mirado con infinita ternura. ¡Quién pudiera Madre pura, tu pena compartir, y a Jesucristo seguir, hasta llegar a la cima, de un alma que solo estima, o padecer o morir!*

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueran otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

Qué martirio tan cruel al encontrarse los dos frente a frente. Los corazones del Hijo y de la Madre traspasados de dolor, se ofrecen entonces por mí a tan doloroso sacrificio. Y yo, ¿no amaré toda mi vida los corazones de Jesús y de María?

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentaste en este encuentro, concédeme la gracia de ser verdadero devoto de tu Santísima Madre. Y tú, mi afligida Reina, que fuiste abrumada de dolor, alcánzame con tu intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de tu Hijo. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINERO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón, a éste lo requisaron para que llevara la cruz de Él. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz, y siga tras de Mí”. (Mat. 27, 32; 16, 24)

REFLEXIÓN: Temen que el Divino reo llegar no pueda a la cumbre. ¡Tan grande es la pesadumbre! ¡Tan infame su deseo! Obligan al Cirineo, a que la carga la lleve. ¿Qué cristiano no se mueve a ayudar al Buen Jesús, si el peso de mi cruz, yendo con Él será leve?

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

Si el Papa me mandase de Roma una reliquia de la verdadera cruz, me llenaría de gozo. Pues bien, cuando me sucede una aflicción, el mismo Jesús es el que me manda su Cruz. ¿Y no la llevo con alegría?

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengas destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la Tuya, y te la ofrezco. Tú has querido morir por mi amor, yo quiero morir por el Tuyo y por darte gusto; ayúdame con tu Gracia. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitáis que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

SEXTA ESTACIÓN: LA VERONICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“No tiene apariencia ni belleza para atraer nuestras miradas, ni aspecto para que nos agrade. Es un hombre despreciado el deshecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer; como alguien de quién uno aparta su rostro, le deshonramos y le desestimamos”. (Is. 53, 2-3)

“Mi corazón sabe que Tú has dicho: “Buscadme”. Y yo busco tu rostro. ¡Oh Yahvé! No quieras esconderme tu faz, no rechaces con desdén a tu siervo. Mi socorro eres Tú; no me echés fuera, ni me desampares, oh Dios, salvador mío”. (Sal. 26, 8-9)

REFLEXIÓN: Una mujer compasiva, fija en Jesús la mirada y a la Hermosura afeada, ve con la sangre y saliva. Detiene a la comitiva; y viendo al sol eclipsado, que un prodigio peregrino, deja en el lienzo estampado.

Considera el valor el de esta santa mujer, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, atravesó por el medio de todos

pisoteando el respeto humano, le ofreció un lienzo, y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa Imagen. ¡Qué hermosa recompensa recibió por su fe! Contéplalo, alma mía y que no te avergüences de confesarlo jamás.

Verónica ve solamente un rostro maltratado y marcado por el dolor. Pero el acto de amor imprime en su corazón la verdadera imagen de Jesús: en el rostro humano, lleno de sangre y heridas, ella ve el rostro de Dios y de su bondad, que me acompaña también en el dolor más profundo. Únicamente puedo ver a Jesús con el corazón. Solamente el amor me deja ver y me hace puro. Sólo el amor me permite reconocer a Dios, que es el Amor mismo.

AMADO Jesús mío: en otro tiempo tu Rostro era hermosísimo; más en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío!, también mi alma quedó hermosa a tus Ojos cuando recibí la gracia del bautismo, más yo la he desfigurado después con mis pecados. Tú sólo, ¡oh Redentor mío!, puedes restituirle su belleza pasada: hazlo por los méritos de tu Pasión. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Yo soy el hombre que ha experimentado la aflicción bajo la vara de la ira de Dios. Me llevó y me hizo andar en tinieblas, y no en la luz. Cierra mi camino con piedras sillares, trastorna mis senderos. Me quebró los dientes con cascajos, me sumergió en cenizas”. (Lam. 3, 1-2.9.16)

REFLEXIÓN: *Abrumado por el leño de infinita pesadez, en tierra segunda vez sucumbe el Divino Dueño. Jesús por tu caída, líbrame de recaída, en el pecado mortal, que es mal sobre todo mal, pues da la muerte a la vida.*

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor.

A esta nueva caída, nuevas burlas, nuevos ultrajes. Te contemplo, Jesús mío, cubierto de oprobios, y con ser estos tantos, y tantas tus humillaciones, ¿no aprenderé a sufrir por tu amor?

OH PACIENTÍSIMO Jesús mío. Tú tantas veces me has perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderte. Ayúdame, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en tu Gracia hasta la muerte. Haz que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Tí. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

OCTAVA ESTACIÓN: JESUS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Más Jesús, volviéndose hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos, porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?” (Lc. 23, 28-31).

REFLEXIÓN: Dan muestras de sentimiento, unas mujeres llorosas, que, de Cristo dolorosas, iban en el seguimiento. Jesús responde a su acento: *hijas de Jerusalén, no lloréis*

por mí, antes bien, llorad por vuestro pecado, pues árbol que se ha secado, será cortado a cercén.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; más Jesús les dijo: no lloréis por Mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos, esto es, por los castigos de los pecados. Y yo pecando sin cesar, y mis confesiones tan frías y mis recaídas tan prontas. ¡Oh Dios mío, trocad mi duro corazón!

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado a Tí, que tan ardientemente me has amado. No es tanto el Infierno, como tu Amor, el que me hace llorar mis pecados. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Bueno es aguardar en silencio la salvación de Yahvé. Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su juventud. Siéntase aparte en silencio, pues Dios se lo ha impuesto; ponga en el polvo su boca; quizá haya esperanza; ofrezca la mejilla al que le hiere, hártese de oprobio, porque no para siempre desecha el señor; después de afligir usa de misericordia según la multitud de sus piedades; pues no de buena gana humilla Él, ni aflige a los hijos de los hombres”. (Lam. 3, 27-32)

REFLEXIÓN: Como Isaac al sacrificio, sube Cristo al monte santo, y cae bajo el quebranto del doloroso suplicio. ¡Cuántas veces en el vicio recaíste, pecador! De esta Sangre, oh Redentor, que a raudales de Ti brota, dame al menos una gota, dame tu casto Amor.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

¿Cómo caes tantas veces, Jesús mío, si eres la misma fortaleza de Dios? pues mira: Yo he caído para enseñarte a levantarte de tus caídas con el dolor de tus culpas, confesándolas humildemente y poniendo toda tu confianza en Mí.

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en tu camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar tu Amistad. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Y llegados a un al lugar llamado Gólgota, esto es, del cráneo (La Calavera), le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo. Los que le crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes. Y se sentaron allí para custodiarlo”. (Mt.27,33-36)

REFLEXIÓN: Con osada demasía, le arrancaron las vestiduras, y exponen sus carnes puras a la luz del claro día. ¡Flor de la Virgen María! Este mismo desacato cometo sí sin recato, profano en mí tu templo, siguiendo en esto el ejemplo de quien te dio tan mal trato.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaran también con ella la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y pregúntale: ¿En qué pensabas, Jesús mío?, le ofrecí todo a mi Padre eterno, para que tú no sintieras arrancar de tí aquel objeto, aquella ocasión, aquel vicio que te esclavizaba, ya sabes que toda fuerza está en morir antes que volver a cometerlo.

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufriste, ayúdame a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Tí, que tan digno eres de ser amado. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condenación: Este es Jesús el rey de los judíos. Al mismo tiempo crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. Y los transeúntes le insultaban meneando la cabeza y diciendo: Tu que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas ¡sálvate a Ti mismo! si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz! de igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creemos en Él”. (Mt. 27, 37-42).

REFLEXIÓN: *Jesús extiende los brazos, manos y pies y los sayones entre sangre a borbotones enclavan a martillazos. Quiero mi Dios, con abrazos pagar amor tan profundo viviendo para este mundo, crucificado de hoy más y a mí, mundo, lo estarás pues ya de tí me confundo.*

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus Pies y Manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por mi salvación; ¿Oyes, alma mía, los golpes del martillo? Le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

¿Lloras? Pues tú eres la causa. ¡Maldito pecado! ¡Antes morir que volver a cometerlo!

OH DESPRECIADO Jesús mío. Clava mi corazón a tus Pies para que quede siempre ahí amándote y no te deje más. Te amo, ¡oh Jesús, amor

mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz; Estaba escrito: Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos. Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, latín y en griego”. (Jn. 19, 19-20).

“Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona, Jesús, clamó a gran voz diciendo: Elí, Elí ¿lamá sabaktaní?, esto es: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado? Al

oír esto algunos de los que estaban allí dijeron: “A Elías llama éste”. Y enseguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre y atándola a una caña, le presentó de beber. Los otros decían: Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo. Más Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló su espíritu. Entretanto, el Centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: Verdaderamente, Hijo de Dios era Éste”. (Mt. 27, 45-50. 54).

REFLEXIÓN: *Del padre desamparado, colgado entre dos ladrones, insultado de sayones, por la sed atormentado, deja al Discípulo amado la prenda que más quería; con tres horas de agonía, consume la nueva Ley; y en el leño reina el Rey de la antigua profecía.*

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su Cuerpo, inclina la Cabeza y expía en la Cruz.

Miradlo, sus pies clavados para sujetar los tuyos, sus brazos extendidos para abrazarte, su costado abierto para recibirte, inclinada la cabeza para darte el beso de reconciliación... ¿Cuándo te amaré, Jesús mío, como Tú me has amado?

OH DIFUNTO Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí has muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, más la tuya es mi esperanza. Ea, pues. Señor, por los méritos de tu santísima muerte, concédeme la gracia de morir abrazado a tus Pies y consumido por tu amor. En tus Manos encomiendo mi alma. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de tí y te compadezcas de mí. Y al llegar mi hora postrera, mírame cuando yo muera ¡Mírame con compasión!, no me dejes, Madre mía, hasta morir en tu amor. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

“Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole”. (Mt. 27, 55)

REFLEXIÓN: *Dos varones abnegados descuelgan el Cuerpo santo, que riegan con tierno llanto unos ojos abnegados. ¡Cual pararon mis pecados el santo cadáver yerto! En este costado abierto, pondré Señor, mi mansión, siendo tu Corazón, para mí, seguro puerto.*

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos. José y Nicodemo, y le depositaran en los brazos de

su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

Madre le los Dolores, déjame adorar el cadáver de tu Hijo... Ven, pecador; mira su Rostro desfigurado, sus Ojos amarillos, su Boca ensangrentada, sus Manos y Pies taladrados, su Costado abierto, todo su Cuerpo destrozado. ¡He aquí la justicia de Dios! ¡He aquí la enormidad de tu pecado!

OH MADRE afligida. Por el amor de este Hijo, admíteme por siervo tuyo y ruégale por mí. Y Tú, Redentor mío, ya que has querido morir por mí, recíbeme en el número de los que te aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Tí. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.



“José de Arimatea, se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mando que se lo entregasen. José tomo, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra, sobre la entrada del sepulcro, y se fue. Estaban allí María la Magdalena y la otra María sentadas frente al sepulcro”. (Mt. 27, 59-61).

REFLEXIÓN: *Con cien libras de mixtura urgen el cuerpo llagado, que con vendajes ligado dejan en la sepultura, tallada en la peña dura. Por la Santa Eucaristía, un sepulcro, Madre mía, quiero yo ser, como tú, viviendo solo por Dios, con Jesús y con María.*

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar a Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el

sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron. También mi alma es sepulcro de Jesús en la Santa Comunión. Haz, Señor, en ella un sepulcro todo nuevo, purificándolo de sus manchas, y no permitas que en adelante vuelva a darte más la muerte con mis pecados.

OH JESÚS mío sepultado. Beso esa losa que te encierra. Tú resucitaste después de tres días; por tu Resurrección te pido y te suplico me hagas resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. *Padre nuestro...*

VIA CRUCIS SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO

Arrodíllate ante el altar, haz un Acto de Contrición, y forma la intención de ganar las indulgencias bien para ti, o para las almas en el Purgatorio, y después reza:

SEÑOR mío Jesucristo, Tu anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Tí por el pecado; mas ahora te amo con todo mi corazón, y porque te amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que te he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el tuyo, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Tí.

PRIMERA ESTACIÓN: Jesús sentenciado a muerte

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinos, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

(Aquí se hace una pequeña pausa para considerar brevemente el misterio, y lo mismo en las demás estaciones.)

ADORADO Jesús mío: mis pecados fueron más bien que Pilato, los que te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, te suplico me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Te

amo, ¡oh Jesús mío más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu Amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor.

SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz a cuestas, iba pensando en tí y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tienes destinadas hasta la muerte, y te ruego, por los méritos de la pena que sufriste llevando tu Cruz, me des fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu Suerte, muriendo por tu Amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor.

TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae la primera vez debajo de la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, libradme de incurrir en pecado mortal. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío !,

más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

CUARTA ESTACIÓN: Jesús encuentra a su afligida madre

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y Maria, y sus miradas fueran otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentasteis en este encuentro, concededme la gracia de ser verdadero devoto de vuestra Santísima Madre. Y Vos, mi afligida Reina, que fuisteis abrumada de dolor, alcanzadme con vuestra intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de vuestro Hijo. Os amo, ¡Oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

QUINTA ESTACIÓN: Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengas destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la tuya, y te la ofrezco. Tú has querido morir por mi

amor, yo quiero morir por el tuyo y por darte gusto; ayúdame con tu Gracia. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

SEXTA ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudar y sangre, le ofreció un lienzo. y limpiándose con él nuestra Señor, quedó impreso en éste su santa Imagen.

AMADO Jesús mío: en otro tiempo vuestro rostro era hermosísimo; más en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a tus ojos cuando recibí la Gracia del bautismo, más yo la he desfigurado después con mis pecados. Tú sólo, ¡oh Redentor mío!, puedes restituirle su belleza pasada: hazlo por los méritos de tu Pasión. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae la segunda vez con la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor.

OH PACIENTÍSIMO Jesús mío. Tu tantas veces me has perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderte. Ayúdame, por los méritos de esta nueva

caída, a perseverar en tu Gracia hasta la muerte. Haz que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Tí. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

OCTAVA ESTACIÓN: Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; más Jesús les dijo: “*no lloréis por mí, sino por vosotras mismas y por vuestros hijos*”.

AFLIGIDO Jesús mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado a Tí, que tan ardientemente me has amado. No es tanto el Infierno, como tu amor, el que me hace llorar mis pecados. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez con la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en tu camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer

los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar tu amistad. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

DÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaran también con ella la piel de su sagrado cuerpo. Compadece a tu Señor y dile:

INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufriste, ayúdame a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Tí, que tan digno sois de ser amado. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

UNDÉCIMA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

OH DESPRECIADO Jesús mío. Clava mi corazón a tus Pies para que quede siempre ahí amándote y no te deje más. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte

ofendido: no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expía en la Cruz.

OH DIFUNTO Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí has muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, más la tuya es mi esperanza. Ea, pues. Señor, por los méritos de tu santísima Muerte, concédeme la gracia de morir abrazado a tus Pies y consumido por tu Amor. En tus manos encomiendo mi alma. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, le bajaron de la Cruz dos de sus discípulos. José y Nicodemo, y le depositaran en los brazos de su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

OH MADRE afligida. Por el amor de este Hijo, admíteme por tu siervo y ruégale por mí. Y Tú, Redentor mío, ya que has querido morir por mí, recíbeme en el número de los que te aman más de veras, pues yo no quiero amar nada fuera de Tí. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas

que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: Jesús colocado en el sepulcro

Te adoro, Señor, y te bendigo, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar o Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

OH JESÚS mío sepultado. Beso esa losa que te encierra. Tú resucitaste después de tres días; por tu resurrección te pido y te suplico me hagas resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente Contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Tí otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Amado Jesús mío. Por mí vas a la muerte. Quiero seguir tu suerte, muriendo por tu Amor; perdón y gracia imploro, transido de dolor

Después, volviendo al altar mayor, se rezan cinco Padrenuestros, cinco Avemarías y cinco Glorias por las cinco llagas de Jesucristo, y otro Padrenuestro, etc., por la intención del Santo Padre, para poder ganar todas las otras indulgencias concedidas a esta devoción

SIETE PALABRAS

¡Viernes Santo! Siete palabras dichas por Jesús en la cruz, que siguen siendo siete palabras dichas hoy para nosotros, desde tantas cruces donde la Pasión sigue siendo real.

Te invito a recorrerlas. Detenerte en cada una, para con una mirada retrospectiva contemplar los acontecimientos en que las pronuncio Jesús e imaginando las escenas, reflexionar la frase evangélica que las acompañan hasta llegar al desenlace supremo del *Consummatum est*.

Las Palabras sobre las que vas a reflexionar son nuevas, muy nuevas podríamos decir, porque Jesús las pronuncia a cada instante. Y no envejecen, porque las pronuncia a cada corazón y a cada hombre en el hoy de la historia. Son palabras para siempre. Sí, estas palabras históricas pronunciadas desde la cruz son palabras eternamente nuevas, y hacen a quienes las acogen y las viven hombres también nuevos.

PRIMERA PALABRA: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.* (Lc. 23,34)

Jesús amado, que por amor mío agonizasteis en la cruz, a fin de pagar con tus Penas la deuda de mis pecados, y abriste tu divina Boca para obtenerme el perdón de la justicia eterna: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada por nuestra salvación, concédeme un dolor tan vivo de mis culpas que me haga morir en el seno de tu infinita misericordia. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Tí, espero en Tí, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

SEGUNDA PALABRA: *“En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso”.* (Lc. 23,43)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz y que con tanta prontitud y liberalidad correspondiste a la fe del buen ladrón que te reconoció por Hijo de Dios en medio de tus Humillaciones, y le aseguraste el Paraíso: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, haz que revive en mi espíritu una fe tan firme y constante que no se incline a sugestión alguna del demonio, para que también alcance el premio del santo Paraíso. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Tí, espero en Tí, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

TERCERA PALABRA *“Mujer, he ahí a tu hijo; hijo he ahí a tu madre”.* (Jn.19, 26-27)

Jesús amado, que por amor mío agonizasteis en la cruz y olvidando tus Sufrimientos me dejaste en prenda de tu Amor tu misma Madre Santísima para que por su medio pueda recurrir confiadamente a Tí en mis mayores necesidades: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de

mí en aquella hora postrera; y por el interior martirio de una tan amada Madre, reaviva en mi corazón la firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosísima Sangre, a fin de que pueda evitar la eterna condenación que tengo merecida por mis pecados. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Ti, espero en Ti, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

CUARTA PALABRA: “¿Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” (Mc. 15, 34; Mt. 27, 46)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz y que, añadiendo sufrimiento a sufrimiento, además de tantos dolores en tu Cuerpo, sufriste con infinita paciencia la más penosa aflicción de Espíritu a causa del abandono de tu eterno Padre: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédeme la gracia de sufrir con verdadera paciencia todos los dolores y congojas de mi agonía, a fin de que, unidas a las tuyas mis penas, puedas después participar de tu gloria en el Paraíso. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Ti, espero en Ti, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

QUINTA PALABRA “*Tengo sed*”. (Jn. 19,28)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz y que, no saciado aún con tantos vituperios y sufrimientos, quisieras sufrirlos todavía mayores para la salvación de todos los hombres, demostrando así que todo el torrente de tu Pasión no es bastante para apagar la sed de tu amoroso Corazón: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, enciende tan vivo fuego de caridad en mi corazón que lo haga desfallecer con el deseo de unirse a Tí por toda la eternidad. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Ti, espero en Ti, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

SEXTA PALABRA: “*Todo está cumplido*”. (Jn. 19, 30)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz y desde esta cátedra de verdad anunciaste el cumplimiento de la obra de nuestra Redención, por la que, de hijos de ira y perdición, fuimos hechos hijos de Dios y

herederos del cielo; ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, despréndeme por completo así del mundo como de mí mismos; y en el momento de mi agonía, dame gracia para ofrecerte de corazón el sacrificio de la vida en expiación de mis pecados. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Ti, espero en Ti, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

SÉPTIMA PALABRA: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.*
(Lc. 23, 46)

Jesús amado, que por amor mío agonizaste en la cruz, y que en cumplimiento de tan grande sacrificio aceptaste la voluntad del Eterno Padre al encomendar en sus Manos tu Espíritu para enseguida inclinar la cabeza y morir: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, otórgame en mi agonía una perfecta conformidad a tu divina Voluntad, a fin de que esté dispuesto a vivir o a morir según sea a Tí más agradable; y que no suspire para nada más que por el perfecto cumplimiento en mí de tu adorable Voluntad. *Tres Gloria.*

Señor, ten piedad y misericordia de mí. Dios mío, creo en Tí, espero en Tí, te amo y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

ORACIÓN A LA VIRGEN DOLOROSA: Madre Santísima de los Dolores, por el intenso martirio que sufristeis al pie de la Cruz durante las tres horas de agonía de Jesús, dignate en mi agonía asistirme y a todos los que somos hijos de tus dolores, a fin de que, con tu intercesión, pueda pasar del lecho de muerte a ser tu corona en el santo Paraíso. Amén.

De muerte súbita e imprevista. Líbrame, Señor. De las insidias del diablo. Líbrame, Señor. De la muerte eterna. Líbrame, Señor.

ORACION FINAL: Oh Dios, que en la muerte dolorosísima de tu Hijo has constituido un ejemplo y un auxilio para la salvación del linaje humano: concédeme, te ruego, que en el peligro último de mi muerte merezca alcanzar el efecto de tan grande caridad y entrar en la gloria del Redentor. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

ORACIONES A LA SANTISIMA VIRGEN MARÍA



Hasta ahora se ha considerado como la mejor definición del Rosario, la que dio el Sumo Pontífice San Pío V en su "Bula" de 1569: "El Rosario o salterio de la Santísima Virgen, es un modo piadosísimo de oración, al alcance de todos, que consiste en ir repitiendo el saludo que el ángel le dio a María; interponiendo un Padrenuestro entre cada diez Avemarías y tratando de ir meditando mientras tanto en la Vida de Nuestro Señor". El Rosario consta de 15 Padrenuestros y 150 Avemarías, en recuerdo de los 150 Salmos.

La palabra Rosario significa "Corona de Rosas". Nuestra Señora ha revelado a varias personas que cada vez que dicen el Ave María le están dando a Ella una hermosa rosa y que cada Rosario completo le hace una corona de rosas. La rosa es la reina de las flores, y así el Rosario es la rosa de todas las devociones, y por ello la más importante de todas.

El Rosario está compuesto de dos elementos: oración mental y oración verbal.

En el Santo Rosario la oración mental no es otra cosa que la meditación sobre los principales misterios o hechos de la vida, muerte y gloria de Jesucristo y de su Santísima Madre. Estos quince misterios se han dividido en tres grupos: Gozosos, Dolorosos y Gloriosos.

La oración verbal consiste en recitar quince decenas (Rosario completo) o cinco decenas del Ave María, cada decena encabezada por un Padre Nuestro, mientras meditamos sobre los misterios del Rosario.

La Santa Iglesia recibió el Rosario en su forma actual en el año 1214 de una forma milagrosa: cuando Nuestra Señora se apareciera a Santo Domingo y se lo entregara como un arma poderosa para la conversión de los herejes y otros pecadores de esos tiempos. Desde entonces su devoción se propagó rápidamente alrededor del mundo con increíbles y milagrosos resultados.

Entre las varias formas y modos de honrar a la Madre de Dios, optando por las que son mejores en sí mismas y más agradables a Ella, es el rezo del Santo Rosario la que ocupa el lugar preeminente. Vale la pena recordar que, entre las variadas apariciones de la Santísima Virgen, siempre Ella ha insistido en el Rezo del Rosario. Es así como, por ejemplo, el 13 de Mayo de 1917 en un pueblo de Portugal llamado Cova de Iria, la Santísima Virgen insiste con vehemencia el rezo del Rosario a los tres pastorcitos, en una de sus muchas apariciones a estos tres videntes.

Siendo un sacramental, el Santo Rosario contiene los principales misterios de nuestra religión Católica, que nutre y sostiene la fe, eleva la mente hasta las verdades divinamente reveladas, nos invita a la conquista de la eterna patria, acrecienta la piedad de los fieles, promueve las virtudes y las robustece. El Rosario es alto en dignidad y eficacia, podría decirse que es la oración más fácil para los sencillos y humildes de corazón, es la oración más especial que dirigimos a nuestra Madre para que interceda por nosotros ante el trono de Dios.

El Santo Rosario prolonga la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la sustituye, al contrario, enriquece y da vigor a la misma liturgia. Es por ello, que el Santo Rosario se enmarca como una plegaria dentro de la religiosidad popular que contiene un gran tesoro de volares que responde con sabiduría cristiana a los grandes interrogantes de la existencia.

El pueblo latinoamericano es profundamente Mariano, reconoce con una gran sabiduría popular católica, que llegamos a Jesús Salvador a

través de María Santísima su Madre y desde los mismos tiempos del descubrimiento y de la conquista de América, se generó una gran devoción por la Virgen María; en Ella, nuestros pueblos siempre han mirado el rostro maternal de quien nos trajo la salvación y con la primera manifestación explícita de la Reina del Cielo en tierra americana, con rostro y figura de mujer mestiza, en México, se acrecentó aun mayor el amor y la devoción a ella en todos los países hispano parlantes, reconociéndola como nuestra propia Madre, llena de amor, de misericordia y de piedad para con sus hijos. Sentimiento que va en relación directa con el origen mismo de la Maternidad Divina: María es Madre de Dios Redentor es también verdaderamente la Madre de todos los miembros de Cristo, porque Ella colaboro con su amor a que nacieran en la Iglesia, los creyentes, miembros de aquella cabeza que es Cristo.

El paso del tiempo, las costumbres modernas, y la innovación de formas de oración, no pueden dejar a un lado el rezo del Santo Rosario. De hecho, los Santos Padres y los Santos han tenido una profunda devoción a este sacramental, nosotros como católicos y como amantes de la Reina del Cielo hemos de ser fervientes devotos del Rosario. Es digno de recordar que la familia que reza unida permanece unida, Que la recitación piadosa y consciente del Santo Rosario nos traiga la paz al alma y nos una más estrechamente a María para vivir auténticamente nuestro cristianismo.

Promesas de la Virgen sobre el Santo Rosario

Las 15 Promesas de la Virgen María sobre el Santo Rosario, reveladas a Santo Domingo de Guzmán en el año 1.214 son las siguientes:

- 1ª. Aquéllos que recen con enorme fe el Rosario recibirán gracias especiales.
- 2ª. Prometo Mi protección y las gracias más grandes a aquéllos que recen el Rosario.
- 3ª. El Rosario es un arma poderosa para no ir al infierno, destruirá los vicios, disminuirá los pecados y nos defenderá de las herejías.
- 4ª. Se otorgará la virtud y las buenas obras abundarán, se otorgará la piedad de Dios para las almas, rescatará a los corazones de la gente de su amor terrenal y vanidades, y los elevará en sus deseos por las cosas eternas. Las mismas almas se santificarán por este medio.
- 5ª. El alma que se encomiende a Mí en el Rosario, no perderá su alma.

6ª. Quien rece el Rosario devotamente y lleve los misterios como testimonio de vida, no conocerá la desdicha. Dios no lo castigará en su justicia, no tendrá una muerte violenta y si es justo, permanecerá en la gracia de Dios y tendrá la recompensa de la vida eterna.

7ª. Aquél que sea verdadero devoto del Rosario no perecerá sin los Sagrados Sacramentos.

8ª. Aquéllos que recen con mucha fe el Santo Rosario en vida, en la hora de su muerte encontrarán la luz de Dios y la plenitud de su gracia; en la hora de la muerte participarán en el Paraíso por los méritos de los Santos.

9ª. Libraré del purgatorio a quienes recen el Rosario devotamente.

10ª. Los devotos del Rosario merecerán un alto grado de Gloria en el cielo.

11ª. Obtendrán todo lo que me pidan mediante el Rosario, si es conveniente para la salvación de su alma.

12ª. Aquéllos que propaguen mi Rosario serán asistidos por Mí en sus necesidades.

13ª. Mi hijo me ha concedido que todo aquél que se encomiende a Mí al rezar el Santo Rosario, tendrá como intercesores a toda la corte celestial en vida y a la hora de la muerte.

14ª. Son Mis niños aquéllos que rezan el Rosario, hermanos y hermanas de Mi único Hijo, Jesucristo.

15ª. La devoción a mi Santo Rosario es una gran señal de profecía.

MISATERIOS GOZOSOS (Se rezan los lunes y jueves)

1. LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS (Lucas 1:26-38).



Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno

y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

2. LA VISITACIÓN DE NUESTRA SEÑORA A SU PRIMA SANTA ISABEL (Lucas 1:39-53).



En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que

le fueron dichas de parte del Señor!» Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

4. EL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS EN BELÉN (Lucas 2:6-19).

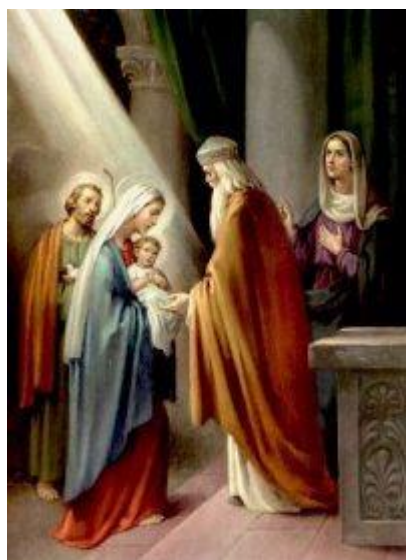
Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos



pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y

acostado en un pesebre.» Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.» Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.» Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

4. LA PURIFICACIÓN DE NUESTRA SEÑORA (Lucas 2:22-40).



Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: - Todo varón primogénito será consagrado al Señor - y para ofrecer en sacrificio - un par de tórtolas o dos pichones -, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu,

vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu

pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

5. EL NIÑO JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (Lucas 2:41-52).



Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.

Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando.» Él les dijo: «Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

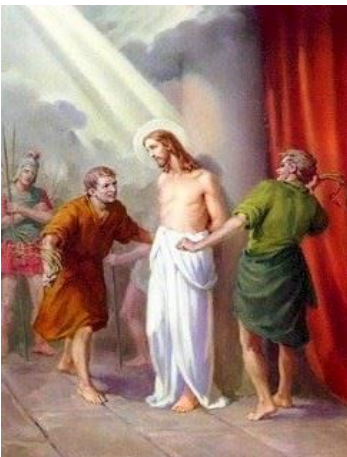
MISTERIOS DOLOROSOS (Se rezan los martes y los viernes)

1. LA ORACION DEL HUERTO (Mateo 26:36-41).



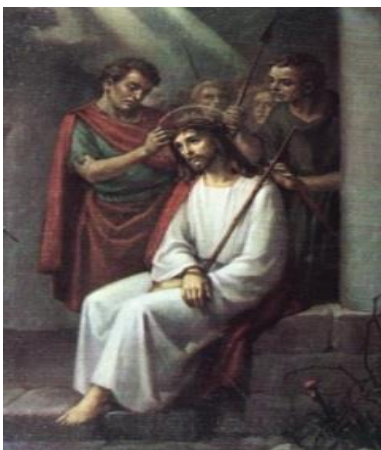
Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

2. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR (Juan 18:36-38; 19:1).



Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pilato le dijo: ¿Luego tú eres Rey? Jesús contestó: Tú lo dices: yo soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? (...) Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle.

3. LA CORONA DE ESPINAS (Marcos 15:14-17; Mateo 27:24-30).



Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera crucificado. Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un

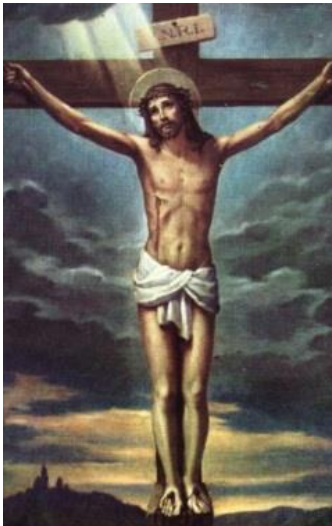
manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza.

4. JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS (Juan 19:17; Lucas 9:23).



Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; Y decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.

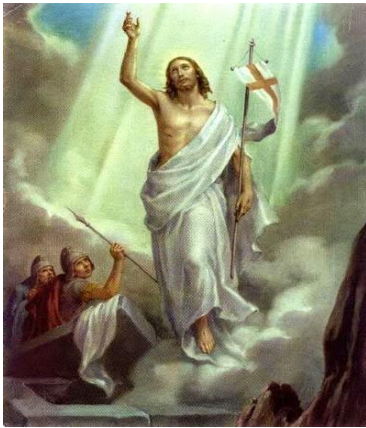
5. JESÚS MUERE EN LA CRUZ (Juan 19:25-30).



Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed. Y había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon una esponja en el vinagre, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

MISTERIOR GLORIOSOS (Se rezan los miércoles, sábados y los domingos)

1. LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (Marcos 16:6-8)



Pero él les dice: «No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.» Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo..."

2. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR A LOS CIELOS (Mat. 28:18-20; Hechos 1:9-11).



Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

3. LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO (Hechos 2:1-4).



Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

4. LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y ALMA (Cantar 2:3-6,10).



Como un manzano entre los árboles silvestres, es mi amado entre los jóvenes: yo me senté a su sombra tan deseada y su fruto es dulce a mi paladar. “¿Quién es esa que surge como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como escuadrones con sus insignias?”

5. LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA COMO REINA DE TODO LO CREADO (Cantar 6:10; Lucas 1:51-54).



¿Quién es esa que surge como la aurora, bella como la luna, resplandeciente como el sol, imponente como escuadrones con sus insignias? Ha hecho proezas con su brazo; ha esparcido a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Ha quitado a los poderosos de sus tronos; y ha exaltado a los humildes; a los hambrientos ha colmado de bienes y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Ha ayudado a Israel, su siervo, para recuerdo de su misericordia

MODO DE REZARLO

Por la señal de la Santa Cruz...

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Tú quién eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido, también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina Gracia propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones, confesarme, cumplir la penitencia que me fuere impuesta y te ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, así te lo pido y te lo suplico por tu Bondad y Misericordia infinita, me los perdonarás por los méritos de tu preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, y me darás gracias para

enmendarme y perseverar en tu santo Servicio hasta el fin de mi vida.
Amén.

¡Abre Señor mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ven Espíritu Santo, llena mi corazón y enciende en él el Fuego de tu Amor

PETICIONES: Ofrezco este rosario por, o éste u otro misterio...

(Cada Misterio, incluye el rezo de un Padre nuestro: Padre nuestro que
estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino,
hágase tu Voluntad, así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdona nuestras deudas, así
como nosotros perdonamos a los nuestros deudores; no nos dejes caer en
tentación, más líbranos del mal. Amén

diez Avemarías: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es
contigo, bendita eres tú entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de
tu vientre: Jesús

Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores; ahora y
en la hora de nuestra muerte.

Un Gloria: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en un
principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

La jaculatoria: María madre de Gracia, Amor, Piedad y Misericordia,
defiéndeme del enemigo ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

Y la Oración de Fátima: “¡Oh, Jesús mío!, perdona nuestros pecados, lleva
a todas las almas del purgatorio al cielo, principalmente las más
necesitadas de tu infinita Misericordia. Amén

LETANÍAS

Señor, ten piedad de nosotros. *(Se repite)*

Cristo, ten piedad de nosotros. *(Se repite)*

Señor, ten piedad de nosotros. *(Se repite)*

Dios Padre Celestial, *ten misericordia de nosotros,*

Dios Hijo Redentor del mundo, *ten misericordia de nosotros,*

Dios Espíritu Santo, *ten misericordia de nosotros,*

Santísima Trinidad que eres un solo Dios, *ten misericordia de nosotros.*

Santa María. *Ruega por nosotros.*
Santa Madre de Dios. *Ruega por nosotros.*
Santa Virgen de las vírgenes. *Ruega por nosotros.*
Madre de Jesucristo. *Ruega por nosotros.*
Madre de la Iglesia. *Ruega por nosotros.*
Madre de la divina Gracia. *Ruega por nosotros.*
Madre purísima. *Ruega por nosotros.*
Madre castísima. *Ruega por nosotros.*
Madre Virgen. *Ruega por nosotros.*
Madre Inmaculada. *Ruega por nosotros.*
Madre amable. *Ruega por nosotros.*
Madre admirable. *Ruega por nosotros.*
Madre del buen consejo. *Ruega por nosotros.*
Madre del Creador. *Ruega por nosotros.*
Madre del Salvador. *Ruega por nosotros.*
Virgen prudentísima. *Ruega por nosotros.*
Virgen venerable. *Ruega por nosotros.*
Virgen laudable. *Ruega por nosotros.*
Virgen poderosa. *Ruega por nosotros.*
Virgen clemente. *Ruega por nosotros.*
Virgen fiel. *Ruega por nosotros.*
Espejo de Santidad. *Ruega por nosotros.*
Trono de la Sabiduría. *Ruega por nosotros.*
Causa de nuestra alegría. *Ruega por nosotros.*
Vaso espiritual. *Ruega por nosotros.*
Vaso digno de honor. *Ruega por nosotros.*
Vaso insigne de devoción. *Ruega por nosotros.*
Rosa Mística. *Ruega por nosotros.*
Torre de David. *Ruega por nosotros.*
Torre de marfil. *Ruega por nosotros.*
Casa de oro. *Ruega por nosotros.*
Arca de la Alianza. *Ruega por nosotros.*
Puerta del Cielo. *Ruega por nosotros.*
Estrella de la mañana. *Ruega por nosotros.*
Salud de los enfermos. *Ruega por nosotros.*
Refugio de los pecadores. *Ruega por nosotros.*
Consuelo de los afligidos. *Ruega por nosotros.*
Auxilio de los cristianos. *Ruega por nosotros.*
Reina de los Ángeles. *Ruega por nosotros.*
Reina de los Patriarcas. *Ruega por nosotros.*
Reina de los Profetas. *Ruega por nosotros.*

Reina de los Apóstoles. *Ruega por nosotros.*
Reina de los Mártires. *Ruega por nosotros.*
Reina de los Confesores. *Ruega por nosotros.*
Reina de las vírgenes. *Ruega por nosotros.*
Reina de todos los Santos. *Ruega por nosotros.*
Reina concebida sin la culpa original. *Ruega por nosotros.*
Reina elevada al Cielo. *Ruega por nosotros.*
Reina del Santísimo Rosario. *Ruega por nosotros.*
Reina de la paz. *Ruega por nosotros.*
Reina del mundo. *Ruega por nosotros.*
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. *perdónanos Señor,*
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. *óyenos Señor,*
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. *ten misericordia de nosotros.*

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Al terminar los misterios se reza un *Padre nuestro*... y después,

Dios te salve María, Hija de Dios Padre, Virgen purísima antes del parto, no permitas que viva y muera en pecado mortal, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima en el parto, no permitas que viva y muera en pecado mortal, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima después del parto, no permitas que viva y muera en pecado mortal, llena eres de gracia...

ACCIÓN DE GRACIAS: Infinitas gracias te doy, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibo de tu generosa mano; dignate tenerme siempre bajo tu protección y amparo, y para más obligarte te saludo diciendo: *Dios te salve...*

OREMOS: Omnipotente y sempiterno Dios, que, con la cooperación del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María para que fuese merecedora de ser digna morada de tu Hijo; concédeme y a mis prójimos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre. (Lc 1, 46-55)

DEVOCIÓN DE LAS TRES AVEMARIAS



Santa Matilde pensando en su muerte, suplicó con gran fervor a la Madre de Dios que la asistiera en los últimos instantes de su vida. Ella escuchó que Nuestra Señora le decía:

“Sí que lo haré; pero quiero que por tu parte me reces diariamente tres Avemarías. La primera, pidiendo que, así como Dios Padre me encumbró a un trono de gloria sin igual, haciéndome la más poderosa en el cielo y en la tierra, así también yo te asista en la tierra para fortificarte y apartar de ti toda potestad enemiga. Por la segunda Avemaría me pedirás que, así como el Hijo de Dios me llenó de sabiduría, en tal extremo que tengo más conocimiento de la Santísima Trinidad que todos los Santos, así te asista yo en el trance de la muerte para llenar tu alma de las luces de la fe y de la verdadera sabiduría, para que no la oscurezcan las tinieblas del error e ignorancia. Por la tercera, pedirás que, así como el Espíritu Santo me ha llenado de las dulzuras de su amor, y me ha hecho tan amable que

después de Dios soy la más dulce y misericordiosa, así yo te asista en la muerte llenando tu alma de tal suavidad de amor divino, que toda pena y amargura de muerte se cambie para ti en delicias”.

Inmaculada Virgen y madre mía, María Santísima, a Tí que eres la reina del mundo, la Abogada, la Esperanza, el Refugio y el Auxilio de los pecadores, recurro en este día yo que soy el más miserable de todos. Te venero, gran Reina, y te agradezco todas las gracias que hasta ahora me has hecho, especialmente la de haberme librado del infierno que tantas veces he merecido.

Te amo, Señora amabilísima; y por el amor que te tengo, prometo serviros siempre y hacer todo lo posible para que de los demás seáis también amada.

¡Oh Madre de misericordia! Acéptame por tu siervo y acógeme bajo tu manto; y ya que eres tan poderosa para con Dios, asísteme en todas las tentaciones, o alcánzame fuerzas para vencerlas hasta la muerte.

Te pido el verdadero amor de Jesucristo y de Tí espero la gracia de una buena muerte. ¡Oh Madre mía! Por el amor que tienes a Dios, te ruego que siempre me ayudes.

Ampárame, en especial, en mis últimas horas y no me abandones hasta que me veas seguro en el Cielo, donde pueda bendecirte y cantar tus misericordias por toda la eternidad.

Te pido de corazón que seas, ¡oh Madre mía!, mi refugio, amparo y guía en toda tribulación.

Madre mía aquí tienes a tu hijo. Por la omnipotencia que te otorgó el Padre, ayuda mi fragilidad y sácame del abismo de mi miseria y no permitas que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Madre mía, aquí tienes a tu hijo. Por la sabiduría que te concedió el Hijo, endereza todos mis pensamientos, palabras y acciones y no permitas que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Madre mía, aquí tienes a tu hijo. Por el amor que te infundió el Espíritu Santo, sé el principio de todas las obras de mi alma, para que sean siempre conformes al divino beneplácito y no permitas que viva y muera en pecado mortal. *Ave María...*

Dios te salve María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado desde el primer instante de tu ser natural. Ruega por mí y por mis prójimos, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

VISITA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

¡Oh Corazón de María!, Madre de Dios y Madre nuestra; Corazón amabilísimo, objeto de las complacencias de la adorable Trinidad y digno de toda la veneración y ternura de los Ángeles y de los hombres; Corazón el más semejante al de Jesús, del cual sois la más perfecta imagen; Corazón lleno de bondad y que tanto te compadecéis de nuestras miserias, dignate derretir el hielo de nuestros corazones, y haz que vuelvan a conformarse con el Corazón del Divino Salvador. Infunde en ellas el amor de tus virtudes; inflámalos con aquel dichoso fuego en que tú estáis ardiendo sin cesar. Encierra en tu seno la santa Iglesia; custódiala, sed siempre su dulce asilo y su inexpugnable torre contra toda incursión de sus enemigos. Se nuestro camino para dirigirnos a Jesús, y el conducto por el cual recibamos todas las gracias necesarias para nuestra salvación. Se nuestro socorro en las necesidades, nuestra fortaleza en las tentaciones, nuestro refugio en las persecuciones, nuestra ayuda en todos los peligros; pero especialmente en los últimos combates de nuestra vida, a la hora de la muerte, cuando todo el infierno se desencadenará contra nosotros para arrebatarnos nuestras almas, en aquel formidable momento, en aquel punto terrible del cual depende nuestra eternidad. ¡Ah! Virgen piadosísima, haznos sentir entonces la dulzura de tu maternal Corazón, y la fuerza de tu poder para con el de Jesús, abriéndonos en la misma fuente de la misericordia un refugio seguro, en donde podamos reunirnos para bendecirle contigo en el paraíso por todos los siglos. Amén.

Jaculatoria. Sea por siempre y en todas partes conocido, alabado, bendecido, amado, servido y glorificado el divinísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Así sea.

MES DE MARIA Ver página 265



NOVENA DE LA INMACULADA CONCEPCION



ORACIÓN PARA EMPEZAR TODOS LOS DÍAS: Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida para Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu concepción; así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por tí, que, por la gracia de Dios, has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre. A tí, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, vengo confiado y suplicante en esta novena, para rogarte que me concedas la gracia de ser verdadero hijo tuyo y de tu Hijo Jesucristo, libre de toda mancha de pecado. Acuérdate Virgen Santísima, que has sido hecha Madre de Dios, no sólo para tu dignidad y gloria, sino también para salvación mía y provecho de todo el género humano. Acuérdate que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado. No me dejes, pues, a mí tampoco, porque si no, me perderé; yo tampoco quiero dejarte a tí, antes bien cada día quiero crecer más en tu verdadera devoción. Y alcánzame principalmente estas tres gracias: la primera, no

cometer jamás pecado mortal; la segunda, un grande aprecio de la virtud, y la tercera, una buena muerte. Además, dame la gracia particular que te pido en esta novena.

DÍA PRIMERO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has preservado a María del pecado original en su Inmaculada Concepción y a mí me has hecho el gran beneficio de librarme de él por medio de tu santo bautismo, así te ruego humildemente me concedas la gracia de portarme siempre como buen cristiano, regenerado en Tí, Padre nuestro santísimo.

DÍA SEGUNDO: ¡Oh Santísimo Hijo de María inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has preservado a María de todo pecado mortal en toda su vida y a mí me das gracia para evitarlo y el sacramento de la confesión para remediarlo, así te ruego humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas la gracia de no cometer nunca pecado mortal, y si incurro en tan terrible desgracia de salir de él cuanto antes, por medio de una buena confesión.

DÍA TERCERO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has preservado a María de todo pecado venial en toda su vida, y a mí me pides que purifique más y más mi alma, para ser dignos de Tí, así te ruego humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas la gracia de evitar los pecados veniales y de procurar y obtener cada día más pureza y delicadeza de conciencia.

DÍA CUARTO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor nuestro! Así como has preservado a María de la inclinación al pecado y le has dado dominio perfecto sobre todas sus pasiones, así te ruego humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas la gracia de ir domando mis pasiones y destruyendo mis malas inclinaciones, para que te pueda servir con verdadera libertad de espíritu y sin imperfección ninguna.

DÍA QUINTO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como desde el primer instante de su concepción has dado a María más gracia que a todos los santos y ángeles del cielo, así te ruego humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me inspires un aprecio singular de la divina gracia que tú me has ganado con tu sangre y me concedas aumentarla más y más con mis buenas obras y con la recepción de tus santos sacramentos, especialmente de la comunión.

DÍA SEXTO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como desde el primer instante has infundido en María, con toda plenitud, las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, así te suplico humildemente por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas la abundancia de estos mismos dones y virtudes, para que pueda vencer todas las tentaciones y hacer muchos actos de virtud dignos de mi profesión de cristiano.

DÍA SÉPTIMO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has otorgado a María, entre las demás virtudes, una pureza y castidad eximias por la cual es llamada Virgen de las vírgenes así te suplico, por intercesión de tu Madre Inmaculada me concedas la difícilísima virtud de la castidad, que no se puede conservar sin tu Gracia, pero que tantos han conservado mediante la devoción de la Virgen y tu protección.

DÍA OCTAVO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has dado a María la gracia de una ardentísima caridad y amor de Dios sobre todas las cosas, así te ruego humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas un amor sincero de Tí, oh Dios y Señor nuestro, mi verdadero bien, mi bienhechor, mi Padre; y antes quiera perder todas las cosas que ofenderte con un solo pecado.

DÍA NOVENO: ¡Oh Santísimo Hijo de María Inmaculada y benignísimo Redentor mío! Así como has concedido a María la gracia de ir al cielo en cuerpo y alma y de ser en él colocada en el primer lugar después de Tí, así te suplico humildemente, por intercesión de tu Madre Inmaculada, me concedas una buena muerte, recibir bien los últimos sacramentos, expirar sin mancha ninguna de pecado en la conciencia, e ir al cielo para siempre a gozar en tu Compañía y la de mi Madre, con todos los que se han salvado por ella.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DIAS: Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A ti, celestial princesa, Virgen sagrada María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón. ¡Mírame con compasión! ¡No me dejes, madre mía sin tu bendición! Y al llegar ni hora postrera, no me niegues tu semblante. ¡Mírame, oh Madre amante! ¡Mírame cuando yo muera! *Tres Avemarías.*



NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES



Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN INICIAL: Oh Virgen, la más dolorosa del mundo después de tu Hijo, a cuyos dolores estuviste perpetuamente asociada: te ruego que me alcances fortaleza para sufrir por mis pecados, como tú sufriste por los nuestros, a fin de que, crucificando mis pasiones y concupiscencias en la cruz de Cristo, llevando la cruz de mi deber por el camino de mi vida, caminando en pos de mi Señor y perseverando constantemente a tu lado, oh Madre mía, al pie de la cruz de tu Hijo, viva siempre y muera contigo, redimido y santificado por la sangre preciosísima de nuestro Redentor. También te pido, por tus dolores, que oigas mi petición en esta novena y, si conviene, me la concedas.

DÍA PRIMERO: Oh Virgen Dolorosa, siendo tú árbol florido y fructuoso, fuiste tan afligida, y yo árbol seco e inútil, quiero vivir regalado y soy

impaciente de toda molestia y adversidad. Te ruego me concedas espíritu de penitencia, humildad y mortificación cristiana para imitarte a ti y a tu amado Hijo, crucificado por mí.

DÍA SEGUNDO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste cuando el anciano Simeón te profetizó las contradicciones con que el mundo había de perseguir a tu Hijo, te suplico no permitas que yo me encuentre entre los mundanos enemigos de tu Hijo, sino entre los que profesan dócilmente su doctrina y la reflejan en sus costumbres verdaderamente cristianas, para que sea también de aquellos a quienes Él será resurrección y vida.

DÍA TERCERO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste cuando el soberbio y ambicioso Herodes quiso dar muerte a tu Hijo, que venía a darnos vida, líbrame de toda ambición y soberbia y haz que, en vez de arrojar de mi lado a tu Hijo, le llame a mí, y, pospuestos todos mis intereses, le haga reinar sobre mí, siendo yo su vasallo fiel y obediente, para reinar con él en la gloria.

DÍA CUARTO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste cuando perdiste a tu Hijo en Jerusalén y estuviste tres días buscándole, te suplico que nunca yo le pierda por el pecado y que, si le pierdo, le busque con arrepentimiento, y buscándole, le halle con la sincera confesión en el templo y le conserve con verdadera religión.

DÍA QUINTO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste cuando por la calle de la Amargura acompañaste a tu Hijo hasta el Calvario, haz que yo también le acompañe, llevando la cruz que su providencia me ha dado, con humilde paciencia y digna constancia, sufriendo bien todas las molestias que vengan de mis prójimos.

DÍA SEXTO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que tuviste cuando viste a Jesús clavado en la cruz, concédeme que yo me aproveche de los frutos de su pasión, que sea un cristiano verdadero, crucificado con Cristo, y que considere como una honra el padecer y sufrir algo por ser cristiano y practicar las virtudes cristianas.

DÍA SÉPTIMO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor que sufriste al recibir a tu Hijo muerto y bajado de la cruz, te suplico me alcances el perdón de mis culpas, que fueron la causa de su muerte, y que sus heridas se graben profundamente en mi memoria y mi corazón, como testimonio de su amor, para que le ame hasta la muerte.

DÍA OCTAVO: Oh Virgen Dolorosa, por el dolor con que acompañaste a tu Hijo a la sepultura y allí le dejaste sepultado, concédeme que yo muera con los auxilios de la religión y sea sepultado entre los fieles cristianos con

Cristo, para que, en el día del juicio, merezca resucitar con los verdaderos cristianos y ser llevado a la derecha de Cristo.

DÍA NOVENO: Oh Virgen Dolorosa, concédeme que, así como tú, por tus dolores, recibes gran gloria en el cielo y triunfas allí como reina gloriosa de los mártires, así yo también, después de una vida mortificada con Cristo, merezca vivir eternamente en la gloria, dichoso con Cristo. Concédeme, oh Reina de los mártires, vivir en la cruz con paciencia, morir en la cruz con esperanza y reinar por la cruz con gloria.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS.

Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés en la presencia del Señor, de hablar en favor nuestro y que aparte su indignación de nosotros.

Oh Santísima Madre, hazme esta gracia: fija en mi corazón con eficacia las llagas de Jesús crucificado.

Haz que de Cristo en mí lleve la muerte, que participe su pasión y suerte y medite en sus llagas apenado.

Para que no arda en los eternos fuegos, defiéndeme tú, oh Virgen, con tus ruegos, en el día del juicio.

Y tú, oh Cristo, al salir yo de esta vida, por tu Madre querida, haz que llegue a la palma de victoria.

Cuando mi cuerpo muera, haz que mi alma adquiera del paraíso la gloria.

Rezar tres avemarías.

Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima, que estuviste constantemente junto a la cruz de Jesucristo.

Nuestra Señora de la Buena Muerte, ruega por nosotros.

Oremos. Te rogamos, Señor nuestro Jesucristo, que interceda ante tu clemencia la bienaventurada Virgen María tu Madre, cuya alma atravesó la espada de dolor en la hora de tu Pasión. Lo pedimos por ti, oh Jesucristo, Salvador del mundo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

San José, ruega por nosotros.

EJERCICIO DE LOS SIETE DOLORES DE LA MADRE DE DIOS

- 1.- -La aflicción que causó a su tierno corazón, la profecía del anciano Simeón. *Ave María...*
- 2.-La angustia que padeció su sensibilísimo corazón, en la huida y permanencia en Egipto. *Ave María...*
- 3.-Las congojas que experimentó su solícito corazón, en la pérdida de su Hijo Jesús. *Ave María...*
- 4.-La consternación que sintió su maternal corazón, al encontrar a su Hijo Jesús llevando la cruz a cuestas. *Ave María...*
- 5.-El martirio de su generoso corazón, asistiendo a su Hijo Jesús en la agonía. *Ave María...*
- 6.-La herida que sufrió su piadoso corazón, en la lanzada que abrió el costado de su Hijo Jesús. *Ave María...*
- 7.-El desconsuelo y desamparo que padeció su amantísimo corazón, en la sepultura de su Hijo Jesús. **SIETE GRACIAS QUE LA SANTÍSIMA VIRGEN CONCEDE A LAS ALMAS QUE LE HONRAN DIARIAMENTE, MEDITANDO SUS DOLORES, CON EL REZO DE SIETE AVEMARÍAS.** (Santa Brígida).

- 1-Pondré paz en sus familias.
- 2.-Serán iluminadas en los divinos Misterios.
- 3.-Las consolaré en sus penas y acompañaré en sus trabajos.
- 4.-Les daré cuanto me pidan, con tal que no sea opuesto a la voluntad adorable de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5.-Las defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal, y protegeré en todos los instantes de la vida.
- 6.-Las asistiré visiblemente: en el momento de su muerte y verán el rostro de su Madre.
- 7.-He conseguido de mi Divino Hijo que, cuantas propaguen esta devoción, sean trasladadas de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos sus pecados y mi Hijo y Yo seremos su consolación eterna y alegría.

ORACIÓN

Madre mía: Desde que amanece el día, bendíceme; en lo rudo del trabajo, ayúdame; si vacilo en mis buenas decisiones, fortaléceme; en las tentaciones y peligros, defiéndeme; si desfallezco, sálvame y al cielo llévame. Amén.

Avemaría...

Ruega por nosotros, Virgen dolorosísima, para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

NOVENA NUESTRA SEÑORA DEL PILAR



Por la señal...

DÍA PRIMERO: Milagrosa venida de la Santísima Virgen en carne mortal a Zaragoza

Oración preparatoria: ¡Oh Santísima Virgen María! ¡Tú en Zaragoza! Yo te saludo, Soberana Reina, en el día más feliz que vieron las naciones. ¡Grata memoria! Que, pasando de generación en generación, mantiene por diecinueve siglos una devoción tierna, una piedad constante, y un agradecimiento. ¡Milagrosa venida! Que así transporta mi corazón en un santo júbilo, y excita en mí los más tiernos sentimientos de piedad y gratitud eterna. ¡Fineza admirable! ¡Predilección singular! ¡Exceso de amor! Cuando la Madre de Dios vivía aún en la famosa Ciudad de Jerusalén, oficiosamente ocupada en el cuidado de la naciente Iglesia, se dignó venir a

Zaragoza a visitarnos en persona. Esta es la tradición más autorizada y respetable.

En el año 40 de la Era cristiana, dominando el Imperio Romano, y predicando el Santo Evangelio en esta misma Ciudad, el Protomártir entre los Apóstoles nuestro Patrón Santiago, al tiempo que oraba con sus discípulos en las orillas del Ebro, a la media noche del dos de Enero, se le apareció la Santísima Virgen, Madre de Dios y Reina del Cielo, viviendo aún en carne mortal, llena de majestad, y acompañada de coros de Ángeles, que cantaban diversas alabanzas. Los ángeles, según su piadosa tradición, traían su Sagrada Imagen y una Columna de jaspe, que hoy con tanta devoción veneramos. ¡Oh beneficio incomparable! ¿De dónde a mi tanto favor ¿Por qué es Zaragoza la predilecta? Cosas grandes se han dicho de tí, Ciudad Augusta; pero ninguna eleva tanto tu grandeza, como la venida de la Santísima Virgen en carne mortal. ¡Oh Ciudad de María! Este favor no dispensado a nación alguna, forma tu verdadera gloria, y cubre tu suelo clásico de honor, de riqueza, de nobleza, y la memoria de este prodigio, immortalizada en los fastos de la Iglesia, hará eterna tu gloria, y la de la nación española.

Oración final día primero: ¡Oh Reina! ¡Oh Madre! ¡Oh Señora! ¡Cuánto te debo por este beneficio tan singular! ¡Y cuán poco es lo que yo he hecho hasta aquí en obsequio tuyo! Mi alma se deshace en llantos de ternura, y siente infinitamente no haberte correspondido. Pero sois Madre de bondad, yo me acojo a tu protección, suplicándote humildemente, que, sin atender a mis iniquidades, sino sólo a tu misericordia, seas mi intercesora y abogada para con Dios, y así mi alma, horriblemente deforme por la culpa, recobrará su belleza; herida de muerte, sanará; muerta espiritualmente, volverá a la vida; y como dice el Apóstol, se hará como una nueva criatura en Jesucristo. Concédeme también la gracia particular que te pido en esta Novena, si me conviene sea para honra y gloria tuya y para el mayor bien de mi alma. Los Ángeles te alaben. Amén.

DÍA SEGUNDO: La Santísima Virgen manda al apóstol Santiago que le erija un templo a su nombre en el mismo lugar que le señala.

Oración preparatoria: La Reina de los Cielos y Abogada mía, no sólo nos ha distinguido entre todas las naciones con su venida a Zaragoza, sino que, para perpetuar la memoria de tan singular beneficio, mandó al Apóstol Santiago edificase un templo a nombre de tan gran Señora. El santo Apóstol, vuelve de su éxtasis y de su rapto por el resplandor de su presencia, oye las dulces palabras con que le habla de este modo: *“Santiago, este es el lugar que yo he elegido: aquí quiere el Omnipotente que dediques un templo, que, llevando mi nombre, sea el suyo engrandecido. Este ha de ser mi templo y casa, mi propia herencia y posesión; en él se manifestará la virtud del Altísimo por mi*

intercesión y mis ruegos a favor de los que pidieren con verdadera fe y piadosa devoción. Aquí se obrarán prodigios, y portentos admirables, especialmente en aquellos que en sus necesidades invocaren mi favor. Mira también ese Pilar, él quedará aquí, y colocada sobre él mi propia Imagen. En testimonio de esta verdad y promesa, estará en este lugar con la fe, hasta el fin del mundo, y nunca faltará en esta Ciudad, quien venere el nombre de Jesucristo, mi Hijo”. ¡Qué generosidad! ¡Qué amor el que me muestra la Santísima Virgen! La Reina del Cielo ha colocado su trono en Zaragoza. Llégate, hijo de la Iglesia, a este trono de misericordia, pide con confianza favores y gracias, que esta tierna Madre está empeñada en tu bien. ¿Quién jamás la invocó en sus necesidades que no fuera luego socorrido?

Oración final día segundo: Yo clamo, pues, a tí, Madre amada; poderosa eres para librarme de la muerte eterna, como has librado a innumerables pecadores, alcanzándoles tiempo de penitencia inspirándoles arrepentimiento de sus culpas. Te ruego con toda la efusión de mi corazón contrito y humillado, que te compadezcas de este siervo infiel, que restituyas a la amistad de Dios a este hijo ingrato, que arrepentido clama a tí. Sálvame, Madre mía, no permitas que perezca para siempre. Alcánzame también la gracia particular que pido en esta Novena, Concédeme la gracia que te pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma y sea para honra y gloria Tuya. Coros celestiales, ensalzar a María, como Reina suprema de los Cielos. Amén.

DÍA TERCERO: La Santísima Virgen nos dejó como un don precioso su sagrada imagen que es nuestro amparo y consuelo en toda tribulación

Oración preparatoria: Grande y digno de toda mi gratitud es el beneficio que me dispensó la soberana Reina de los Ángeles con su venida a Zaragoza, pero también es digno de todo mi aprecio, el monumento eterno, la memoria perenne de haberme dejado su sagrada Imagen como un don precioso del Cielo. ¡Oh! ¿Cómo he de olvidar beneficios tan singulares, si tengo siempre a mi consideración un recuerdo perpetuo de las finezas de su maternal amor para conmigo? Acudo a los pies de tan gran Señora. ¿Pero con qué confianza? Acudo a derramar toda la efusión de mi corazón, en todas mis angustias y tribulaciones. Y apenas llego a su soberana presencia, ¡oh qué consuelo experimenta luego mi afligido espíritu! ¡Oh, cómo se desahoga mi corazón en tiernos suspiros! ¡Oh qué ternura, qué dulce consuelo siento, cuándo me postro en su cámara Angelical! Mi alma se enajena de gozo al considerar que en este propiciatorio quedó mi benigna Ester, con la vara de oro del celestial Asuero en sus manos, para alcanzarme favores y gracias. En esta casa de Ángeles, a los pies del trono de la Reina celestial, es donde se han enjugado las lágrimas de tantos afligidos, donde se han templado los gemidos de tantos desconsolados, y donde se han acallado los clamores de tantos desesperados. Todo esto publica a cada paso la gratitud de los

españoles más piadosos, y de cuantos verdaderos adoradores acuden a admirar de cerca esta gloriosa Jerusalén, quienes ven cumplido en este santo Templo, de María del Pilar, lo que pedía Salomón al Señor en la dedicación de su santo Templo, cuando decía: *“si el extraño y el que no es de tu pueblo, viniere de lejos atraído de la fama de tu grande nombre, y te adorare en este lugar, tú le oirás desde tu firmísima habitación, y cumplirás todas las cosas, por las que el peregrino te invocare, para que todos reconozcan y respeten su sagrado nombre, como lo hace tu querido pueblo.”*

Oración final para el día tercero: ¡Oh Madre amorosa! Yo, aunque hijo ingrato, pero defensor de tus glorias, publicaré a voz en grito, por todo el universo, que cuantos te han invocado en sus necesidades y peligros, han experimentado los auxilios y consuelos que generosamente derramáis sobre los que te imploran con fervor. ¡Pero cuánto más yo que soy de tus favorecidos, y que tantas pruebas tengo de tu bondad y compasión! Cuántas veces he exclamado ¡oh, Madre de Dios del Pilar, se mi amparo y consuelo en mi tribulación!, otras tantas me has consolado. Continua, Madre compasiva, en favorecerme, y principalmente calma mis temores en la hora de mi muerte. ¡Oh cómo me angustia la memoria de aquel momento terrible! Consoladora de los afligidos, asísteme en aquella hora de turbación, y disipa todos mis temores. Protege a tu hijo y devoto. Recíbeme en tus brazos, y muera en ellos, para resucitar felizmente a la vida eterna. Concédeme también la gracia particular que te pido en esta Novena, si me conviene sea para honra y gloria tuya y para el mayor bien de mi alma. Criaturas todas de la tierra, salud a María como gran Señora del universo. Amén.

DÍA CUARTO: La Santísima Virgen nos dejó el pilar santo o columna angélica, símbolo de la fortaleza y estabilidad de la fe católica en Zaragoza hasta el fin del mundo

Oración preparatoria: Zaragoza posee una rica alhaja, un precioso tesoro, una sagrada Columna, que la ennoblece, la protege, la honra y la ilustra. ¿De quién ha recibido este regalo tan magnifico, este don tan apreciable, sino de María? Esta es toda tu felicidad, Católica España, nación magnánima. La Reina celestial fijó en Zaragoza esta misteriosa Columna, significando a los siglos futuros, que perpetuaba gloriosamente entre nosotros el precioso depósito de la fe que nos había confiado. El orbe católico admira la firmeza de esta Columna, que se ha conservado inmovible, en el mismo lugar que señaló la Santísima Virgen, sin que las conquistas de los romanos, el odio de los herejes, el furor de los árabes, el aborrecimiento de la horda roja-marxista del 36 haya turbado su permanencia. Todo certifica la grandeza de su fundamento, y la fuerza poderosa de nuestra Princesa. La India, el Asia, el África, sacudieron el yugo de Jesucristo. El universo entero se admiró de verse arriano, en expresión de San Jerónimo. Pero la ciudad

de María, fundada sobre la firme Columna, no ha perdido como Jerusalén, su primitivo esplendor. La antorcha de la fe, que la Santísima Virgen encendió en su venida, no se ha extinguido. Innumerables Mártires que forman la gloria de la religión, y el honor de Zaragoza, fueron sacrificados en su defensa.

Oración final para el día cuarto: ¡Oh Madre de Dios del Pilar! Haz que venere esta Columna de nuestra gloria, anuncio de tantas felicidades. Sea mi fe semejante a su firmeza y pelee con valor contra los enemigos de mi alma, que confiando en el auxilio que me significa esta misteriosa Columna, venceré. Cúmplase así, Madre de los españoles, haced que perseveremos constantes en la fe, y si fuere necesario, muramos en su defensa, imitando el glorioso ejemplo que nos dejaron nuestros mayores, y así conseguiremos la palma y la corona que está prometida a los vencedores, y cantaremos el triunfo uniéndonos para siempre con el coro de los mártires. Concédeme la gracia que te pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma y sea para honra y gloria Tuya. Los ángeles os alaben. Amén.

DÍA QUINTO: Glorias y excelencias del santo templo del Pilar de Zaragoza, el primero del mundo dedicado a la Santísima Virgen.

Oración preparatoria: ¡La misma Reina de los Cielos y abogada nuestra es la Fundadora de este Templo augusto! Si nuestros mayores vieron en los primeros siglos de la salud cristiana, esa Arca de la nueva Alianza, colocada en la humilde Silo, y bajo un pobre techo edificado por el Protomártir entre los Apóstoles, nuestro Patrón Santiago, y sus santos discípulos, nosotros la adoramos ya elevada a la majestad y magnificencia de este admirable y suntuoso Templo. ¡Oh Trono! ¡Oh monumento de la Reina Celestial! Este es el primer templo del mundo dedicado en honor de la Santísima Virgen. Su célebre invocación del Pilar, ha sido llevada a todas las naciones del Universo, con gloria de su nombre. ¡Oh Ciudad augusta! Tú verás aumentarse la devoción de los fieles, y el orbe católico será un emulo de las glorias de este Templo. Porque no es un edificio, en que haya sólo que admirar la magnificencia, como en el Templo de Salomón la maravilla de su fábrica, no; su grandeza es tanto más excelsa, cuanto que no toma su origen de las obras de los hombres.

Oración final para el día quinto: ¡Oh Reina Celestial! Si me sorprende la riqueza y primor de tu magnífico Tabernáculo, más bien admiro los tesoros celestiales que en este Propiciatorio dispensas a tus devotos. ¡Oh templo Angélico! Gentes de todas las naciones vienen de lejos atraídas de la fama y honor de tu nombre, y se postran a los pies del trono de la Madre de Dios del Pilar los pueblos más distantes de la tierra. Los reyes católicos dejan su trono y vienen a Zaragoza a adorar tu santa Imagen, ofrecen sus fervientes votos y consiguen dones y gracias singulares, y transportados de gozo

exclaman, que son mayores los tesoros celestiales que en su santo Templo dispensa la Santísima Virgen, que la fama misma de su nombre. ¡Oh Madre tierna! Muestra que eres nuestra Madre; haced que se oiga tu voz en favor mío, y bastará para que yo sea dichoso; ponme a la sombra de tu protección, y estaré seguro. alcánzame de tu divino Hijo la gracia de no pecar más mortalmente, sí de servir con fidelidad y amor a mi Dios y Señor, para que después de haberte visitado con devoción en tu santo Templo, sea el fruto de mi corazón gozar de tu compañía en el Templo de la gloria. Concédeme también la gracia particular que te pido en esta Novena, si me conviene sea para honra y gloria Tuya y para el mayor bien de mi alma. Coros celestiales, ensalzar a María, como Reina suprema de los Cielos. Amén.

DÍA SEXTO: Respeto y veneración que se debe al santo templo del Pilar de Zaragoza

Oración preparatoria: Por respeto a la Majestad del Señor que habitaba el templo de Jerusalén, no entraban los Judíos sin purificarse antes. Los Levitas, aunque consagrados al culto del Señor, no pasaban del atrio destinado para los sacrificios. A los Sacerdotes les permitía entrar en el Santuario a ofrecer el incienso sobre el altar de oro, pero rara vez tenían este honor. Sólo el sumo Sacerdote entraba en el Santo de los Santos una sola vez en el año. Estas precauciones asombrosas se dirigían todas a dar una alta idea de la divinidad, y a inspirar el respeto que se le debía en el Templo. Pero estas precauciones son más para nosotros, que, por una gracia inefable, poseemos en nuestros templos la realidad que se simbolizaba en aquellas nobles figuras. Por ellas nos enseña el Señor que, al acercarnos al Santuario, debemos sentirnos penetrados de un religioso temblor, humillarnos y confundirnos, considerando la infinita Majestad de nuestro Dios y la vileza de nuestro ser. Más si este religioso pensamiento, debe excitar mi fe, mi respeto y veneración a todos los templos; este Propiciatorio y Cámara Angelical erigida en Zaragoza por mandato de la Santísima Virgen, tienen otra excelencia, otra dignidad y privilegio grande, que debe excitar en mí sentimientos y demostraciones de un santo temor, de una humildad profunda, de un sumo respeto y veneración, porque éste es el lugar que la Reina de los Cielos eligió para su culto, aquí fijó sus virginales plantas, aquí permanecen sus ojos y su corazón hasta el fin de los siglos. Adoremos esta tierra santa, santificada con la presencia de Dios y de la Santísima Virgen, y exclamemos con el Patriarca Jacob: ¡Oh cuán terrible es este lugar, verdaderamente ésta es la casa de Dios, y la puerta del Cielo! Así se excitaban nuestros mayores. ¡Con qué respeto, con qué modestia, con qué devoción asistían a este Santo Templo! Pero, ¿cómo ha desaparecido la fe y la piedad de nuestros Padres? ¡Ah, en los días más grandes y misteriosos, se advierten mayores excesos de lujo, de vanidad, y de presunción!

Oración final para el día sexto: ¡Oh gran Señora! Temo el castigo debido a mis profanaciones, porque considero que mi Señor y tu sois celosísimo del honor de tu santa Casa, y que las irreverencias que se cometen en ella las llama el Señor abominaciones pésimas. Líbrame, Madre amorosa, no permitas que el Señor descargue sobre mí los anatemas con que amenaza a los profanadores de su santo Templo. Yo me aplicaré todo a reformar mi conducta en una materia de tanta importancia. Asistiré con todo el respeto que pide la presencia del Señor. No olvidaré jamás que el Templo santo está destinado únicamente a la oración y a la celebración de los más augustos y terribles misterios, y así entraré en él con el mayor recato, con una suma modestia y religioso respeto, y te adoraré en espíritu y en verdad. Sea así, Madre tierna y haz por tu poderosa intercesión, que tenga el debido cumplimiento cuanto te ofrezco. Concédeme la gracia que te pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma y sea para honra y gloria Tuya. Criaturas todas de la tierra, saludar a María como gran Señora del universo. Amén.

DÍA SÉPTIMO: El santo templo del Pilar de Zaragoza y el templo vivo de nuestra alma

Oración preparatoria: ¡Qué ideas tan sublimes me hacen concebir la grandeza, la hermosura, el primor y ornato de tan santo Templo, magnífico Tabernáculo de la Madre de Dios! ¡La santidad de este sitio y de su peculiar elección; los himnos y cánticos de alabanza que se le tributan; la concurrencia y devoción de los fieles! Aquí se invoca su santo nombre: aquí resuenan sus altos privilegios: aquí se ostenta su bondad y su clemencia. ¿Qué diré del aparato, la magnificencia y solemnidad con que se celebran los augustos misterios de nuestra Religión? ¡Oh templo angélico! Tú arrebatas mi pensamiento, y me representas otro templo más suntuoso, el templo vivo de mi alma, su grandeza, su excelencia, su inmortalidad, y la santidad con que debo conservarla. Sí. Yo soy el templo que Dios eligió para su habitación. Así lo dice el Apóstol. El supremo Artífice levantó ese templo vivo para su morada, y lo consagró para sí Jesucristo por el Bautismo. Pero ¡oh gran Dios! ¡Cuánto más augusto, más noble y perfecto que este material tabernáculo que miramos! Las expensas y precio de su fábrica, fueron los de su propia sangre. El ara es mi corazón en que Tú queréis ser honrado. El fuego que ha de consumir las víctimas de mis afectos desarreglados es la caridad, y la misma la que ha de exhalar hasta el Cielo el incienso y los perfumes de fervorosos suspiros. La lámpara que ilumina es la fe, que brilla entre una sagrada obscuridad, que le hace más venerable. Las columnas que le sostienen, la esperanza; sus joyas, los dones infusos del divino Espíritu; y todos sus ornamentos y vestiduras, la rica estola de la gracia santificante. El Sacerdote elegido por Dios para los sacrificios, y para alimentar de continuo el fuego sagrado del Altar es cada uno de los fieles. ¡Qué dignidad la nuestra,

cristianos! ¡Qué hermosura la de un alma, que es templo animado de Dios, y sobre la cual bajó el Espíritu Santo para hacer en ella perpetua mansión!

Oración final para el día séptimo: ¡Oh Madre del supremo Criador! Tu Dios e Hijo al contemplar la hermosura de un alma que él posee para la Gracia, se manifiesta enamorado y como asombrado de su belleza. Pero ¡ah! ¿Dónde está la primera excelencia y dignidad de un alma? ¿Dónde el primor de este Templo vivo consagrado a Dios en el Bautismo? ¿Qué se ha hecho del brillo del oro de las virtudes? ¡Ay de mí! Él ha quedado profanado por la culpa, el humo del pecado le dejó enteramente obscurecido. Ya no se ve allí señal alguna de la bella imagen de Dios y esta hija de Sión, de cuya hermosura el Señor se complacía tanto, es ya fea y abominable a sus divinos ojos. ¡Oh cuán digna es de lástima mi pobrecita alma! Haz, Señora, que vuelva a su Dios, y recobre su dignidad y hermosura con el llanto y la penitencia. Ayúdame y socórreme, Madre amorosa, en tanta necesidad; y haz que cuantas veces te visite en este Templo material, pida cuenta a mi alma del adelantamiento espiritual que debo hacer en el camino de la virtud y perfección cristiana. Renueva mi espíritu, purifica mis afectos, santifica el templo interior de mi alma, y así mereceré cantar tus alabanzas en el templo de la Gloria. Concédeme la gracia que te pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma y sea para honra y gloria Tuya. Los ángeles os alaben. Amén.

DÍA OCTAVO: Devoción, celo y cultos fervorosos de nuestros mayores a la Madre de Dios del Pilar, en su santo templo.

Oración preparatoria: ¡Oh Reina de los Cielos! Apenas brillasteis como estrella mística sobre Zaragoza, esparcisteis vuestros resplandores sobre toda la nación española; y cuando Vos, aurora divina, iluminasteis este mismo sitio, se anunció el Evangelio, se levantó el estandarte de la Cruz, y el culto supersticioso fe despreciado: así se transformó en un lugar de Religión y de piedad el que antes lo había sido de abominación. Nuestros mayores, sumamente agradecidos, excitaron su celo ardiente, su piedad extremada, y los cultos más fervorosos hacia Vos, como a su celestial Protectora. Su ardiente celo no se limitó a frecuentar a todas horas el templo Angélico, sino que extendieron sus solícitos esmeros en contribuir a la magnificencia, primor y ornato de esta casa de ángeles, hasta hacerla una de las maravillas del mundo, y digna habitación de la Madre de Dios, que la había honrado con su presencia. Y no sólo en los felices días de la tranquilidad y de la paz, sino también en las más sangrientas persecuciones y en las más urgentes angustias, conservaron siempre puro y jamás profanado, este sagrado asilo de su refugio, no dudando sacrificar lo más precioso en su conservación y su defensa. ¡Oh devoción, celo y cultos fervorosos de nuestros mayores! Otras naciones han estado, si no enemigas, al menos entibiadas en la veneración y obsequio de la Santísima Virgen,

pero la católica España se ha visto cada vez más solícita y Zaragoza más fina en el honor de Su amada Protectora. Nunca, jamás, se ha podido entibiar en los zaragozanos este celo por el objeto de su devoción, cada vez más constantes han dado bien claros testimonios de que nadie podía separarlos de la Columna Angélica en que fueron exaltados.

Oración final para el día octavo: ¡Oh Madre poderosa! ¡Cómo os habéis manifestado defensora del honor de este delicioso tálamo que os preparó el Salomón divino! Vos hicisteis, que a toda costa se conservase respetada esta Arca del testamento entre tantos Filisteos enemigos. Haced que agradezcamos este celo, esta bondad, estos triunfos del poder ejercido desde ese Pilar santo, y repitamos a Vos, nuestra amada Protectora, aquellas consoladoras palabras: Tú eres la gloria de esta Jerusalén, la alegría de este Israel, la honra inestimable de este pueblo tuyo, y así os empeñaremos a que Vos pronunciéis a nuestro favor aquellos dulces acentos; vosotros sois mis amados, mi gozo y corona. Esta será nuestra completa felicidad en esta tierra de miserias, y nos inspirará la segura confianza de entonar eternamente vuestros cánticos en el reino de la Gloria. Sea así, Madre piadosa, y concédeme la gracia que te pido en esta Novena, si conviene al bien de mi alma y sea para honra y gloria Tuya. Coros celestiales, ensalza a María como Reina suprema de los Cielos. Amén.

DÍA NOVENO: Gratitud de los españoles a su excelsa protectora por los infinitos beneficios que desde su venida ha dispensado a nuestra España

Oración preparatoria: ¡Soberana Reina de los ángeles! no ceso de admirar los singulares beneficios que en todo tiempo habéis dispensado a esta gloriosa Jerusalén, y mi alma se enajena de gozo al considerar que tu has sido siempre el objeto más tierno de la gratitud española. ¡Oh gran Señora! Los españoles han estado siempre reconocidos a tus beneficios, y ha multiplicado obsequios los más fervorosos, en que te has complacido. La venerable antigüedad nos asegura, que en Zaragoza jamás han faltado verdaderos adoradores que, postrados ante la celestial Columna, te han ofrecido sus homenajes. La concurrencia al templo Angélico, las continuas adoraciones, las cesiones magnificas, las ricas joyas, los votos y ofrendas, todo confirma la gratitud más fina. ¡Qué solemnes festividades! ¡Cuántas oraciones en tu obsequio! ¡Con qué júbilo entonaban nuestros mayores tus alabanzas! ¡Con qué devoción oraban privadamente por todos los ángulos de tu magnífico propiciatorio! ¡Cómo derramaban lágrimas de ternura en el afecto de su devoción! ¿Qué no hicieron en tu obsequio aquellos buenos hijos, los Fernandos, los Felipes, los Alfonsos, los Carlos, y cuánto se han empeñado todos los españoles en alabarte y ensalzarte como excelsa Protectora de nuestra Hispanidad? ¡Pero ah!, ¿cómo se ha apagado entre nosotros aquel fuego que se comunicó a nuestros Monarcas y a tantos que veneraron agradecidos a la Reina del Cielo, en la cámara angelical de

Zaragoza? ¡Prelados santos, héroes justos de la antigüedad, que llorabais en este sitio en el exceso de tu ternura! ¿Por qué no dejasteis a vuestros hijos, como otro Elías a su discípulo, el espíritu de vuestra devoción?

Oración final para el día noveno: ¡Oh excelsa Protectora! ¿Es esta la ciudad que produjo una serie innumerable de mártires? ¿Es esta la patria de los Valeros, de los Vicentes, de los Braulios? ¿Dónde está el esplendor que le adquirieron los Torcuatos, Segundos, Indalecios y de más discípulos de nuestro Apóstol Santiago? Tu les comunicasteis el espíritu de su fervor, tu les dispensasteis dones y gracias celestiales, tu les colmasteis de prosperidades y bendiciones. ¡Oh Madre compasiva! ¿No habréis reservado siquiera una sola bendición para nosotros? ¿Acaso nos habréis olvidado? ¿Pero cómo puede una madre olvidar a sus hijos? Ya sé que tú te desdeñarás de recibir unos corazones esclavos de la vanidad, tributarios del vicio, y las alabanzas proferidas por unas lenguas que a cada paso blasfeman tu santo nombre. Para volver los ojos sobre tu reino, mira a tu amada ciudad. Muestra que eres mi Madre. Aquí tienes a tu hijo postrado ante tí, derramando lágrimas de contrición, y asido con lazo el más fuerte de amor a tu sagrada Columna; no te dejaré, ni me separaré de tu presencia, hasta que me des tu bendición. ¡Oh Madre de Dios del Pilar! Esta esperanza me anima, esta protección me alienta. Yo, Señora, el más indigno siervo, me consagro todo a tí desde esta hora, para que dispongáis de mí a tu arbitrio. Admite este cordial obsequio, y cuéntame ente el dichoso número de tus esclavos, sellando mi frente con la preciosa marca de tu dulcísimo nombre, para que el cielo y la tierra vean que lo soy. Confieso, mi adorada Reina, que me hace indigna de esta gracia, el notable descuido que he tenido en obsequiaros, y en imitar tus virtudes. Pero eres Madre tierna y compasiva, y sabes perdonar semejantes agravios. ¡Oh Reina celestial!

He concluido la súplica que te he hecho en este devoto Novenario. Espero con confianza, que me habrás concedido cuanto he pedido, siendo todo a mayor honra y gloria de Dios, obsequio tuyo, y bien de mi alma. Conformo mi voluntad con la tuya, y no quiero, sino lo que tú quieras. ¡Oh Madre amada! Me despido de ti con lágrimas de ternura, alcánzame el perdón de mis culpas, dame tu bendición, cúbreme con tu manto. No despreciéis mis súplicas, pues ya te entono himnos de gloria en testimonio de mi gratitud. Acuérdate del Jefe supremo y pastor universal de la Iglesia, y de nuestro Prelado diocesano. Bendice a los reyes católicos y príncipes de nuestro reino. Derrama tus dones sobre nuestra España eminentemente católica. Mira desde el Cielo, visita y haz florecer esta viña, que plantó tu diestra sagrada. Muéstrate Madre de los españoles, guarda a tus hijos en este valle de lágrimas, y condúcelos al reino eterno de la Gloria. Criaturas todas de la tierra, salud a María, como gran Señora del Universo. Amén.

NOVENA A LA VIRGEN DEL CARMEN



Por la señal de la Santa Cruz..., Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Oh Virgen María, Madre de Dios y Madre también de los pecadores, y especial Protectora de los que visten tu sagrado Escapulario; por lo que su divina Majestad te engrandeció, escogiéndote para verdadera Madre suya, te suplico me alcances de tu querido Hijo el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y la gracia especial que pido en esta Novena, si conviene para su mayor honra y gloria, y bien de mi alma: que yo, Señora, para conseguirlo me valgo de tu intercesión poderosa, y quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos a fin de poder alabarte dignamente; y uniendo mis voces con sus afectos, te saludo una y mil veces, diciendo: (*rezar tres avemarías*)

Pedir la gracia particular que se desee conseguir en esta Novena.

DÍA PRIMERO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que fuiste figurada en aquella nubecilla que el gran Profeta de Dios, Elías, vio levantarse del Mar, y con su lluvia fecundó copiosamente la tierra, significando la purísima fecundidad con que diste al mundo a tu querido Hijo Jesús, para remedio universal de nuestras almas: te ruego, Señora, me alcances de su majestad copiosas lluvias de auxilios, para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras, a fin de que sirviéndole con perfección en esta, vida, merezca gozarle en la eterna. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA SEGUNDO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que por tu singular amor a los Carmelitas los favoreciste con tu familiar trato y dulces coloquios, alumbrándolos con las luces de tu enseñanza y ejemplo de que dichosamente gozaron. Te ruego, Señora, me asistas con especial protección, alcanzándome de tu bendito Hijo Jesús luz para conocer su infinita bondad y amarle con toda mi alma; para conocer mis culpas y llorarlas para saber cómo debo comportarme a fin de servirle con toda perfección; y para que mi trato y conversación sean siempre para su mayor honra y gloria y edificación de mis prójimos. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA TERCERO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que te dignaste admitir con singular amor el obsequio filial de los Carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que en tu honor edificaron un templo en el Monte Carmelo, donde concurrían fervorosos a darte culto y alabanza. Te ruego, Señora, me alcances sea mi alma templo vivo de la Majestad de Dios, adornado de todas las virtudes, donde El habite siempre amado, adorado y alabado por mí, sin que jamás le ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA CUARTO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que para mostrar tu especialísimo amor a los Carmelitas les honraste con el dulce nombre de hijos y hermanos tuyos, alentando con tan singular favor su confianza, para buscar en tí, como en amorosa Madre, el remedio, el consuelo y el amparo en todas sus necesidades y aflicciones, moviéndoles a la imitación de tus excelsas virtudes. Te ruego, Señora, me mires, como amorosa Madre y me alcances la gracia de imitarte, de modo que dignamente pueda yo ser llamado también hijo tuyo, y que mi nombre sea inscrito en el libro de la predestinación de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo. Así Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA QUINTO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que, para defender a los Carmelitas, tus hijos, cuando se intentaba extinguir la sagrada Religión del Carmen, mostrando siempre el amor y singular predilección con que los amparas, mandaste al Sumo Pontífice, Honorio III, los recibiese benignamente y confirmase su instituto, dándole por señal de que esta era tu voluntad y la de tu divino Hijo, la repentina muerte de dos que especialmente la contradecían. Te ruego, Señora, me defiendas de todos mis enemigos de alma y cuerpo, para que con quietud y paz viva siempre en el santo servicio de Dios y tuyo. Así, Señora, te lo

suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

SEXTO DÍA: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que, para señalar a los Carmelitas por especiales hijos tuyos, los enriqueciste con la singular prenda del santo escapulario, vinculando en él tantas gracias y favores para con los que devotamente lo visten y cumpliendo con sus obligaciones, procuran vivir de manera que, imitando tus virtudes, muestran que son tus hijos. Te ruego, Señora, me alcances la gracia de vivir siempre como verdadero cristiano y cofrade amante del santo escapulario, a fin de que merezca lograr los frutos de esta hermosa devoción. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA SÉPTIMO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que en tu santo Escapulario diste a los que devotamente lo visten, un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros. Te ruego, Señora, que seas mi defensa poderosa en esta vida mortal, para que en todas las tribulaciones y peligros encuentre la seguridad, y en las tentaciones salga con victoria, logrando siempre tu especial asistencia para conseguirlo. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA OCTAVO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que ejerces tu especial protección en la hora de la muerte para con los que devotamente visten tu santo escapulario, a fin de que logren por medio de la verdadera penitencia salir de esta vida en gracia de Dios y librarse de las penas del infierno. Te ruego, Señora, me asistas, ampires y consueles en la hora de mi muerte, y me alcances verdadera penitencia, perfecta contrición de todos mis pecados, encendido amor de Dios y ardiente deseo de verle y gozarle, para que mi alma no se pierda ni condene, sino que vaya segura a la felicidad eterna de la gloria. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

DÍA NOVENO: ¡Oh! Virgen del Carmen, María Santísima, que, extendiendo tu amor hacia los Carmelitas, aún después de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten tu santo escapulario consuelas sus almas, cuando están en el Purgatorio, y con tus ruegos consigues salgan cuanto antes de aquellas penas, para ir a gozar de Dios, nuestro Señor, en la gloria. Te ruego, Señora, me alcances de su divina Majestad cumpla yo con las obligaciones de cristiano y la devoción del santo escapulario, de modo que logre este singularísimo favor. Así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: *Dios te Salve, Reina y Madre de misericordia, etc.*

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Virgen santísima del Carmen; yo deseo que todos sin excepción se cobijen bajo la sombra protectora de tu santo Escapulario, que todos estén unidos a Ti, Madre mía, por los estrechos y amorosos lazos de esta tu querida Insignia. ¡Oh hermosura del Carmelo! Míranos postrados reverentes ante tu sagrada imagen, y concédenos benigna tu amorosa protección. Te recomiendo las necesidades de nuestro Santísimo Padre, el Papa, y las de la Iglesia Católica, nuestra Madre, así como las de mi nación y las de todo el mundo, las mías propias y las de mis parientes y amigos. Mira con ojos de compasión a tantos pobres pecadores, herejes y cismáticos, cómo ofenden a tu divino Hijo y a tantos infieles como gimen en las tinieblas del paganismo. Que todos se conviertan y te amen, Madre mía, como yo deseo amarte ahora y por toda la eternidad. Así sea.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN INICIAL

“¡Oh Dios mío! Yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman”.

“¡Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo! Yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él es ofendido; y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón e intercesión del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pobres pecadores”.

Santísima Virgen de Fátima, que revelaste a los tres pastorcitos un mensaje de paz y de esperanza, y mostraste los tesoros de gracias que puedo alcanzar a través de la recitación del Santo Rosario, de la devoción a tu Inmaculado Corazón y de la práctica de la Comunión Reparadora de

los Cinco Primeros Sábados, dame un sincero amor a estas devociones, para que obtenga los favores que con insistencia te pido, especialmente (*se enuncia la gracia solicitada*), si es para mayor gloria de Dios, honra tuya y salvación de mi alma. Así sea.

ORACION PREPARATORIA

Oh santísima Virgen María, Reina del Rosario y Madre de misericordia, que te dignaste manifestar en Fátima la ternura de tu Inmaculado Corazón trayéndome mensajes de salvación y de paz. Confiado en tu misericordia maternal y agradecido a las bondades de tu amantísimo Corazón, vengo a tus plantas para rendirte el tributo de mi veneración y amor. Concédeme las gracias que necesito para cumplir fielmente tu mensaje de amor, y la que te pedimos en esta Novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra tuya y provecho de mi alma. Así sea.

DÍA PRIMERO: Santísima Virgen María, en las apariciones de Fátima, se traslucía en tu rostro celestial, la tristeza y el dolor que te causan mis pecados. Con maternal compasión me exhortaste a que no aflija más a tu Hijo y a que repare los pecados mediante la oración y la penitencia. Dame la gracia de un sincero dolor de los pecados cometidos y la resolución sincera de reparar con las oraciones y mortificaciones todas las ofensas que agravan a tu divino Hijo y a tu Corazón Inmaculado. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA SEGUNDO: Nuestra Señora de Fátima, apareciste vestida de nivea blancura a Lucía, Francisco y Jacinta, sencillos e inocentes pastorcillos, y pediste por medio de ellos la enmienda de las costumbres y la santidad de una vida cristiana perfecta, enseñándome cómo he de amar y procurar la inocencia de alma. Concédeme misericordiosamente la gracia de saber apreciar la dignidad de mi condición de cristiano y de llevar una vida en entera coherencia con las promesas bautismales. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA TERCERO: Santísima Virgen María, insistentemente pedias en Fátima, mientras de tus manos pendía el santo rosario: “*Reza, reza mucho*”, para alcanzar la paz en el mundo, en las familias y en las almas y apartar, por medio de la oración, los males que nos acechan. Concédeme la gracia de ser fiel al cumplimiento de la gran recomendación de rezar el Rosario todos los días, para que así pueda observar plenamente los santos mandamientos, vencer las tentaciones y llegar al conocimiento y al amor de Jesucristo en esta vida y la feliz unión con Él en el otra. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA CUARTO: Nuestra Señora de Fátima, exhortaste a los pastorcitos de Fátima a rogar por el Papa, e infundiste en sus humildes almas una gran veneración y amor al Vicario de tu Hijo y su representante en esta Tierra. Infunde también en mi alma el espíritu de veneración y docilidad ante la autoridad del Romano Pontífice, adhesión completa a sus enseñanzas, y en él y con él un gran amor y respeto a todos los ministros de la Santa Iglesia, por medio de los cuales recibimos los sacramentos y participamos de la vida de la gracia. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA QUINTO: Santísima Virgen María, en tus apariciones en Fátima curaste a ruegos de los pastorcillos, y convertiste a Cova da Iría, santificada por tu presencia, en un taller de tus misericordias maternas a favor de todos los afligidos. A tu Corazón materno acudo lleno de filial confianza, mostrándote las enfermedades de mi alma y las aflicciones y sufrimientos de mi vida. Derrama sobre cada uno de ellos una mirada de compasión y remediadlos con la ternura de tus manos, para que pueda servirte y amarte con todo mi corazón y con todo mi ser. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA SEXTO: Nuestra Señora de Fátima, enseñaste a los pastorcitos a rogar incesantemente al Señor para que los pecadores no padezcan las penas eternas del Infierno, y manifestaste a Jacinta que los pecados de la carne son los que más almas arrastran hacia aquellos terribles castigos. Infunde en mi alma un gran horror al pecado y el santo temor de la Justicia Divina, y al mismo tiempo despierta en mi compasión por la suerte de los pobres pecadores y un santo celo para trabajar con mis oraciones, ejemplos y palabras por su conversión. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA SÉPTIMO: Nuestra Señora de Fátima, enseñaste a los pastorcitos a rogar a Dios por las almas del purgatorio, especialmente por las más abandonadas. Encomiendo la inagotable ternura de tu corazón maternal a todas las almas que padecen en aquel lugar de purificación, en particular las de todos mis familiares, amigos y las más necesitadas. Alivia sus penas y llévalas a la luz y la paz, para que allí canten perpetuamente tus misericordias. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA OCTAVO: Nuestra Señora de Fátima, en tu última aparición te diste a conocer como la Señora del Rosario, y en las seis apariciones todas recomendaste el rezo de esta devoción como remedio más seguro y eficaz para todos los males y calamidades que me afligen, tanto de alma como de cuerpo, especialmente para que alcance la paz. Concédeme la gracia de que sea siempre fiel en la práctica de rezarlo diariamente para honraros, para que te acompañe en tus alegrías, luces, dolores y glorias y

las de tu divino Hijo, y de esta manera merezca tu maternal protección y asistencia en todos los momentos de mi vida, pero especialmente en la hora de la muerte. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

DÍA NOVENO: Nuestra Señora de Fátima, escogiste a los pastorcitos para mostrar al mundo las ternuras de tu Corazón Misericordioso y señalar esta devoción como camino para llevar a las almas hacia Dios. Concédeme la gracia de poder comprender tu mensaje de amor y de misericordia, y de ponerlo en práctica, para que tu Corazón sea efectivamente mi refugio, mi alegría y el camino que me conduzca al amor y la unión con Jesús, vuestro Hijo. *Tres Padrenuestros, Avemarías y Glorias*

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Dios, cuyo Unigénito, con su Vida, Muerte y Resurrección, me mereció el premio de la salvación eterna! Te suplico me concedas (*se enuncia la gracia solicitada*). Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES



Por la señal ... Señor mío Jesucristo...

DÍA PRIMERO Reina Inmaculada que, apareciendo personalmente cual majestuosa Señora en la gruta de Lourdes, honraste con tu benigna mirada y con la comunicación de tus secretos a la pobre y enfermiza Bernardita, tanto menos estimada de los hombres por la falta de toda cultura, cuanto más acepta a tí por el candor de su inocencia y el fervor de su devoción; obténme la gracia de que, poniendo siempre mi gloria en hacerme gratos al Señor con una vida enteramente conforme a mis deberes, me haga al mismo tiempo merecedor siempre de tus especiales bendiciones. Amén

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SEGUNDO: ¡Oh Virgen de Lourdes, escogida por Dios para ser Madre de Jesús, Tesorera de las divinas gracias, refugio y abogada de los pecadores! Postrado humildemente a tus pies te suplico seáis mi guía y salud en este valle de lágrimas, porque nada puedo ni debo hacer sin ti. alcánzame de tu divino hijo el perdón de mis pecados, la perseverancia en el bien y la salvación de mi alma, para ser eternamente feliz y dichoso en vuestra dulce compañía en las mansiones da la gloria. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA TERCERO: ¡Oh Virgen de Lourdes y Madre mía, vida y esperanza de los huérfanos, áncora de los náufragos, salud de los enfermos y consuelo de los que agonizan y mueren! ¡Oh Madre mía! Después de Dios, Tú eres y serás. mi única esperanza en las tentaciones y peligros, en la vida y en la hora de mi muerte. No me dejes, ¡oh María! Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA CUARTO: ¡Oh Virgen purísima de Lourdes, vida de mi alma, alivio de mis penas, suavidad y dulzura de mis aflicciones! A las puertas de vuestro corazón, ¡oh Madre mía!, llama este pecador enfermo, cuyo dolor, en este momento, es tan grande como sus pecados; compadeceos de él, no le desechéis, miradle con ojos de compasión. Sanadle, como Jesús a los leprosos. Curadme para que alabe a Dios eternamente. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA QUINTO: ¡Oh Virgen de Lourdes y Reina de los ángeles, en cuyos ojos centellea la fe que abrasa tu espíritu! Enseñadme a creer; pero a creer obrando, porque la fe sin obras es muerta; y llenos de creyentes, que no obraron conforme a sus creencias, están los calabozos del infierno. Ayudadme a creer la palabra divina y a obrar como Dios y la Iglesia me mandan creer y obrar; pues la fe es luz y antorcha que ilumina mi alma y la conduce por la senda de la eterna bienaventuranza. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SEXTO: ¡Oh Virgen de Lourdes y Virgen de las vírgenes, azucena candidísima, tórtola inmaculada, paloma sin hiel! Tú, que fuiste

concebida sin pecado; Tú, que tanto amas la castidad y tanto quieres a tus hijos, ten compasión de mí y líbrame de esta ponzoñosa concupiscencia que me sumerge en un mar de pecados. alcánzame de tu Hijo la gracia de la castidad para vivir en la tierra como los ángeles del cielo. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA SÉPTIMO: ¡Oh Virgen de Lourdes y soberana Emperatriz de los cielos, que, por amor a la pobreza, te sujetasteis a todas las privaciones y escaseces de los pobres de espíritu!, enséñame a despreciar las demasías y regalos, e inspírame amor y compasión a los pobres para conseguir con la limosna el reino de los cielos. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA OCTAVO: ¡Oh Virgen de Lourdes, ejemplar sublime de obediencia, que haciéndote esclava del Señor y humillándote hasta vivir sin propia voluntad, mereciste te llamasen bendita todas las generaciones! Enséñame y ayúdame, como a la niña Bernardita, a ser obediente hasta la muerte, porque la obediencia es mejor que los sacrificios, y el que sigue obedeciendo a Dios conseguirá llegar hasta el cielo. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

DÍA NOVENO: ¡Oh Virgen de Lourdes, Reina de los mártires y consuelo de los afligidos! Por la heroica paciencia que resplandeció en todos los actos de tu vida mortal, desde Belén al Calvario, desde la Profecía de Simeón hasta que te arrancaron de los brazos el cadáver ensangrentado de tu divino Hijo, ten misericordia de mí y ayúdame a sobrellevar con cristiana resignación el peso de las cruces que el Señor tenga a bien enviarme, para labrar mi eterna felicidad en la gloria y vivir en tu dulce compañía por todos los siglos. Amén.

Tres Avemarías y un Gloria. Pedir la gracia que se desea obtener con esta novena. Terminar con la oración final para todos los días.

ORACION FIAL PARA TODOS LOS DIAS: Bajo tu amparo me acojo, santa Madre de Dios; no desprecies mis súplicas en las necesidades, sino líbrame de todos los peligros, ¡oh siempre Virgen gloriosa y bendita! Y ruega por mí y por todos mis prójimos, ¡oh Virgen de Lourdes!, para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo

ROSARIO DE ADVIENTO “Tiempo de espera”.



Colocar una “corona de adviento” con 4 cirios los cuales deberán ser prendidos al inicio de cada una de las primeras cuatro meditaciones; en la quinta meditación se encenderá el quinto cirio azul de la Virgen. La corona se coloca a los pies de la imagen de la Virgen

MONICION INICIAL

En comunión con toda la Iglesia celebramos el tiempo litúrgico de Adviento. En este tiempo nos prepararnos para celebrar la Navidad, como conmemoración de la primera venida del Hijo de Dios entre los hombres y, a la vez, mediante esta celebración, nuestra fe se dirige a la segunda venida, ya gloriosa y definitiva al final de los tiempos, del Señor Jesús.

Es un tiempo mariano por excelencia ya que nuestra Madre aparece cooperando activamente en el misterio de la Reconciliación preparando el nacimiento del Mesías. Es por ello que, en su presencia y compañía, vivimos este tiempo de espera y de conversión.

Iniciemos este Santo Rosario cantando “Esperando”.

PRIMERA MEDITACION: TIEMPO DE ESPERA Y CONVERSION

El tiempo de Adviento es un tiempo de espera activa en búsqueda del encuentro definitivo con el Señor Jesús. Espera activa que implica tener deseos de cambiar, de prepararse; es por eso que en este tiempo estamos llamados a la exigencia radical, a la conversión, al cambio de vida, a volver nuestros pasos al camino de Dios; llamados a la conversión que debe abarcar todo nuestro ser y que debe llevarnos a cambiar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones; poniéndolas en concordancia con la manera de pensar, sentir y actuar de Jesús.

SEGUNDA MEDITACION: LA ORACIÓN

El Adviento es tiempo de acercamiento sincero al Señor, quien está por venir y que a la vez ya está entre nosotros. Pero no podemos acercarnos a Él sino lo buscamos, sino estamos en constante tensión por ponernos en su presencia. La oración, personal y comunitaria, constituye un medio eficaz de búsqueda hacia un encuentro real con el Señor Jesús; mediante la escucha atenta, la meditación y la interiorización de su Palabra, lo que debe constituirse en una exigencia y necesidad en este tiempo de espera.

TERCERA MEDITACION: LA PENITENCIA

Dios nos envía un Salvador, su propio Hijo. ¿Pero estamos realmente preparados para acogerlo y recibirlo en toda su dimensión? Pongamos todo de nuestra parte, por asumir, sin contemplaciones, durante este tiempo de espera todos los sufrimientos, problemas y dolores que encontramos en nuestro camino de santidad buscando ponernos en forma concreta, en la Cruz del Señor, viviendo estas dificultades en sentido oblativo, de sacrificio y entrega; mediante la penitencia, medio necesario de preparación y espera hacia un encuentro definitivo con el Señor Jesús.

CUARTA MEDITACION: LA CARIDAD

La caridad, se nos presenta como un excelente medio de espera y conversión en el tiempo de Adviento; ya que sólo a través de nuestra comunión de amor con el Señor, estaremos en condiciones de amar realmente a nuestros hermanos y de practicar la verdadera caridad con ellos. La caridad debe llevarnos durante este tiempo expresarla concretamente a través de la atención de los más pobres y necesitados, buscando su promoción integral y radicalizando nuestra obligación de ser “guardianes del hermano” preocupándonos de colaborar con él para aliviar sus necesidades y problemas. (*Se sugiere cantar un Ave María*).

QUINTA MEDITACION: MARÍA NOS EDUCA EN LA ESPERA

María, con su “*Fiat*”, acepta ser la Madre de Dios y al hacerlo dirige todo su esfuerzo por cumplir a cabalidad tal misión y espera ansiosa aquel momento de máxima felicidad, como es el nacimiento del Señor Jesús; pero esta espera de la Madre no es una espera pasiva, sino por el contrario es una espera activa, demostrada en las acciones de Santa María durante la visita a su prima Isabel.

Reflexionemos sobre nuestra actitud de espera de la llegada de Jesús y dejémonos educar por María en la espera paciente y activa. (*Encender el cirio azul de la Virgen y cantarla una canción*).

MONICION FINAL

En este tiempo de Adviento como cristianos comprometidos estamos llamados a vivir en actitud de tensión y búsqueda de la presencia del Señor Jesús y en espera de su retorno definitivo. Pidámosle a Santa María que nos enseñe a esperar con su misma fe. Terminemos rezando La Salve.

LA CORONA DE ADVIENTO

Origen: La Corona de Adviento tiene su origen en una tradición pagana europea que consistía en prender velas durante el invierno para representar al fuego del dios sol, para que regresara con su luz y calor durante el invierno. Los primeros misioneros aprovecharon esta tradición para evangelizar a las personas. Partían de sus costumbres para enseñarles la fe católica. La corona está formada por una gran variedad de símbolos:

La forma circular: El círculo no tiene principio ni fin. Es señal del amor de Dios que es eterno, sin principio y sin fin, y también de nuestro amor a Dios y al prójimo que nunca debe de terminar.

Las ramas verdes: Verde es el color de esperanza y vida, y Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas. El anhelo más importante en nuestras vidas debe ser llegar a una unión más estrecha con Dios, nuestro Padre.

Las cuatro velas: Nos hace pensar en la obscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Después de la primera caída del hombre, Dios fue dando poco a poco una esperanza de salvación que iluminó todo el universo como las velas la corona. Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos, los siglos se fueron iluminando con la cada vez más cercana llegada de Cristo a nuestro mundo. Son cuatro velas las que se ponen en la corona y se prenden de una en una, durante los cuatro domingos de adviento al hacer la oración en familia.

Las manzanas rojas que adornan la corona representan los frutos del jardín del Edén con Adán y Eva que trajeron el pecado al mundo, pero recibieron también la promesa del Salvador Universal. El listón rojo representa nuestro amor a Dios y el amor de Dios que nos envuelve. Los domingos de adviento la familia o la comunidad se reúne en torno a la corona de adviento. Luego, se lee la Biblia y alguna meditación. La corona se puede llevar al templo para ser bendecida por el sacerdote.

DEVOCOÓN DE LAS CUARENTA AVE MARIAS

Ofrecimiento: Yo te ofrezco Virgen purísima, estas cuarenta Ave María y otras tantas bendiciones con que voy a saludarte con intención de ganar las muchas indulgencias que en ellas hay concedidas. Haced, Señora que salga de un corazón contrito y fervoroso, para que mi oración suba con olor de suavidad hasta el trono de gloria que estás exaltada.

Acéptalas en memoria de la dicha que te cupo, cuando fuiste elegida en Madre del Verbo eterno, de la alegría con que le viste nacido, del gozo con que le estrechaste en tus soberanos brazos, y de la ternura con que lo alimentaste con tu leche sagrada. Hazme participante, oh Reina Soberana, de aquellos vivos deseos con que esperabas tu su nacimiento, y alcánzame que, preparando mi alma para recibirle con pureza, merezca celebrar tu venida, y alabarle con los ángeles en el pesebre. Amén.

En la **primera decena**, al final de cada Ave María, se dice la siguiente bendición: *“Bendita sea, oh María, la hora en la cual fuisteis consagrada Madre de Dios”*.

Al final de cada Ave María de la **segunda decena** se dirá: *“Bendita sea, oh María, la hora en la cual paristeis al Hijo de Dios”*.

Al final de cada Ave María de la **tercera decena** se dirá: *“Bendita sea, oh María, aquel primer abrazo que distéis al niño Jesús, Hijo de Dios”*.

Al final de cada Ave María de la **cuarta decena** se dirá: *“Bendita sea, oh María, el primer alimento que disteis al niño Jesús, hijo de Dios”*.

Se concluye diciendo al final de las 40 Ave María de cada día la siguiente **oración**: Misericordiosísima Virgen María, piadosísima abogada de los pecadores, firmísima esperanza de mía eterna felicidad, ayúdame Madre clementísima, al rogar al omnipotente Señor por la paz y la concordia en los países del mundo, extirpación de las herejías, conversión de todos los pecadores, y especialmente por las necesidades, exaltación y fines piadosos de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Oye Padre amorosísimo mi súplica, y concédeme estas gracias, particularmente la de adorarte eternamente en la gloria, por los ruegos de María y por los méritos de tu unigénito Hijo y Señor Nuestro Jesucristo, que conmigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES A SAN JOSE



San José, casto esposo de la Virgen María; intercede para obtenerme el don de la pureza

Tú que, a pesar de tus inseguridades personales, supiste aceptar dócilmente el Plan de Dios tan pronto supiste de él, ayúdame a tener esa misma actitud para responder siempre y en todo lugar a lo que el Señor me pida.

Varón prudente, que no te apegas a las seguridades humanas, sino que siempre estuviste abierto a responder a lo inesperado, obténme el auxilio del divino Espíritu para que viva yo también en prudente desasimiento de las seguridades terrenales.

Modelo de celo, de trabajo constante, de fidelidad silenciosa, de paternal solicitud, obténme esas bendiciones para que pueda crecer cada día más en ellas y así asemejarme, día a día, al modelo de la plena humanidad: el Señor Jesús. Amén

Bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y, después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos volváis benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo Custodio de la Sagrada Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y corrupción; asistidnos propicio, desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas; y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de su vida, así, ahora, defended la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protégenos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo tuyo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el Cielo la eterna felicidad. Amén

NOVENA DE SAN JOSE

Oración para empezar todos los días: Oh gloriosísimo padre de Jesús, Esposo de María. Patriarca y protector de la Santa Iglesia, a quien el Padre Eterno confió el cuidado de gobernar, regir y defender en la tierra la Sagrada Familia; protégeme también a mí, que pertenezco, como fiel católico a la santa familia de tu Hijo que es la Iglesia, y alcánzame los bienes necesarios de esta vida, y sobre todo los auxilios espirituales para la vida eterna. Alcánzame especialmente las siguientes gracias: No cometer jamás ningún pecado mortal, principalmente contra la castidad, un sincero amor y devoción a Jesús y María, la gracia de su amorosa protección, la paz y la alegría del alma, una buena muerte, recibiendo bien los últimos Sacramentos, librarme del infierno, alcanzar la santa perseverancia y, finalmente, el Paraíso uniéndome a la Santa Redención de Nuestro Señor Jesucristo.

Concédeme además las gracias especiales que te pido en esta novena.

Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener.

Día primero: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en las perplejidades e incertidumbres que tuvo, dudando si abandonar a tu Santísima Madre y su esposa, así te suplico humildemente por intercesión de San José me concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos y angustias de mi vida, para que siempre acierte con tu santísima Voluntad.

Día segundo: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en la pobreza y desamparo de Belén, con tu Nacimiento, y con los cánticos de los Ángeles y visitas de los pastores, así también te suplico humildemente por intercesión de San José, que me concedas llevar con paciencia mi pobreza y desamparo en esta vida, y que alegres mi espíritu con tu Presencia y tu Gracia, y la esperanza de la gloria.

Día tercero: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu amado padre en el doloroso misterio de la Circuncisión, recibiendo de él el dulce nombre de Jesús, así te suplico humildemente, por intercesión de San José, me concedas pronunciar siempre con amor y respeto tu santísimo Nombre, llevarlo en el corazón, honrarlo en la vida, y profesar con obras y palabras que Tú fuisteis Jesús, nuestro Salvador.

Día cuarto: Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los Santos, así te suplico humildemente, por intercesión de San José que me concedas la gracia de ser de aquellos para quienes Tú sirves, no de ruina, sino de resurrección, y que corresponda fielmente a tu Gracia para que vaya a tu Gloria.

Día quinto: Oh benignísimo Jesús, así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplico humildemente, por intercesión de San José, que me libréis de los que quieren dañar mi alma o mi cuerpo, me des fortaleza y salvación en mis persecuciones, y en medio del destierro de esta vida me protejas hasta que vuelé a la patria celestial.

Día sexto: Oh benignísimo Jesús, así como tu padre amado te sustentó en Nazaret, y en cambio Tú le premiaste en tu santísima Compañía tantos años, con tu Doctrina y tu dulce Conversación, así te ruego humildemente, por intercesión de San José me concedas el sustento espiritual de tu Gracia, y de tu santa Comunión, y que viva santa y modestamente, como Tú en Nazaret.

Día séptimo: Oh benignísimo Jesús, así como por seguir la Voluntad de tu Padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte durante tres días, así te suplico humildemente, por intercesión de San José, que antes quiera perder todas las cosas, que dejar de hacer tu Voluntad; que jamás te pierda a Tí por el pecado mortal, o que si por desgracia te perdiese te halle mediante una buena confesión.

Día octavo: Oh benignísimo Jesús, que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre, asistiendo juntamente con tu Madre, su esposa, a su última agonía, te suplico humildemente, por intercesión de San José, que me concedas una muerte semejante a la suya asistido de tu Bondad, de tu Santísima Madre y del mismo glorioso Patriarca protector de los moribundos, pronunciando al morir vuestros santísimos nombres, Jesús, José y María.

Día noveno: Oh benignísimo Jesús, así como elegiste por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para protector de tu Santa Iglesia Católica, así te suplico humildemente por intercesión de San José, me concedas el que sea verdadero y sincero católico, que profese sin error la fe católica, que viva sin miedo una vida digna de la fe que profeso, y que jamás puedan los enemigos ni aterrarme con persecuciones, ni con engaños seducirme y apartarme de la única y verdadera religión que es la Católica.

Oración final para todos los días: Oh custodio y padre de Vírgenes San José a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia de Cristo Jesús y la Virgen de las vírgenes María; por estas dos queridísimas prendas Jesús y María, te ruego y confío me alcances, que preservado yo de toda impureza, sirva siempre castísimamente con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

Jesús José y María os doy mi corazón y el alma mía.

Jesús, José y María asistirme en mi última agonía.

Jesús, José y María con vosotros, descanse en paz el alma mía.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

San José, ruega por mí y por todos mis prójimos. Para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oh Dios que con inefable providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por Esposo de tu Madre Santísima; concédeme que, pues le venero como protector en la tierra, merezca tenerle como protector en los cielos. Oh Dios que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

DEVOCIÓN Y HONOR DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ



El día 19 de marzo es la festividad de San José y los 7 domingos anteriores a esa fiesta se recitan los principales gozos y dolores de la vida de San José. Hoy es el séptimo domingo antes del 19 de marzo.

Toda la vida de San José fue un acto continuo de fe y obediencia en las circunstancias más difíciles y oscuras en que le puso Dios. Desde tiempo inmemorial, la Iglesia lo ha venido venerando e invocando como continuador en ella de la misión que un día tuviera para con su Fundador y Madre.

En los momentos de noche oscura, el ejemplo de José es un estímulo inquebrantable para la aceptación sin reservas de la voluntad de Dios. Para propiciar esa veneración e imitación y para solicitar su ayuda, ponemos a continuación el siempre actual Ejercicio de los siete Dolores y Gozos...

PRIMER DOMINGO: El dolor: cuando estaba dispuesto a repudiar a su inmaculada esposa. La alegría: cuando el Arcángel le reveló el sublime misterio de la encarnación.

Oh castísimo esposo de María, glorioso San José, ¡qué aflicción y angustia la de tu corazón en la perplejidad en que estabas sin saber si debías abandonar o no a tu esposa sin mancha! Pero ¡cuál no fue también tu alegría cuando el ángel te reveló el gran misterio de la Encarnación!

Por este dolor y este gozo te pido consueles mi corazón ahora y en mis últimos dolores, con la alegría de una vida justa y de una santa muerte semejante a la tuya, asistido de Jesús y de María. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

SEGUNDO DOMINGO: El dolor: al ver nacer el niño Jesús en la pobreza. La alegría: al escuchar la armonía del coro de los ángeles y observar la gloria de esa noche.

Oh bienaventurado patriarca, glorioso San José, escogido para ser padre adoptivo del Hijo de Dios hecho hombre: el dolor que sentiste viendo nacer al niño Jesús en tan gran pobreza se cambió de pronto en alegría celestial al oír el armonioso concierto de los ángeles y al contemplar las maravillas de aquella noche tan resplandeciente.

Por este dolor y gozo alcánzame que después del camino de esta vida vaya a escuchar las alabanzas de los ángeles y a gozar de los resplandores de la gloria celestial. *Padrenuestro, Ave y Gloria*

TERCER DOMINGO: El dolor: cuando la sangre del niño Salvador fue derramada en su circuncisión. La alegría: dada con el nombre de Jesús.

Oh ejecutor obedientísimo de las leyes divinas, glorioso San José: la sangre preciosísima que el Redentor Niño derramó en su circuncisión te traspasó el corazón; pero el nombre de Jesús que entonces se le impuso, te confortó y llenó de alegría.

Por este dolor y este gozo alcánzame el vivir alejados de todo pecado, a fin de expirar gozoso, con el santísimo nombre de Jesús en el corazón y en los labios. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

CUARTO DOMINGO: El dolor: la profecía de Simeón, al predecir los sufrimientos de Jesús y María. La alegría: la predicción de la salvación y gloriosa resurrección de innumerables almas.

Oh Santo fidelísimo, que tuviste parte en los misterios de nuestra redención, glorioso San José; aunque la profecía de Simeón acerca de los sufrimientos que debían pasar Jesús y María te causó dolor mortal, sin embargo, te llenó también de alegría, anunciándote al mismo tiempo la salvación y resurrección gloriosa que de ahí se seguiría para un gran número de almas.

Por este dolor y por este gozo consígueme ser del número de los que, por los méritos de Jesús y la intercesión de la bienaventurada Virgen María, han de resucitar gloriosamente. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

QUINTO DOMINGO: El dolor: en su afán de educar y servir al Hijo del Altísimo, especialmente en el viaje a Egipto. La alegría: al tener siempre con él a Dios mismo, y viendo la caída de los ídolos de Egipto.

Oh custodio vigilante, familiar íntimo del Hijo de Dios hecho hombre, glorioso San José, ¡cuánto sufriste teniendo que alimentar y servir al Hijo del Altísimo, particularmente en tu huida a Egipto!, pero cuán grande fue también tu alegría teniendo siempre contigo al mismo Dios y viendo derribados los ídolos de Egipto.

Por este dolor y este gozo, alcánzame alejar para siempre de mí al tirano infernal, sobre todo huyendo de las ocasiones peligrosas, y derribar de mi corazón todo ídolo de afecto terreno, para que, ocupados en servir a Jesús y María, viva tan sólo para ellos y muera gozoso en su amor. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

SEXTO DOMINGO: El dolor: a regresar a su Nazaret por el miedo a Arquelaos. La alegría: al regresar con Jesús de Egipto a Nazaret y la confianza establecida por el Ángel.

Oh ángel de la tierra, glorioso San José, que pudiste admirar al Rey de los cielos, sometido a tus más mínimos mandatos; aunque la alegría al traerle de Egipto se turbó por temor a Arquelao, sin embargo, tranquilizado luego por el ángel, viviste dichoso en Nazaret con Jesús y María.

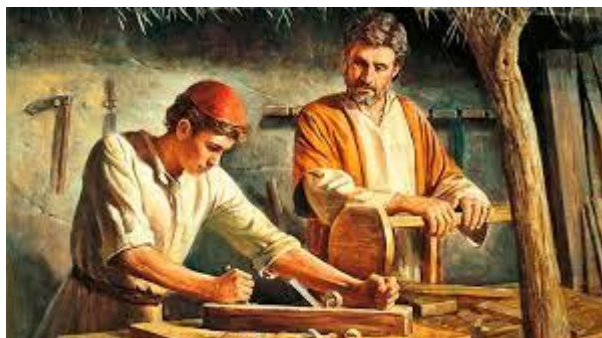
Por este dolor y este gozo, alcánzame la gracia de desterrar de mi corazón todo temor nocivo, poseer la paz de conciencia, vivir seguro con Jesús y María y morir también asistido por ellos. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

SÉPTIMO DOMINGO: El dolor: cuando sin culpa pierde a Jesús, y lo busca con angustia por tres días. La alegría: al encontrarlo en medio de los doctores en el Templo.

Oh modelo de toda santidad, glorioso San José, que, habiendo perdido sin culpa tuya al Niño Jesús, le buscaste durante tres días con profundo dolor, hasta que, lleno de gozo, le hallaste en el templo, en medio de los doctores.

Por este dolor y este gozo, te suplico con palabras salidas del corazón, intercedas en mi favor para que jamás me suceda perder a Jesús por algún pecado grave. Mas, si por desgracia le perdiéramos, haz que le busque con tal dolor que no halle sosiego hasta encontrarle benigno sobre todo en mi muerte, a fin de ir a gozarle en el cielo y cantar eternamente contigo sus divinas misericordias. *Padrenuestro, Ave y Gloria.*

ORACIÓN FINAL: Santísimo Patriarca San José, dignísimo esposo de la Virgen María y padre nutricio de nuestro Redentor Jesús, que por tus heroicas virtudes, dolores y gozos mereciste tan singulares prerrogativas y privilegios para interceder por tus devotos; te suplico, ¡oh glorioso santo!, me alcances las virtudes propias de mi estado, y que todos seamos devotos de tu amada esposa María Santísima, a fin de que por su intercesión y la tuya, pueda vencer a mis enemigos por los méritos de Jesucristo y conseguir las gracias y favores que te pido, para santificar mi alma, obtener una muerte feliz y disfrutar después eternamente en la gloria, Amén.



NOVENA AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA



Por la señal de la santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN PARA CADA DÍA DE LA NOVENA: A tí, santo Ángel de mi Guarda, acudo hoy en busca de especial favor. Habiéndote puesto Dios por custodio y protector mío, nadie como tú conoce la miseria y las necesidades de mi alma y los afectos de mi corazón. Tú sabes el deseo que tengo de salvarme, de amar a Dios y de santificarme; mas, ¡ay!, también sabes mi inconstancia y lo mucho que he ofendido a Dios con mis faltas y pecados. Tú, que eres para mí el guía más seguro, el amigo más fiel, el maestro más sabio, el defensor más poderoso y el corazón más amante y compasivo, alcánzame de Dios la gracia suprema de amarle y servirle fielmente en esta vida y poseerle eternamente en la gloria.

Y ahora te ofrezco humildemente los pequeños obsequios de esta novena, para que también me alcances las gracias especiales que en ella te pido, si no son contrarias a la gloria de Dios y al bien de mi alma. Así sea.

DÍA PRIMERO: ¡Oh buen Ángel custodio! ayúdame a dar gracias al Altísimo por haberse dignado destinaros para mi guarda.

Te pido que, por intercesión de María, me alcancéis de Dios un fervoroso espíritu y la práctica de una oración constante para agradecer a Dios todos sus beneficios, y especialmente el de tenerte por celestial custodio mío.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA SEGUNDO: ¡Oh príncipe celestial!, dignate obtenerme el perdón de todas las ofensas que he hecho a Dios y a tí, despreciando tus amenazas y tus consejos.

Te pido que, por intercesión de María, me alcances de Dios un verdadero dolor de los pecados, que me obtenga el perdón de todas las faltas y caídas de la vida pasada.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA TERCERO: ¡Oh mi tutor amoroso!, infunde en mi alma un profundo respeto hacia tí, de tal manera que jamás tenga el atrevimiento de hacer cosa alguna que te desagrade.

Te pido que, por intercesión de María, me alcances de Dios el recuerdo de la presencia divina y el respeto a tu presencia continua, las cuales han de guardarme del pecado.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA CUARTO: ¡Oh médico compasivo!, enseñadme el remedio y dame el auxilio para curar mis malos hábitos y tantas miserias como oprimen mi alma.

Te pido que, por intercesión de María, me alcances de Dios un verdadero espíritu de mortificación, con el cual domine mis malas pasiones y la sensualidad, y obtenga la paz y la libertad de espíritu, juntamente con las demás virtudes.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA QUINTO: ¡Oh, mi guía fiel!, alcanzadme fuerza para vencer todos los obstáculos que se encuentren en el camino de la existencia y para sufrir pacientemente las tribulaciones de esta miserable vida.

Te pido que, por intercesión de María, me alcancéis de Dios una verdadera paciencia y conformidad en todas las contrariedades y penas de la vida que Dios pueda permitir para mi santificación.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA SEXTO: ¡Oh intercesor eficaz cerca de Dios!, alcanzadme la gracia de seguir prontamente tus santas inspiraciones y de conformar, en todo y para siempre, mi voluntad a la de Dios.

Te pido que, por la intercesión de María, me alcancéis de Dios una obediencia absoluta a todos mis superiores, la cual me santifique por el cumplimiento de la voluntad divina en ella manifestada.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA SÉPTIMO: ¡Oh espíritu purísimo, encendido todo en Amor de Dios!, alcánzame este Fuego divino, y al mismo tiempo una verdadera devoción a tu augusta Reina y buena Madre mía, la Virgen Santísima.

Te pido que, por intercesión de María, me obtengas de Dios la caridad perfecta y la devoción a María, que sean para mi fuente abundantísima de méritos, camino segurísimo de salvación y el más dulce consuelo en la hora de la muerte.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA OCTAVO: ¡Oh invencible protector!, asísteme a fin de corresponder dignamente a tu amor y a tus beneficios, y para trabajar con todas las fuerzas en promover tu culto y tu devoción.

Igualmente te pido que, por intercesión de María, me alcances de Dios un celo fervoroso para la práctica del bien y una fervorosa devoción angélica, que sean mi propia santificación y la del prójimo.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

DÍA NOVENO: ¡Oh bienaventurado ministro del Altísimo!, alcánzame de su Misericordia infinita que llegue yo a ocupar un día uno de los tronos que dejaron vacíos los ángeles rebeldes.

Te pido que, por intercesión de Maria, me obtengas de Dios la gracia de una santa muerte, confortada con los Santos Sacramentos, que me abra las puertas de la gloria eterna.

Igualmente te pido la gracia de... **Terminar con las oraciones finales.**

ORACIONES FINALES PARA TODOS LOS DÍAS:

Oración a la Santísima Trinidad. Para obtener de Dios las gracias que esperamos.

¡Oh buen Ángel de la Guarda!, en unión tuya y de todos los otros Ángeles del cielo, y por mediación de la Virgen Maria, Madre de Dios y Madre mía, saludo ahora a la Trinidad Santísima con el Trisagio angélico, diciendo de todo corazón:

Santo. Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. *Padre nuestro, Avemaría y Gloria.*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. *Padre nuestro, Avemaría y Gloria.*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. *Padre nuestro. Avemaría y Gloria.*

Ángel Santo, amado de Dios, que después de haberme tomado, por disposición divina, bajo tu bienaventurada guarda, jamás cesas de defenderme, de iluminarme y de dirigirme: yo te venero como a protector, te amo como a custodio; me someto a tu dirección y me entrego todo a tí, para ser por tí gobernado. Te ruego, por lo tanto, y por amor de Jesucristo te suplico, que, cuando sea ingrato para contigo y obstinadamente sordo a tus inspiraciones, no quieras, a pesar de esto, abandonarme; antes, al contrario, ponme pronto en el recto camino, si me he desviado de él; enséñame, si soy ignorante; levántame, si he caído; sostenme, si estoy en peligro, y condúceme al cielo para poseer en él una felicidad eterna. Amén.

NOVENA DE LA GRACIA DE SAN FRANCISCO JAVIER



Por la señal..., Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS: Amabilísimo y amantísimo Santo: adoro contigo humildemente a la Divina Majestad y le doy gracias por los singulares dones de gracia que te concedió en vida y por la gloria de que ya gozáis. Te suplico con todo el afecto de mi alma, me consigas por tu poderosa intercesión, la gracia importantísima de vivir y morir santamente. Te pido también me alcancéis la gracia especial que pido en esta novena... (*Aquí se piden las gracias espirituales y temporales que se desean*). Y si lo que pido no conviene a mayor gloria de Dios y bien de mi alma, quiero alcanzar lo que para eso fuere más conveniente. Amén. *Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: Eterno Dios, Criador de todas las cosas: acuérdate qué Tí criasteis las almas de los infieles haciéndolas a tu imagen y semejanza. Mira, Señor, como en oprobio tuyo se llenan de ellas los infiernos. Acuérdate, Padre celestial, de tu Hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su Sangre, padeció por ellas. No permitas que sea tu Hijo por más tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de tus escogidos los Santos y de la Iglesia, Esposa benditísima de tu mismo Hijo, acordate de tu misericordia, y olvidando su idolatría e infidelidad, haz que ellos conozcan también al que enviaste, Jesucristo, Hijo tuyo, que es Salud, Vida y Resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos; a quien sea dada la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Oración. Oh Dios, que quisiste agregar a tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicación y por los milagros de San Francisco Javier: concédeme que, pues venero la gloria de sus insignes merecimientos, imite, también los ejemplos de sus heroicas virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

DEVOCION DE LOS TRECE MARTES EN HONOR DE SAN ANTONIO DE PADUA



Por la señal... Señor mío Jesucristo...

ORACIÓN INICIAL: Postrado a tus pies, oh amantísimo protector mío San Antonio, te ofrezco el piadoso ejercicio que voy a practicar para que me alcances del Señor el perdón de mis pecados, las virtudes propias de mi estado, la perseverancia final y la gracia especial que solicito con esta devoción. Más si ésta no me conviniese, obtenedme una perfecta conformidad en el divino beneplácito. Amén.

MARTES 1º: LA CARIDAD.

¡Oh, llama de amor hacia Dios y el prójimo, San Antonio! Compadécete de mi frialdad en el servicio de Dios y de mis hermanos, y alcánzame la virtud de la caridad, con la cual pueda lograr todos los bienes temporales y eternos.

RESPONSORIO (*Para terminar todos los días*)

Si buscas milagros, mira: Muerte y error desterrado, miseria y demonio huidos, leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira, redímanse encarcelados, miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos. El peligro se retira, los pobres van remediados; cuéntelo los socorridos, díganlo los paduanos.

El mar sosiega su ira, redímanse encarcelados. Miembros y bienes perdidos recobran mozos y ancianos.

Gloria al Padre, Gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

Ruega a Cristo por mí, Antonio glorioso y santo, para que dignos así de sus promesas seamos.

ORACION FINAL (*Para terminar todos los días*)

Haz ¡Oh, Señor! Que la intercesión de tu confesor San Antonio llene de alegría a tu Iglesia, para que siempre sea protegida con los auxilios espirituales y merezca alcanzar los eternos gozos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén. *Rezar Padrenuestro, Ave María y Gloria.*

MARTES 2º: GOZO ESPIRITUAL.

¡Oh, fidelísimo observador de los divinos preceptos y de la Regla Seráfica, San Antonio! Otórgame el gozo espiritual en el cumplimiento de mis deberes y seré feliz en este mundo y en el otro.

MARTES 3º: LA PAZ.

¡Oh, pacificador de pueblos y ciudades, San Antonio! Consigue para mí y para mis prójimos la paz, que vino a traer Jesús a la tierra, y que me otorgue en esta y en la otra vida los derechos de hijo de Dios.

MARTES 4º: LA PACIENCIA.

¡Oh, sacrificado siervo del Altísimo, San Antonio! Consígueme por tus ruegos la paciencia que necesito para llevar la cruz de mis obligaciones, la cual me abra las puertas del cielo.

MARTES 5º: LA LONGANIMIDAD.

¡Oh, generoso abogado de los pobres, San Antonio! Haz que yo me enamore de la longanimidad para merecer de Dios mayores gracias y mercedes y obtener la eterna felicidad

MARTES 6º: LA BONDAD.

¡Oh, dadivoso bienhechor, San Antonio! Dígnate extender la dulce virtud de la bondad hacia mí, para que no me contente con la justicia aparente, sino que sea bueno de verdad ante Dios y los hombres, según El desea.

MARTES 7º: LA BENIGNIDAD.

¡Oh, Soberano y suavísimo San Antonio! Alcanzarme una santa benignidad para con mis prójimos, a fin de que no quiera otras armas contra mis enemigos más que orar por ellos y hacerlos bien.

MARTES 8º: LA MANSEDUMBRE.

¡Oh, humilde y afabilísimo San Antonio! Obtenme por tus méritos aquella mansedumbre que aun a los malos cautiva, y que logre con ella salvarme acompañado de muchos.

MARTES 9º: LA FE.

¡Oh, defensor de la Iglesia y martillo de los herejes, San Antonio! Fortifica en mí más y más la fe, para que goce de sus beneficios incomparables en el tiempo y en la eternidad.

MARTES 10º: LA MODESTIA.

¡Oh, modelo perfectísimo de honestidad, San Antonio! Alcánzame la modestia, circunspección y recato en obras y palabras, para que pueda y sepa oponerme a las pompas y vanidades que renuncié en mi bautismo.

MARTES 11º: LA CONTINENCIA.

¡Oh virginal amador de Jesús, San Antonio! Suplica para mí la gracia de la continencia en todas las cosas exteriores referentes a los placeres, honras y riquezas, para que prepare a Cristo digna morada en mi corazón.

MARTES 12: LA CASTIDAD.

¡Oh, lirio de pureza, San Antonio! Ten compasión de mí, para que, a pesar de las dificultades que me rodean, guarde la castidad según mi estado y logre ver a Dios en el cielo.

MARTES 13. LA CONTINENCIA

¡Oh, árbol frondoso de virtudes, San Antonio! Sazona en mí los frutos del Espíritu Santo que en estas trece semanas te he pedido, a fin de que agraden a Dios Nuestro Señor mis obras, y por ellas y su Gracia me dé la gloria.

NOVENA A SAN FRANCISCO DE ASÍS



ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Bienaventurado Padre San Francisco, dirige compasiva mirada desde el excelso trono de tu gloria y ruega por tu pueblo; por este pueblo que has escogido para que en todo tiempo sirva delante de tí en el ministerio del Señor. Así sea.

DÍA PRIMERO: Admirable Padre San Francisco, ángel de paz y heraldo del Rey de reyes, que con tus virtudes eres una de las mayores glorias de la Iglesia, obtenme por tus llagas y por tus grandezas, las virtudes propias de mi estado y la gracia que te pido, si es la voluntad de Dios. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA SEGUNDO: Glorioso Padre San Francisco, Arca de santidad y fundador de la Orden Seráfica, por lo cual eres aclamado grandioso Padre de ingentes multitudes en tus tres Órdenes de Menores, de religiosas franciscanas y de terciarios, alcánzame el menosprecio del mundo y el deseo de las cosas celestiales. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA TERCERO: Seráfico Padre San Francisco devotísimo de la Reina de los cielos, de la que recibiste inefables bondades y la proclamaste Patrona de tus obras, obtenme la filial devoción a la Inmaculada Virgen María en tanto grado como es la voluntad de Dios. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA CUARTO: Santísimo Padre San Francisco, imitador del Hijo de Dios y copia exacta de Jesús, que por los copiosos dones de gracia que has recibido y por tu semejanza al Divino Redentor eres llamado Nuevo

Cristo, haz que imite tus ejemplos para copiar más exactamente a Jesús, divino modelo de los predestinados. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA QUINTO: Pacientísimo Padre San Francisco, serafín abrasado y amante de la cruz, que fuiste favorecido por Jesús con la impresión de las sagradas llagas en tu cuerpo, alcánzame que lleve incesantemente la cruz y haga frutos dignos de penitencia. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA SEXTO: Maravilloso Padre San Francisco, modelo de la perfección, que ocupas en el cielo el lugar más elevado que perdió el más alto de los ángeles caídos, vela por mí y mis prójimos, tus hijos y devotos y haz que obtengamos siempre las misericordias del Señor con tu amable bendición. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA SÉPTIMO: Taumaturgo Padre San Francisco, que obras grandiosas maravillas en favor de los que se acogen a tu patrocinio y es tu efficacísima protección, logra que se cumplan en mis las promesas hechas a tus hijos, de que ninguno se condenaría vistiendo dignamente el hábito, sino que obtendría la misericordia arrepintiéndose de sus pecados. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA OCTAVO: Devotísimo Padre San Francisco, que eres “el santo más amante del Sagrado Corazón de Jesús, la víctima más identificada con Él y el alma que se ofrece continuamente a la Justicia divina para obtener en Él y por Él misericordia para los pecadores y amor y gracia para las almas religiosas”, acrecienta en mí el perfecto amor de Dios y del prójimo. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

DÍA NOVENO: Poderosísimo Padre San Francisco, auxilio de los que te invocan, que por querer de Dios libras del Purgatorio las almas de tus hijos y logras su entrada en el paraíso, hazme verdadero hijo tuyo, para que merezca siempre tu valiosísima protección. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS: Perfecciona, Padre Seráfico, la viña que tus manos han plantado y escucha las súplicas de tus hijos. Padre mío San Francisco, ruega y bendice a tus hijos y devotos. Amén.



NOVENARIO BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO



Por la señal de la Santa Cruz...

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS: Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, solo por quien eres, porque te amo sobre todas las cosas, conociendo lo mucho que he pecado por mi culpa, una y mil veces, digo que de haberte ofendido me pesa; misericordia Dios mío, misericordia. Propongo firmemente la enmienda de mi vida, ayudado por tu divina Gracia, Amén.

OFRECIMIENTO PARA TODOS LOS DÍAS: ¡Padre celestial! ¡Padre Amorosísimo!, ¡que para salvar las almas quisisteis que tu Hijo unigénito, haciéndose hombre, se sujetase a la vida más pobre y mortificada y derramase su Sangre en la Cruz por nuestro amor! ¿Cómo dejarás sufrir largo tiempo en el purgatorio a unas almas que tanto costaron a Jesucristo y que son tus hijas amadísimas? ¿Cómo permitirías que fuese malograda Sangre de tan gran valor?

Compadécete, pues, de estas pobres almas y libradlas de sus penas y tormentos. Compadécete también de la mía y libradla de la esclavitud del vicio. Y si tu justicia pide satisfacción por las culpas cometidas yo te la ofrezco por las obras buenas que haga en este novenario. ¡Ah!, de ningún valor, son en verdad; pero las uno con los méritos infinitos de tu Hijo Divino, con los dolores de su Madre Santísima y con las virtudes heroicas de cuantos han existido en la tierra. Míranos a todos, vivos y difuntos, con ojos de compasión y haz que celebremos un día tuss misericordias en el eterno descanso de la gloria. Amén.

DIA PRIMERO: Muchas son las penas que sufren las benditas almas del Purgatorio, pero la mayor de ellas consiste en pensar que por los pecados que cometieron en vida han sido ellas mismas la causa de sus propios sufrimientos.

¡Oh Jesús, Salvador mío!, yo que tantas veces he merecido el infierno, ¿cuánta pena no experimentaría ahora, si me viese condenado al pensar que yo mismo habría sido la causa de mi condenación? Gracias te doy por la paciencia que conmigo has tenido, dame gracia para apartarme de las ocasiones de ofenderte y ten piedad de las almas que sufren en aquel fuego por causa mía.

Y tú, ¡Oh María, Madre de Dios! socórrelas con tus poderosos ruegos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

Aquí esforzando cada cual su devoción, pedirá interiormente a Cristo crucificado lo que desea conseguir por medio de esta novena para sufragio de las almas del Purgatorio.

ORACIÓN PARA CADA DÍA: Recibe, Señor Dios mío, cuantos sacrificios te ha ofrecido y ofrece hoy por todo el mundo tu santa esposa, la Santa Iglesia, y te suplico los apliques al alivio y descanso de las afligidas almas por quienes hago esta Novena. Por los acervos dolores de tu Madre Santísima en el día de tu dolorosa Pasión: dales, Señor, refrigerio.

Convierte a los pecadores, salva a los agonizantes y a mí concédeme la santificación en mi estado y la gracia particular que te pido, si es de tu beneplácito.

¡Abrevia, oh Padre bondadoso! las angustias que sufren las almas queridas en el Purgatorio. No dilates, Señor, el término de sus penas, la Sangre del Calvario satisfaga tu Justicia y dignate admitirlas en tu Santa Gloria, en donde nos veamos todos y podamos ensalzar tus misericordias eternamente. Amen.

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA SEGUNDO: La segunda pena que aflige en alto grado a estas benditas almas es el tiempo que en vida perdieron, durante el cual habrían podido

adquirir mayores méritos para el cielo, y el pensamiento de que esta pérdida es para siempre irreparable terminando, con la vida, el tiempo de merecer.

¡Infeliz de mí, oh Señor, que por espacio de tantos años he vivido en la tierra no mereciendo sino los castigos del infierno!

Gracias te doy porque todavía me concedes tiempo para remediar el mal que he hecho y el bien que he dejado de hacer.

Concédeme tu socorro para que lo que me queda en vida, lo empleé únicamente en servirte y en amarte. Ten piedad de mí y de esas almas benditas que arden en el Purgatorio por no haber empleado como debían el tiempo que Tú les diste para su santificación.

Y tú, ¡Oh María, Madre de Dios! socórrelas con tus poderosos ruegos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA TERCERO: Otra de las mayores penas que afligen a esas benditas ánimas es la vista espantosa de los pecados que están expiando. En la vida presente no se conoce la fealdad del pecado, pero bien se conoce en la otra, y este conocimiento es uno de los más vivos dolores que sufren las almas en el Purgatorio.

¡Oh Dios mío!, te amo sobre todas las cosas porque sois infinita bondad; duélome con todo mi corazón de haberte ofendido; concedeme la santa perseverancia; ten piedad de mí y de aquellas santas almas atormentadas con la vista de los pecados que no quisieron evitar y cometieron sin horror.

Y tú ¡Oh María, Madre de Dios! socórrelas con tus Ruegos poderosos y ruega también por nosotros que estamos aún en peligro de condenarnos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA CUARTO: Una de las penas que más afligen a aquellas almas, esposas de Jesucristo, es el pensar que, en vida, por sus culpas, disgustaron a aquel Dios a quien tanto aman. Se han visto penitentes morir de dolor al pensar que habían ofendido a un Dios tan bueno. Mucho mejor que nosotros conocen las almas del Purgatorio cuán amable es Dios y por consiguiente lo

aman con todas sus fuerzas; por eso, al pensar que lo disgustaron en la vida, experimentan un dolor superior a todo otro dolor.

¡Oh, Dios mío!, y yo que te ofendo con tanta facilidad, sin que me mueva lo mucho que has hecho por mí, ni las penas que me esperan en el Purgatorio; ten piedad de mí y de aquellas santas almas que arden en ese fuego por el desprecio que hicieron de las faltas veniales y que ahora te aman de todo corazón.

Y tú, ¡Oh María! protégenos a nosotros para que acertemos a llevar vida perfecta y socórrelas a ellas para que mitiguen sus dolores.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA QUINTO: Otra de las grandes penas que afligen a aquellas benditas almas es el sufrir aquel fuego sin saber cuándo tendrán fin sus tormentos. Es verdad que tienen la certidumbre de verse un día libres de ellos; pero la incertidumbre del tiempo en que se habrán de acabar, les causa un gravísimo tormento.

¡Oh, Señor! qué desgracia tan grande sería la mía si me hubieses enviado al infierno, esa cárcel de tormentos, teniendo la seguridad de no salir de ella jamás. Gracias te doy por esa gran piedad para conmigo; perdóname, que quisiera antes morir que volver a ofenderte. Tened piedad de mí y de las benditas almas que en la tierra no han temido bastante las penas del Purgatorio.

Y tú, Oh Madre de Dios y Madre mía, socórrelas con tu Poder y abreviad el tiempo que las separa de la eterna posesión de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA SEXTO: Cuanto mayor es el consuelo que aquellas benditas almas les causa el recuerdo de la Pasión de Jesucristo, por cuya virtud se salvaron, y del Santísimo Sacramento del Altar, que les proporcionó y aún les proporciona tantas gracias, por medio de Misas y Comuniones, tanto más les atormenta el pensamiento de no haber correspondido en vida a estos dos grandes beneficios del amor de Jesucristo.

¡Oh Dios mío! Tú moriste también por mí, y te habéis dado muchas veces a mí en la Sagrada Comunión, y yo, siempre te he correspondido con negra ingratitud; más ahora te amo sobre todas las cosas, ¡Oh Supremo Bien mío! me arrepiento muy de todo corazón de haberte ofendido y con tu Gracia propongo la enmienda. Dámela Señor, y ten piedad de mí y de las almas que arden en el fuego del Purgatorio por la poca estima que hicieron de tu dolorosa pasión y por las comuniones omitidas por negligencia, o hechas con tibieza.

Y tú, tú María, Madre de Dios y Madre nuestra, intercede por ellas para que obtengan el perdón.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA SÉPTIMO: Aumentan también las penas de aquellas benditas almas todos los beneficios particulares que recibieron de Dios, como el haber recibido el bautismo, el haber nacido en país católico, el haberlas esperado Dios a penitencia y alcanzar el perdón de sus pecados tantas veces; porque todos esos favores les hacen conocer mejor la ingratitud con que han correspondido a Dios. Pero, ¡Dios mío! ¿Quién ha sido más ingrato que yo? Tú me has esperado con tanta paciencia, me has perdonado tantas veces con amor, y yo, después de tantas promesas, te he vuelto a ofender. No me arrojes al infierno porque te quiero amar y en el infierno no podría hacerlo. Ten lástima de mi alma y piedad de las del Purgatorio, que por sus muchas culpas se han hecho menos acreedoras a tu Misericordia.

Y tú, ¡Oh Madre de Misericordia!, mitiga con tu poder sus sufrimientos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA OCTAVO: Otra pena, en extremo amarga para aquellas benditas almas, es el pensar que durante su vida usó Dios con ellas de muchas misericordias especiales que no tuvo con los demás, y ellas con sus pecados le obligaron a que las condenara al infierno, aunque después por su misericordia las haya perdonado y salvado, viéndolas arrepentidas. Veme aquí, ¡Oh Dios mío! Yo soy uno de aquellos ingratos que después de haber recibido de Tí tantas gracias, he despreciado tu Amor y te he obligado a condenarme al infierno. Gracias te doy por la misericordia y paciencia que habéis tenido en esperarme; me arrepiento con toda mi alma de haberte

ofendido, y propongo la enmienda con tu Gracia. Ten piedad de mí y de aquellas benditas almas que habiendo podido llegar a un alto grado de perfección en la tierra, merecen ahora estar más tiempo en el Purgatorio por sus continuas infidelidades a los llamamientos a tu Gracia.

Y tú, Virgen fidelísima, interpón tus méritos en su favor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

DÍA NOVENO: Grandes son las penas que sufren aquellas santas almas: el fuego, el tedio, la oscuridad, la incertidumbre del tiempo en que han de verse libres de aquella cárcel; pero de todas, la mayor para esas santas esposas, es la de verse separadas de su divino Esposo y privadas de su vista y presencia.

¡Oh Dios mío! ¿Cómo he podido yo vivir tantos años lejos de Tí, privado de tu gracia? ¡Oh Bondad Infinita! te amo sobre todas las cosas, me arrepiento con todo mi corazón de haberte ofendido y quisiera antes morir que volver a ofenderte.

Concédeme la santa perseverancia y no permitáis que vuelva a caer otra vez en vuestra desgracia. Te suplico tengáis piedad de las almas del Purgatorio, especialmente las de mis padres, mis hermanos, mis parientes, mis amigos... y de todos aquellos por quienes mi corazón y mi conciencia me obligan a pedirlos con más empeño; que no sea por mi indiferencia o por mis culpas por lo que ellas permanezcan allí alejadas de Tí. Abrevia el tiempo de su destierro y admitidlas cuanto antes a la dicha de amarte para siempre, eternamente en el cielo.

Y tú, ¡Oh dulce Virgen María!, consoladora de los afligidos, Madre de Nuestro Salvador Jesús y de todos los fieles. Tú eres también la Madre de las pobres almas que sufren en el Purgatorio, yo imploro con confianza la inmensa bondad de tu Corazón y te ruego intercedas con tu Divino Hijo, para que por los méritos de su Santo Sacrificio en la cruz, que se renueva por la Santa Misa, obtengan el alivio y la libertad a que aspiran. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

¡Oh Jesús, Hostia Sangrante! ten piedad de la Iglesia Purgante y Militante.

NOVENA DE SAN MIGUEL



Por la señal de la Santa Cruz... Yo, pecador...

San Miguel, Primado entre los Príncipes del Cielo, te ofrezco mis alabanzas y devoción, porque Dios te ha creado tan excelente y tan perfecto y te ha dotado de un celo tan grande por su gloria y de una sumisión tan admirable a sus divinos Decretos. San Miguel Arcángel, defiéndeme en la batalla. Sé mi amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. ¡Reprímale Dios! Te pido suplicante. Y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el Divino Poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Celestial y purísimo Mensajero de Dios, dignate alcanzarme de los Sagrados Corazones de Jesús y María un verdadero amor por Ellos, la sumisión a la divina Voluntad y la gracia de... (*hágase aquí la petición que se desea obtener con la novena*).

Padre Nuestro, tres Ave Marías y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros Tu reino. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Día Primero: San Miguel, Ángel querido por Dios, humildemente te suplico intercedas por mí y mis prójimos. Ruega a Dios que te envíe para apartar los obstáculos que se oponen al reinado del Sagrado Corazón en el mundo. Amén.

Día Segundo: San Miguel, Ángel de los Santos combates, te ofrezco mis alabanzas y devoción por la inefable complacencia con que Dios te mira como defensor de su gloria. Amén.

Día Tercero: San Miguel, Ángel de la Victoria, con devoción te alabo por la alegría con que Nuestro Señor Jesucristo te ve como celoso defensor de su

Divinidad y las victorias que consigues sobre los enemigos de nuestras almas. Amén.

Día Cuarto: San Miguel, Ministro del Altísimo, con devoción te alabo por la ternura con que te mira la Santísima Virgen viendo los combates que has librado y libras sin cesar para establecer el reinado de su amado Hijo, Dios y Redentor nuestro, en el mundo. Amén.

Día Quinto: San Miguel, Guardián del Cielo, te alabo con devoción por la veneración, el amor y el honor que te rinden las jerarquías celestiales de las cuales sois augusto Príncipe. Amén.

Día Sexto: San Miguel, Ángel del Santo Sacrificio, te alabo con devoción por el honor que te ha hecho nuestro Señor Jesucristo confiándote la custodia de la Iglesia, su querida esposa y te ofrezco el reconocimiento y amor que la Santa Iglesia te profesa. Amén.

Día Séptimo: San Miguel, portador del estandarte de salvación, te ofrezco mis alabanzas con devoción por la importante misión que Dios te ha dado al confiarte las almas de todos los predestinados, defendiéndolas en la hora de la muerte de los asaltos del infierno, presentándolas ante Dios enteramente puras. Amén.

Día Octavo: San Miguel, Ángel de la Paz, os alabo con devoción por toda la fuerza, la dulzura y suavidad encerradas en vuestro santo nombre, delicia de vuestros verdaderos devotos. Amén.

Día Noveno: San Miguel, Ángel del Perdón, te alabo con devoción por los inmensos beneficios que has derramado sobre mi Patria, siempre que ésta ha sido fiel a Dios, así como por la abnegación, reconocimiento y amor que te rinden vuestros servidores. Dígnate, te suplico, obtener de los Corazones de Jesús y de María aumenten tus devotos para obtener la salvación. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL

Bienaventurado San Miguel Arcángel, no nos desamparéis ni de noche, ni de día, protégenos en todos nuestros caminos de los ataques de los espíritus malignos y sus agentes del mal; guíanos por el buen sendero, ven en nuestro auxilio cuando nos sientas desfallecer; prepáranos e instrúyenos en el combate espiritual y ayúdanos a no desviarnos del camino del bien y a permanecer unidos en oración a nuestra Señora y Reina María, para que todos juntos como una sola familia esperemos el regreso triunfal de nuestro salvador.

MES DE ENERO EN HONOR DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESÚS



Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que, al Nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para Gloria de Dios Padre: “Jesucristo es el Señor”. (Fil. 2. 9-11)

¡Oh Nombre glorioso, Nombre regalado, Nombre amoroso y santo! Por Tí las culpas se borran, los enemigos huyen vencidos, los enfermos sanan, los atribulados y tentados se robustecen, y se sienten gozosos todos. Tú eres la honra de los creyentes, Tú el Maestro de los predicadores, Tú la Fuerza de los que trabajan, Tú el Valor de los débiles. Con el fuego de tu Ardor y de tu Celo se enardecen los ánimos, crecen los deseos, se obtienen los favores, las almas contemplativas se extasían; por Tí, en definitiva, todos los bienaventurados del cielo son glorificados.

Jesús, Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, tanto amas a la humanidad que no sólo te rebajas a hacerte hombre, sino que eres el manso cordero que cargas con los pecados de todos nosotros.

¡Gracias por el don de tu Humildad, tu Misericordia y tu Perdón!

Quiero que mi vida de cada día esté limpia de pecado, nunca indigna de un discípulo Tuyo.

Te pido que toda mi existencia transcurra siempre en tu Compañía, y las últimas palabras sean repetir tu santísimo Nombre, JESÚS, el Nombre sobre todo nombre.

Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Dios Padre Misericordioso te pido que quienes veneramos el Santísimo Nombre de Jesús podamos disfrutar en esta vida de la dulzura de su Gracia y de su Gozo eterno en el Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración final: Señor nuestro Jesucristo, que has dicho: “*Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*”. Te ruego me concedas el fuego de tu Amor divino, para que te ame de palabra, de obra y de todo corazón y nunca cese de bendecir tu santo Nombre.

Haz, oh Señor, que tenga igualmente santo temor y amor a tu Santo Nombre, pues nunca privas de tu Providencia a los que constituyes firmemente en tu Dilección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

MES DE FEBRERO DEDICADO A LA SAGRADA FAMILIA



Sagrada Familia de Nazaret: enséñame el recogimiento, la interioridad; dame la disposición de escuchar las buenas inspiraciones y las palabras de los verdaderos maestros. Enséñame la necesidad del trabajo de reparación, del estudio, de la vida interior personal, de la oración, que sólo Dios ve en lo secreto; enséñame lo que es la familia, su comunión de amor, su belleza simple y austera, su carácter sagrado e inviolable.

Sagrada Familia de Nazaret: Haz a mi familia una contigo. Ayúdala a ser instrumentos de paz. Concédeme que el amor, fortalecido por la gracia, pruebe ser más fuerte que las debilidades y las pruebas que mi familia a veces atraviesa. Que siempre tenga a Dios en el centro de mi corazón y de mi hogar hasta que mi familia sea una sola familia, feliz y en paz en nuestro verdadero hogar contigo. Amén.

Consagración a la Sagrada Familia: Oh Jesús, Redentor mío amabilísimo, que, habiendo venido a iluminar al mundo con la doctrina y con el ejemplo, has querido pasar la mayor parte de tu Vida, humilde y sujeto a María y a José en la pobre casa de Nazaret, santificando a aquella Familia que había de ser el modelo de todas las familias cristianas; acoge benigno la mía, que ahora se dedica y consagra a Tí. Dígnate protegerla, guardarla y establecer en ella tu santo Temor, con la paz y concordia de la caridad

cristiana, para que, imitando el ejemplo divino de tu Familia, pueda alcanzar toda entera, sin faltar uno solo, la eterna bienaventuranza.

María, Madre de Jesús y Madre mía, con tu piadosa intercesión haz que sea aceptable a Jesús esta humilde ofrenda, y obténnos su Gracia y Bendición.

Oh San José, custodio santísimo de Jesús y de María, socórrenos con tus plegarias en todas las necesidades espirituales y temporales, a fin de que en unión con María y contigo, pueda bendecir eternamente a nuestro divino Redentor Jesús. Así sea.

MES DE MARZO DEDICADO A SAN JOSÉ

Día 1º- Padre de Jesús. Escogido por el Eterno Padre, con amor previsor, para ser un padre para Jesús, tú, oh San José, has sido uno de los principales interlocutores en el plan de la salvación, según las promesas de Dios a su pueblo. Ayúdame, San José, a leer hoy, el proyecto de Dios sobre mi vida, conforme a su plan de salvación.

Día 2º- Hombre de los proyectos divinos. Durante tu vida, tú, San José, no te has preocupado por hacer cosas grandes, sino por cumplir bien la Voluntad de Dios, inclusive en las cosas más sencillas y humildes, con mucho empeño y amor. **Enséñame, san José, la prontitud en buscar y realizar la Voluntad de Dios.**

Día 3º- Esposo de la Madre de Dios. Después de la perturbación inicial, oh san José, tu 'sí' a la voluntad de Dios fue claro y preciso, aceptando a María como tu esposa. Fue por tu 'sí' que Jesús formó parte, a pleno derecho, de la estirpe de David ante la ley y ante la sociedad. Te confío, oh San José, a todos los padres, para que, siguiendo tu ejemplo, acepten en los hijos el don inestimable de la vida humana.

Día 4º- Hombre del silencio. Junto a Jesús y a María, San José, fuiste hombre del silencio. Tu casa fue un templo. ¡Un templo donde lo primero fue el amor! Enséñame, oh San José, a dominar mi locuacidad y a cultivar el espíritu de recogimiento.

Día 5º- Hombre de fe. Aún más que Abraham, a tí, San José, te tocó creer en lo que es humanamente impensable: la maternidad de una virgen, la encarnación del Hijo de Dios. Fortalece, oh San José, a quien se desanima y abre los corazones para confiar en la Providencia de Dios.

Día 6º- Hombre de la esperanza. Oh San José, tú has vivido en una actitud de serena esperanza ante la persona de Jesús, de quien, durante tu vida, jamás pudiste vislumbrar algo que revelara su divinidad. Aumenta, San José, mi capacidad de esperanza, alimentando el aceite para mis lámparas de espera.

Día 7º- Hombre del amor a Dios. Oh San José, tú diste pruebas de entrega plena y total a tus seres queridos, Jesús y María, y con ello dabas gloria a Dios. Enséñame, oh San José, a amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, y al prójimo como a mí mismo.

Día 8º- Hombre de la acogida. Oh San José, tu trabajo te llevaba a relacionarte a menudo con la gente, y en ello diste pruebas de atenta cortesía y de calurosa acogida. Oh San José, ¡que yo sepa descubrir aquellos gestos que me hacen imagen viva de la disponibilidad con que Dios me recibe tal como soy!

Día 9º- Hombre del discernimiento. No te fue tan fácil, oh San José, discernir entre las circunstancias de la vida lo que Dios quería de tí para tu misión y tu familia. Ayúdame, oh San José, a intuir entre los acontecimientos del día el paso de Dios por mi vida.

Día 10º- Hombre de la docilidad. ¡Qué hermosa fue tu docilidad, oh querido santo, en actitud de constante atención a la Sagrada Escritura y a la Voluntad de Dios! Aleja de mí, oh San José, la presunción, el apego tonto a mis opiniones, la obstinación de seguir sólo mis ideas.

Día 11º- Hombre de la entrega. Tú, oh San José, no perdías tiempo en cosas vanas e inútiles y no obrabas con disgusto o mala gana. Ayúdame, oh San José, a no ser flojo en mis responsabilidades, sino a dedicarme a mis quehaceres con la máxima entrega.

Día 12º- Hombre de la sencillez. Ser persona sencilla como tú, oh San José, no es sólo una dimensión del carácter, sino una virtud adquirida con el esfuerzo diario de hacerse disponible a los demás. Ayúdame, oh San José, a no ser persona complicada, retorcida, e inaccesible, sino amable, sencilla y transparente.

Día 13º- Hombre de la confianza. Tu seguridad, oh San José, se cimentaba en la atención y adhesión constante a la voluntad de Dios, tal como iba manifestándose día tras día. Haz, oh San José, que yo tenga la seguridad de quien confía en Dios, sabiendo que, en cualquier situación, aunque adversa, estoy en sus manos.

Día 14°- Hombre de la paz. Tú, oh San José, como padre has educado a Jesús adolescente hacia aquellos valores que luego Él predicó, proclamando felices a “los que trabajan por la paz”. Oh San José, ayúdame a promover la paz en mi propia familia y en el ambiente donde vivo y trabajo.

Día 15°- Ejemplo de humildad. ¡Cómo te sentías pequeño a tus ojos, oh San José! ¡Cómo amabas tu pequeñez! Siempre en la sombra, mantuviste tu vida bien escondida para responder al proyecto de Dios. Ayúdame, oh San José, a huir de la vanagloria. Haz que encuentre gusto en la humildad y en relativizar mis intereses personales.

Día 16°- Ejemplo de fortaleza. Sin duda, oh San José, tu fortaleza, como jefe de familia, fue fundamental en los momentos cruciales que los Evangelios nos dejan entrever. Pero seguramente se consolidó luego en el trabajo de cada día. Ayúdame, oh San José, a no desfallecer frente a las tentaciones, fatigas y sufrimientos.

Día 17°- Ejemplo de obediencia. Fue admirable tu obediencia en lo poco que los Evangelios nos revelan. Obedecer, casi a ciegas, a lo que las circunstancias iban indicándote como querer de Dios. Aleja de mí, oh San José, todas las excusas que mi egoísmo y flojera me presionan para no cumplir la Voluntad de Dios.

Día 18°- Ejemplo de justicia. El evangelio te definió hombre justo, querido San José. Lo cual para nosotros ahora significa ser persona que actúa para con Dios y los hombres con rectitud y honestidad. Alcánzame, oh San José, la ayuda para mantener actitudes sanas en mis relaciones con Dios y los hombres.

Día 19°- Ejemplo de prudencia. Tu prudencia, querido santo, se manifestó en la correcta valoración de las circunstancias para tomar en tu vida aquellas decisiones que mejor favorecían a tu propia familia. Haz, oh San José, que yo no tome decisiones importantes sin antes valorar bien a quienes realmente puedan afectar.

Día 20°- Ejemplo de pobreza. La vida pobre y escondida en Nazaret, a lado de tus seres queridos, te llevó, querido santo, a ser un trabajador responsable y activo, sin escatimar sacrificio alguno. Obténme, oh San José, la gracia del espíritu de pobreza, siendo responsable en mis quehaceres.

Día 21°- Ejemplo de gratitud. Nadie después de tu esposa, querido san José, recibió, de la bondad de Dios, tanto como tú. Y después de María, nadie cultivó tanto un corazón agradecido por los dones recibidos.

Haz, oh San José, que yo sea consciente de los dones que Dios me otorga cada día.

Día 22°- Ejemplo para los obreros. Como cada uno de nosotros, también tú, oh San José, sentiste la fatiga y el cansancio del trabajo de cada día. Ayúdame, oh San José, a valorar la dignidad de mi trabajo, sea cual sea, y a cumplirlo con entusiasmo y responsabilidad.

Día 23°- Ejemplo de la misión. Aunque con una vida escondida, tú, oh querido santo, has cumplido una misión específica, única e irrepetible en la historia. Haz, oh San José, que yo pueda con la palabra y con el testimonio de vida, colaborar en la misión de la Iglesia para la construcción del reino de Dios.

Día 24°- Custodio de la virginidad. Como esposo de la Madre de Dios cuidaste con amor casto su virginidad respondiendo así al proyecto de Dios. Haz, oh San José, que yo viva con responsabilidad mi vocación específica, educando y fomentando mi capacidad de amar.

Día 25°- Consuelo de los que sufren. Oh San José, tu vida no estuvo exenta de la sombra del dolor, que has asumido con mucha serenidad y paz del corazón. Ayúdame, oh San José, a darme cuenta de que una vida de amor no puede estar exenta de la sombra del sufrimiento para que encuentre el camino hacia la verdadera felicidad.

Día 26°- Esperanza de los afligidos. En tu vida, oh san José, no todo fue claro y fácil de comprender. Sin embargo, supiste ubicarte siempre con la seguridad que te daba la esperanza de estar en las Manos de Dios. Te ruego, oh San José, de consolar hoy a todos los que están afligidos por cualquier causa. Llena sus días de personas amigas y desinteresadas.

Día 27°- Patrono de los moribundos. Tú, oh san José, tuviste la suerte de morir asistido por Jesús y tu esposa María. ¡Nadie podría desear algo mejor en el momento más decisivo de su vida! Asísteme, oh querido santo, en el momento de mi muerte.

Día 28°- Amparo de las familias. Oh San José, la Escritura afirma que a lado tuyo y de María, Jesús “crecía en edad, sabiduría y gracia”. Te ruego, oh San José, por los niños y los jóvenes para que encuentren en su familia y en la comunidad el ambiente ideal para crecer sanos y felices.

Día 29°- Modelo de vida doméstica. Oh San José, en la Familia de Nazaret asumiste plenamente tu responsabilidad, con espíritu de colaboración y de humildad. Haz, oh San José, que los padres sepan unir todas las potencialidades del amor humano con una buena vida cristiana.

Día 30°- Terror de los demonios. Oh San José, fortificado por la Palabra de la Escritura, has podido vencer las tentaciones siempre. Libera, oh San José, mi corazón y mi mente de toda tentación, para que sea un buen cristiano y un honrado ciudadano.

Día 31°- Patrono de la Iglesia Universal. Oh san José, por la misión que te fue confiada, asistes a la Iglesia de Cristo, haciendo que camine siempre en la verdad y en el amor, para ser luz del mundo. Guía, querido santo, a la Iglesia de Cristo en el camino de la santidad, para que sea siempre más eficaz y alegre anunciadora del Evangelio.

MES DE ABRIL DEDICADO A RESURRECCION DEL SEÑOR



La Pascua es el tiempo de la Iglesia. “*Ahora os toca a vosotros*”, parece decirnos el Señor Resucitado cuando nos muestra sus Llagas -el ministerio eclesial de la caridad, espléndido ejercicio del llamado “*munus regendi*”-, su Palabra -el ministerio eclesial docente o “*munus docendi*” y su pan tierno y partido –“*munus sanctificandi*”-. Ahora nos toca a nosotros y tenemos cincuenta días consecutivos y todos los domingos del año -la vida entera, en definitiva- para reconocer y ser testigos del Resucitado, la mejor noticia y realidad de toda la historia de la humanidad.

Sí, la Pascua es la vocación de la Iglesia. Es su destino y su heredad. Somos ciudadanos del cielo, de un cielo y de una Pascua que solo se pueden ganar en la tierra. La cruz de Cristo nos redime, pero no nos garantiza automáticamente la salvación que hemos de lograr completando en nuestra carne y en nuestra alma lo que le falta a su Pasión

redentora. Pasión y Pascua se funde, de este modo, en una unidad indivisible y santa.

Somos herederos de la Pascua, de una Pascua a la que solo se llega desde la cruz. La Pascua es el Calvario y la cruz es la gloria. La muerte es la resurrección. El fracaso es la victoria. El dolor es el gozo. La angustia es la satisfacción. Es preciso saber morir -no solo la muerte corporal y terrena, sino también tantas pequeñas muertes cotidianas al hombre viejo- para poder resucitar. Muriendo -sí- se resucita a la vida eterna. La única manera de vencer el dolor y la tristeza es dejar de amarlos, sentenció con acierto un escritor. Pero ello, todo ello, solo desde Jesucristo crucificado y resucitado, en Quien, y de Quien hemos de aprender estas diez actitudes claves para vivir la Pascua, para dejar que la Pascua nos transforme:

1.- Una actitud de admiración y reconocimiento de la verdad de la Pascua: ¡Verdaderamente ha resucitado el Señor! ¡Aleluya! La verdad de la resurrección de Jesucristo no es una fábula, una parábola, una moraleja o un símbolo. Es una verdad histórica, indestructible e invencible. Verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya! La resurrección de Jesucristo es la clave de bóveda de nuestra fe. Ha resucitado realmente, corporalmente, glorificadamente. Es también cierta y verdadera su resurrección como lo fue su vida, su pasión, su Cruz y su Muerte. Y al igual siempre que su cruz siempre nos llama a la compunción, a la emoción, a la admiración y al agradecimiento, lo mismo su resurrección, tan auténtica una como la otra. Verdaderamente, sí, ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!

2.- Una actitud de inserción en el misterio de la cruz de Cristo: Tu Cruz adoramos, Señor, y tu santa Resurrección glorificamos. Por el Madero ha venido la alegría al mundo entero. No hay dicotomía entre el Cristo Crucificado y el Cristo Resucitado. Para ello es preciso hallar el equilibrio entre la cruz y la gloria. Nos hemos pasado tantos años en la Iglesia clavados en el Viernes Santo, plantados en la contemplación de la Pasión, que ahora, como si se tratara de un movimiento pendular, nos hemos instalado con verdad y también con demasía solo en la gloria. Hasta ufanamente decimos estar solo pendientes de la Pascua. Y no hay Pascua sin Viernes Santo. Entonces la resurrección tendrá consecuencias en nuestra vida, comprendiendo progresivamente la resurrección a la luz de la vida de Cristo y recorriendo nuestra vida a la luz de esta resurrección,

a cuya “escuela” hemos de acudir cada día, humilde, gozosa y esperanzadora.

3.- Una actitud de novedad: Somos panes nuevos, los panes ácidos de la Pascua. Esta actitud consiste en saber ver y juzgar con ojos y corazón nuevos. Ya les pasó a los apóstoles. Ya les pasó a Pedro y a Juan. Dudaron del anuncio de las mujeres y necesitaron ir al sepulcro, hallarlo vacío, contemplar las vendas y el sudario. Y ver con el corazón. “...y entonces vio y creyó, pues no habían entendido la Escritura que anunciaba que Él iba a resucitar de entre los muertos”.

4.- Una actitud de confiada, esperanzada y contagiosa alegría. La alegría es la característica de los textos bíblicos y litúrgicos de la Pascua. La alegría es el grito, el clamor de los testigos del sepulcro vacío y del Señor Resucitado. Se trata de una alegría exultante y a la vez serena, de una alegría contagiosa y expansiva, de una alegría confiada y esperanza. El “aleluya” de la Pascua es etimológica y conceptualmente alegría. ¡Claro que hay en la vida y en nuestra vida motivos para el pesar y la tristeza! Los hay, sí, pero, ante todo, sobre todo, ha de haberlos para la esperanza y la alegría. Cristo ha resucitado. Tiene sentido la vida. Tiene sentido nuestra fe. El cristiano de esta hora del siglo XXI habrá de ser testigo de esta alegría con su propia alegría. Si siempre fue cierto que nada más triste que un cristiano –un santo, dice el refrán- triste, en medio de acosos y cortapisas al cristianismo y a la Iglesia, hemos de ser alegres, hemos de transmitir que esta alegría que nadie no ha de arrebatarnos.

5.- Una actitud de búsqueda y de escucha de la Palabra de Dios. La escuela de la Pascua tiene, por tanto, como primera lección la escucha atenta, constante y orante de la Palabra de Dios. Hemos de regresar una y otra vez a la Biblia. Es la fuente, el sustrato y el nutrimento capital de nuestra fe y de nuestra vida. Los cristianos -particularmente los católicos- no podemos ser los grandes desconocedores y hasta prófugos de la Palabra de Dios, que es siempre viva y eficaz, actual, interpeladora, pensada para tí, para mí y para todos. La Palabra de Dios es la gran pedagoga, la gran educadora de nuestros ojos y de nuestro corazón. Es la gran maestra y descubridora de la Pascua, como aconteció con los discípulos de Emaús.

6.- Una actitud de trascendencia: “Buscar las cosas de allá arriba”. La escuela de la Pascua, al purificar nuestra mirada y nuestro corazón, nos enseña a mirar “más arriba”, a buscar las “cosas de allá arriba”, donde está Cristo el Señor. Nuestro mundo y también los cristianos urgimos

recuperar la trascendencia. El progreso de la ciencia y de la técnica, los altos niveles de bienestar que disfrutamos en Occidente -al menos, la mayoría de las personas- nos prometen continuamente el paraíso en la tierra y nos dejamos engañar pensando que estamos a un tris de hallar aquí, en esta tierra, la felicidad y la plenitud. Vivimos en el sofisma del primer paraíso terrenal cuando la serpiente engañó al primer hombre y a primera mujer en la manzana del árbol de la vida, del árbol del bien y del mal. No hay más árbol de la vida que el árbol de cruz. El, en Jesucristo crucificado, es el Bien, el único bien vivo y verdadero. Y la tentación y los tentadores son el mal. No nos confundamos y no nos dejemos confundir.

7.- Una actitud de renovada y profunda espiritualidad y vida interior. Un cristianismo renovado, vigoroso, robustecido, confesante y apostólico es que, nutrido de la Palabra de Dios, se abre y se recicla continuamente en la oración y los sacramentos. A esta hora nuestra de secularismos y laicismos la única respuesta válida es la que brote de una vida interior, de la plegaria, de la espiritualidad recia y encarnada. Para “*buscarlas más de allá arriba*”, donde está Cristo el Señor, necesitamos rezar, fortalecer nuestra vida interior, revitalizar nuestras raíces cristianas, ahondar en la verdadera y propia identidad de nuestra fe y de nuestra Iglesia en y desde la comunión, sintiéndonos orgullosos de pertenecer a ella.

8.- Una actitud propia de la condición del discípulo. La escuela de la Pascua, desde la Palabra y desde la búsqueda y cultivo de la verdadera y apremiante trascendencia y espiritualidad, es la escuela del discipulado. Para ser testigos antes hay que ser discípulos. El discípulo es el que está a la escucha y en la compañía del Maestro. Es aquel que experimenta y conoce su sabiduría, su grandeza y su amor. Solo así el discípulo hallará al Cristo total – no a un Cristo a mi gusto o medida- y solo así el discípulo se convertirá en apóstol, en misionero, en testigo. Nuestro gozo será entonces tal que nos brotará y surgirá espontáneo e irrefrenable el expandir y transmitir con la fuerza de la propia vida y de las obras al Cristo que se levanta y camina con las Llagas y transido de gloria en el alba del día sin ocaso.

9.- Una actitud misionera de apóstol. Todo lo anterior nos convertirá así en apóstoles y testigos. Pero nadie da lo que no tiene. De ahí la importancia de ser antes discípulos. Solo transformados nosotros mismos podremos ser levadura nueva de transformación para nuestra humanidad. Cristo Resucitado nos llama a ser sus testigos. “*Nosotros*

somos sus testigos”, repetían los apóstoles en aquellas horas y días de la gran Pascua.

10.- Una actitud solidaria con todos los que sufren, con todos los llagados.

En la Pascua nos espera el Resucitado, ¿dónde hallarlo? Lo descubriremos también en nuestras llagas y en las llagas de una humanidad dolorida y anhelante de salvación y a quien hemos servir en la caridad y a través de la Eucaristía, el Cuerpo glorioso y llagado de Jesucristo, el Pan partido y repartido para la vida del mundo. Con los de Emaús sintamos, cantemos y actuemos: *“Te conocimos, Señor, al partir el pan; Tú nos conoces, Señor, al partir el pan”*.

11.- Las flores: Son el fruto del jardín del Calvario, del jardín de la resurrección. Las flores son el fruto temprano la primavera radiante en su primer plenilunio. Las flores, frescas y primerizas, no pueden faltar en las celebraciones de pascua. Las flores hablan siempre por sí solas de fragancia, de belleza, de fruto, de pureza, de vida.

12.- La luz: Jesús es la Luz del mundo. Su resurrección es la luz que disipa definitivamente las tinieblas del pecado y de la muerte. La luz es para alumbrar, para guiar, para calentar. La liturgia de la Iglesia recrea este misterio de la Luz con el fuego de la vigilia pascual y con el cirio, su simbólica imagen resucitada, su nuevo y definitivo icono pascual.

13.- La palabra: La resurrección estaba presente en la entraña misma de las Escrituras, de la Palabra de Dios. Jesucristo es la Palabra de Dios encarnada. La vigilia pascual tiene por ello una liturgia especial de la palabra y el lugar de la palabra -el ambón, el atril- aparece florecido en pascua.

14.- El agua: Jesucristo es el Agua viva, el Manantial de la vida, la Fuente de esperanza, el Hontanar de la felicidad. Quien la bebe nunca más tendrá sed. El agua es signo de vida, de limpieza, de purificación, de fecundidad. Con el agua y en agua renacemos a la vida nueva por el bautismo. La liturgia pascual venera de modo especial el agua bendecida en la noche santa y en esta agua renueva su fe y promesas bautismales.

15.- El pan: Jesucristo es el Pan vivo bajado del cielo. El pan se convierte en su Cuerpo, llagado y resucitado, y quien lo come tiene ya en prenda la vida eterna.

16.- El vino: Jesucristo nos dejó su Sangre derramada como bebida para la remisión de los pecados y encomendó a su Iglesia, a sus sacerdotes, hacer memoria de ella. Jesús Resucitado es el Vino nuevo y definitivo, que sacie y no embriaga.

17.- El incienso: El incienso era en la cultura pagana uno de los símbolos de la divinidad. En la liturgia cristiana es también expresión de adoración y veneración. El incienso es usado especialmente en las liturgias pascuales. *“Suba nuestra oración, Señor, como incienso en tu Presencia”.*

18.- El aleluya: Jesucristo, en sus apariciones, llama a sus apóstoles y discípulos a la alegría. La palabra alegría en griego es “aleluya”. El “aleluya” es utilizado en la liturgia pascual de manera permanente. La alegría, el aleluya, debe ser una de las consignas y de las características de los cristianos de todas las épocas. Su resurrección es la alegría que nadie nos podrá arrebatarnos.

19.- La paz: Jesucristo es nuestra Paz, es el Príncipe de la Paz. Con su Muerte y Resurrección ha hecho la Paz y la reconciliación para siempre. Su saludo, en las apariciones tras la resurrección, es una invitación a la paz. Las escenas neotestamentarias de la resurrección están transidas de paz. La paz es don de los dones del Señor. La paz es credencial de la resurrección.

20.-La misión: *“Id a Galilea...”, “¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? “Id y predicad el evangelio a todas las gentes...”.* La pascua no puede esperar. La gloria en nosotros y para nosotros del Resucitado no puede esperar. El cielo no puede esperar. Pero el cielo sólo se gana en la tierra: *“Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo”*

21.- El jardín, el huerto: La resurrección tiene lugar en el entorno del Calvario, en un pequeño huerto o jardín, que contenía una tumba nueva, propiedad de José de Arimatea, discípulo clandestino del Señor. Tiene lugar en el primer plenilunio de primavera, cuando la vida arranca en su esplendor, en su fecundidad, en su belleza y en su fuerza. El jardín, el huerto joanneo, evoca el misterio amoroso y nupcial del Cantar de los Cantares. Jesucristo será ya para siempre el Amor y el Amado.

22.- La piedra corrida: Es afirmación común de los evangelistas que la piedra con había sido cerrado el sepulcro estaba corrida al rayar el alba de la pascua. La fuerza de la resurrección -el terremoto del que habla Mateo- ha podido con ella, con peso y su volumen. La tierra se ha abierto. El grano de trigo, enterrado en ella, da fruto y fruto para siempre. La Resurrección es también la puerta abierta a la eternidad y a la felicidad que tanto anhela nuestro corazón.

23.- El sepulcro vacío: Es también otro de los argumentos más reiterados en todos los relatos de la resurrección. El sepulcro vacío es signo de la resurrección. Es signo de que la resurrección de Jesucristo ha vencido a la muerte para siempre. El sepulcro vacío evidencia que no existe el cuerpo muerto del Señor. Verdaderamente ha resucitado en cuerpo glorioso. También nosotros resucitaremos en la carne. También quedarán vacíos nuestros sepulcros.

24.- La sábana y el sudario: Con ellos fue amortajado y embalsamado el Cuerpo muerto del Señor. Son así testigos de su Resurrección. Son testimonio inequívoco de que quien estaba yacente y cubierto con ellos se había levantado de la muerte para siempre. Se ha despojado de los ropajes de la muerte y se ha revestido de gloria para la eternidad. La pascua es la cruz transfigurada; el crucificado, el transfigurado.

25.- El cuerpo glorioso y llagado: La resurrección de Jesucristo es la resurrección de su cuerpo llagado y glorioso. Jesús Resucitado mostrará las llagas de sus manos y de sus pies y la herida abierta del costado, de la que brotó sangre y agua, símbolos sacramentales y de la misma Iglesia. Los testigos de las apariciones del Resucitado lo verán en cuerpo glorioso y llagado, el mismo cuerpo y, a la vez, distinto. No es un fantasma. Los fantasmas no tienen cuerpo como Jesús Resucitado. Con la resurrección la encarnación y la cruz se hacen definitivas: Jesucristo es para siempre es el Dios encarnado y el Dios entregado. Su Cuerpo resucitado es presencia definitiva de Dios: su Templo verdadero.

26.- El cenáculo: El cenáculo fue el lugar de la última cena. Fue el escenario del lavatorio de los pies, de la entrega del mandamiento del amor y de la institución de la Eucaristía y del orden sacerdotal. El cenáculo rezuma atmósfera de intimidad, de misterio, de prodigio, de gracia a raudales, de plegaria, de comunidad fraterna. El cenáculo era la “guarida” de los apóstoles y demás discípulos cuando el Señor es crucificado. El cenáculo será testigo de las apariciones a los Apóstoles en

grupo, en colegio. El cenáculo será también el lugar de la venida del Espíritu Santo, el don pascual por excelencia del Resucitado.

27.- El camino: Toda la vida y misión de Jesús fue un camino. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. En el camino, Jesús se apareció a Cleofás y al otro discípulo de Emaús. No lo reconocieron al comienzo. Tras el camino, en el que desglosó las Escrituras, y tras la fracción del pan, sus ojos se abrieron al Resucitado. Jesucristo, haciendo camino con nosotros, se introduce en nuestros caminos de “vuelta” y de frustración y los transforma en caminos hacia la vida y la misión, hacia Jerusalén, a donde regresan los de Emaús. La fe es siempre camino. La vida de la Iglesia es siempre camino, es el camino de la humanidad. El hombre es, a su vez, el camino de Jesucristo y de la Iglesia.

28.- Las Escrituras: Los relatos bíblicos están cuajados de alusiones, más o menos explícitas, al misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Los ángeles de la mañana de la resurrección invocan la Escritura como argumento de la resurrección. Jesús Resucitado, en sus apariciones, alude también reiteradamente a la Escritura que había de cumplirse. El corazón de los dos discípulos de Emaús ardía en gozo y en esperanza mientras Jesús les explicaba las Escrituras. Las Escrituras, la Palabra de Dios, son siempre verdad continuada e irrefutable de la resurrección. Jesucristo es la Palabra.

29.- La fracción del pan y el pez asado: Los dos de Emaús reconocieron al Señor en la fracción del pan. Los apóstoles, en la mañana de una nueva pesca en Tiberiades, serán invitados por el Señor Resucitado a sumar los 153 peces que habían pescado por su mediación al pez que él mismo había dejado, junto al pan, en unas brasas, a la orilla del mar grande de Galilea. Jesús es reconocido por los apóstoles y discípulos al compartir la comida. Es expresión nueva de intimidad, de fraternidad, de amistad. La fracción del pan es asimismo símbolo de la Eucaristía celebrada, partida, compartida y repartida. El pez, en las siglas de su nombre griego, fue signo muy usado por los cristianos de la primera hora. Era el mismo nombre de Jesús. El pez es símbolo, pues, de la confesión del nombre de Jesús y de la misión de quienes profesan su Nombre.

30.- Galilea y el mar de Tiberiades: Los relatos evangélicos de la resurrección aluden a Galilea y al mar de Tiberiades como lugares donde el Señor se habría de manifestar vivo y resucitado. Galilea había sido el microcosmos donde Jesús vivió, predicó, convivió con los apóstoles y

discípulos, hizo milagros, anunció el Reino. Galilea es símbolo de la vida y del afán de cada día, de la primera misión apostólica. Galilea será, tras la resurrección, el macrocosmos de la misión universal de los apóstoles. Galilea es ya el mundo entero, la historia y la humanidad enteras. Y Galilea, su mar grande -Genesaret, Tiberiades- es la imagen por excelencia de la Iglesia, sacramento de Jesucristo: *“Echad la red y encontraréis”*.

MES DE MAYO DEDICADO A MARIA



La Iglesia ha dedicado el mes de mayo a María, a la dulce Reina de nuestras vidas, es por eso que comenzando con una simple oración le regalamos nuestro corazón:

Oh María, oh dulcísima, oh dueña mía! Vengo a entregarte lo poco que poseo yo, pues sólo tuyo soy para que lo pongas en oblación ante el Trono de nuestro Señor. Te doy mi voluntad, para que no exista más y sea siempre la Voluntad del Padre Celestial.

Cada día del mes de mayo tiene que ser una flor para María. Por eso le regalaremos en cada jornada de su mes una meditación, una oración, una decena del Santo Rosario y una florecilla. De este modo iremos formando un ramo de flores para nuestra Reina del Cielo que nuestros ángeles custodios le llevarán en actitud de veneración.

Flor del 1 de mayo: Santa María

Fiesta de San José Obrero, su castísimo esposo.

Meditación: *“El nombre de la Virgen era María”* (Lucas 1,27). Según la tradición cristiana a la Santísima Virgen le impusieron ese nombre por especial designio de Dios, significando en arameo Señora, en hebreo Hermosa y en egipcio Amada de Dios.

Oración: ¡Oh hermosa Señora, me alegro en tu Hijo Resucitado ya que Dios te ha amado tanto para hacerte Hija del Padre, Esposa del Espíritu Santo y Madre de Su Hijo! Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Hacer un especial examen de conciencia por la noche, antes de ir a dormir.

Flor del 2 de mayo: Lirio Perfecto de Dios

Meditación: *“Hágase en mí según Tu Palabra”*. *“El que haga la Voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”* (Marcos 3,35). María cumplió como nadie la Voluntad de Dios. Esto vale más que todos los demás dones suyos, sean cualidades humanas o gracias espirituales. Del mismo modo, por cumplir la Voluntad del Padre, Jesús sufre Su Pasión y Muerte, alcanzándonos la Redención.

Oración: ¡Oh María, Preciosísima, Cáliz de Amor! Te ofrezco mi corazón para que lo guardes junto a tí, uniéndolo al de tu Hijo Dios, como entrega de amor. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Prontitud y alegría para el trabajo, empezando por levantarme sin pereza y agradeciendo a Dios por un nuevo día.

Flor del 3 de mayo: Madre de Dios

Fiesta de nuestra Señora del Valle.

Meditación: *“Por ser su Hijo Dios, María es Madre de Dios”* (Lucas 1,3-5). Dios nos amó tanto que no sólo nos entregó a Su Hijo, sino que nos dio a Su Madre. *“Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a Su Hijo nacido de Mujer...para que recibiésemos la adopción de Hijos de Dios”* (Gálatas 4,5). Este es el maravilloso final del Plan del Padre y el sublime oficio de María, hacernos hijos de Dios, uno en Dios.

Oración: ¡Oh María!, te agradecemos el regalo que me ha hecho mi Dios amado, ponerme en tus hermosas manos para hacerme santos. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Examinar mi devoción a la Virgen y cómo la practico.

Flor del 4 de mayo: Madre de Cristo

Meditación: “*De Ella nació Jesús, llamado el Cristo*” (Mateo 1,16). Jesús significa Salvador, y es el Cristo, es decir el Ungido, el Mesías enviado por Dios para la Salvación de su pueblo. Y su Madre, Madre de Cristo, del Ungido, ha sido asociada a su Empresa Redentora. Ella es Corredentora con su amor y su dolor. También Cristo nos llama a cada uno a participar en Su grandiosa Empresa de salvar a todos los hombres.

Oración: ¡Oh Madre de Dios, oh Madre del dolor! Como Corredentora que eres, imprime en mi corazón las Llagas del Señor, para participar de la Fiesta de la Salvación. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Examinar y renovar mi consagración a Cristo y a Su Sagrado Corazón.

Flor del 5 de mayo: Madre de la Divina Gracia

Fiesta de Nuestra Señora de la Gracia

Meditación: “*Mujer, ahí tienes a tu hijo, después dijo al discípulo, he ahí a tu Madre*” (Juan 19,26-27). Madre no sólo adoptiva, sino que nos da la Vida, nos da a Cristo, más exactamente nos da la Gracia santificante, la Vida sobrenatural, algo físico y real que consiste en la unión con Cristo.

Oración: ¡Oh Madre de la Divina Gracia, que me llevas a la Vida! Muéstrame como Manantial de Gracia el camino hacia la verdadera Patria. Tú, llena de Gracia, se la Salvación de mi pobre alma. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Poner los medios para estar en gracia de Dios.

Flor del 6 de mayo: Madre Inmaculada

Meditación: “*Alégrate, la llena de Gracia, el Señor está contigo*” (Lucas 1,28). Gracia plena, es María; siempre estuvo llena de Gracia, por lo que no tiene mancha de pecado. Nunca se halló privada de la Gracia sobrenatural y santificante de Dios, pues Ella sería el Vaso Puro que llevaría al mismo Dios. Así se presentó en Lourdes como la Inmaculada Concepción, título que por Dogma la misma Iglesia le había reconocido.

Oración: ¡Oh María, Gracia plena! Permíteme que me alegre contigo ya que el Señor te eligió y me regaló tu corazón, para que ponga el mío en él como ofrenda al Dios Eterno. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Cómo debo guardar la pureza de pensamientos y de obras.

Flor del 7 de mayo: Madre amable

Meditación: “*Cómo se me concede que venga a mí la Madre de Mi Señor*” (Lucas 1,43). María es diligente y amorosa, consuela, ayuda, fortalece, sirve...igual que su Hijo. “*Amaos los unos a los otros como Yo os he amado*”. A cada uno pedirá Dios cuenta de nuestros prójimos; nadie está tan aislado que pueda labrarse, abstrayéndose de toda otra alma, su propia salvación. Busquemos dar amor, consolando afligidos, visitando enfermos, corrigiendo con dulzura a los que se equivocan, siendo a semejanza de María con humildad y amor testimonios del Amor. “*Ora y labora*”.

Oración: ¡Oh tierno Corazón de María! Haz que demuestre a todos lo que es el Amor, lo que es el Señor en mí, para servir y siempre decirte sí. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Procurar ser amable con los demás.

Flor del 8 de mayo: Virgen prudentísima

Fiesta de Nuestra Señora de Luján

Meditación: “*Se turbó, preguntándose qué podría ser este saludo*” (Lucas 1,29). Prudentísima porque turbada calló, porque obedeció, porque creyó y supo entregarse como esclava de Dios. ¡Qué modelo para mi locuacidad, mi poca fe y mi orgullo! “*Las vírgenes prudentes llenaron sus lámparas de aceite*” (Mateo 25,4). María la llenó con fe. “*Feliz porque has creído*”. La llenó con amor. “*Mi Amado es mío y yo soy suya*” (Cantar de los cantares 2,16). La llenó de esperanza. “*Guardaba todas las Palabras de Jesús en su Corazón*” (Lucas 2,51).

Oración: ¡Oh Virgen de Luján!, que señalas el camino de mi peregrinar! Haz que la prudencia de tu Corazón la cultive también hoy, para que mi lámpara se avive con una ardiente llama de fe, el pabito de la esperanza y el aceite del Amor, como verdadero templo de Dios. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Reflexionar sobre si cumplo lo que Dios quiere de mí, si hago Su Voluntad, o la mía.

Flor del 9 de mayo: Madre del buen consejo

Fiesta de Nuestra Señora de los Milagros

Meditación: María me aconsejó en las bodas de Caná, “*Haced lo que Él os diga*” (Juan 2,5), y me lo vuelve a dictar. ¿Qué quiere Cristo de mí? ¿Lo puedo seguir cuando me dice “*deja todo y sígueme?*”.

“*Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?*” (Lucas 2,48). Cristo tenía que mostrarme ante todo más el amor a Dios que el de la familia. ¡Pero cuántas veces abandono a mi Madre por amores, caprichos, vanidades y miedos!

Oración: ¡Oh dulce consejera del alma, oh hermosa Esclava! Entrega a Dios mi alma para que se haga santa, que abra mis oídos y sea hijo solícito. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Ser un verdadero Cristo al aconsejar a mi hermano.

Flor del 10 de mayo: Virgen digna de alabanza

Meditación: “*Bendita tú entre las mujeres*” (Lucas 1,42). “*Mi alma engrandece al Señor*” (Lucas 1,46). Cuando cumplo la profecía de llamarla Bienaventurada, hablo de las maravillas que hizo en Ella el Todopoderoso. Uno mi voz a la suya, alabando perpetuamente al Señor. Imite a María agradecida, a María serena, a María llena de sacrificio, a María alegre, a María confiada, a María llena de Gracia y fortaleza para cumplir así mi misión en la tierra.

Oración: ¡Oh Madre!, que te hiciste la más pequeña, siendo realmente excelsa, enséñame a amarte, a alabarte y a agradarte del mismo modo en que tu lo hiciste con el Señor, para que también llegue a Él. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Ser pequeños y humildes como María nos pide, para crecer en la Gracia.

Flor del 11 de mayo: Virgen clemente

Meditación: María camino a Belén...fatigada y esperanzada, pues llevaba en sus entrañas al Dios que amaba; María en Belén...frío y pobreza para cobijar al Rey, pero Ella era Palacio de Pureza y Cristal para que se pudiera acurrucar. María junto a la Cruz..., *“estaba junto a la Cruz de Jesús Su Madre”* (Juan 19,25). ¡Cuánta soledad y miseria! Si, la miseria de todos los hombres de todos los siglos. También mis miserias...

María es Madre de pobreza y sacrificio, debo imitarla si quiero ser su verdadero hijo.

Oración: ¡Oh Virgen clemente, oh Madre de misericordia! Llévame a la santidad por el camino de la Verdad, y no tolere mis pecados, sino que enseñame a ser santo. Que sepa ver lo que no hago bien, teniendo la clemencia del Corazón de Tu Hijo para con mis hermanos, porque así como perdono seré perdonado. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Meditar sobre las propias miserias, para no volver a juzgar las miserias de los demás.

Flor del 12 de mayo: Madre del buen ejemplo

Meditación: *“Sigue fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida”* (Apocalipsis 2,10). María la más fiel... *“hágase en mí según Tu Palabra”*. Grande fue la fe de María, quien cumplió a la perfección la Santa Voluntad de Dios, ya que a Él todo entregó. En el Calvario a su Hijo dio y confiada con llagas en su Corazón esperó la Resurrección. ¿Soy realmente “fiele” a Dios y a Su Iglesia, cuando no cumplo mi deber, cuando no me comprometo con el Señor y tengo un tibio corazón lleno de vanidad y sin amor? ¿Soy ejemplo como María, o soy un alma sin vida que no cumple con lo que Dios dicta?. Pregúntate en este día: ¿he favorecido con mis obras y palabras al Señor, o al maligno? Siga a María con un corazón pequeño y recto.

Oración: ¡Oh Madre que me guiaste, que todo entregaste! Dígnate Madre a enseñarme y a llevarme siempre de tu mano, para que sea realmente cristiano, perteneciendo a Cristo, tu Hijo Amado. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Ser un Jesús y una María para los que me rodean, como testimonio de cristiandad.

Flor del 13 de mayo: El Inmaculado Corazón de María

Primera aparición de Nuestra Señora de Fátima

Meditación: “*El Poderoso ha hecho en mí grandes cosas*” (Lucas 1,49). Me anonadamo frente a la excelsa Madre de Dios, habiéndola recibido para mí del mismo Señor. Ella se sigue presentando como Madre amorosa, buscando a sus hijos perdidos, alejados, confundidos, para bañarlos en el río de la santidad, a la que Dios me llevará si la seguio. Cambie así mi pobre corazón por el Inmaculado Corazón de María para ser a su semejanza.

Oración: ¡Oh María que me regalaste en Cova de Iría tu Corazón Inmaculado! Enséñame los secretos que Él esconde, para que conociéndolos pueda imitarlo, y cabizbajo pida perdón por lo poco que me parezco a tí. Haz pequeños para que ver el Cielo. Amén.

Oración de los pastorcitos: (**entregada por el Arcángel San Miguel a los tres niños en Fátima**)

Oh Dios mío, yo creo, espero, adoro y os amo. Y os pido perdón por todos los que no creen, no esperan, no adoran y no os aman (se reza tres veces).

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente, y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Tabernáculos de la tierra, en expiación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con las que El mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, te pido por la conversión de todos los pecadores. Amén.

Decena del Santo Rosario (***Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria***).

Florequilla para este día: Renovar mi consagración al Inmaculado Corazón de María.

Flor del 14 de mayo: Trono de Sabiduría

Meditación: “*Quien me obedece no quedará avergonzado*” (Eclesiástico 24,22). María llevó nueve meses en su Seno a la Sabiduría misma. De allí que sea Su Trono, siempre la sirvió y obedeció sus Designios. Por eso Ella es mi mejor consejera, oiga y obedezca todo lo que me ha mostrado y enseñado.

Oración: ¡Oh Madre de Dios, oh Madre del Salvador, oh Madre de la Sabiduría! Haz que siempre obedezca la Voz de Dios, haciendo Su Santa Voluntad hoy. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Hagamos silencio interior y meditemos para discernir lo que realmente nos pide el Señor.

Flor del 15 de mayo: Causa de nuestra alegría

Meditación: *“Los justos se alegran, se regocijan y saltan de júbilo pensando en la Providencia y Bondad de Dios”* (Salmos 32,33). Cómo no estar feliz si agrado al Señor cumpliendo Su Voluntad y viendo todo lo que Él me da. Sea hijo digno pues el Señor es mi amigo. Todo me da, y si camino junto a Él, todo compartiré: Su Amor, Su Dolor y Su Crucifixión, pero feliz sabiéndome heredero del Reino de Dios.

Oración: Madre de la alegría, sé mi guía y hazme llevar una vida realmente digna. Haz que esta vasija rebose de amor, fe y esperanza, pues el Señor me acompaña. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Valorar todo lo que Dios me da, porque nada es mérito mío, todo lo bueno viene del Señor.

Flor del 16 de mayo: María peregrina

Meditación: María inició su camino desde Nazaret a Jerusalén, visitó Ein Karem, viajó a Belén y huyó a Egipto siguiendo con sus pasos un camino escarpado, un camino difícil pero siempre cumpliendo la misión que el Padre le había encomendado. Hoy María sigue caminando: Lourdes, Fátima, San Nicolás, Medjugorje, Corea y tantos otros sitios Santos. Va de casa en casa llamando a las almas. Camina con Ella y tengasla como maestra; Ella no se fatiga, camina de prisa y mendiga una caricia de amor a cada corazón que se aferra al mundo, habiendo olvidado lo dicho por Su Hijo Santo... *“estad en el mundo sin ser del mundo”*. Vive librado de esta tierra que no es la verdadera, pon tus ojos en el Cielo para que un día sea tuyo.

Oración: ¡Oh María peregrina, oh María Purísima! Haz que te imite llevando la luz de Dios a cada corazón, y siendo como tu, testimonio de evangelización. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florezilla para este día: Caminar es evangelizar: lleva nuestra fe cristiana a alguien cercano al que nunca distes testimonio del amor por Cristo y Su Madre.

Flor del 17 de mayo: Modelo de entrega a Dios

Meditación: *“He aquí la Esclava del Señor”* (Lucas 1,38). *“Después de esto salió y vio un publicano...y le dijo: sígueme, él, dejándolo todo se levantó y lo siguió”* (Lucas 5,27). Todos somos sus discípulos, ¿pero realmente lo soy yo? ¿Dejo todo y lo seguio? ¿O hipócritamente quiero llamarme cristiano de acuerdo a mis comodidades y conveniencias, siguiendo con las pompas y obras de este mundo, y no con un corazón verdadero y único? No se puede servir a dos señores, soy legítimo apóstol y no falso profeta que repeto con la boca la Santa Palabra y hago con las obras lo que a mi me apetece y no el Querer de Dios.

Oración: ¡Oh María la elegida, la prometida de Dios! Pon en mi corazón el ser servidor de Dios como lo fuiste tu, con humildad y dejando todo acá para caminar hacia la Verdad. Amén.

Decena del Santo Rosario (**Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria**).

Florezilla para este día: Ayuno de algo que sea muy personal y apetecible, ofreciendo a Dios esta pequeña mortificación.

Flor del 18 de mayo: María, para Dios toda la gloria

Meditación: Cuando Jesús comenzó su predicación la gente lo aclamó Profeta, Varón de Dios y aún lo quisieron hacer rey. María se conservaba oculta, en su soledad Ella no atraía sobre sí la fama ni la gloria como Madre de tal Hijo. Así debo ser yo, sólo dispuesto a procurarle Gloria a Dios, porque todo lo bueno, aunque provenga a través mío, viene de Dios. Por ello no son mis victorias, sino sólo victorias del Señor. Da Gloria a Dios con tu trabajos y obras, permanece ignorado frente a los hombres. Recuerda *“...vanidad de vanidades, todo es vanidad”* (Eclesiastés 1,2-3). Estar presente como María en el Calvario, donde no hay palmas ni laureles, sino injurias y vilipendios para compartirlos con Jesús.

Oración: ¡Oh María Madre de la modestia! Haz que mi alma no permanezca ciega por mis vanidades y miserias, que rinda sólo alabanza al Buen Dios que todo lo alcanza y que sea a su Semejanza. Amén.

Decena del Santo Rosario (**Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria**).

Florequilla para este día: Meditar sobre mi tendencia a hacer obras buenas buscando el reconocimiento y halago de los demás, en lugar de sólo pretender ser contemplado por los Ojos de Dios.

Flor del 19 de mayo: Estrella de la mañana

Meditación: María, como el lucero del alba, me anuncia el Nacimiento de Jesús, Sol de Justicia. Ella, la puerta del Cielo, me sube peldaño a peldaño hacia su Hijo Amado, pidiéndome con amor que tenga humildad de corazón, viviendo las virtudes que en Ella destellan, como verdadero discípulo y digno hijo. Sea sincero y de corazón recto para subir de su mano al Cielo.

Oración: ¡Estrella de la mañana, mi soberana!, marca mi camino que es el mismo Cristo, para que no caiga en ningún desvío y esté siempre contigo. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Dar testimonio a alguien cercano sobre las virtudes de María, y su importancia como el más fácil y corto camino a Cristo. Recomendar también la lectura del libro de San Luis Grignon de Montfort: *“Tratado sobre la verdadera devoción a María”*.

Flor del 20 de mayo: María Corredentora

Meditación: Llegaron los días del Calvario para el Hijo, el Cristo...y también para la Madre. Cristo se entrega, María se entrega y entrega al Cordero de Dios en oblación de amor. ¡Qué dolor! La Madre sigue el rastro de la Santa Sangre en la calle de la amargura, el Gólgota. Busca en su Dulce Jesús la preciosa mirada del Niño que alguna vez acunaba. El Cristo, su Cristo es una sola Llag...y la miraba...su Corazón traspasado, también Sangre derramaba al ver la tragedia Sagrada, veía los Clavos como taladraban aquellas Manos que un día la acariciaban...y aquellos Pies que tanto caminaron sanando y santificando la tierra seca fruto del pecado. Ella que escuchó Sus primeras Palabras también las últimas escuchaba...y Su última mirada...a Su Madre amada sólo Amor confesaba...Su último latido, el de su Niño que había perdido. El Padre le pidió lo que Abraham ofreció, pero Ello tomó ese cáliz y lo bebió hasta el final. Perdón María porque sola te dejo, porque no quiero mi pequeño calvario, perdón por preferir sólo vivir para mí, lleno de egoísmos y de vacíos, perdón por decir que mi cruz es pesada, si tú por mí has sido también clavada...clavada espiritualmente la Madre, clavado en Su Cruz el Hijo, y todos esos Clavos debieron ser míos.

Oración: ¡Oh María Dolorosa, Oh Madre Corredentora! Hazme un alma piadosa que esté junto a tí en el Calvario y permíteme participar del dolor

de la Cruz para ser como tú, para asemejarme al Rey, y así poderlo ver. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florezilla para este día: Meditar sobre mi destino de corredención junto a la Madre, que me enseña el camino de la Cruz y me invita a recorrerlo junto a Su Hijo, Jesús, como Ella lo hizo.

Flor del 21 de mayo: María en la Resurrección

Meditación: María en la soledad, María en el dolor esperaba en la Resurrección la promesa del Señor. Ella era dueña de toda fortaleza, con su Corazón enllagado esperaba el cumplimiento de lo por su Hijo anunciado. No tenía una fe débil, como la de los apóstoles, Ella creía que su Hijo resucitaría. En el dolor, la esperanza...en el dolor, la fe...en el dolor, sólo buscarlo a Él. Oh alma mía, si alguna vez te agobia el peso de la cruz, confía en las delicias de la Divina Bondad, que Ella te consolará, te abrazará, te hará esperar segura de que Dios jamás te abandonará y te la hará más llevadera, anticipando los regalos eternos que se te reservan en el Paraíso.

Oración: ¡María fortaleza de toda agonía, María esperanza mía!, fortaléceme en la fe y en la esperanza también, seguro de que al Rey me harás ver. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florezilla para este día: Meditar y hallar el dolor y el temor de este día, y entregarlo a María confiado en que será Ella la que intercederá ante su Hijo para que Él se haga cargo de mi vida.

Flor del 22 de mayo: María esperando el Espíritu Santo

Meditación: Reunida en Jerusalén, María aguardaba junto a los apóstoles la venida del Espíritu Santo, y lo hacía orando. Ella, que tenía en sí la plenitud de todos los Dones, se refugió en el apostolado, en piadoso retiro para unir su oración a la de los apóstoles. “*A cada cual ha dado Dios cargo de su prójimo*” dice el apóstol. La oración y el amor me señalan a Dios como signo de vida interior y santificación, darse por los demás y orar, por los vivos y muertos, por los justos y pecadores, por los conocidos y los que nunca he visto, por los que te quieren bien y te quieren mal. ¡Ora y a Dios escucharás!

Oración: ¡Oh María, la que en Dios siempre confía, oh María, Reina mía!, alcánzame el don de la piedad y enséñame a todo dar, para así con Dios hablar. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florezilla para este día: Borrar el propio ego, vaciarse interiormente y preparar mi alma para que sea un refugio en el que pueda anidar el Espíritu Santo.

Flor del 23 de mayo: María, la alegría del Pentecostés

Meditación: El gran día del Pentecostés llegó y el Espíritu Divino descendió cubriendo a todos con el Fuego del Amor y la Purificación, de Dones los llenó y María llena de alegría vio a los discípulos de su Divino Hijo así bendecidos. Espiritual alegría debe tener toda alma, cuando vea descender Gracias del Cielo sobre sus hermanos, anticipando para Gloria de Dios y bien de la Iglesia, la gran Fiesta.

Oración: ¡Oh Virgen Santa!, Madre de alabanza, que descienda sobre mí y todos mis prójimos, tus hijos, el Espíritu Divino, para que seamos guiados por El y veamos al Rey Amén.

Repetir tres veces: Ven Espíritu Santo, ven, por medio de la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, Tu Amadísima Esposa, ven.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florezilla para este día: Invocar a través del Inmaculado Corazón de María, Esposa del Espíritu Divino, la venida del Santo Espíritu sobre nosotros.

Flor del 24 de mayo: María Auxiliadora de los Cristianos

Fiesta de María Auxiliadora

Meditación: *“Todos estaban unidos, insistiendo en la oración, con María la Madre de Jesús”* (Hechos 1,14). María siempre ha estado presente en todas las persecuciones de la Iglesia, por su ayuda en Lepanto protegió milagrosamente a toda la cristiandad, incluyéndola San Pío X en las Letanías. También es el auxilio de la Iglesia del silencio, ya que todo cristiano fiel *“padecerá persecución”* (Segunda carta a Timoteo 3,12), **pero** *“de los perseguidos por causa de la Justicia es el Reino de los Cielos”* (Mateo 5,10). ¿Defiendo a Cristo y su Doctrina con la voz, con el corazón y con mi labor, o sólo tengo un corazón tibio y poco digno? Sea soldado valiente, enamorado de Jesús y María, quien como Capitana me defenderá con la Espada de la Justicia y el Manto de la Verdad. Y a través de Ella el Espíritu con sus Alas me cubrirá y nada me pasará.

Oración: ¡Oh María auxilio de los cristianos!, cúbreme con tu Manto de toda amenaza física y espiritual, para así poder luchar por la Patria Celestial. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Auxiliar a un hermano cercano que esté en dificultad física o espiritual, dando testimonio mediante esta obra de misericordia de la fe en Cristo a través de su Madre.

Flor del 25 de mayo: María, refugio de los pecadores

Meditación: Yo pecador, yo que me olvido de Dios, yo que no llevo su Voz y no doy amor, ¿por qué reclamo obtendré los favores del Señor? Le puedo responder que por los de la Madre del Juez, ya que la Santa Palabra me señala “*si alguno peca, tenemos un intercesor, ante el Padre: Jesucristo*” (Primera carta de Juan 2,1), y Él nos dejó su Madre Santa como Abogada para defender a sus hijos del enemigo y evitar el martirio eterno de no ver el Cielo. Toda alma esforzada que busca este Santo Refugio será protegida y enriquecida conservando la verdadera Vida.

Oración: María refugio de los pecadores, Madre de los confesores, llena de misericordia, escóndeme en tu Corazón para que sólo sea fiel a tí y al Señor. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Realizar una buena confesión con el firme propósito de llegar a la pureza y humildad de María, para fortalecerme en Ella y no volver a caer.

Flor del 26 de mayo: María, salud de los enfermos

Meditación: María ama, María consuela y cubre con su Manto de amor, otorgando la curación del alma y del cuerpo a sus hijos enfermos. Intercede ante el Señor para mi sanación. Cuando no se cura mi cuerpo, es porque no me conviene, pero María me ayuda y conforta aliviando el dolor y sanándome el alma con sus bellas lágrimas.

Oración: María salud de los enfermos, no sólo del cuerpo, sino de todos los que no tenemos un corazón bueno. Madre de todos los dolores, de los más atroces, sáname en cuerpo y alma para que preste a Dios alabanza. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Orar a María por la salud de un enfermo, pidiendo su poderosa intercesión para su sanación física y espiritual.

Flor del 27 de mayo: María Rosa Mística

Meditación: ¡Cómo puedo dejar de admirar la perfección de la Rosa que el Señor me dio! De pequeña un capullo tierno bajado del Cielo que guardaba silencio y era la alegría de los que con ella vivían. Al Templo la entregaron no sabiendo que ella era un Templo Sagrado. Llena de pureza crecía, y aquella Virgen Bendita a Dios le consagraba su vida, sin advertir que el Señor su alma inmaculada miraba, haciéndola su Esposa amada. La Rosa más hermosa se abría y en su corona escondido estaría el Mesías. Nueve meses los perfumes de aquella Flor abrigan al Redentor, para darle permanentemente su amor como eterna oblación. Aquella pequeña Rosa excelsa me guía como Rosa Mística, pues es María Madre de la Iglesia.

Oración: ¡Oh María Rosa Mística, preciosísima! Muéstrame la pureza de corazón para agradar a Dios como lo hiciste tú, y hazme templos perfectos del Espíritu Santo para que seas por El guiado. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Colocar en cada hogar un pequeño altar consagrado a María, como regalo a Su Hijo que busca que la amemos como Él la ama.

Flor del 28 de mayo: María, Reina de los apóstoles

Meditación: “*Pondré enemistad entre ti (satanás) y la Mujer (María), entre tu linaje y el suyo; y Ella te aplastará la cabeza*” (Génesis 13,15). El apostolado ha de hacerse en lucha contra el diablo y los suyos, lo que origina persecuciones a toda la Iglesia, tanto en su cuerpo como en cada familia o individualmente. Soy el apóstol que San Luis de Montfort señaló para este tiempo, que sólo dispone el Eterno. Sin embargo, la Reina y Capitana del pueblo de Dios dará la victoria a sus seguidores leales que la obedezcan y perseveren en el combate.

Oración: ¡Oh María Reina de los apóstoles! Tú que has enseñado, protegido y alentado a los apóstoles de todos los siglos, haz que sea soldado leal y valiente de tu ejército, siendo apóstol de tu Divino Hijo y propagando los mensajes del Reino, para que todos lleguemos al Cielo, con el Triunfo de tu Corazón Inmaculado y la vuelta de Cristo Resucitado. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florequilla para este día: Quiero comprometerme a ser un fiel soldado de María, Capitana del ejército de Jesús. Colocar los deseos de Dios por encima

de las necesidades propias, con María como puente seguro y firme frente a las preocupaciones de cada día.

Flor del 29 de mayo: María, Reina del Santísimo Rosario

Meditación: *“Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo”* (Lucas 1,28). El Arcángel San Gabriel fue quien comenzó el Rosario, pero el Espíritu Santo nos ha manifestado a través de los místicos que todo lo que proviene de la boca de los enviados celestiales (ángeles, santos y la misma Virgen) viene de la Voz de Dios, de tal modo que el mismo Dios fue quien lo inició. A María, la Reina de mi corazón, la Reina de las rosas, presentale como regalo un ramo de Avemarías. La oración a María, Medianera e Intercesora, va dirigida por su medio a Dios; le pido *“ruega por nosotros pecadores”* para que su oración se una a la mía y le de valor. Ella siempre responde *“ruego por vosotros pecadores”*, ya que la oración es el diálogo sublime de la pobre criatura con su Señor. Mi oración, en manos de María, es presentada ante el Trono de Dios como un delicado perfume, entregado por la criatura más perfecta que existió, ¿y qué no puede obtener ése Purísimo Corazón del Corazón del Amor...?

Oración: ¡Oh María, Reina del Santo Rosario! Enséñame a rezar de corazón como lo hiciste tu, y a prestar eterna alabanza a nuestro Señor. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Florencia para este día: Rezar un Rosario pidiendo se derrame sobre mí el Espíritu Santo, y por las intenciones de la Virgen.

Flor del 30 de mayo: María Reina de la Paz

Meditación: *“Reina de la Paz, da al mundo la Paz en verdad, en la Justicia y en la Caridad de Cristo”* (Pío XII, 1942, Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María). *“Ella dio a Luz al Príncipe de la Paz”* (Isaías 9,5). La Paz, bendición del Salvador, no es la del mundo, pues el seguirle es persecución (conforme a Mateo 10,34-39). Es la Paz del corazón que quita la angustia y el temor, es fruto del Espíritu de Dios que habita en mi corazón y me anticipa la alegría de la esperanza de quien a Dios da su alma (conforme a Juan 14,26-28). En Fátima, María prometió que *“al final mi Corazón Inmaculado triunfará y vendrá un tiempo de Paz”*. Todo está cercano, pero Dios está esperando al hombre, para que vuelva a Su lado, para que haga la paz con El. Sometiéndose a su Santa Voluntad, haciendo penitencia por los pecados de ésta pobre tierra que está desierta, y oración para reparar y volver todos al Padre Celestial. Confiese mis pecados para tener un corazón sano y ofrezca la Santa Comunión por la conversión.

Oración: ¡Oh María, Reina de la Paz! Enséñame a orar y reparar a través de tu Inmaculado Corazón, para así alcanzar la Redención, trayendo a la tierra el Reino de Dios. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Floreilla para este día: Ayuno en reparación de los pecados y las ofensas al Santísimo Sacramento del Altar.

Flor del 31 de mayo: María Reina del Cielo

Fiesta de la Visitación de la Virgen

Meditación: “Apareció en el cielo una gran señal: una Mujer vestida de Sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Apocalipsis 12,1). Ha sido coronada Reina del Cielo la Madre del Señor de cielos y tierras. Esposa de Dios y Madre del Redentor, quien aquí en la tierra le demostró obediencia y siempre su consejo contempló, ¿cómo no podré yo no ser su esclavo y servirle junto a ángeles y santos? En la Iglesia todos están llamados a la santidad, pues ésta es la Voluntad de Dios: tu santificación (conforme Primera Tesalonicenses 4,3 y Efesios 1,4). María se entregó a esta Voluntad Divina y será verdaderamente Madre y Reina nuestra si busco responder a su llamado de santidad. No la haga llorar más por los pecados que en el mundo hay, sino que entregue mi voluntad para sólo por Ella trabajar.

Oración: ¡Oh María, Reina del Cielo y de mi corazón! Hazme esclavo de tu amor para hacer la Santa Voluntad y llegar a la Patria Celestial. Que tenga la humildad de la violeta, y este vestido como ella, de penitencia. Amén.

Decena del Santo Rosario (*Padrenuestro, diez Avemarías y Gloria*).

Floreilla para este día: Recitar el Regina Coeli (Reina del Cielo):

Reina del cielo, alégrate, aleluya, porque El que mereciste engendrar, aleluya, resucitó como lo había dicho, aleluya.

Ruega por nosotros a Dios, aleluya.

Regocíjate y alégrate, Virgen María, aleluya, porque verdaderamente resucitó el Señor, aleluya.

JUNIO, MES DEL SAGRADO CORAZÓN NDE JESÚS



Por la señal... Señor mío Jesucristo.

MES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

“Mirarán al que traspasaron” (Jn 19, 37). Con San Juan, vemos en el Costado abierto del Crucificado el signo de un amor que, en la donación total de sí mismo, vuelve a crear al hombre según Dios. Contemplando el Corazón de Cristo, símbolo privilegiado de este amor, somos consolidados en nuestra vocación

ACTO DE OBLACIÓN EN EL MES DE JUNIO

Padre, glorifica a tu Hijo elevado en la cruz, para que tu Hijo te glorifique. En obediencia de amor todo se cumplió; ahora, elevado sobre la tierra, haz que se convierta en el corazón del mundo y la gloria de la creación. Bautiza nuestra humanidad en el agua y en la sangre que manaron de su Costado traspasado; hierre con tu amor nuestro corazón para que también en nosotros se cumpla el misterio de la transfixión. Acepta la ofrenda de nosotros mismos y consúmenos en el servicio a los hermanos; no se detenga el torrente de amor brotado del Corazón de tu Hijo, y todas las gentes beban con alegría en la fuente de la salvación. Amén

DEPRECACIONES

¡Oh preciosa Herida, abierta en el Sagrado Corazón para dar paso a las llamas de su inmenso amor! Haz que el incendio de la caridad purifique mi corazón de la inmundicia del pecado. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

¡Oh Corona de espinas que atormentaste al Corazón Sagrado con las puntas crueles de mis pecados! Alcánzame un santo y sincero remordimiento de mis culpas. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

¡Oh Cruz plantada en el Corazón de Cristo, árbol frondoso alimentado por la sangre divina, signo de tu ardiente deseo de ser crucificado! Concédeme una entera resignación a los designios de la Providencia. *Padrenuestro, Avemaría y Gloria.*

ORACIÓN PREPARATORIA:

Ofrezco mi vida, para que se cumpla el proyecto del Padre: hacer de Cristo el corazón del mundo. Dirijo mi mirada a Tí, Jesús crucificado del costado abierto, que te has entregado a nosotros en el último gesto amoroso de darnos tu Corazón. Cargado con el pecado del mundo, rechazado por la tierra y abandonado por el cielo, has sido traspasado hasta la muerte. Ahora, que vives en la gloria del Padre, tu Llagas permanece abierta para proclamar el amor sin fin de Dios, para difundir tu Pentecostés de Gracia. Tengo la alegría de inspirarse en el misterio de tu transfixión: aquí nació y encontró gracia. Y ha sido consagrada para un sacerdocio santo. En comunión con la Iglesia, te glorifica y te bendice y proclama en el mundo tu evangelio de misericordia. Concédete tu perdón, sostén su fe, acoge su ofrenda cotidiana y renuévala en tu amor, para que pueda trabajar en el advenimiento de tu Reino en los corazones y en la sociedad.

Dios mío, me postro ante tu soberana presencia; yo te adoro en unión de tu Santísimo Hijo y deseo unir mi corazón al suyo, para ofreceros una oración pura y agradable a tus divinos ojos. Y Tí, Virgen Santísima, Ángel de mi guarda y Santos de mi devoción, interceded por mí, a fin de que pueda meditar las excelencias del amor de Cristo. Amén.

MUERTE DE JESÚS. *Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: “Tengo sed”. Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “Está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.*

LA LANZADA. *Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado –porque era un día grande el de aquel sábado– los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que vio, ha dado testimonio –y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad– a fin de que vosotros también creáis. Porque esto*

sucedio para que se cumpliera la Escritura: “Ningún hueso le quebrantaréis”. Y también otra Escritura dice: “Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron”. (Juan 19, 28-37)

ORACIÓN FINAL

Dios Padre nuestro, concédeme a mí tu fiel, revestirme de las virtudes y los sentimientos del Corazón de Cristo tu Hijo, para que transformado a su imagen. Me haga partícipe de la redención eterna y anuncie al mundo la obra de tu Amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

JULIO, MES DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



OFRECIMIENTO AL PADRE DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE

Te ofrezco, ¡Padre eterno!, la preciosísima sangre de Jesús derramada por mí y mis prójimos, con tanto amor y dolor, de todas sus llagas; y por sus méritos y virtud suplico a tu Divina Majestad, Te dignes concederme tu santa Bendición, para que en virtud de ella pueda ser defendido de mis enemigos, y libertado de todo mal, diciendo: Que la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre mí y mis prójimos permanezca siempre. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria

CONSAGRACION A LA SANGRE PRECIOSA DE JESUCRISTO

Consciente de mi nada y de tu sublimidad, misericordioso Salvador, me postro a tus Pies y te agradezco por las innumerables pruebas de tu Gracia que Te has dignado derramar en tan ingrata creatura. En especial Te doy gracias por haberme liberado por Tu preciosa Sangre del poder destructivo de Satanás.

En presencia de mi querida Madre María Santísima, mi Ángel Guardián, mi Santo Patrono y de todas las Huestes Celestiales, me consagro voluntariamente y de todo corazón, ¡oh querido Jesús!, a tu preciosa Sangre con la que redimiste al mundo del pecado, de la muerte y del infierno.

Te prometo, con la ayuda de tu Gracia y con todas mis fuerzas, suscitar y promover la devoción a tu preciosa Sangre, que es el precio de mi redención, para que tu adorable Sangre sea honrada y glorificada por mí y mis prójimos.

De esta forma quiero reparar mi deslealtad a tu preciosa Sangre de amor y ofrecerte satisfacción por las muchas profanaciones que yo y mis hermanos cometemos contra el inestimable precio de nuestra salvación.

Que mis propios pecados, mi frialdad y todos los actos irrespetuosos que haya cometido en el pasado contra Tí, oh Sangre santa y preciosa, queden borrados.

Mira, oh Querido Jesús, Te ofrezco el amor, el honor y la adoración que tu Santísima Madre, tus fieles discípulos y todos los Santos han ofrecido a Tu preciosa Sangre.

Te pido olvidar mi anterior falta de fe y frialdad, así como que perdones a todos los que Te han ofendido. Báñame, ¡oh Divino Salvador!, y a todos mis prójimos, con tu preciosa Sangre, para que pueda, ¡oh Amor Crucificado!, amarte de ahora en adelante con todo el corazón y que honre dignamente el precio de mi salvación. Amén

Bajo Tu Amparo me acojo, ¡oh Santa Madre de Dios! No desprecies mis súplicas que te dirijo en mis necesidades; antes bien, líbrame de todos los peligros, ¡oh Virgen Gloriosa y Bendita! Amén

ORACION AL SACRIFICIO DEL DERRAMAMIENTO DE SANGRE DE JESUS

Estas son las meditaciones:

1. El sacrificio del derramamiento de mi Sangre; bajo los azotes y las espinas perpetrado por mis perseguidores. *Ave María...*

2. El sacrificio del derramamiento de mi Sangre; al ser clavado en la cruz. *Ave María...*

3. El sacrificio del derramamiento de mi Sangre; al ser atravesado mi Costado por la lanza. *Ave María...*

4. El sacrificio del derramamiento de mi Sangre; en cada santa misa. *Ave María...*

5. El sacrificio del derramamiento de mi Sangre; al permanecer mi Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en los sagrarios del mundo. *Ave María...*

Las fuentes del gran abismo se han derramado con abundancia de las entrañas de Jesús y las puertas del cielo se han abierto.

Apresúrate alma pecadora y lávate siete veces en este Jordán de sangre.

Oración: ¡Oh Jesús! Salvador adorable que te has dignado derramar misericordiosamente tu Sangre en la cruz para rescatarme de mis pecados, dignate conceder un perdón que no merezco sin acordarme sino de tu infinita misericordia y de tu tierno amor por mi alma.

Derrama sobre mí y mis prójimos la abundancia de gracias, a fin de que lleguemos al cielo para gozar de Tu gloria. Durante toda la eternidad. Tú que vives y reinas con Dios el Padre, y el Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos, amen.

MES DE AGOSTO DEDICADO AL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA



Acto de contrición breve. -Dios mío, me arrepiento sinceramente con todo mi corazón de mis pecados y los odio y detesto por ser un ultraje a Tu

Divina Majestad y causa de la muerte de Tu Divino Hijo y de mi ruina espiritual. No quiero cometerlos más en adelante y estoy dispuesto a evitar las ocasiones. Señor, misericordia, perdóname.

Virgen inmaculada que, concebida sin pecado, enderezaste hacia Dios todos los movimientos de tu Purísimo Corazón, siempre dócil a su divino querer; alcánzame que, aborreciendo de todo corazón la culpa, aprenda de Tí a vivir resignado en la voluntad de Dios. *Ave María...*

Admiro, oh María, aquella profunda humildad con que se conturbó tu Bendito Corazón, al anunciarte el Arcángel San Gabriel, que habías sido escogida por Madre del Hijo del Altísimo, haciendo protestas de que eras su humilísima esclava; y, confundido a la vista de mi soberbia, Te pido la gracia de un corazón contrito y humillado, para que, conociendo mi miseria, pueda llegar a conseguir aquella gloria prometida a los verdaderos humildes de corazón. *Ave María...*

Virgen Bendita, que en Tu Corazón dulcísimo conservabas el precioso tesoro de las palabras de Tu Hijo Jesús, y meditando los sublimes misterios no sabías vivir sino para Dios, ¡cuánto me confunde la frialdad de mi corazón! ¡Ah! Amada Madre mía, alcánzame la gracia de que, meditando constantemente la ley santa de Dios, procure imitarte en el fervoroso ejercicio de las cristianas virtudes. *Ave María...*

¡Oh gloriosa Reina de los Mártires!, cuyo Corazón sagrado, durante la pasión del Hijo, fue acerbamente traspasado por aquella espada que había profetizado Simeón, alcanza a mi corazón una verdadera fortaleza y una santa paciencia para soportar las tribulaciones y las adversidades de esta vida y para que, crucificando mi carne con sus concupiscencias, me muestre verdadero hijo tuyo en el seguimiento de la mortificación de la cruz. *Ave María...*

¡Oh mística Rosa, María!, cuyo amabilísimo Corazón, ardiendo en las llamas de la más viva caridad, me aceptó por hijo al pie de la Cruz, llegando a ser de esta manera mi tiernísima Madre, ¡ah!, haz que sienta la dulzura de tu Corazón maternal y la fuerza de tu poder ante Jesús, en todos los peligros de mi vida y, particularmente, en la hora terrible de mi muerte, y que mi corazón, unido al tuyo, ame siempre a Jesús, ahora y por los siglos de los siglos. Así sea. *Ave María...*

Purísima Madre mía, quiero consagrarte mi corazón, mi voluntad, mi vida entera. Llévame al Corazón de tu Divino Hijo Jesús, para que El habite en mí. Quiero ser totalmente tuyo Madre mía y a partir de hoy, servirte fielmente en lo que me mandes. Sé dulce compañía en mi vida,

no permitas que jamás me separe de Tí y en la hora de la muerte ven a buscarme para gozar de la eternidad en Tu compañía. Bendita y Alabada seas por siempre Madre Mía. Amén.

MES DE SEPTIEMBRE DEDICADO A LOS DOLORES DE MARIA



Primer Dolor: La profecía de Simeón en la presentación del Niño Jesús.

¡Oh, Virgen María!, por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma, por los sufrimientos de Jesús, y ya en cierto modo te manifestó que tu participación en mi redención sería a base de dolor; te acompañó en este dolor... Y, por los méritos del mismo, haz que sea dignos hijo tuyo y sepa imitar tus virtudes.
Ave maría...

Segundo Dolor: La huida a Egipto con Jesús y José.

¡Oh, Virgen María!, por el dolor que sentiste cuando tuviste que huir precipitadamente tan lejos, pasando grandes penalidades, sobre todo al ser tu Hijo tan pequeño; al poco de nacer, ya era perseguido de muerte el que precisamente había venido a traerme vida eterna; te acompañó en este dolor. . . Y, por los méritos del mismo, haz que sepa huir siempre de las tentaciones del demonio. *Ave maría...*

Tercer Dolor: La pérdida de Jesús.

¡Oh, Virgen María!, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada; pensarías

qué le habría podido ocurrir en una edad en que todavía dependía de tu cuidado y de San José; te acompañe en este dolor. . . Y, por los méritos del mismo, haz que los jóvenes no se pierdan por malos caminos. *Ave maría...*

Cuarto Dolor: El encuentro de Jesús con la cruz a cuestas camino del calvario.

¡Oh, Virgen María!, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver a tu Hijo cargado con la cruz, como cargado con mis culpas, llevando el instrumento de su propio suplicio de muerte; Él, que era creador de la vida, aceptó por mí sufrir este desprecio tan grande de ser condenado a muerte y precisamente muerte de cruz, después de haber sido azotado como si fuera un malhechor y, siendo verdadero Rey de reyes, coronado de espinas; ni la mejor corona del mundo hubiera sido suficiente para honrarle y ceñírsela en su frente; en cambio, le dieron lo peor del mundo clavándole las espinas en la frente y, aunque le ocasionarían un gran dolor físico, aún mayor sería el dolor espiritual por ser una burla y una humillación tan grande; sufrió y se humilló hasta lo indecible, para levantarme a mí del pecado; te acompañe en este dolor . . . Y, por los méritos del mismo, haz que sea digno vasallo de tan gran Rey y sepa ser humilde como Él lo fue. *Ave maría...*

Quinto Dolor: La crucifixión y la agonía de Jesús.

¡Oh, Virgen María!, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz; para darme vida a mí, llevó su pasión hasta la muerte, y éste era el momento cumbre de su pasión. Tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te acompañe en este dolor. Y, por los méritos del mismo, no permitas que jamás muera por el pecado y haz que pueda recibir los frutos de la redención. *Ave María...*

Sexto Dolor: La lanzada y el recibir en brazos a Jesús ya muerto

¡Oh, Virgen María!, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Tí como Madre, sino también a mí por quien dio la vida; y Tú, que habías tenido en tus

brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad de muchos hombres y también víctima de mis pecados; te acompaño en este dolor... Y, por los méritos del mismo, haz que sepa amar a Jesús como Él me amó. *Ave maría...*

Séptimo Dolor: El entierro de Jesús y la soledad de María

¡Oh, Virgen María!, por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo; El, que era creador, dueño y señor de todo el universo, era enterrado en tierra; llevó su humillación hasta el último momento; y aunque Tú supieras que al tercer día resucitaría, el trance de la muerte era real; te quitaron a Jesús por la muerte más injusta que se haya podido dar en todo el mundo en todos los siglos; siendo la suprema inocencia y la bondad infinita, fue torturado y muerto con la muerte más ignominiosa; tan caro pagó mi rescate por mis pecados; y Tú, Madre mía adoptiva le acompañaste en todos sus sufrimientos: y ahora te quedaste sola, llena de aflicción; te acompaño en este dolor... Y, por los méritos del mismo, concédeme a la gracia particular que te pido... *Ave María...*

MES DE OCTUBRE EL SANTO ROSARIO (Ver página 181)

MES DE NOVIEMBRE DEDICADO A LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO



Se devoto de las almas del Purgatorio. Si no ruegas por ellas, Dios permitirá que los demás se olviden después de tí.

Reza por lo menos, tres Padrenuestros por las siguientes intenciones:

1. Por el alma más abandonada del Purgatorio.
2. Por el alma que más padece en el Purgatorio.
3. Por el alma que más tiempo ha de estar en el Purgatorio.

Reza ahora alguna de las oraciones que siguen:

Por los padres

Oh Dios, que me mandasteis honrar a mi padre y a mi madre, sed clemente y misericordioso con sus almas; perdonadles sus pecados y haced que un día pueda verlos en el gozo de la luz eterna. Amén.

Por los parientes y amigos

Oh Dios que concedéis el perdón de los pecados y queréis la salvación de los hombres, imploro tu Clemencia en favor de todos mis hermanos, parientes y bienhechores que partieron de este mundo, para que, mediante la intercesión de la bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, hagan que lleguen a participar de la bienaventuranza eterna; por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Por un difunto

Haz, oh Dios omnipotente, que el alma de vuestro siervo (o sierva) N. que ha pasado de este siglo al otro, purificada con estos sacrificios y libre de pecados, consiga el perdón y el descanso eterno. Amén.

Por todos los difuntos

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que, por las humildes súplicas de la Iglesia, alcancen el perdón que siempre desearon; por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Por todas las almas del purgatorio

Padre misericordioso, en unión con la Iglesia Triunfante en el cielo, te suplico tengas piedad de las almas del Purgatorio. Recuerda tu eterno Amor por ellas y muéstrales los infinitos méritos de tu amado Hijo. Dígnate librarles de penas y dolores para que pronto gocen de paz y felicidad. Dios, Padre celestial, te doy gracias por el don de la perseverancia que has concedido a las almas de los fieles difuntos.

Amable Salvador, Jesucristo. Eres el Rey de reyes en el país de la dicha. Te pido que por tu Misericordia oigas mi oración y liberes las almas del Purgatorio, en particular, (nombre de las persona o personas por las que pides) llévalas de la prisión de las tinieblas a la luz y libertad de los hijos de Dios en el Reino de tu Gloria. Amable Salvador, te doy gracias por haber redimido las pobres almas con tu preciosísima Sangre, salvándolas de la muerte eterna.

Dios Espíritu Santo, enciende en mí el fuego de tu divino Amor. Aviva mi fe y confianza, acepta benignamente las oraciones que te ofrezco por las almas que sufren en el Purgatorio. Quiero aplicar los méritos de esta devoción en favor de toda la Iglesia Sufriente y en especial por mis difuntos padres, hermanos, hermanas, bienhechores, parientes y amigos. Atiende mi plegaria para que podamos reunirnos en el Reino de tu Gloria.

Dios Espíritu Santo, te doy gracias por todos los beneficios con que has santificado, fortalecido y aliviado a estas benditas almas y en especial por consolarlas en los actuales sufrimientos con la certeza de la felicidad eterna. Que pronto se unan contigo y oigan aquellas benditas palabras que las llaman al hogar del Cielo: “*¡Vengan, los Bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo*” (Mt 25, 34).

Dios misericordioso, que me perdonas a mis prójimos y quieres la salvación de todos los hombres, imploro tu clemencia para que, por la intercesión de María Santísima y de todos los santos, concedas a las almas de nuestros padres, hermanos, parientes, amigos, bienhechores y más necesitados de tu Misericordia, que han salido de este mundo, la gracia de llegar a la reunión de la eterna felicidad.

Santísima Virgen María, Reina del Purgatorio; vengo a depositar en tu Corazón Inmaculado una oración en favor de las almas benditas que sufren en el lugar de expiación. Dígnate escucharla, clementísima Señora, si es ésta tu voluntad y la de tu misericordioso Hijo. Amén.

DICIEMBRE MES DE LA INFANCIA DE JESUS



Un Minuto con el Niño Jesús: Bendíceme, Niño Jesús y ruega por mí sin cesar. Aleja de mí, hoy y siempre el pecado. Si tropiezo, tiende tu mano hacia mí. Si cien veces caigo, cien veces levántame. Si me dejas Niño, ¿qué será de mí? En los peligros del mundo asísteme. Quiero vivir y morir bajo tu Manto. Quiero que mi vida te haga sonreír. Mírame con compasión, no me dejes Jesús mío. Y, al final, sal a recibirme y llámame para llevarme junto a Tí. Tu bendición me acompañe hoy y siempre. Amén. Aleluya. *Gloria al padre...*

Ante la Adversidad: Niño Jesús: Tú eres el Rey de la Paz, ayúdame a aceptar sin amarguras las cosas que no puedo cambiar. Tú eres la Fortaleza del cristiano; dame valor para transformar aquello que en mí debe mejorar. Tú eres la Sabiduría eterna; enséñame en cada instante como debo obrar para agradar más a Dios y hacer mayor bien a las demás personas. Te lo suplico, por los méritos de tu Infancia a Tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para obtener un favor: Alabada y bendita sea la hora en que el Hijo de Dios nació de la más pura virgen María, a medianoche, en Belén, en medio de un frío penetrante. En esa hora concediste, oh Dios mío, escuchar mi rezo y concederme mis deseos, por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, y por su Bendita Madre. Amén.

Rezar con fervor esta oración quince veces cada día desde la fiesta de San Andrés (30 de noviembre) hasta Navidad (25 de diciembre).

ORACIÓN DE FIN DE AÑO

Gracias Señor, por todo cuanto me diste en el año que termina. Gracias por los días de sol y los nublados tristes, por las tardes tranquilas y las noches oscuras. Gracias por la salud y por la enfermedad, por las penas y las alegrías. Gracias por todo lo que me prestaste y luego me pediste. Gracias Señor, por la sonrisa amable y por la mano amiga, por el amor y por todo lo hermoso y por todo lo dulce, por las flores y las estrellas, por la existencia de los niños y de las almas buenas. Gracias por la soledad, por el trabajo, por las inquietudes, por las dificultades y las lágrimas. Por todo lo que me acercó a Tí. Gracias por haberme conservado la vida, y por haberme dado techo, abrigo y sustento. Gracias Señor.

¿Qué me traerá el año que empieza? Lo que Tú quieras Señor, pero te pido fe para mirarte en todo, esperanza para no desfallecer, y caridad para amarte cada día más, y para hacerte amar entre los que me rodean. Dame paciencia y humildad, desprendimiento y generosidad, dame Señor, lo que Tú sabes que me conviene y yo no sé pedir. Que tenga el corazón alerta, el oído atento, las manos y la mente activas, y que me halle siempre dispuesto a hacer tu Santa Voluntad. Derrama Señor, tus gracias sobre todos, principalmente a los que amo y concede tu paz al mundo entero. Así sea.

LA SEMANA SANTIFICADA

Lunes. - Dedicado a rogar por las almas del Purgatorio: El Purgatorio. Allí están las almas que, habiéndose salvado, necesitan pasar por una purificación final. Ruega en primer lugar por las almas de tus parientes próximos, también por las almas de tus amigos y conocidos. Finalmente, no olvides rezar por las almas más abandonadas.

Martes. - Dedicarlo a venerar a nuestro Ángel Custodio: Dios en su infinito Amor ha decidido enviar a sus ángeles para cuidar de nosotros. Reverencia a tu Ángel Guardián por estar siempre contigo, confía en él por la vigilancia con que te cuida y acude a él en las tentaciones y necesidades.

Miércoles. - Dedicarlo al glorioso Patriarca San José: De San José aprenderás a ser manso y humilde, a confiar en Dios, aunque todo parezca

adverso. Venéralo como esposo virginal de la Virgen María, reveréncialo como padre adoptivo de Jesús, recurre a él como protector de la Iglesia Católica, y suplícale para que te conceda una buena y santa muerte en compañía de Jesús y de María.

Jueves. - Dedicarlo al Santísimo Sacramento del Altar: Fue un jueves cuando nuestro Señor en aquella última cena instituyó la Santa Eucaristía. Aprovecha este día para recibirle devotamente en la Sagrada Comunión, visítale en alguna Hora Santa, recuérdate que siempre puedes hacer comuniones espirituales.

Viernes. - Dedicarlo a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo: Piensa en lo que Jesús ha padecido por nosotros. Aprovecha para hacer algún tipo de mortificación (ayuno, limosna, etc.) y emplea un rato para meditar en la Pasión de Jesucristo o hacer el Vía Crucis.

Sábado. - Dedicarlo a la Santísima Virgen María:

Acude a ella como a cariñosa y amante Madre. Puedes obsequiarle algún acto de caridad o de piedad. También puedes visitar alguna iglesia donde sea venerada y poner en ella tu confianza después de Jesús.

Domingo. - Dedicarlo a la Santísima Trinidad: Comienza el día asistiendo a la Santa Misa. Evita profanar el día con diversiones peligrosas o malas.

SANTIFICAR EL TRABAJO

La santificación del trabajo profesional es semilla viva, capaz de dar fruto de santidad en una inmensa multitud de almas: para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo.

El Sembrador divino ha sembrado esta semilla en las vidas de miles de personas para que crezca y se multiplique su fruto: *“el treinta por uno, el sesenta por uno y el ciento por uno”*. Repasar con calma cada uno de estos tres aspectos puede constituir frecuentemente una trama de diálogo con Dios en la oración. ¿Estoy santificando mi trabajo? ¿Me estoy santificando en el trabajo?, es decir, ¿me voy transformando en otro Cristo a través de mi profesión? ¿Qué frutos de apostolado estoy dando con mi trabajo?

LOS SACRAMENTOS



¿QUÉ SON LOS SACRAMENTOS?

Jesucristo, en su amor infinito a los hombres, instituyó los siete sacramentos, por medio de los cuales llegan hasta nosotros los bienes de la redención.

Los Sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia, instituidos por Jesucristo y confiados a la Iglesia, por los cuales no es dispensada la vida divina. Por tanto, significan la gracia y la dan.

Los sacramentos son siete, a saber: Bautismo, Confirmación, Comunión, Confesión, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

El carácter sacramental es un sello o marca espiritual indeleble impresa por tres de los siete sacramentos: Bautismo, Confirmación y Orden Sacerdotal, que el cristiano los recibe una sola vez en la vida configurando con Cristo al que lo recibe. Es decir, ponen un sello espiritual en el alma que no se borra jamás. Por eso sólo se pueden recibir una vez. No se pueden repetir.

Al celebrar un sacramento, el ministro ha de tener la intención de realizar la acción sacramental que Cristo confió a su Iglesia. Sin embargo, el poder santificador de los sacramentos no depende ni de la fe, ni de la santidad de los ministros, porque cuando alguien bautiza o perdona, es el mismo Cristo quien bautiza o perdona.

Es obligatorio recibir el bautismo, la confesión y la comunión; pero, además, deben recibir el matrimonio los que quieran casarse, y todos la extremaunción en la hora de la muerte.

La confirmación no es absolutamente obligatoria para salvarse, pero todos los que aún no la hayan recibido deben recibirla, si se les presenta la ocasión oportuna, pues ayuda a conseguir con mayor facilidad la salvación eterna.

El sacramento del orden es sólo para los que quieran hacerse sacerdotes.

EL BAUTISMO



Los católicos creemos que todos los hombres nacemos con el “pecado original” que cometieron nuestros primeros padres, Adán y Eva.

Como Dios nos ama mucho y sabía que mientras estuviésemos en pecado, no podríamos vivir en amistad con Él, nos envió a su Hijo Unigénito, quien se hizo hombre como nosotros para salvarnos y hacer posible la vida de amor con Dios.

Para ello Jesucristo, murió en la cruz y resucitó. De esa manera venció al pecado e hizo posible que nosotros podamos morir al pecado y nacer de nuevo a la vida de Dios. Todo ello, gracias al Bautismo.

Todos nacemos, como hemos dicho, separados de Dios, es decir, “muertos a la vida de Dios” por el pecado original y nacemos a la vida de

Dios, a la vida espiritual, al recibir el Bautismo. Cuando somos bautizados se nos perdonan todos los pecados.

El Bautismo, como todos los otros sacramentos fue instituido por Jesucristo Nuestro Señor para borrar el pecado original y darnos la gracia santificante que nos hace hijos de Dios y herederos del cielo. Él dio el mandato a los apóstoles de “ir y bautizar” a todas las creaturas. Debe ser administrado por un sacerdote; pero en caso de necesidad lo puede administrar cualquiera, con tal que tenga uso de razón y quiera hacer con la intención lo que hace la Iglesia.

Se bautiza con agua natural, salada o dulce, fría o caliente. Si se puede, se ha de emplear agua bautismal, es decir, bendecida el sábado Santo o la víspera de Pentecostés. Debe decirse al derramarla sobre la cabeza del bautizado:

“N... yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mientras el padrino y la madrina tocan al niño, el Sacerdote derrama tres veces el agua, en forma de cruz, sobre la cabeza del niño, pues se bautiza en nombre de la Santísima Trinidad según estas palabras de Jesús: “Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL BAUTISMO

Que debe hacerse a lo menos una vez al año, en el cumpleaños o a primeros de enero.

¡Oh Dios mío! Te doy infinitas gracias por haberme creado a tu Imagen y Semejanza, por haberme reengendrado con el santo Bautismo, por haberme dado en él tu Gracia, los Dones y Virtudes del espíritu Santo y por haberme elegido y hecho hijo de tu Iglesia.

En aquel día, para mí tan venturoso, no sólo renuncié a satanás por boca de mis padrinos, y a todas sus obras, pompas y vanidades, sino que también hice profesión de creer en solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos y en todas las demás verdades por Ti reveladas; y, en fin, resolví entonces vivir y morir en esta creencia y en la observancia de tus santos Mandamientos.

Pero, ¡ay de mí!, Dios mío, y ¡cual mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oído a las sugerencias del demonio; he militado bajo las banderas de Satanás; he ido en pos de las pompas del diablo,

arrastrado de los placeres y vanidades del mundo: he preferido los honores, riquezas y demás objetos terrenos a los bienes espirituales y eternos que Tú prometes a tus hijos. Debiéndote amar sobre todas las cosas, te he pospuesto a las más viles, y por ellas te he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Tí únicamente, y consagrarte todos mis pensamientos, palabras y obras, he vivido únicamente para mí mismo, y todas las he dirigido a la satisfacción de mis antojos. ¡Ay de mí! ¡He infringido tus santas Leyes, las de la Iglesia y los deberes de mi estado! Pero, Señor, renuncio de nuevo a todo lo que no seas Tú; desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; te pido humildemente perdón de todas ellas, y espero que por los méritos de tu querido Hijo me las perdonarás.

Dígnate, Dios mío, aceptar la renovación que hago en este día de las promesas que delante de toda la Iglesia hice el día de mi bautismo, las que propongo cumplir con toda exactitud y fidelidad; y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo que renuncio a Satanás, a todas sus pompas y a todas sus obras. Jamás prestaré oídos al demonio ni a cosa alguna que con él tenga relación. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira; y daré de mano a cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazón el amor a las riquezas, honras, pompas y placeres del mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, mi enemigo, procura prender mi alma. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznable que son los bienes de este mundo, para que en mi corazón esté siempre libre de todo afecto terreno, y sólo ame a Tí, que sois mi centro, mi infinito, eterno e incomprensible bien.

Sí, Señor, sí; quiero vivir y morir en la fe, esperanza y caridad, y en la obediencia infinita que te he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia católica, apostólica y romana y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré a poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna creada, sino en Tí, Dios mío; sí, en Tí coloco toda mi felicidad; sólo Tu eres el objeto de mi firme esperanza. Los días que me restan de vida los emplearé en amarte y servirte con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mío, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con todo mi ser; desde hoy te consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y pueda poseer, y estoy resuelto a no usar de cuanto

está en mi poder sino para tu mayor honra y gloria y conforme a tu santísima Voluntad.

Te amo, Dios mío, y te amaré siempre más y más, con todo el afecto de mi corazón, sin que jamás deje de amaros, ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna creada, podrán hacerme faltar a la palabra de fidelidad que acabo de darte y hago emblema de mi vida; y que renuevo ahora a la faz de los cielos y de la tierra, a quienes pongo por testigos. Con entera sumisión me sujeto a tus preceptos, igualmente que a los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolución y voluntad, en la que deseo vivir y morir; y siendo Tu el autor de ella, espero que me auxilies con tu Gracia para llevarla a efecto, pues bien sabes que sin tu Gracia yo nada puedo absolutamente.

Renueva en mí, ¡oh divino Redentor!, el espíritu de fe, de esperanza y de caridad, de humildad y demás virtudes que me infundiste en el bautismo, a fin de que, fortificado con ellas, pueda hacerme superior a la concupiscencia que me arrastra al pecado, pueda resistir a mis enemigos y ser fiel a lo que acabo de prometerte; todo lo cual te pido por los méritos de tu Sangre Santísima, por los méritos e intercesión de tu querida Madre, de los Ángeles y Santos del cielo y justos de la tierra. Amén.

LA CONFIRMACIÓN



Lo que el Bautismo ha comenzado, lo completa este Sacramento, llamado Confirmación, porque da fuerza y firmeza para profesar nuestra fe.

Para recibir este Sacramento hay que estar en estado de gracia, es decir, limpio de pecado mortal, y, por tanto, si se tiene algún pecado mortal, hay que confesarse antes de recibirlo.

Lo administra ordinariamente el obispo, aunque el simple Sacerdote puede hacerlo, con poder del ordinario, sobre todo en los lugares de misión. En ciertos casos de urgente necesidad puede administrarlo el Párroco.

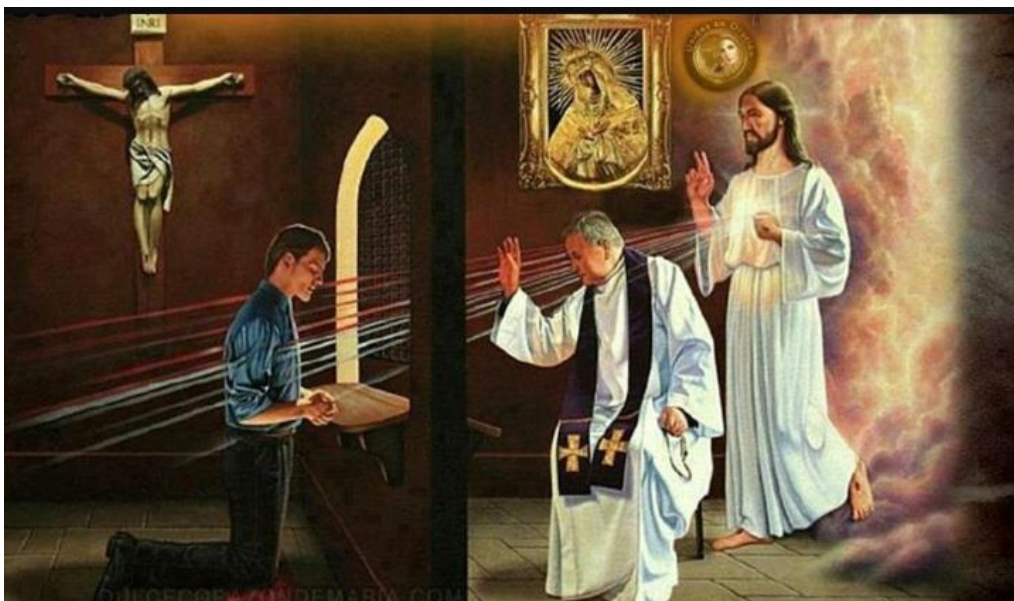
Se administra imponiendo las manos sobre aquellos a quienes se confirma, ungiéndolos con el santo óleo al hacerles una pequeña cruz sobre la frente diciendo:

“N..., yo te marco con la señal de la Cruz, yo te confirmo con el Crisma de salvación, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

En este sacramento, como hemos apuntado anteriormente, se fortalece y se completa la obra del Bautismo. Por este sacramento, el bautizado se fortalece con el don del Espíritu Santo. Se logra un arraigo más profundo a la filiación divina, se une más íntimamente con la Iglesia, fortaleciéndose para ser testigo de Jesucristo, de palabra y obra. Por él es capaz de defender su fe y de transmitirla. A partir de la Confirmación nos convertimos en cristianos maduros y podremos llevar una vida cristiana más perfecta, más activa. Es el sacramento de la madurez cristiana y que nos hace capaces de ser testigos de Cristo.

El día de Pentecostés los apóstoles y discípulos se encontraban reunidos junto a la Virgen. Estaban temerosos, no entendían lo que había pasado, encontrándose tristes. De repente, descendió el Espíritu Santo sobre ellos –quedaron transformados - y a partir de ese momento entendieron todo lo que había sucedido, dejaron de tener miedo, se lanzaron a predicar y a bautizar. La Confirmación es “nuestro Pentecostés personal”. El Espíritu Santo está actuando continuamente sobre la Iglesia de modos muy diversos. La Confirmación – al descender el Espíritu Santo sobre nosotros - es una de las formas en que Él se hace presente al pueblo de Dios.

LA CONFESIÓN



No debemos olvidar que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Sacramento de la Penitencia o Confesión para perdonar nuestros pecados.

Este Sacramento se desarrolla en forma de juicio, como en un tribunal. Pero Jesucristo Nuestro Señor es tan bueno que hizo este Sacramento *sólo para perdonar*, nunca para castigar; es decir, a diferencia de los juicios tradicionales, en el juicio divino de la confesión, el pecador no debe mostrarse asustado sino agradecido, porque el juez en el Sacramento de la Penitencia es Dios, y gracias a él, quien confiesa sus pecados no es condenado sino absuelto, en cambio, los tribunales de la tierra, muchas, muchas veces castigan.

El Sacramento de la confesión es fuente de gracia que nos ayuda a combatir nuestras flaquezas, nos da fuerzas para vencer el pecado y no volver a caer en él.

Por medio del Sacramento de la confesión se perdonan todos los pecados cometidos después del bautismo, y en él son absueltos por Dios a través del sacerdote, legítimamente facultado, cuando nos administra el Sacramento de la Confesión, brindando en el creyente una nueva oportunidad de reconversión, purificación y una vida llena de gracia. cuando absuelve al que confiesa, diciendo:

“Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Al decir estas palabras traza el signo de la Cruz sobre el penitente, el cual debe así mismo santiguarse también con devoción.

La confesión debe ser auricular, individual y secreta ya que el sigilo sacramental impide al sacerdote develar cualquier confesión.

Este sacramento representa la mejor manera de recibir la misericordia, los dones del cielo y el perdón de Dios.

INSTRUCCIÓN SOBRE LA CONFESION

Este divino Sacramento es medicina de todas las enfermedades espirituales, fuente de agua viva para lavar las inmundicias de las culpas, tesoro donde están depositadas las riquezas de Cristo, con que adorna y hermosea el alma, vistiéndose de los merecimientos de nuestro Redentor.

En la confesión se practican todas las virtudes: ejercita el penitente la fe, creyendo que el hombre, de parte de Dios, perdona pecados; la esperanza, esperando ser dado por libre si confiesa, contra la costumbre de los demás tribunales, que castigan a quien confiesa; la caridad doliéndose grandemente de haber ofendido a Dios, sumamente amado por su bondad; la humildad, arrodillándose a los pies de otro hombre, y descubriéndole sus miserias; la obediencia, sujetándose a lo que él le ordene; la justicia, haciendo el penitente oficio de acusador, testigo y verdugo, pues su conciencia le acusa, el temor le liga y el temor le castiga; la fortaleza venciéndose a sí mismo en descubrir sus faltas, contra la inclinación natural de encubrirlas.

Por este santo Sacramento es restituido a la vida de la gracia, a la hermosura de la caridad, al ornato de las virtudes, a la riqueza de los merecimientos perdidos, y al remedio de los daños pasados.

Por la Confesión bien hecha se perdonan los pecados que se confiesan, y los que se olvidan, con obligación de confesar éstos en la primera Confesión que se haga después de acordarse de ellos. Dase la gracia de Dios, truécase la pena eterna en temporal, y de ésta se remite parte, o toda, según la disposición que lleva. Refrénase la voluntad, alúmbrase el entendimiento, quiétase la conciencia, recóbrase los bienes perdidos, de átrios se hacen contritos, restitúyese la salud del alma, alégrase el Cielo, gánase la comunicación de las buenas obras que en la Iglesia se hacen, entristécese el demonio, y alégrase el Ángel del a Guarda.

Por todo lo cual nadie se debe excusar de hacer una Confesión bien hecha, cuando se halla en pecado mortal, acudiendo luego al remedio, sin reparar en la vergüenza, pues el confesor está en el lugar de Dios, que lo sabe todo; y con ésta se excusa de la confusión del día del juicio. No debe retenerle el temor de la penitencia, pues es peor arder en los infiernos; ni la dificultad de prepararse, pues con el favor de Dios, y con los medios que se irán indicando, o se dejará nada; sin perder su reputación, que nunca por eso se pierde; ni dar parte de su hacienda restituyendo, pues es más dañoso perderlos bienes del Cielo; ni la desconfianza de que no se ha de enmendar, pues basta el propósito firme de no volver más a pecar, aunque tema de sí que ha de caer en lo pasado; porque Dios ayuda a quién se ayuda, y el Sacramento a quién lo recibe, y las oraciones de toda la Iglesia a quien está en gracia.

Imite, pues, el pecador al enfermo prudente, que descubre al médico sus enfermedades y llagas, por ocultas y vergonzosas que sean, para cobrar salud.

Un consejo para el que comete un pecado mortal: que confiese lo antes posible sin vergüenza toda la verdad de ese pecado, para bien de su alma; porque ¿si cayeras al fuego, o en un gran lodazal, permanecerías en él sin levantarte y sin limpiarte? ¿Si te hicieras una herida, no urdirías al cirujano antes que, a tu casa, para que te curase? ¿Qué aconsejarás tú en cualquiera de estas ocasiones a un grande amigo tuyo? ¿Qué harías tú? Pues eso mismo te aconsejo yo.

El pecado mortal es un fuego infernal, herida permanente y mortífera, veneno ponzoñoso que mata de repente, esclavitud tiránica con que el demonio sirviéndose de tí, como de una bestia. Es destierro preciso de la gracia; temeridad insolente, que obliga a tu Padre Dios, a que te eche de su casa, y te desherede del reino de los Cielos; es crimen de lesa majestad, con que luego quedas condenado a eterna muerte. Un consejo de hermano a hermano: Confiésate y te librarás de todos esos males.

DE LA CONFESION GENERAL

Una de las máximas más poderosas del demonio, es representar a muchas almas como una cosa imposible de hacer una Confesión General. *“Padre, yo bien quisiera hacerla, dice uno, pero eso es imposible para mí”* ¿Por qué? *“Por qué yo no tengo cabeza y capacidad para eso; ¿Y cómo quiere usted, Padre, que yo me pueda acordar de todos los pecados de mi vida?”* Ese engaño del demonio quisiera desarmarlo, poniendo ante tus ojos, para hacerte comprender con una serie de reglas fundamentadas en

la verdad y por consiguiente ciertas, para que, incluso la persona más ruda e ignorante, pueda hacer más fácil, práctico, seguro y suave una Confesión General:

1ª Nadie se confiesa mal por falta de memoria, sino por descuido voluntario y culpable negligencia en aplicarse a examinar suficientemente su conciencia, de donde se infiere que si después de haber tomado todo el tiempo necesario, y puesto el cuidado competente y debido para examinarse, se te olvidan algunos pecados, no sólo te confiesas bien, sino que se te perdonan todos ellos de la misma suerte que si los hubieras confesado; y solo te queda la obligación de confesarlos si alguna vez te vienen a la memoria.

2ª Es moralmente imposible que, después de mucho tiempo, puedas acordarte de todos los pecados de pensamiento, palabra, obra y omisión o culpables ignorancias que has cometido en el decurso de tu vida. Siendo, pues, cierto que Dios no te manda cosa imposible, sólo te pide que digas buenamente el estado, tiempo y costumbre que tuviste en caer en este o aquel vicio en que viviste de asiento. Otra cosa es si no fuere costumbre larga de pecar, sino algunos cuantos pecados cuyo número se puede ajustar.

3ª Sólo te pide Dios que digas tus pecados según lo que a tí te parece y siente tu conciencia; y así, si después de haberte examinado lo bastante, dudas si cometiste o no tal pecado, si fue o no con advertencia (aunque no hay obligación de decir lo dudoso), para mayor tranquilidad puedes decir: *“Padre dudo si lo cometí o no; dudo si fue con advertencia o no”*. Si te inclinas a que lo cometiste, dirás: *“Me inclino a que lo cometí”*. Si estás cierto dirás: *“Padre, estoy cierto”*. Si estás cierto que tuviste por algún tiempo vicio de pecar, y no puedes averiguar con qué frecuencia caías poco más o menos una semana con otra, o un mes con otro, ni aún cuanto tiempo duró, dirás: *“Padre, cierto estoy que tuve tal vicio, más no puedo averiguar cuanto tiempo me duró”*; aún que ya se puede averiguar que no pasaría de tantos años, o que pasaría de tal fecha. Esto es lo que Dios te manda, como autor de paz, cuya luz es dulce y suave.

4ª El que después de haber hecho examen competente de sus pecados declara el estado de su vida, el tiempo y frecuencia que tuvo de caer en tal o cual pecado; si después de confesarse se representa u ofrece con viveza algún el tiempo real de duración, no tiene obligación de volverlo a confesar. Más advierto que, si el pecado que se ofrece con viveza muda o cambia de especie, o contiene algún otro pecado grave, distinto, como de escándalo, entonces has de confesarlo.

5ª En gente de vida muy perdida y estragada, es simple que puedan decir claramente, no sólo el número, pero sí aún las especies todas y diversos modos de pecar. Y así, básteles decir el tiempo que vivieron en el estado, modo de vida y costumbre de pecar; aunque han de explicar la frecuencia (si pueden averiguarlo) de caer en ciertas especies de pecados más enormes que no son frecuentes. Y aún a muchos jóvenes, que por largo tiempo han cometido los mismos pecados, básteles decir el tiempo que duró poco más o menos la costumbre, si no pueden (como ordinariamente experimentó) averiguar con qué frecuencia solía caer al mes o a la semana.

6ª No es buena cuenta decir: “*Si el penitente tomara más tiempo y más retiro para examinarse, acordaríase de algunos pecados que ahora no recuerda; luego estará obligado a examinarse más y más*”. Sin embargo, esta cuenta no es buena ni prudente, sino molesta y odiosa. Es la razón, porque habiéndose de practicar el Sacramento de la Penitencia al modo humano, según la fragilidad y capacidad de los hombres, no se ha de atender únicamente a la exacta y entera confesión de las culpas, sino como especialidad a la condición y flaqueza de los hombres, a la falta de instrucción previa, y a la que el Sacramento no se haga molesto ni odioso a las almas.

7ª El que ahora diez años, v. gr., hizo su confesión general y puso en ejecución las penitencias y remedios que le dieron, enmendándose por algún tiempo, v. gr., un mes, no es necesario que otra vez vuelva a hacer Confesión general de toda su vida; basta hacerla de los diez años a esta parte en que no lo ha hecho, y si habiéndose confesado a satisfacción del confesor, y quedando contento y con enmienda de vida, después de algún tiempo o con ocasión de una nueva oportunidad empieza a dudar si confesó o no tal pecado o circunstancia, prudentemente se presume que le confesó, y que no es duda prudente la suya; sino un temor nacido de que no puede acordarse de que ya le confesó. Más si en la Confesión general que hiciste no se enmendase, o porque proseguiste sin cortar la ocasión de pecar, o sin pagar o restituir, o sin comunicar con quién te agravió, cuando realmente podías o no pusiste los remedios necesarios para salir del pecado de costumbre, bien puedes hacerla de nuevo, porque se presume fue mala tu Confesión general.

8ª Para hacer una Confesión general bien hecha, no basta con confesar todos los pecados; es necesaria una conversión y reforma general de vuestro corazón y apetitos. Todo vuestro cuidado y fatiga ponéis en hallar y discurrir vuestros pecados, y ninguno, o muy corto, en llorarlos, aborrecerlos y hacer verdadera penitencia de ellos. Acabáis de confesaros generalmente y decís: *Padre, ¿estaré bien confesado?* No habéis de decir

eso, sino esto: *Padre, ¿estaré bien contrito, resuelto u convertido a Dios?* Para esta conversión general, verdadera y perfecta de tu corazón, has de retirarte del bullicio de hacienda, de negocios o cuidados, por unos ocho o doce días, a gastar varios ratos cada día con Dios a solas.

Lo primero que deberás hacer a ratos es examen de conciencia de tus pecados, considerando y meditando cuantos son, cuán enormes y abominables delante de Dios, cómo por ellos has dejado a Dios y apartándote de su amistad, perdido la gloria, la gracia, las virtudes y cuantas obras buenas habías hecho. Otras veces considerarás el cargo, que se ha de hacer de tu vida mala, recaídas malogro de confesiones, sacramento y auxilio que Dios te dio. Otras pensarás cómo tus pecados te cercarán a la hora de morir, y la guerra que los demonios te harán con ellos, otras te pondrás a pensar el estrago que han hecho en Cristo tus deleites, soberbia, ambición, gula y vanidades, que por cada pecado te has hecho reo de condenación y de que todas las criaturas se vuelvan contra ti, y a la vista de estos, motivos llorarás, clamarás a Dios por el perdón, resolverás a vida nueva y a morir antes que volver a la culpa.

Lo segundo, podrás valerte de algún libro devoto en que leer poco a poco para irte convenciendo y desengañando; y este es el mejor modo de meditar para la gente que empieza a convertirse.

Lo tercero procurarás hacer también algunas mortificaciones ayudado, previamente de algún remedio en cama, sueño, comida; porque si no es de esta suerte, es difícil contener tu cuerpo desbocado y tus desordenados apetitos.

9ª “*¿Qué tiempo ha de gastar uno en examinarse y prevenirse para hacer una Confesión general?*” Respondo que según lo más o menos enredado y perdido de tu vida y de tu conciencia, según la mayor o menor capacidad, el tiempo más o menos que no la hiciste, será menester, a proporción, más o menos tiempo; y aunque no hay una misma regla fija para todos, no obstante, para todos regularmente es bastante el de un retiro, si procuras aprovecharte de él, o el de una semana, en que te retiras para ajustar con Dios tus cuentas, discurriendo por las edades, compañías, empleos, juegos, ocasiones y costumbre que tuviste de pecar y vivir sin orden ni concierto; y ajustadas tus cuentas por mayor, te perdonará Dios las dudas en que te alcance.

DE LOS MOTIVOS PARA LA CONTRICIÓN

Aunque el dolor de los pecados es don de Dios, hemos de procurarle con algunas consideraciones eficaces para ello, porque no se queje

Nuestro Señor de nosotros, diciendo: “*No hay quien haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿Yo que hice?*” Entra, pues, dentro de tí mismo, si quieres moverte a perfecta contrición de tus pecados y trayéndolos a la memoria para avergonzarte más, dite a tí mismo: Cuanto pequé, ¿Qué hice yo contra mi Creador? ¿Qué hice contra mi Redentor? ¿Qué hice contra mi alma? ¿Qué hice contra mis prójimos? Y, ¿qué hice contra todas las criaturas?

Y comenzando por lo primero, dite a tí mismo: ¿Qué es lo que hice contra mi Creador, habiendo hecho Él tanto por mí? Me creó de la nada, y yo le ofendí por nada; me hizo a su imagen y semejanza, y yo borré esta imagen, y tomé la semejanza del demonio; me dió potencias y sentidos para servirle, y yo usé de ellas para ofenderle; creó todo este mundo visible para mí, y yo le convertí, en cuanto es de mi parte, contra Él. Esto es lo que hice por mi creador.

¿Pues qué hice contra mi Redentor?...

ACTO DE CONTRICIÓN PERFECTA

Si alguna vez tienes la desgracia de perder la caridad por el pecado mortal (Dios no lo permita), haz el propósito de confesarte y haz también enseguida un acto de *contrición perfecta*, que es el arrepentimiento por amor a Dios, o sea el dolor de haber pecado, no por miedo del infierno, ni por haber perdido el cielo, sino por ser Dios quien Es, Bondad infinita, que tanto te ama y tanto ha de ser amado, diciéndole de todo corazón el acto de contrición, que encontrarás en la páginas 14 o 315.

Confiésate enseguida, o lo más pronto posible, y si, por desgracia te sorprendiera la muerte sin haber tenido tiempo de confesarte, confía en Dios, que, habiendo hecho el acto de contrición, también te salvarás.

UNA CONSIDERACIÓN PARA MOVERTE A CONTRICIÓN PERFECTA

Piensa que uno de los motivos de la contrición perfecta es la infinita amabilidad de Dios y lo que Él es respecto a ti. Para moverte a esta contrición puedes discurrir sobre los innumerables favores y beneficios que te ha hecho Dios, para que le ames y le sirvas; a los que has correspondido con la mayor de las ingratitudes, abusando de su Bondad y Paciencia en sufrirte, para más ultraje, ofenderle y agraviarle. Piensa en los auxilios, gracias interiores y remordimientos de conciencia que te ha dado, para que dejes los vicios y te conviertas, pero tú, haciéndote el

sordo, has despreciados aquellas gracias y has intentado ahogar aquellos remordimientos, para no privarte de los infames gustos de las culpas.. Dios te llamaba y tú huías; Él se acordaba de ti, cuando tú estabas enteramente olvidado de Él. Él pensaba siempre en salvarte, y tú hacías lo posible para condenarte. Él solicitaba tu amor, como si lo necesitase para su gloria, y tu se lo has negado, para entregarlo a una vil y miserable criatura; Él te llamaba al convite de su Gracia y de su Gloria, y tú te deleitabas con os gustos y manjares embrutecidos e infames, que te ofrecía el demonio para abrazarte en las eternas llamas del infierno.

Considera pausadamente lo bueno que a sido Dios contigo, y tú siempre malo con Él; Dios ha sido tu mejor amigo, y tu su más cruel enemigo; Dios ha sido siempre para ti un Padre, el más afectuoso y compasivo, y tú has sido para Él un hijo insolente, ingrato y traidor. Verdaderamente, no sé lo que es más de admirar, si la infinita Bondad de Dios o la atrevida malicia del pecador.

Finalmente, se fiel a ti mismo y recapacita. Redentor mío, ¿cuántas veces, pequé arrojándote de mi alma y puse por obra todo lo que bastara para darte muerte si pudieses morir? Oigo, Señor, que me contestas: “*¿Qué te hice y en que te contristé, para que tanto me hayas contristado?*” ... Me preguntas, Señor, ¿qué mal me has hecho?... Pensaste en mí desde el principio, me diste el ser, me hiciste nacer en el seno de una buena familia cristiana, me redimiste muriendo por mí, me elegiste dándome la gracia de la fe y el bautismo, me has conservado hasta día de hoy y la esperanza de vivir eternamente en tu presencia: ¡Tal es el mal que me has hecho!... ¿Qué he de responderte?... Señor, que merezco mil veces el infierno, y que muy justamente pudieras mandarme a él. Pero acordaos de aquel Amor que te hizo morir por mí en la Cruz, acuérdate de la Sangre que por mi amor derramaste, y ten compasión de mí... Más ya comienzo a entender, Señor: no quieres que desespere, y me dices que estás a la puerta de mi corazón (de este corazón que te arrojó de sí), y que a él llamas incesantemente con tus inspiraciones pidiéndome que te abra para entrar en él...

¡Oh cristiano, haz sobre una y otra cosa una seria reflexión, y no podrás menos de moverte a una verdadera contrición perfecta!

MODO PRACTICO DE CONFESARSE

Te pondrás de rodillas ante el confesor con aquella humildad y dolor con la que se acercó el hijo prodigo a su padre, y con aquel arrepentimiento con el que la Magdalena se puso a los pies de Jesús, después harás la señal de la Cruz, y tras saludar con el Ave Maria Purísima, darás principio a la confesión de esta suerte: “*Padre, hace tanto tiempo que no he confesado. Cumplí o no cumplí la penitencia. Tengo tal estado y oficio. He examinado*

mi conciencia y traigo dolor de mis pecados y propósito de la enmienda. Me acuso de... decir todos los pecados siguiendo los mandamientos, las obras de misericordia, los pecados capitales y obligaciones de estado, no callando ninguno ni disminuyendo o exagerando su gravedad, ya sea por temor o por vergüenza, diciéndolos todos, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo como los tengas en la conciencia, explicando si has pecado solo o con otra persona, si es ésta es pariente y el estado que tiene.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás: “Padre, desde mi última confesión, por la misericordia del señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de tal y tal pecado de mi vida pasada, teniéndolos presente en tu pensamiento formarás nuevo dolor de haberlos cometido, y finalmente te acusarás de todos los pecados mortales y veniales de mi vida, de los cuales pido nuevamente perdón a Dios Nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y a vos Padre, penitencia y absolución, si soy digno de ella.”

Después escucharás la exhortación del confesor con gran atención, sin pensar si has descuidado algún otro pecado, y mientras te da la absolución en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, traza el signo de la cruz y reza el Señor mío Jesucristo.

ORACIÓN PARA ANTES DEL EXAMEN

Todopoderoso y Sempiterno Dios, te doy infinitas gracias con todo el afecto de mi corazón por haberme creado, redimido, hecho cristiano, elegido y conservado hasta el día de hoy; porque has tenido paciencia y sufrido mis muchos pecados sin echarme en los infiernos; porque me das salud, y vida, y permites servirte; y por todas las demás misericordias, que has usado conmigo; y más en particular, porque me diste a Jesucristo tu Hijo por Salvador de mi alma, y me prometiste perdón de mis graves culpas. Pésame, Dios mío, de no haberme empleado siempre en tu Servicio y propongo firmemente enmendarme.

Yo te suplico, Señor, que me des luz para que vea cuan mal he correspondido a tus divinos beneficios, y conozca los pecados que he cometido contra Tí, contra mí y contra mis prójimos. Ilumina mi entendimiento para conocer mis faltas, aviva mi memoria para acordarme de todas aquellas, e inflama mi voluntad para desterrarlas y arrojarlas fuera de mi alma, por medio de una sincera y dolorosa confesión.

Virgen Santísima, abogada y madre de los pobres pecadores que se quieren convertir, intercede por mí, que de veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados, haz que me acuerde de todos ellos, y los deteste con verdadero dolor.

Ángel de mi Guarda, Patronos míos. Rogad por mí; bien veis cuanto lo necesito para hacer una buena Confesión.

Al examinar la conciencia uno se ha de preguntar si los pensamientos, obras y omisiones son agradables a Dios, o si por el contrario pueden ser pecado, sabiendo que el sentir no es consentir, el pensar mal no es querer, consentimiento ha de haber junto con el advertir. Mal puedo yo consentir la tentación que no advierto, y aunque soñando o despierto esté, si no quiero mal, que no hay pecado mortal puedo estar seguro y cierto.

ORACIÓN PARA ANTES DEL EXAMEN

¡Espíritu Santo consolador y fuente de toda luz! Alumbra mi entendimiento y aviva mi memoria con tu Gracia divina, para que recuerde todos mis pecados y conozca la gravedad y malicia, como los conoceré cuando me vea delante de la Divina Majestad para ser juzgado. Haz ¡oh Señor!, que los aborrezca, deteste y llore con amargura y dolor, para arrojarlos de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesión. Así te lo pido, ¡oh Dios mío!, por lo méritos de mi Señor Jesucristo, por la intercesión poderosa de la Virgen Santísima y la de todos los Ángeles y Santos. Amén.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Recordar cuanto tiempo hace de mi última confesión, y si puse en práctica los consejos que me dio en confesor para la enmienda.

Verificar si he cumplido la penitencia o la he retardado culpablemente. Si en las últimas o anteriores confesiones dejé de acusarme de algún pecado. Si fue por olvido, por vergüenza o por malicia, o si no tuve dolor o propósito de la enmienda; en cuyo caso es necesario principiar el examen desde de la última confesión bien hecha, puesto que hay que renovar todas las que han seguido.

Examinar los pecados a la luz del amor de Cristo, no conformándose con los pecados graves, sino deseando amarle de todo corazón.

Repasar: LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

1.- AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

- ¿He amado a Dios sobre TODO?
- ¿A quién (que) le he dado la mayor atención?
- ¿He hecho de mi familia, trabajo, apostolados, programas, ideas u otras cosas buenas, mi primer amor?
- ¿He negado o puesto en duda alguno de los misterios de nuestra fe, o he hablado contra ellos?
- ¿He desconfiado de la misericordia de Dios, o confiado temerariamente en ella?
- ¿Se en la práctica lo que es confiar en el amor y el poder de Dios?
- ¿Le confío todo a Dios o ando queriendo hacerlo yo solo?
- ¿Confío en Dios cuando todo parece ir mal?
- ¿Me he quejado de su providencia?
- ¿He profanado lugar, persona o cosa consagrada a Dios?
- ¿He creído en brujerías, supersticiones, hechicerías cooperado a ellas, o consultado a los que obran por mal arte, como por ejemplo consultado al demonio, asistiendo a reuniones de espiritistas, etc.?

Oración Diaria

- ¿Cómo ha sido diariamente mi oración?
- ¿Tiempo personal con Dios; liturgia de las horas; oración familiar?
- ¿He alabado a Dios; le he dado gracias o me he quejado?
- ¿Intercedo por mi familia, grupo e Iglesia, por el mundo?
- ¿He orado con el corazón, abierto al Espíritu Santo?
- ¿Tomo tiempo para discernir?
- ¿Se lo que es esperar al Señor, escucharlo?
- ¿Lo he hecho?
- ¿Cuándo me da alguna enseñanza la guardo en mi corazón y busco profundizarla?
- ¿Incluyo a mi esposo/a u otra persona formada y prudente en mi discernimiento o solo les informo?;
- ¿Escucho, obedezco y respeto a los que tienen legitima autoridad sobre mí? Jefes, Leyes justas, etc.
- ¿Qué criterios tengo para determinar si algo que quiero hacer es del Espíritu Santo o es mío?
- ¿Me parece importante tener y seguir siempre esos criterios?
- ¿Uso los dones que Dios me dio para su gloria?
- ¿Estoy abierto a recibir nuevos dones según Dios disponga?
- ¿He sido legalista (haciendo solo lo necesario para cumplir) o vivo mi fe en el Espíritu entregándome con todo el corazón?

Obediencia

- ¿Busco conocer en la oración la voluntad de Dios para mi vida?
- ¿Obedezco la enseñanza del magisterio o interpreto a mi manera?
- ¿Qué motiva mi vida, la voluntad de Dios o mis propios "buenos" planes (mi voluntad)?
- ¿Le permito a Dios guiarme o le "entrego" los planes ya hechos para que los bendiga?
- ¿Mis gustos, criterios, dudas, confusiones, pensamientos, actitudes y valores en que instancias no han estado bajo el Señor?
- ¿En mis gustos, mis criterios, miedos, dudas, confusiones...

Estudio

- ¿Ignoro las cosas que todo cristiano debe saber para salvarse?
- ¿Estudio mi fe católica (Biblia, magisterio, libros sólidos) o me contento con mi propio modo de entender a Dios?
- ¿Estoy avanzando en mi formación cómo debo?
- ¿Qué pasos prácticos doy para formarme en la fe?

Orden y Prioridades

- ¿Mi tiempo responde a las prioridades de Dios o a las presiones de cualquier persona u ocasión para quedar bien?
- ¿Interpreto lo que hago en la perspectiva de la vida eterna?; ¿Reflexiono sobre mi muerte; sobre el juicio final?
- ¿Tengo prioridades claras y soy firme para vivirlas?
- ¿Pierdo el tiempo (revistas, programas, etc.) que no edifican? ¿teléfono, etc.?
- ¿Tengo un horario y organizo el día con disciplina, dando tiempo a cada área con sabiduría: oración, familia, trabajo...?
- ¿En qué me he desordenado?
- ¿Me quedo en algo que me gusta sabiendo que es hora de hacer otra cosa?
- Cuidado de la salud; ¿tengo algún vicio, falta de ejercicio, descanso, alimentación...? ¿Me cuido demasiado?

2.- NO JURAR SU SANTO NOMBRE EN VANO

- ¿Has jurado con mentira o con duda de si era verdad lo que jurabas?
- ¿Has jurado con verdad, pero sin necesidad, o prometido cosa mala o que no sabes si es buena?

- ¿Has blasfemado de Dios, de la Santísima Virgen o de los Ángeles y Santo?
- ¿Has hecho algún voto o manda a Dios, a la Virgen o a los Santos, y no lo has cumplido?

3.- SANTIFICAR LAS FIESTAS

- ¿Voy a misa todos los domingos y los días festivos a Misa entera, o has estado hablando, distraído, durmiendo o mirando los objetos que no debías?
- ¿He sido causa de que otros no la oyesen?
- ¿He adorado y puesto todo mi corazón en Cristo Eucarístico que me espera en el sagrario?
- ¿Lo he amado y consolado por tanto que se le ofende?
- ¿Voy a misa diaria si puedo?
- ¿He recibido con preparación al Señor?
- ¿He trabajado el día festivo sin necesidad y sin permiso del Párroco, y por cuanto tiempo, y si te ha visto la gente, y por lo mismo has sido escándalo?
- ¿He mandado trabajar a otros?
- ¿He cumplido con los preceptos de la Confesión y Comunión pascual, y si has confesado y comulgado sacrílegamente?
- ¿Si he dejado de ayunar en los días de precepto, sin tener impedimento, o dejado las vigiliass u abstinencias prescritas por la Iglesia?
- ¿He pagado los diezmos a la Iglesia?

La Cruz

- ¿He meditado ante la cruz?
- ¿Busco su poder transformador y su sabiduría?
- ¿cómo se manifiesta en mi vida?
- ¿Pido a Dios la gracia de amar la cruz?
- ¿Me he salido de la voluntad de Dios por evitar la cruz?
- ¿Uno mi cruz a la de Cristo?: problemas, enfermedades, responsabilidades, personas, mi edad, mi vocación...
- ¿Busco la satisfacción de todas mis necesidades físicas y emocionales o se mortificarme por amor a Jesús?
- ¿Me uno a la cruz del que sufre?; ¿Me sacrifico para amar?

Confesión

- ¿Rechazo el pecado, aunque este sea aceptable según la cultura?
- ¿He pensado o actuado ligeramente como si la rectitud de los santos es

“exageración”?

- **¿He evitado las ocasiones de pecado: ambientes, malas amistades espectáculos, programas...?**
- **¿Busco que Dios me enseñe mi pecado (también pecados viejos y olvidados)?**
- **¿Reconozco y reparo con responsabilidad mis pecados y faltas o me justifico?**
- **¿Cuándo me corrigen, lo agradezco?**
- **¿Cuándo fue mi última confesión?**
- **¿Minimicé el pecado por pena?**
- **¿Ha habido cambios?**
- **¿Hice una confesión completa o escondí algo?**
- **¿Hay algo (hábito, herida, complejo) que el enemigo usa para su provecho?**
- **¿Qué hago para permitirle a Dios que me libere?**
- **¿Debo reconciliarme con alguien y no lo he hecho?**

María

- **¿Me he consagrado a Ella y, si lo he hecho, vivo mi consagración plenamente?**
- **¿Cómo?**
- **¿Acepto su cuidado maternal?**
- **¿Me dejo formar por ella?**
- **¿Cómo?**
- **¿Recurro a ella en oración, medito su vida?**

Relaciones con otros

- **¿Están todas mis relaciones a la luz del Señor: amorosas, castas, sanas y sinceras?**
- **¿Guardo odios o enemistades?**
- **¿Me aparto de las malas compañías y huyo de las ocasiones de pecar?**
- **Peleas, violencias, rivalidades, envidias, ambiciones, discordias, disensiones, sectarismo, ebriedades, etc.?**
- **¿He sido fiel a los compromisos con mis hermanos y con otros?**
- **¿Estoy creciendo en estos compromisos?**
- **¿Guardo recato en los sentidos y modestia en el traje?**
- **¿Soy confiable en el hogar, grupo, trabajo...?**
- **¿Cumpló mis promesas, compromisos, guardo confidencialidad?**
- **¿Busco la unidad en el Señor?**
- **¿Soy servicial?**
- **¿Soy atento sin ser curioso?**
- **¿Soy prudente en lo que hablo y como actúo?**

- ¿Soy agradecido por el servicio de rutina que recibo?
- ¿Evito la ociosidad?

4.- HONRAR PADRE Y MADRE

Hogar

- ¿Amo, obedezco con prontitud, cuido, respeto, honro y socorro a mis padres según mi edad y sus necesidades?
- ¿Les encomiendo al Señor?
- ¿Has faltado al respeto a tus maestros, amos o superiores?
- ¿He obedecido a mis padres cuando me han prohibido andar de noche fuera de casa, asistir a casas de juego, juntarte con malas compañías, etc.?
- ¿Les pongo malas caras a mis padres y cuando me han mandado asistir a Misa, al Catecismo y otras cosas buenas, y les he desobedecido?
- ¿He contado con ellos para elegir estado?
- ¿Doy tiempo a la familia?, ¿Cenar juntos?; ¿Diversiones?
- ¿Cómo es mi relación con mis hermanos?
- ¿Ayuda económica al hogar según necesidad?
- ¿He cumplido su última voluntad, pagando sus deudas, encomendándoles a Dios después de su muerte, o por el contrario he faltado a algunas de ellas?
- ¿Me recojo en casa a buena hora?

Casados: (además de lo mencionado)

- ¿Protejo mi casa y los míos de las malas influencias del ambiente?
¿Cómo?
- ¿He manipulado con mis estados de ánimo y enfados para que se haga lo que quiero?
- ¿Permito que otros manipulen o se antepongan al matrimonio?
- ¿Amo, honro y respeto a mi esposo/a como a mí mismo y en todo momento?
- ¿He compartido con mi esposo/a la visión para la familia y le escucho con interés?
- ¿Trato a mi conyugue con igualdad y le sustento?
- ¿Sufro sus defectos, corrijo con cariño y guardo fidelidad?
- ¿Detecto los problemas y los enfrento con sabiduría?
- ¿Qué medidas tomo para que mi casa sea un hogar?
- ¿Soy responsable y ordenado con la economía?
- ¿Pago lo justo a los criados?
- ¿No defraudo a mis amos, dando, desperdiciando o destruyendo lo que no es suyo, o perdiendo el tiempo?

- ¿Evito las blasfemias, la inmoralidad, etc.?
- ¿Hago limosnas proporcionadas a su hacienda?
- ¿Vivo con buena armonía con los parientes y vecinos?

En cuanto a mis hijos

- ¿Les ayudo para que puedan orar, estudiar, descansar, ir a su grupo, cumplir sus responsabilidades?
- ¿Los amo, asisto, enseño, escucho, guío y comparto con ellos?
- ¿Los disciplino, castigo y corrijo con sabiduría, prudencia y amor?
- ¿Les doy buena educación, instrucción religiosa y ejemplo para ser buenos cristianos?
- ¿Me preocupo, vigilo y velo por sus costumbres?
- ¿Los mantengo bien ocupados y alejados de los peligros de pecar?
- ¿Los encomiendo a Dios?
- ¿Malgasto la hacienda y demás bienes que Dios te ha dado?

5.- NO MATARÁS

- ¿De algún modo he matado o atentado contra la vida? (ej.: apoyo o participación en aborto, suicidio, conducir sin cuidado, actos irresponsables que ponen una vida en peligro, agresión, violencia, etc.?)
- ¿He atentado contra la dignidad de alguien?
- ¿He tenido o tengo odio o enemistad con alguna persona, y si no he procurado y admitido la reconciliación?
- ¿He maldecido o deseado mal a otro?
- ¿Me has embriagado?
- ¿He provocado a otros a pecar o los he escandalizado?

6.- NO FORNICAR

- ¿He buscado afectividad fuera del orden del Señor?
- ¿He tenido pensamientos, deseos o miradas deshonestas, y me he deleitado voluntaria y advertidamente en ellos?
- ¿Has pecado o deseado pecar con persona soltera, casada o pariente?
- ¿Cómo distingo entre sentimentalismo y una auténtica relación de amor entre hermanos?
- ¿Me relaciono según mi estado de ánimo o lo que edifica en el amor?
- ¿He tenido pensamientos torpes o actos impuros, conmigo mismo o con otros?
- ¿He faltado con palabras, chistes, cuentos deshonestos, cantares, programas, actitud seductora o inmodestia en vestir?
- ¿He visto o tengo en tu poder pinturas, estampas, películas, impresos o escritos deshonestos?

- ¿Obedezco el plan de Dios para la sexualidad en mi estado de vida?
- ¿He asistido a bailes o espectáculos peligrosos?
- ¿He faltado en algo al matrimonio?
- ¿He codiciado la mujer o el esposo de mi prójimo?
- ¿He mirado a un hombre a una mujer de manera impura?

7.- NO HURTAR

- ¿He robado o dañado al prójimo en sus bienes?
- ¿He restituido lo ajeno o resarcido del daño causado?
- ¿He comprado o vendido engañando en el precio, medida o cantidad de las cosas?
- ¿He prestado con usura excesiva?
- ¿He comprado a sabiendas cosas robadas?
- ¿He devuelto las halladas?
- ¿He cooperado a sabiendas el daño del prójimo?
- ¿He cumplido las obligaciones de tu profesión u oficio?
- ¿He defraudado al prójimo en lo que justamente le debes?
- ¿He consulado al confesor sobre las dudas de licitud de algún contrato o con otra persona de conciencia y de saber?
- ¿Me aprovecho de mi puesto para beneficio personal?
- ¿He deseado los bienes ajenos?
- ¿He sido envidioso?
- ¿He sido avaro?
- ¿He comido más de lo que necesito?
- ¿He sido orgulloso?

8.-NO LEVANTAR FALSO TESTIMONI NI MENTIR

- ¿Quién inspira mis palabras: Dios o mi ego?
- ¿He levantado falso testimonio o calumniado a otros?
- ¿He descubierto o revelado secretos o algún pecado grave y oculto de otra persona, aunque sea cierto y oculto, o sembrado discordia entre familias?
- ¿He formado juicios temerarios o murmurado de vidas ajenas?
- ¿He restituido la fama y dado satisfacción al prójimo ofendido?
- ¿He querido dar mi opinión en todo
- ¿He levantado falso testimonio o calumniado a otros?
- ¿Me he quejado buscando conmisericordia o desahogo?
- ¿He puesto mi atención a lo indebido
- ¿He hablado chistes con groserías, hirientes a una raza, nacionalidad, etc.?
- ¿Digo la verdad o He mentido y además has perjudicado al prójimo?

9.- NO DESEAR LA MUJER DEL PROJIMO (Está incluido en el 6 °)

10.- NO CODICIAR LOS BIENES AJENOS (Está incluido en el 7°)

MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA (Están incluidos en el 3°)

OBRAS DE MISERICORDIA

- **Corporales:** Caridad con enfermos, hambrientos, sedientos/presos, desnudos, forasteros, enterrar los muertos. ¿Veo a estos como hermanos por los que me entrego o estadísticas?
- **Espirituales:** dar buen consejo, corregir, perdonar (¿guardo algún resentimiento?), consolar, sufrir con paciencia las molestias del prójimo, rezar por los vivos y los muertos.
- ¿Estoy atento al dolor ajeno?
- ¿Hago a acepción de personas según su apariencia?
- ¿Vivo en sencillez?; ¿Imito a Cristo que fue pobre?
- ¿soy libre de apegos materiales?
- ¿Se refleja esto en mi actitud en las compras o me dejo llevar por antojos?,¿cuáles?
- ¿Coopero con las obras de la Iglesia con verdadero sacrificio y amor o doy de mis sobras?

EVANGELIZACIÓN

- ¿Soy testimonio? ¿Soy sal de la tierra y luz del mundo?
- ¿Me esfuerzo de todo corazón para que Cristo sea conocido y amado por todos?
- ¿Estoy en comunión con el espíritu misionero de la Iglesia?
- ¿Llevo a mis amistades al Señor o dejo que ellas me arrastren al mundo?
- Cuando evangelizo, ¿lo hago con seguridad o como si fuera una opinión cualquiera?
- ¿Respondo al Espíritu o me paraliza el “qué dirán”?
- Dominio de las emociones: caprichos, resentimientos, impulsos, miedos....
- ¿Cuáles son mis emociones más salientes? ¿Las someto al Señor para encausarlas para el bien? ¿De qué forma están afectando mi comportamiento?
- ¿Busco primero mi interés y comodidad o servir con amor?

LOS PECADOS CAPITALES Y VIRTUDES CONTRARIAS

Soberbia / Humildad

- ¿He sido humilde al pensar, me he comparado con otros, he tratado de llamar la atención con mi sabiduría, mi físico, etc.?
- ¿Me reconozco pequeño?
- ¿Desprecio a otros en mi corazón?
- ¿Me he resentido por el trato o puesto recibido? –
- ¿Cuál es la motivación de mis aspiraciones?
- ¿Distingo entre lo que es doctrina y lo que es mi opinión?;
- ¿Soy prudente al dar mi opinión o creo que es la única e incluso creo que sin mi presencia las cosas no van bien?
- ¿Se distinguir lo que es mi misión o me entrometo en lo que no me corresponde?
- ¿Reconozco que no tengo razón de gloriarme sino en Cristo?
- ¿En qué forma mis acciones están mezcladas con orgullo, vanidad, egoísmo?
- ¿Reconozco mis errores y pido perdón?
- ¿Puedo ayudar sin mandar?
- ¿Asumo actitudes de jactancia o vanagloria?
- ¿Me produce engreimiento que se hable de mí?
- ¿Soy acaso hipócrita?
- ¿Pretendo ser lo que no soy?
- ¿Soy terco?
- ¿Rehúso renunciar a mi voluntad o capricho?
- ¿Nunca doy mi brazo a torcer?
- ¿Soy voluntarioso? ¿Me causa resentimiento todo lo que contraría mi voluntad?
- ¿Me peleo cada vez que mis deseos son amenazados?
- ¿Soy desobediente? ¿Soy renuente a someterme a las decisiones de quienes legítimamente son mis superiores?
- ¿Rehusó someterme a la Voluntad de Dios?

Avaricia / Generosidad

Apego desordenado a las riquezas. Perversión del derecho que Dios nos ha concedido de poseer cosas.

- ¿Estoy apegado a las cosas o sacrifico tiempo, dinero, para servir según el plan de Dios?
- ¿Juego con el dinero?
- ¿Quiero tener dinero como una finalidad en sí?
- ¿Deseo tenerlo como un medio para lograr una finalidad, como

- satisfacer necesidades de mi espíritu y de mi organismo?
- ¿Carezco de honradez? ¿Hasta qué grado y en qué forma?
 - ¿Correspondo con toda honradez, con mi trabajo al pago que por desempeñarlo se me da?
 - ¿Cómo empleo el dinero que gano?
 - ¿Soy tacaño con mi familia?
 - ¿Siento apego al dinero en sí?
 - ¿Hasta qué grado llega mi amor al lujo?
 - ¿En qué forma ahorro dinero?
 - ¿Me valgo de trampas o no me detiene el hecho de que un negocio no sea limpio con tal de hacer y ganar dinero?
 - ¿Trato de engañarme a mí mismo y cierro los ojos en casos como estos?
 - ¿Le llamo ahorro a lo que sé que es tacañería?
 - Cuando se trata de negocios que pueden dejarme utilidades considerables, pero que obviamente son de mala fe, ¿trato de justificarme diciendo que "son negocios de gran envergadura"?
 - ¿Confundo lo que es un atesoramiento irrazonable, con lo que es asegurar el porvenir propio y de mi familia?
 - Si en la actualidad no tengo dinero, ni ningún bien económico, ¿qué me propongo hacer para llegar a tenerlo?
 - ¿Me valdría de medios poco limpios para lograrlo?

Lujuria / Castidad (ya examinado en 6º mandamiento)

Afición desordenada a los placeres de la carne. Deseo excesivo de los placeres de la carne.

- ¿Soy culpable de Lujuria en cualquiera de sus formas?
- ¿Trato de justificarme cuando doy rienda suelta a mi apetito sexual, diciéndome que mis desmanes son "necesidad para la salud" o la expresión de que mis desmanes son "necesarios para la salud" o la expresión de mi individualidad?
- ¿Tengo relaciones sexuales extra-maritales?
- Si soy casado, ¿me conduzco como un hombre o como una bestia?
- ¿Realmente creo que la lujuria es amor?
- ¿Sé en el fondo de mí mismo que la lujuria no es amor y que el amor no se reduce al sexo?
- ¿Creo que la cuestión sexual no es más que una parte del amor, una de las formas en que se manifiesta y que moralmente se limita al matrimonio?
- ¿He cometido excesos de lujuria que hayan afectado a mi razón en alguna de las siguientes formas:

- a.- ¿Pervirtiendo mi modo de ver y de entender, hasta hacer que no pueda discernir la verdad?
 - b.- ¿Mengando mi prudencia y por consiguiente dañando mi sentido de los valores, con el resultado de cometer desatinos?
 - c.- ¿Amando mi egoísmo y como consecuencia, falta de consideración de mi parte?
 - d.- Debilitando mi voluntad hasta llegar a perder la facultad para tomar una decisión y convertirme en un ser volante?
- ¿Es posible que Dios, tal como lo concibo, le conceda lo que le pida a una Persona relajada en sus costumbres sexuales, dentro o fuera del matrimonio?
 - ¿Aprobaría Dios mis hábitos sexuales?

Ira/ Paciencia

Cólera, enojo, apetito de venganza. Irritación, movimiento desordenado del alma ofendida. Molestia.

- ¿Me dejo llevar por la ira?
- ¿Tengo arranques de cólera?
- ¿Siento deseos de venganza?
- ¿Juro que: "esto me lo pagarán"?
- ¿Recurro a la violencia?
- ¿Soy susceptible, sensitivo o impaciente con exceso?
- ¿Me molesto por cualquier cosa?
- ¿Murmuro o refunfuño?
- ¿Ignoro que la ira es un obstáculo para el equilibrio de la personalidad y para el desarrollo espiritual?
- ¿Me doy cuenta de que la ira rompe el equilibrio mental y por consiguiente, impide juzgar acertadamente?
- ¿Dejo que me maneje la ira, cuando sé que me ciega a los derechos de los demás?
- ¿Cómo puedo justificarme ni el más insignificante berrinche, cuando sé que la ira rompe la concentración que necesito para poder cumplir con la voluntad de Dios?
- ¿Me contagia la ira de otros que por su debilidad se molestan conmigo?
- ¿Puedo esperar que la Serenidad de Dios llegue a mi alma, mientras ésta está sujeta a mis accesos de ira, motivados a veces por insignificancias?
- ¿Se lidiar con las cruces, enfermedades, problemas con relaciones, trabajo, etc.?
- ¿Pierdo la paz; manifiesto mal humor cuando las cosas no son como yo espero?
- ¿Le echo la culpa a las circunstancias? (ej. "me sacaron de quicio").

Gula / Templanza

Falta de moderación con la comida o en la bebida. Abuso del placer que Dios ha conferido de comer y beber lo que necesitamos para nuestra subsistencia.

- ¿Cómo más de lo necesario?
- ¿Ayuno?
- ¿Estoy adicto al alcohol, la droga, píldoras?
- ¿Me debilito moral o intelectualmente debido a mis excesos con la comida o con la bebida?
- ¿Acostumbro a comer con exceso, esclavizándome así a los placeres de la mesa?
- ¿Creo que el hecho de comer o beber con exceso no afecta a la moral en mi vida?
- ¿He bebido o comido con tal exceso que haya vomitado, para luego seguir bebiendo o comiendo?
- Bebo con tal exceso que esto llega a afectarme en alguna de las siguientes formas:

- a) Deteriorando mi mente y mi personalidad?
- b) Afectando directamente mi capacidad para concentrarme, mi memoria y mi manera de juzgar las cosas?
- c) Perdiendo mi dignidad y mi responsabilidad social?
- d) Llegando a ser un estado crónico en mi vida la desesperación?
- e) Debilitando considerablemente mi voluntad?
- f) Llegando a predominar en mí un concepto materialista de la vida?

Envidia / Caridad

Disgusto o pesar del bien ajeno.

- ¿Siento celos por posiciones, talentos... otros grupos de la Iglesia o me alegro cuando otros mejoran?
- ¿Me molesta que otros sean felices o tengan éxitos tal cómo si esa felicidad o ese éxito, fuese algo que me lo hubiesen quitado a mí?
- ¿Me causan resentimiento aquellos que son más inteligentes que yo, porque envidia que lo sean?
- ¿Censuro lo que hacen otros porque para mis adentros, quisiera haberlo hecho yo, por el honor o el prestigio que eso trae?
- ¿Soy envidioso al grado de tratar de menguar la personalidad de alguien intrigando insidiosamente contra él?
- ¿Propago chismes?

- ¿Creo que son envidiosos aquellos que llaman hipócritas a quienes, aunque sujetos a error como todo ser humano, tratan de cumplir con los preceptos de su religión?
- ¿Soy culpable en ese sentido?
- ¿Califico de presumidos a quienes son bien educados o instruidos, porque les envidio esas ventajas?
- ¿Es real el aprecio que manifiesto por otros?
- ¿Envidio a alguien por alguno de los motivos mencionados o por cualquier otro?

Pereza / Diligencia

Vicio que nos aleja del trabajo, del esfuerzo. Enfermedad de la voluntad que nos hace descuidar nuestro deber.

- ¿Me he quedado dormido como los discípulos ante lo que Jesús me pedía?
- ¿Soy atento a cumplir mis deberes?
- ¿Qué hago para edificar mi familia y grupo?
- ¿Soy rápido a servir aun cuando no tengo ganas?
- ¿Descanso más de lo necesario?
- ¿Dejo las cosas para más tarde
- ¿Soy perezoso?
- ¿Soy dado a la holganza o indiferente cuando se trata de cosas de orden material?
- ¿Soy tibio o descuidado en mis oraciones?
- ¿Desprecio la disciplina?
- ¿Prefiero leer una novela que algo que requiera un esfuerzo mental?
- ¿Soy pusilánime para llevar a cabo lo que moral o espiritualmente es difícil?
- ¿Soy descuidado?
- ¿Siento aversión por lo que signifique esfuerzo?
- ¿Me distraen fácilmente las cosas de orden temporal de las que son espirituales?
- ¿Llega mi indolencia al grado de desempeñar descuidadamente mi trabajo?

BIENAVENTURANZAS (Mateo 5, 1-2)

- ¿He sido pobre de espíritu, libre de apegos?,
- ¿He sido manso, paciente, edificando con medios santos?
- ¿He llorado ante los pecados que ofenden a Dios?
- ¿He tenido hambre y sed de justicia?
- ¿He sido misericordioso?

- ¿He sido limpio de corazón, puro de pensamiento?
- ¿Trabajo por la paz, en mi persona, hogar, grupo, mundo?
- ¿Sufro con gozo al ser perseguido por causa de la justicia? ¿cómo reacciono ante las críticas "injustas" o incomprensiones?

LOS DEFECTOS DEL CARACTER

1.- Egoísmo: Inmoderado amor de uno mismo que le hace pensar únicamente en su interés personal. Egocentrismo.

Tendencia a considerarse el centro del Universo. (Aquí se hace lo que yo diga y punto.)

Al egocéntrico le parece que el mundo gira a su alrededor. Le gustaría bailar, pero no se atreve a hacerlo, porque siente temor a parecer torpe. Al acometer cualquier empresa, siente pánico de dar una impresión desventajosa de sí mismo, porque podría perjudicar la fachada postiza que le presenta a la gente.

- ¿Estoy siempre únicamente pensando en mi interés personal?
- ¿Me creo el centro del Universo?
- ¿Atiendo primero mis necesidades que las de mi familia?
- ¿En las reuniones me siento la persona más importante?
- ¿Siento excesivo temor cuando me dispongo a bailar?
- ¿Pretendo aparecer ante los demás como una persona importante?
- ¿Presento ante otros una "fachada" postiza?

2.- La autojustificación: Tendencia a justificarse a sí mismo, a probarse a uno mismo que tiene la razón. Alto grado del arte de justificar la manera de beber, de comer y la conducta de uno, haciendo malabarismos mentales.

Pretextos que llamamos razones.

- ¿Me estoy justificando constantemente a mí mismo por errores, aduciendo algunas de estas razones o pretextos?

- a) A partir de mañana, vida nueva...
- b) Si no fuera por mi conyugue y mis hijos...
- c) Si no fuera por mi suegra...
- d) Si pudiera empezar de nuevo...
- e) Una copa me ayudará a pensar sobre este asunto.
- f) Es que hay gente que me ataca los nervios, no 1as soporto...
- g) Si en un principio hubiera hecho las cosas de otra manera...

3.- Falta de honradez en la manera de pensar: Carencia de probidad, de integridad en las reflexiones que uno hace. Es otra forma de mentir, hasta es posible que usemos como base una hipótesis de hechos y verdades, pero a través de una serie de malabarismos mentales, llegamos precisamente a la conclusión que nos habíamos propuesto llegar.

- ¿Uso algunos de estos malabarismos o racionalizaciones?

- 1.- Si rompo con esa querida que tengo, me va a hacer un escándalo y mi mujer que nada sabía, se va a enterar del enredo en que estaba yo metido.
- 2.- No es justo que mi mujer tenga un disgusto, así es que mejor deje que las cosas sigan igual.
- 3.- La "otra" no tiene ninguna culpa...
- 4.- Si le digo a mi esposa cuánto fue lo que realmente me dieron de gratificación, todo el dinero se va a ir en pagar cuentas atrasadas, así que mejor no se lo digo y que viva en paz.
- 5.- Mi esposa viste bien; en la casa no falta nada, mis hijos van a un buen colegio; ¿qué más quieren?

4.- Engreimiento: Envanecimiento, orgullo.

Cuando cometo una falta y me lo señalan:

- ¿cuál es mi reacción? ¿Me molesto?
- ¿Siento lastimado mi amor propio cuando admito mi impotencia ante algo?
- ¿Hace el orgullo que yo sea mi propia ley, mi propio juez en cuestiones de moral, mi propio Dios?
- ¿Es para mí el orgullo una fuente de censura, de murmuración mal intencionada, de difamación y de destrucción de carácter?
- ¿El orgullo hace que yo trate de justificar mis faltas, porque estoy renuente a admitir que estoy equivocado?

5. –Resentimiento: Disgusto que se experimenta por algo. Es el desagrado emanado de un daño, real o imaginario, que va acompañado de exacerbación, de odio. Es uno de los defectos que más nos perjudica.

- ¿He sentido odio contra el patrón cuando me han despedido del trabajo?

- ¿Me he encolerizado contra aquellas personas que me advertían que estaba obrando mal en algo?
- ¿He odiado a alguien a quien se le reconozca el cabal desempeño de sus obligaciones?
- ¿Tengo resentimiento contra alguna persona?
- ¿Tengo resentimiento contra algún grupo de personas?
- ¿Contra instituciones?
- ¿Contra religiones?
- ¿Contra ideas?

El resentimiento saca a relucir lo peor de nuestra inmadurez emocional y causa aflicciones tanto a uno mismo como a otros.

6.- Intolerancia: Falta de indulgencia hacia lo que no se puede impedir. Renuncia a transigir con creencias (religiosas o políticas), ideas, costumbres, etc., que difieren de las de uno.

Odio a otros por el hecho de ser:

- a) ¿Negros?, ¿Indios?, ¿Amarillos?, ¿Blancos?, ¿Judíos?
- b) ¿Por pertenecer a otra religión que no es la mía?
- c) ¿O por ser comunista, socialista, homosexual, fascista, demócrata?
- d) ¿Porque son ciudadanos de determinado país?

7.- Impaciencia: Carencia de la cualidad de saber esperar con tranquilidad las cosas que tardan.

- ¿Cuándo alguien me hace esperar, recuerdo mis impuntualidades?
- ¿Soy paciente en las reuniones, en el cine, en la Iglesia, en el mercado, en el tráfico, etc.?

8.- Envidia: Entristecerse por el bien del prójimo, en cuanto excede al propio bien y lo disminuye, no en la realidad sino en la falsa apariencia.

- a) Mi vecino cambia de auto cada año porque le está yendo bien en los negocios, pero yo siento que me está haciendo quedar mal a mí; para tratar de salvar las apariencias, ¿hago lo posible por ridiculizarlo?
- b) Mi cuñado es un hombre dedicado a su familia, trabajador y decente. ¿Digo yo de él que es un tipo insulso porque quisiera ser como él?
- c) ¿No me he dicho alguna vez: “*Si yo hubiese tenido las oportunidades que fulano de tal ha tenido, estaría tan bien o mejor que él?*”

9.- Hipocresía: Vicio que consiste en la afectación de una virtud o cualidad que uno no tiene.

- a) ¿Hago obsequios valiosos para calmar la tormenta que desato con mis malas acciones?
- b) Me compro cosas diciéndome que las necesito, pero a mis hijos, conyugue o alguna persona cercana, ¿no les habría podido resolver una real necesidad?
- c) ¿Soy de los que deja pasmada a la gente con sus profundos conocimientos, pero no tiene un minuto de su tiempo para dedicarlo a la familia?
- d) ¿Hasta qué grado es real lo que pretendo ser ante los demás?

10.- Morosidad: Lentitud, tardanza en hacer una cosa. Posponer las cosas que uno sabe que tiene que hacer. Dejar las cosas para mañana.

- a) ¿Ha habido cosas sin importancia, pero que tenía que hacer, las cuales dejé para después, hasta llegar el momento en que me fue imposible hacerlas?
- b) ¿Me mimo haciendo las cosas "a mi modo" o trato que haya orden y disciplina en el desempeño de mis obligaciones cotidianas?
- c) ¿Desempeño a gusto los encargos que se me hacen?
- d) ¿Creo que me están cargando la mano o es que soy demasiado flojo y orgulloso?
- e) ¿Creo que las cosas triviales se vuelven importantes, cuando se hacen por amor a Dios?

11.- Auto-conmiseración: Compasión, sensibilidad excesiva por el mal que padece uno mismo. Defecto insidioso de la personalidad y señal de peligro, al que se debe estar muy alerta.

- a) ¿He dicho “Si yo tuviera dinero no tendría que preocuparme”?
- b) ¿Me estoy lamentando constantemente de mi situación económica?
- c) ¿Me conmisero demasiado en mis asuntos emotivos?
- d) ¿Tengo la idea de que a mí nadie me quiere?

Cuando alguien siente auto-conmiseración, conviene visitar la sala de cancerosos de un hospital, para poder tener en cuenta las bendiciones y beneficios que uno ha recibido.

12.- Susceptibilidad excesiva: Exceso de delicadeza, de genio. Nimiedad de carácter.

- a) Saludo a un conocido, pero este no me contesta. ¿Me siento entonces desairado y molesto sin pensar que tal vez no me haya visto o reconocido?
- b) Si no me invitan a una reunión o si no se me invita a hablar en una sesión, entonces ¿entra en juego mi imaginación y llego a la conclusión, de que es porque les soy antipático?

13.- Miedo: Sentimiento de inquietud por un peligro real o imaginario. Si aceptamos ponernos en las manos de Dios y encaramos con honradez lo que realmente somos, entonces el fantasma del miedo desaparece.

- a) ¿Siento temor en determinados días, sin que haya motivo justificado?
- b) ¿Siento miedo de quedarme sin trabajo, de quedarme solo, sin razón para ello?
- c) ¿Me invade la inquietud por peligros irreales?
- d) ¿He puesto mi vida y mi voluntad al cuidado de Dios?
- e) ¿Qué hago cuando me invade el temor, el miedo, la inquietud?

Otro aspecto de nuestra vida que debes analizar para bien corregirte son las virtudes, las actitudes y responsabilidades.

Cuando estamos mal espiritualmente, emocionalmente, existe un vacío en nuestras vidas, ese vacío para ser llenado requiere que nos volvamos hacia adentro de nosotros mismos, nos analicemos, reflexionemos y entremos en contacto con Dios, sea cual sea la forma en que concibamos a Dios. Él nos irá llenando y nos indicará lo que debemos hacer.

Y para entrar en contacto con Dios debemos “limpiarnos” lo más posible, nosotros mismos, eliminar esos defectos de carácter y reemplazarlos con elementos más apropiados para llevar una vida más satisfactoria. No luchemos contra nuestros defectos, reemplacémoslos.

Lo que sigue a continuación, que no solo sirva para proseguir en el análisis de la personalidad, sino como guía para la formación de una nueva personalidad. No se trata de adquirir perfección ni ningún estado ideal, sino sencillamente de poder llevar una vida que de por resultado: respeto

por sí mismo, afecto y respeto de los demás para con uno y seguridad en que Dios dirige nuestra vida.

1.- LAS VIRTUDES TEOLOGALES: FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

A. Virtud de la fe

Creencia, confianza, el acto de dejar al cuidado de Dios o de un Poder Superior, si se prefiere, aquella parte de nuestro destino que no podemos regir, teniendo la seguridad de que todo resultará en bien de nosotros mismos. Débil al principio, llega a convertirse después en una profunda convicción.

1) La fe es un don gratuito de Dios, pero un don que se ha de acrecentar, tras de adquirirle, a través de la aceptación, la meditación y la oración diaria (orar es hablar con Dios), lectura evangélica (en ella Dios nos habla) y del esfuerzo que pone uno de su parte.

2) De hecho, dependemos de la fe: tenemos confianza en que tendremos comida al llegar a casa, que, al accionar el botón de la luz, ésta se prende, en que cada persona desempeñe el trabajo que le corresponde; de otra manera reventaríamos.

3) El grado de confianza que es la fe espiritual, significa la aceptación de nuestros dones, limitaciones, problemas y de las pruebas a que estarnos sometidos con igual gratitud, sabiendo que Dios tiene sus designios para con nosotros.

Teniendo como norma diaria "Hágase tu voluntad", perderemos el miedo y encontrándonos a nosotros mismos, encontraremos nuestro destino.

B) Virtud de la esperanza

La fe implica confianza; la esperanza supone fe, pero también tiende hacia objetivos determinados. Esperanza en el amor, el progreso, el respeto de sí mismo y de sus allegados. La esperanza se traduce en la fuerza motriz que hace que nuestra vida tenga y adquiera propósito.

- 1) La esperanza es la fuerza que nos conduce en la dirección que nos indica la fe.
- 2) La esperanza refleja nuestra actitud. Cuando no tenemos esperanza nuestra actitud es opaca.

C) Virtud de la caridad

“Ahora permanecen estas cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas, es la caridad”. (1 Corintios-13).

1) *“La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha, no es descortés, no es interesada, no se irrita, no piensa mal: no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad: todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.” (1 Cor.13).*

2) En su sentido más profundo, la caridad es el arte de vivir de una manera realista y plena, guiados por la conciencia espiritual de nuestras responsabilidades y de nuestra deuda de gratitud a Dios y a nuestros semejantes.

Análisis: ¿He hecho uso de la fe, la esperanza y la caridad en mi vida hasta el presente? ¿Cómo puedo aplicarlas en mi nuevo vivir?

2.- LAS VIRTUDES MENORES

a) Cortesía:

- ¿En realidad tengo miedo de ser gentil, atento?
- ¿Prefiero actuar con frialdad, con rudeza?

b) Jovialidad:

- ¿Creo que no son las circunstancias, sino yo mismo lo que determina mi estado de ánimo?
- ¿Puedo sentirme alegre si me fijo en lo bello que hay en mi vida, en la vida?

c) Orden:

- ¿Vivo el día de hoy y organizo el día de hoy? ¿Creo que el orden es una Ley Suprema en los cielos?

d) Lealtad:

- ¿Creo que la lealtad es la prueba del sentido de obligación que tiene el hombre?

f) Empleo adecuado del tiempo:

- ¿Hago que el tiempo sea productivo para mí?
- ¿Abuso del tiempo de que dispongo? ¿En qué forma?
- ¿Violo el tiempo de que dispongo? ¿En qué forma?

f) Puntualidad:

- ¿Tengo autodisciplina? ¿Tengo orden?
- ¿Tengo consideración para los demás?
- ¿Soy puntual en mis reuniones, en mi trabajo, en mis clases?
- ¿Soy puntual en mis oraciones?

g) Sinceridad:

- ¿Tengo respeto de mí mismo? ¿De los demás?
- ¿Soy íntegro conmigo mismo? ¿Con los demás?
- ¿Es mi sinceridad convincente? ¿Genera entusiasmo?
- ¿Es contagiosa a otros?

h) Comedimiento al hablar:

- ¿Soy hiriente al hablar? ¿Soy irreflexivo al hablar?
- ¿Se han derivado consecuencias irreparables de mi hablar?

i) Bondad:

- ¿Creo que la bondad es una de las mayores satisfacciones que pueden tenerse en la vida?
- ¿Creo que para saber realmente qué significa la bondad, debo practicarla?

j) Paciencia:

- ¿Creo que la paciencia es el antídoto para los resentimientos?
- ¿Para la auto-conmiseración? ¿Para la impulsividad?

k) Tolerancia:

- ¿Creo que es esta una cualidad que implica cortesía?
- ¿Valor? ¿Vivir y dejar vivir?

l) Integridad:

- ¿Soy honrado conmigo mismo? ¿Con los demás?
- ¿Soy leal conmigo mismo? ¿Con los demás?
- ¿Soy sincero conmigo mismo? ¿Con los demás?

m) Equilibrio:

- ¿Me tomo a mí mismo muy en serio?
- ¿Creo que cuando uno aprende a reírse de sí mismo, está en mejores condiciones para ver las cosas, de acuerdo a su verdadero tamaño?

n) Gratitud:

La falta de gratitud en una persona es señal de estupidez o de arrogancia o de ambas. La gratitud es sencillamente el honrado reconocimiento de la ayuda que uno ha recibido.

¿Soy agradecido con mi familia? ¿Con mis compañeros, amigos? ¿Con la gente que me tendió la mano? ¿Soy agradecido en mis oraciones?

Análisis: Considerando las “pequeñas virtudes” ¿en cuales he fallado y cómo contribuyeron mis fallas a mi problema acumulativo? ¿A cuáles de estas “pequeñas virtudes” necesito prestar particular atención para formar mi nueva personalidad? ¿Las he aplicado con mis allegados?

El mejor día para empezar a aplicarlas es hoy. La mejor manera de empezar, es practicar tres o cuatro hoy mismo. Es preferible empezar con unas cuantas, porque si tratamos de hacerlo con todas, puede dar por resultado que el día siguiente estemos tan agobiados, que decidamos descansar.

3.- ACTITUDES

A) Actitudes hacia Dios:

- 1) ¿He basado mi aceptación o rechazo de Dios o de un Poder Superior, en lo que se me inculcó de niño? ¿En lo que he oído decir? ¿En lectura superficial? ¿En acercamientos emocionales de mi parte? ¿Podría prepararme para una carrera universitaria o siquiera para una simple afición o hobbies basándome en lo mismo? ¿Realmente he hecho algo para buscar a Dios?

- 2) ¿Aprecio la magnitud de lo espiritual en su aplicación a: ¿Mi vida diaria, problemas, frustraciones, angustias, amarguras y ocupaciones? Teniendo en cuenta la necesidad que tengo de cambiar, ¿puedo aceptar el juicio de Dios, por estimarlo que es mejor que el mío?
- 3) ¿Si soy de los que manifiestan pertenecer a una religión, ¿quién ha estado en primer lugar en mi vida, Dios? ¿O yo?
- 4) Concediendo la posible importancia del desarrollo espiritual, ¿he dedicado tiempo y he estudiado por buscarlo? ¿Me he despabilado? ¿O estoy dejándome llevar por la corriente y sigo posponiendo lo que tengo que hacer?
- 5) ¿Realmente estoy dispuesto a poner mi vida y mi voluntad, al cuidado de Dios?

B) Actitudes hacia mí mismo:

- 1) ¿Me he enfrentado a mí mismo honradamente? ¿Lo he evadido soñando despierto, racionalizando mis deseos, llenándome de resentimientos, conmiserándome? ¿Bebiendo?
- 2) ¿Estoy satisfecho de mí mismo? Creo que son satisfactorios: ¿Mi sentido de responsabilidad? ¿Mi sentido de la moral? ¿El ejemplo que doy? ¿Estoy satisfecho de mis relaciones familiares? ¿No me he engañado a mí mismo por falta de honradez?
- 3) ¿He intentado cambiar mi actitud de “ya no puedo con esto” por la de “solo por hoy” puedo con esto y con mucho más?

C) Actitudes hacia la familia:

- 1) ¿Me acuerdo de los votos que hice cuando me casé? ¿He cumplido con ellos? (Hay que tener mucho cuidado aquí de no empezar a hacer el inventario del conyugue).
- 2) ¿Me he granjeado y he conservado el cariño de mis hijos? ¿Quiero que sean honorables, bien adaptados a la vida y felices? ¿Han contribuido a que cuajen esas cualidades, mi ejemplo y lo que les he inculcado? ¿Cómo ha afectado a mis hijos mi manera de vivir? ¿Me he hecho merecedor de la confianza y del cariño de mis allegados, por mi desprendimiento, por mi dedicación a ellos y por mi ejemplo? ¿Soy un dictador en el seno de mi familia? ¿Me gustaría que mis hijos llegaran a ser como soy yo?

D) Actitudes hacia mi trabajo:

- 1) ¿Soy de los que llevan a cabo concienzudamente cualquier cosa que tengan que hacer, por trivial que sea?
- 2) ¿Estoy cumpliendo con mi trabajo de acuerdo con mi capacidad? ¿O solo a la mitad de mi capacidad? ¿Estoy produciendo o simplemente vegeto?
- 3) ¿He puesto sinceramente algo de mi parte para que sean satisfactorias mis relaciones con mi patrón (o con mis empleados)? ¿Con mis compañeros de trabajo? ¿Con las personas con quien tengo negocios? ¿Han entorpecido esas relaciones mi resentimiento, mi aspereza, mis engaños y mi auto-conmiseración?
- 4) ¿He cumplido mis compromisos con mis clientes, socios, u otras personas con quienes tengo negocios?
- 5) ¿Hay aspectos de mi trabajo que están en desacuerdo con mi sentido de la moral, pero que los paso por alto diciéndome que "los negocios son negocios"?

E) Actitudes hacia mis amigos, vecinos y mi comunidad:

- 1) ¿Cultivo amistades por lo que puedan producirme? ¿Le pongo una etiqueta con su precio a la amistad?
- 2) ¿Siento verdadero interés por el bienestar de mis vecinos? ¿Por el de la escuela de mi comunidad? ¿Por el de la Iglesia de mi comunidad? ¿O me tienen todas esas cosas sin cuidado?
- 3) ¿Considero que soy un ciudadano digno? ¿Soy respetado en mi comunidad?
- 4) ¿Se norman en principios de moral mis relaciones interpersonales? ¿O es su norma mi "Yo"?

4.- RESPONSABILIDADES:

A) Responsabilidad con Dios:

- 1) ¿Busco diariamente una fe más profunda? ¿Practico la que ya tengo a través de la oración, la meditación y mi actitud?
- 2) Diariamente ¿aplico poner mi voluntad y mi vida al cuidado de Dios?

- 2) ¿Practico los principios espirituales como son: la veneración, el amor al prójimo, el sentido de la obligación de cumplir con la moral?
- 3) ¿He aprendido a sentir gratitud, gracia suprema y clave de la felicidad?
- 5) ¿Me levanto a mí mismo el ánimo cuando lo tengo decaído?
- 6) ¿Me intereso por el bienestar de otros?
- 7) ¿Venero a Dios en la Iglesia del culto a que pertenezco?

B) Responsabilidad conmigo mismo:

- 1) ¿He determinado lo que quiero en la vida? ¿He buscado la ayuda necesaria para lograrlo? ¿Para lograr lo anterior he puesto a funcionar mi entendimiento, mi honradez, mi esfuerzo y mi tiempo?
- 2) ¿Cumpla con mis obligaciones diarias, reconociendo que ello es esencial para mi tranquilidad?
- 3) ¿Cumpla con el axioma: "Lo primero es lo primero"? ¿Acepto lo que se tiene que aceptar? ¿Me hago trampas engañándome a mí mismo?
- 4) ¿Trato de ver lo bello que hay en la vida? ¿Me obstino en ver únicamente el aspecto negativo de la vida?

C) Responsabilidad con mi familia:

- 1) Cuidarla: Se trata de los míos y son parte mía. ¿Realmente quiero yo a mi familia? ¿Los guío? ¿Les doy buen ejemplo? ¿Los reprendo sin dureza? ¿Tengo yo la iniciativa en mi casa? ¿Los encauzo espiritualmente? ¿Satisfago todas sus necesidades materiales? ¿Dios ha puesto en mis manos parte del destino de ellos?
- 2) Quererla: ¿Quiero a mi familia, no con la clase de cariño que entraña una excesiva complacencia de sí mismo, sino con el cariño que me impulse a hacer por su porvenir, luchando y sacrificándome por su bien?
- 3) Sostenerla: Los míos siempre antes que yo. ¿Antepongo sus necesidades, preocupaciones e intereses a los que yo tengo?
- 4) Disfrutarla: ¿Comparto con mi familia sus diversiones y paseos?
¿Rezo y voy a la Iglesia con ellos?

D) Responsabilidad con mi trabajo:

- 1) Necesito, ante todo, equilibrio. ¿Soy flojo en el trabajo? ¿O soy ordenado y me esfuerzo en él? ¿Trabajo demasiado? ¿Soy talentoso, hago buen uso de ese don? ¿Tengo siempre en cuenta mis obligaciones espirituales y de mi familia y las que tengo conmigo mismo?
- 2) ¿Estoy convencido de que el dinero, como un fin en sí mismo y como un medio para adquirir autoridad o renombre, tiene resultados espirituales fatales?
- 3) ¿Actúo en mi trabajo con la misma ética de mi actuación en las demás fases de mi vida, si es que quiero estar en paz conmigo mismo?
- 4) ¿Soy menos exigente y más productivo en mi trabajo? ¿Creo que siempre hay oportunidades de mejorar económicamente para quien se supera? ¿Creo que las recompensas dependen de uno?
- 5) ¿Estoy desempeñando mi trabajo como esperaría que lo desempeñara alguien que trabaja para mí?

Yo soy mi empresa, soy mi principal inversión, por ello necesito hacer periódicamente mi inventario, para ver cómo van las cosas.

Jesús mío, ¡Te amo sobre todas las cosas! Por amor a Tí, me arrepiento de todos mis pecados. Me duelen también los pecados de todo el mundo. ¡Oh Amor misericordioso!, en unión con nuestra Madre Santísima y con su Corazón Inmaculado, ¡Te suplico a Tí perdón de mis pecados y de todos los pecados de los hombres, mis hermanos, hasta el fin del mundo! ¡Mi amable Jesús!, en unión a los méritos de tus Sagradas Llagas, ofrezco mi vida al Eterno Padre, según las intenciones de la Virgen Santísima Dolorosa.

¡Virgen María, Reina del Universo, Intercesora de la Humanidad y esperanza nuestra, ruega por mí y por todos mis prójimos!

Conocidas ya las faltas, excítate al verdadero dolor de todas ellas.

DOLOR DE LOS PECADOS

Oh Señor mío y Dios mío, justo Juez de las iniquidades y conductas inicuas de los hombres, que aborreces y castigas en esta vida o en la otra

todo pecado; yo pecador avergonzado que he merecido el infierno por los muchos de mis delitos y el castigo por mis culpas, me presento humildemente ante tu divina Misericordia a pedirte perdón de mis faltas, y que por medio de la confesión te dignes lavarme con la Sangre de tu Hijo que vive y reina contigo y el espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

PROPÓSITO DE LA ENMIENDA

Estoy decidido a enmendarme de todos mis pecados cometidos, y a corregirme de las faltas empleando para ello los medios necesarios.

CONFESIÓN DE BOCA

Procuraré confesarme lo antes posible de forma íntegra, humilde, sincera y discreta.

CUMPLIR LA PENITENCIA

Cumplir cuanto antes la penitencia impuesta por el confesor, evitando así olvidarme de ella.

Antes de confesarte dirás con dolor: YO PECADOR - (CONFITEOR)

Yo, pecador, me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a vosotros, hermanos, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a vosotros, hermanos, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

Mientras el Confesor te imparte la absolución rezarás:

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Tú quién eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de tu divina Gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Te ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y así te lo pido y confío me los perdonarás por los méritos de tu preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, y me darás gracias para enmendarme y perseverar en tu santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén

AFECTOS DEL ALMA A JESUCRISTO

Señor mío Jesucristo, aquí tienes rendido a tus Pies un miserable pecador, ingrato, rebelde hasta ahora a tus beneficios y llamamientos. ¡Oh Misericordia infinita, que desde que tuve uso de razón hasta ahora, me sufres y soportas! No me confundas., no me condenas; más perdóname la temeridad con que desenfrenadamente corrí tras de mis apetitos, y la desenvoltura con que largué las riendas a mis malas inclinaciones.

¡Qué olvidado he estado de Tí! ¡Qué duro para ablandarme a la suavidad de tus Consejos! ¡Qué ciego para ver la verdad de tu Doctrina! Estimé lo que Tú aborreces y aborrecí lo que estimas; amé las cosas de esta vida, y me perdí por ellas como si fueran bienes verdaderos y eternos, alejándome de Tí.

¡Oh vida de mi alma, oh paciencia infinita que me has sufrido! Abre en este tibio corazón una fuente de lágrimas que apague el fuego de mis pasiones, y con que todo el tiempo que me queda por vivir llore mi vida pasada, y el haberte dejado por la vanidad.

Ya vengo a Tí, como miserable al Misericordioso, como enfermo al Médico, Favoréceme, compadécete de mí, cura mis llagas, satisface mi hambre, juzga mi causa con misericordia y dame prendas de salvación.

Dios mío, apiádate de mí; Jesús, Hijo de Dios vivo, ten misericordia de mí, pues es ajeno a tu misericordia no perdonar al pecador arrepentido. ¿Qué puede hacer un Dios tan misericordioso, sino tener misericordia y perdonar? Haz Tú, Señor, como quién eres y concédeme lágrimas de verdadera confianza, y que me pese de haberte ofendido y tenga dolor de mis pecados.

DESPUES DE LA CONFESIÓN

Damos gracias a Dios por habernos devuelto, con su gracia, la inocencia bautismal. Debemos cumplir lo más pronto posible la penitencia impuesta por el confesor.

Padre Santo uniendo mi penitencia a todas las que se han hecho hasta el día de hoy por la gloria de tu Nombre, y a todas las obras satisfactorias de tu amado Hijo, a sus ayunos, a sus vigiliass y oraciones. Te ofrezco esta confesión y esta satisfacción; suplicándote por los méritos de la pasión de Jesús y por la intercesión de la Santísima Virgen y los santos, la aceptes y me la hagas provechosa. En cuanto a lo que he podido faltar, sin culpa grave de mi parte, a la sinceridad de mi preparación, a la perfección de mi contrición, a la fidelidad y caridad en las declaraciones de esta confesión, como en las anteriores, confío todo al Dulcísimo Corazón de Jesús, tu Hijo a fin de que todas las faltas y negligencias de que me haya hecho culpable en la recepción de este Sacramento, sean entera y perfectamente reparadas por este divino Corazón para tu eterna gloria.

Dígnate, pues, Dios mío, confirmar en el cielo la absolución que se me acaba de dar en la tierra. Amén.

ORACIÓN DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO PARA DE DESPUES DE CONFESAR

¡Oh Dios de mi alma!... ¿Qué sería de mí ahora si no hubieses tenido tanta misericordia? Hallaríame en el infierno, donde están los insensatos cuyas huellas seguí. Gracias te doy, Señor, y te suplico no me abandones en mi ceguera. Bien lo merecía, pero veo que aún tu gracia no me ha abandonado. Oigo que amorosamente me has llamado e invitado a que te pida perdón y espere de Tí altísimos dones a pesar de las graves ofensas que te hice. Sí, Salvador mío. No soy digno de que me llames *hijo* porque te ultrajé descaradamente. Más bien sé que te complaces en buscar la ovejuela perdida y de abrazar a los hijos extraviados. Padre mío amadísimo, me arrepiento de haberte ofendido; ¡a tus Pies me postro y los abrazo, y no me levantaré si no me perdonas y bendices! Bendíceme, Padre mío, y con vuestra bendición dame gran dolor de mis pecados y ferviente amor a Tí. Te amo, Padre mío, con todo mi corazón. ¡No permitas que vuelva a alejarme de Tí! Prívame de todas las cosas, mas no de tu amor.

¡Oh María!, siendo Dios mi Padre, Madre mía eres Tú. Bendíceme también, y ya que no merezco ser hijo, recibirme por tu siervo; pero haz que sea un siervo tal que te ame siempre con inmensa ternura y siempre confié en tu protección.

Y después de rezar las oraciones para después de la confesión, diaria y semanalmente haz tu propio inventario para ver cómo van las cosas y conocerte mejor.



LA COMUNIÓN



Sacramento de los Sacramentos, que Jesucristo instituyó en la última cena, cuando tomando el pan, dijo *“Tomad y comed, éste es mi cuerpo.”* Y tomó el cáliz y dijo: *“Tomad y bebed, ésta es mi sangre.”*

Así como el Santo Sacramento del Altar es el mayor de todos los Sacramentos, así pide mayor pureza y disposición para recibirle. Porque en los otros Sacramentos obra la virtud de Dios; más en éste está la real y verdadera presencia del mismo Dios; o por esto, además de la limpieza del alma que ha de proceder por medio del Sacramento de la Confesión, pide también especial devoción.

Para la cual sirven señaladamente tres cosas: *temor, reverencia y esperanza*. En cuanto al *temor y reverencia* de la Divina Majestad que aquí

está, pues creemos verdaderamente que en aquella pequeña Hostia está Dios Todopoderoso, está el Creador de los cielos y la tierra, el señor del Mundo, la gloria de los Ángeles y de los Bienaventurados, el juez de todos los siglos, a quien alaban los Ángeles, y ante cuyo acatamiento temen las potestades del cielo.

Crece aún este mismo efecto en el hombre considerando la muchedumbre de sus pecados y negligencias cotidianas; porque si los Ángeles y Principados del cielo le temen, sin jamás haber hecho porqué, desde que fueron creados, ¿cuánto más debe temer un vil gusanillo, que tantas veces, y por tantas vías ofende a su Creador? Esta es, pues, la primera cosa que el hombre debe considerar cuando se llega a esta Mesa, diciendo entre sí con gran reverencia: A Dios voy a recibir, no sólo en mi alma, sino también en mi cuerpo.

Más este temor se ha de templar con la *esperanza* que el mismo Señor nos da, considerando que Él, con entrañas de piedad y compasión de nuestra flaqueza y miseria, nos convida a su Mesa y nos llama con aquellas suavísimas palabras que dicen: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados con el peso de vuestras pasiones, porque yo daré refección y refrigerio a vuestras almas.*” Y en otro lugar, murmurando los fariseos de este Señor, porque comía con los pecadores, respondió Él que no tenían necesidad los sanos de médico, sino los enfermos; y que no había Él venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Más para el *deseo y hambre* que este Pan celestial nos pide, serán gran motivo considerar los efectos de Él, los grandes bienes que por Él se comunican a los que devotamente le reciben, los cuales son tantos, que nadie los podrá contar. Porque por Él se nos da la divina gracia; por Él somos unidos e incorporados con nuestra Cabeza que es Cristo: por Él nos hacemos participantes de los méritos y trabajos de su Sacratísima Pasión, y por Él se renueva la memoria de ella. Por Él se enciende la caridad y se esfuerza nuestra flaqueza, se gusta la suavidad espiritual en su propia fuente, que es Cristo Señor nuestro, y por Él, se despiertan en nuestra alma nuevos propósitos y deseos para todo lo bueno.

Por Él se nos da una prueba preciosísima de la vida eterna. Por Él se perdonan los pecados y negligencias de cada día. Por Él también se disminuye el ardor de nuestras pasiones y concupiscencias, y lo que más es, por él entra Cristo en nuestras almas, y morando en ellas se verifica lo que significó cuando dijo que como Padre estaba en Él, y por eso, la vida suya era semejante a la de su Padre; así se hace semejante a Él en la pureza de la vida, quién dignamente dentro de sí, por medio de este Sacramento, le recibe, que pueda ya decir con el Apóstol: “Vivo yo, más no soy yo, porque es Cristo quien vive en mí.”

Finalmente, el Sacramento del Altar alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, refuerza el afecto, abre la gana de recibirle, aviva el sentimiento, purifica el espíritu, aumenta las virtudes, colma los dones,

multiplica las gracias y es freno con que Dios enfrenta el cuerpo, para que esté bien regido y gobernado por la razón. A este divino Sacramento se debe la pureza de las vírgenes, la entereza, constancia y piedad de los jóvenes, la vida ejemplar de los varones, la perseverancia de los ancianos y la reformation de las costumbres en todos estados.

Pues si todos estos efectos obran este Pan celestial en las almas de aquellos que con limpia conciencia le comen, ¿qué hombre habrá tan insensible y tan enemigo de sí mismo, que no tenga hambre de Pan que tales efectos obra en el que le recibe dignamente? Pues en la consideración de estas cosas debe el hombre ocuparse el día y la víspera de la Sagrada Comunión, para despertar en ella esos tres efectos susodichos en los cuales consiste la devoción actual, que para esta comida se requiere.

En la misma modestia y compostura exterior y aún el vestido se ha de conocer que el cristiano, al ir a comulgar, está convencido de cuán importante es la acción que va a ejecutar.

Entra con respeto a la Iglesia, toma con devoción agua bendita, y arrodillado en la presencia de Dios, has pausadamente y con reflexión la señal de la cruz, dí el Señor mío Jesucristo, y lee alguna de las oraciones siguientes, penetrándote bien del sentido de ellas.



ORACIONES PARA ANTES DE COMULGAR

ORACIÓN PREPARATORIA

Santificate, ¡Oh alma mía!, y prepárate, puesto que la majestad de Dios debe obrar en mi corazón grandes maravillas; disponte para salir al encuentro de tu Dios y exclama con fervor: ¡Oh Amado de mi corazón!, mi vida y mi todo, yo suspiro y desfallezco aguardando tu visita. Como el ciervo sediento suspira por la fuente de agua viva, así, ¡Oh Dios mío, suspira mi alma por TÍ! ¡Mi alma te espera como la tierra seca espera y ansía el rocío del Cielo! ¡Apresúrate, Señor, a oírme, mi alma desfallece!

OFRECIMIENTO DE LA COMUNIÓN

¡Oh Trinidad beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios infinitamente adorable, soberano Señor del Universo! ¿Qué puedo ofrecerte que supla mi indignidad? Por mano de María, Madre de Jesús y Madre mía, te ofrezco la comunión que voy a recibir, para que pueda con ella alabarte y glorificarte dignamente. Te la ofrezco en acción de gracias, por los innumerables beneficios dispensados por Tí a la Santísima Virgen María, a todos los Santos y a mí, indigna criatura tuya. Te la ofrezco para alcanzar la remisión de mis pecados y perdón de cuantas ofensas se cometen contra tu adorable Majestad. Te la ofrezco más particularmente (*determínese aquí la intención*), y para que me concedas la perseverancia final y todos los medios de salvación, no sólo a mí, sino a cuantos participamos de este saludable banquete, así como a mis parientes, bienhechores, amigos y enemigos, y en el sufragio de las almas del Purgatorio que sean de tu mayor agrado y obligación mía.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA

Dulcísima medianera y abogada de los pecadores y dignísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, por aquella virginal pureza y profundísima humildad con que, por virtud del Espíritu Santo, concebiste en tus entrañas a aquel Señor que yo ahora quiero recibir humildemente, te suplico me alcances, de este tu benditísimo Hijo, gracia para que yo le reciba y aposente en mi alma dignamente, y con aquella intención, reverencia, amor y devoción con que a tan gran Huésped se debe recibir. Ayúdame, favoréceme, socórreme en esta hora, para que limpio en el alma y en cuerpo, sea digna morada de mi Señor, para gloria suya, honra tuya y eterna salvación mía. Amén.

ACTO DE FE

¡Señor mío Jesucristo!, creo firmemente que voy a recibir tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad; lo creo porque Tú mismo lo has dicho, y estoy pronto a sacrificar mi vida en defensa de esta verdad.

ACTO DE ESPERANZA

¡Señor mío Sacramentado! Dijiste que aquellos que en Tí esperan no quedarán nunca confundidos. En tus promesas confío, y espero que, después de darte todo a mí en la Eucaristía, tengas misericordia de mí y me otorgarás las gracias necesarias para mi salvación eterna.

ACTO DE CARIDAD

¡Oh Jesús y amor mío! No contento con haberte sacrificado por mí en la Cruz, vienes a regalarme con tu Carne adorable... Dios mío, te amo con

todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas. Concédeme la gracia de vivir y morir en tu amor.

ACTO DE HUMILDAD

¡Oh Señor! ¿Cómo podré acercarme a Tí después de haberte ofendido tan gravemente? No, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, más di una sola palabra, y mi alma será sana y salva.

ACTO DE ADORACIÓN

¡Señor!, te adoro y te reconozco como mi Creador, Redentor y soberano Dueño.

ACTO DE DESEO

Ven, dulcísimo Jesús, ven y toma en mi corazón que desea ardientemente unirse a Tí; ven a morar en mí, a fin de que yo more en Tí, y te ame por siempre. Amén.

SEÑOR MÍO JESUCRISTO

Señor mío Jesucristo, Creador y conservador del cielo y de la tierra, Padre el más amoroso, Médico el más compasivo, Maestro sapientísimo, Pastor el más caritativo de nuestras almas. Aquí tienes a este miserable pecador, indigno de estar en tu presencia y más indigno aún de acercarse a ese banquete inefable. ¡Ay, Señor! Cuando considero tu infinita Bondad en querer venir a mí, me pismo..., y al mirar la multitud de pecados con que te ofendí y agravié en toda mi vida, me confundo, me ruborizo y me siento obligado a deciros: “*Señor, no vengáis...; apartaos de mí, porque soy un miserable pecador*”. Si el Bautista no se consideraba digno de desatar las correas de vuestro calzado, ¿cómo mereceré yo tan grande honor?... Si el temor y el respeto hace que tiemblen los Ángeles en tu presencia, ¿podré yo no temblar al presentarme y sentarme a tu mesa divina? Si la Santísima Virgen, aunque destinada para ser tu Madre, y condecorada con todas las excelencias, prerrogativas y gracias posibles en una pura criatura, se considera, sin embargo, como una esclava, e indigna de concebirte en sus purísimas y virginales entrañas, ¿podré yo, miserable pecador, lleno de imperfecciones y defectos, tener valor para recibarte en mi interior? ¡Ay, Señor! ¿No te horroriza este delincuente?... ¿No te causa asco el venir a mí y entrar en tan vil e inmunda morada?

En verdad, Señor, que yo no tuviera valor para acercarme a Tí, si primero no me llamas, diciéndome como a otro Zaqueo, no una vez sola, sino tantas cuantas son las inspiraciones con que me das a conocer el deseo que tienes de venir a mí: Baja, Zaqueo, pues hoy quiero hospedarme en tu

casa. Pero ¿qué es lo que te mueve a venir a mí, Señor? ¿Mis méritos? ¿Mis virtudes? ¿Cómo hablará de virtudes y méritos un pecador como yo?, ¡ah, ya lo entiendo, Señor; mis miserias, mi pobreza: esto es lo que te mueve. ¡Oh exceso de amor!

Tu dijiste que no son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos; y he aquí por qué quieres venir: ves mi urgente necesidad, y el deseo de remediarla te empuja. En efecto, Señor, es tal el estado de mi alma, que puedo decir con verdad: “*De la planta del pie a la coronilla de la cabeza no hay en mi parte sana*”; ¡tantas son mis imperfecciones! No obstante, aquí me tenéis, Señor; me presento a Tí, no porque de Tí me juzgue digno, sino porque no puedo vivir sin Tí; iré a Tí cual otro mendigo al rico, para que remedies mis miserias y para que me libres del ahogo de mis faltas e imperfecciones; iré porque las grandes enfermedades que me aquejan sólo Tú puedes remediarlas; una mirada compasiva, divino Médico, y quedarán sanas mis potencias y sentidos.

Párate aquí un poco y descúbrole confiado todos tus males corporales y espirituales, y después prosigue:

Virgen Santísima: ya que compadecida de los esposos de Caná de Galilea los sacasteis del apuro, alcanzándoles de Jesús aquella milagrosa conversión del agua en vino, pídele también que obre en mi favor un prodigio semejante, concediéndome las gracias que para recibirle dignamente he menester. A Tí nunca te dio un desaire; siempre sois atendida: interesaos, pues, por mí; haz en mi favor cuanto puedes. ¡Oh, cuánto lo necesito!

Ángeles santos: veis que voy a sentarme a la santa Mesa y comer al que es vuestro Pan; alcanzadme que yo vaya con el vestido nupcial y ataviado con el adorno de todas las virtudes.

¡Oh Santos todos moradores del cielo! Interesaos por mí, y haced que yo me llegue al augusto Sacramento cual os llegabais vosotros, y que, sacando de él los frutos que vosotros, pueda decir con verdad: “*Vivo yo, mas no yo, sino que vive en mi Cristo*”. Con esta fe, esperanza, confianza y amor me llego a Tí, Señor y Dios mío.

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Aquí me llego, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de tu unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordias, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre y desvalido al Señor de los cielos y tierra.

Ruego, pues, a tu infinita bondad y misericordia, tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi alma.

Dame, Señor, que reciba yo, no sólo el sacramento del Sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento. ¡Oh benignísimo Dios!, concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de tu unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su Cuerpo místico, y contarme como a uno de sus miembros.

¡Oh, piadosísimo Padre!, otorgadme que este unigénito Hijo tuyo, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, merezca yo verle para siempre, descubierto y sin velo, en la otra. El cual contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

MEDITACIÓN PARA RECIBIR LA COMUNIÓN

Primer punto: Considerar quién es el que he de recibir, y cómo en cuanto a la divinidad es igual al Eterno Padre, y cómo en cuanto hombre es el más ilustre de todos los hombres.

Segundo punto: Considerar de dónde viene: del Cielo. Consideraré que me hace mayor don que a los Apóstoles el Jueves de la Cena. Y he de confundirme trayendo a la memoria lo que haría si esperase a un amigo o hermano que me viniese a ver de tierras lejanas, o si el Papa o el Emperador hubiese de venir a verme, y lo poco que hago con la venida de Jesucristo, de los Cielos a mi ánima.

Tercer punto: Ver cómo viene. Consideraré cómo habiéndome dado todas las criaturas, Él mismo disfrazado se me da en una de ellas, haciéndose pequeñito, conforme a mi pequeñez.

Cuarto punto: Ver a dónde viene. A este mundo donde tantas ofensas y pecados se cometen contra su divina Majestad.

Quinto punto: Considerar quién soy yo que le he de recibir, y mostrarle mis llagas, pidiéndole con el leproso del Evangelio que me sane. Así miraré de dónde viene, adónde viene y a qué viene.

Alabado sea Dios.

ORACIÓN POR UN DIFUNTO EN PARTICULAR

Señor Dios, que nos dejaste la señal de tu pasión en la Sabana Santa, en la cual fu envuelto tu Cuerpo santísimo, cuando por José fuisteis bajado de la Cruz, concédeme ¡Oh piadosísimo Señor! que, por tu muerte y sepulturas santas, te hayas dignado llevar a tu siervo (N), a descansar en la Gloria de la Resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN ANTE UNA IMAGEN DE JESÚS CRUCIFICADO

Mírame. Oh mi amado y buen Jesús, postrado en tu santísima presencia: te ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón verdaderos sentimientos de fe, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda compasión de que soy capaz, voy considerando tus cinco Llagas, comenzando por aquello que dijo de Ti, oh Dios mío, el santo profeta David: *“Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos”*.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén

Alma de Cristo que me conociste en la primera noche de tu vida, que me conociste para amarme más que a los ángeles, para redimirme: Alma de Cristo que me conociste para llorarme, que me llevaste en tu pensamiento pensando que había de ser ingrato hasta, no amarte. Alma de Cristo que te conturbaste en Getsemaní por la fealdad y número de mis pecados. Alma de Cristo, ¡Santifícame!

Cuerpo de Cristo. - Cuerpo que no descansaste, que buscando mi corazón no hallaste más que pajas duras frías. Cuerpo de Cristo de rostro atezado por el sol, curtido por los vientos y por las lluvias. Cuerpo de Cristo de labios bendicientes, de manos bienhechoras, de pies ensangrentados, de cabeza que ni aun una piedra, la piedra de mi corazón tuviste para reclinarte. Cuerpo de Cristo que para morir te vestiste en el Huerto de la

púrpura de tu sangre y en el Gólgota de los clavos que te clavé yo. ¡Oh Cuerpo de Cristo, por tu pasión y tu muerte. ¡Sálvame!

Sangre de Cristo. - Sangre preciosísima, Sangre santísima. Sangre que gota a gota cae en el silencio de la agonía de Jesús. Sangre que filtrándose por la tierra abrasas en amor a las almas del Purgatorio, en ira y dolor a los pecitos. Sangre de Cristo, fortaleza de los mártires, pureza de las vírgenes, celo de los confesores. Sangre que en la hora de mi comunión corre por mi sangre. ¡Abrásame! ¡Inflámame! ¡Embriágame!

Agua del Costado de Cristo. - Agua limpísima, Purísima, fresquísima. Agua de vida inmortal que salta hasta la vida eterna, que yo te beba. ¡Oh Cristo!, que mis labios están sedientos como los del ciervo herido; que mi garganta está agrietada como barro seco, que mi pecho arde como volcán encendido, que mi corazón se abrasa como se abrasa al sol la pobre flor del campo. ¡Oh Señor! que muero de sed, que ruge la tentación. Agua del Costado de Cristo ¡Lávame! Pasión de Cristo que hizo llorar a los ángeles de paz, temblar a la tierra, obscurecerse al sol. Pasión de Cristo que con los golpes que recibiste tallaste una a una las escaleras del cielo y las esmaltaste con tus lágrimas mil veces más hermosas y puras que las perlas del mar y con tu Sangre preciosísima las alfombraste. Pasión de Cristo, bandera de victoria, grito de guerra, canto de gloria. Pasión de amor que te clavó en la Cruz. ¡Confórtame!

¡Oh Buen Jesús! - Entre el tumulto de todas las voces, que a pesar mío se levantan en mí, voces del pasado que me confunden, voces del porvenir que me inquietan, voces del presente que me turban. ¡Oh Jesús oye mi pobre gemido como el del agonizante! Entre olas. Manda a los mares que se calmen, a los vientos que se apacigüen. ¡Oh Jesús! Oye mi grito. ¡Óyeme!

Dentro de tus Llagas. - Jesús, que viene a buscarme el mundo, que el enemigo me persigue, y aun dentro de mil fieras de mil figuras abren sus horribles fauces queriendo devorar mi alma. Déjame entrar, abre la puerta. ¡Señor! que dentro de tu Corazón resplandece el cielo, reina la paz, seré tu esclavo ¡Señor! pero dentro de tus Llagas ¡amor mío! ¡Escóndeme!

No permitas me separe de Tí. ¡Señor! Pero ¿adónde iré? Sin Tí ni el sol tiene luz, ni perfume y belleza las flores, ni bondad el corazón, ni alegría la vida. No, no, como ahora estás en mí, borrando con tu piedad las manchas de mi corazón y encendiéndolo en amor con tus Besos; así, amándole como me amas Tú si fuera posible; siempre unidos ¡Señor! Porque si me aparto sé que muero, no permitas que me separe de Tí. Del enemigo maligno defiéndeme. Aviva ¡Señor! la luz de mi fe, enciéndela

con el fuego de tu Caridad y dime ahora una de esas palabras tuyas que son de vida eterna y así viviré en Tí, y si Tú estás conmigo, ¿quién contra mí? ¿Qué podrá el antro entero si la sombra de tus Manos protege mi vida? ¡Defiéndeme ;

En la hora de mi muerte estaré jadeante, pálido, sudoroso; tal vez negras olas serán el sudario de mi agonía; quién sabe si purificarán las lacras de mi Cuerpo las llamas de un incendio, o sucumbiré entre astillas de un carruaje roto y entre el polvo del camino, o a la hora del brindis de un festín. ¡Señor! acepto la muerte, no, digo mal, la deseo con el Apóstol, deseo disolverme para estar con Cristo. Solo una cosa te pido ¡Señor! y te la pido ahora, ahora que tan junto, tan dentro estás de mí; te la pido con toda la vehemencia de mi alma, con todas las ansias de mi corazón; te pido que si te he de ofender venga ahora, mismo la muerte ¡por favor, Jesús ¡Llámame!

Mándame ir a Ti.- Yo sé ¡Señor! que ante el resplandor de tu divina Hermosura destacarán con relieve las manchas de mi alma, sé que entonces comprenderé lo mucho que me has amado y lo poco que te amé, Pero ¿por qué esperar hasta entonces? ¡Señor! en este momento en que me estás dando toda tu Vida, dame, Señor, la humildad y el amor que me falta y te diré con el profeta habla señor, que tu siervo escucha. ¡Señor! infunde tu Gracia y mándame ir a Tí. Para que con tus Santos te alabe - Te alabe con la luz y con las sombras, con las nieves y con los fuegos, con los rayos y con los céfiros, con las aves, los peces y las fieras. Te alabe con cuanto es, ha sido y será. Te alabe con las benditas almas del Purgatorio, - con la Iglesia santa militante y con los gloriosos Bienaventurados de la triunfante. Te alabo ¡Señor! contigo mismo y uniendo mi débil gemido a tu Voz divina, alabamos al Omnipotente, te adoramos y te damos gracias y pedimos por vivos, agonizantes y difuntos, por orden de obligación, necesidad y caridad, y pedimos propiciación por nuestros pecados y por los del mundo entero, que con tus Santos te alabe. Por los siglos de los siglos. - Cantaré eternamente tus Misericordias. Desde ahora ¡Señor! ordena al río de mí sangre que cante tu poder, y al corazón que con sus latidos bata la marcha triunfal del amor, al pensamiento, que tejan guirnalda de flores puras, a toda alma que desde ahora entone, el ¡santo! ¡Santo! ¡Santo! que por tu Misericordia cantará entre los celestes coros por los siglos de los siglos.

Así sea. - ¡Señor! Ahora que la vida me llama con sus quehaceres, dame un abrazo fuerte como tu Amor. Bésame en el corazón para que lleve al mundo tus Dulzuras; bésame en los labios para que en mis palabras brille tu Bondad; bésame en la frente para que con ella brille tu Realeza y la mía. ¡Cristiano, otro Cristo! ¡adiós! ¡Jesús! ¿Qué has dicho? ¡Qué vienes

conmigo! ¡Gracias! ¡Oh qué alegría! ¡Si Jesús! ven, que yo prometo no hacerte llorar. Ven, ¡Jesús!, ven.

OFRECIMIENTO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad. Todo mi haber y poseer. Tú me lo disteis y a Tí, Señor, lo torno; todo es tuyo, dispon de todo a tu Voluntad. Dame tu Amor y Gracia, que ésta me basta y nada más te pido.

QUÉDATE SEÑOR, CONMIGO

Quédate, Señor, conmigo, porque te necesito ver presente para no olvidarte, pues ya sabes con cuenta frecuencia te abandono.

Quédate, Señor, conmigo, porque soy muy débil y necesito de tus alientos y de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi vida y sin Tí con frecuencia decaigo en el fervor.

Quédate, Señor, conmigo, porque Tú eres mi luz y sin Tí estoy en tinieblas.

Quédate, Señor, conmigo, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate, Señor, conmigo, para demostrarme todas tus voluntades.

Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y vivir siempre en tu Compañía.

Quédate, Señor, conmigo, porque todo mi ser te está consagrado y Tú me perteneces.

Quédate, Señor, conmigo, y haz de mi corazón una celda de amor de la cual nunca te alejes.

Quédate, Señor, conmigo, si quieres que te sea fiel.

Quédate, Señor, conmigo, porque, aunque mi alma es muy pobre, deseo que sea para Ti un lugar de consuelo, un huerto cerrado, un nido de amor.

Quédate, Señor, conmigo, y haz que tu amor me inflame tanto que me consuman sus amorosas llamas.

Quédate, Señor, conmigo, porque se hace tarde y declinan las sombras, es decir, se pasa la vida, se acerca la cuenta, la eternidad, y es preciso que redoble mis días, mis esfuerzos, que no me detenga en el camino y por eso te necesito. Se hace tarde y se viene la noche, me amenazan las tinieblas, las obscuridades, las tentaciones, las sequedades, penas, cruces, etc., y Tú me eres preciso, Jesús mío, para alentarme en esta noche de destierro, ¡Cuánta necesidad tengo de Tí!

Quédate, Señor, conmigo, porque en esta noche de la vida y de los peligros, deseo ver tu claridad, muéstrateme y haz que te conozca como tus discípulos en el partir del pan, es decir, que la unión Eucarística sea la luz que aclare mis tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única dicha que embriague mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte, quiero estar junto a Tí y si no realmente por medio de la Sagrada Comunión al menos quiero tener mi alma unida a Tí por la gracia y por un abrasado amor.

Quédate, Señor, conmigo, no te pido sentir tu adorable presencia y tus regalos divinos que no los merezco, pero tu residencia en mí por la gracia ¡oh, sí que te la pido!

Quédate, Señor, conmigo, pues a Tí sólo te busco, tu Amor, tu Intimidad, tu Corazón, tu Espíritu y tu Gracia. Te busco por Tí mismo porque te amo; y no te pido más recompensa que amarte con solidez, prácticamente, amarte únicamente, amarte cuanto puedo, amarte con todo mi corazón en la tierra para seguir amándote con perfección por toda la eternidad.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Oh María, Virgen y Madre Santísima, he recibido a tu Hijo amadísimo, que concebiste en tus inmaculadas entrañas, criándolo y alimentándolo con tu pecho, y lo abrazaste amorosamente en tus brazos. Al mismo que te alegraba contemplar y te llenaba de gozo, con amor y humildad te lo presento y te lo ofrezco, para que lo abrasces, lo ames con tu corazón y lo ofrezcas a la Santísima Trinidad en culto supremo de adoración, por tu honor y por tu gloria, y por mis necesidades y por las de todo el mundo. Te ruego, piadosísima Madre, que me alcances el perdón de mis pecados y gracia abundante para servirte, desde ahora, con mayor fidelidad; y, por último, la gracia de la perseverancia final, para que pueda alabarle contigo por los siglos de los siglos. Amén.

A SAN JOSÉ

Custodio y padre de vírgenes, San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María. Por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y te suplico me alcances que, preservado de toda impureza, sirva siempre con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

Señor Dios, que nos dejaste la señal de tu pasión en la Sábana santa, en la cual fue envuelto tu Cuerpo Santísimo, cuando por José fuiste bajado de la cruz, concédeme ¡oh piadosísimo señor! que, por tu muerte y sepultura santas, te hayas dignado llevar a tu siervo N..., a descansar en la gloria de la Resurrección, donde vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te doy gracias, Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y Eterno, porque aunque soy un siervo pecador y sin mérito alguno, has querido alimentarme misericordiosamente con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, que esta sagrada comunión no vaya a ser para mi ocasión de castigo sino causa de perdón y salvación que sea para mi armadura de fe, escudo de buena voluntad; que me libre de todos mis vicios, y me ayude a superar mis pasiones desordenadas; que aumente mi caridad y mi paciencia, mi obediencia y humildad, y mi capacidad para hacer el bien; que sea defensa inexpugnable contra todos mis enemigos, visibles e invisibles; y guía de todos mis impulsos y deseos. Que me una más íntimamente a Tí, único y verdadero Dios, y me conduzca con seguridad al banquete del cielo, donde Tú, con Tu Hijo y el Espíritu Santo, eres luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, y felicidad perfecta.

Te doy gracias, Dios mío, y suplico a todo el cielo me ayude a dártelas por haberme dado a tu Santísimo Hijo, en prueba del gran amor que me tienes, porque eres bueno y generoso, porque es infinita tu misericordia. Y además me le has dado también para que sea mi Modelo, mi Maestro, mi Redentor y Salvador.

Y a Ti Jesús mío, te doy las mismas gracias por lo mucho que por mí y por mis prójimos has hecho y padecido. Porque por mi amor te hiciste

hombre, naciste de María Virgen, y colocado en un pesebre, fuiste circundado y desterrado a Egipto. Recibiste el bautismo de Juan, fuiste tentado, predicaste el Evangelio, curaste a los enfermos y a un a los muertos resucitaste. En el espacio de treinta y tres años, sufriste trabajos, fatigas, desprecios, persecuciones, calumnias y oprobios. Y por mi amor quisiste celebrar la Pascua con tus discípulos, les lavaste los pies y les enseñaste la humildad; instituíste el Santísimo Sacramento del Altar y prometiste que estarías entre nosotros hasta la consumación de los siglos. Después fuiste al huerto de Getsemaní, es donde sudaste sangre y agua, causada por la agonía; y repugnando la muerte, fuiste confortado por un ángel; y habiéndoos confortado con la voluntad del Padre celestial, sufriste que Judas te entregase, que los demás apóstoles te abandonasen y que los judíos te prendiesen y preso te apresaron para ser presentado a Anás y abofeteado, y después te trasladaron a casa de Caifás, en donde fuiste ultrajado y escupido, y habiendo declarado el Pontífice que debías morir para que la gente no pereciese, y tras de sufrir ser acusado por falsos testigos, condenado a muerte por la gran junta de los principales de Jerusalén, que todos te despreciaron, burlaron y escupieron, amén de ser entregado a la gente vil, que te cubría la cara, que te abofeteaba y trataba de profeta falso, y para colmo de tus penas, te negó el apóstol Pedro; y conducido preso por las calles de Jerusalén, en medio de la gritería del pueblo. Y fuiste llevado a casa de Pilatos; de éste a Herodes, que te vistió de blanco, tratándote de loco; otra vez te llevaron a Pilatos, que te hizo azotar, a pesar de la declararon inocente; te coronaron de espinas y te pospusieron a Barrabas, y finalmente, Pilatos te condeno a muerte. Cargarte con la cruz, camino del Calvario, encontraste a tu Madre, que te acompañó al sacrificio; caíste diferentes veces, obligado por el enorme peso de la cruz, lastimándote la cara, manos y rodillas, quedando afeado y desfigurado por el polvo que se pegaba a la sangre cuajada de tu cuerpo y vestido. Al llegar al Calvario, fuiste desnudado, clavado en la cruz y levantado en ella, donde dijiste siete palabras; una de ellas fue darme tu Madre por Madre mía, que es una de las mayores gracias que me has dispensado; y además fuiste amargado con hiel y vinagre, y después de haber hecho y sufrido cuanto de Ti habían dicho los profetas, te dignaste morir por mí. Estando muerto en la cruz en medio de dos ladrones, permitiste que un soldado con su lanza te abriera el costado, saliendo sangre y agua, para formar los siete Sacramentos de la Iglesia, que es tu Esposa, la nueva Eva; fuiste bajado de la cruz y puesto en brazos de tu Madre María, y después colocado en un sepulcro. Resucitaste al tercer día, te apareciste a tu Santísima Madre, a las Marías y a los discípulos diferentes veces, y te dignaste instruir lo que tenían que practicar y enseñar a todo el mundo. A los cuarenta días de haber resucitado y en presencia de todos tus discípulos subiste al cielo, donde estas sentado a la diestra de Dios Padre. Haciendo oficio de abogado a mi favor. A los diez

días de subido al cielo, enviaste al Espíritu Santo sobre María Santísima, apóstoles y discípulos, quedando todos ellos llenos de sus Dones y Gracias, y empezaron a hablar las grandezas de Dios. Enviados por Tí a todo el mundo, así como tu Padre te envió a Tí.

También te doy gracias por haber fundado tu Iglesia sobre Pedro y haber prometido que las puertas del infierno nunca jamás prevalecerán contra ella. Habiéndola siempre provisto de sucesor de San Pedro, que es el Papa, de Prelados, de Sacerdotes y Ministros, que cuiden bien, en tu Nombre, de mi alma y de las de todos mis prójimos que Tú has redimido con tu preciosa Sangre.

Te doy gracias, Señor y Dios mío, por todos los dones y gracias innumerables que de Tí he recibido. Principalmente por haberme creado, redimido, elegido, hecho cristiano y conservado hasta hoy; te agradezco los bienes del alma y del cuerpo con que me has enriquecido, y aun los que me habrías dado si hubiese correspondido mejor, y tenías preparados para comunicarme, así como los favores y gracias que de tu Generosidad hemos recibido la Santísima Virgen María, los Santos y yo ingrata criatura Tuya. Te doy cuantas gracias puedo por todas las veces que has perdonado mis pecados y librado de ellos y de sus ocasiones; por las veces que te recibo en el Santísimo Sacramento y por todos los demás Sacramentos; por todas las Gracias y Dones que me has comunicado; por todas las buenas obras que con tu Gracia he obrado interior y exteriormente; por el Ángel de mi guarda que me has dado, y por el amor que me tienes y por el me has hecho tantas mercedes. También te agradezco los padres y hermanos que me has dado, y la familia que bajo tu Protección me has encomendado, por haber nacido en España y por cuantos beneficios espirituales y temporales me has otorgado para ayudarme a seguir y cumplir tus Mandamientos, que son el camino para amarte y así subir por ellos a mi calvario y encontrar en lo más alto mi cruz, la cual quiero llevar con tu Amor y Ayuda. Por haberme dado salud y bienes temporales con que pasar la vida y poderte servir, habiendo otros mejores que no tienen salud y sustento como yo. Pésame, Señor, de no haber empleado todo esto mejor en tu santo servicio, y te doy gracias por tantos beneficios y por el amor con que me has hecho todas estas mercedes, que me has dado generosamente.

Por último, te doy en común gracias por todos los beneficios que me has hecho, naturales y sobrenaturales, de alma y cuerpo, manifiestos, que yo sé, y ocultos, que no sé; por todo cuanto te debo te doy gracias, y te las doy por medio del Inmaculado Corazón de María.

INSTRUCCIÓN SOBRE LA EXTREMAUNCIÓN

La Extremaunción o Unción de los enfermos es sacramento de vivos, establecido como todos los demás, por Jesucristo, Nuestro Señor, se da después del Viático con el santo óleo que ha sido consagrado el jueves Santo.

Así como hay un Sacramento que nos da la gracia de Dios cuando venimos al mundo, hay otro que nos asegura la protección divina contra el demonio en el momento en que, en lucha contra la enfermedad que debilita nuestras fuerzas, vamos a salir de este mundo y decidimos nuestra suerte por toda la eternidad. Por Dios te pido que no seas de aquellos que van difiriendo su administración hasta esperar que el enfermo no tenga conocimiento.

A nadie daña, antes bien puede aliviar la misma dolencia corporal, y desde luego, perdona los pecados; con él, además, basta la atrición para salvarse, siempre que el enfermo no se pueda confesar. ¡Cuánto trabaja Satanás con la familia, con el médico y con el enfermo en estas horas decisivas!

Lo administran solo los sacerdotes. Ungiendo en forma de cruz al enfermo en los ojos, orejas, nariz, boca, manos y pies, de esta forma:

Al entrar el sacerdote adonde está el enfermo dice:

Sacerdote: “La paz sea a esta casa”.

Responden todos: “Y a todos los que habitan en ella”.

Puesto el Santo Óleo sobre una mesa y revestido con el sobrepelliz y estola morada, presenta la cruz al enfermo para que la bese; luego rocía con agua bendita el aposento y los circunstantes, diciendo “*Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor, lavabis me, et super niven dealabor. Miserere mèi, Déus, secundum mágnam misericórdiam túan. Gloria Pátri...*” (Me rociarás, Señor con el hisopo y seré purificado. Me lavarás y seré más blanco que la nieve. Ten piedad de mí, Señor, según tu gran misericordia. Gloria la Padre...) con los versillos y la oración “*Exaudi nos, Domine sancte, Pater omnipotens, aeterne Deus: et mittere digneris sanctum Angelum tuum de caelis, qui custodiat, foveat, protegat, visitet atque defendat omnes habitantes in hoc habitaculo. Per Christum Dominum nostrum. Amen.*” (Escúchanos, oh Señor santo, Padre Todopoderoso, Dios eterno: y dígnate de enviar a tu santo ángel del cielo para proteger,

apreciar, proteger, visitar y defender a todos los que moran en esta casa. Por Cristo nuestro Señor. Amén.)

Oremos: Señor Jesucristo, introduce en esta casa, con la entrada de tu humilde ministro, la felicidad eterna, la divina prosperidad, la serena alegría, la caridad provechosa, la salud inalterable; no tengan entrada en este lugar los demonios; vengan los ángeles de paz, y abandone esta casa toda discordia malévola. Engrandece, Señor, sobre nosotros tu santo nombre y bendice + nuestro ministerio; haz santa nuestra entrada en este lugar, Tú que eres santo y misericordioso y permaneces con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Responden todos: Amén.

Oremos y supliquemos a nuestro Señor para que bendiga plenamente esta morada y a todos los que habitan en ella; les dé el buen Ángel custodio y haga que le sirvan, para que consideren las maravillas de su ley; aparte de ellos todas las potestades enemigas; les quite todo temor y toda perturbación; y se digne guardarlos sanos en esta casa. Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina Dios por los siglos de los siglos.

Responden todos: Amén.

Oremos: Escúchanos, Señor Santo, Padre omnipotente, Eterno Dios; y dignate enviar tu Santo Ángel que custodie, ampare, proteja, visite y defienda a todos los que moran en esta casa. Por Cristo nuestro señor.

Responden todos: Amén.

Si no tiene que confesarse dirá el enfermo el “*Confíteor*” o “*Yo Pecador*” y si no pudiere lo hará otro por él. Seguidamente el sacerdote reza el “*Misereatur tui Omnipotens Deus, et dimissis pecáis tuis, perducatur vos ad vitam aeternam.*” Y se responde “Amén”. Continúa el sacerdote: “*Indulgentiam et remissionem peccatorum nostrorum, tribut nobis omnipotens, et misericors Dominus.*” Y vuelven a responder “Amen”. Luego el sacerdote invita a los asistentes a que oren por el paciente mientras se le administra el sacramento, y en seguida dice:

“*En el nombre del Padre +, y del Hijo y del Espíritu Santo, quede extinguido en ti todo poder del diablo por la imposición de nuestras manos y por la invocación de todos los Santos Ángeles, arcángeles, patriarcas, Profetas,*

Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes y de todos los Santos juntos”. R. Amén.

Ahora, moja el dedo pulgar de la mano derecha en el Óleo de enfermos. Unge, formando una cruz, al enfermo, en los ojos (cerrados), orejas, narices, boca (cerrada), manos y pies, pronunciando en cada unción las palabras de la forma con el solo cambio del nombre de la parte ungida de este modo.

“Por esta santa Unción + y su benignísima misericordia, te perdone el Señor todo lo que has pecado con la vista... (con el oído... con el olfato... con el gusto y la palabra. con el tacto... con el andar)”. R. Amén.

Kyrie eleison, Chiste eleison, Kyrie, eleison.

Padre nuestro (en secreto)

Sacerdote: *Y no nos dejes caer en la tentación.*

Responden todos: *Mas líbranos de todo mal.*

S. *Salva a tu siervo.*

R. *Dios mío, que espera en Tí.*

S. *Envíale, Señor, tu auxilio desde tu santuario.*

R. *Y defiéndele desde Sión.*

S. *Sé para él, Señor, una torre fortificada.*

R. *Frente al enemigo.*

S. *Nada adelante el enemigo en él.*

R. *Y el hijo de la iniquidad no pueda dañarle.*

S. *Escucha, Señor, mi oración.*

R. *Y llegue hasta Ti mi clamor.*

S. *El Señor sea con vosotros.*

R. *Y con tu espíritu.*

Oremos: *Señor Dios, que por tu Apóstol Santiago has dicho: “¿Enferma alguno entre vosotros? llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él,*

*ungiéndole con óleo en el nombre del Señor; y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará; y se halla con pecados se le perdonarán”; te rogamos, Redentor nuestro, sanes la dolencia de este enfermo, con la gracia del Espíritu Santo. Cúrale sus heridas, perdónales los pecados, quítale los dolores del alma y del cuerpo y devuélvele por tu misericordia la salud espiritual y corporal; para que, restablecido con el auxilio de tu misericordia, pueda dedicarse a sus obligaciones anteriores: Tú que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, Dios. **R.** Amén.*

Oremos: *Te rogamos, Señor, mires con benignidad a tu siervo (sierva) N... que desfallece con la enfermedad del cuerpo, y fortalece al alma que creaste; para que, enmendada por los castigos, reconozca que ha sido curada por tu gracia. Por Cristo nuestro Señor. **R.** Amén.*

Oremos: *Señor Santo, Padre Omnipotente, Eterno Dios, que infundiendo en los cuerpos enfermos la gracia de tu bendición. Conservas tu criatura con gran piedad; atiende benigno a la invocación de tu Nombre, para que, a tu siervo, libre de la enfermedad y recuperada la salud, le levantes con tu diestra, le confirmes con tu fortaleza, le defiendas con tu poder y le restituyas a tu santa Iglesia, con toda la prosperidad que desea. Por Cristo nuestro Señor. **R.** Amén.*

*Le da a besar la estola diciendo: “el céntuplo recibas y alcances la vida eterna”. **R.** Amén.*

Da la cruz al enfermo y le bendice con la mano derecha, diciendo:

*“La bendición de Dios omnipotente, Padre, e Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ti y permanezca siempre.” **R.** Amén.*

INSTRUCCIÓN SOBRE LA BUENA MUERTE

Mucho debemos procurar de vivir bien con la gracia de Señor, y mucho mas de morir bien. La buena vida es camino para la buena muerte, porque comúnmente cual es la vida suele ser la muerte. Esta es la ley ordinaria, aunque el Señor no está atado a la ley, y usa algunas veces de particulares privilegios con quien Él es servido, y algún gran pecador de su conocimiento y verdadera penitencia al fin de su vida; pero en cosa que tanto nos importa, y no nos va menos que o gozar de Dios y ser bienaventurado para siempre, o arder en el infierno con los demonios sin fin, no se sufre que haya descuido y tibieza, ni que dejemos lo cierto por lo incierto, ni lo que tenemos presente y está en nuestra mano por esperar

el día de mañana, que no sabemos si amanecerá en nuestra casa, ni lo que Dios disponga de ella. ¿Que aprovecha al marinero haber navegado prósperamente si se hunde el navío al tiempo que llega a puerto o al soldado haber peleado valerosamente si al fin se rinde a su enemigo y muere a sus manos? ¿Qué aprovecha al hombre, dice nuestro Redentor, si ganando todo el mundo pierde su alma, pues una vez perdida en la muerte no se puede recobrar? Por eso conviene estar muy advertidos, y aprender en vida el arte de bien morir; porque hay tanto que hacer en aquella hora, que el que no estuviere muy de atrás prevenido, se hallará muy desapercibido y flaco para tan duras y graves batallas como la de tener con tan fuertes, astutos y poderosos enemigos. Es menester morir muchas veces en vida para morir un ¡a vez bien. Esto es lo que debemos meditar, esto es lo que tenemos que hacer; y pues no sabemos la hora ni el lugar donde nos ha de asaltar la muerte., aguardémosla en todo lugar y tiempo, y estemos apercebidos con la buena conciencia, con tener hecho testamento los que tienen que testar, y pagadas las deudas los que las pueden pagar, perdonadas las injurias por amor a Dios los que algunas hubieren recibido, y compuesto en vida sus cosas de manera que el cuidado de ellas en la hora de la muerte no trabe ni desasosiegue el corazón. Debemos también suplicar continuamente y con grande afecto al Señor que nos dé buen fin, y tan dichosa muerte, que con ella se rematen las penas y miserias de esta breve y triste vida, y comiencen los gozos de la eterna que esperamos. Para pedir a Dios esta buena muerte podrán servir las oraciones siguientes:

PIADOSO EJERCICIO PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE

Dios mío: Postrado humildemente en tu Presencia, te adoro y quiero hacer esta protesta, como si ya me hallase próximo a exhalar mi último suspiro.

Dios mío: Tú has decretado mi muerte desde la eternidad: yo la acepto desde ahora con todo mi corazón en el modo y forma que tu divina Majestad ha dispuesto, y acepto también todos los dolores que la han de acompañar, los uno a los tormentos y a la muerte de Jesucristo, y te los ofrezco en satisfacción y penitencia de mis pecados. Acepto igualmente la destrucción de mi cuerpo para que resplandezca más tu supremo dominio sobre mí. Y, por lo tanto, acepto y me alegro de que estos ojos, que tanta libertad se han tomado contra Tí, queden con la muerte ciegos hasta el fin del mundo.

Acepto y me alegro de que esta lengua, que tantas veces he empleado en palabras vanas, murmuraciones y mentiras, quede muda con la muerte, y sea comida de gusanos en el sepulcro.

Acepto y me gozo de que estas manos y estos pies que han sido para mi corazón instrumentos de tantas acciones desordenadas y de tantos pasos torcidos, queden con la muerte sin movimiento y sin acción entre los horrores de una hedionda sepultura.

Acepto y me gozo de que este mismo corazón que, siendo formado para darte todos sus afectos, los ha empleado en miserables e indignas criaturas, sea arrojado a la tierra y reducido a polvo y ceniza.

En suma, Señor, me regocijo de que se verifique en mí la total destrucción de mis miembros y huesos, convirtiéndome en humilde polvo y frías cenizas, que fueron la materia de que formaste mi cuerpo; para que la completa destrucción de mi existencia publique la grandeza de tu infinito poder y lo humilde de mi nada. Recibe, Señor, este sacrificio que te hago de mi vida, por aquel gran sacrificio que te hizo tu divino Hijo de sí mismo sobre el ara de la Cruz; y desde este momento para la hora de mi muerte, me resigno totalmente a vuestra Santísima Voluntad, y protesto que quiero morir diciendo: *“Hágase, Señor, tu voluntad...”*

Jesús mío crucificado: Tú que para alcanzarme una buena muerte has querido sufrir muerte tan amarga, acuérdate entonces de que yo soy una de tus ovejas que has comprado con el precio de tu Sangre. Cuando todos los de la tierra me hayan abandonado y nadie pueda ayudarme, Tu sólo podrás consolarme y salvarme, haciéndome digno de recibirme por Viático, y no permitiendo que te pierda para siempre. Amado Redentor mío, recíbeme entonces en tus Llagas, puesto que yo desde ahora me abrazo a Ti, y protesto que quiero entregar mi alma en la Llaga amorosa de tu sacratísimo Costado.

Y Tú, Virgen Santísima, Abogada y Madre mía María; después de Dios, Tu eres y serás mi esperanza y mi consuelo en la hora de la muerte. Desde ahora recurro a Tí, y te ruego no me abandones en aquel último momento: ven entonces a recibir mi alma y a presentarla a tu Hijo. Te aguardo, Madre mía, y espero morir bajo tu amparo y abrazado a tus pies. Y Tú, Protector mío San José, San Miguel Arcángel, Ángel Custodio, Santos mis abogados, ayúdenme en aquel trance extremo, en aquel último combate y llévenme a la Gloria celestial. Amén.

ORACIONES PARA OBTENER UNA BUENA MUERTE

Jesús, señor, Dios de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de Tí con el corazón humillado, contrito y confuso, a encomendaros mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies, fríos ya, me adviertan que mi carrera en este valle de lágrimas está por acabarse; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mis manos trémulas ya no puedan estrechar el Crucifijo, y a pesar mío le dejan caer sobre el lecho de mi dolor; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mis ojos, apagados con el dolor de la cercana muerte, fijen en Vos por última vez sus miradas moribundas; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mis labios fríos y balbucientes pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mi cara pálida amoratada causa ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados con el sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que marque mi suerte para toda la eternidad; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mi imaginación, agitada por horrendos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado por el temor de vuestra justicia, a la vista de mis iniquidades, luche con el ángel de las tinieblas, que quisiera precipitarme en el seno de la desesperación; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvación; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando derrame mis últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, en sacrificio de expiación, para que muera como víctima de penitencia, y en aquel momento terrible, *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mis parientes y amigos, juntos a mí, lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra Misericordia en mí favor; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando perdido el uso de los sentidos, desaparezca todo el mundo de mi vista y gima entre las últimas agonías y afanes de la muerte; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando los últimos suspiros del corazón fuercen a mi alma a salir del cuerpo, aceptadlos como señales de una santa impaciencia de ir a reinar con Vos, entonces: *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Cuando mi alma salga de mi cuerpo, dejándolo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un tributo que desde ahora quiero ofrecer a vuestra Majestad, y en aquella hora: *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Vos, para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra Misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas; *Jesús misericordioso, ten compasión de mí.*

Oración: Oh Dios mío, que, al condenarme a la muerte, me habéis ocultado el momento y la hora, haz que viviendo en justicia y santidad todos los días de mi vida, merezca salir de este mundo en tu santo Amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

SÚPLICAS A LA VIRGEN SANTÍSIMA, MADRE DEL ETERNO JUEZ

Oh Madre de misericordia, yo me arrojo a tus pies, avergonzado y confuso por mis pecados, y temblando de horror por el riguroso juicio que me espera después de mi muerte.

Temo aquel paso tremendo de esta vida a la otra, cuando mi alma entre por la vez primera en aquellas regiones oscuras de la eternidad y en aquel nuevo mundo, donde es glorificada la infinita Bondad y la eterna Justicia de Dios: y ¿qué suerte me ha de caber allí para siempre? *Oh Madre de misericordia, ruega por mí, miserable pecador.*

Temo aquel espantoso Tribunal, donde ha de comparecer mi alma, y donde me he de ver solo frente a frente de todo un Dios para ser juzgado: ¿y qué va a ser de mí en aquel riguroso juicio? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo la sabiduría infinita del soberano Juez, porque es testigo de todas mis obras, palabras y pensamientos; y ¿qué podré responder si El me acusa? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo la rectitud inflexible de aquella divina Justicia que no se tuerce por el favor ni por el interés, sino que pesa en perfectísima balanza las obras de los hombres, para dar a cada uno lo que ha merecido: y ¿en dónde están mis buenas obras y merecimientos? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo el poder omnipotente del supremo Juez, y desmaya mi corazón al solo pensamiento de que puede condenarme. Y si El me condena ¿quién podrá ya librarme? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo la terrible acusación del maligno espíritu, y me lleno de espanto, viendo que podrá decir de mi vida que ha sido una cadena de iniquidades y pecados. Y ¿cómo me defenderé de los cargos que me haga? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo mi propia conciencia, agitada como las olas del mar y conturbada por los remordimientos, testimonios irrefragables de mi vida culpable. Y ¿qué podré replicar a las voces de mi propia conciencia? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo aquel examen tan riguroso que se ha de hacer de todos los días y actos de mi vida, del tiempo de mi niñez, del tiempo de mi mocedad, del tiempo de mi edad adulta, de los pecados que he cometido, de los que ocasioné con mis escándalos, de los que no impedí pudiendo estorbarlos, de las buenas obras mal hechas, y de las que dejé de hacer por negligencia culpable: y ¿cuál será la cuenta que podré dar a mi Dios? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo la misma defensa de mi Ángel Custodio, que tal vez, triste y lloroso apenas podrá responder y volver por mí: y solo podrá oponer a la terrible acusación del demonio, una penitencia poco sincera de mis gravísimas culpas, y algunas obras buenas llenas de defectos y desagradables a los purísimos ojos de Dios: y ¿qué será de mí, si el Ángel de mi guarda me desampara? *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Temo finalmente la sentencia inapelable del Eterno Juez, y se estremecen mis carnes de horror, al considerar que, si me halla indigno de entrar en

la mansión celestial de los Justos, me arrojará para siempre de su presencia, y fulminará contra mí el espantoso anatema de la eterna reprobación. No lo permitáis, oh Madre de bondad, y por las entrañas de tu misericordia, oye las súplicas de un pecador arrepentido, que clama a Tí diciendo: *Oh Madre de misericordia, intercede por mí, miserable pecador.*

Oración: Oh piadosísima Virgen María, madre y refugio de los pecadores, a quien el Dios de las venganzas cedió el imperio de la misericordia; ya que en aquel riguroso Juicio no podré acudir a tu intercesión, te suplico ahora que me alcances la gracia de una sincera penitencia, y de una perfecta enmienda de mi vida, a fin de que, al comparecer después de mi muerte ante el divino tribunal, merezca una sentencia favorable de eterna salvación. Por los méritos de vuestro Hijo, mi Señor, que en unión del Padre y del Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES A JESÚS PARA QUE NOS LIBRE DE MUERTE REPENTINA

¡Oh misericordioso Jesús! Por tu Agonía y Sudor de Sangre, y por tu Muerte, líbrame, Te suplico, de la muerte súbita y repentina.

¡Oh benignísimo Señor Jesús! Por el acerbísimo e ignominioso tormento de los azotes y corona de espinas, por tu Cruz y Pasión amarguísima, por tu Bondad, humildemente Te ruego no permitas que yo muera repentinamente, ni pase de esta vida a la otra sin recibir los Santos Sacramentos.

¡Oh amantísimo Jesús, Señor y Dios mío! Por todos tus Trabajos y Dolores, por tus sagradas Llagas, por aquellas últimas palabras, ¡oh mi dulce Jesús!, que dijisteis en la Cruz: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”, y por aquel fuerte clamor: Padre, en tus Manos encomiendo mi espíritu, ardentísimamente Te ruego que no me saques repentinamente de este mundo. Hechura soy, ¡oh Redentor mío!, de tus Manos, y formado me habéis enteramente. ¡Oh! Por tu vida, Señor, no me precipites de improviso; dame, Te suplico, espacio para hacer penitencia; concédeme un tránsito feliz y gracia para que Te ame de todo corazón, Te alabe y Te bendiga por toda la eternidad. Amén.

Señor mío Jesucristo, por aquellas cinco Llagas que por mi amor recibiste en la Cruz, socorre a tu siervo redimido con tu preciosísima Sangre.

¡Oh María, sin pecado concebida! Rogad por mí, que recurro a tí. ¡Oh refugio de los pecadores! ¡Oh Madre de los agonizantes! No me abandones en la hora de mi muerte, antes bien, obténme un dolor perfecto, una contrición sincera y el perdón de mis pecados. Alcánzame también la gracia de recibir dignamente el Santo Viático y de ser fortalecido con la Extremaunción, para que pueda presentarme seguro ante el trono del justo y misericordioso Juez, Dios y Redentor mío. Amén.

ORACIÓN A SAN JOSE PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE

¡Oh mi Santo protector, glorioso Patriarca San José, que, estando en el lecho de tu dulce tránsito, te visteis rodeado de ángeles y asistido de su Rey, Cristo Jesús, y de su Reina, la Santísima Virgen María, tu esposa, y que con esta amabilísima compañía salisteis en una paz celestial de esta miserable vida! Alcánzame la gracia de perseverar en el bien hasta que muera reclinado en tus brazos. Sí, santo mío, por aquella dulce compañía que Jesús y María te hicieron hasta la hora de tu muerte, protégeme en la mía hasta que me vea contigo en el cielo. Compadeceos también de las pobres almas del Purgatorio que invocan tu gracia y poder para con ellas; ampáralas y llévalas pronto a tu gloria, para que juntas con la mía, glorifiquemos tu santo nombre con el de Jesús y María por todos los siglos. Amén.

PARA PEDIR LA GRACIA DE BIEN MORIR

¡Oh Dios mío!, ante el trono de tu adorable Majestad me postro pidiéndote la última de todas las gracias: una feliz hora de muerte.

Muchas veces, en verdad, hice mal uso de la vida que me diste; pero a pesar de ello te ruego, me concedas la gracia de terminarla bien y de morir en tu gracia.

Déjame morir como los santos Patriarcas, abandonando este valle de lágrimas sin queja, para disfrutar del descanso eterno en mi verdadera patria.

Déjame morir como San José, en los brazos de Jesús y María, e invocando estos dulcísimos nombres que espero bendecir por toda la eternidad.

Déjame morir como la Virgen María, encendido de amor e inflamado por el santo deseo de unirme con el único objeto de todo mi amor.

Déjame morir como Jesús en la cruz, con los sentimientos más vivos del aborrecimiento del pecado, del amor más filial y de la plena resignación en medio de todos mis dolores.

Padre eterno, en tus Manos encomiendo mi espíritu; muestra en mí tu misericordia.

Oh Jesús, que has muerto por mi amor, dame la gracia de morir en tu Amor.

Oh María, Madre de mi Jesús, ruega por mí ahora y en la hora de mi muerte.

Santo ángel de mi guarda, fiel custodio de mi alma, no me abandones en la hora de mi muerte.

San José, por tu poderosa intercesión alcánzame la gracia de morir la muerte de los justos.

No te acuestes en pecado mortal y procura confesar cuanto antes.

DEVOTÍSIMO TESTAMENTO ESPIRITUAL PARA HACERLO EN SALUD Y RENOVABLE A LA HORA DE LA MUERTE

Siendo innumerables los peligros a que está sujeta la vida humana y conociendo yo, que soy mortal, y pecador, que he nacido para morir, y no sé la hora, para que no me coja de improviso mi muerte, he determinado, con la ayuda de mi Dios, disponerme; y así con todo mi corazón postrado a los pies de mi Señor Jesucristo, crucificado por mi amor, manifiesto a todas las criaturas del cielo, de la tierra, que mi última voluntad es, y quiero sea, como aquí la explico en la forma siguiente:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Yo, José Luis Díez Jiménez dispongo todas las cosas de mi alma; y primeramente digo, que, como fundamento de mi salvación eterna, protesto y confieso en presencia de Dios Omnipotente, de la Virgen santísima Maria, y de toda la Corte del celestial: Que es mi voluntad vivir y morir obediente a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana; creyendo firmemente, como creo, todos los Artículos de la Fe enseñados por los Santos Apóstoles, como me los propone y explica nuestra Santa Madre Iglesia. Así pues, todo cuanto me ocurriere contra esta Santa Fe Católica Romana, la tengo desde luego por error y por tentación del demonio. Y si, lo que Dios no permita, dijere o hiciere alguna cosa que sea

contrario contra ella, en virtud de esta cláusula lo revoco y anulo, y es mi voluntad, que se tenga por no dicho ni hecho.

Declaro por esta mi última voluntad, que en mi muerte deseo y quiero recibir el Santo Sacramento de la Penitencia, confesándome enteramente de mis pecados. Y si por algún accidente no me pudiere confesar, es mi intención y mi voluntad confesarme y dolerme de todas mis culpas y pecados, llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las penas eternas del infierno, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, que es mi Dios, a quien debo servir y amar sobre todas las cosas, lo cual ahora propongo firmemente de hacer con su divina gracia todo el tiempo de mi vida, sin ofenderle jamás.

Es mi voluntad recibir el Santo Viatico; y si por alguna causa o accidente no le pudiere recibir, declaro que es mi voluntad recibirle a lo menos espiritualmente, adorando con mi corazón a mi Señor Jesucristo Sacramentado, y suplicándole se digne estar conmigo y acompañarme en tan peligroso viaje, defenderme de mis enemigos infernales, y llevarme al puerto seguro de la eterna Bienaventuranza.

Declaro así mismo que mi voluntad es pasar de esta vida mortal habiendo recibido el Sacramento de la Extremaunción: y no pudiendo por algún impedimento recibirle, ruego a mi Dios y Señor se digne ungirme todos mis sentidos con el Oleo santo de su infinita misericordia, perdonándome todos los pecados que he cometido con mis ojos, oídos, lengua, gusto, olfato y tacto.

También, es mi voluntad acabar mi vida mortal esperando de la infinita misericordia de mi Dios el perdón de todos mis pecados, y la salvación eterna de mi alma, teniendo, como tengo por infalible la palabra de mi Señor Jesucristo, que dijo: *“No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”*.

Confieso que aun las obras buenas las he hecho con muchas imperfecciones, negligencias y faltas, y para que el demonio quede confuso declaro que no presumo por solas mis buenas obras merecer el Cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos y preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo derramada en la Cruz por mi salvación eterna.

Protesto y declaro que es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad, cualquier enfermedad y dolor que Dios me diere, hasta el

último aliento de mi vida, en unión de lo que mi divino Salvador padeció por mí cualquier enfermedad y dolor que Dios me envíe; y si por mi fragilidad y miseria yo cayere en alguna impaciencia o queja inmoderada, desde ahora me arrepiento con pesadumbre de mi culpa y del mal ejemplo que hubiere dado con mis impacientes obras y palabras, rogando a mi Dios, no me desampare en aquel peligroso y último trance de mi muerte.

Quiero perdonar, y perdono todas las injurias y ofensas, que me hayan hecho los hombres en esta vida, rogándoles que también ellos a mí me perdonen; y a mi Dios suplico que de ellas no les tome cuenta y perdone a cuantos en este mundo me han ofendido, sino que les ayude y asista con su divina Gracia, usando con todos de indulgencias y piedad.

Es mi voluntad, y quiero dar infinitas gracias a mi Dios y Señor por todos los beneficios que me ha dispensado, así espirituales como temporales, particularmente por los beneficios de la creación, redención y vocación a su santo conocimiento, y también por haberme hasta ahora esperado tanto tiempo a penitencia, habiendo merecido castigarme y condenarme mil veces con penas eternas por mis graves pecados. Sea para siempre bendita su infinita bondad, piedad y misericordia.

Quiero y deseo sumamente que de esta mi última voluntad sea ejecutora y protectora la Gloriosa siempre Virgen Maria, mi Señora, abogada de los pecadores, el glorioso Patriarca San Jose, y mis principales Santos abogados a los que siempre me he encomendado, a los cuales ruego me favorezcan en la hora de mi muerte, pidiendo a nuestro Señor Jesucristo se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los santos.

Quiero, declaro, constituyo y nombro por defensor, valedor y curador de mi alma al Santo Ángel de mi Guarda, en el tremendo juicio de mi Dios, cuando se vea mi causa y se pronuncie la sentencia final de mi vida, rogándole que, así como nuestro Señor le encomendó mi alma, poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, así la defienda, proteja y coloque con sus manos en las moradas eternas de su Gloria.

Ruego por las entrañas de mi Señor Jesucristo a todos mis parientes y amigos verdaderos, que me ayuden con sus oraciones y obras satisfactorias, y principalmente con el santo Sacrificio de la Misa, como medio más eficaz para que si, por la infinita misericordia de mi Dios fuere mi alma destinada a las penas del Purgatorio, sea libre pronto de ellas y

vuele a gozar de la vista de Dios; que yo les ofrezco no ser ingrato á tan gran beneficio.

Finalmente, es mi voluntad y deseo que mi alma, luego, después de mi muerte sea puesta en la Llagam amorosísima del Sagrado Costado de mi Señor Jesucristo, donde quisiera que perpetuamente viviese depositada para su eterno descanso.

Finalmente, rindiendo humildemente gracias al Señor por haberme hasta ahora conservado la vida, la cual, si fuere concedido alargarla, sea para más servirle con ella; protesto y declaro que es mi voluntad aceptar con todo mi corazón la muerte en cualquier modo, tiempo y hora en que mi Dios y Señor me la mande; conformando mi voluntad con la suya, recibéndola humildemente con paciencia en satisfacción de mis pecados y conformando en esto y en toda mi voluntad a la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita que me aparte jamás

Yo, José Luis Díez Jiménez firmo de mi propia mano este último Testamento, en mis ochenta cumpleaños, el día 18 de febrero de 1918. Amén.

El día que firme su Testamento, confiese y comulgue el testador. Lea con atención su testamento una o más veces al año, y cuando estuviere enfermo de peligro, haga que se lo lean de propósito. El Señor nos conceda su divino espíritu.

RECOMENDACIÓN DEL ALMA

Al agonizar el enfermo, el sacerdote o alguno de los presentes lee la Recomendación del alma, teniendo mientras tanto encendida una vela bendita (esta vela simbólica recuerda la que se nos entregó encendida al fin de nuestro bautismo. Recuerda la parábola de las Diez Vírgenes, y significa la luz de la fe y el fuego de caridad con los que los queremos presentarnos a las bodas del Cordero)

Señor, *ten misericordia.*
Cristo, *ten misericordia.*
Señor, *ten misericordia.*

Santa María, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, *rogad por él o ella.*
 San Abel, *ruega por él o ella.*
 Todo el coro de los justos, *ruega por él o ella.*
 San Abraham, *ruega por él o ella.*
 San Juan Bautista, *ruega por él o ella.*
 San José, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Patriarcas y Profetas, *rogad por él o ella.*
 San Pedro, *ruega por él o ella.*
 San Pablo, *ruega por él o ella.*
 San Andrés, *ruega por él o ella.*
 San Juan, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, *rogad por él o ella.*
 Todos los Santos discípulos del Señor, *rogad por él o ella.*
 Todos los Santos Inocentes, *rogad por él o ella.*
 San Esteban, *ruega por él o ella.*
 San Lorenzo, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Mártires, *rogad por él o ella.*
 San Silvestre, *ruega por él o ella.*
 San Gregorio, *ruega por él o ella.*
 San Agustín, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Pontífices y Confesores, *rogad por él o ella.*
 San Benito, *ruega por él o ella.*
 San Francisco, *ruega por él o ella.*
 San Camilo, *ruega por él o ella.*
 San Juan, *ruega por él o ella.*
 Todos los Santos Monjes y Ermitaños, *rogad por él o ella.*
 Santa María Magdalena, *ruega por él o ella.*
 Santa Lucía, *ruega por él o ella.*
 Todas las Santas Vírgenes y Viudas, *rogad por él o ella.*
 Séle propicio, *perdónale, Señor.*
 Séle propicio, *líbrale, Señor.*
 Séle propicio, *líbrale, Señor.*
 De tu ira, *líbrale, Señor.*
 Del peligro de la muerte, *líbrale, Señor.*
 De mala muerte, *líbrale, Señor.*
 De las penas del infierno, *líbrale, Señor.*
 De todo mal, *líbrale, Señor.*
 Del poder del demonio, *líbrale, Señor.*
 Por tu nacimiento, *líbrale, Señor.*
 Por tu cruz y Pasión, *líbrale, Señor.*
 Por tu muerte y sepultura, *líbrale, Señor.*
 Por tu gloriosa Resurrección, *líbrale, Señor.*
 Por tu admirable Ascensión, *líbrale, Señor.*

Por la gracia del Espíritu Santo Paráclito, *líbrale, Señor.*
En el día del juicio, *líbrale, Señor.*
Pecadores, *te rogamos óyenos.*
Para que le perdones, *te rogamos óyenos,*
Señor, *tened misericordia.*
Señor, *tened misericordia*

Oración: Sal, alma cristiana de este mundo en el nombre de Dios Padre omnipotente, que te creó; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por tí padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que te fue dado; en el nombre de la gloriosa y Santa Virgen María, Madre de Dios; en el nombre de San José, ínclito Esposo de la Virgen; en el nombre de los Tronos y de las Dominaciones; en nombre de las Potestades; en el nombre de los Querubines y Serafines; en el nombre de los Patriarcas y Profetas; en el nombre de los Apóstoles y Evangelistas; en el nombre de los Santos Mártires y Confesores; en el nombre de los Monjes y Ermitaños; en el nombre de las Santas Vírgenes, y de todos los Santos y Santas de Dios: hoy tu lugar sea en la paz, y tu morada en la Santa Sión. Por el mismo Cristo nuestro Señor. **R.** Amén.

Oración. Oh Dios misericordioso, Oh Dios clemente, oh Dios que, según la multitud de tus misericordias, borras los pecados de los arrepentidos, y con el perdón haces desaparecer las culpas de los pasados extravíos: dirige propicio tu mirada sobre este tu siervo (sierva) N.... y escucha sus ruegos con que de todo corazón te pide el perdón de todos sus pecados. Renueva en él (ella), Padre Piadosísimo todo cuanto la fragilidad de la carne ha corrompido, y el engaño del demonio ha violado y destruido; y une al cuerpo de la Iglesia este miembro de la redención. Compadécete, Señor, de sus gemidos, compadécete de sus lágrimas; y admite al sacramento de tu reconciliación a que sólo confía en tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor. **R.** Amén.

Yo te encomiendo, carísimo hermano (carísima hermana), al Dios Todopoderoso, y te encargo a Aquél que te crio; para que al pagar con la muerte la deuda de la humanidad, vuelvas a tu Autor que te ha formado del lodo de la tierra. Cuando tu alma salga de cuerpo, venga a recibirte la espléndida asamblea de los Ángeles; el Senado de los Apóstoles, que ha juzgar al mundo, venga a tí; el triunfante ejército de los Mártires salga a tu encuentro; recíbate el coro de las Vírgenes con alegres cánticos y tengas feliz descanso en el seno de los Patriarcas; San José Patrono de los moribundos, te anime con gran esperanza; la Santa Madre de Dios,

María, vuelva benigna a ti sus ojos; Jesucristo se te muestre dulce y afable, y mande colocarte entre los que eternamente le asisten.

Ignore la horribilidad de las tinieblas, el chisporroteo de las llamas infernales, la tortura de los tormentos, Muéstrese vencido ante tí el pésimo Satanás con sus secuaces; tiemble y huya a la cruel confusión de la noche eterna, cuando llegues acompañado de los Ángeles. Levántese Dios y sean dispersados sus enemigos; y huyan de su faz los que le odian. Desvanézcense como se desvanece el humo; perezcan los pecadores a la vista de Dios, como se derrite la cera al calor del fuego; y alégrense los justos, y se regocijen en la presencia del Señor. Que todas las legiones infernales sean confundidas y se avergüencen y los ministros de Satanás no se atrevan a impedir tu viaje. Líbrete de la muerte eterna Jesucristo, que se dignó morir por ti. Cristo Hijo de Dios vivo, te coloque entre los amenos vergeles de su Paraíso, y aquel verdadero Pastor te coloque entre sus ovejas. Él te absuelva de todos tus pecados; y te ponga a su diestra en la suerte de sus elegidos. Veas cara a cara tu Redentor; y estando siempre en su presencia, tus ojos beatificados vean clarísimamente la verdad. Y así, colocado entre los ejércitos de los bienaventurados, goces la dulzura de la contemplación divina en los siglos de los siglos. Amén.

INDULGENCIA PLENARIA EN EL ARTICULO DE MUERTE

El sacerdote concede la bendición apostólica, con la cual se gana indulgencia plenaria de todas las penas debidas a los pecados.

Oremos. Oh Dios Clemente, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que no quieres que perezcan ningunos de cuantos en Tí creen y esperan: por tu gran conmiseración, mira a tu siervo N... (sierva N) que a ti se encomienda con sincera fe y cristiana esperanza. Por el Salvador que a este mundo enviaste, visita esta alma; y por los méritos de la Pasión y Muerte de tu único Hijo, concédele la remisión y plenaria indulgencia de todas sus culpas, para que en el momento en que el alma deje la tierra, encuentre en Tí un juez lleno de indulgencia; y lavada de toda mancha en la sangre de tu Hijo, merezca pasar de este mundo a la vida del cielo que nunca tendrá fin. **R.** Amén.

El enfermo, y si él no pudiere, uno de los presentes dirá el “Confíteor” o el “Yo Pecador”, y el sacerdote prosigue con el “Misereátur” y el “Indulgéntiam”, a quien se responde: Amén.

Luego añade el Sacerdote esta absolución:

Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo que otorgó a su bienaventurado Apóstol San Pedro el poder de atar y desatar, reciba por su piadosísima misericordia la confesión de vuestras culpas y os devuelva vestido de inocencia que por primera vez recibisteis el día de vuestro bautismo; - y yo, su ministro, en virtud del poder alcanzado de la Sede Apostólica, os concedo la indulgencia plenaria y la entera remisión de vuestros pecados.

En el nombre del Padre +, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R. Amén.**

Por los frutos del misterio de nuestra santísima redención, Dios todopoderoso os remita las penas que debierais sufrir en esta vida y en la otra, y os franquee las puertas del cielo, y os lleve a los gozos sempiternos. **R. Amén.**

ORACIÓN INDULGENCIADA

Con esta oración rezada por el enfermo cuando ya no pueda orar y se halle en el trance mismo de la muerte (Pío X).

¡Oh Jesús! Adorando vuestro último suspiro, ruegos recibáis el mío. No sabiendo actualmente si tendré libre uso de mi inteligencia cuando deje este mundo, desde ahora Te ofrezco mi agonía y los dolores todos de mi muerte, y que el último latido de mi corazón sea un acto de puro amor a Tí.

¡Señor y Dios mío! Desde hoy acepto gustoso y como venido de vuestra Mano el género de muerte que quisieres enviarme, con todos sus dolores, sus angustias y penas. Amén.

INVOCACIONES

Recibe, Señor, a tu siervo (sierva) en el lugar que debe esperar de tu Misericordia. **R. Amén.**

Libra, Señor el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de los lazos de las penas y de todas las tribulaciones. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Henoc y a Elías de la muerte común a los hombres. **R. Amén.**

Libra, Señor, como libraste a Noé del Diluvio. **R. Amén.**

Libra Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Isaac de ser inmolado, y de la mano de su padre Abraham. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Lot de Sodoma y de las llamas del fuego. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Moisés de la mano del Faraón, rey de los egipcios. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Daniel en el foso de los leones. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma a tu siervo, como libraste a los tres jóvenes del horno de fuego ardiente, y de las manos de un rey cruel. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a David de las manos del rey Saúl, y de las manos de Goliat. **R. Amén.**

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste a Pedro y Pablo de las cárceles. **R. Amén.**

Y así como libraste de atrocísimos tormentos a tu dichosísima virgen y mártir Tecla, así también dignate librar el alma de tu siervo, y concédele que contigo pueda gozar de los bienes del cielo.

Oremos: Encomendámoste, Señor, el alma de tu siervo, y Te rogamos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que no dejes de colocar en el seno de tus patriarcas a esta alma, por la cual misericordiosamente bajaste a la tierra. Reconoce Señor, a tu hechura, criada, no por dioses extraños, sino por Tí, único Dios vivo y verdadero. En efecto, no hay Dios fuera de Tí, ni comparable en tus obras. Alegra, Señor, esta alma en tu presencia, y no te acuerdes de sus antiguas iniquidades excesos que suscito la violencia y ardor de sus pasiones. Pues, aunque haya pecado, no ha negado al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino que creyó, y tuvo amor y celo del Dios que hizo todas las cosas.

Señor, te suplico que olvides los delitos e ignorancias de su juventud; pero acuérdate de él en la gloria de tu Caridad, según tu gran Misericordia. Ábranse los cielos y alégrense con él los Ángeles. Recibe a tu siervo, en su Reino. Recíbale San Miguel Arcángel de Dios, que mereció ser príncipe de la milicia celeste. Salgan a su encuentro los santos Ángeles de Dios, y

condúzcanle a la ciudad celestial, Jerusalén. Recíbele el bienaventurado Pedro Apóstol a quien se dieron las llaves del Reino de los Cielos.

Ayúdele el Apóstol San Pablo que digno vaso de elección. Interceda por él San Juan, Apóstol de Dios a quien fueron revelados los secretos del cielo. Rueguen por él todos los Santos Apóstoles, a quienes el Señor dio el poder de atar y desatar.

Intercedan por él todos los Santos y escogidos de Dios, que en este mundo sufrieron grandes tormentos por el nombre del Cristo; para que desligado de las cadenas de la carne merezca llegar al glorioso reino de los cielos, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Oración: La clementísima Virgen María, Madre de Dios, piadosísimo consuelo de los tristes, encomiende a su Hijo el alma del siervo(a) N para que, con esta intervención maternal, no tema los horrores de la muerte; sino que con su compañía llegue alegre a la deseada patria celestial. **R. Amén.**

A tí acudo San José, Patrono de los moribundos, a tí en cuyo dichoso tránsito estuvieron solícitos Jesús y María; por estas dos carísimas prendas te encomiendo con empeño el alma de este tu siervo(a) N que lucha en la extrema agonía; para que por tu protección sea libre de las asechanzas del diablo y de la muerte perpetua, y merezca ir a los gozos eternos.

JACULATORIAS ANTE LA MUERTE

Los que rodean al enfermo deberán ayudarle con a bien morir con piadosas jaculatorias y con edificantes lecturas, sobre todo la Pasión del Señor según los Santos Evangelios. Procúrese también que el enfermo tenga el Crucifijo a su cabecera, para que pueda besarlo. Puede sugerírsele jaculatorias como éstas, inspiradas en los Salmos, para provocar actos de paciencia, de penitencia, de amor de Dios y de conformidad con la voluntad divina, de esperanza y de fe, de deseo de los bienes celestiales y desapego de los mundanos. Todo esto es caridad, que Dios ha de premiar mucho.

1. ¡Señor! ¡Ten piedad de mí, que soy un pecador!
2. ¡Señor! No mires mis pecados, sino mi fe en Ti.
3. ¡En Tí, señor, espero; no me confundas para siempre!

4. ¡Acuérdate, Señor, de que eres todo Misericordioso!
5. ¡Oh Dios mío! Te amo con todas veras.
6. Tú mismo, Señor, eres mi premio eterno.
7. En el cielo me esperan los Justos para recibirme.
8. ¡Ay Señor, que mi destierro se prolonga!
9. Mi patria es la tierra de los vivos
10. Mira Señor que mis enemigos se multiplican. Líbrame de ellos por la gloria de tu Nombre; no sea que digan: “*Hemos podido más que él*”.
11. En tus Manos, Señor, entrego mi alma. Tú me redimiste, Oh Dios, fiel a tus Promesas.
12. Deseo morir para estar con Cristo.
13. Mi vida es Cristo, y el morir una ganancia.
14. ¡Ven Señor Jesús! ¡Ven y no tardes!
15. Pronto me llenarás de alegría al ver tu Rostro; y tus delicias no tendrán fin para mí.
16. ¡Oh Jesús! Tus Llagas benditísimas son mi refugio y mi asilo.
17. Creo que mi Redentor vive, y que en el último día he de resucitar, y que con mis propios ojos veré a mi Dios y mi Salvador.
18. ¡Oh Buen Jesús! Óyeme – En la hora de la muerte llámame – Y mándame venir a Tí – Para que con tus Santos te alabe por los siglos de los siglos.
19. María, Madre de Dios y Madre mía, asístanme en mi última agonía.
20. Jesús José Y María! Expire yo en paz en su compañía
21. Ángel Santo de mi guarda, mira por mí.
22. San Miguel y todos los ángeles, rueguen por mí
23. Santo Patrono mío, ruega por mí.
24. San Benito, abogado de la buena muerte; ruega al Señor por mí.

25. Santos y Santas del Paraíso, pidan gracia para mí al Juez Soberano

Si dura la agonía, o se dicen otras oraciones que hay en el Ritual, o se lee la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según san Juan, o se reza el rosario entre los presentes, o se dicen al enfermo, sin cansarle algunas jaculatorias, y se le da a besar algunas veces el Crucifijo.

Cuando se muestren señales de muerte próxima, conviene tener algún conocimiento de las señales de muerte inminente, para que así puedan los que asisten al enfermo auxiliarle con oportunidad en tan apurado trance. Las principales señales son: cuando falta el pulso o está intermitente o intercadente; cuando tiene la respiración anhelosa; cuando sus ojos están hundidos y vidriosos, o más abiertos de lo acostumbrado; cuando se pone la nariz afilada y blanquecina en la extremidad; cuando la respiración se parece al soplo de un fuelle; cuando se pone el rostro pajizo, cárdeno y amoratado; cuando se baña la frente de un sudor frío; cuando el enfermo coge las hilachas y pelusillas de las sábanas; cuando se enfrían todas las extremidades, etc.

Las señales más próximas de que el enfermo va a expirar son: la respiración intermitente y lánguida; la falta de pulso; la contracción o rechinar de dientes; la destilación a la garganta; un débil suspiro o gemido; una lágrima que sale por sí misma y el torcer la boca, los ojos y todo el cuerpo. Cuando el enfermo se halle en alguna de estas últimas señales, entonces el que le asiste sugerirá con fervor y frecuencia, y dirigiendo la voz algo más recia a la frente,

Al expirar: Procuren todos los presentes de rodillas, orar con fervor. Si puede el moribundo, diga tres veces: ¡JESÚS! ¡JESÚS! ¡JESÚS!, y si él no puede, dígalo con clara voz el sacerdote o alguno de los presentes. Y si no le parece imprudente, diga tanto esto como lo que sigue al oído del enfermo:

En tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Jesús mío, Te encomiendo esta mi alma, que redimiste con tu preciosísima Sangre.

Jesús mío, quiero morir profesando tu Fe; creo cuanto has revelado.

Jesús mío, mi Amor, yo Te amo, me pesa de haberte ofendido.

¡Oh mi Dios, se acerca el momento de verte y poseerte para siempre!

¡Oh, quién siempre Te hubiera amado, quién nunca Te hubiera ofendido!

¡Oh María, Madre de Dios y Madre mía! Rogad por mí ahora que me hallo en la hora de mi muerte.

Jesús mío, sálvame.

María, Madre mía, ampara-me.

San José glorioso, asistirme.

Arcángel San Miguel, socórreme; líbrame de los enemigos.

Ángel santo, custodio mío, acompáñame a la presencia de Dios.

Ángeles todos, venid a mi socorro, que me hallo en necesidad de vosotros.

Santos y Santas, auxiliadme y alcanzadme una buena muerte. Amén

ORACIÓN AL FALLECIMIENTO DE UN SER QUERIDO

¡Oh Jesús, único consuelo en las horas eternas del dolor, único consuelo sostén en el vacío inmenso que la muerte causa entre los seres queridos! Tú, Señor, a quién los cielos, la tierra y los hombres vieron llorar en días tristísimos; Tú, Señor, que has llorado a impulsos del más tierno de los cariños sobre el sepulcro de un amigo predilecto; Tú, ¡oh Jesús! que te compadeciste del luto de un hogar deshecho y de corazones que en él gemían sin consuelo; Tú, Padre amantísimo, compadécete también de mis lágrimas. Míralas, Señor, cómo sangre del alma dolorida, por la pérdida de aquel que fue deudo queridísimo, amigo fiel, cristiano fervoroso. ¡Míralas, Señor, como tributo sentido que te ofrezco por su alma, para que la purifiques en tu Sangre preciosísima y la lleves cuanto antes al cielo, si aún no te goza en él! ¡Míralas, Señor, para que me des fortaleza, paciencia, conformidad con tu divino querer en esta tremenda prueba que tortura el alma! ¡Míralas, oh dulce, oh piadosísimo Jesús! y por ellas concédeme que los que aquí en la tierra hemos vivido atados con los fortísimos lazos de cariño, y ahora lloramos la ausencia momentánea del ser querido, nos reunamos de nuevo junto a Tí en el Cielo, para vivir eternamente unidos en tu Corazón. Amén

SALMO DE PROFUNDIS

Desde lo más profundo clamé a Ti, Señor: oye benigno mi súplica.
Estén atentos tus oídos a la voz de mis plegarias.
Si examinas, Señor, nuestras iniquidades ¿Quién sostendrá tus juicios?
Pero en Tí reside la Clemencia y por tus promesas confío Señor en Tí.
Confía mi alma en la palabra del Señor, en Él tiene puesta su esperanza.
Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.
Porque el Señor es misericordioso y poderosísimo para redimirnos.
Y El mismo redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

V.- Conceded Señor, perpetuo descanso a los fieles difuntos.

R.- Y la claridad eterna venga sobre ellos.

V.- Que las almas de los fieles difuntos por vuestra misericordia descansen en paz.

R.- Amén.

ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Dulcísimo Jesús mío, que para redimir al mundo quisisteis nacer, ser circuncidado, desechado de los judíos, entregado con el beso de Judas, atado con cordeles, llevado al suplicio, como inocente cordero; presentado ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes; escupido y acusado con falsos testigos; abofeteado, cargado de oprobios, desgarrado con azotes, coronado de espinas, golpeado con la caña, cubierto el rostro con una púrpura por burla; desnudado afrentosamente, clavado en la cruz y levantado en ella, puesto entre ladrones, como uno de ellos, dándoos a beber hiel y vinagres y herido el costado con la lanza. Libra, Señor, por tantos y tan acerbísimos dolores como has padecido por nosotros, a las almas del Purgatorio de las penas en que están; llévalas a descansar a tu santísima Gloria, y sálvame, por los méritos de tu sagrada Pasión y por tu Muerte de cruz, de las penas del infierno para que sea digno de entrar en la posesión de aquel Reino, adonde llevaste al buen ladrón, que fue crucificado contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A LAS BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO:

Esposas muy queridas del Señor, que encerradas en la cárcel del purgatorio sufrís indecibles penas, careciendo de la presencia de Dios

hasta que los purifiquéis, como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas.

Con cuánta razón, desde aquellas voraces llamas, clamáis a vuestros amigos pidiendo misericordia. Yo me compadezco de vuestro dolor y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer por vosotras a la Justicia Divina.

Pero siendo más pobre que vosotras mismas, apelo a la piedad de los justos, a los ruegos de los bienaventurados, al tesoro inagotable de la Iglesia, a la intercesión de María Santísima y al precio infinito de la Sangre de Jesucristo.

Concédeles Señor, a esas pobres almas, el deseado consuelo y descanso, pero confío también, almas agradecidas, que tendré en vosotras poderosas medianeras que me alcancen del Señor gracia con que deteste mis culpas, adelante en virtud, sojuzgue mis pasiones y llegue a la eterna bienaventuranza por toda la eternidad.
Amén”.

LOS SACRAMENTALES

1. Noción. Se conocen con el nombre de *sacramentales* ciertas “cosas o acciones que suele utilizar la Iglesia, a imitación de los sacramentos, para conseguir por su impetración efectos principalmente espirituales. Los sacramentales tienen alguna, semejanza con los sacramentos, en cuanto que se trata de *cosas sensibles*, que constan de *materia y forma* y producen algunos *efectos*, principalmente espirituales o relacionados con un fin espiritual. Pero se distinguen substancialmente de los mismos por las siguientes razones:

a) Los sacramentos producen su efecto por su propia virtud (*ex opere operato*); los sacramentales, sólo por la devoción del que los recibe (*ex opere operantis*).

b) Los sacramentos contienen y confieren la *gracia habitual o santificante*; los sacramentales nos alcanzan tan sólo *gracias actuales*.

c) Sólo Cristo puede instituir e instituyó de hecho los sacramentos; los sacramentales, en cambio, han sido instituidos por la Iglesia.

d) Los sacramentos son necesarios para la salvación; los sacramentales, no.

Por estas y otras razones se advierte claramente la diferencia *substancial* entre los sacramentos y sacramentales.

2. Número. Los sacramentales son muchísimos, pero pueden reducirse a algunos grupos fundamentales. Y así:

A. Muchos teólogos los reducen a seis grupos:

a) ORANS: son algunas oraciones, tales como el *Padrenuestro* y las *preces* que suele rezar la Iglesia públicamente (v.gr., las letanías, etc.).

b) TINCTUS: la aspersión del *agua bendita*, ciertas unciones que se usan en la administración de algunos sacramentos, y que no pertenecen a su esencia, etc.

c) EDENS: indica, la devota manducación del *pan bendito* o de otros alimentos santificados por la bendición del Sacerdote.

d) CONFESSUS: designa la pública confesión de los pecados, que se hace por la oración *Confiteor* antes de comulgar o de *celebrar la Santa Misa*, etc.

e) DANS: se refiere a las *limosnas* y otras obras de misericordia espirituales o corporales, prescritas *especialmente* por la Iglesia.

f) BENEDICENS: significa las *bendiciones* que imparten el papa, los obispos y los sacerdotes; *los exorcismos* litúrgicos; la bendición de reyes, abades o vírgenes; la primera tonsura clerical y las órdenes menores, Y, en general, todas las bendiciones sobre cosas santas (v.gr., rosarios, cruces, medallas, etc.) o incluso profanas (v.gr., edificios, campos, etc.).

B. El Código canónico establece cuatro clases de sacramentales, a saber:

a) LAS CONSAGRACIONES se hacen por alguna unción y son siempre constitutivas, o sea, que dejan permanentemente consagrada la cosa, que no puede, por lo mismo, utilizarse para fines profanos (v.gr., un cáliz o templo consagrado).

b) LAS BENDICIONES pueden ser constitutivas (como la tonsura clerical, el agua bendita, etc.) o meramente invocativas, que no dejan bendita la cosa misma, sino que se limitan a invocar sobre ella el favor o protección divina.

c) LAS COSAS CONSAGRADAS o bendecidas con bendición constitutiva (como los clérigos tonsurados, cálices consagrados, agua bendita, etc.) han de considerarse como sagradas, deben tratarse

reverentemente y no se las puede dedicar a usos profanos, aunque pertenezcan a personas privadas.

d) LOS EXORCISMOS son oraciones invocativas sobre los obsesos o poseídos por el demonio, y sólo puede ejercerlos solemnemente el Sacerdote previamente autorizado por el ordinario y guardando todas las normas que prescribe el Ritual Romano.

3. Ministro. En general es ministro de los sacramentales el varón sacro, o sea, que ha recibido legítimamente órdenes sagradas. Pero ciertos sacramentales exigen mayor potestad sagrada que otros, y así:

1º “Nadie que carezca del carácter episcopal puede hacer válidamente las consagraciones, a no ser que tenga esta facultad o *por derecho o por indulto apostólico*”. Por *derecho* gozan de la facultad de consagrar sacramentales: a) los cardenales, vicarios y prefectos apostólicos; b) los abades y prelados nullius que hayan recibido la correspondiente bendición.

2º “Cualquier presbítero puede dar las bendiciones, a excepción de aquellas que están reservadas al Romano Pontífice, a los obispos o a otros”.

3º “Si un presbítero da sin la licencia necesaria una bendición reservada, ésta es ilícita, pero válida, salvo que la Sede Apostólica, al reservarla, haya expresamente determinado otra cosa”.

4º “Los diáconos y los lectores sólo pueden dar válida y lícitamente aquellas bendiciones que el derecho expresamente les permita dar”.

4. Sujeto. Las consagraciones y bendiciones constitutivas tienen por sujeto las mismas personas o cosas sobre que recaen, las cuales permanecen consagradas o bendecidas hasta su destrucción. En cuanto a las bendiciones invocativas y los exorcismos, aunque se ordenan a los católicos -como todos los ritos de la Iglesia-, pueden recibirlos también los catecúmenos y hasta los acatólicos y excomulgados, para obtenerles la luz de la fe o, juntamente con ella, la salud del cuerpo.

5. Efectos. Son muchos los efectos que producen o pueden producir los sacramentales dignamente recibidos. Y así:

a) Las consagraciones y bendiciones constitutivas producen su efecto por sí mismas (*quasi ex opere operato*), dejando consagradas o bendecidas las personas o cosas sobre que recaen y confiriendo a las personas la potestad sagrada que llevan consigo (v. gr., la bendición abacial confiere al abad la potestad de administrar a sus súbditos las órdenes menores).

b) Los exorcismos tienen la virtud de expulsar los demonios a modo de impetración (*ex opere operantis*), que puede fallar por diversas causas.

En general los sacramentales dignamente recibidos producen los siguientes, efectos:

1º Obtienen las gracias actuales con especial eficacia por la intervención de la Iglesia (*ex opere operantis Ecclesiae*).

2º Perdonan los pecados veniales por vía de impetración (*ex opere operantis*), en cuanto que por las buenas obras que hacen practicar y por la virtud de las oraciones de la Iglesia excitan en el sujeto sentimientos de contrición y actos de caridad.

3º A veces perdonan toda o parte de la pena temporal debida por los pecados pasados, en virtud de las indulgencias que suelen acompañar al uso de los sacramentales (v.gr., del agua bendita).

4º Nos obtienen gracias temporales si son convenientes para nuestra salvación (v.gr., la salud corporal, defensa contra las tempestades, etc.).

DE LA BLASFEMIA

La blasfemia está. Como dicen, pared en medio con los tres mayores pecados del mundo, que son: idolatría, odio a Dios y desesperación. Si al que tiene odio contra su prójimo llama San Juan homicida, al que tiene odio contra Dios llamémosle deicida, matador de Dios; y a éste es muy semejante el blasfemo, que furiosamente maldice a Dios, porque este tal, si pudiese en la hora de su furor, despedazaría a Dios. Por eso dice San Agustín: *“No peca menos hoy en su tanto los que blasfeman de Cristo, ahora que ya reina en el cielo, que aquellos que le crucificaron estando en la tierra”*.

Este pecado castiga Dios gravísimamente. Porque el rey Senaquerib blasfemó de Dios estando en su ejército sobre el pueblo de Dios, castigole el Señor, enviado un Ángel que mató del ejército 180.000 hombres. Y dentro de pocos días fue el rey muerto por sus propios hijos, castigando el cielo con rebeldía de los hijos matadores al padre blasfemo contra Dios.

Pensando San Ignacio de Loyola en las penas del infierno, nada de cuento pasa en aquella cárcel del eterno llanto le causaba tanto horror, como la consideración de que allí no se estila otro lenguaje sino el de continuas blasfemias e imprecaciones. Este modo de hablar, propio de condenados y réprobos, traen a la tierra las bocas blasfemas.

Horrible crimen contra la divina Majestad es este, por el cual la vil criatura asesta directamente contra su Creador los tiros de su envenenada lengua, y con increíble vituperio y desacato le insulta y ultraja en su misma persona. Justamente se imponía en la ley antigua al reo de tanto descomedimiento la pena de morir apedreado a manos del pueblo. Ahora el mismo Señor, fuera de algún caso raro en que desenvaina su espada vengadora contra el atrevido y descortés, calla y sufre cual si no oyese palabras tan injuriosas a su Majestad infinita, reservando el castigo para la otra vida. Con esta aparente impunidad ha tomado tantas alas el descaro de los criminales que como por desgracia vemos y oímos a todas horas, en todas partes, con la mayor sangre fría vomitan las más horrorosas y diabólicas blasfemias contra todo lo más santo y venerado.

INSTRUCCIÓN SOBRE LAS INDULGENCIAS

La indulgencia es la remisión, esto es la condonación, ante Dios de la pena temporal del Purgatorio por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que concede la autoridad eclesiástica como administradora de los bienes redentores del sacrificio de Cristo, a los vivos, a manera de absolución, y a los difuntos, a manera de sufragio.

A manera de absolución quiere decir que, por estar los fieles vivos en este mundo bajo la jurisdicción de la Iglesia, ella les absuelve directamente de la pena que el poder de las llaves que le dio Jesucristo, en virtud del cual cuando ella hace o deshace queda igualmente hecho o deshecho delante de Dios.

A manera de sufragio, quiere decir que, por no estar las almas del Purgatorio bajo la jurisdicción de la Iglesia, ésta únicamente puede ofrecer a Dios una satisfacción suficiente a los méritos de Jesucristo, rogando, al mismo tiempo, que sea aplicada a una o varias almas del Purgatorio. Esta explicación no es siempre infalible.

Las indulgencias pueden ser plenarias o parciales.

La indulgencia plenaria es la remisión de toda la pena debida actualmente por los pecados cometidos, mortales y veniales, ya

perdonados en cuanto a la culpa. Quien, al poner la última condición, para ganar una indulgencia plenaria, tuviese todavía algún pecado venial no perdonado, no abstendrá el perdón de toda la pena del Purgatorio que merece, porque no se le condonaría la pena correspondiente a aquel pecado no perdonado. Por esta causa conviene hacer con todo fervor las obras prescritas, especialmente la confesión y la comunión, para tener el alma limpia de todo pecado venial y asegurar la consecución plenaria de la indulgencia.

La indulgencia parcial es la remisión de cierta cantidad de pena del Purgatorio, que tampoco tiene aplicación a la pena de los pecados veniales todavía no perdonados. Es una idea errónea y muy extendida entre los fieles el creer que ganar trescientos días de indulgencia equivale a ahorrarse trescientos días de Purgatorio. Los trescientos días de indulgencia o de perdón significan que se perdona tanta pena Purgatorio cuanto se habría perdonado haciendo trescientos días de penitencia, tal como se acostumbraba practicar en los primeros siglos de la Iglesia cuando existían penitencias canónicas.

No sabemos cuál sea esa cantidad porque Dios no ha revelado a nadie la equivalencia exacta de la penitencia hecha en este mundo y el perdón que merece de la pena del Purgatorio. Lo que sabemos con certeza es que, con la penitencia hecha en este mundo, nos ahorramos penas mucho mayores en el otro.

Sea de ello lo que fuere, mucho sentiremos, en la otra vida, el no habernos aprovechado del tesoro inmenso de las indulgencias. Tengamos presente la siguiente recomendación de la Iglesia: “*Tengan todos en grande estima las indulgencias*”.

Condiciones para ganar las indulgencias:

Únicamente pueden ganar las indulgencias las personas bautizadas que no estén excomulgadas, es decir, los cristianos no separados del cuerpo de la Iglesia.

El que quiera ganar indulgencias ha de *estar en gracia de Dios* (a lo menos al cumplir la última obra de las mandadas para ganarlas), porque es entonces cuando causa efecto la concesión de la indulgencia.

Además, se requiere *intención de ganarla*; no es necesaria la intención actual; basta la intención virtual, que es la intención puesta y no retractada, como lo es, en el presente caso, la intención, formada por la mañana, de ganar todas las indulgencias posibles durante el día. Tampoco

es necesario qué indulgencia está vinculada a tal o cual acto de piedad; basta la voluntad de ganarlas tan como estén concebidas.

Es menester hacer las obras prescritas, dentro del tiempo señalado y de la manera debida. Cuando, en la concesión de una indulgencia, no se señalan obras espaciales, sino que se dice; con las condiciones acostumbradas, éstas son cuatro: 1) confesión; 2) comunión; 3) visita a un Iglesia u oratorio público, y 4) rogar por las intenciones del Romano Pontífice.

La confesión es obligatoria, aun para las personas que están en gracia de Dios, cuando está prescrita para ganar la indulgencia. Se puede hacer durante los ocho días que preceden o siguen inmediatamente al día señalado para ganar la indulgencia.

Las personas que (fuera del caso de impedimento legítimo) se confiesan habitualmente, *a lo menos dos veces cada mes*, pueden, sin hacer otra confesión, ganar todas las indulgencias para las cuales esté prescrita la confesión, excepción hecha de la indulgencia del Jubileo extraordinario y de cualquier otra concedida en forma semejante a la del Jubileo, pues estas indulgencias exigen una confesión particular.

Tampoco están obligadas a la confesión prescrita para ganar las indulgencias (excepto las del Jubileo como acabo de decir), aquellas personas que comulgan diariamente, *o a lo menos cinco veces a la semana*, en estado de gracia y con recta intención.

La comunión prescrita para ganar la indulgencia se puede recibir la víspera del día señalado para ésta, o bien durante los ocho días subsiguientes.

La visita a una iglesia u oratorio público se ha de hacer en los señalados en la concesión de la indulgencia; si no se determina ninguno, es de libre elección.

Las oraciones por las intenciones del Papa han de ser vocales; no basta la oración mental o meditación. Suelen dejarse al arbitrio de cada uno. Para ganar las indulgencias de la Porciúncula y las llamadas *toties quoties* (que se pueden ganar reiteradamente incluso varias veces en el mismo día), está prescrito el rezo de *seis Padrenuestros con las correspondientes Avemarías y Glorias*.

Las indulgencias concedidas a los vivos no se pueden aplicar a otras personas: son exclusivamente para aquel que practica las obras mandadas para ganarlas. Únicamente cuando son aplicables a los

difuntos se pueden ofrecer por alguno de éstos; pero nunca por una persona viva. Hay indulgencias exclusivamente para los difuntos como las indulgencias *toties quoties* del día 2 de noviembre. Las hay aplicables al mismo día que las gana o a los difuntos. En cada caso, hay que atender al texto del decreto de la concesión de la indulgencia.

Todas las indulgencias concedidas por el Papa son aplicables a las almas del Purgatorio, mientras no se haga constar lo contrario. En cambio, todas las concedidas por las demás autoridades eclesiásticas: Cardenales, Obispos, etc., sólo sirven para los que las ganan, o sea, que no son aplicables a las almas del Purgatorio.

Una obra de suyo obligatoria no sirve para ganar una indulgencia. Por ejemplo: si para una indulgencia se requiere el ayuno u oír una Misa, no valen los ayunos obligatorios de Cuaresma, ni la Misa que se oye los días de fiesta para cumplir el precepto. En cambio, se ganan las indulgencias concedidas a ciertas obras de piedad, aun cuando se practiquen como penitencia impuesta por el confesor.

Cuando concurren varias indulgencias planarias en un mismo día, se ha de repetir las obras prescritas tantas veces cuantas son las indulgencias que se quieren ganar; por consiguiente, se han de hacer otras tantas visitas a Iglesias y rezar otras tantas oraciones por las intenciones del Papa. Únicamente no se han de repetir la confesión y la comunión, que valen para todas las indulgencias que concurren en un mismo día.

He de advertir que, si no se dice lo contrario, *los días o años de indulgencia* concedidos a una oración se ganan cara vez que se recen.

Así mismo la *indulgencia plenaria del mes* quiere significar que habiendo rezado piadosamente la oración o jaculatoria indulgenciada, cada día, durante un mes entero, y cumpliendo las condiciones acostumbradas u ordinarias, se puede ganar una indulgencia plenaria.

También se puede ganar la indulgencia plenaria en la hora de la muerte, el cristiano que durante su vida haya rezado, a menudo, la oración o jaculatoria enriquecida con tal gracia, si, además, habiendo confesado o al menos contrito de corazón, invoque devotamente el Santísimo nombre de Jesús de palabra, si puede, y si no, de corazón; y acepta con paciencia la muerte de mano del Señor, como expiación del pecado.

Para una mejor y mayor información consultar el *Enchiridion Indulgentiarum*.



**HAY PURGATORIO,
HAY INDULGENCIAS**

DE COMO SE DEBE PARTICIPAR LA SANTA MISA



No te he hablado aún del sol de los Ejercicios espirituales, que es el santísimo y soberano Sacrificio de la Misa, centro de la Religión cristiana, alma de la devoción, vida de la piedad, misterio inefable que comprende el abismo de la caridad divina, por el cual, Dios, uniéndose realmente a nosotros, nos comunica con magnificencia sus gracias y favores.

La oración, unida con este divino Sacrificio, tiene una indecible fuerza, de modo que por este medio abunda el alma de celestiales favores, como

apoyada sobre su amado, el cual la llena tanto de olores y suavidades espirituales, que parece una columna de humo producida de las maderas aromáticas de mirra y de incienso y de todos los polvos que usan los perfumadores, como se dice en los Cantares.

Procura, pues, con toda diligencia oír todos los días Misa para ofrecer con el sacerdote el sacrificio de tu Redentor a Dios, su Padre, por ti y por toda la Iglesia. Allí están presentes muchos ángeles, como dice San Juan Crisóstomo, para venerar este santo misterio; y así, estando nosotros con ellos y con la misma intención, es preciso que con tal compañía recibamos muchas influencias propicias. En esta acción divina se vienen a unir a nuestro Señor los corazones de la Iglesia triunfante y los de la Iglesia militante, para prender con El, en El y por El el corazón de Dios Padre, y apoderarse de toda su misericordia. ¡Oh, qué felicidad es para un alma contribuir devotamente con sus afectos a un bien tan necesario y apetecible!

Si por algún estorbo inexcusable no puedes asistir corporalmente a la celebración de este soberano Sacrificio, a lo menos envía allá tu corazón, asistiendo espiritualmente. Para esto, a cualquiera hora de la mañana mira con el espíritu a la Iglesia, ya que no puedes de otro modo; une tu intención con la de todos los cristianos y haz desde el lugar en que te halles los mismos actos interiores qué harías si te hallases realmente presente en la iglesia al santo Sacrificio.

Para oír Misa como conviene, ya sea real, ya espiritualmente, has de seguir este método:

Desde el principio has que el sacerdote sube al altar prepárate juntamente con él, lo cual harás poniéndote en la presencia de Dios, reconociendo tu indignidad y pidiéndole perdón de tus defectos.

Desde que el sacerdote suba al altar hasta el Evangelio, considera sencillamente y en general la venida de nuestro Señor al mundo y su vida en él.

Desde el Evangelio, hasta concluido el Credo, considera la predicación del Salvador, protesta que quieres vivir y morir en la fe y obediencia a su santa palabra y en la unión de la Santa Iglesia Católica.

Desde el Credo hasta el Pater noster contempla con el espíritu los misterios de la Pasión y muerte de nuestro Redentor, que actual y esencialmente se representan en este santo Sacrificio, que has de ofrecer, juntamente con el sacerdote y con el resto del pueblo, a Dios Padre para honra suya y salvación de tu alma.

Desde el Pater noster hasta la Comunión, esfuérzate a excitar en tu corazón muchos y ardientes deseos de estar siempre junta y unida a nuestro Señor con un amor eterno.

Desde la Comunión hasta el fin, da gracias a su Divina Majestad por su encarnación, vida, Pasión y muerte, y por el amor que nos muestra en este santo Sacrificio, pidiéndole por él que te sea siempre propicio a ti, a tus parientes, a tus amigos y a toda la Iglesia, y humillándote de todo corazón recibe devotamente la bendición divina que te da nuestro Señor por medio de su ministro.

Pero si quieres tener mientras la Misa la meditación de los misterios que vas siguiendo por orden todos los días, no es necesario que te diviertas en hacer estos actos particulares: bastará que al principio hagas intención de que el ejercicio de meditación y oración que tienes sirva para adorar y ofrecer este santo Sacrificio, puesto que en cualquiera meditación se encuentran los actos arriba dichos o ya expresos, o a lo menos implícita y virtualmente LA SANTA MISA.

La Santa Misa es el más perfecto sacrificio que podemos ofrecer a Dios, en el cual la Iglesia, por el ministerio del Sacerdote, ofrece al Padre Eterno a su Unigénito Hijo, que por nosotros se ofreció en la Cruz.

Los sacrificios antiguos de animales fueron como una confesión y protestación que el Señor era criador, conservador y dador de todos los bienes; y como a universal Señor, haciendo este reconocimiento, ofrecían un poco de lo mucho que de Él recibían, dándoles gracias por todo.

Y no sólo aquellos sacrificios eran protestación de fe y hacimiento de gracias por los beneficios, sino también una satisfacción por los pecados cometidos; dando a entender los hombres en matar los animales, que ellos eran dignos de muerte, por haber ofendido a tal Señor; y porque no tenían licencia de Dios para tomar la muerte con sus manos, ni Dios lo quería, ellos en reconocimiento de que la tenían merecida, ofrecían la de los animales, y pedían al Señor perdón de sus culpas. Más porque aquellos sacrificios eran imperfectos, y no tenían por sí mismo valor, sino conforme a la humildad y devoción del que los ofrecía (pues según el Apóstol era imposible haber en la sangre del animal virtud para quitar pecados), por esto vino el Hijo de Dios al mundo, y con inestimable celo de la honra de Dios, y caridad de las almas, se hizo ofrenda y sacrificio, para restituir la honra de su Padre, y satisfacer de rigor de justicia por nuestras deudas: y esto hizo en la Cruz, y fue de infinito valor, por la dignidad de la persona que ofrecía, y por el amor con que se ofreció.

No por esto se ha de creer que Dios se deleita con los dolores y muerte nuestra; más deleitase sumamente con la caridad, piedad, mansedumbre, paciencia y perfecta obediencia de su Unigénito Hijo que con suma devoción, y sumo amor y gozo, ofreció su vida por la gloria y honra de su Padre; y fue mucho menos lo que padeció, que el amor con que padeció; y lo mismo fuera si tuviera mil vidas. Fue este sacrificio tal, y tan agradable al Eterno Padre, que basta (cuando es de parte del sacrificio) para perdón de todos los pecados del mundo, y de cien mil mundos, y para merecer todos los bienes eternos. Por esto, después de celebrado este sacrificio, no quiso Dios más sacrificios, y todos se perdieron de vista, como las estrellas en presencia del sol. Por lo cual dijo a los de la ley vieja por uno de sus profetas: “Ya no tengo mi voluntad ni mi corazón con vosotros, ni de vuestras manos recibiré ofrendas, ni sacrificios; porque desde Oriente hasta el Poniente es engrandecido mi nombre entre las gentes y en todo lugar me ofrecen una ofrenda muy limpia”. No es otra esta ofrenda sino la del Cordero sin mancha, del cual dijo el grande Bautista: “Veis ahí al Cordero de Dios, veis ahí el que quita el pecado del mundo”.

Este es el sacrificio que se ofrece en la Misa, el mismo que se ofreció en el altar de la Cruz, en el Monte Calvario, con la misma aceptación y gracia aquí que allí. Tan fresca está hoy en el divino acatamiento, en este sacrificio, a los ojos del Padre Eterno, la sangre de su Hijo, como el día que se derramó. El mismo sacrificio que se ofreció allí se ofrece aquí, aunque no de la misma manera: allí fue visible y pasible, más aquí se ofrece por otra excelente manera: sacramental, invisible e impasible.

Cuando en el sacrificio y oblación de la Misa ofrecemos al Eterno Padre a su Hijo Jesucristo no se le ofrecemos como Él se ofreció el Viernes Santo en la Cruz sino como el día antes en el Cenáculo: no cruento, como en la Cruz, mortal y pasible; porque como dice el Apóstol, ya resucitó de entre los muertos, para no morir; mas ofrecémosle como Él se ofreció en la Cena, representando el sacrificio de la Cruz. Ofrecémosle además en la Misa, dando gracias al Eterno Padre, porque por este sacrificio nos recibió a su amistad. Por este sacrificio de la Misa nos aplicamos a nosotros el fruto de aquel sacrificio, y por nuestros pecados ofrecemos en Él la oración por el perdón de nuestros pecados, fiados de los merecimientos de Jesucristo. Y por el mismo pedimos todo lo que habemos de menester para esta vida y para la otra; pedimos también al Eterno Padre por Jesucristo su Hijo, que aparte de nosotros los cristianos todos los males y nos dé todos los bienes; por este sacrificio y ofrenda se aplaca a Dios y nos son perdonados los pecados aplicándonos el fruto de su muerte.

¡NO DEJAR DE IR A MISA!

1. A la hora de tu muerte, tu mayor consuelo serán las Misas que durante tu vida oíste.
2. Cada Misa que oíste te acompañará en el tribunal divino y abogará para que alcances perdón.
3. Con cada Misa puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción con el fervor con que la oigas.
4. Con la asistencia devota a la Santa Misa, rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.
5. La Santa Misa bien oída suple tus muchas negligencias y omisiones.
6. Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros de que ni siquiera te acuerdas.
7. Por ella pierde también el demonio dominio sobre ti.
8. Ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.
9. Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.
10. Una Misa oída mientras vivas te aprovechará mucho más que muchas que ofrezcan por ti después de la muerte.
11. Te libras de muchos peligros y desgracias en los cuales quizás caerías sino fuera por la Santa Misa.
12. Acuérdate también de que con ella acortas tu Purgatorio.
13. Con cada Misa aumentarás tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del sacerdote, que Dios ratifica en el cielo.
14. Al que oye Misa todos los días, Dios lo librará de una muerte trágica y el Ángel de la guarda tendrá presentes los pasos que dé para ir a la Misa, y Dios se los premiará en su muerte.
15. Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.
16. Cuando oímos misa en honor de algún Santo en particular, dando a Dios gracias por los favores concedidos a ese Santo, no podemos menos de

granjearnos su protección y especial amor, por el honor, gozo y felicidad que de nuestra buena obra se le sigue.

Todos los días que oigamos Misa, estaría bien que además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al Santo del día.

17. "La Misa es el don más grande que se puede ofrecer al Señor por las almas, para sacarlas del purgatorio, librarlas de sus penas y llevarlas a gozar de la gloria." San Bernardo de Sena.

18. "El que oye Misa, hace oración, da limosna o reza por las almas del Purgatorio, trabaja en su propio provecho." San Agustín.

19. "Por cada Misa celebrada u oídas con devoción, muchas almas salen del Purgatorio, y a las que allí quedan se les disminuyen las penas que padecen." San Gregorio el Grande, Papa.

20. "Durante la celebración de la Misa, se suspenden las penas de las almas por quienes ruega y obra el sacerdote, y especialmente de aquellas por las que ofrece la Misa." San Gregorio el Grande

21. Puedes ganar también Indulgencia Plenaria todos los lunes del año ofreciendo la santa Misa y Comunión en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Para los fieles que no pueden oír Misa el lunes vale que la oigan el domingo con esa intención.

Se suplica que apliquen todas las indulgencias en sufragio de las Almas del Purgatorio, pues Dios nuestro Señor, y ellas le recompensaran esta caridad.

22. La Santa Misa es la renovación del Sacrificio del Calvario, el Mayor acto de adoración a la Santísima Trinidad. Por eso es obligación oírla todos los domingos y fiestas de guardar.

AL ENTRAR EN EL TEMPLO

Haz despacio la señal de la cruz, signándote con agua bendita, con intención de que se te perdonen los pegados veniales que tienes en la memoria, de los cuales procurarás arrepentirte y tomando agua bendita dirás:

Por esta agua bendita, se me quiten los pecados, y ella me sea salud y vida; y huyan de mí las obras del enemigo.

ORACION AL ENTRAR EN EL TEMPLO

Entraré, Señor, en tu Casa, adoraré tu santo Templo, y glorificaré tu santo Nombre. Llevaré las ofrendas y cumpliré los votos que he prometido. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu Casa; por los siglos de los siglos, Amén.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO DE LA MISA

Padre eterno, yo, el mayor pecador de cuantos hay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Misa y cuantas hanse dicho desde que mi Señor Jesucristo las ordenó, y se dirán hasta el fin del mundo, y quisiera ofrecéros la con la infinita caridad con que las instituyó ;pero con la mayor que puedo os la ofrezco puramente por vuestro amor, a gloria vuestra, en reconocimiento de vuestra majestad infinita, confesándoos por verdadero Dios y Señor universal de toda la gracia; en memoria de su santísima Encarnación, Pasión y Resurrección, en satisfacción de mis pecados y de todos los hombres, en hacimiento de gracias por todos vuestros beneficios y por todos los que me han hecho o deseado algún bien o daño, y para que seáis alabado de todos para siempre sin fin. Amén.

AL ALZAR LA HOSTIA

Os adoro, ¡oh sagrado cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en ara de la cruz fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvación.

AL ALZAR EL CALIZ

Os adoro, Sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, que derramada en la Cruz fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvación.

La Santa Misa es la renovación incruenta del sacrificio de Cristo en la Cruz.

FINES DE LA MISA:

Es de Fe Divina, expresamente definida, que la santa misa es, a la vez, un sacrificio Latréutico (o de adoración), Propiciatorio (o de reparación), Impetratorio, y Eucarístico (o de acción de gracias).

1. Latréutico o de adoración: porque es la mística inmolación de Jesucristo, sacerdote, víctima y altar, que bajo las especies de pan y vino ofrece a Dios un sacrificio de valor infinito en reconocimiento de su supremo dominio y de nuestra humilde servidumbre hacia Él. La misa glorifica infinitamente a Dios.

2. **Propiciatorio o de reparación:** la santa misa como renovación del mismo sacrificio redentor, tiene toda su eficacia reparadora y repara lo que nuestros pecados ofende a Dios. Ningún sufragio aprovecha más a las almas del purgatorio como la aplicación del santo sacrificio de la misa. Y ninguna penitencia aprovecha más que una sola misa ofrecida a Dios, con buena disposición, es decir, con dolor de corazón y propósito de enmienda y después de haber recibido la absolución por el sacramento de la penitencia.

3. **Impetratorio:** la santa misa tiene un inmenso valor impetratorio para obtener de Dios todas las gracias que necesitamos, tiene el valor de la oración oficial de la Iglesia y la eficacia infinita de la oración del mismo Cristo, mueve a Dios infaliblemente a concedernos las gracias que necesitamos.

4. **Eucarístico o de acción de gracias:** estamos saldando nuestra deuda de gratitud para con Dios por los inmensos beneficios que de Él hemos recibido en el orden natural y en el sobrenatural; no hay otro medio de gratitud a Dios que le alcance por sus beneficios recibidos.

MEDITACIÓN

La meditación, llamada también oración mental, consiste en una comunicación reflexiva con Dios ocupando la mente en las verdades de fe para regular así la conducta propia.

Según Santa Teresa de Jesús, meditar es comunicarse íntimamente, y con trato de amistad, con Dios, expresando su amor a Aquél, del cual sabe el alma que es muy querida.

Para Lacordaire, meditar es, ante todo, mirar una verdad; después poner todo el amor que se pueda en ella; por fin aplicársela.

Por su parte, San Francisco de sales dice, que meditar es hacer como las abejas, que no abandonan una flor sin antes haber recogido toda la miel. Para otros la meditación es como un “espejo” en el que el alma se conoce a fondo: como una “mina” de tesoros riquísimos; como un “bálsamo” que mitiga las penas; como una “fuente” de raudales de gracia; como una “hoguera” en la que enardece el corazón, y como un “lugar apacible” de reposo en donde el alma acosada por los sinsabores del mundo, encuentra el sosiego y la paz espiritual que necesita.

Se comprende la necesidad de la meditación, si atendemos al proceso con que se enlazan las diferentes facultades del hombre; porque vemos que las ideas influyen, no solo en el corazón, sino en las diferentes actividades humanas, aun sin advertirlo; y puesto que obramos como amamos y amamos como pensamos, de aquí que sea necesario meditar para sentir la piedad y para vivir cristianamente.

Y como el cristiano debe dejar, a su paso por la vida, un reguero de luz y una estela de generosidad y de amor, por eso necesita considerar la Vida de Jesucristo, sobre todo su sagrada Pasión, las Verdades eternas, la vida de la Virgen María, los ejemplos de los santos, las virtudes cristianas y todo cuanto sirva para volverle más discreto, más abnegado, más reflexivo, y sobre todo más sobre natural y más semejante al modelo de los que se tienen que salvar.

Pero, para meditar bien, es preparar el alma. No se puede prescindir de la preparación de la Meditación, preparación que es “remota” y “próxima”; la “remota” es “sobrenatural” y “natural”; la “natural” consiste en la quietud de espíritu, de la imaginación y del corazón; y la “sobrenatural” incluye el vivir como Dios quiere. El alma frívola, disipada e inquieta, no puede meditar con provecho; y el alma manchada con infidelidades y pecados, si no pide con fe perdón, no puede ir a la meditación bien preparada.

La preparación “próxima” consiste en preleer los puntos de la Meditación concretamente, Además, a la Meditación propiamente tal, suelen preceder estos actos:

1º.- LA ORACIÓN PREPARATORIA, que consiste en ponerse, con un acto de fe, delante de Dios, y considerarse la persona que medita como criatura ante el Creador, pecador ante el Perdonador y como favorecido ante el Bienhechor; y después darle las gracias por los favores recibidos ofreciéndole la Meditación con humildad y reverencia, y procurando una actitud de respeto, en cuanto exterior del cuerpo, de los ojos y de las manos.

2º.- LA COMPOSICIÓN DE LUGAR, que tiene por fin envolver el espíritu de un ambiente que ayude a penetrar mejor el asunto de la Meditación, procurando ayudar la imaginación y la memoria con las circunstancias de tiempo y de lugar.

3º.- LA PETICIÓN, que consiste en pedir con gran humildad y confianza el fruto que se desea alcanzar de la meditación; con esto viene ya la meditación propiamente tal, cuyo mecanismo, en cada punto de la misma, suele comprender estos tres aspectos o fases:

A.- MOMENTO COGNOSCITIVO: Ante todo debe intervenir el trabajo de las facultades cognoscitivas. Se debe recordar el contenido de un punto de la meditación, poniendo presente ante el espíritu, con viveza y relieve, y concretamente, el hecho de que se trata, o la verdad que se quiere entender.

Para esto sirve atender; es decir, el apartar del pensamiento todo lo que no sea el hecho o la verdad que se quiere meditar, proyectando el

entendimiento sobre la materia de la Meditación es un hecho; resulta práctico hacer intervenir la imaginación, mientras que cundo lo que se medita es una verdad, debe tomar parte principalmente el entendimiento, con el discurso.

B.-MONENTO AFECTIVO: Mientras se ejercita la memoria sensible y la intelectual, y sobre todo, intervienen la imaginación y el racionio, se va despertando en el alma la onda afectiva, correspondientes a las imágenes y reflexiones que se van produciendo, con lo cual se va matizando de sentimiento lo que lo que se recordaba y se conocía al meditar; y, finalmente, éste, acompañado del afecto llega a las puertas de la voluntad y llama insistentemente hasta que la facultad volitiva ábre las puertas.

C.- MOMENTO VOLITIVO: Al llegar a este estado el alma humillada ante la Majestad de Dios, o enardecida, o entristecida o iluminada, oye unas sugerencias divinas, una palabra suave, que la invita a formular algún propósito con el cual pueda luego vivir mejor.

Y según el grado de generosidad que el alma tiene, responde con resoluciones diferentes a lo que Dios insinúa; así es como brota el propósito; y la voluntad dice: “voy a dejar este peligro; voy a practicar esta virtud; en tales ocasiones”; “quiero esto, y lo quiero por esta razón”.

COLOQUIO. - repetidos estos actos en los diferentes puntos de la Meditación, se llega al coloquio o conversación con Dios, pidiéndole gracia abundante para cumplir lo prometido.

FRUTO DE LA MEDITACIÓN. - Es éste muy variado, pues la Meditación acostumbra a profundizar en las cosas, ayuda a desprenderse de las comodidades de la vida, dispone para recibir más luces sobrenaturales, conocer mejor a Dios, arrojar el pecado del alma, purificarse, llenarse de espíritu sobrenatural y convertirse en apóstol de las almas, por medio de las oraciones y de las obras de celo.

En resumen, antes de la Meditación **ADORA** a Dios con humildad, creyendo que estos momentos te mira, te oye, te habla, te bendice y te ama.

AGRADECE a Dios, los beneficios que nos ha hecho al crearte, al conservarte la vida, y sobre todo por al darte su gracia, su amistad y los tesoros de los sacramentos divinos.

PIDE a Dios que te dé luz, fe, fuerza y generosidad, para meditar con provecho.

OFRECE a Dios, todos los actos que vas a hacer en el tiempo que dedicas a la Meditación.

Durante la Meditación:

LEE atentamente pequeños fragmentos de algún libro espiritual, destinado a la Meditación. También debes

REFLEXIONA repetidas veces sobre las verdades que has leído, haciendo aplicaciones de orden práctico: para no pecar, para practicar las virtudes y para ejercitar el apostolado cristiano.

DECIDETE a mejorar tu vida en su conjunto, con las luces y con las enseñanzas recibidas.

PROMETE a Dios, que practicarás los propósitos hechos con su divina gracia.

Después de la Meditación:

SUPLICALÉ que te ayude para que en las ocasiones que durante el día se presenten, cumplas lo prometido en la Meditación.

Reza devota y pausadamente un Padrenuestro, Ave María y Gloria.

MEDITACIONES

Hoy se habla muy poco de los novísimos, incluso muchos los desconocen ni saben ni quieren saber lo que son. Se habla poco de este tema, pero es un asunto que a todos nos incumbe, porque los novísimos o postrimerías son los elementos últimos y decisivos que a todos nos aguardan y saldrán a nuestro encuentro al final de la vida, por lo que conviene tenerlos presentes: muerte, juicio, infierno o gloria, sin olvidar al purgatorio.

La meditación seria y frecuente de estas verdades es el medio mejor para evitar el pecado como dice el Espíritu Santo en Eclesiástico 7-40: *“En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás”*. Sabia sentencia y consejo práctico frecuentemente que nos instala en la misma sabiduría de la que ella es portadora.

Esta sabiduría consiste en situarnos en lo real, en liberarnos de las ilusiones y vanas ensoñaciones de un "yo" irreal, que persigue su propia

alabanza, sus propios y egoístas intereses, en un frenesí que suele convertir al hombre en una masa ansiosa de deseos esclavizantes.

Y nos sitúa en lo real porque desenmascara todas esas ilusiones tras las cual corremos infantilmente, y nos marca nuestro fin, nuestro destino, nuestra meta. Desde esta posición todo adquiere su verdadera dimensión, relativizando todo aquello que absolutizamos y que, a causa de esta absolutización, absorbe todas nuestras mejores energías. La frecuente consideración de estas realidades llamadas postrimerías, lejos de aislarnos del mundo y de las realidades terrenas y hacernos caer en un descuido irresponsable de ellas, nos hacen tomarlas en cuenta con mayor responsabilidad, seriedad y amor. El saber cuál es nuestro verdadero destino, la dignidad de nuestro ser y de todo lo creado, hace que nos vinculemos con nuestros semejantes y el resto de la creación en unas relaciones marcadas por la "verdad", el "amor" y el cuidado responsable. Por el contrario, un olvido del más allá, suele ser causa de unas relaciones utilitarias y muchas veces degradantes y criminales con el resto de la creación.

De allí el “*no pecarás*” que muchas veces se ha criticado como una invitación a unas relaciones basadas en el temor. Hay que señalar entonces que no se trata de un temor esclavizante sino de un Santo temor. El Santo temor de vivir para siempre alejados de Dios por nuestra propia responsabilidad, nuestra propia decisión de cerrarnos a Dios. Además, pensar en las postrimerías incluye la consideración de nuestro sublime llamado a la vida de amistad y unión con Dios, que nos colma de felicidad y nos hace adherirnos ya aquí en la tierra a la voluntad de Dios y evita que caigamos en el mal. Es verdad que el temor nos ayuda a no pecar, especialmente el Santo temor que debemos cultivar, pero sobremanera nos ayuda el amor a Dios, a lo que ayuda entre otras cosas las consideraciones sobre la vida eterna, aquella de entre “las postrimerías” a las cuales nos llama Dios.

Meditemos y acordémonos frecuentemente de estas realidades. Estas consideraciones nos ayudan a adquirir la espiritualidad del “*Sólo Dios basta*”, nos dirán que todo es efímero en este mundo, que toda gloria es vana, que nuestra verdadera gloria y felicidad, pregustada en la tierra tiene su cumplimiento en el cielo, y que lejos de hacernos despreciar esta vida nos ayuda a vivirla con más amor y responsabilidad, como camino y anticipo de la verdadera vida. Estas consideraciones nos ayudarán a comprender, y lo resalto nuevamente, que “*Sólo Dios basta*”.

Dejo a continuación, las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia Católica sobre las llamadas postrimerías. Son doctrina segura para seguir y así evitar cualquier comentario erróneo de mi parte que hubiera

cometido o pueda cometer por desconocimiento. En este caso seguirán, las enseñanzas sobre el Purgatorio.

MUERTE

La unión del alma con el cuerpo, al cual anima y comunica el movimiento y la acción, constituye la vida; al romperse esta unión y separarse el alma del cuerpo el hombre deja de vivir, ha muerto.

La muerte es para el cuerpo la desaparición absoluta de la sensibilidad: el cuerpo ya no ve nada, no oye nada, no siente nada. Es el estado más humillante y más próximo a la nada por cuanto el cuerpo se descompone y lentamente se deshace, es devorado por los gusanos y se reduce a polvo, cumpliéndose así las palabras de Dios a Adán prevaricador: “*Polvo eres y en polvo te convertirás*” (Gen; III, 19).

Por lo que toca al alma, la muerte la desata del cuerpo, de donde sale como de una cárcel y súbitamente se halla en la eternidad.

El hombre no había sido formado para morir; Dios, al crearlo, había animado su cuerpo con un soplo de inmortalidad; pero también le dijo al prohibirle comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: “*Cualquier día que comieres de él, infaliblemente morirás*” (Gén; II, 17). Por lo tanto, Adán, al comer esa fruta firmó para sí y para todos sus descendientes; la sentencia de muerte.

La muerte llega por unas causas próximas como son las enfermedades, los accidentes, etc., y su estudio corresponde a la medicina. Ahora bien, lo que a nosotros interesa es la causa remota, que es el pecado.

Sobre la muerte sabemos que es segura. Todos tenemos la certeza de que hemos de morir. Todo lo que nos rodea nos habla de muerte: las hojas que caen de los árboles, las flores que se marchitan, el sol que aparece y se oculta después, el río que corre a la mar, la leña que es reducida a cenizas, el humo que se disipa...

Si, la muerte es segura y nadie se libra de ella, es lógico que nos consideremos como viajeros en esta tierra, en la que estamos de paso. No imitemos a aquéllos que viven como si nunca debiesen morir, que sólo piensan en acumular riquezas y bienestar para la vida presente sin preocuparse de la futura.

También sabemos que la muerte vendrá pronto, nos lo dice la Escritura: “*Acuérdate que la muerte no tarda en venir*”, y en otro pasaje: “*Vendrá temprano y no tardará*”. “*Breves son los días (o la vida) del hombre*”, y

corren más velozmente que un “WhatsApp”. Apenas si nos damos cuenta de que son cortos y de que no los aprovechamos bien.

“Esta decretado que el hombre muera una sola vez”, y en ese único trance no es posible remediar las consecuencias de una mala muerte, razón por la que hemos de procurar hacer todo lo posible para bien morir, en gracia de Dios.

Tengamos presente que la muerte despoja de todo: de amigos, parientes, riquezas, dineros, casas, fábricas... el enfermo al hacer testamento sólo usa la palabra “dejo”: dejo esto a... dejo lo otro a... dejo... dejo. Por lo tanto, es una locura apasionarse desordenadamente por los bienes de la tierra, que algún día hemos de dejar; como asimismo adornar con exceso este cuerpo que pronto será pasto de gusanos.

Ahora bien, de lo que no tenemos certidumbre es de cuándo, dónde y cómo vendrá nuestra muerte. Efectivamente, no sabemos el día ni la fecha, si será en la juventud o en la vejez, con poca o buena salud, no son razones suficientes para suponer que la muerte está lejana.

Tampoco sabemos si acaecerá en la cama, en el trabajo, en la diversión, durante un paseo, un viaje... no lo sabemos. La muerte nos sigue de cerca, pero jamás nos dice dónde nos alcanzará.

Al igual que ignoramos si moriremos de repente, por enfermedad o accidente.

Es Dios quien ha dispuesto estas incertidumbres para obligarnos a estar siempre preparados a morir. Dice Jesús: *“Tened esto, por cierto, que si el padre de familias supiese a qué hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente velando para no dejarlo entrar en su casa. Así vosotros estad siempre prevenidos porque a la hora que menos pensáis, vendrá el Hijo del hombre”* (Lucas 12, 39-40).

Estar preparados quiere decir vivir habitualmente en gracia de Dios, llevar vida cristiana en conformidad con los divinos preceptos y las obligaciones del propio estado. *“Dichosos aquellos siervos a los cuales el amo al venir encuentra velando”*; es decir, preparados para darle cuenta de su administración.

Andan muy engañados y muy expuestos a condenarse eternamente los que viven mal con la esperanza de arreglarlo todo a la hora de la muerte.

“Cuando el error se hace colectivo adquiere la fuerza de una verdad”.

“Quien vivir sin Dios quiere, sin Dios Vive y sin Dios muere”.

Tú me llamas, ¡oh Jesús!, para ser testigo de tu Agonía; yo lo deseo con ardor. Tú me mandas que vele y ore Contigo durante esta hora: yo lo deseo de todo corazón, pero, ¡ay!, conocida es mi debilidad. Sostenme. Sin Tí sería más débil aún de lo que fueron tus Apóstoles. ¡Oh alma mía, no pierdas un momento de hora tan preciosa y santa! Con el Corazón de Jesús, adora al Eterno Padre. Yo vengo, ¡Dios eterno e infinitamente Santo!, a postrarme en compañía de tu querido Hijo delante de tu suprema Majestad, y anonadarme en presencia de tu Grandeza; te ofrezco su Agonía, y los intensos dolores de su Corazón para satisfacer a tu Justicia y llorar mis pecados y los de todos los hombres, y, a fin de que te sea mi oración más agradable, la uno a la que hizo Jesús en el huerto.

Para comprender el dolor que sintió Jesucristo en el huerto de Getsemaní, sería necesario penetrar la grandeza de su Amor. Amaba infinitamente a su Eterno Padre, y le veía ultrajado cruelmente por los hombres. Amaba profundamente a los hombres y los veía criminales y destinados a suplicios eternos. ¡Qué desconsolador para el más sensible de los corazones! ¿Qué le sugirió su infinito Amor? Reparar los ultrajes hechos a su Padre, redimir y librar a los hombres de los castigos merecidos, poniéndose en lugar de ellos para sobrellevar el rigor de los suplicios que merecían. «Todos los hombres juntos no son capaces, ¡oh Padre mío!, de satisfacer a tu Justicia, e indignas son de Tí las víctimas que podrán ofreceros; aquí me tienes, pues, dice Jesús: *“Tu no rechazarás este holocausto. Herid, omnipotente Dios; tu justicia ultrajada sea satisfecha y el pecado del hombre expiado.”* El Padre acepta la ofrenda de su Hijo; le carga con todas las iniquidades de los hombres, y desde entonces ya no le mira como el objeto de sus complacencias, sino como víctima cargada con todos los pecados del mundo. En ese mismo instante se siente Jesucristo como oprimido por el peso formidable de nuestras iniquidades. ¡Qué horrible y qué amargo cáliz para el Santo de los Santos! ¿Lo beberá? En cuanto le acerca a sus labios, su alma siente dolor, cae en mortal tristeza, le abruman la angustia y el tedio, y de él se apodera el terror. *“Padre mío, exclama, desviad de mí este cáliz”;* sin embargo, de ello, Jesús bebe el cáliz de la amargura. Crece el dolor y quiere compartirlo con tres de sus Apóstoles: *“Mi alma, les dice, está mortalmente triste; velad, pues, y orad conmigo.”*

¡Oh, qué horrores se le presentan a los ojos! Ve todos los poderes del infierno desencadenados contra él, y a todos los pecadores armados contra su sagrada persona. Ve acercarse las iniquidades del mundo; vendido por uno de sus discípulos, negado por otro y abandonado de

todos. Ve las cadenas, los azotes, los clavos, las espinas y la cruz que le preparan y cargan sobre sus débiles hombros, y camina por el calvario hasta el monte, donde, clavado en el madero, exclama: “*Perdónalos, porque no saben lo que hacen.*» «Padre mío, Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

¡Oh Jesús mío, crucificado por mis culpas en ese madero de ignominia! Perdóname, porque, arrepentido, me postro a tus plantas llorando mis pecados. Cuando contemplo tu Corazón derramando sangre divina, tiembla mi alma pecadora; cuando veo tus Manos y tus Pies clavados y tu sagrada Cabeza cubierta de espinas, me confundo y anonado, porque yo fui la causa de tu dolor.

Considera, alma mía, que un Dios adorado en el cielo por los Ángeles es ultrajado en la tierra por los pecadores; un Dios de infinita grandeza, es clavado en una cruz; en el cielo, delicias; aquí, sudor de sangre. ¡Oh Jesús, tanto como habéis amado a los hombres, y los hombres no se compadecen de Tí! Tu amor a nosotros fue tanto, que quisiste quedarte en la Sagrada Eucaristía para consolarnos y fortalecernos. Haz, Señor, que todos te amemos con amor puro y santo para que tu Corazón reine en el nuestro y seamos tu digna morada.

Bendito sea tu Santo Nombre en todo el universo; sea tu Sagrado Corazón amado y adorado de todos los hombres; sea tu Iglesia honrada, respetada y salga siempre victoriosa de tus enemigos; no se extinga jamás entre nosotros la antorcha de la fe, antes resplandezca con nuevo brillo; todos nuestros hermanos permanezcan unidos a la Iglesia Católica Romana; los separados de ella se conviertan a la verdad, todos los hombres respeten vuestro Evangelio, tus misterios, tus altares; y que nos sea, en fin, provechosa la sangre derramada en el Huerto y en el Calvario.

¡Oh, Salvador y Redentor mío! Haced que florezca tu Santa Religión y renazca la fe en las almas. No cese tu luz de iluminar los pueblos donde tu Ley ha brillado con tanto esplendor. Envíame el ángel que tu discípulo amado vio atravesando el cielo con el Evangelio en la mano para evangelizar a los habitantes de la tierra y decirles: “*Temed al Señor y tributadle los homenajes que le son debidos.*” Danos Santos y haz que mi corazón sea semejante al tuyo.

¡Oh María! Hijo tuyo soy: muestra que eres mi Madre, reconciliándome con tu Hijo Jesús. Ángeles tutelares de esta nación, Santos protectores de mi amada Patria: venid en mi socorro, preservadme del naufragio, sed mis intercesores para con Dios y suplicadle me conceda sus Misericordias y su Amor. Sea el Corazón de Jesús conocido, amado y adorado en todo el universo. Amén

JUICIO

El juicio final es echar una mirada introspectiva sobre la misma vida para comprenderla a la luz de la Verdad, sacando la ofuscación debida a la autojustificación y al engaño. Es verse como Dios nos ve, sin máscaras ni aquellas mezquindades impuesto para salvar la misma imagen.

Tribunal de Dios: Cuando el alma salga del cuerpo será llevada al Tribunal de Dios para ser juzgada. El Juez será Dios Omnipotente indignado con quién le haya maltratado en vida. El primer acusador será el demonio, seguirá el Ángel custodio y al final la propia conciencia: los pecados determinarán la sentencia que será inapelable. No habrá compañeros, parientes ni amigos: estaremos solos en la presencia de Dios. Los pecadores impenitentes entenderán la fealdad de sus pecados y nadie nos podrá absolver como hacíamos antes. De la sentencia divina saldrá la pena justa que será, como recuerdan las Sagradas Escrituras, el Infierno.

No podremos esconder nada y serán examinados nuestros pecados, ya sean de pensamiento, complacencia, obra, omisión, o escándalo. En el equilibrio de la divina justicia no se pesarán las riquezas, la dignidad, el nivel social: sólo las obras. Si éstas se aferran al pecado, entonces estamos perdidos. Y al final de los tiempos, como narra el Apocalipsis, toda la gente será juzgada y el cuerpo resucitado se unirá al alma para el premio o condena eternos.

En las meditaciones San Anselmo trata este argumento: *“Oh alma pecadora, leño inútil y árido destinado al fuego eterno, ¿qué responderás en aquel día, cuando te sea preguntado hasta por el más mínimo instante del tiempo que te ha sido dado? Oh, alma mía, ¿qué será entonces de los razonamientos fatuos y ociosos, de las palabras ligeras, frívolas, ridículas, de las obras vanas e infructuosas?”*.

San Ambrosio, en el comentario del Evangelio de Lucas, añade: *“Ay de mí, si no hubiese deplorado mis pecados. Ay de mí si en el corazón de la noche no me hubiese levantado a darte gracias”* (Salm 118,62). *“Ya el hacha está puesta en la raíz del árbol”* (Lc 3,9); *den frutos de gracia quién pueda, frutos de penitencia quién deba”*.

Si padece la condena el cuerpo, nuestra desventurada alma sufrirá la eterna prisión y entonces el alma maldecirá al cuerpo y el cuerpo al alma. Mientras en la Tierra estaban de acuerdo en buscar satisfacción y placeres prohibidos, ahora se ven obligados a salir juntos de los mismos

tormentos. Distinto será para quién resucite con un cuerpo bello y esplendoroso, digno de una vida bienaventurada en cuerpo y alma.

Cuando el mundo acabe, terminarán con él todas las glorias, vanidades y placeres terrenales. Permanecerá sólo la eternidad de gloria y gozo, o, de tormento e infelicidad. Los justos estarán en el Paraíso y los pecadores vivirán en el infierno y en este lugar se rendirán cuentas: se habrá perdido todo.

Cristo, en la hora de la sentencia eterna, se volverá contra los réprobos y les dirá: *“Alejaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles... y se irán al suplicio eterno”* (Mt 25, 41-46). Al final Jesús se dirigirá a los elegidos, diciendo: *“Venid benditos de mi Padre, recibid en herencia el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”*. (Mt 25,34).

El juicio que vendrá para no afectarnos y lo dejamos en el limbo de la indiferencia, nos parece un tiempo lejano, pero tarde o temprano llegará. Si sabemos que esto vendrá, ¿por qué no actuamos a tiempo de tomar las riendas de nuestra vida? ¿Por qué esperamos para hacer el bien y seguir las enseñanzas de Jesús? ¿Por qué conformarnos con el poco y breve goce humano en lugar de cambiarlo por una espléndida vida eterna en Paraíso donde impera la alegría y felicidad eterna que superan nuestra esperanza? Depende de nosotros decidir conscientemente qué camino seguir.

INFIERNO

La pena del sentido: El pecador hace dos males, cuando peca: deja a Dios, Sumo Bien, y se entrega a las criaturas. Porque mi pueblo hizo dos males: me dejaron a Mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para si aljibes rotos, que no pueden contener las aguas (Jer., 2, 13) Y porque el pecador se dio a las criaturas, con ofensa de Dios, justamente será luego atormentado en el infierno por esas mismas criaturas, el fuego y los demonios; ésta es la pena de sentido. Mas como su culpa mayor, en la cual consiste la maldad del pecado, es el apartarse de Dios, la pena más grande que hay en el infierno es la pena de daño, el carecer de la vista de Dios y haberle perdido para siempre.

Consideramos primeramente la pena del sentido. Es de fe que hay el infierno. ¿Qué es, pues, el infierno? El lugar de tormentos (Lucas, 16,28), como le llamó el rico Epulón, lugar de tormentos, donde todos los sentidos y potencias del condenado han de tener su propio castigo, y donde aquel

sentido que más hubiere servido de medio para ofender a Dios será más gravemente atormentado (Sb., 11, 17; Ap., 18, 7) La vista padecerá el tormento de las tinieblas (Jb, 10, 21). En la medida que ella se ha glorificado y ha vivido en sensualidad, Así dadle tormento y llanto, porque dice en su Corazón: 'Estoy sentada como reina; no soy viuda, ni Jamás veré llanto. (Apoc. 18. 7). Será atormentada la vista con las tinieblas. Lugar tenebroso y cubierto por la calina de muerte. ¡Qué compasión hace sentir que un pobre hombre está cerrado en un foso oscuro mientras vive, por 40-50 años de vida! El infierno es un foso cerrado por todas las partes adonde no entrará nunca rayo de sol u otra luz. El fuego que ilumina sobre la tierra, en el infierno será todo oscuro.

“La voz del Señor que forja lenguas de fuego.” Explica San Basilio: El Señor dividirá del fuego la luz, donde tal fuego hará solamente un oficio para quemar, pero no para iluminar; y en resumen Alberto Magno lo explica: El mismo humo que saldrá de este fuego, compondrá aquella celda de tinieblas, de la que habla San Giacomo, que cegará los ojos de los condenados. Dice San Tomas que a los condenados les es reservada un poco de luz solo cuánto basta para atormentarlos. Verán en aquel vislumbre de luz la fealdad de los otros réprobos y los demonios, que tomarán formas horribles para asustarlos.

Será atormentado el olfato. ¿Qué pena sería encontrarse cerrado en una habitación con un cadáver podrido? “de los cadáveres subirá el hedor”, Is34. 3). El condenado tiene que estar entre muchos millones de otros condenados, vives en pena, pero cadáveres por la peste que mandan. Dice San Buenaventura que si un cuerpo de un condenado fuera corrido del infierno, bastaría para matar por la peste a todos los hombres. Y luego dicen algunos locos: Si voy al infierno, no estoy solo. ¡Pobres! cuanto más están en el infierno, tanto más padecen.

Más padecen, digo, por la peste, por los gritos y por la estrechez; ya que estarán en el infierno él un sobre el otro como ovejas amontonadas en tiempo de invierno. Más bien más, estarán como uvas exprimidas bajo el trapiche de la cólera de Dios. Del que ocurrirá luego la pena de la inmovilidad. Así que el condenado como caerá en el infierno en el día final, así tendrá que quedar sin cambiar posición ni lugar y sin poder mover más ni un pie ni una mano, mientras Dios será Dios.

Será atormentado el oído con gritos continuos y llantos de aquellos pobres desgraciado. ¡Los demonios! harán continuos estrépitos. ¿Qué pena es cuándo se quiere dormir y se escucha un paciente que continuamente se queja, un perro que ladra, o un niño que llora? ¡Pobres condenados, que

tienen que escuchar sin parar por toda la eternidad aquellos ruidos y los gritos de aquellos atormentados! Será atormentada la garganta con el hambre; tendrá el condenado un hambre perruna. Pero no tendrá nunca una miga de pan. Tendrá luego una tal sed, que no le bastaría toda el agua del mar; pero no tendrá ni siquiera de la una gota: una gota pidió el Epulone, pero este no la ha tenido todavía, y no la tendrá nunca, nunca.

La pena del fuego: La pena de sentido que más atormenta a los réprobos es el fuego del infierno, tormento del tacto (Ecl., 7, 19) El Señor le mencionará especialmente en el día del juicio: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno (Mateo, 25, 41) También en esta tierra la pena del fuego es la mayor de todas; pero hay mucha diferencia de nuestro fuego al del infierno, que dice San Agustina que nuestro el parece una pintura. Y San Vincenzo Ferreri dice que en comparación con el nuestro este último es frío. La razón es, porque nuestro fuego es creado para nuestra utilidad, pero el fuego del infierno es creado por Dios a propósito para atormentar.

El desdén de Dios enciende este fuego vengador. Luego de Isaías el fuego del infierno es llamado espíritu de ardor: *“Cuando el Dios haya lavado las torpezas (...) con el espíritu del incendio”*, (Is 4,4). El condenado será mandado no al fuego, sino en el fuego: *“Aléjense de mí, malditos en el fuego eterno.”* Así que el pobre será circundado por el fuego como una madera dentro de un horno. El condenado se encontrará con un abismo de fuego debajo, un abismo encima y un abismo alrededor. Se toca, se ve, se respira; no toca, no ve, ni se respira otra cosa que fuego. Estará en el fuego como el pez en el agua.

Pero no sólo este fuego estará alrededor del condenado, pero también entrará dentro de sus entrañas para atormentarlo. Su cuerpo se convertirá en todo de fuego, así que quemarán dentro las entrañas del vientre, el corazón dentro del pecho, los sesos dentro de la cabeza, la sangre dentro de las venas, también las médulas dentro de los huesos: cada condenado se convertirá en sí mismo un horno de fuego.

Pero estos no pueden sufrir de caminar por una calle golpeada por el sol, de estar en una habitación cerrada con las brasas encendidas, no sufras una chispa, que ondea de una vela; y luego no temen aquel fuego, que devora, como dice Isaías: *“¿Quién de nosotros puede permanecer cerca de un fuego devorador?”* (Is. 33,14).

Como una fiera que devora un cabrito, así el fuego del infierno devora al condenado; lo devora, pero sin hacerlo nunca morir. Estás loco, dice San Pier Damiani (hablándole al deshonesto), quieres accontentar tu carne, que un día vendrá en el que tus deshonestidades se convertirán todas en

ramas en tus entrañas, que hará más grande y más angustiosa la llama que te quemará en el infierno. Añade San Girolamo que este fuego llevará con si todos los tormentos y dolores que se padecen en esta tierra, dolores de lado y de cabeza, de entrañas, de nervios. En este fuego también habrá la pena del frío. Pero siempre hace falta entender que todas las penas de esta tierra son una sombra, como dice el Crisóstomo, en comparación con las penas del infierno: “*Pone ignem, pone ferrum, quid, atormenta nisi umbro a illa tormenta?*”. Las potencias también tendrán su mismo tormento. El condenado será atormentado en la memoria, con el acordarse del tiempo que ha tenido en esta vida para salvarse, y lo ha gastado para dañarse; y de las gracias que ha recibido de Dios, y no ha querido servir. En el intelecto, con el pensar en el gran bien que ha perdido, paraíso y Dios; y que a esta pérdida no hay más remedio. En la voluntad, en ver que siempre le será negada cada cosa que pregunta. El pobre no tendrá nunca nada de aquello que desea, y siempre tendrá todo lo que detesta, que serán sus penas eternas. Querría salir de los tormentos y encontrar paz, pero siempre será atormentado, y no tendrá nunca paz.

La pena de haber perdido a Dios: Todas las penas referidas nada son si se comparan con la pena de daño. No hacen el infierno las tinieblas, la peste, los gritos y el fuego; la pena que hace el infierno es la pena de tener perdido Dios. Dice San Gio. Crisóstomo: “*Si también dices diez mil infiernos, no dices nada igual a aquel dolor.*” Y añade San Agustín que, si los condenados gozaran la vista de Dios, “*no sentirían alguna pena, y el mismo infierno sería cambiado en paraíso.*” Para entender algo esta pena, se considera que si alguno pierde, por ejemplo, una gema, que valía 100 escudos, siente gran pena, pero se valía 200 siente doble pena: si 400 más pena. En fin, cuánto más crece el valor de la cosa perdida, tanto más crece la pena. ¿El condenado cuál bien tiene perdido? un bien infinito, que es Dios; por tanto, dice San Tomas que siente una pena en cierto modo infinita.

San Ignacio de Loyola dijo: Señor, cada pena soporto, pero esta no, de estar privado de Vos no. Pero esta pena nada se aprende de los pecadores, que se contentan de vivir los meses y los años sin Dios, porque los pobres viven entre las tinieblas. En muerte no, pero tienen que conocer el gran bien que perdón. El alma al salir de esta vida, como dice San Antonio, entiende enseguida que ella esta creada por Dios, de donde enseguida se yergue para ir a abrazarse con su sumo bien; pero estando en pecado, será de Dios desgarrada. ¿Si un perro ve la liebre, y uno lo tiene con una cadena, que fuerza hace el perro por romper la cadena e ir a cazar la presa? El alma al separarse del cuerpo, es atraída naturalmente a Dios,

pero el pecado la divide de Dios, y la manda lejana al infierno, “*que han cavado un abismo entre vosotros y vuestro Dios*”, Is. 59. 2). Pues todo el infierno consiste en aquella primera palabra de la condena:

Cuando Davide condenó Absalón a no comparecerle más, fue tal esta pena a Absalón que contestó: Digan a mi padre, o que me permita ver su cara o me de la muerte (2 Sam 14, 24). Filippo II a un adulto que vio de irreverente en iglesia, le dijo: No me comparecéis más. Fue mucha la pena de aquel grande, que llegando a la casa murió de dolor. Qué será, cuando Dios en muerte le intime al réprobo: Va fuera que yo no quiero verte más. Vosotros, (dirá Jesús a los condenados en el día final), ya no sois mis hijos, Yo ya no soy Vuestro.

Qué pena para un hijo, al cual le muere el padre, o a una mujer cuando el marido le muere, el decir: Mi padre, mi novio, no te puedo ver más. Ay si ahora oyéramos un alma condenada que llora, y las preguntáramos: ¿Alma, por qué lloras tanto? Este contestaría: Lloro, porque he perdido a Dios, y no lo puedo ver más. Al menos pudiera la pobre en el infierno querer a su Dios, y resignarse a su voluntad. Pero no, si eso pudiera hacer, el infierno no sería infierno; el infeliz no puede resignarse a la voluntad de Dios, porque se hizo enemiga de la divina voluntad. Puede querer más a su Dios, pero lo odia y lo odiará para siempre; y éste será su infierno, el conocer que Dios es un bien sumo y el verse en fin obligado a odiarlo, y al mismo tiempo que lo conoce digno de infinito amor. El condenado odiará y a Dios maldecirá, y maldiciendo a Dios, también maldecirá los beneficios que le ha dado, la creación, la redención, los sacramentos, especialmente del bautismo y de la penitencia, y sobre todo el Santísimo Sacramento del altar. Odiará a todos los ángeles y santos, pero especialmente al ángel de la guarda y los santos sus abogados y más que todos a la divina Madre; pero principalmente maldecirá a las tres divinas Personas, y entre este singularmente al Hijo de Dios, que un día murió por el bien de ella, maldiciendo sus llagas, su sangre, sus penas y su muerte.

GLORIA

Verdad trascendental: El camino que estamos por emprender es emocionante porque nos llevará a descubrir gratamente la verdad que disipa las dudas que tal vez guardamos en nuestro corazón.

Nota de introducción: Toda persona busca completar y superar los propios límites en abrirse a la realidad que le hace capaz de elevarlo a la pureza de la alegría y del amor. La razón puede participar en este movimiento ascendente, sólo si se deja aferrar por la tensión hacia el

Absoluto. Del resto, en cada uno de nosotros existe la nostalgia del Paraíso perdido que alimenta la tensión que se hace esperanza. El rostro nacido del Amor envía sus señales también a través de la belleza de la creación y la presencia de Dios, hay que reconocerlo, es el fundamento de nuestra existencia. El flujo de energía que de Él emana puede ser colmado por Su Palabra.

A menudo el hombre niega la trascendencia de Dios para afirmar la propia inmanencia, así se integra en la caverna de la mentira y se incapacita no sólo para conocer la verdad, sino, además, que busca sólo en sí mismo alcanzando la cima del mal.

Pues bien, negar la existencia de Dios induce inevitablemente a pensar en la nada, la nada pensada como vacío total. Un espacio negro y vano puesto dentro de nuestra fantasía, que es también algo bien organizado. La verdadera nada, en efecto, es otra cosa distinta: es ausencia de todo, incluso del pensamiento.

La razón tiene límites concretos, pues no puede salir de sí misma para entrar en la nada porque no ha sido creada para pensar en la nada, sino en lo que existe. Lo mismo nuestra mirada no se detiene a observar la nada que está tras y frente a los instantes que estamos por vivir, pero se atreve a convertir más allá del tiempo que consume. Lo que nos inquieta nos es dado por la pregunta existencial sobre la inmortalidad del alma, pero: ¿qué será de nosotros tras la muerte?

Entender cómo se juega nuestra existencia es insuficiente. Es más importante preguntarse el porqué. Un interrogante al que la ciencia no puede responder porque trasciende y sobrepasa la misma materia con que está estructurado el universo.

La razón reconoce qué infinitas realidades la sobrepasan, pero los cuerpos, el firmamento, la Tierra, no vale como el más pequeño de los intelectos, pues por todos estos cuerpos no es posible sacar ni un solo pensamiento. En esto consiste nuestra dignidad intelectual.

El sentido del mundo como de las cosas está en nosotros, en la mirada que contempla, en el corazón que ama, en coger las notas de belleza, en el soplo del viento, en el canto de los pájaros, en la inmensidad del mar, el vuelo del águila, el brillo de las estrellas. Dios se manifiesta de modo tan imperioso que bajamos la vista y a veces nos volvemos ciegos.

La presencia de Dios es verdaderamente indispensable para responder a los porqués del dolor, la muerte, el bien, el mal: el verdadero significado

de la existencia. Y la respuesta que Dios da está grabada en la libertad del hombre. Mejor dicho: en su libre albedrío.

Esperar en una existencia permanente más allá de la muerte y para la eternidad es el don ofrecido por una Palabra que nos dice: “*Tú no morirás*”. Él es más fuerte que la muerte, pues la ha combatido y vencido.

Aceptar la Palabra del Maestro divino es una elección lógica que abre las puertas a la fe en Jesús, a través de la fe, nos lleva consigo al cielo de Dios. Allí nos hará gustar la alegría embriagadora de volar en la verdad sin sombras ni inseguridades. Palabras impresas en el Evangelio y llegadas hasta nosotros para desvelarnos una realidad última, en la que puede ser un gozo eterno en el Paraíso, expiación temporal en el Purgatorio o condena eterna en el Infierno. Y quién podrá revelarlo es Él, que es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin de todas las cosas visibles e invisibles que se pierden en lo Eterno. Nosotros lo elegimos a través del comportamiento moral donde ponemos nuestra futura morada.

“Los que duermen en la región del polvo resucitarán. Unos para la vida eterna, otros para la infamia perpetua. Los sabios resplandecerán como el esplendor del firmamento; los que hayan enseñado a muchos la justicia resplandecerán como las estrellas, para siempre, (Dan 12, 2-3).

Si deseas emplear tu tiempo en saber más, hojea las restantes páginas.

Una invitación especial: Si usted quiere lograr esta alegría y adquirir las virtudes, escuchar la invitación de Jesús: *¡Todo lo que pidáis en la oración, recibiréis!*” (Mt 18:20). De hecho, sin oración, ningún camino espiritual es posible, ni se puede seguir las huellas de Jesús, nuestro Salvador.

Se Si desea acceder a la invitación, o simplemente orar desde su casa, haga clic aquí y encontrará un extraordinario grupo de oración. Usted, por lo tanto, se unirá espiritualmente a los muchos hermanos y hermanas en todos los continentes, y su vida va a cambiar.

Si desea recibir el folleto de oración complete el siguiente formulario y recibirá en su dirección sin tener que efectuar cancelación alguna.

Puede visitar el grupo de oración después de haber leído y meditado en las siguientes interesantes páginas.

El Paraíso existe: Creer en el Paraíso, como antes hemos mencionado, es un acto de fe. En el Evangelio Jesús habla con frecuencia de los cielos en el que los justos perseveran y en el que verán a Dios. En el sermón de la montaña dice: *“Alegraos y exultad porque grande será la recompensa en los cielos”*. (Mt 5,12).

Voy a prepararos un sitio: Dirá en el juicio final: *“Venid benditos de mi Padre, recibid en herencia el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”*. (Mt 25, 34).

Y, además: *“No el que dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”*. (Mt 7,21).

Él es el camino que conduce al Padre: *“Yo voy a prepararos un sitio; cuando haya ido y os lo haya preparado, vendré de nuevo y os llevará conmigo, para que donde yo esté, estéis también vosotros. Y el lugar a donde voy, ya sabéis el camino”*. (Jn 14,2:4).

En Apocalipsis se habla de la nueva Jerusalén, la Ciudad Santa en la que Dios habita en medio de todas sus criaturas, iluminándolas hasta tal punto de ver siempre su Santo Rostro: *“Ya no habrá maldición. La ciudad será el trono de Dios y del Cordero: sus siervos le adorarán, verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. No habrá más noche y ya no habrá más necesidad de luz, de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor los iluminará. Y reinarán por los siglos de los siglos”*. (Ap. 22,3:5).

En el momento crucial del martirio de San Esteban, se abrió el cielo y su mirada moribunda pudo fijarse en la Santísima Trinidad.

San Pablo meditó y contempló el Paraíso, cuando escribió: *“Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni jamás entró en el corazón del hombre, lo ha preparado Dios para los que lo aman”*. (1 Cor 2,9).

San Agustín tuvo el deseo de penetrar en el misterio del Paraíso, preguntando a la fe: *“Fe, amable fe, ven en mi ayuda. Dime, ¿cuáles son los inmensos distritos hacia donde los hijos de Dios caminan? ¿Habrás flores? ¿Fragancia de olores? ¿Cuáles son las delicias de aquellas bienaventuradas costas? El néctar y la ambrosia que la impiedad hizo alimento de los falsos dioses, ¿no será fábula para los habitantes? ¿Allá habrá suaves brisas que llenen de alegría a aquellos felices ciudadanos? Aquí hay colinas, verdes valles, campos agradables de ver, la vista del mar y la espera del cielo: todo rebosa placer. ¿Cuáles serán allí los objetos de los que el ojo está privado? ¿Son similares, al menos, en parte, a éstos, o serán nuevos para nosotros? Oh Santa Fe, aclara mis dudas”*. Y la fe responde: *“el Paraíso es el gozo eterno de Dios, nuestra felicidad, y en Él, todo bien sin mal alguno”*.

San Jerónimo, tras su transición, se le aparece en sueños a San Agustín, el cual, no sabía cómo presentar el Paraíso al hombre. Apareciéndosele, dijo: *“Agustín, ¿Puedes tú comprender cómo se puede encerrar en un puño toda la tierra? Y el santo: “no”. “Pues dime entonces, ¿Puedes tú, al menos,*

entender cómo se pueda llenar un vaso con toda el agua de los mares y de los ríos?” “No”, responde el santo nuevamente. “Entonces, jamás podrás describir cómo puede entrar en el corazón del hombre la infinita alegría misma de Dios”.

Jesús dijo a Santa Teresa de Ávila, tras haberlo contemplado en visión: *“¿Ves, hija mía, lo que perdono a los que me ofenden? Pensemos en lo que perdemos si, además de ofender a Dios, no nos procuramos conocer el Paraíso. La Santa, enamorada del Paraíso, le responde: “Señor, cuan largo es este exilio. El deseo de veros lo hace aún más penoso. Señor, ¿qué puede hacer un alma encerrada en esta cárcel. Cuan larga es la vida del hombre, para que se diga que es breve. Breve, Dios mío, es para llegar con ella a ganarse la vida que no tiene fin, pero larguísima es para el alma que desea verse presto en Vos”.*

San Agustín nos dice: *“El esplendor de la eterna luz es tan grande que si Vd. fuese a permanecer no más que una jornada, se despreciarían los bienes terrenos”.* San Ignacio de Loyola pasaba las noches pensando en el Paraíso: *“Cuan vil me parece la tierra esperando el cielo”.*

El alma que salga victoriosa de las luchas terrenales y haya hecho brillar las propias virtudes será llevada al Paraíso y allá gozará de una extraordinaria alegría en unión contemplativa con Dios. En esta unión encontrará la eterna bienaventuranza. En aquél sitio las almas estarán inmersas y sumergidas y unidas de tal modo de no querer más que la voluntad de Dios, y esto significa ser lo que Dios mismo es: la bienaventuranza por gracia Divina.

¿Quién podrá describir este lugar? Aquí estará sólo lo que es bueno, el Sumo Señor en todas sus bellezas y en este cielo triunfará el amor puro que es felicidad suprema. Sí, la suma felicidad es encontrar escrito nuestro nombre.

¿A qué se puede comparar este sitio con un lenguaje humano? ¿Quizás a una cascada de brillantes, a una catarata de agua de oro y de plata, a un universo hecho sólo de estrellas luminosas? Todas estas imágenes no pueden hacerse ni la más mínima idea.

Podría ser suficiente para hacer nacer en nosotros el deseo de alcanzar este lugar de gloria y de bienaventuranza: el camino a recorrer es el señalado por Jesús en el Evangelio.

Vida eterna: Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la

esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.

Felicidad inconcebible: El Paraíso es la gloriosa corte en que habitan comitivas celestiales rodeados por una luz inefable. Allí arriba los Serafines y las almas que aman, pertenecientes al mismo coro, se encienden incesantemente en Dios. Llamas ardientes envuelven a los Serafines y a su compañía, volviéndolos luminosos. Y en toda la formación celestial fluye la dulzura divina.

En la unión contemplativa de Dios, encontrarán satisfacción y eterna bienaventuranza, una infinita recompensa por haber recorrido en la tierra el camino no fácil señalado por el Divino Maestro. Encontrarán aplicación Sus palabras *“Venid a mí, mis amados, tomad posesión del reino eterno que os ha sido preparado desde el inicio del mundo”*. Aquí está la patria de los justos, aquí está la quietud absoluta, aquí reside el júbilo del corazón, las alabanzas insondables que duran para siempre.

El Paraíso es la expansión de la luz de Dios que atrae a Sí a los que de Él provienen y que han permanecido siempre en su santa mirada. Es la tierra prometida de los Mártires, de todos los que, creyendo, han gastado su vida para poderla habitar un día. Es el punto de llegada a la perfección de los hijos de Dios. Es la mirada donde Dios concibe sus pensamientos creativos. Es el oasis de la creación de los seres vivientes y razonables. Es la fuente de donde provienen la razón y la naturaleza de la vida.

El Paraíso es el lugar de la suprema bienaventuranza en la que la humanidad de Cristo Jesús, la Virgen Santísima, los Ángeles y los Santos, viven juntos gozando de la grandiosa visión de Dios y de su propiedad. Es la delicia de un corazón sumergido en un océano de amor: en el amor mismo de la Santísima Trinidad. Es la vida perfecta, donde está la presencia de todo lo más puro, lo más inocente, dulce y santo

“Queridísimos, ahora somos hijos de Dios, pero no sabemos lo que llegaremos a ser, porque aún no nos ha sido revelado. Sabemos que, cuando se nos manifieste, seremos similares a Él, porque lo veremos tal cual es”. (1 Jn 3,2).

“Él secará toda lágrima de sus ojos, no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque el primer mundo ha desaparecido. Y El que se sentaba en

el trono dijo: He aquí que hago nuevas todas las cosas... A quién tenga sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor herederá estas cosas: Yo seré Dios y él será mi hijo”. (Ap. 21,4)

Lo que encontraremos en el Paraíso: Describiremos el Paraíso con lenguaje de Dios: un lenguaje espiritual. El agua no nos servirá para saciarnos, porque Dios mismo será nuestra agua. Dios nos llevará a cimas inalcanzables y nos mostrará que seremos como águilas y nada nos faltará porque todo nos hablará del amor y de la belleza creada por Dios.

En Paraíso, los Ángeles saldrán a nuestro encuentro y hablarán con nuestras mismas palabras, porque la palabra que está en el cielo la encontraremos perfecta en el cielo. Los Ángeles serán puros y bellísimos, cantores de melodías jamás oídas y menos imaginadas, vestidos de luz purpúrea y de colores que sólo existen en Dios. Llenos del amor y de la fuerza del Amor desfilarán ante el Trono divino y nos saldrán al encuentro, bajando las escaleras del templo sempiterno. Fanfarrias, sonidos de arpas y de liras los acompañarán hacia los peregrinos que al Paraíso lleguen. Todas las soberanías angélicas nos festejarán porque, como Cristo, se alegrarán por cada alma que pase desde la muerte a la vida eterna. Las victoriosas formaciones angélicas se elevarán con sus dardos de luz para cantar la victoria del bien sobre el mal.

Y mientras vemos todo esto, un Ángel de cada comitiva escribirá con el dedo de fuego nuestro nombre, grabándolo en caracteres de oro en las altas cumbres del Paraíso. *“Nosotros somos los Ángeles de Dios y escribimos aquí, en estas páginas del libro de la vida, las buenas acciones de los hombres semejantes a Cristo. No será escrito el mal, porque aquí no existe. Se contarán las obras de bien hechas en la tierra y con ellas mediremos el peso de cada uno, que Dios luego juzgará según su bondad y sabiduría”.*

Podremos decir con San Agustín: *“Oh casa estupenda, oh palacio encantador, fulgurante de luz celestial. Cómo son secuestrados por tu belleza que no tiene comparación. Bienaventurada vivienda de la gloria de mi Dios, que la ha construido y en la que Él mismo habita. Será también para los pecadores de la tierra que no se dejen cegar por el polvo que levanten. Yo prefiero retirarme a mi tranquila celda y en ella entonar cánticos de amor y desahogar mi ardiente pasión y lujuria por tu belleza. Quiero también, con inenarrables suspiros, deplorar la miseria de mi peregrinaje y elevar mi corazón a la altura de la celestial Jerusalén, que es mi patria y a la que tienden mis dulces deseos del espíritu”.*

Lo que en efecto formará nuestro verdadero Paraíso en la ciudad de los bienaventurados, será conocer, amar, poseer y gozar a Dios en su Santísima Trinidad, en su familiaridad, en su encarnación e inmolación. La Eterna Verdad y el Sumo Bien nos colmarán de todo.

¿Cómo no desear nuestra patria, a nuestro Soberano, nuestra paz y la vida eterna? Cuántos Santos han declamado el esplendor del Paraíso como la belleza misma de Dios. No es sólo fe porque es una verdad que podemos sentir en el corazón y es idónea para el pensamiento meditativo. Meditar esta realidad futura produce un influjo positivo sobre la vida terrenal puesto que el pensamiento nos conduce hacia donde la mente se detiene.

Los medios para conseguir el Paraíso:

Reconocer a Jesús Cristo como Señor.

Acoger la Misericordia.

Reconocer nuestros pecados.

Acoger los frutos del Espíritu Santo

Frecuentar la Eucaristía.

No desees las cosas del mundo

Inocencia y caridad: Sólo la inocencia puede abrir las puertas del Paraíso. Inocentes son las almas que nunca han cometido pecado, o que, habiéndolo cometido, han sido perdonadas mediante la penitencia. Han lavado sus faltas con lágrimas y han obtenido el perdón por la sangre de Jesús en la Cruz.

El único medio seguro para entrar en el Paraíso es la caridad, el amor que obra por medio del amor en Jesucristo. *“Si hablase las lenguas de los hombres y de los Ángeles, pero no tuviese caridad, sería como metal que retumba o como címbalo que resuena. Y si tuviese el don de profecía, si conociese todos los misterios y tuviese todo el conocimiento; si poseyese tanta fe hasta trasladar montañas, pero no tuviese caridad, de nada me serviría... La caridad jamás tiene fin. Las profecías desaparecerán, el don de lenguas cesará y el conocimiento terminará.”* (1 Cor. 13, 1-8).

“Nosotros, sin embargo, que pertenecemos al día, seamos sobrios, vestidos con la coraza de la fe y de la caridad y teniendo como yelmo la esperanza de la salvación. En efecto, Dios no nos ha destinado a la cólera, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Él ha muerto por nosotros, para que, vivos o muertos, vivamos junto a Él”. (1 Tes. 5,8-10).

Es el hombre el que puede decidir entre la vida y la muerte. Al final se le dará lo que haya elegido. *“Nada te turbe, nada te espante, todo pasa: Dios*

no cambia. A quién tiene a Dios nada le falta” (Santa Teresa de Ávila). En los días de la prueba y de la tribulación luchemos para no perder la fe, para no dejarnos abatir por los problemas de la vida. Es el abandono en Dios donde podremos encontrar las energías ocultas y aquél impulso del corazón que sólo el fuego ardiente de Dios puede alimentar.

La pobreza, la humildad y la penitencia son las bases sobre las que se puede hacer el bien, porque llevan al hombre al dominio de las pasiones, a la paz del alma, a la pureza y a la caridad “Ordena a los que son ricos en este mundo, que no sean orgullosos, que no pongan la esperanza en la inestabilidad de las riquezas, sino en Dios, que todo nos da en abundancia para que podamos disfrutarlas. Haciendo el bien, se enriquecen de obras buenas, para adquirir la vida eterna”. (1 Tim. 6,17).

“Y ahora vosotros, ricos: llorar por las desventuras que caerán sobre vosotros. Vuestras riquezas están podridas, vuestros vestidos roídos por la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, su roña se alzaré para acusaros y devorará vuestra carne como el fuego”. (Gc. 5,1).

La verdad sobre la existencia del Paraíso puede ayudarnos para no ahogarnos en el dolor, en los momentos difíciles o de prueba, una verdad que ilumina nuestro porvenir y que es la llave del misterio del sufrimiento y del destino mortal. Una verdad que llena de alegría nuestra pobre vida de mortales y cambia la tristeza del exilio en una esperanza feliz: “Se dice de tí grandes cosas, Ciudad de Dios”. Pues dice Santa Catalina de Siena: “Un gran error cometeréis si osaseis hablar de las maravillas que he visto, ya que las palabras humanas son incapaces de explicar el valor y la belleza de los tesoros celestiales”.

“La verdad es que existe un único camino para que cualquier persona pueda entrar en el Paraíso: creer en Jesucristo. Jesús murió por los que creen en Él. Si queremos asegurarnos la entrada en el Paraíso tras la muerte, crearemos que Jesús murió para salvarnos del castigo de nuestros pecados. “Arrepentíos y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para la remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hec. 2,38).

Jesús mismo da la respuesta cuando dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida: ninguno va al Padre sino a través de mí “(Jn 14,6). En otras palabras, sólo Jesús lleva a Dios. No se puede llegar al Padre, sino por medio de Él. Esto vale para éste y para el otro mundo.

Para entrar, tras la muerte, en el Paraíso y esperar allí la resurrección de la carne y el privilegio de reinar con Cristo, necesitamos creer en Jesús,

teniendo fe en su obra redentora. Ésta es la única llave que abre la puerta del cielo. Evidenció el apóstol Juan: *“Quién cree en Él no está condenado, pero quién no cree en Él está ya condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito de Dios”* (Jn 3,18). El apóstol Pedro testificó ante el Sanedrín judío, que intentaba intimidar a los apóstoles: *“Y en ningún otro está la salvación, puesto que no existe bajo el cielo ningún otro nombre que haya sido dado a los hombres, por el que podamos ser salvados”*. (Hec. 4,12).

La Escritura advierte que *“todo hombre debe rendir cuentas de sí mismo a Dios”* (Rm 14,22). El día del juicio cada uno se encontrará solo ante el Juez eterno. Cada uno será considerado responsable de sus actos. El apóstol Pablo escribe que la salvación se obtiene por la fe, no por las obras, porque si fuese por las obras *“cada uno de nosotros podría gloriarse de haberla obtenido”* (Ef. 2,9) y la muerte de Jesús en la cruz habría sido vana.

La salvación no se obtiene, ni siquiera, por la convicción de ser cristiano y haber sido bautizado, como sostenían los descendientes de Abraham, padre del pueblo judío. Estaban convencidos de que su salvación estaba garantizada porque Dios había elegido al pueblo de Israel y había establecido su religión. Les amonesta Juan Bautista: deben arrepentirse y dejar de confiar sólo en su religión.

“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8). *“Todo es limpio para los limpios; pero para los contaminados y para los que no tienen fe, nada es puro, porque tienen contaminada la mente y la conciencia. Hacen profesión de conocer a Dios, pero lo niegan con las obras, siendo abominables y rebeldes, incapaces de toda obra buena”* (Tit. 1, 15-16). *“De hecho, del corazón provienen los malos propósitos, homicidios, adulterios, impurezas, hurtos, falsos testimonios, calumnias. Éstas son las cosas que hacen impuro al hombre.”* (Mt 15,19).

Entonces, si queremos construirnos una casa sólida donde habitar en paz y serenidad en esta vida y en la eterna, no podemos poner cimientos de paja, sino construir la estructura en un terreno de "amor". ¿Existe este tipo de estructura? Sí, y lo creamos nosotros mismos con nuestras buenas acciones, con nuestro esfuerzo en ser como Jesús nos quiere: Santos.

Paradisíaca: La felicidad paradisíaca no puede ser expresada a palabras, en efecto los místicos contestan a esta pregunta con un *“no logro explicarlo”*. La felicidad de que son testigos los inunda de una grande alegría y los secuestra porque experimentan de algún modo la belleza divina. Y ya es esta comunión con Dios sobre esta tierra y de modo completo en paraíso secuestra y manda en éxtasis.

Qué felicidad: El Paraíso es un lugar donde no hay mal alguno, y donde habrá toda clase de bien; en el Paraíso el alma y el cuerpo de los Santos gozarán de un descanso que jamás se cambiará. Dice San Pablo que ningún hombre en la tierra ha visto nunca, ni oído ni entendido las bellezas, las armonías y los goces que Dios ha preparado para los que le aman. Cuántas cosas hermosas habremos visto. Cuántas habremos experimentado. Imaginemos cuántas habrá. Y a pesar de todo esto, es nada con respecto a la belleza del Paraíso, donde el Señor ha querido hacer resplandecer su belleza y su magnificencia. Para conocer el precio del Paraíso, es necesario saber que cuesta la sangre de Dios: Jesucristo la ha vertido hasta en la última caída para merecernos el Paraíso.

Dice David que los Santos serán introducidos en un torrente de placeres, que serán colmados de alegría y de felicidad: tendrán todo aquello que desean y que jamás tendrán nada que temer. Sus bienes quedarán sin males, sus placeres sin dolores, su descanso sin inquietud, su vida sin muerte, su felicidad sin fin. Afortunados, oh Señor, los que habiten en tu casa: ellos te alabarán por los siglos de los siglos.

El objeto de nuestra felicidad en el Paraíso será Dios, el cual es la esencia de todas las bellezas, de todas las bondades y de todos los placeres. Él llenará nuestro espíritu con la plenitud del conocimiento, nuestra bondad con la abundancia de su paz, nuestra memoria con la dilatación de su eternidad, nuestra sustancia con la pureza de su ser: todos nuestros sentidos y facultades con la inmensidad de sus bienes. Lo veremos y le amaremos. Veremos Su magnificencia y su visión arrebatará nuestro espíritu. Amaremos Su bondad y su gozo saciará nuestro corazón.

Pero, ¿cómo gozaremos del Señor? Lo haremos con armonía y una tranquilidad derivada de la seguridad que será eterna. La unión será íntima, comparable a una esposa que se une a su esposo, dice San Juan: llegaremos a ser similares a Dios. Es decir, seremos puros, santos, poderosos sabios y bienaventurados como Él. Él nos transformará en sí mismo, no destruyéndonos, sino uniéndonos a Él; porque nos comunicará su naturaleza, su grandeza, su fuerza, su conocimiento, su santidad, su riqueza, su felicidad.

Como el hierro expuesto al fuego se convierte en fuego, como el cristal puesto al sol llega a ser como el sol; así nosotros, cuando estemos unidos a Dios, llegaremos a ser, de alguna forma, la reverberación de su luz. Quien puede, por tanto, comprender la alegría de un alma que entra en el Paraíso y ve a su Creador.

Qué amor. Qué éxtasis. Qué arrobamiento. Qué alabanzas y qué fruto de gracias. Oh Santa Sión, donde todo está y donde todo pasa, donde todo se encuentra y nada falta, donde todo es dulce, nada de amargura, donde todo es serenidad y nada de agotamientos. Oh tierra bienaventurada donde las rosas carecen de espinas, donde los placeres son sin dolor, donde la paz es sin guerra y la vida sin fin.

Oh monte santo de Tabor. Oh Jerusalén celestial, donde cantaremos eternamente los magníficos cantos de Sión. ¿Quién encontrará disgusto en el trabajo y en la lucha, sabiendo que Dios es la recompensa? Cuándo te veremos, Dios mío, ¿cuándo me quitarás las cadenas de la esclavitud? ¿Cuándo me llamarás de este exilio? ¿Cuándo romperás estas cadenas que me atan a la tierra? Señor, que muera pronto: para que pueda conseguir verte. Bienaventurados, Señor, los que habiten en tu casa, porque te alabarán durante toda la eternidad.

Alma mía, ¿qué haces todavía en la tierra? ¿Que buscas con afán entre las criaturas? ¿Serán capaces de saciar tu corazón? ¿Crees que los poderes terrenales pueden apagar y satisfacer a un espíritu inmortal? Sólo en Dios podemos encontrar lo que anhela nuestra alma y viajar por el sendero del tiempo terrenal con la mirada fija en el cielo.

Muerte, juicio, infierno y paraíso. En suma, búsqueda de Dios, anhelo de Él y, en consecuencia, sano temor de no encontrarle, o de perderle.

PARAFRASIS DEL PADRENUESTRO

¡Soberano Señor de todo lo creado! ¡Padre de las Misericordias y Dios de toda consolación!

Tu Hijo Unigénito Jesucristo me enseñó a orar en su Evangelio y aún me propuso la fórmula más indicada para ello: la oración dominical, el Padrenuestro.

Permíteme que te la repita hoy en tu presencia, poniendo en sus palabras toda la sinceridad y ansias mi corazón.

PADRENUESTRO...

Sí, Señor, Tú eres Padre de todos los hombres, de todos, buenos y malos, justos y pecadores, grandes y pequeños, ricos y pobres...y consiguientemente Padre mío también; Tú me creaste haciéndome a tu imagen y semejanza, Tú me conservas en la existencia a cada instante y

tienes providencia especialísima conmigo... Padre Santo y Misericordiosísimo, aquí tienes a tu hijo pecador, malo y rebelde, indigno de Tí; perpetuo pródigo que tantas veces te ha ofendido y apartando de la casa paterna, degradándome en el cuerpo y en el alma... No me castigues, Padre..., No me deseches de tu presencia a mí, indigno hijo; Ten piedad y misericordia de mí, que soy un pecador que tiene el corazón contrito y espero que me recibas por lo menos en el número de tus criados y no permitas que me aparte jamás de Tí... Quiero vivir en adelante en tu casa; ser hijo fiel y bueno... ¡Padre nuestro!

Ten misericordia también de mis hermanos e hijos tuyos los demás hombres. Muchos no te conocen ni aman. Muchos están en las tinieblas de la idolatría; sentados en las sombras de la muerte... Muchos hasta te odian y levantan el puño contra Ti... ¡Perdónales Padre, que no saben lo que hacen!... No los rechaces... Atráelos a Ti, Padre amoroso, ilumínalos con tu Luz para que se acerquen y vuelvan a Tí, a la casa paterna, única en donde serán felices. Ahuyenta de ellos y de mí a los lobos rapaces que se han introducido en tu grey y han hecho de ella horrible riza. El maligno es el que ha sembrado la cizaña en tu heredad. Padre amorosísimo de todos, ten piedad de nosotros pecadores... Te ofrezco mis pobres plegarias por la Santa Iglesia Católica, única verdadera, por el Papa tu Vicario en la Tierra, por mis hermanos en Cristo, los católicos, por los descarriados, por los gentiles. Oye mi súplica, Padre nuestro que están en los cielos.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

¡Gloria y honor sea dado a tu Nombre, en los cielos y en la tierra!... A tu Nombre, Dios Padre, a tu Nombre Dios Hijo, a tu Nombre Dios Espíritu Santo... Ante Tí se dobla toda rodilla en el cielo y en la tierra...

Perdón, Señor, para los blasfemos para los que desatan contra Tí sus lenguas sacrílegas. No los castigues, Señor, que tampoco saben ellos lo que hacen... Por sus blasfemias, yo te repito de todo corazón. Sea bendito y ensalzado tu nombre ahora y por los siglos... Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

VENGA A NOSOTROS TU REINO

Esta es Señor, el ansia más grande de mi corazón y el de todos los tuyos: Que reines en la tierra, la sociedad y el mundo no puede vivir fuera de tu Reino. Los que se apartan de Ti, Señor, perecerán... El mundo está falto

de Ti... Reine en él el demonio, la carne, el vicio., la codicia más desenfrenada., el más sórdido egoísmo... y, ¡qué mal se encuentra, Señor! Así no estamos bien, perecemos. Venga a nosotros tu Reino... Yo quiero que reines en nuestras familias, en nuestros trabajos, en nuestros corazones, en los cuarteles, en las leyes, en las diversiones..., en todo, Señor. Venga a nosotros tu Reino, Reino de Paz, Reino de Justicia, de Caridad, de Bien...

HÁGASE TU VOLUNTAD ASI EN EL CIELO COMO EN LA TIERRA

En el cielo, Señor, te aman y obedecen los bienaventurados. ¿Por qué no ha de ser así también en la tierra? Yo, al menos, te quiero obedecer como te obedecen los Ángeles del cielo, y en nombre de todos los buenos hijos tuyos, te declaro que todos ansiamos que tu Voluntad divina gobierne las naciones y a los hombres. No más liberalismo que prescinde de Tí en el gobierno del pueblo y ha agostado la religión y la piedad; no más socialismo ni comunismo, que quema tus templos y tus altares...No más sectas masónicas que Te odian y desean tu desaparición. Quiero, Señor, que tus Mandamientos sean la norma de nuestra vida... Quiero que se cumplan tus Consejos evangélicos. Que haya muchos pobres de espíritu, muchos sacerdotes, muchos religiosos y religiosas, la flor y nata de tu Iglesia, que renunciando a los placeres y riquezas, por Tí, sean vírgenes y santos...Que nos dediquemos muchos a las obras de misericordia, tan recompensadas por Jesucristo, en los hospitales y en la enseñanza...Suscita, Señor, vocaciones al sacerdocio, a la vida de perfección, que orienten al mundo tus Enseñanzas, la Tradición, las doctrinas de tu Iglesia, la Voz del Papa y de los obispos defensores del depósito de la fe. Te quiero obedecer, Padre amoroso, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo...

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY

Tu, Señor, alimentas a las aves del cielo, que no trabajan. Tú vistes a los lirios del campo... No dejes a tus hijos, los hombres, sin alimento y sin vestido...Es verdad que no lo merecemos, porque somos malos, porque no buscamos ante todo tu Reino y tu Justicia, porque somos egoístas y soberbios... Danos a todos nuestro pan, el sustento necesario. Mira a tantos pobres indigentes que desfallecen; a tantos niños qui crecen macilentos como tiernas plantas sin vigor; a tantos que luchan con la miseria. Dales pan y trabajo para ganarse honradamente la vida. Y sobre todo danos el Pan supersubstantial para que alimentemos nuestras almas. Te lo pido para todos: El pan nuestro de cada día dánosle hoy...

Y PERDONA NUESTRAS DEUDAS COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES

Soy deudor tuyo, deudor insolvente. Cada día contraigo nuevas deudas Contigo. Acudo a Tí, en el sacramento de la penitencia y me las perdonas, pero al rato vuelvo a caer miserablemente una y mil veces. Me avergüenzo, Señor, me ruborizo de tanta culpa.

Pero hay otra cosa peor: soy, Señor, el mal siervo del Evangelio. Yo, a quien perdonas Tú tantas veces y con tanta generosidad, soy miserable, poco generoso, vengativo y lleno de rencor para con mis consiervos y hermanos... Mi ruin corazón no sabe perdonar sus pequeñas ofensas, sus deudas insignificantes: No te irrites contra mí, Señor, también, como lo hiciste con el otro mal siervo, que yo, desde este momento los perdono de todo corazón. Perdóname mis pecados, los pecados de mis padres, allegados y amigos. Perdona también a mis enemigos. Perdónanos a todos.

Enséñanos también a perdonar generosamente. Que nos amemos los unos a los otros...Que no haya odios y rencores entre los hombres, hermanos entre sí e hijos tuyos... Que se acaben las guerras fratricidas, la lucha de clases, que reine la paz y el amor...

Y NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN

¡Cuántos peligros me rodean! El mundo, el demonio y la carne, me quieren perder. ¡Ayúdame Dios mío! Dame fuerza para no sucumbir. El mal se presenta en todas partes, atractivo, provocador; en el cine en la televisión, en la calle, en los libros, en internet, en las revistas, en las amistades, en las diversiones. Tanta seducción temo que me arrastre. Socorro, Señor, que sea casto como José y Susana, como Inés y Luis Gonzaga; que sea fuerte como Judit y Devora; humilde con San Francisco; despreciador del mundo como el santo duque de Gandía; encendido en tu Amor como Santa Teresa y San Ignacio.

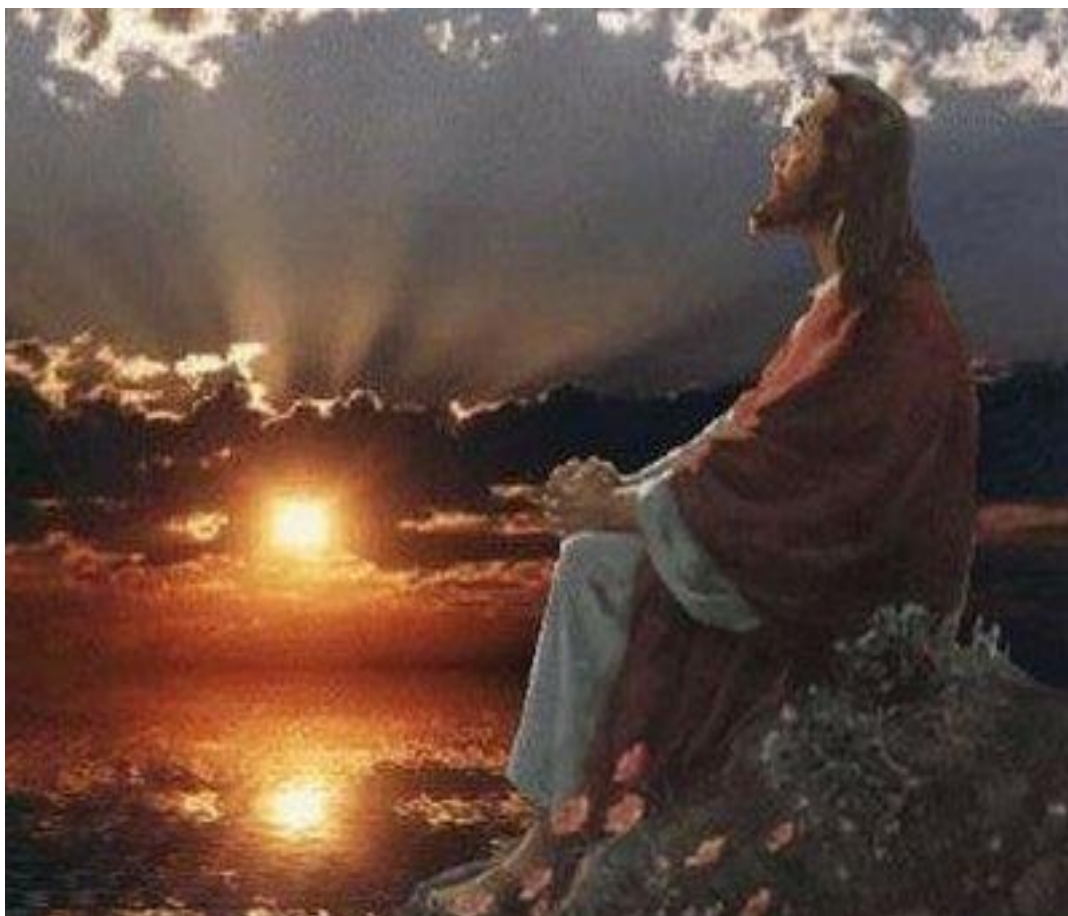
Que triunfemos todos del maligno. Y no nos dejes caer en la tentación...

MAS LÍBRANOS DEL MAL

Con esta frase le suplicamos a Dios que no permita que nuestros pasos nos dirijan hacia el mal, hacia el vicio, hacia la pasada manera de vivir, que nos libre del maligno, personificación del mal, es decir que nos libre de las muchas tristezas que, manifiesta y ocultamente, nos acosan por obra de los hombres y del diablo, el mal por excelencia. Y no me refiero a los males terrenos, pues como discípulo estoy invitado a aceptar la pobreza, la falta de cobijo, la soledad, ataques y calumnias, y hasta la cruz. Se trata del mal moral o pecado.

Pedirte, ¡oh Señor!, que nos libres del mal, es suplicarte, que nos preserve de las garras del diablo, nuestro “*enemigo que, como león rugiente, da vueltas en torno a nosotros, buscando a quien devorar*” (1Pe 5,8). “*Libranos, Señor, de la boca del león*” (1Tm 4,17). El Malo es nuestro adversario, el demonio, de quien pedimos ser liberados. El diablo es llamado el Malo por su extrema maldad. Ningún agravio le hemos hecho nosotros y, sin embargo, nos hace una guerra implacable. Por eso no dijo el Señor: “*libranos de los malos*”, sino “*libranos del Malo*”, porque todos los males que nos vienen del prójimo tienen como último autor e instigador a Satanás. Con ello nos enseña a no guardar rencor contra nuestro prójimo por el mal que sufrimos de su parte. Contra el diablo hemos de dirigir todo nuestro odio, pues él es responsable de todos los males.

Señor y Dios nuestro, te pido que nos libres de los males pasados, presentes y futuros, especialmente del sumo mal, que es el pecado, y de la pena de él, que es la condenación eterna. Porque tuyo es el Reino, la Potencia y la Gloria por todos los siglos.



JACULATORIAS

Las jaculatorias son oraciones breves, encendidas de amor y de cariño, que dirigimos al Señor, a la Virgen Santísima y a los Santos, para mejor mantenernos en la presencia de Dios a lo largo del día.

Santísima Trinidad, un solo Dios; creo en Ti, espero en Tí, te amo y te adoro: ten piedad de mí, ahora y en la hora de mi muerte, y salva me.

Santísima Trinidad, que por tu Gracia habitas en mi alma, yo te adoro.

Santísima Trinidad, que por tu Gracia habitas en mi alma, haz que te ame más y más.

Santísima Trinidad, que por tu Gracia habitas en mi alma, santifícame más y más.

Quédate conmigo, Señor, y se mi gozo verdadero.

Jesús.

María.

Jesús, María y José.

Mi Dios y mi todo.

Que te ame, Dios mío, y que el único premio de mi amor sea amarte cada día más.

Jesús, Dios mío, te amo sobre todas las cosas.

Buen Jesús, misericordia.

Bien Jesús, me uno a Tí de todo corazón.

Jesús mío, misericordia.

Señor, auméntame la fe.

Te adoro, Jesucristo, y te bendecimos porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Señor, te doy gracias porque quisiste morir en la cruz por mis pecados.

Dios mío gracias por lo que me das y por lo que me quitas. Hágase tu voluntad.

Que se cumpla la justísimo, santísima y amabilísima Voluntad de Dios en todas las cosas.

Enséñame Señor, a cumplir tu Voluntad, porque Tú eres mi Dios.

Dios mío, mi único bien; Tú eres todo para mí: que yo sea todo para Tí.

Por Tí, Jesús, vivo; por Tí, Jesús, muero; tuyo soy, Jesús, en vida y en muerte.

Por tu Amor, Jesús, contigo y por Ti.

Sea eternamente alabado y adorado el Santísimo Sacramento.

Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo Sacramento.

Señor, no me trate como reclaman mis pecados, ni como merecen mis culpas.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, tened piedad de mí. Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí.

Buen Jesús, Se Jesús para mí, y sálvame.

Dulcísimo Jesús, no seas Juez para mí, sino Salvador.

De mis enemigos librame, Señor.

Dios mío, Tú eres Omnipotente, hazme santo.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Ten piedad.

Gloria, amor y gratitud al Sagrado Corazón de Jesús.

Corazón de Jesús, en Tí confío.

Jesús manso y humilde de Corazón, haz mi corazón semejante al tuyo.

Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame siempre más y más.

Corazón de Jesús, ardiente de amor por mí, inflama mi corazón de tu Amor.

Todo por Tí, Sacratísimo Corazón de Jesús.

Sagrado Corazón de Jesús, creo en tu Amor por mí.

Corazón de Jesús, venga a mí tu reino.

Sagrado Corazón de Jesús dame un corazón semejante al tuyo.

Sea amado en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús.

Sagrado Corazón de Jesús, se conocido, amado e imitado en todo el mundo.

Sagrado Corazón de Jesús, protege a mi familia.

Dulce Corazón de Jesús, se mi amor.

Sagrado Corazón de Jesús, confortado en tu agonía por un ángel, confortadme en mi agonía.

Corazón de Jesús, que te ame y te bendiga.

Corazón de Jesús, convierte a los pobres blasfemos.

Cristo del Patrocinio, guárdame bajo tu protección.

Bendito sea Jesús.

Espíritu Santo, dulce huésped de mi alma, permaneced en mí, y que yo permanezca siempre en Tí.

Señor, envía operarios a tu mies.

Señor, envía a tu Iglesia sacerdotes y fervientes religiosos.

Buen Jesús, amigo de los niños, bendice a los niños de todo el mundo.

Sagrado Corazón de Jesús, yo me doy a Tí por María.

María, Virgen Madre de Dios, ruega por mí.

Oh Santa Madre de Dios, has que las Llagas de tu Hijo queden impresas en mi corazón.

Virgen dolorosísima, ruega por mí.

María, Madre de gracia, de Amor y de Misericordia, defiéndeme de mis enemigo y acógeme en la hora de mi muerte.

Oh María sin pecado concebida, ruega por mí que recurro a Tí.

Dulce corazón de María, se la salvación mía.

Bendita sea la Santa e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Madre de Dios.

Purísimo Corazón de María, Virgen Santísima, alcánzame del Señor la pureza y humildad de corazón.

Virgen de Pilar, ruega por mí.

María de Amor, de Dolor y de Misericordia, rogad por mí.

Madre mía, confianza mía.

María, esperanza mía, ten piedad de mí.

Madre de Misericordia, ruega por mí.

Oh María faz que viva en Dios con Dios y por Dios.

Reina del Santísimo Rosario, ruega por mí.

Gloriosa reina del Carmen, ruega por mí.

Madre del Buen Consejo, ruga por mí.

Virgen del Consuelo, ruega por mí.

Inmaculada Reina de la Paz, ruega por mí.

Reina de los Apóstoles, ruega por mí.

Maria, esperanza mía, ten piedad de mí.

Madre de Misericordia, ruega por mí.

Santa Maria, librame de las penas del infierno.

Santa Madre de Dios esperanza mía.

María, vaso de oro, dame a beber tu Hijo.

Bendita sea María Santísima.

Madre, ¿cuándo besaré las manos que tantas veces me salvaron de las fauces del infierno?

Madre de Jesús y mía, cuida de mí salvación.

¡Oh Madre mía!, alcánzame el perdón de todos mis pecados y el amor de Jesucristo.

Dulce nombre de Maria ahora y siempre.

Madre mía, protégeme y sed misericordiosa con todos los pecadores.

Santa María, concebida sin pecado original, se mi abogada y mi medianera.

San José, haz que viva una vida inocente y esté siempre asegurada bajo tu patrocinio.

San Miguel, primer defensor de la realeza de Jesucristo, ruega por mí.

Salve, Cruz Santa, esperanza única.

INDICE

ADVERTENCIA PRELIMINAR.....	4
ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO.....	5
PROLOGO.....	9
INTRODUCCIÓN GENERAL (Lo que hay que saber y practicar)	11
¿EN QUE CONSISTE LA PERFECCIÓN CRISTIANA?.....	20
LA ORACIÓN.....	24
ORACIONES DE LA MAÑANA.....	31
Acuérdate alma cristiana que hoy has de.....	33
Y para que nací.....	34
ORACIONES DE LA MAÑANA.....	36
A LA SANTISIMA TRINIDAD.....	36
AL PADRE.....	41
AL ESPÍRITU SANTO.....	42
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.....	43
A MARÍA SANTÍSIMA.....	54
AL ÁNGEL DE MI GUARDA.....	60
A LOS ÁNGELES Y ARCÁNGELES.....	60
A SAN JOSE, SAN LUIS Y DEMÁS SANTOS.....	61
ORACION A LOS PATRONOS DE ESPAÑA.....	62
PRACTICA DE MEDITACIÓN DIARIA.....	63
ORACIONES DE LA NOCHE.....	64
ORACIONES DE LA NOCHE.....	65
A LA SANTÍSIMA TRINIDAD.....	65
EXAMEN DE CONCIENCIA DIARIO.....	66
EXAMEN SEMANAL DE CONCIENCIA.....	67
ACTO DE CONTRICIÓN.....	69
AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.....	70
ORACIÓN DE OFRECIMIENTO DE VIDA.....	71
A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.....	71
AL ÁNGEL DE MI GUARDA.....	72
A SAN JOSÉ.....	72
POR LOS VIVOS Y LOS MUERTOS.....	72
ORACIÓN FINAL.....	73
ORACIONES ENTRE LAS HORAS DEL DÍA.....	76
PRECAUCIONES PARA NO OFENDER A DIOS EN EL TRATO CON LOS DEMÁS.....	75
ORACIONES ENTRE LAS HORAS DEL DÍA	77
APENDICE DE ORACIONES.....	80
ORACIÓN DE REPARACION POR LAS OFENSAS	80
CONSAGRACION DE LA FAMILIA A LOS SAGRADOS CORAZONES.....	80
ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES DE PIO XII.....	82
ORACIÓN A SAN JUDAS TADEO PARA CASOS FICILES Y DESESPERADOS.....	83
ORACIÓN POR LA PAZ DE SAN FRANCISCO DE ASIS.....	83
ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN.....	84
ORACIÓN PARA DAR GRACIAS A DIOS.....	84
TRISAGIO DE LA SANTISIMA TRINIDAD.....	85
ORACIONES A DIOS PADRE.....	91
ORACIONES AL ESPIRITU SANTO.....	95
LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.....	97
NOVENA BREVE AL ESPIRITU SANTO.....	105
JESUCRISTO REY	107
CONSAGRACIÓN DEL GENERO HUMANO A CRISTO REY.....	108
NOVENA A CRISTO REY.....	109

DEVOCIONES AL SAGRADO CORAZON DE JESUS	114
EXPOSICION DEL SANTISIMO	114
SALUDO A JESUS SACRAMENTADO	116
ESTACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO	117
COMINION ESPIRITUAL	117
CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES	118
BENDITO SEA DIOS	118
ORACION PARA UNA VISITA AL SANTÍSIMO	118
MI VISITA A JESUS SACRAMENTADO	119
QUINCE MINUTOS EN COMPAÑÍA DEL JESÚS SACRAMENTADO	120
ACTOS EN MI VISITA ESPIRITUAL A JESÚS SACRAMENTADO	122
VISITA NOCTURNA A JESÚS SACRAMENTADO	126
HIMNO DE SANTO TOMAS DE AQUINO (Adoro te devote)	126
ORACION DE SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO	127
ORACION AL SANTISIMO SACRAMENTO (Sto. Tomás de Aquino)	128
ORACION DE SANTA GETRUDIS LA GRANDE	128
ORACION DE ADORACION A JESUS SACRAMENTADO	129
NUEVE PRIMEROPS MESES DE MES	129
ENTRONIZACION DEL SAGRADO CORAZON EN EL HOGAR	133
CONSAGRACIÓN PERSONAL AL SAGRADO CORAZÓN	135
AL SAGRADO CORAZÓN PARA CONSEGUIR COSAS DIFICILES E IMPOSIBLES...	135
ACORDATE	136
NOVENA AL SAGRADO CORAZÓN DE JÉSUS	126
MES DE JUNIO DEDICADO AL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS	281
HORA SANTA	138
ORACIÓN	141
ACTO DE REPARACIÓN	141
ACTO DE CONSAGRACIÓN Y DESAGRAVIO AL SAGRADO CORAZÓN	143
SEÑOR, DÉJAME ALABARTE	143
ESCAPULADIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS	144
DETENTE	144
ROSARIO DE LAS SANTAS LLAGAS	145
INSTRUCCIÓN SOBRE LA DEVOCIÓN A LA SAGRADA PASIÓN	147
MANERA PRÁCTICAS DE MEDITAR CON FRUTO LA PASIÓN	148
PRESENTACION DEL VIA CRUCIS	150
VIA CRUCIS	154
VIA CRUCIS SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO	168
SIETE PALABRAS	175
ORACIONES A LA SANTISIMA VIRGEN MARÍA	179
SANTO ROSARIO	182
MISTERIOS GOZOSOS	182
MISTERIOS DOLOROSOS	185
MISTERIOS GLORIOSOS	186
MODO DE REZARLO	189
MAGNIFICAT	193
DEVOCIÓN DE LAS TRES AVE MARIA	193
VISITA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA	195
MES DE MARÍA	265
NOVENA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA	196
NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	199
EJERCICIO DE LOS SIETE DOLORES DE LA MADRE DE DIOS	202
NOVENA A NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	203
NOVENA A LA VIRGEN DEL CARMEN	212

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FATIMA.....	216
NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.....	219
ROSARIO DE ADVIENTO.....	222
LA CORONA DE ADVIENTO.....	224
DEVOCIÓN DE LAS CUARENTA AVE MARÍA.....	225
OTRAS NOVENAS.....	226
NOVENA A SAN JOSÉ.....	227
SIETE DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSÉ.....	229
NOVENA AL SANTO ANGEL DE LA GUARDA.....	233
NOVENA DE LA GRACIA DE SAN FRANCISCO JAVIER.....	236
TRECE MARTES A SAN ANTONIO DE PADUA.....	238
NOVENA A SAN FRANCISCO DE ASÍS.....	240
NOVENARIO BENDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.....	243
NOVENA A SAN MIGUEL.....	249
MENSUARIO.....	251
MES DE ENERO EN HONOR DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS.....	251
MES DE FEBRERO DEDICADO A LA SAGRADA FAMILIA.....	252
MES DE MARZO DEDICADO A SAN JOSÉ.....	253
MES DE ABRIL DEDICADO A RESURRECCION DEL SEÑOR.....	256
MES DE MAYO DEDICADO A MARIA.....	265
MES DE JUNIO, MES DEL SAGRADO CORAZÓN NDE JESÚS.....	281
MES DE JULIO, LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.....	283
MES DE AGOSTO DEDICADO AL INMACULADO CORAZÓN DE MARIA.....	285
MES DE SEPTIEMBRE DEDICADO A LOS DOLORES DE MARIA.....	287
MES DE DEDICADO OCTUBRE EL SANTO ROSARIO.....	289
MES DE NOVIEMBRE DEDICADO A LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.....	290
MES DE DICIEMBRE MES DE LA INFANCIA DE JESUS.....	292
LA SEMANA SANTIFICADA.....	293
SANTIFICAR EL TRABAJO.....	294
LOS SACRAMENTOS.....	295
¿QUÉ SON LOS SACRAMENTOS?.....	295
EL BAUTISMO.....	296
RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO.....	297
LA CONFIRMACIÓN.....	299
LA CONFESIÓN.....	301
INSTRUCCION SOBRE LA CONFESION.....	302
DE LA CONFESION GENERAL.....	303
DE LOS MOTIVOS PARA LA CONTRICIÓN.....	304
ACTO DE CONTRICIÓN PERFECTA.....	307
UNA CONSIDERACIÓN PARA MOVERTE A CONTRICIÓN PERFECTA.....	307
MODO PRÁCTICO DE CONFESARSE.....	308
ORACIÓN PARA ANTES DEL EXAMEN.....	309
EXAMEN DE CONCIENCIA.....	310
REPASAR: LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.....	311
LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA.....	313
OBRAS DE MISERICORDIA.....	318
EVANGELIZACIÓN.....	318
LOS PECADOS CAPITALES Y VIRTUDES CONTRARIAS.....	319
BIENAVENTURANZAS.....	323
LOS DEFECTOS DEL CARÁCTER.....	324
LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS.....	329
LAS VIRTUDES MENORES.....	330
ACTITUDES.....	332

RESPONSABILIDADES.....	334
DOLOR DE LOS PECADOS.....	336
PROPÓSITO DE LA ENMIENDA.....	336
CONFESIÓN DE BOCA.....	337
CUMPLIR LA PENITENCIA.....	337
YO PECADOR.....	337
SEÑOR MIO JESUCRISTO.....	337
AFECTOS DEL ALMA A JESUCRISTO.....	337
DESPUES DE LA CONFESIÓN.....	338
ORACIÓN DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.....	339
LA COMUNIÓN.....	340
ORACIONES PARA ANTES DE COMUNLAGAR.....	342
ORACIONES PREPARATORIAS.....	342
OFRECIMIENTO DE LA COMUNION.....	342
ORACION A NUESTRA SEÑORA.....	343
ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD, ETC.....	343
SEÑOR MIO JESUCRISTO.....	344
ORACION DE SANTO TOMAS DE AQUINO.....	345
MEDITACIÓN PARA RECIBIR LA COMUNIÓN	346
ORACION PARA UN DIFUTO EN PARTICULAR.....	347
ORACIÓN ANTE UNA IMAJENM DE JESUS CRUCIFICADO.....	348
ALMA DE CRISTO.....	348
OFRECIMIENTO DE S. IGNACIO DE LOYOLA.....	349
QUEDATE SEÑOR, CONMIGO.....	350
A LA SANTISIMA VIRGEN.....	351
A SAN JOSÉ.....	351
ORACION POR LOS DIFUNTOS.....	352
ACIÓN DE GRACIAS.....	352
INSTRUCCIÓN SOBRE LA EXTREMAUNCIÓN.....	354
INSTRIUCCIÓN SOBRE LA BUENA MUERTE.....	358
PIADOSO EJERCICIO PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.....	359
ORACIONES PARA OBTENER UNA BUENA MUERTE.....	360
SÚPLICAS A LA VIRGEN SANTÍSIMA, MADRE DEL ETERNO JUEZ.....	362
ORACIONES A JESÚS PARA QUE NOS LIBRE DE MUERTE REPENTINA.....	364
ORACIÓN A SAN JOSE PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE.....	364
PARA PEDIR LA GRACIA DE BIEN MORIR.....	365
TESTAMENTO ESPIRITUAL.....	366
RECOMENDACIÓN DEL ALMA.....	369
INDULGENCIA PLENARIA EN EL ARTICULO DE MUERTE.....	372
ORACION INDULGENCIADA.....	373
INVOCACIONES.....	373
JACULATORIAS ANTE LA MUERTE.....	375
ORACIÓN AL FALLECIMIENTO DE UN SER QUERIDO.....	378
SALMO DE PROFUNDIS.....	378
ORACION DE SAN AGUASTIN POR LAS ÁMIMAS DEL PURGATYORIO.....	379
ORACIÓN POR LAS BENDITAS ALMAS DEL PUERGATORIO.....	379
LOS SACRAMENTALES.....	380
LA BLASFEMIA.....	383
INSTRUCCIÓN SOBRE LAS INDULGENCIAS.....	384
DE COMO SE DEBE PARTICIPAR EN LA SANTA MISA.....	388
MEDITACIÓN.....	395
MEDITACIONES.....	398
MEDITACION SOBRE LA MUERTE.....	400

MEDITACION SOBRE EL JUICIO..... 404
MEDITACIÓN SOBRE EL INFIERNO..... 405
MEDITACIÓN SOBRE LA GLORIA..... 409
PARAFRESIS DEL PADRE NUESTRO..... 420
JACULATORIAS..... 424